La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

1a

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (1-13)

Obra preparada por
Manlio Simonetti

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

1a

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Málaga
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

Mateo 1-13
Marcelo; Simonetti, Manlio Mer...

2010000003121

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

1a

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (1-13)

Obra preparada por

Manlio Simonetti

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *Matthew 1-13 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2001 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Manlio Simonetti

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2004 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-060-0
Depósito Legal: M-26.148-2004

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 19
Evangelio según san Mateo 1-13. Texto y comentarios 37
Glosario de autores y obras 385
Índice de autores y obras antiguos 389
Índice temático 391
Índice bíblico 407

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Mateo se lee: «Genealogía de Jesucristo (1, 1-17)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
MKGK	*Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag, 1957.
MiAg	*Miscellanea Agostiniana*, 2 vols. Editado por A. Casamassa. Roma: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1930-1931.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PL Supp.	Patrologiae Latinae Supplementum. Editado por A. Hamman, Paris: Garnier Frères, 1958ss.
PO	Patrologia Orientalis. Paris 1903ss.
RB	Revue bénédictine, Maredsous 1884ss.
SC	Sources Chrétiennes, coleción dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SSL	Spicilegium Sacrum Lovaniense: Études et Documents. Université Catholique, Louvain 1922ss.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín de Hipona, «De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 79. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

Apolinar de Laodicea, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 2074.037.

Cipriano, «De dominica oratione». En *Sancti Cypriani Episcopi Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0043.

Cirilo de Alejandría, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4090.029.

Cromacio de Aquileya, «Tractatus in Matthaeum». En *Cromatii Aquileiensis Opera*. Editado por R. Étaix y J. Lamarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1974. CPL 0218.

Epifanio el Latino, «Interpretatio evangeliorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum, vol. 3. Editado por A. Hamman. Paris: Gernier Frères, 1963.

Eusebio de Emesa, «Homiliae». En *Eusèbe d'Émese discours conservés en latin*, vol. 2. Editado por É. M. Buytaert. Spicilegium Sacrum Lovaniense, vol. 27. Louvain: Spicilegium Sacrum Lovaniense Administration, 1957.

Gregorio Magno, «XL Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1711.

Hilario de Poitiers, «In Matthaeum». En *Sur Matthieu I*. Editado por J. Doignon. Sources Chrétiennes, 254. Paris: Cerf, 1978.

«In Matthaeum». En *Sur Matthieu II*. Editado por J. Doignon. Sources Chrétiennes, 258. Paris: Cerf, 1979.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livres 1-5*. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 264, 294, 211, 100 y 153. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.001-008.

Jerónimo, «Commentariorum in Matthaeum libri iv». En *Opera*. Editado por G. Hurst y M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 77. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0590.

Juan Crisóstomo, «Homiliae in Matthaeum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

«*Opus imperfectum in Matthaeum*». En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

ORÍGENES, «Commentariorum in Matthaeum libri 10-17». En *Origenes Werke*, 10. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 40. Leipzig: J. C. Hinrichs, 1935. TLG 2042.020-030.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«Fragmenta». En *Origenes Werke*, 12. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 41/1. Leipzig: J. C. Hinrichs, 1941. TLG 2042.031.

PEDRO CRISÓLOGO, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0227.

SEVERO DE ANTIOQUÍA, «Homiliae cathedrales». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche*. Editado por M. Brière. Patrologia Orientalis, 25. Paris: Firmin-Didot et Cie, 1943.

TEODORETO DE HERACLEA, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4126.002.

TEODORO DE MOPSUESTIA, «Fragmenta in Matthaeum». En *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Berlin: Akademie-Verlag. 1957. TLG 4135.009.

TERTULIANO, «De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0007.

INTRODUCCIÓN

Indicaciones sobre la interpretación patrística del Evangelio de Mateo

1. De los cuatro Evangelios que forman el canon del Nuevo Testamento, los más leídos y, por tanto, los más comentados durante la época patrística, fueron los de Mateo y Juan. También diremos que el uso de Mateo comenzó mucho antes que el de Juan. De aquí que no sea exagerado afirmar que los fieles que vivieron en el período de tiempo que va de finales del siglo primero al término del segundo, llegaron a conocer las palabras y los hechos de Cristo a través de este texto.

A finales del siglo primero, la Didaché demuestra un conocimiento directo de este Evangelio, y, unos cuantos años después, lo cita la carta del Pseudo-Bernabé como escritura inspirada por Dios: «Que no seamos encontrados *muchos llamados, pero pocos elegidos* (Mt 22, 14), como está escrito»[1]. La primera mención explícita de este Evangelio data de la tercera década del siglo segundo, de manos de Papías, obispo de Hierápolis (Frigia): «Mateo ordenó las sentencias [de Jesús] en lengua hebrea, pero cada uno las traducía como mejor podía»[2]. Su uso se hace cada vez más frecuente con el paso del tiempo, poniéndose de manifiesto el creciente interés por las palabras y los hechos de Jesús, sobre todo por el Sermón en la Montaña. Hacia mediados del siglo segundo, junto a simples menciones del texto, surgen citas expresas, especialmente en Justino. A este autor le debemos la primera descripción de la celebración de la Eucaristía, compuesta durante su estancia en Roma[3], y podemos estar seguros de que entre los recuerdos de los apóstoles que él menciona haber leído durante la celebración, sin duda se hallaba el Evangelio de Mateo. Algunas décadas después, hacia el año 190, quedó constituido el canon católico del Nuevo Testamento; y el Evangelio de Mateo, cuyo uso ya se había generalizado no sólo entre los católicos sino también entre los herejes (gnósticos), pasa a ocupar el rango principal, seguido de los otros tres Evangelios.

Ireneo es el primer escritor católico que da testimonio de la constitución del canon del Nuevo Testamento y, consecuentemente, cita con regularidad el Evangelio de Mateo, junto a los demás libros, como libro inspirado al mismo nivel que el Antiguo Testamento. Autores posteriores (Hipólito, Tertuliano, Cipriano, Novaciano y otros) hacen lo mismo. De hecho, estos escritores utilizan frecuentemente ambos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, tanto en discusiones con herejes, como en la enseñanza y consejos de carácter ascético, ético y disciplinar para la comunidad de creyen-

[1] *Epístola del Pseudo-Bernabé* IV, 14: FuP 3, 167-169.
[2] Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* III, 39, 16: BAC 349, 194.
[3] Justino Mártir, *I Apología*, 67.

tes. Semejante uso implica claramente también una interpretación de los pasajes bíblicos acorde con el razonamiento del autor. Con todo, para la mayoría de los autores mencionados constituye una interpretación que va implícita en el texto, y no la ofrecen como algo que constituya un fin en sí mismo o esté inspirado en propósitos exclusivamente exegéticos por sí mismos, sino que más bien la llevan a cabo como algo relacionado con la materia que les ocupa, de manera que no puede considerarse todavía esta clase de trabajo como literatura propiamente exegética. A pesar de todo, hacia el año 160, el gnóstico valentiniano Heracleón había compuesto ya un comentario sistemático sobre el Evangelio de Juan, y, a finales de siglo, Hipólito introdujo esta innovación en el ámbito católico, dictando algunos textos específicamente dedicados a la interpretación de pasajes bíblicos, si bien se trata preferentemente de textos del Antiguo Testamento.

Para que llegue el primer comentario sistemático sobre Mateo tendremos que esperar al año 240, fecha de la madurez de Orígenes. Dado que la literatura exegética se desarrolló en Occidente considerablemente más tarde que en Oriente, tendremos que esperar más de un siglo para que surja el primer comentario acerca de Mateo en latín, llevado a cabo por Hilario de Poitiers. Tras la aparición de estos trabajos pioneros, el Evangelio de Mateo fue de los que con más frecuencia aparece comentado en textos, a pesar de que mucha de esta producción, especialmente en griego, ha sobrevivido únicamente en forma fragmentaria. En la segunda parte de esta introducción nos detendremos a considerar los textos que aparecen en esta selección. Presentamos ahora, brevemente, las peculiares características de esta exégesis literaria sobre Mateo, atendiendo tanto a la forma externa de los diversos escritos, como a los métodos de interpretación adoptados por los distintos autores.

2. Los textos que interpretan y comentan el Evangelio de Mateo nos han llegado en forma de comentarios y homilías. Cuando hablamos de «comentario exegético», nos referimos a una sistemática y continuada interpretación de todo o parte de un libro de la Sagrada Escritura. A pesar de compartir este apelativo, los comentarios pueden haber tenido diferentes orígenes. Algunos se concibieron con el único propósito de ser escritos y publicados para ser leídos. Otros constituían series homogéneas de homilías refundidas, destinadas a la publicación dentro de una exposición continuada, de forma que queden salvadas las interrupciones que surgen al pasar de una homilía a otra. Incluso algunas proceden de explicaciones docentes dirigidas a estudiantes, retocadas más o menos de forma sumaria con el propósito de publicarlas. En el caso particular de los comentarios a Mateo, los comentarios de Orígenes pertenecen a esta última categoría, y los de Hilario y Jerónimo, a la primera, mientras que no aparecen ejemplos del segundo tipo, la forma exegética tan estimada por Ambrosio. La forma literaria del comentario bíblico cristiano tomó como modelo el comentario escolástico pagano, que podía ser gramatical o filosófico, dependiendo de si los textos interpretados eran literarios o filosóficos. Con respecto al modelo gramatical, las explicaciones retóricas y referentes a la Antigüedad eran bastante concisas, mientras que existía una mayor amplitud y libertad de desarrollo en el modelo filosófico.

La estructura de estos comentarios exegéticos era simple. El texto sujeto a comentario era dividido en pasajes, cuya extensión variaba, desde ser extremadamente

breve, hasta llegar a ocupar varias líneas. A cada pasaje le seguía su explicación, cuyo objeto era ilustrar el sentido general del pasaje, así como todos o la mayor parte de sus principales detalles. Esta sencilla estructura permitía la máxima libertad de extensión, que oscilaba entre los veinticinco libros de comentarios de Orígenes y el comentario de Hilario, que ocupaba un solo libro. Un tipo distinto de comentario era el llamado «catenas», muy extendido en la zona de habla griega a partir del siglo sexto. Estos comentarios sobre la Biblia fueron reunidos partiendo de pasajes de obras exegéticas previas, y dispuestos de manera que facilitaran diversas interpretaciones para cada pasaje del texto a comentar, cada cual con su correspondiente autor. Dado que la mayor parte de la literatura exegética en lengua griega se ha perdido, conocemos algo de muchos comentarios, incluso los de los exegetas más eminentes, sólo a través de las colecciones de catenas. En lo que al Evangelio de Mateo se refiere, esto se cumple en Apolinar de Laodicea, Teodoro de Heraclea, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría.

Volviendo a las homilías, debemos en primer lugar distinguir entre homilías en serie y homilías sueltas. Las primeras representan una sucesión orgánica de homilías predicadas en un corto espacio de tiempo, y concebidas de tal forma que interpreten de manera sistemática un libro entero de la Sagrada Escritura o gran parte del mismo. Colecciones de este tipo no difieren en cuanto al contenido de los comentarios que derivan de series orgánicas de homilías. La diferencia consiste en una menor reelaboración de materiales en la colección de homilías en serie, en comparación con este tipo de comentario, por lo cual las homilías conservan su carácter de discursos distintos, separados entre sí, aunque estrechamente conectados secuencialmente siguiendo el orden del texto comentado. En lo referente a Mateo, el ejemplo más característico de homilías en serie lo constituyen las noventa homilías del Crisóstomo, que abarcan el Evangelio en su totalidad. Dentro del mundo latino, resulta digna de mención la colección de homilías (*Tractatus*) de Cromacio de Aquileya. Junto a estas exhaustivas colecciones en serie, hallamos numerosas homilías sueltas, procedentes ante todo de la predicación dominical llevada a cabo por una abundante pléyade de autores, que van de Agustín a Severo de Antioquía, de Eusebio de Emesa a Gregorio Magno. Mientras que los comentarios tienen primordialmente un fin didáctico, las homilías añaden consideraciones de tipo parenético o moral, que a veces llegan a ocupar el lugar predominante (como sucede frecuentemente en el Crisóstomo). Con todo, la homilía patrística sobre temas bíblicos no abandona normalmente su específica dimensión exegética, orientada a la interpretación del texto.

En este sentido, Orígenes fue un innovador. Habiendo empezado a predicar a una edad más bien avanzada, introdujo en la homilía la finalidad específicamente exegética del comentario, sobre todo mediante la división en pasajes de los textos bíblicos que habían de ser explicados a los oyentes, de manera que la explicación resultante era continua y completa. Su método de ilustrar en público el texto bíblico adquirió una amplia difusión. Aun cuando, en una etapa posterior, el objetivo parenético se unió al didáctico en Orígenes, la costumbre adquirida de dividir la lectura del texto bíblico en pasajes y añadir detrás la explicación correspondiente, conservó el marcado carácter exegético de la homilía. Esto evitó que las lecturas durante las celebraciones litúrgicas se convirtieran en pretexto de simples divagaciones encaminadas exclusivamente a conmover.

3. La explicación de cada pasaje del texto bíblico fue ideada para esclarecer su significado a los lectores y oyentes. Estas explicaciones eran muy variadas según la habilidad del intérprete y el influjo ejercido en él por el entorno intelectual. Dentro de la complejidad de la historia de la exégesis bíblica durante la época patrística, podemos distinguir, en términos generales, entre interpretación literal y alegórica. La interpretación literal va orientada a la explicación directa del texto, con el fin de dar a entender el significado que hoy llamamos «histórico». Sin embargo, este tipo de interpretación, aparte de las indispensables aclaraciones de carácter geográfico-histórico, así como las referentes a la Antigüedad que nos proporcionaba, podía realizarse a distintos niveles de precisión y, por tanto, de diversas maneras y con distintos resultados (el lector interesado sólo puede apreciar esto consultando directamente los textos). Aquí me limito a mecionar ciertas dificultades generales y tendencias exegéticas referentes a la interpretación del Evangelio de Mateo.

El método tradicional de interpretar la Escritura con la Escritura, una transposición de la técnica gramatical que interpretaba Homero con Homero, en la exégesis del Evangelio consistía, ante todo, en relacionar el pasaje del Evangelio que se estaba interpretando, en este caso Mateo, con los pasajes paralelos de los otros Evangelios. Esto se hacía con un doble propósito. Primero, el autor buscaba explicar las divergencias entre los Evangelios en el relato de los mismos pasajes, cuando éstos se leían en el sentido más literal (por ejemplo, los relatos de las apariciones). Segundo, un detalle presente en un Evangelio se utilizaba para dejar más claro el significado de otro, en el cual ese detalle no aparecía. Por ejemplo, Cirilo (fragmento 290) observa que Jesús, durante la última cena, consagró el pan y el vino después de que Judas saliera. Este detalle no aparece en Mateo, pero Cirilo lo encontró en Juan y lo refirió para ilustrar el texto de Mateo.

El Evangelio de Mateo se esmera especialmente en poner de manifiesto de forma sistemática cómo las profecías del Antiguo Testamento se habían cumplido en las obras de Jesús. Los exegetas acentuaron esta tendencia, extendiendo las referencias a otros textos del Antiguo Testamento, para recalcar el cumplimiento, en Cristo, del plan divino iniciado ya en la época del Antiguo Testamento y orientado a la redención de la humanidad. El objetivo de los exegetas es demostrar que todas las obras y palabras de Cristo forman parte de un plan divino que excluye sucesos imprevistos e improvisaciones, tanto en la relación entre Jesús y el pueblo como en su conflicto con las autoridades judías, con un desarrollo gradual hacia la conclusión, que había sido su objetivo desde el comienzo de la vida pública. Hay que hacer hincapié, de nuevo, en que, a partir del siglo IV, la continuación de la polémica trinitaria y cristológica atrajo la atención de todos los exegetas en torno a la conveniencia de subrayar, en la interpretación del texto evangélico, los términos específicos de su profesión de fe en relación a cuanto concierne a Dios, a Cristo y a la Trinidad. En este sentido, no sólo el Crisóstomo, sino también Hilario, Jerónimo y Cromacio, tienen cuidado en dejar a salvo la divinidad perfecta de Cristo y su igualdad con el Padre, mientras que nos damos cuenta del cuidado que Cirilo pone en afirmar la presencia simultánea de la naturaleza divina y humana en Cristo encarnado.

4. Inmediatamente nos percatamos del uso frecuente de la interpretación alegórica que nuestros exegetas hacen de Mateo. Debido al historicismo predominante en esta

época, el lector moderno ya no está familiarizado con este método de exégesis, y puede quedar perplejo ante la frecuencia con que es empleado. Es, por tanto, útil hacer algunas observaciones de carácter general en torno a este tema. En primer lugar hay que mencionar la necesidad, ya experimentada por la primera generación de cristianos, de demostrar, frente a los judíos, la naturaleza mesiánica de Cristo, basándose en la garantía que suponen las profecías del Antiguo Testamento. En medio de este clima de controversia, Pablo formula la idea de que Cristo representa la clave que permite la interpretación espiritual del Antiguo Testamento, que los judíos habían entendido sólo literalmente. Una explicación de este tipo ya implica el uso de la interpretación alegórica, de la que Gálatas 4, 24 es un ejemplo. Se busca a Cristo en el Antiguo Testamento, y cuando la interpretación literal resulta insuficiente, se emplea la alegórica. De esta forma, un suceso histórico, mientras que en el plano literal mantiene su validez, en el plano superior (es decir, espiritual) representa a Cristo y a la Iglesia, tanto simbólica como proféticamente: Ismael e Isaac, además de su realidad histórica, prefiguran simbólicamente al pueblo judío y al pueblo cristiano. Ésta es la interpretación que los especialistas modernos llaman tipológica (de *typos*, 1 Co 10, 6), por la cual se supone que los sucesos y personajes del Antiguo Testamento prefiguran personajes y sucesos del Nuevo Testamento.

Este tipo de interpretación cristiana del Antiguo Testamento se divulgó progresivamente, y alcanzó su cima en la polémica contra los gnósticos y marcionitas (siglo segundo). El dualismo radical de estos grupos les condujo a distinguir al Dios supremo, revelado por Jesús, del dios menor, creador de un mundo considerado inferior, y de ahí a negar la revelación genuina y fidedigna contenida en el Antiguo Testamento. Este planteamiento fue alimentado por un sentimiento generalizado de desinterés o incluso de aversión hacia los libros del Antiguo Testamento, cuyo origen hebreo los hacía extraños al cristianismo, que se nutría cada vez más de las filas procedentes del paganismo. El medio más eficaz para neutralizar este punto de vista desfavorable con respecto a la revelación veterotestamentaria, consistió en afirmar y demostrar que el fin primordial de esta revelación había sido anunciar, a través de símbolos y profecías, la venida de Cristo al mundo. Esta necesidad llevó a valorar cada vez más la interpretación alegórica de los escritos antiguos (Ireneo, Hipólito,Tertuliano).

Esta manera hermenéutica de razonar (*ratio*) encontró su máxima valoración y exhaustiva codificación en el entorno alejandrino, donde la cultura de origen judeo-helenístico había tratado de hacer mutuamente compatibles la filosofía griega y el Antiguo Testamento, a través de la masiva interpretación alegórica del Filón más tardío. Entre finales del siglo segundo y mediados del tercero, primero Clemente transfirió la tradición exegética de Filón al campo del cristianismo, estableciéndola junto a la tipología tradicional. Luego, Orígenes unificó y organizó de manera coherente los diversos métodos de interpretar el Antiguo Testamento, basándose en un plan filosófico de origen platónico. Según este plan, la distinción entre dos niveles de realidad, sensible e inteligible, implicaba en el ámbito de lo exegético la distinción entre un nivel inferior de interpretación del texto sagrado, que ilustraba meramente su significado concreto (es decir, literal), para el beneficio de los fieles más sencillos; y un nivel superior pensado para iluminar, generalmente utilizando la técnica alegórica, el significado espiritual (es decir, cristiano) oculto tras el velo de las palabras, para beneficio de los fieles

más dotados y motivados. La creencia, heredada de Filón, de que el texto sagrado rechaza al lector que es meramente curioso o incluso malévolo, haciendo difícil el acceso a su significado más profundo mediante el uso de símbolos y formas herméticas de expresión, pronto condujo también a la aplicación de esta técnica alegórica a la interpretación del Nuevo Testamento. Este método de interpretación se extendió con gran éxito a través del Oriente y, posteriormente, en Occidente. Es cierto que, a partir de mediados del siglo cuarto, una reacción surgida en el entorno antioqueno (Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia), que prefería la lectura literal de los textos sagrados frente a los evidentes excesos de ciertas interpretaciones alegóricas, se opuso a este método. Con todo, la preferencia general optó por la aplicación del método alegórico, especialmente en el ejercicio de la predicación y la pastoral. Agustín también se percató de que los lectores y oyentes estarían más dispuestos a apreciar un concepto si se expresaba de forma velada, por medio de la alegoría, que a través de una forma directa, no alegórica.

Tras estos prolegómenos históricos, volvemos a la interpretación alegórica del Evangelio de Mateo. Ya hemos indicado la gran libertad del intérprete cuando se halla frente al texto a interpretar. Esto es aún más verdad cuando se trata de la interpretación de tipo alegórico, y especialmente cuando la realiza a la luz de la convicción generalizada de la inagotable riqueza de la palabra divina, *sensus spiritalis multiplex est*. Es decir, los múltiples significados espirituales que se pueden aplicar al mismo pasaje concreto no se excluyen, sino que se complementan mutuamente. A la vista de esta libertad y variedad, me limitaré a comentar las tendencias más generales.

La búsqueda del sentido oculto tras las palabras del texto evangélico se puede orientar en diversas direcciones. En sentido vertical, las acciones de Jesús, más allá de su realidad material, adoptan un significado espiritual: la realización de curaciones significa ante todo la liberación del pecado. En sentido horizontal, la conexión retrospectiva con los textos del Antiguo Testamento permite a los autores acentuar lo novedoso del mensaje cristiano en comparación con la tradición hebrea, en tanto que las aplicaciones de las palabras de Jesús al momento actual traslada su significado a la vida diaria de la Iglesia. Dentro de la gran variedad de procedimientos técnicos utilizados por los exegetas, me limito a mencionar cuatro, cuyo uso tuvo gran difusión y por tanto aparecen con frecuencia en los textos de nuestra selección.

El primero es el *simbolismo etimológico*, que se fundamenta en el convencimiento de que, de alguna manera, el nombre designa la naturaleza del objeto designado, y que consiste en la extracción de un significado alegórico a partir de la etimología de un nombre hebreo, ya sea de persona o de localidad.

El segundo consiste en el *simbolismo aritmético*, basado en la creencia general, reconocida en todo el mundo antiguo, sobre el significado misterioso de los números, sobre todo de determinados números especiales (el cinco, el siete, el diez, el cuarenta, etc.) que poseían significados simbólicos.

El tercero es la falta de sentido literal, *defectus litterae*, que consistía en detectar en el texto algún tipo de incongruencia o improbabilidad, y pasar a continuación a la búsqueda, por medio de la alegoría, del verdadero sentido del pasaje en cuestión.

El cuarto es *la interpretación de la Escritura con la Escritura*. Este procedimiento, ya mencionado a propósito de la interpretación literal, se usaba la mayor parte de las

veces para crear un significado alegórico por medio de la yuxtaposición del pasaje a examinar con uno o varios pasajes relacionados, verbal o conceptualmente, con él.

Principales escritos interpretativos y comentarios sobre Mateo

Tras haber dado una idea general acerca de las características de la interpretación del Evangelio de Mateo en los tiempos patrísticos, ahora pasaremos a examinar, en términos igualmente generales y siguiendo dentro del esquema tripartito trazado, las principales obras a partir de las cuales hemos creado esta selección.

Comentarios

1. Ya he mencionado la importancia del *Comentario sobre Mateo* de Orígenes en la historia exegética del mismo Evangelio. Es una de las últimas obras de Orígenes (c. 245). De hecho, no sólo fue el primer comentario, a nuestro entender, compuesto de manera tan sistemática, sino además el más extenso con diferencia, ya que comprendía no menos de veinticinco libros. Del texto original sólo se han conservado los libros del x al XVII, que contienen la interpretación y el comentario referentes a Mt 13, 36 - 22, 33. A partir del libro XII, capítulo IX, el original griego viene acompañado de una versión antigua en latín que, al parecer, data de principios del siglo quinto y que, en su conjunto, es bastante literal, si bien con varias omisiones y adiciones ocasionales con respecto al texto griego. En cuanto a la parte del Evangelio que va de 22, 34 hasta el final del capítulo 27, se ha conservado una exposición abreviada en latín, normalmente conocida con el nombre de *Commentariorum series*, que es también muy antigua y que proporciona un conocimiento sintético del contenido de los libros que se han perdido, del XVIII en adelante. El *Comentario sobre Mateo* de Orígenes fue muy utilizado por los recopiladores de las catenas: la edición de E. Klostermann contiene no menos de 571 fragmentos de diversa extensión que, si bien tiene poca o ninguna utilidad cuando disponemos del texto original o la versión latina abreviada, nos proporciona cierto conocimiento de la interpretación que hace Orígenes de Mt 1, 1 - 13, 35 y de Mt 28.

Al igual que los otros comentarios compuestos por Orígenes, también el *Comentario sobre Mateo* derivó de las enseñanzas escolásticas, de ahí que contenga rasgos significativos de la manera como se impartía esta enseñanza.

En primer lugar se halla la amplitud, por no decir la prolijidad, de la explicación, que deriva no sólo del cuidado con que quedó explicado cada detalle del Evangelio para los estudiantes, sino además de la forma característica en que se desarrollaba la explicación. Orígenes modeló su explicación basándose en el estilo normalmente utilizado en las escuelas paganas de filosofía, que seguían sustancialmente el método de *quaestiones* y *responsiones*. Según este método, el texto era interpretado en primer lugar literalmente, de acuerdo con su sentido claro y obvio. Después, Orígenes formula la pregunta, que a veces surge de un detalle del texto que se examina, aunque por lo general nace de la yuxtaposición de este texto con otro del mismo Evangelio o de un libro bíblico distinto, que de algún modo la sugiere. Esta yuxtaposición, que gradualmente puede extenderse a otros pasajes afines, permite explorar el texto a fondo, utili-

zando una serie de interpretaciones propuestas, que se van uniendo entre sí con motivos que, por encima de todo, son heurísticos: Orígenes está mucho más interesado en discutir y proponer que en definir axiomáticamente. Con frecuencia, esta profundización del texto interpretado se alcanza por medio de la técnica alegórica, aunque esto no siempre es cierto. Aun cuando la primera explicación sea alegórica (por ejemplo, la interpretación de las parábolas), se añaden una o más que también son alegóricas, si bien de naturaleza más exacta. El elemento clave en la exégesis de Orígenes acerca del texto sagrado es la distinción de dos niveles de interpretación, uno más superficial y el otro más profundo, que pueden expresarse por medio de varias interpretaciones.

Dada esta *ratio interpretandi*, los temas considerados en la interpretación del Evangelio de Mateo son extremadamente variados. Basta con observar la tendencia a espiritualizar la interpretación, es decir, a atribuir a las acciones de Jesús un significado que trasciende su desnuda materialidad, y a trasladar el significado histórico de sus palabras al contexto específico de la interpretación de las Escrituras (los fariseos no entienden las enseñanzas de Jesús y de las Escrituras como un todo, porque son incapaces de ir más allá de su significado literal). También hay que tener en cuenta el interés que el intérprete tiene por las condiciones de la comunidad eclesial de su tiempo. Empleando las palabras de Jesús en un contexto nuevo, Orígenes lamenta las deficiencias y las desviaciones del espíritu del Evangelio, sobre todo por parte de algunos jerarcas de la Iglesia.

2. El *Comentario sobre Mateo* de Hilario de Poitiers fue compuesto aproximadamente entre los años 350 y 355, antes de que el autor, durante varios años, fuese exiliado a Frigia en el 356, debido a su oposición a la política proarriana del emperador Constancio. Este comentario, por tanto, representa una de las primeras obras de naturaleza específicamente exegética compuesta en el mundo latino. No hay señal en el texto, tal y como nos ha llegado, de las características que indiquen su procedencia de la predicación oral, y, menos aún, de aquellas propias de una exposición escolástica. Si bien no podemos descartar una reelaboración a partir de una previa expresión oral con vistas a la publicación, es más probable que la obra fuese concebida en su forma original exclusivamente para ser leída.

El carácter pionero del *Comentario sobre Mateo* en el mundo latino se hace evidente desde la primera lectura. La estructura del comentario es, en una forma todavía más simple, la misma que encontramos en obras griegas similares: el texto evangélico se ha dividido en pasajes, que de vez en cuando van seguidos de una explicación. Pero la extensión de dichas explicaciones varía notablemente: Hilario aporta una explicación larga y detallada de ciertos pasajes, mientras que de otros apenas la da, y a veces incluso la omite. Por ejemplo, cuando aborda los preceptos concernientes a la oración (Mt 6, 5-15), remite al lector a los escritos de Cipriano y Tertuliano sobre esta materia; las explicaciones sobre la parábola del sembrador y la cizaña (Mt 13, 1-8; 24-30) se omiten, dado que, tal y como Hilario observa, Jesús mismo las explicó a los discípulos.

La interpretación de Hilario sobre Mateo nunca da a entender el empleo del comentario de Orígenes, si bien él demuestra un perfecto conocimiento de la *ratio* hermenéutica de la tradición alejandrina, y se atiene a ella plenamente: junto al simple sig-

nificado literal del texto, descubre un sentido más valioso y profundo que únicamente puede vislumbrarse a través de un examen intenso y meditado, y que él revela mediante una amplia alegorización. Al aplicar este principio de interpretación, Hilario está seguro de que no fuerza en lo más mínimo el significado original de la Escritura, puesto que la misma historia es el hilo conductor que nos guía e impulsa a ir más allá del sentido meramente literal. Precisamente, esta seguridad lleva a Hilario a aplicar dosis masivas del procedimiento que hemos denominado *defectus litterae*. No es que él dude de la verdad de los sucesos que se relatan, sino que muchas veces ocurren de una forma que contrasta con lo que, a su entender, habría de ser el proceso lógico y natural del relato, dado que su realización material fue pensada para predecir un significado simbólico destinado a cumplirse en el futuro. Por ejemplo, la conducta de Jesús en Mt 8, 18 (cuando Jesús se escabulle de la multitud y da la orden de pasar a la otra orilla del Mar de Galilea) no le parece que esté en consonancia con la bondad de Jesús. Pero si entendemos la barca de manera alegórica, como un símbolo de la Iglesia, y asociamos los demás detalles de la historia con ella, la conducta de Jesús se hace perfectamente comprensible (Mt 8, 7-10). Otro método hermenéutico favorito de Hilario es deducir un significado alegórico de un determinado pasaje relacionándolo con el precedente, incluso en aquellos casos en que dos acontecimientos del relato bíblico están relacionados por una mera sucesión cronológica. Por ejemplo, la curación de los dos ciegos en Mt 9, 27 y siguientes se interpreta en relación con el episodio precedente de la curación de la hija de Jairo. Jairo simboliza los pocos judíos que habían de creer en Cristo, y esta misma interpretación se aplica al relato de los dos ciegos (Mt 9, 9). Partiendo de las posibilidades de estos instrumentos hermeneúticos, Hilario elabora una interpretación alegórica, por lo general bastante unificada y orgánica, que se explaya en el análisis de un tema central de los Evangelios: La hostilidad de los judíos hacia Jesús y su rechazo por parte de Dios. Hilario traslada este tema de Cristo a la Iglesia naciente, y en consecuencia, ve anunciada en los asuntos terrenales de Cristo la hostilidad de los judíos hacia la primitiva comunidad cristiana, su incapacidad para aceptar la nueva realidad que brota de la muerte y resurrección de Cristo, la abolición del antiguo designio de la Ley y la proclamación del nuevo decreto de la gracia.

3. Jerónimo compuso su *Comentario sobre Mateo*, que consta de cuatro libros, en el año 398, a petición de su amigo y discípulo Eusebio de Cremona, según afirma en el prefacio de la obra. También explica que, presionado por la partida de su amigo, había tenido que completar su obra dos semanas antes de la Pascua. Y añade que ha sido conciso en su explicación y que ha hecho uso de un número determinado de fuentes: Orígenes, Hipólito, Teófilo de Antioquía, Teodoro de Heraclea, Apolinar de Laodicea y Dídimo el Ciego entre los griegos; entre los latinos, Victorino de Pettau, Fortunato de Aquileya e Hilario. En base al conocimiento que poseemos, la deuda a Orígenes está bien documentada, mientras que parece ser que apenas ha recurrido a Hilario. Ciertos fragmentos de Teodoro y Apolinar que han llegado hasta nosotros, también indican puntos de contacto con el comentario de Jerónimo.

Las características más obvias de este comentario son su brevedad y, dentro de los límites generales de este marco, su gran variedad. A veces, la explicación de pasajes de Mateo es tan breve, que no resulta de mayor extensión que el texto interpretado, mien-

tras que otras veces es considerablemente más larga. Jerónimo estaba escribiendo de manera claramente precipitada, no de forma sistemática, de modo que analizaba ciertos detalles que le parecían interesantes en sí mismos o por cuanto de ellos había leído en sus fuentes, mientras que pasaba por alto otros muchos. A veces, incluso tenemos la impresión de que estamos leyendo una colección de glosas explicativas más que un comentario sistemático. E incluso cuando la explicación es más extensa y Jerónimo expone múltiples interpretaciones de un único pasaje bíblico, el texto siempre es breve y conciso; por lo general, podemos llegar a la conclusión de que tuvo éxito en la labor que Eusebio le pidió: *ut Matthaeum breviter exponens verbis stringerem sensibus dilatarem* (cuando expliques a Mateo, sé breve, con palabras concisas allá donde existan significados amplios). De hecho, su comentario encierra en un espacio relativamente limitado una gran cantidad de material de la más variada procedencia.

En el prefacio, Jerónimo también afirma haber llevado a cabo, a petición de Eusebio, la interpretación histórica (es decir, literal), así como también, de vez en cuando, haber insertado *intellegentiae spiritales flores*, es decir, interpretaciones alegóricas. Verdaderamente, este tipo de interpretación se halla ampliamente representada. En el contexto de esta exposición es posible reconocer las características más personales de la exégesis de Jerónimo en las frecuentes anotaciones históricas, filológicas, críticas y referentes a la antigüedad que aparecen. Está claro que para la interpretación alegórica, que aplica las palabras y obras de Jesús a los acontecimientos tanto de la Iglesia venidera como a cada alma considerada individualmente, se basa en sus fuentes, sobre todo en Orígenes, si bien también en los demás. Debido, precisamente, a que la perspectiva de su interpretación es tan variada, resulta imposible identificar un interés particular, como en el caso de Hilario. El rasgo distintivo de toda la exégesis de Jerónimo es la capacidad de equilibrar las exigencias tanto de la interpretación literal como de la espiritual. A pesar de la rapidez de composición y, por tanto, del carácter desconexo de muchas interpretaciones, en general consigue expresar su mensaje exegético, aunque no sea su obra más conseguida.

4. *Opus imperfectum in Matthaeum* (OIM) era considerado en la Edad Media como un comentario sobre el Evangelio de Mateo ya transmitido de forma incompleta bajo el nombre de Juan Crisóstomo. La obra, que gozó de gran popularidad, tal y como confirman los casi doscientos manuscritos que se conservan, está dividida en cincuenta y cuatro homilías de diversa extensión. Esta división, sin embargo, no es original, dado que la obra no es de carácter homilético, sino más bien un comentario estructurado y compuesto para ser leído. La interpretación finaliza con Mt 25, 46 y contiene dos grandes elipsis, una entre las homilías 22 y 23, con la omisión de la interpretación de Mt 8, 11 - 10, 15; la otra, todavía mayor, entre las homilías 31 y 32, con la omisión de la interpretación de Mt 13, 14 - 18, 35. La atribución de OIM al Crisóstomo, muy antigua pero carente de toda base (como Erasmo reconoció), desempeñó un importante papel en la supervivencia de la obra. Con toda probabilidad no habría llegado hasta nosotros de no haber sido astutamente puesta bajo la protección de ese gran nombre. El autor de OIM era arriano, un obispo o presbítero en activo durante las primeras décadas del siglo quinto, muy probablemente en una de las provincias del Danubio, donde la presencia de estos herejes era bastante nutrida. Los críticos discrepan

respecto a si la obra fue originalmente compuesta en griego o en latín. La hipótesis de J. van Banning –que está preparando la edición crítica de la obra– es que fue escrita en latín, en una región fronteriza donde la influencia del griego era notable (CCL 87b: iii). La conservación de la obra se debió también a que el autor desconocido, mientras sostenía una polémica con quienes él llama «herejes» (que no son otros que los católicos, por entonces dominantes gracias al apoyo del emperador Teodosio) se revela como arriano sólo en unos pocos pasajes doctrinalmente complejos. En el resto sus argumentos son predominantemente morales en esencia y, por tanto, ampliamente ortodoxos y genéricos. De estos comentarios se ha tomado la mayor parte de los textos para la presente obra. Ya a finales de la Edad Media, los pasajes doctrinalmente influidos por el arrianismo fueron modificados, continuando con esta tendencia los primeros editores. De aquí que la edición disponible en la actualidad en PG 56, por B. de Montfaucon, resulte insatisfactoria desde este punto de vista. Éstas son, no obstante, imperfecciones menores, que no comprometen el empleo de un texto que representa el comentario sobre Mateo más importante escrito en latín.

El autor de OIM, que en varias ocasiones hizo uso del comentario de Orígenes y tal vez del de Jerónimo, demuestra su total conocimiento de la teoría, así como de todas las técnicas más comunes de exégesis alegorizante en la tradición alejandrina. No pasa por alto la interpretación literal, utilizada sobre todo para la orientación moral. Sin embargo, acepta incondicionalmente la convicción de Filón y Orígenes de que las Escrituras esconden tras el velo de las palabras un sentido más profundo y verdadero, sobre el que intenta arrojar luz por medio de todos los recursos que la tradición alegorizante le brinda, con evidente preferencia por el simbolismo etimológico. Su objetivo es ilustrar el significado del Evangelio de Mateo en sus aspectos más recónditos, para sacar a la luz lo que considera que es la lógica, la racionalidad de Jesús al actuar exclusivamente por el bien espiritual de la humanidad. Lo hace de manera dialéctica, enumerando e ilustrando en términos precisos la explicación del texto tanto literal como espiritualmente. Una exégesis llevada a cabo con tal claridad y rigor argumentativo agradó con seguridad a los escolásticos, y no sorprende leer que santo Tomás de Aquino habría preferido tener el OIM completo antes que ser señor de París.

Ya hemos visto el interés del autor en temas de carácter moral: en este terreno, su atención se dirige primordialmente a la condición de la Iglesia, y en particular a su jerarquía, cuyos abusos critica no menos que Orígenes. El compromiso moral significa responsabilidad, y nuestro autor insiste en esta observación una y otra vez, evidentemente consciente de la polémica entre Agustín y los pelagianos, compartiendo las posturas del primero, si bien con la firme resolución de salvaguardar los derechos de la libre voluntad. Como miembro de una minoría marginada destinada a menguar en cada día que pasa, él siente dolorosamente la precariedad de su posición y la de su comunidad. Por tanto, amplía de manera sistemática el tema tradicional del repudio de los judíos en beneficio de la Iglesia de los gentiles, hasta el punto de considerar como condenados a quienes tiene por herejes, los actuales herederos de los judíos, debido al poder que ostentan. Y para consolidar la fortaleza de los fieles que quedan, invoca y hace hincapié en el tema de la persecución, la prueba suprema destinada a determinar la perseverancia y capacidad de sacrificio de los pocos elegidos.

5. Hemos hecho notar la importancia de las catenas para nuestro conocimiento fragmentario de los textos exegéticos griegos que no se han conservado en su forma original. La edición de J. Reuss ha puesto a nuestra disposición cuatro series de fragmentos, de distinta extensión y claridad, procedentes de comentarios sobre el Evangelio de Mateo, de autores cuya importancia y cronología tienen relación directa con esta selección: Teodoro de Heraclea (Tracia), Apolinar de Laodicea, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría. Los dos últimos, representativos de las escuelas exegéticas rivales de Antioquía (Teodoro) y Alejandría (Cirilo), entre finales del siglo cuarto y comienzos del quinto, son bien conocidos por otras obras exegéticas que se han conservado en su integridad. De aquí que estos fragmentos sobre Mateo también se acoplan perfectamente al contexto de la exégesis literalista de Teodoro y la tendencia de Cirilo a alegorizar. Resulta menos fácil ubicar a Apolinar y a Teodoro de Heraclea. El primero ejerció su labor en la segunda mitad del siglo cuarto, el segundo en la primera, dentro del correspondiente contexto. A pesar de su fama como exegetas, ninguno de sus trabajos nos ha llegado en su integridad. Lo poco que conocemos de su exégesis nos hace pensar que predominó en ellos una tendencia a la interpretación histórica y, por lo tanto, literal, si bien los fragmentos que poseemos no es raro que nos ofrezcan señales de tendencias alegorizantes. Sería imprudente hacer una observación general de esto, porque la experiencia pone de manifiesto que el conocimiento de un exegeta únicamente a través de fragmentos, así como resulta sumamente útil para llegar a conocer algo de sus peculiares interpretaciones, también es insuficiente para determinar los aspectos fundamentales de su *ratio interpretandi*.

Lo que caracteriza estos fragmentos es la capacidad de valorar matices incluso mínimos del texto evangélico para ilustrar las razones que se hallan tras las acciones de Jesús, así como la tendencia a relacionar el texto con pasajes de los demás Evangelios y libros bíblicos para ampliar el sentido de estas acciones dentro de los fundamentos de la economía de la redención. En el caso particular de Teodoro de Mopsuestia, incluso los fragmentos ponen claramente de manifiesto su técnica de paráfrasis explicativa, que combina el relato bíblico con su explicación, y es característica de su estilo exegético. En cuanto a Cirilo, a pesar de que su preferencia por las posturas hermenéuticas de la tradición alejandrina es, por lo general, más moderada que en Orígenes y Dídimo, la tradición alejandrina es evidente, en términos generales, incluso en los fragmentos, que son considerablemente más numerosos que los de los otros tres exegetas. Me refiero no sólo al mayor espacio dedicado a la alegorización del texto evangélico en comparación con los otros autores, sino también y sobre todo al énfasis que se pone al tema de la historia de la salvación para subrayar la hostilidad de los judíos y la acción pedagógica desempeñada por Cristo encarnado, en armonía con la acción que ya había desempeñado en el contexto dè la economía del Antiguo Testamento.

Homilías en serie

1. Las noventa homilías de Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de Mateo fueron predicadas en Antioquía mientras el orador era todavía un presbítero, probablemente en el año 390. En general son bastante largas, y tratan de manera continua y sistemáti-

ca todo el Evangelio de Mateo. Aunque cada discurso es antónomo y completo respecto a los demás, todos están estrechamente relacionados, lo que prueba que esta excepcional proeza retórica se completó en un breve espacio de tiempo. El Crisóstomo fue un orador famoso, sobre todo por su capacidad de influir en las emociones, y las homilías sobre Mateo también demuestran este don por el amplio espacio que ocupa la parénesis y la interpretación moral en comparación con la dimensión explícitamente exegética del discurso. Con todo, nunca se sacrifica este propósito, puesto que no sólo reserva el adecuado espacio a la exégesis, sino que también tiene cuidado de proceder en su explicación del texto bíblico dividiéndolo sistemáticamente en pasajes. Y aunque se introducen lecciones morales por todas partes y el tono es siempre afectuoso, los espacios dedicados a la exégesis y a la parénesis respectivamente quedan, por lo general, bastante claros.

Si bien el Crisóstomo evitaba el tono polémico tan querido por su maestro Diodoro y su amigo Teodoro, y prudentemente optó por evitar posturas demasiado unilaterales y, por tanto, peligrosas, él perteneció al ambiente antioqueno, desde la perspectiva tanto doctrinal como exegética. Así pues, no ha de sorprendernos que en sus homilías sobre Mateo la explicación del texto evangélico sea sistemáticamente literal, no sólo en el sentido de que la presencia de la interpretación alegórica resulta sumamente inusual, sino también porque el autor apenas pone empeño en relacionar las palabras y obras de Jesús con el gran drama de la historia de la salvación por medio del enlace con textos del Antiguo Testamento, como es costumbre en la exégesis alejandrina, que también arraigó profundamente en Occidente. Incluso la interpretación de las parábolas, una invitación natural al énfasis alegórico, se realiza con la mayor simplicidad. El Crisóstomo está interesado primero y principalmente en aprovechar la oportunidad que le brindan las parábolas para llevar a cabo una instrucción moral. Por eso, las acciones de Cristo le interesan con sus detalles específicos. La hostilidad de los sacerdotes y fariseos le interesa, no tanto como un momento culminante de la relación entre Dios y su pueblo, cuanto como un signo de la ingratitud y el mal que, entonces igual que ahora, nos impide tomar posesión de nuestra salvación siguiendo a Cristo en la fe.

Guiado por este destacado interés, la explicación sigue un esquema preciso. Al Crisóstomo le gusta comenzar su explicación de la perícopa bíblica recurriendo al *tote* («entonces, en aquel tiempo»), que con tanta frecuencia abre la perícopa bíblica, y se pregunta *pote* («¿cuándo?»). La respuesta le permite situar su interpretación dentro de la trama del relato evangélico en cuestión. El Crisóstomo explica el texto de manera gráfica, casi de forma visual, intentando dejar lo más claro posible, sistemáticamente, la filantropía y la pedagogía de las acciones de Jesús. Incluso cuando estos hechos parecen contradictorios (a veces Jesús lleva a cabo la señal que se le pide, mientras que otras veces se niega), con todo, siempre son los más indicados y los más pedagógicamente útiles para quienes observan en ese preciso momento. En comparación con esta bondad infinita, la maldad de sus enemigos destaca con toda claridad. Es obvio que una exégesis que sigue estos principios y saca lecciones morales de los mismos, tiene en la interpretación literal del texto evangélico su forma de expresión más adecuada.

2. Hoy estamos totalmente familiarizados con la exégesis de Cromacio, obispo de Aquileya, entre finales del siglo IV y principios del V, gracias al trabajo de varios

especialistas, sobre todo de R. Étaix y J. Lemarié. Ellos han identificado, recopilado y editado sus homilías, que estaban dispersas entre varias colecciones de sermones y se consideraban como anónimas o se atribuían a Jerónimo o a Agustín. Además de numerosos sermones sueltos, un corpus de escritos ha sido atribuido a Cromacio: 59 tratados (es decir, homilías) sobre el Evangelio de Mateo, que debemos situar hacia el final de su episcopado (después del año 400). El corpus va precedido de una homilía que hace las veces de prólogo, mediante la cual nos percatamos de la intención que tiene el orador de interpretar, por medio de una serie continuada de homilías, todos los Evangelios. De hecho, los primeros 48 tratados aparecen como una obra continuada que interpreta de manera sistemática, con muy pocas lagunas, el Evangelio de Mateo desde el comienzo hasta el capítulo 9, 31. Los tratados siguientes, al contrario, ilustran pasajes seleccionados del Evangelio: el último se refiere a Mt 18, 19-35. Está claro que muchas homilías se han perdido. En general, cuando comparamos las homilías de Cromacio con las del Crisóstomo, resultan bastante breves, como era normal en Occidente y, si bien la parénesis siempre se incluye dentro de la exposición, el elemento didáctico prevalece claramente. El fin primordial de la exposición es explicar a los oyentes el significado de un pasaje evangélico que ha sido leído previamente.

Cromacio, al igual que Hilario, en quien se apoya, también sigue los principios orientadores y las normas de la exégesis alejandrina. Dichos principios los aprendió directamente de las traducciones que Jerónimo hizo de las homilías de Orígenes, asimilando también la creencia subyacente de que es posible atribuir más de una interpretación espiritual a un único pasaje bíblico. Suya es la máxima *sensus spiritalis multiplex est*, y aparece más de una vez. Así, su exégesis proporciona el más amplio espacio a la interpretación alegórica, para aplicar el texto evangélico a la situación actual de la Iglesia. Dado su ambiente histórico, Cromacio tiene especial interés en poner de manifiesto el peligro que constituyen los numerosos herejes existentes por entonces, y a menudo pone sumo empeño en recordar las responsabilidades, así como los honores, que incumben a los miembros de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, la característica más evidente de la exégesis de Cromacio es la continua tendencia a relacionar el texto evangélico que se interpreta con pasajes del Antiguo Testamento. Él obra así, no tanto para sacar una interpretación alegórica de esta yuxtaposición, cuanto para recalcar la unidad de la revelación, demostrando cuanto del mensaje evangélico había sido preanunciado y anticipado por los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento. Obviamente, el interés primordial de Cromacio es familiarizar a sus oyentes con el texto del Antiguo Testamento, que, como sabemos a través de diversas fuentes, parece ser que en aquella época era poco conocido en Occidente por la mayor parte de los fieles. El conocimiento del trabajo homilético de Cromacio resulta de gran interés porque nos pone en contacto con un método de predicación que, si bien tiene buena calidad, no está a la altura de los grandes exegetas sobre quienes anteriormente hemos hablado. En cambio, tiene similitudes con otros predicadores contemporáneos más modestos (Gaudencio de Brescia, Zenón de Verona, Gregorio de Elvira) y, consecuentemente, revela lo que debe de haber sido el nivel medio de la mayor parte de la actividad homilética llevada a cabo en aquella época en el seno de la Iglesia occidental.

Homilías diversas y otras aportaciones

1. Las homilías dominicales y de días festivos dirigidas a los fieles, con frecuencia repetían pasajes extraídos del Evangelio de Mateo y, consecuentemente, por medio de este género, resulta posible ahondar en nuestro conocimiento de la exégesis patrística de este Evangelio. Para elaborar una selección lo más variada y representativa posible, he recurrido a exegetas de todas las categorías, desde los más célebres, como Agustín o Gregorio Magno, hasta otros de menor fama, como Epifanio el Latino, un obispo de fecha (siglos v-vi) y sede (¿Sevilla?, ¿Benevento?) inciertas, que resulta significativo para nuestros fines por los motivos ya indicados en relación a Cromacio. Hay que recordar en Occidente al trío de grandes predicadores italianos de la primera mitad del siglo v: León Magno, Máximo de Turín y Pedro Crisólogo, obispo de Rávena. En Oriente están Eusebio, obispo de Emesa durante la primera mitad del siglo iv, y Severo, obispo de Antioquía en la primera mitad del siglo vi, ambos conocidos exclusivamente por medio de traducciones: en latín el primero, en siríaco el segundo. La homilía dominical era, por su propia naturaleza, menos apropiada que la homilía en serie para el desarrollo de una exégesis sistemática de un texto evangélico leído previamente. De hecho, he tenido que omitir muchas homilías, en particular de autores orientales, porque su exégesis está demasiado influida por objetivos parenéticos o, en general, litúrgicos, como para resultar útil a los propósitos de esta selección. En cambio, en el caso de los oradores anteriormente mencionados (exceptuando tan sólo a Eusebio y a León), la división sistemática del texto interpretado en pasajes ha permitido poner el acento, si bien no siempre de la manera más eficaz, en el objetivo específicamente exegético de la homilía.

Bajo este denominador común, los textos que incluimos aquí presentan la más amplia variedad de formas expresivas y de contenido explícitamente exegético. Varían desde el tono retórico extremadamente acentuado de Pedro Crisólogo, que también aparece en Eusebio de Emesa incluso a lo largo de la traducción latina, hasta la sencilla prosa de Epifanio, que, con todo, tiene por lo general una gran calidad. Gregorio Magno también se expresa, a veces, de una manera menos elemental de lo que quiere hacer creer al lector. Con respecto a la *ratio* hermenéutica, si exceptuamos a Eusebio de Emesa, precursor de la reacción antialegórica en Siria y Palestina a mediados del siglo iv, la tendencia general va hacia una exégesis de naturaleza espiritual. La exégesis espiritual hacía un amplio uso de la alegorización, dado que, como se sabía, el modo figurado de hablar causaba mayor efecto en los oyentes y, por tanto, producía mejores resultados para la pastoral. Incluso Severo, que había predicado en aquella Antioquía que un siglo antes era el baluarte de los exegetas literalistas, es muy dado a alegorizar. Esto le une con el Crisóstomo, su gran predecesor, a pesar de la divergencia en su manera de interpretar y de la tendencia a limitar la interpretación al ámbito de las actividades de Jesús. Agustín y Gregorio, por otra parte, prefieren actualizar y generalizar en sentido espiritual estas actividades de Cristo para adaptarlas a las necesidades contemporáneas de la Iglesia y de los fieles. Por lo general, nos encontramos con que se elaboran exégesis de buena calidad, con ciertos puntos álgidos, como Agustín y Severo. Lo cual demuestra que esta práctica secular, enriquecida con reflexiones teóricas en torno a la interpretación bíblica, había difundido, incluso en círculos culturalmente

modestos, los principios que habían de guiar la interpretación del texto sagrado, para proveer a los exegetas griegos y latinos de una base adecuada.

2. Para terminar, examinaremos brevemente varios textos que he utilizado y que, o bien no son de carácter específicamente exegético o, aunque sean exegéticos, no se adaptan a las tres categorías textuales en las que hemos dividido nuestro material exegético. Me refiero a los tres tratados sobre la oración, de Tertuliano (*De oratione*), Cipriano (*De dominica oratione*) y Orígenes (*Peri eujés*). Los tres explican el Padrenuestro palabra por palabra, porque es la única oración que Jesús nos enseñó directamente y, como tal, un compendio de todas sus enseñanzas. Comparada con la explicación de Tertuliano, la más antigua que conocemos sobre esta oración y que se dirige personalmente al creyente fuera del contexto litúrgico, la de Cipriano está claramente más orientada hacia la comunidad. La interpretación de Orígenes, por otra parte, se ajusta a su acostumbrada tendencia de entender las palabras de Jesús en un sentido eminentemente espiritual. En los dos libros sobre *De sermone Domini in monte* (Sermón del monte), escritos por Agustín hacia el año 395, la explicación del Padrenuestro se inserta dentro del contexto más amplio en el que se interpreta todo el Sermón del Monte. En esta obra destaca el interés que tiene Agustín de explicar el texto sagrado en relación con la situación actual de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. La exégesis resultante es principalmente moral, si bien contiene frecuentes observaciones doctrinales. Los cuatro libros sobre *De consensu Evangelistarum* (Concordancia de los Evangelios), que Agustín compuso alrededor del año 400, tratan las contradicciones que surgieron al comparar las narraciones de idénticos pasajes en los cuatro Evangelios. Los paganos en especial utilizaron estas supuestas contradicciones para desacreditar dichos textos. Este asunto ya había ocupado durante dos siglos a exegetas y polemistas. En consecuencia, Agustín entra en una tradición bien arraigada, con la libertad y originalidad que siempre caracterizan su enfoque bíblico. Para los propósitos de esta selección nos interesan algunos pasajes sobre el principio y el final del Evangelio de Mateo.

Criterios para la selección y disposición de los textos

Según lo expuesto anteriormente, tenemos claro que los escritos patrísticos que se han conservado sobre la interpretación del Evangelio de Mateo son, en general, abundantes, especialmente en comparación con la cantidad de material referente al Nuevo Testamento, y más aún al Antiguo, que ha llegado a nuestras manos. Obviamente, estos escritos no están distribuidos de igual manera: ciertas obras esenciales están incompletas (Orígenes, Cromacio, OIM), o bien contienen explicaciones en ocasiones tan breves que resultan inútiles para nuestra labor (Hilario, Jerónimo). Algunos pasajes evangélicos sólo tienen dos interpretaciones útiles, mientras que para otros tenemos a nuestra disposición diez o más, de forma que en tales casos nos vemos forzados a seleccionar, a costa de omisiones difíciles de hacer. En el segundo caso hemos hecho la selección para ofrecer la más amplia gama posible de interpretaciones y enfoques hermenéuticos. Por regla general, cuando el material del que dispongo me lo permite, intento recoger al menos cuatro interpretaciones para cada pasaje evangélico, ampliando

a veces el número a seis o siete cuando la importancia del texto interpretado, o de las interpretaciones propuestas y la diversidad de las mismas, requería una selección en cierto modo más amplia.

A la hora de subdividir el material, he seguido más o menos el método de los antiguos autores de las catenas, dividiendo el Evangelio de Mateo en pasajes y presentando una serie de interpretaciones para cada pasaje. Para dividir el texto, he tratado de aislar unidades que tengan, de algún modo, sentido completo, para evitar la excesiva fragmentación del texto evangélico. Los pasajes tienen, por lo tanto, distinta extensión: aproximadamente entre ocho y diez versículos cada uno. Hemos hecho una excepción con las parábolas que, aunque a veces tienen más de ocho versículos, presentamos como una sola unidad. Sucede lo mismo en el caso de la genealogía de Jesús en Mt 1, 2-16.

Las presentaciones que acompañan cada pasaje han sido organizadas de la manera más lógica posible, sin intento alguno de seguir la cronología de los diversos exegetas. Dado que, dentro de cada pasaje, las interpretaciones no siempre se refieren al pasaje completo, las hemos dispuesto de manera que sigan el desarrollo del pasaje de principio a fin. En los frecuentes casos donde aparecen distintas interpretaciones para el mismo texto evangélico, éstas han sido expuestas en orden de complejidad creciente, comenzando con las interpretaciones más simples, de carácter predominantemente literal, hasta llegar a las más complicadas, normalmente alegorizantes.

La mayor parte de los textos seleccionados los hemos sacado de comentarios y homilías en serie, ya que sólo estos textos permiten la presentación de interpretaciones homogéneas de pasajes evangélicos extensos. Estos textos representan la estructura básica de esta selección, que ha sido realizada de modo que a cada perícopa evangélica le sigan varias interpretaciones completas, en términos generales, por supuesto. El uso de homilías aisladas ha permitido enriquecer y dar variedad a este esquema homogéneo mediante la adición de ciertas interpretaciones que parecían de especial importancia. Los textos exegéticos seleccionados y presentados difieren entre sí, no sólo en la forma y en el número de sus respectivas interpretaciones, sino además en la extensión, que va desde pasajes de unas pocas líneas hasta textos que completan una página entera. El único criterio que marca el carácter de los pasajes individuales es que, sea cual sea su extensión, deben presentar un discurso coherente y completo. Las características de la selección han hecho necesario dividir extensos textos exegéticos en varios pasajes y, a menudo, aislar un pasaje importante, extrayéndolo de su contexto más amplio. Mientras que los textos de ciertos exegetas se amoldan bien a este tipo de selección (por ejemplo, los de Jerónimo y del Crisóstomo), otros, en cambio, sufren con ello, en particular los de Orígenes, debido a la naturaleza discursiva y problemática de su exégesis, y también los de Agustín e Hilario. En el caso de Orígenes, hemos limitado las selecciones casi exclusivamente a sus interpretaciones alegorizantes. Con todo, para que quienes lean los pasajes seleccionados no saquen una impresión distorsionada de este gran exegeta, deben tener presente que Orígenes normalmente presupone también una interpretación literal. Esto no sólo se cumple en el caso de Orígenes, sino también en el de otros autores. Para no omitir interpretaciones muy significativas, en varias ocasiones he tenido que incluir textos de considerable extensión.

Habiendo, pues, explicado detalladamente los criterios que han guiado la selección y disposición de los textos, me permito añadir que tan sólo se trata de indicaciones generales, todas ellas subordinadas al criterio fundamental de presentar una selección que, dentro de los límites del espacio disponible, resulte tan rica y variada como sea posible. Ha sido decisión del editor, debido a la abundancia de textos, dividir el material sobre Mateo en dos volúmenes: este primero, que abarca Mt 1-13, y el segundo, que cubre Mt 14-28. La presente introducción sirve para orientar al lector con respecto a ambos volúmenes.

MANLIO SIMONETTI
Università di Roma

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (1-13)

Texto, comentarios y notas

LA GENEALOGÍA DE JESUCRISTO (1, 1-17)

[1]Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.
[2]Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, [3]Judá engendró a Farés y a Zara de Tamar, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aram, [4]Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, [5]Salmón engendró a Booz de Rahab, Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, [6]Jesé engendró al rey David.
David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías, [7]Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asá, [8]Asá engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, [9]Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, [10]Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, [11]Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando la deportación a Babilonia.
[12]Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, [13]Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliacim, Eliacim engendró a Azor, [14]Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, [15]Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, [16]Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado Cristo.
[17]Por lo tanto, son catorce todas las generaciones desde Abrahán hasta David, y catorce generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia, y también catorce las generaciones desde la deportación a Babilonia hasta Cristo.

PRESENTACIÓN: El linaje divino constituye un misterio insondable (ORÍGENES). La verdadera humanidad de Cristo se nos revela en la genealogía de Mateo (SEVERO). El Evangelio de Mateo, el primero escrito en hebreo, expone de manera clara que Jesús desciende del rey David, así como su linaje de sangre con Abrahán (CROMACIO, HILARIO, ANÓNIMO). Las distintas referencias al linaje de Cristo no son incongruentes, dada la distinción entre padre natural y padre adoptivo (AGUSTÍN). El nacimiento de Isaac constituye una prefiguración del nacimiento de Jesús, y los doce hijos de Jacob prefiguran a los doce apóstoles de la edad venidera (ANÓNIMO). Cristo asumió una relación de sangre con la naturaleza fornica-

dora, para purificarla (SEVERO). Así, Rahab la prostituta está indiscutiblemente en el linaje del Señor, al igual que Zara, que prefigura a los judíos bajo la Ley; Farés, que prefigura a los gentiles y al Evangelio; y, sobre todo, David y Betsabé (ANÓNIMO). La relación de María y José se presenta como una recomendación permanente a los fieles casados en torno al principio de que, aun cuando por mutuo acuerdo mantengan su continencia, el vínculo matrimonial puede aún perdurar y se puede considerar a dicha relación matrimonio. José era verdaderamente el esposo de María, incluso sin relaciones carnales (AGUSTÍN).

1, 1 *Genealogía de Jesucristo*

¿QUÉ NOS DICE LA GENEALOGÍA DE JESÚS? El libro es como un almacén de gracia. Igual que en el almacén de un ciudadano rico encuentra cualquier persona lo que desea, así también en este libro cualquier hombre halla lo que necesita.

¿Qué es lo que Mateo escribe: «Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»? Y ¿cómo el profeta Isaías dice: «De su linaje, quién se ocupará»?[1]. Es que el profeta afirma que su generación divina es inefable, mientras que el evangelista se refiere a la generación carnal. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[2].

LA GENEALOGÍA DE JESÚS MANIFIESTA SU HUMANIDAD. Es necesario saber que los evangelistas, o mejor aún, el Espíritu Santo que habla en ellos, ponían cuidado en asegurar [a sus lectores] lo que se había escrito sobre Cristo y que nadie podía poner en duda: que por naturaleza era Dios y hombre verdadero, conforme a la economía de la salvación, y no cambio, mutación e ilusión. Por eso es por lo que Juan afirma: «Al principio era el Verbo, el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios»; y también: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[3]. Mateo, sin embargo, escribe como le conviene: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán», para que nos demos cuenta de que lo mismo que no se cuenta en las familia –pues está escrito: «¿Quién contará su generación?»[4]–, o mejor todavía, que es anterior a los siglos e igual al Padre mismo desde el punto de vista de la eternidad, y a la vez que es contado entre las familias según la carne, porque en verdad, permaneciendo Dios, se hizo hombre sin cambio alguno hasta el fin de los tiempos. Por eso se mencionan los patriarcas y se tienen en cuenta las generaciones y otras circunstancias propias de los hombres, para demostrar que verdaderamente participó de nuestra generación y de nuestra naturaleza. Por que si, en contra de lo que está escrito, algunos dicen que apareció en forma de ilusión e imaginación, y que no era un hombre verdadero, ¿qué dirían, si nada de eso hubiera estado escrito? SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 94[5].

---

[1] Is 53, 8. [2] PG 56, 612. Este comentario anónimo del siglo v sobre el Evangelio de san Mateo, *Obra incompleta sobre el Evangelio de Mateo*, es una catena latina que contiene fragmentos sacados de Jerónimo, Cromacio de Aquileya y León Magno. Llega hasta el capítulo 25 de Mateo. Cf. *Clavis Patrum Latinorum*, 707; J. BANNING, *The Critical Edition of the Incomplete Work on Matthew: An Arian Source*, en «Studia Patristica», 17, Oxford University Press, Oxford 1982, pp. 382-387; R. ÉTAIX, *(Is 53, 8), Fragments Inédits de l'Opus imperfectum in Matthaei*, en «Revue bénédictine» 84 (1974) 271-300. [3] Jn 1, 1-2.14. [4] Is 53, 8. [5] PO 25, 52-53.

POR QUÉ SE NOMBRA A DAVID ANTES QUE A ABRAHÁN. Por eso no dijo: de Jesucristo, Hijo de Dios, sino «hijo de David, hijo de Abrahán». Y ¿por qué Juan al comenzar su Evangelio inmediatamente señala la naturaleza de su divinidad, diciendo: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios?»[6]. La razón es que Juan, viviendo desterrado entre paganos, escribió el Evangelio en griego por consideración con los gentiles, que ignoraban si Dios tiene Hijo o cómo es esa paternidad; por eso era superfluo mostrarle a la gente el misterio de su encarnación en primer lugar, pues ellos no sabían de Él quién era; de ahí la necesidad de mostrarles lo primero que hay un Hijo de Dios que es Dios; y a continuación, al decir: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros»[7], mostrar que se hizo hombre.

Mateo, en cambio, como hemos dicho más arriba, escribió el Evangelio para los judíos en lengua hebrea, para que los judíos se edifiquen en la fe cuando lo leen. Porque los judíos siempre saben que hay un Hijo de Dios y cómo es Hijo de Dios[8]. Era superfluo, por tanto, explicarles la naturaleza de su divinidad, que ellos conocían de sobra...

Pero, ¿por qué nombra antes a David, si Abrahán es anterior en el tiempo? La primera razón es simplemente ésta: al ser la intención del evangelista contar las generaciones del Señor a partir de Abrahán, si hubiera dicho primero que era hijo de Abrahán, y después que era hijo de David, tendría que haber vuelto hasta Abrahán y nombrarlo dos veces en el mismo lugar[9]. Hay además otra razón, y es que la dignidad de la realeza prevalece sobre la dignidad de nacer. Y así, aunque Abrahán es anterior en el tiempo, David le aventaja en dignidad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[10].

LA LÍNEA DESCENDENTE. San Mateo, al escribir el Evangelio, comenzó así: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob», y lo que sigue. Mateo, como hemos dicho, narra el nacimiento del Señor según la carne[11], y por eso recorre la línea de la descendencia a partir de Abrahán y separa la tribu de Judá hasta llegar a José y María. Pero debemos preguntarnos con solicitud por qué el evangelista, después de haber mencionado por orden todos los nombres, según la sucesión del linaje y empezando por Abrahán, al llegar a Cristo nuestro Señor dijo solamente que era hijo de David e hijo de Abrahán: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán». Sabemos desde luego que no sin causa lo pusieron los evangelistas en este orden. Cada uno de los dos, Abrahán y David, según la promesa del Señor y según la dignidad del linaje, es digno protagonista en la generación de Cristo según la carne. Pues a Abrahán, quien por la circuncisión es el primero del linaje de los judíos, le había prometido el Señor que en su descendencia serían bendecidas todas las naciones[12]; esto es, en Cristo, quien tomó un cuerpo del linaje de Abrahán, según lo que el Apóstol explicó a los gálatas: «A

---

[6] Jn 1, 1. [7] Jn 1, 14. [8] El autor afirma que los judíos conocían la existencia del Hijo de Dios en cuanto tal, según la interpretación cristiana del Antiguo Testamento, anunciada y dada a conocer por las profecías. [9] Es decir, se menciona a Abrahán después de David a pesar de que le precediera en el tiempo porque el evangelista comienza con ese nombre la lista de las generaciones en su Evangelio. [10] PG 56, 612-613. [11] El Hijo es eternamente engendrado por el Padre y nace en la carne con la encarnación; por lo tanto se dice que su nacimiento encarnado está en segundo lugar respecto a su generación eterna. [12] Cf. Gn 12, 3; Ga 3, 8.

Abrahán le fueron hechas promesas, y también a su descendencia. No dijo: a sus descendientes, como si fueran muchos, sino como a uno solo: y a tu descendencia, que es Cristo»[13]. Y así como en el linaje de los judíos Abrahán es el primero en la circuncisión carnal, así también en la tribu de Judá David es el primero en la dignidad real, porque también a él le fue prometido por Dios de modo similar que del fruto de su vientre nacería el rey eterno, Cristo Señor. En efecto, David fue el primer rey de la tribu de Judá, de la cual el Hijo de Dios tomó la carne. Por eso Mateo consideró con toda razón a Cristo nuestro Señor hijo de David y de Abrahán, porque también José y María descienden de la casa de David, es decir, de un origen real; y David por su parte desciende de Abrahán, quien según la fe se hizo padre de las naciones y según la carne es el primero de la raza de los judíos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 1[14].

LA SUCESIÓN REGIA PRESENTADA POR MATEO. La progresión que Mateo resalta en la sucesión de los reyes, Lucas la enumera en la línea de la estirpe sacerdotal[15]. Presentándola cada uno como una enumeración, ambos indican que la parentela del Señor estaba entroncada con las dos tribus. La progresión genealógica está bien confeccionada, pues la alianza de la tribu sacerdotal con la de los reyes, comenzada por David después de su matrimonio, es confirmada después de la descendencia cuando se pasa de Saratiel a Zorobabel. Así Mateo, que da cuenta de la línea paterna que tenía su origen en Judá, y Lucas, que expone la herencia recibida de la tribu de Leví por medio de Natán[16], han probado ambos, con los oficios de nuestro Señor Jesucristo, sacerdote y rey por siempre, la gloria de su doble herencia hasta en su nacimiento corporal. Y no tiene ninguna importancia el que venga reseñada la ascendencia de José, ni siquiera la de María, porque el legado de la parentela es único e idéntico para todas las tribus. Tanto Mateo como Lucas han señalado con un ejemplo este dato, llamando padres, cada uno por su parte, a los hombres que eran tales no tanto por la generación cuanto por la raza, puesto que una tribu nacida de un solo hombre es reagrupada en una sola parentela, por la que la sucesión y el origen son únicos. Puesto que se trata de presentar al «hijo de David y de Abrahán» comienza con estas palabras: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»; poco importa que coloque a uno en determinado rango o en tal lugar de la descendencia, con tal que se entienda que la familia, globalmente considerada, proviene de un solo hombre. Por lo tanto, como José y María pertenecen a la misma tribu, al mismo tiempo que se presenta a José como descendiente de la raza de Abrahán también se hace lo propio respecto de María. En efecto, en la Ley existía una disposición que se observa aquí, conforme a la cual, si un cabeza de familia moría sin dejar descendencia, el hermano menor de la misma rama se casaba con la mujer del difunto[17], y si tenía hijos se contaban entre la familia del difunto; de esta manera se mantenía el orden de la sucesión

[13] Ga 3, 16. [14] CCL 9A, 193-194: BPa 58, 63. [15] La discrepancia entre Mateo y Lucas en la genealogía de Jesús era difícil para los exegetas antiguos. Hilario la explica aquí haciendo derivar, como hace Lucas, a Jesús de la tribu de Leví, que no tenía ningún territorio suyo propio y de esta forma se mezcló con las otras tribus. Así se revela la realeza del Mesías (desde Judá) al igual que (desde Levi) su origen sacerdotal. [16] Cf. Lc 3, 24. [17] Cf. Dt 25, 5.

entre los primogénitos, porque éstos eran considerados padres, por el nombre o por la descendencia, de aquellos que nacían posteriormente. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 1, 1[18].

LA ENUMERACIÓN DE DISTINTOS PROGENITORES EN LA GENEALOGÍA. A algunos les causa dificultad el que Mateo, en su línea descendente de David hasta José[19], enumere unos progenitores, mientras Lucas menciona otros en la suya, ascendente, desde José hasta David[20]. A ésos les es fácil advertir que José pudo tener dos padres, uno que lo engendró y otro que lo adoptó[21]. También en el pueblo de Dios existe la antigua costumbre de adoptar y, de esta manera, adquirir como hijos a los que no se ha engendrado. Dejando de lado que la hija del faraón –que era extranjera– había adoptado a Moisés[22], el mismo Jacob adoptó, con palabras que no dejan lugar a duda, a sus nietos, hijos de José, al decir: «Ahora tus dos hijos que te nacieron antes de venir yo aquí, son míos; Efrén y Manasés, como Rubén y Simeón, serán para mí. Los que has engendrado después serán para ti»[23]. De donde resultó que fueron doce las tribus de Israel, exceptuada la de Leví, que servía al templo; contándola a ella fueron trece, aunque fueron doce los hijos de Jacob. De aquí se comprende que en su Evangelio Lucas presente como padre de José no a quien lo engendró, sino a la persona que lo adoptó, cuyos progenitores menciona en línea ascendente hasta llegar a David. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 3, 5[24].

1, 2 *Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob*

EL NACIMIENTO DE ISAAC PREFIGURA EL NACIMIENTO DE JESÚS. Abrahán es el padre de los creyentes[25], que Dios quiso fuera ejemplo de los santos, cuando le dice: «Vete de tu tierra y de tu patria y ven a la tierra que yo te mostraré»[26], para que todos los hombres que quieran ser hijos de Abrahán sepan que reciben aquella tierra prometida de vida, de la que está escrito: «Seguro estoy de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos»[27]... Los que no quieran imitar a Abrahán, no pueden ser hijos de Abrahán. «Abrahán engendró a Isaac»[28], que se interpreta como «risa». Pero la risa de los santos, que representa en todo el misterio de Cristo, no es una necia carcajada de labios, sino el gozo racional del corazón. Lo mismo que aquel hijo, Isaac, fue regalo de alegría para los suyos en una ancianidad pronunciada, cuando sus padres no tenían ninguna esperanza, para que se supiera que no era hijo de la

---

[18] SC 254, 90-9. Hilario proporciona una explicación de por qué la cuenta de Mateo sobre los antepasados del Señor se diferencia de la Lucas. Consideradas juntas muestran de manera complementaria que el Señor tiene ascendencia sacerdotal y regia. María y José descienden de Abrahán y de David. [19] Cf. Mt 1, 1-16. [20] Cf. Lc 3, 23-38. [21] Según Mt 1, 16, José era hijo de Jacob; según Lc 3, 23, por otra parte, José era hijo de Elí. La dificultad se resuelve si se presupone a un padre biológico y a otro adoptivo. [22] Cf. Ex 2, 10. [23] Gn 48, 5-6. [24] CSEL 43, 84: BAC 521, 278-279. [25] Entre los textos patrísticos citados, éste es el único que explica cada figura nombrada en la genealogía. La interpretación es alegórica, y la alegoría –derivada principalmente de la etimología de los nombres de los individuos– está basada en la consideración del Antiguo Testamento como preparación simbólica y profética para el Nuevo Testamento, de forma que se revele la continuidad entre los dos testamentos, y por lo tanto el significado cristiano del Antiguo Testamento. La explicación es demasiado larga para ser reproducida aquí en su totalidad y se ha optado por presentar sólo la interpretación de aquellas personas más importantes simbólica o históricamente. [26] Gn 12, 1. [27] Sal 26, 13. [28] Gn 25, 19.

naturaleza sino de la gracia, también nuestro Isaac fue engendrado en el tiempo novísimo por una madre judía como gozo de todos, según dice el ángel a los pastores: «Vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo»[29]. De ahí que diga el Apóstol: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley»[30]. Con la diferencia de que éste fue engendrado por una virgen, aquél por una anciana, y ambos fuera de lo que cabía esperar de la naturaleza. Aquél, después que se había perdido lo que da pie a esperar que su madre pudiera engendrar; éste, sin que tuviera lugar lo que da pie a pensar que su madre podía engendrar[31]. Aquél, de una viejecita, que por eso mismo estaba ya agotada; éste, en cambio, de una virgen intacta; porque Isaac había de engendrar hijos dentro de una ley caduca; éste, por el contrario, en la ley de gracia perdurable. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[32].

LOS DOCE HIJOS DE JACOB PREFIGURAN LAS DOCE EDADES FUTURAS. «Isaac engendró a Esaú y a Jacob», que figuran dos mundos. Esaú, cubierto de pelo de pies a cabeza, representa este primer mundo, que de principio a fin está todo él lleno de iniquidad, como si fuera de pelo áspero en grado sumo. Jacob, al contrario, todo él hermoso y limpio, representa el mundo futuro[33], que resplandecerá enteramente por el decoro de la piedad, sin que aparezca allí aspereza alguna o nubarrón de pecado. Y lo mismo que cuando salió Esaú del claustro materno, Jacob lo agarró por el talón, y por eso se le llamó en lengua hebrea Jacob, que equivale a «suplantador»[34], pues, tan pronto como aparecieron los pies de aquél, salió la cabeza de éste; así también, al acabarse este mundo, enseguida comenzará el mundo venidero. Y lo mismo que Esaú perseguía a Jacob, así los hijos de este siglo persiguen a los hijos del otro siglo; y como él, también sus hijos superan a los malos, no por resistir, sino con la huida. Lo mismo que entonces la madre abordó a Jacob, y le dijo: «Hijo, escúchame y vete a Mesopotamia, hasta que se calme la ira de tu hermano»[35], también la Iglesia instruye cada día a sus hijos y les dice para cuando padezcan persecución: «Si os persiguen en esta ciudad, marchad a otra»[36]; y «Dejad el castigo en manos de Dios»[37]. «Jacob engendró a Judá y a sus hermanos». Nuestro Jacob[38] engendró a los doce apóstoles en espíritu, no según la carne; con la palabra, no de la sangre. E igual que aquél bajó a Egipto con sus doce hermanos para multiplicarse, Cristo bajó también al mundo con sus doce Apóstoles y se multiplicó por el mundo entero, como atestiguan los hechos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[39].

1, 3 *Jacob engendró a Judá y a sus hermanos*

¿CÓMO PUDO HABER FORNICADORES EN LA GENEALOGÍA DE JESÚS? Ésta es la razón por la que el evangelista ha mencionado también en esta genealogía, respecto a algunas personas, las relaciones

---

[29] Lc 2, 10. [30] Ga 4, 4. [31] Obsérvese la inversión irónica en los tipos: Isaac fue retrasado en su nacimiento hasta una época en la que su madre había sobrepasado ya la capacidad natural de dar a luz, mientras que Jesús era preexistente en cuanto Dios, incluso anterior a que su madre fuera elegida para darle a luz. [32] PG 56, 613. [33] El que sigue a la venida de Cristo. [34] *Supplantator.* [35] Gn 27, 43-44. [36] Mt 10, 23. [37] Rm 12, 19. [38] Cristo. [39] PG 56, 614.

carnales que no convenían y que se encuentran fuera de la Ley, al escribir puntual y voluntariamente: «Judá engendró a Farés y a Zara de Tamar»; y también: «David engendró a Salomón de la mujer de Urías», mujeres a las que se unen mediante fornicación y adulterio, para manifestar que esta nuestra naturaleza pecadora, caída, desobediente e inclinada a los deseos no convenientes, es la que Cristo ha venido a curar, puesto que cuando ella huyó [de Dios], Él la capturó, y cuando ella se dolía y corría lejos en sus revueltas, Él la detuvo, la sostuvo y la hizo volver y cerró el camino de su deslizamiento. En efecto, esto es lo que nos muestra lo que el Apóstol dijo al respecto: «Porque ciertamente no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abrahán. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos»[40].

Por consiguiente Cristo tomó consigo mismo las características de esa naturaleza, de esa naturaleza que fornicó, para purificarla, de esa naturaleza que estaba enferma para sanarla, de esa naturaleza que había caído para levantarla. Y lo hizo de una manera condescendiente y caritativa, conforme al modo que también conviene a Dios, uniéndose efectivamente a una carne que tiene la misma esencia que nosotros y que posee un alma inteligente, sin pecado, interviniendo entonces la virginidad, la concepción y la gestación por parte del Espíritu Santo, el nacimiento sin matrimonio ni unión carnal y respetando de manera inefable el sello de la pureza virginal. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 94[41].

FARÉS Y ZARA COMO SÍMBOLOS. «Judas engendró a Farés y a Zara de Tamar». Es el misterio del pueblo judío y del pueblo gentil. Zara salió del seno materno el primero, y la comadrona le ató a la mano una cinta roja para señalar al pueblo judío, rubricado con la sangre de la circuncisión. Pero, al retraerse Zara, salió Farés, pues se replegó el corión[42] que envolvía a Zara, al paso que se abrió el que envolvía a Farés, y por eso nació primero[43]. De este modo el pueblo judío va por delante en la luz de la fe, como si saliera del seno oscuro del mundo, y por eso fue marcado con la cinta escarlata de la circuncisión; y en la opinión de todos, él iba a ser el pueblo de Dios en primer lugar. Pero ¿qué ocurrió?

Se puso ante su rostro la ley, como una cerca que impedía su justicia. Pues la ley impide la fe, no la favorece, como está escrito: «Antes de que llegara el precepto, el pecado estaba muerto, pero yo estaba vivo; después que llegó el precepto, revivió el pecado, y yo quedé muerto»[44]. Hasta tal punto el pueblo judío se sintió trabado por la ley que no alcanzó el esplendor de la justificación; con la venida de Cristo es cuando de repente se vino abajo la cerca de la ley que separaba a judíos y gentiles, como señala el Apóstol: «Derribó el muro de la separación»[45]. Y así sucedió que el pueblo gentil, que al principio –con la aparición del pueblo judío– estaba encerrado como en el seno tenebroso del mundo, al romperse la ley con los preceptos de Cristo, ahora –excluido el pueblo judío– el pueblo gentil se adelantó en la fe, y le sigue después el pueblo judío, como dice el Apóstol: «Mirad, os declaro un misterio. La ceguera de Israel fue parcial, hasta que entrara la plenitud de los gentiles, y así

---

[40] Hb 2, 16-17. [41] PO 25, 53-54. [42] Es decir, la envoltura del embrión. [43] Cf. Gn 38, 27-30. [44] Rm 7, 9-10. [45] Ef 2, 14.

todo Israel se salve»[46]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[47].

1, 5a *Salmón engendró a Booz*

LA PROSTITUA RAHAB ES FIGURA DE LA IGLESIA. «Naasón engendró a Salmón». Salmón se interpreta como «coge el vaso». El tal Salmón tomó por esposa a una mujer llamada Rahab. A esta Rahab se la reconoce como la prostituta de Jericó que hospedó a los exploradores y enviados israelitas; cuando los buscaba el rey de Jericó para matarlos, los ocultó en el granero de su casa, y los salvó; tenía conocimiento de las hazañas de los israelitas, y amó a Israel más que a los suyos. Dos son los motivos que me hacen creíble este suceso. El primero que, al ser Salmón noble entre los israelitas, de la tribu de Judá e hijo de príncipe, y al ver que Raab era mujer de fiar y convertida al bien, que Dios la amaba, apartada de Jericó conforme al mandato de Dios, y contada entre las hijas de Israel como si ella perteneciera al rango de una grande, mereció que Salmón la tomara por esposa.

El otro motivo apunta a un misterio espiritual: porque la meretriz llamada Raab fue figura de la Iglesia. No obstante ser ramera gentil y manchada con el culto a los ídolos, recibió en su corazón a los exploradores de Jesucristo, es decir, a los apóstoles, fruto de su predicación; los ocultó arriba en su memoria, para que no diera con ellos el diablo, príncipe de este mundo, ni hiciera daño a los marcados con la cinta escarlata como señal y descolgados por la ventana. Una vez salvada por la Pasión del Señor, arrancada del mundo y purificada, se convirtió en Esposa de Cristo...

Esta Raab, después de casarse con Salmón, se llamó Rahab[48], que se interpreta como «ascensión». Y es verdad que, igual que aquella Rahab ascendió corporalmente, hecha una israelita y dignificada sobremanera al desposarse con tal varón, también la Iglesia asciende espiritualmente; puesto que si antes fue asamblea que dio culto a los ídolos, luego se convirtió en compañera de los ángeles, en esposa de Cristo, en hija de Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[49].

1, 5b *Booz engendró a Obed*

LA UNIÓN DE RUT Y BOOZ FRUCTIFICÓ EN UNA NACIÓN DE REYES. Este Salmón, que significa «coge el vaso», ¿qué hijo engendró de Rahab? Engendró a Booz, que se interpreta como «en poder», o «poder en él» o «muy poderoso», que por mandato de Dios tomó por esposa a Rut, que se la había preparado; engendra hijos en poder, que tienen poder en sí mismos, y muy poderosos. Muy distinto de los que toman esposa preparada por el diablo, es decir, sin mirar a la religión, pues los hijos que engendran no son fieles en la contrariedad, y nunca son poderosos ni fuertes, a no ser para el mal; y da la impresión de que engendran hijos en castigo de su irreligión, no para gozo ni consuelo.

Así, pues, este Booz tomó por esposa a una moabita llamada Rut[50]. Me parece superfluo explicar cómo la tomó, puesto que la Escritura lo cuenta de modo claro para todo el mundo. Sólo digo esto: que Rut se casó con Booz por mérito de su fe; porque abandonó su pueblo, su tierra y su familia y eligió a Israel; y no des-

---

[46] 1 Co 15, 51; Rm 11, 25-26. [47] PG 56, 614-615. [48] En latín Raab pasa a Rahab. [49] PG 56, 618. [50] Cf. Rt 4, 13.

preció a su suegra, viuda y peregrina, llevada del afecto del linaje de ella más que del suyo propio. Rechazó los dioses de sus padres y eligió al Dios vivo, hablando con su suegra estas palabras: «No me obligues a alejarme de ti, pues adonde vayas iré y donde pases las noches las pasaré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios; donde mueras moriré y allí mismo recibiré sepultura. Que el Señor me haga esto y aquello me añada, si no es la muerte lo que nos separe a ti y a mí[51]. Por tanto, Booz la tomó como esposa por los méritos de su fe, para que de tal matrimonio santificado naciera un pueblo de reyes. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[52].

1, 6 *Jesé engendró al rey David*

DAVID PREFIGURA A CRISTO Y A LA IGLESIA. «Jesé engendró al rey David». Dios está presente en la generación de los justos, y la descendencia de los rectos será bendita. ¿Y no podemos decir de David más que lo que la Escritura dice de los Reyes? Por eso pasamos por alto todas las otras cosas y decimos únicamente esto: David fue imagen de Jesucristo. David se interpreta como «el que se basta con la mano», o «amado», como lo fue Cristo, y fuerte en la batalla, y poderoso, y amado del Padre; y en sus actuaciones, en la misericordia y en su mansedumbre fue una profecía de Cristo. Y ¿qué podré decir de sus actuaciones justas o de sus persecuciones injustas? Incluso en su peor pecado fue representación misteriosa de Cristo y de la Iglesia. Pues igual que cuando David estaba feliz en lo alto de la terraza de su palacio, vio a la muy bella Betsabé que se estaba bañando, y la deseó y la poseyó, no obstante ser la mujer de otro, un varón hitita, así también Cristo, feliz en su divinidad, desde su altísimo palacio del cielo contempló a la Iglesia de las naciones, hermosa de corazón –aunque no le satisfacía la suciedad de sus errores, y la carencia de buenas obras–, y a pesar de que era todavía esposa del diablo, la vio, la deseó y la prefirió[53]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[54].

EL TEMPLO DE SALOMÓN PREFIGURA A CRISTO. «David engendró a Salomón». Salomón significa «pacífico». Y se le llamó «pacífico» porque, pacificados todos los pueblos que le rodeaban y le pagaban tributo, tuvo un reinado en paz, lo que le permitió edificar un templo para Dios, echando mano incluso del oficio de los gentiles. Fue figura de Cristo, nuestro rey pacífico, que tuvo un reino de paz para todas las gentes que acuden a él por la fe y le pagan tributo espiritual de buenas obras. Así pudo edificar un templo vivo para el Dios vivo con piedras vivas, no sólo para los judíos, sino también para los gentiles. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[55].

DIOS TOMA SOBRE SÍ NUESTROS PECADOS. El evangelista ridiculiza y descubre las pasiones de nuestra naturaleza, sus deshonras y enfermedades, a las que ha descendido el Verbo de Dios, por su misericordia, para magnificar principalmente su caridad y su grandeza al mismo tiempo –porque el médico no es afectado de ninguna manera por el mal que afecta a los enfermos–, y por eso él podía decir:

---

[51] Rt 1, 16-17. [52] PG 56, 618-619. [53] Aquí el autor de la *Obra incompleta* agudiza su credibilidad para encontrar ciertas analogías entre David y Cristo, Betsabé y la Iglesia. [54] PG 56, 620. [55] PG 56, 621.

«David engendró a Salomón de la mujer de Urías», indicando que Cristo, descendiente por generación de esa raza, «tomó consigo nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades»[56], como ha dicho también en alguna parte uno de los profetas. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 94[57].

1, 7-15 *Salomón y sus descendientes*

ANTICIPACIÓN DEL PUEBLO REBELDE. Así, en el misterio del pueblo cristiano Salomón representa un buen comienzo; Roboán, por el contrario, en el misterio del pueblo representa un mal desenlace. Pues igual que cuando Salomón pecó al hacerse viejo, el Señor hizo que Satanás se manifestara contra él y rompió una pequeña parte de su reino, en tiempos de Roboán, que rechazó el consejo de los ancianos y siguió los consejos de sus coetáneos jóvenes, el reino se rompió por completo, segregándose doce tribus que se dieron su propio rey, para quedar con Roboán únicamente dos tribus[58]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[59].

1, 16 *José y María*

LA RELACIÓN MATRIMONIAL ENTRE JOSÉ Y MARÍA. Mateo presenta, pues, la generación humana de Cristo citando sus progenitores, a los que hace llegar hasta José, el esposo de María, de quien nació Jesús. No era conveniente que pensase en separarlo del matrimonio de María por el hecho de que no nació del concúbito de ésta con él, sino que dio a luz a Cristo siendo virgen. Mediante este ejemplo se insinúa magníficamente a los fieles casados que, aun guardando la continencia de común acuerdo, puede permanecer y hablarse de matrimonio si se mantiene el afecto del corazón aunque no se dé la unión sexual. Sobre todo porque hasta les pudo nacer un hijo sin ningún abrazo carnal, al que se ha de acudir sólo con la finalidad de engendrar hijos. Mas no había que dejar de llamar a José padre de Cristo porque no le engendró mediante el comercio carnal, puesto que en verdad hubiera sido justamente padre de alguien, de origen distinto, al que hubiese adoptado sin haberlo engendrado de su mujer.

También se creía que Cristo era hijo de José en otro sentido, es decir, como si hubiese sido engendrado de su carne. Pensaban así aquellos que ignoraban la virginidad de María. Dice Lucas: «Y el mismo Jesús comenzaba a tener como unos treinta años y era, según se pensaba, hijo de José»[60]. Lucas, sin embargo, no dudó en absoluto en llamar parientes de Jesús a los dos, y no sólo a María, allí donde dice: «El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios moraba en él. Sus parientes iban todos los años a Jerusalén en el día solemne de la Pascua»[61]. Mas, para que nadie piense que aquí hay que entender por parientes a los consanguíneos de María junto con su misma madre, ¿qué responderá a lo que el mismo Lucas dijo antes: «Su padre y su madre se maravillaban de lo que se decía de él»[62]? AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 1, 2-3[63].

---

[56] Is 53, 4; Mt 8, 17. [57] PO 25, 55. [58] Cf. 2 Cro 10-12. [59] PG 56, 621. [60] Lc 3, 23. [61] Lc 2, 40-41. [62] Lc 2, 33. [63] CSEL 43, 82: BAC 521, 275-276. ¿Cómo, pregunta Agustín, José seguía siendo el marido de María virgen? Aunque José no era el padre físico, sin embargo él era padre verdadero y significativo de Jesús y continuó en una relación permanente con María.

SIN UNIÓN CARNAL. Como Lucas narra que Cristo no nació del comercio carnal con José, sino de la Virgen María, ¿por qué le llama padre, sino porque entendemos con razón que José era el marido de María por el simple vínculo matrimonial, sin trato carnal, y que por esta razón es más íntimamente padre de Cristo, que nació de su esposa, que si lo hubiese adoptado, teniendo otro origen? De aquí resulta claro que las palabras: «Era, según se pensaba, hijo de José», las dijo aludiendo a aquellos que creían que él había nacido, como nacen los demás hombres, de José. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 1, 3[64].

1, 17 *Tres grupos de cuatro generaciones*

CUARENTA GENERACIONES EN TRES ETAPAS. Que dicho número es signo de este tiempo de fatigas en el que luchamos contra el diablo bajo la obediencia a Cristo Rey, lo manifiesta también el hecho de que consagraron el ayuno de cuarenta días tanto la ley y los profetas, por medio de Moisés y Elías que ayunaron durante ese número de días[65], como el Evangelio, mediante los días de ayuno del Señor, durante los cuales fue tentado por el diablo[66]. En consecuencia, ¿qué otra cosa prefiguraba sino la tentación que iba a sufrir en la carne que se dignó asumir de nuestra mortalidad, mientras dure este tiempo?[67].

Después de su resurrección no quiso permanecer más de cuarenta días con sus discípulos en esta tierra[68], mezclado aún en su vida por el trato humano y tomando con ellos alimentos propios de los mortales, aunque él ya no iba a morir, para significar mediante esos cuarenta días que iba a cumplir con su oculta presencia lo que había prometido cuando dijo: «Ved que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo»[69].

Como motivo que explique que este número significa esta vida temporal y terrena, se me ocurre de inmediato, aunque quizá haya otro más secreto, que los años transcurren divididos en cuatro estaciones y que el mundo mismo se constituye en cuatro partes que la Escritura menciona a veces con el nombre de los vientos, [que soplan] de oriente a occidente, del norte y del sur[70]. Ahora bien, cuatro por diez dan cuarenta. Más aún, el diez se forma de la suma progresiva de los cuatro primeros números. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 4, 9[71].

LA HISTORIA PREVIA A LA SALVACIÓN. «Son catorce todas las generaciones desde Abrahán hasta David». Pudo el evangelista indicar brevemente el número de generaciones, diciendo: Desde Abrahán hasta Cristo las generaciones son cuarenta y dos. ¿Por qué corta en tres las generaciones y hace tres grupos de catorce generaciones? Pues porque el estado del pueblo judío cambió tres veces, cambiando cada vez que se cumplían las catorce generaciones. Desde Abrahán hasta David tuvieron jueces; desde David hasta el exilio tuvieron reyes; desde el exilio hasta Cristo tuvie-

---

[64] CSEL 43, 82: BAC 521, 276. [65] Cf. Ex 34, 28. [66] Cf. Mt 4, 1-2. [67] Entre las dos venidas de Cristo. [68] Cf. Hch 1, 3. [69] Mt 28, 20. [70] Cf. Za 14, 4. [71] CSEL 43, 90: BAC 521, 284-285. ¿Por qué había tres ciclos de catorce generaciones, o cuarenta generaciones desde Abrahán hasta David y hasta Cristo? Era para indicar de nuevo la significación tipológica del número cuarenta según lo presagiado en varias ocasiones en la ley y los profetas, y después al reaparecer en la narración de la vida de Jesús.

ron sacerdotes. Esto quiere demostrar que, lo mismo que al completarse el período de catorce generaciones cambia siempre la situación de los hombres, también al cumplirse las catorce generaciones desde el exilio hasta Cristo, es necesario igualmente que Cristo cambie la situación humana. Es lo que sucedió. Porque, a partir de Cristo, ya no gobiernan muchos jueces, ni muchos reyes, ni muchos sacerdotes, sino que es Cristo solo –juez, rey y sacerdote– el que rige todas las generaciones. Sólo Él tiene la dignidad de esos tres estados. Y porque los jueces, los reyes y los sacerdotes prefiguraban esta triple dignidad de Cristo, siempre los inicios fueron figura de Cristo. Josué, el primero de los jueces; el primer rey, David; el primer sacerdote, Jesús, hijo de Yosedec. Nadie duda que éstos fueron figura de Cristo. Pero digamos aquí por qué razón se señalan cuarenta y dos generaciones antes de Cristo, que nace en el mundo con nuestra carne. Cuarenta y dos es también el número de seis semanas. Y el número seis es número de trabajo y sufrimiento, porque el mundo, que se hizo en seis días, se asienta sobre el trabajo, el sufrimiento y el dolor. Convenía, por tanto, señalar cuarenta y dos generaciones de Cristo, que viene al mundo para trabajar y padecer, pues encierran el misterio del trabajo y del sufrimiento. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[72].

[72] PG 56, 629-630.

EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO (1, 18-25)

[18]La generación de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José, y antes de que conviviesen se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo. [19]José, su esposo, como era justo y no quería exponerla a infamia, pensó repudiarla en secreto. [20]Consideraba él estas cosas, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. [21]Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». [22]Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta:

[23]«Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo,
a quien pondrán por nombre Emmanuel»,
que significa «Dios-con-nosotros». [24]Al despertarse, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y recibió a su esposa. [25]Y, sin que la hubiera conocido, dio ella a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.

PRESENTACIÓN: Nadie puede explicar el misterio del nacimiento de Cristo, porque es imposible explicarlo (CRISÓSTOMO). Su nacimiento físico fue en el tiempo, pero Él ya era Hijo de Dios antes de los tiempos. Por una parte, era Hijo de una madre virgen y, por otra, también lo era de Dios Padre. Él asumió carne visible para manifestar su divinidad invisible (CROMACIO). El ángel expuso a José todo cuanto estaba en su corazón, lo que sentía, lo que temía, así como lo que debía hacer, para instruirlo en el dominio de sí y consolarlo (CROMACIO, CRISÓSTOMO, ANÓNIMO). Concedió a José el honor de dar un nombre al Salvador, y le instó a proporcionarle el amor de un padre (CRISÓSTOMO). Se investigan las analogías tipológicas entre la costilla de Adán y el temor de José, así como entre las concepciones de Isabel y María (ANÓNIMO). El nacimiento se entiende mejor en relación con la salvación venidera y la espera profética de la misma, que había sido prometida por el Señor por boca de Isaías (CRISÓSTOMO). La Virgen contenía en su vientre lo que el mundo entero no podía contener (ANÓNIMO). El nacimiento de Jesús no provocó que su incorruptibilidad disminuyese (ORÍGENES). ¡El milagro de la genealogía es que Aquel que adoptó y engendró padres nació de los hijos de esos mismos padres! Ellos se convirtieron en padres de un Hijo que no era tal; sin embargo, Él los honró siendo su Hijo (ANÓNIMO). La Virgen no mantuvo relaciones carnales posteriormente (CRISÓSTOMO), porque no es creíble que quien alumbró a Dios, aquella que era digna de llevar a Dios en su seno, hubiera luego mantenido relaciones carnales con un hombre (CROMACIO). Del mismo modo que Cristo encomendaría más tarde a María a su discípulo, así ahora la encomienda a ella a José (CRISÓSTOMO). El ángel comunicó a José el honor que pertenece al Padre, el de ponerle un nombre al niño (CRISÓSTOMO).

1, 18 *La generación de Jesucristo*

EL NACIMIENTO NO DISMINUYE SU INCORRUPTIBILIDAD. ¿Por qué menciona aquí el evangelista «nacimiento», mientras que al principio dice «generación»? Pues aquí dice: «El nacimiento de Jesucristo[1] fue así[2]», pero allí dice «genealogía»[3]... ¿Cuál es la diferencia entre «nacimiento» y «genealogía»? ¿Cómo pueden ser ambos aplicados a Cristo?

Pues esta palabra mía hablada, de acuerdo con su propia naturaleza, es intangible e invisible. Cuando está escrita en un libro, por así decirlo, toma un cuerpo, y entonces es vista y tocada. Así pasa con la palabra incorpórea y no encarnada de Dios, que ni es vista ni es descrita según lo visible, pero una vez que se encarnó, también es vista y descrita. Por esto, pues se ha encarnado, también hay un libro de su genealogía. Pero no se investiga aquí por qué se dijo libro y no se dijo visión o palabra, sino más bien qué es la genealogía y qué es el nacimiento.

En efecto, existe una diferencia entre el nacimiento y la generación. Generación es la creación primera de Dios, mientras que nacimiento es la sucesión

---

[1] En Mt 1, 18 algunos manuscritos ponen *genesis*, que es la variante preferida por los editores modernos. Otros ponen *gennesis*. Orígenes lo leyó así, precisando la diferencia entre *genesis* de 1, 1 y *gennesis* de 1, 18, para indicar el nacimiento de Jesús. Su explicación considera el significado más genérico de *genesis*, que significa «hacerse, nacer, ser», con respecto a *gennesis*, más específico, que significa «engendrar». [2] Cf. Mt 1, 18. [3] Mt 1, 1.

a partir de otros causada por la condena de la muerte por la trasgresión. Y la generación contiene lo incorruptible y lo que carece de pecado, mientras que el nacimiento contiene lo que está sujeto al pecado y al dolor. El Señor, después de haber tomado lo que carece de pecado de la generación físicamente, no adoptó lo incorruptible; pero después de haber tomado lo doloroso del nacimiento, no adoptó lo que está sujeto al pecado, portando al incorruptible Adán original en ambos aspectos. Así, la generación no sería en Cristo como un tránsito de lo que no es al ser, sino como un cambio de lo que es en forma de Dios para aceptar la forma del siervo[4]. Su nacimiento fue, en consecuencia, como el nuestro y más allá del nuestro. El ser nacido de mujer[5] es como el nuestro; el que no fuera por voluntad de la carne o de hombre[6], sino del Espíritu Santo, por encima del nuestro. Y esto es precisamente lo que anuncia con antelación el nacimiento venidero que nos iba a ser graciosamente concedido por el Espíritu. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 11[7].

EL MISTERIO DE LA CONCEPCIÓN VIRGINAL. No paséis, pues, tampoco vosotros más adelante, no busquéis más de lo que se os dice; no digáis: ¿Y cómo obró el Espíritu Santo ese prodigio en la Virgen? Porque si cuando es la pura naturaleza la que obra, no podemos explicar cómo se forma el hombre, ¿cómo podremos explicar un prodigio del Espíritu Santo? Para que no te burlaras del evangelista y le molestaras con continuas preguntas, él se contentó con decirte quién era el autor del prodigio. «No sé nada más –parece decirte– sino que lo sucedido aconteció por obra del Espíritu Santo».

Avergüéncense los que curiosamente inquieren la generación celeste del Verbo. Porque si ésta, que tuvo tantos testigos, que fue anunciada tanto tiempo antes, que fue vista y tocada, no hay nadie que la pueda explicar, ¿cómo no tener por suma locura la de aquellos que a todo trance quieren inquirir y averiguar la inefable generación del Verbo? Ni Gabriel ni Mateo dijeron más, sino que fue obra del Espíritu Santo.

Pero cómo y de qué manera obró el Espíritu Santo la concepción de Cristo, ninguno de ellos lo explicó, porque tampoco es posible explicarlo. Y no penséis que porque se nos dice que fue obra del Espíritu Santo, ya lo sabemos todo. Aun sabiendo esto ignoramos muchas cosas todavía. Por ejemplo: ¿Cómo el que todo lo contiene es llevado en su vientre por una mujer? ¿Cómo da a luz una virgen y permanece virgen? ¿Cómo, decidme, construyó el Espíritu Santo aquel templo divino? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 3[8].

EL MISTERIO DE SU DIVINIDAD. «La generación de Jesucristo fue así». Porque había dicho anteriormente: «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús», para que ningún oyente pensara que el nacimiento de Cristo era como el de los padres precedentes, interrumpió el orden de su relato, y añade estas palabras: «Pero la generación de Cristo fue así». Como si dijera: La generación de aquellos patriarcas que he recordado fue tal como la cuento; en cambio, la generación de Cristo no fue así, sino de otro modo.

«María estaba desposada con José, y antes de que conviviesen se encontró con

---

[4] Cf. Flp 2, 6-7. [5] Cf. Ga 4, 4. [6] Cf. Jn 1, 13.
[7] GCS 41/1, 19-20. [8] PG 57, 42-43: BAC 141, 60-61.

que había concebido en su seno». Es decir, nació de una virgen, sin padre (o sin concurso de varón), y si enumera su generación es para señalar que desciende del linaje de David conforme a lo que Dios había prometido, y exponer que su nacimiento se sale de lo que acontece normalmente en la naturaleza humana, y mostrar el misterio de su divinidad. Y tampoco era digno del Unigénito de Dios nacer como los demás hombres, cuando nacía por nosotros, no por Él. El hombre nace en la carne quedando sometido a la corrupción; pero Cristo nace para sanar la corrupción. Lo mismo que no se concluye que cuando nace el hombre corruptible tenga que nacer de una virginidad incorruptible, tampoco se concluye que el Unigénito de Dios, que nacía para sanar la corrupción, naciera de matrimonio sujeto a la corrupción. El hombre tiene necesidad de nacer, si ha de existir; Cristo no tiene necesidad natural de nacer para existir, y nace por una voluntad de misericordia para salvarnos. ¿Cómo puede ser justo que la necesidad y la voluntad compartan uno y el mismo honor de nacimiento? Con razón nació fuera de la norma de la naturaleza humana, porque está por encima de la naturaleza. Es admirable la genealogía de Cristo, que se continúa mediante personajes pecadores. Observa el nacimiento de Cristo, nuevo y admirable, que consta de hombres pecadores, de mujeres prostitutas, adúlteras y gentiles. Pero esta genealogía no desdice de la dignidad de Cristo, sino que realza su misericordia.

¡Es tan admirable que el que hizo y engendró a los padres mediante la adopción naciera de los hijos! Vinieron a ser padres suyos aquellos de los que no era hijo. Él es el que les hizo el favor de ser su hijo; pero ellos no le dieron a Él nada para ser sus padres. Entre los hombres, los padres adoptan los hijos que quieren; pero este hijo adoptó a los padres que Él eligió. Allá, los hijos reciben de los padres la dignidad de la generosidad; aquí, son los padres los que la recibieron del hijo.

«María, su madre, estaba desposada con José, y antes de que conviviesen se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espiritu Santo». Puesto que en el futuro todos los santos nacerían de la virgen Iglesia, esposa de Cristo, el mismo Cristo nace de una virgen desposada; no fuera a ocurrir que el nacimiento de los siervos excediera en dignidad al del Señor. Y para que los hijos imitaran en todo el ejemplo perfecto del nacimiento paterno, por eso también María estaba desposada con un carpintero, porque también Cristo, esposo de la Iglesia, había de llevar a cabo toda su obra de salvación de los hombres mediante el árbol de la cruz. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[9].

SU NACIMIENTO CORPORAL Y SU DIVINIDAD. El bienaventurado Mateo, después de enumerar las generaciones que hablan de la esperanza de nuestra salvación, añadió: «Pero la generación de Cristo fue de esta manera. Estando desposada la madre de Jesús, María, con José, antes de que convivieran se encontró que estaba encinta del Espíritu Santo». Éste es por tanto el misterio celeste, éste el sacramento oculto y escondido desde los siglos: que una virgen concibió del Espíritu Santo. Lucas manifiesta más plenamente este suceso de la encarnación del Señor. Dice, en efecto, cómo el ángel se acercó a María y la saludó, diciendo: «Ave, llena de gracia»[10], y lo que sigue; y al pregun-

[9] PG 56, 630. [10] Lc 1, 28.

tarle cómo se haría aquello que se le anunciaba, puesto que no conocía varón, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. De modo que lo santo que nacerá de ti se llamará Hijo de Dios»[11]. Justo era que santa María, que iba a concebir en su seno al Señor de la gloria, fuera iluminada de aquí en adelante por el Espíritu Santo y el poder del Altísimo para que, santificado su seno, recibiera al Creador del mundo. Mateo y también Lucas comenzaron por el nacimiento corporal del Señor; Juan, por su parte, tomó el inicio de su nacimiento divino, diciendo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas a través de Él, y sin Él no fue hecho nada»[12], para que por un doble misterio y una doble narración conociéramos tanto el nacimiento divino del Señor como el corpóreo, tal como nos muestran los evangelistas. En verdad los dos nacimientos del Señor son inenarrables, pero sobre todo aquel que viene del Padre excede toda medida de narración y admiración. El nacimiento corporal del Señor se da en el tiempo, su nacimiento divino antes del tiempo. Aquél en el siglo, éste antes de los siglos. Aquél de una virgen madre, éste de Dios Padre. En el nacimiento corporal del Señor fueron testigos tanto los ángeles como los hombres; en aquel su divino nacimiento nadie fue testigo sino el Padre y el Hijo, porque nada es anterior al Padre y al Hijo. Pero como el Verbo Dios no podía ser visto en la gloria de su divinidad, asumió la carne visible para mostrar la divinidad invisible. Tomó de nosotros lo que es nuestro para darnos copiosamente lo que es suyo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 1[13].

1, 19 *José... pensó repudiarla en secreto*

LA SANTIDAD DE JOSÉ. Ahí tenéis a un varón filósofo libre de la más tiránica de las pasiones. Bien sabéis cuán terrible pasión son los celos. Alguien que los conocía bien dijo: «Lleno de celos está el corazón del marido de ella; no perdonará el día del juicio»[14]. Y otro: «Duros como el averno son los celos»[15]. Y nosotros mismos conocemos a muchos que preferirían antes morir que caer en sospecha de celos. Y aquí no se trataba de sospecha, pues el volumen del vientre era argumento bien patente. Sin embargo, estaba José tan limpio de pasión, que no quiso que a la Virgen se la molestara en lo más mínimo. Retenerla en su casa parecía contra la ley; despedirla y llevarla a los tribunales era entregarla forzosamente a la muerte. Ninguna de las dos cosas hizo José, sino que su conducta se levanta ya por encima de la ley. Y es que, habiendo venido la gracia, tenían que darse ya muchos signos de vida más elevada. A la manera que el sol, cuando aún no ha mostrado su disco, ya alumbra con su luz la mayor parte de la tierra. De ahí que aun antes de su nacimiento, saltaban de júbilo los profetas, las mujeres predecían lo por venir, y Juan, que no había salido del vientre de su madre, daba saltos en el mismo seno materno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 4[16].

---

[11] Lc 1, 35. [12] Jn 1, 1-3. [13] CCL 9A, 201-202: BPa 58, 72. [14] Pr 6, 34: LXX. [15] Ct 8, 6: LXX. [16] PG 57, 44: BAC 141, 63-64. Lo mismo que el sol ilumina la tierra antes de salir, así la gracia iluminaba la conducta de aquellos sobre quienes brillará luego. El dominio de sí mismo de José, haciendo frente a una situación que pudo haber hecho surgir los celos, anticipó la gracia que vendría al mundo.

JOSÉ MEDITA INTERIORMENTE. Acaso José pensaba en su interior: Si callo su pecado, quebranto la ley de Dios; y si la denuncio a los israelitas, la van a lapidar. Y quién sabe si lo que hay en su vientre es algo divino. ¿No concibió y dio a luz Sara a los noventa y nueve años? Si a ella, que ya estaba seca como un palo, la hizo fecunda, ¿no puede suceder que por voluntad de Dios tenga ésta un hijo sin intervenir el varón?

¿Es privilegio del varón la concepción en sí de la mujer? Si la concepción de la mujer estuviera en poder del varón, sin duda la mujer concebiría siempre que quisiera el varón; pero la mujer no concibe cuando quiere el varón, sino cuando quiere Dios. Por tanto, si la concepción de la mujer no está en manos del varón, sino de Dios, ¿por qué extrañarse si ha querido regalarle un hijo sin la intervención del varón?

Entonces, ¿qué hacer? La repudiaré en secreto; en un asunto dudoso, es preferible que escape una mujer mala, antes que muera una inocente. Es más justo que un injusto sortee el peligro justamente, que un justo perezca injustamente; además, aunque el reo se libre una vez, todavía puede ser castigado; pero si muere el inocente, ya no se puede remediar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[17].

1, 20 *Un ángel del Señor se le apareció en sueños*

EVA Y MARÍA: LA PALABRA DE MUERTE Y DE VIDA. Por tanto, cuando san José, ignorante todavía de tan gran misterio, quiso despedir ocultamente a María, fue advertido en una visión por un ángel que le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por tu esposa, pues lo que nacerá de ella es del Espíritu Santo». Se dio a conocer a san José el misterio celeste para que no pusiera en duda la virginidad de María. Pues no podía permitir Dios que el justo se equivocara sobre tan gran virginidad. Se le hizo conocedor para que excluyera el mal de la sospecha y recibiera el bien del sacramento. Por esta razón se le dijo: «No temas recibir a María por tu esposa, pues lo que nacerá de ella es del Espíritu Santo», para que conociera no sólo la integridad de su esposa sino también el parto de la virgen. No convenía revelar en primer lugar tan gran misterio a otro hombre distinto de José, que era considerado esposo de María y que por razón de su mismo nombre no tenía el deshonor del pecado. En efecto, José se traduce del hebreo como «sin oprobio». Advierte, pues, también en esto el orden del misterio: antiguamente habló primero el diablo a la virgen Eva y después al hombre para infundirles la palabra de la muerte; aquí el ángel santo primero habla a María y después a José para revelarles la Palabra de la vida. Allí primero fue elegida la mujer para el pecado; aquí se la elige primero para la salvación. Allí cayó el hombre por la mujer; aquí se levantó por la virgen. Dice por tanto el ángel a José: «José, hijo de David, no temas recibir a María por tu esposa, pues lo que nacerá de ella es del Espíritu Santo».

Y añadió: «Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él salvará a su pueblo de sus pecados»[18]. Pero este nombre del Señor, con que se le llama «Jesús» desde el seno de la virgen, no le es nuevo, sino antiguo; Jesús en efecto significa en hebreo «salvador». Este nombre conviene propiamente a Dios porque dice por el

---

[17] PG 56, 633. [18] Mt 1, 21.

profeta: «No hay justo ni salvador fuera de mí»[19]. Además, al referir el mismo Señor por Isaías el alumbramiento corporal de su nacimiento, dice: «Desde el seno de mi madre me ha llamado por mi nombre»[20]. Con su nombre, sí, no con uno extraño, porque fue llamado Jesús según la carne –es decir, salvador– quien era salvador según la divinidad. Pues Jesús, como hemos dicho, quiere decir salvador. Esto es lo que dice por el profeta: «Desde el seno de mi madre me ha llamado por mi nombre». Pero para mostrarnos más plenamente el sacramento de su encarnación añadió: «Hizo mi boca como espada afilada y como flecha elegida me escondió en su aljaba»[21], indicando en la flecha su divinidad y en la aljaba el cuerpo asumido de la virgen por el cual su divinidad ha sido escondida con el velo de la carne. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 3-4[22].

El consuelo de José. Ahora, pues, ¿cómo persuade el ángel a José? Escuchad y admirad la sabiduría de sus palabras. Llega el ángel y le dice: «José, hijo de David, no temas tomar a María tu mujer». Ante todo le recuerda a David, de quien había de venir Cristo. Y no le consiente estar turbado desde el momento en que, por el nombre del más glorioso de sus antepasados, le trae a la memoria la promesa hecha a todo su linaje. Pues, ¿por qué otro motivo pudo llamarle hijo de David?... Al decir el ángel «no temas», da a entender que José había tenido miedo de ofender a Dios reteniendo consigo a una adúltera; pues, de no ser así, tampoco hubiera pensado en echarla de casa. El ángel, pues, le descubre a José y le pone delante cuanto había pensado y cuanto en su alma había sufrido, y por este medio le demuestra que viene de parte de Dios.

Notemos también que, pronunciado el nombre de María, no se detuvo en él, sino que añadió: «tu mujer», nombre que no le hubiera dado si hubiera sido corrompida: Mujer quiere decir aquí «prometida», al modo que suele la Escritura llamar maridos a los pretendientes aun antes del casamiento.

Y ¿qué quiere decir «tomar»? Quiere decir tenerla en casa, pues en su mente ya estaba repudiada. «Ésta –le dice el ángel– que ya espiritualmente has repudiado, retenla contigo pues te la entrega Dios, no sus padres; y te la entrega, no para casamiento sino para convivencia, y te la entrega por medio de mis palabras». Como Cristo la entregó más tarde a su discípulo, así ahora se la entrega el ángel a José. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 6[23].

Por qué José necesitaba también una revelación. Puesto que ni la conversación con María ni la atenta observación de su vida permitían a José sospechar de ella –pero parece que tampoco le dejaba pensar enteramente bien de su conducta al ver su embarazo, y por eso se encontraba perplejo entre una cosa u otra, temeroso de retenerla y sin atreverse a denunciarla–, por eso le fue necesaria la revelación del cielo. Si la misma María, que había visto al ángel y le había oído hablar de su concepción y la de Isabel, subió a la montaña para visitar a Isabel, quedando confirmada cuando la vio, ¿cuánto más necesitaba la revelación divina José, que seguía sin aclararse después de que

---

[19] Is 43, 11; Os 13, 4. [20] Is 49, 1. [21] Is 49, 2. [22] CCL 9A, 202-204: BPa 58, 74-75. [23] PG 57, 46: BAC 141, 68-69. El ángel conduce a José en medio de esta crisis, restaurando y confiando el cuidado de María a José.

se le anunciara a María su concepción, y tras el atento análisis de su vida?

Tres son las razones de la aparición del ángel. Una, para que un hombre justo no cometiera un despropósito, a pesar de la recta intención. Después, por el honor de su madre; porque si la hubiera repudiado, si no entre los fieles, entre los infieles no hubiera faltado la sospecha de torpeza. En tercer lugar, para que al saber José que la concepción era santa, en adelante se cuidara en favor de ella con mayor esmero que hasta entonces.

Durante el tiempo anterior su actitud se debía a una norma de justicia; después de esto, le dominaba el respeto de tal maternidad. ¿Y por qué no vino a José antes de concebir la virgen? Para que no pensara lo que pensó y no sufriera lo que sufrió Zacarías, que cometió un pecado de incredulidad sobre la concepción de su mujer ya anciana[24]. Porque aún es más difícil de creer que pueda concebir una virgen, que conciba una anciana. Si aquél, que era todo un sacerdote legítimo, no creyó una cosa más fácil, ¿cuánto más se hubiera mostrado incrédulo ante una dificultad mayor el que no era sino un hombre sencillo? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[25].

LA EXONERACIÓN DE MARÍA. En realidad el ángel le demuestra que justamente por lo que él temía y había pensado echarla de su casa, por eso debía tomarla y retenerla consigo. Con esto quedaba más que sobradamente deshecha toda su angustia. No sólo –le dice el ángel– es María ajena a toda unión legítima, sino que ha concebido por encima de la naturaleza. No sólo, pues, has de alejar de ti todo miedo, sino que debes alegrarte sobremanera: «porque lo que en ella ha nacido es obra del Espíritu Santo».

¡Maravillosa palabra que sobrepasa todo razonamiento y está por encima de las leyes de la naturaleza! ¿Cómo la creerá un hombre que nada oyera jamás de esas cosas? Por la revelación de lo que a él le había pasado, pues para ese fin le reveló el ángel cuanto había habido en su alma: lo que había sufrido, lo que había temido y lo que había determinado hacer. Lo uno daba crédito a lo otro. Y no sólo por lo pasado, sino también por lo venidero, lo lleva el ángel al mismo término: «Y ella –le dice– dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 6[26].

1, 21 *Le pondrás por nombre Jesús*

JOSÉ PONE NOMBRE A JESÚS. No pienses que por ser la concepción de Cristo obra del Espíritu Santo, eres tú ajeno al servicio de esta divina economía. Porque, si es cierto que ninguna parte tienes en la generación y la Virgen permanece intacta, sin embargo, todo lo que dice con el padre sin atentar a la dignidad de la virginidad, todo te lo entrego a ti. Ponerle el nombre al hijo. Tú, en efecto se lo pondrás. Porque si bien no lo has engendrado tú, tú harás con él las veces de padre. De ahí que, empezando por la imposición del nombre, yo te uno íntimamente con el que va a nacer. Luego, para que nadie pudiera imaginar que se trata-

---

[24] Lc 1, 18. [25] PG 56, 633-634. [26] PG 57, 46-47: BAC 141, 69-70. ¿Cómo justifica el ángel a María? La desazón de José terminó cuando pudo captar, mediante el aviso del ángel, que esa concepción había que verla no como un acontecimiento natural aislado, sino en relación a la acción del Espíritu de Dios y a la historia de la salvación, según lo revelado en la Escritura, y que el ángel que le visitaba comprendía perfectamente sus sentimientos.

ba de verdadera paternidad, escuchad con qué precisión añade el ángel: «Dará a luz un hijo» –dice–. No dijo: «dará para ti a luz un hijo», sino que lo dejó en el aire. Realmente no lo dio a luz para él, sino para la tierra entera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 6[27].

LA CONCEPCIÓN DE MARÍA COMPARADA CON LA DE ISABEL. «Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús». No dijo: «Te dará a luz un hijo», como se le dijo a Zacarías: «Isabel, tu mujer, concebirá y te dará a luz un hijo»[28], porque la mujer que concibe del varón da a luz un hijo a su marido, ya que es más suyo que de ella. Pero ésta no había concebido de varón, y no le dio a luz un hijo, sino que se lo dio a sí misma.

Observa cómo sucede todo de modo semejante a lo que pasó con Adán. Igual que entonces sólo se dejó seducir la mujer, que al probar el fruto del árbol prohibido engendró la muerte, y Adán no tomó parte en la seducción, puesto que no pecó seducido por el diablo sino por ceder a la mujer, lo mismo ahora, al actuar el Espíritu Santo en María, la que creyó fue ella sola, quien dijo: «Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones»[29]. José entonces no tuvo parte en creer el hecho de su concepción, y sólo después –por el silencio y la aceptación– participó en la salvación. Por eso también se le atiende en sueños y no públicamente, para que igual que se formó a la mujer mientras Adán dormía, también a éste, mientras dormía, se le confirmó que recibiera como esposa a María. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[30].

EL SALVADOR DE LOS PECADOS. El mismo evangelista interpreta lo que en lengua hebrea significa Jesús, cuando dice: «Él salvará a su pueblo de sus pecados». Si el médico, que no tiene poder sobre la salud humana, sólo porque confecciona un remedio con yerbas, no se avergüenza de llamarse médico, ¿con cuánta mayor dignidad se llama Salvador a éste, que ha salvado al mundo entero? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[31].

1, 22 *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor*

LA SALVACIÓN CERCANA. Asegurada la fe de José por todos estos motivos, por lo pasado, por lo venidero, por lo presente y por el honor mismo que se le concedía, muy oportunamente introduce el ángel al profeta que con su voto confirme todo lo otro. Mas, antes de introducir al profeta, el ángel nos anuncia de antemano los bienes que habían de venir a la tierra por medio de Cristo. ¿Qué bienes son ésos? Dicho en una palabra: la destrucción del pecado: «Porque Él salvará –dice– a su pueblo de sus pecados»[32]. También aquí se nos muestra otra maravilla. No se nos habla de guerras temporales ni de liberar al pueblo del dominio extranjero, sino que se nos da la buena noticia de algo mucho más importante: la liberación de nuestros pecados, cosa que a nadie antes había sido posible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 7[33].

LA PROMESA DIVINA. El ángel, pues, alega a Isaías porque quería dar con su

---

[27] PG 57, 47: BAC 141, 70. La concepción es plenamente del Espíritu Santo; con todo, al serle concedido el honor de dar nombre al niño, José adquirió el papel de padre respecto a él. [28] Lc 1, 13. [29] Lc 1, 48. [30] PG 56, 634. [31] PG 56, 634. [32] Mt 1, 21. [33] PG 57, 47: BAC 141, 71.

testimonio más crédito a su mensaje. Sin embargo, no se quedó en Isaías, sino que refiere a Dios su palabra. Por eso no dijo: «Para que se cumpliera lo que había dicho Isaías», sino «para que se cumpliera lo que había dicho el Señor». La boca era de Isaías, pero el oráculo venía de lo alto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 2[34].

NO POR CASUALIDAD. «Todo esto sucedió». ¿Qué es ese todo? Que la Virgen se desposara con uno de su tribu, que permaneciera virgen, que el ángel se comunicara en sueños con José, que se le indicara tomarla por esposa, que llamara al niño con el nombre de Jesús, que la Virgen diera a luz al Salvador del mundo. «Para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta[35]: Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo»[36]. La gracia tiene a su favor el testimonio de los profetas, o en el sentido de que el Antiguo y el Nuevo Testamento concuerdan, o para que la ansiedad de los eruditos quedara satisfecha, o para que se viera que no sucedía temerariamente enseguida lo que estaba predicho con tanta anticipación. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[37].

1, 23 *Emmanuel... significa Dios-con-nosotros.*

DIOS CON NOSOTROS. ¿Cómo, pues, no fue su nombre Emmanuel, sino Jesucristo? Porque no dijo: «le llamarás», sino «le llamarán», es decir, así le llamarán las gentes y así lo confirmarán los hechos. En realidad aquí se pone nombre a un acontecimiento, y tal es el uso de la Escritura, que pone por nombre los acontecimientos. Consiguientemente, «le llamarán Emmanuel», no significa otra cosa sino que verán a Dios entre los hombres. Porque aunque es cierto que Dios estuvo siempre entre los hombres, nunca tan claramente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 2[38].

1, 24 *José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado*

LA RESPUESTA DE JOSÉ. Por tanto José, instruido por el ángel acerca del sacramento del misterio celeste, obedece contento a sus requerimientos, sigue con alegría los mandatos divinos, toma a santa María y se gloría con las gozosas promesas, porque merece escuchar del ángel que es su esposa la madre y virgen de tan gran majestad. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 1[39].

1, 25 *Dio ella a luz un hijo*

MARÍA CONTINÚA SIENDO VIRGEN. Acerca de lo que dice el evangelista: «No la conoció hasta que dio a luz a su hijo», suelen algunos hombres necios plantear una cuestión, pensando que después del nacimiento del Señor, santa María se unió a José. Pero ni la fe ni la misma consideración de la verdad admiten que se interprete así. Dios nos guarde, por tanto, de pensar que, después del sacramento de tan gran misterio, tras la condescendencia del nacimiento del Señor, María virgen conoció varón; porque si en la ley del Antiguo Testamento aquella María profetisa, hermana de Moisés y Aarón, al ver los signos celestes, tras las plagas de Egipto, después de ver la separación del Mar Rojo y la gloria del Señor

---

[34] PG 57, 56: BAC 141, 90. [35] Mt 1, 22. [36] Is 7, 14. [37] PG 56, 634. [38] PG 57, 56-57: BAC 141, 90. [39] CCL 9A, 208: BPa 58, 80.

que les precedía en columna de nube y fuego, permaneció virgen sin conocer varón; así es irreverente creer que esta María evangélica, virgen capaz de recibir a Dios, haya conocido varón; pues ella, no es que viera al Dios de la gloria en una nube, sino que mereció portarlo en su seno virginal. Noé, después de ser hallado digno de hablar con Dios, se impuso en adelante la abstinencia de las necesidades conyugales. Moisés, tras haber oído la voz de Dios desde la zarza se abstuvo de la unión conyugal... ¿y va a ser conforme a la piedad creer que José, el hombre justo, después del parto del nacimiento del Señor haya conocido conyugalmente a María? CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 3, 1[40].

SI EL «HASTA QUE» IMPLICA LIMITACIÓN TEMPORAL. «Habiéndola, pues, tomado consigo, no la conoció hasta que dio a luz a su primogénito». «Hasta» lo puso aquí el evangelista, no porque haya que sospechar que la conoció posteriormente, sino para que se entienda bien que la Virgen permaneció absolutamente intacta antes del parto. ¿Por qué, pues –me diréis–, usó de la partícula «hasta»? Porque ése es muchas veces el uso de la Escritura, que no emplea esa palabra para significar un tiempo determinado. Así, por ejemplo, hablando del Arca dice: «No volvió el cuervo hasta que se secó la tierra»[41], cuando sabemos que tampoco volvió después de secarse. Y hablando de Dios: «Desde el siglo hasta el siglo eres Tú»[42], sin que aquí se señale un término. Lo mismo en otro pasaje en que da una buena noticia y dice: «Se levantará en sus días la justicia y muchedumbre de paz hasta que desaparezca la luna»[43]. Lo que no quiere decir que ponga término a este bello astro. Así también aquí «hasta» asegura lo que hubo antes del parto; lo de después lo deja el evangelista a vuestra consideración. Lo que teníamos que saber del evangelista, eso fue lo que él nos dijo, a saber: que la Virgen permaneció intacta hasta el momento del parto; lo otro, que era natural consecuencia de lo ya dicho y quedaba con ello confesado, os lo deja que lo comprendáis por vosotros mismos. ¿Cómo no comprender que José, que era un hombre justo, no había de atreverse a conocer después a la que por tan maravillosa manera había sido madre, a la que tan nuevo parto, tan peregrino alumbramiento, había merecido? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 3[44].

ELLA LLEVÓ EN SU VIENTRE LO QUE EL MUNDO NO PODÍA CONTENER. Ella sola recibió en lo que es como la angosta intimidad de su vientre, al que el mundo entero no puede contener ni merece recibir. Y José vio que permanecía virgen después del parto. Conoció cómo, al posarse sobre la cabeza del niño, el misterio de la estrella indicaba a los Magos que venían a verlo, dónde se encontraba. Daba el testimonio estando parada, puesto que hablar no podía. Por fin vio a los mismos Magos, que lo adoraban y le ofrecían sus dones divinos. Escuchó el relato de cómo habían venido desde Oriente hasta Jerusalén, con ayuda de la estrella que les antecedía, orgullosa de servir a los hombres para manifestar la gloria de Dios. Por eso este nacimiento incomparable, que supera la medida de cualquier nacimiento humano, mostraba

---

[40] CCL 9A, 208: BPa 58, 80-81. [41] Gn 8, 7. [42] Sal 89, 2: LXX. [43] Sal 71, 7: LXX. [44] PG 57, 58: BAC 141, 93-94.

la divinidad del niño que nacía, y demostraba a José la dignidad de la maternidad de María. Por eso dice: «Y, sin que la hubiera conocido, dio ella a luz a su hijo primogénito». Después del parto, conoció quién era ella. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 1[45].

[45] PG 56, 635.

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS (2, 1-8)

[1]Después de nacer Jesús en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes, unos Magos llegaron de Oriente a Jerusalén [2]preguntando: «¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle». [3]Al oír esto, el rey Herodes se inquietó, y con él toda Jerusalén. [4]Y, reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les interrogaba dónde había de nacer el Mesías. [5]«En Belén de Judá –le dijeron–, pues así está escrito por medio del Profeta:

[6]Y tú, Belén, tierra de Judá,
ciertamente no eres la menor
entre las principales ciudades de Judá;
pues de ti saldrá un jefe
que apacentará a mi pueblo, Israel».

[7]Entonces, Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó cuidadosamente por ellos del tiempo en que había aparecido la estrella; [8]y les envió a Belén, diciéndoles: «Id e informaos bien acerca del niño; y cuando lo encontréis, avisadme para que también yo vaya a adorarle».

PRESENTACIÓN: Cristo vino durante el reinado de Herodes, quien no fue un judío de raza, pero cuyo reinado fue profetizado (TEODORO DE MOPSUESTIA). Herodes continúa siendo el símbolo de la falsa devoción (GREGORIO MAGNO). Fingiendo deseos de adorar a Cristo (PEDRO CRISÓLOGO), Herodes habría acabado con Él en caso de haberlo encontrado (GREGORIO MAGNO). Una estrella, elemento silencioso, preanunció a Cristo, todavía niño, antes incluso de que Él hablara. Después los apóstoles nos darían a conocer al Señor, hablando cuando Él ya había dejado de estar presente con aquel cuerpo que le permitía hablar (GREGORIO MAGNO). Si Herodes hubiera creído que la profecía era verdadera, él no habría intentado frustrar lo que era un mandato divino (CRISÓSTOMO). Cuando el maligno pretende dañar seriamente, se camufla traidoramente bajo capa de humildad (ANÓNIMO). Nada detiene a Herodes. Así es como obra el maligno, tropezando en

su propia codicia (Crisóstomo). Jerusalén permaneció turbada por los mismos sentimientos de idolatría que ya antes habían hecho que se apartaran de Dios precisamente cuando Dios derramó sobre ellos sus beneficios más grandes (Crisóstomo). Todo el pueblo de Dios fue llamado con el nombre de Israel, como si de un nombre elegido por Dios se tratara, estableciéndolos aparte de las otras naciones, como sucedió realmente con la Iglesia (Cirilo de Alejandría). Dios acudió en ayuda del género humano en la forma de Cristo hecho niño, que no necesitaba ayuda de nadie (Pedro Crisólogo).

2, 1a *Después de nacer Jesús*

Anticipación del mandato de Herodes. El patriarca Jacob ya había distinguido este momento con exactitud al decir: «No desaparecerá el jefe de Judá ni el guía de sus miembros hasta que llegue aquel a quien está reservado»[1]. Mateo puso estos datos para evidenciar por medio de ellos que todo estaba ocurriendo de acuerdo a las palabras proféticas. Por un lado, el profeta había dicho que saldría de Belén[2], y por otro, el hecho de que esto ocurriera en los días de Herodes cumplía además la predicción de Jacob. Reinó sobre ellos primero la estirpe de David, de la tribu de Judá, hermano de Leví, así hasta los acontecimientos de Babilonia. Después eran los propios sumos sacerdotes los que detentaban el poder, y pertenecían a esta estirpe. Eran éstos de la tribu de Leví, pero la descendencia venía de la estirpe de Judá, que se había mezclado con la tribu levítica, especialmente con sumos sacerdotes, y tenían prerrogativas reales. Luego, después de que los hermanos Aristóbulo e Hircano entraran en pugna y lucharan por el poder, recayó finalmente la dignidad real en Herodes, que no era judío de raza al ser hijo de Antípatro Idumeo. Fue entonces, en el tiempo de este reinado, cuando apareció Cristo el Señor, acabados ya los reyes y gobernantes del pueblo judío. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 6[3].

Herodes y Cristo. ¿Qué sucede cuando en tiempos de un rey nefando Dios desciende a la tierra, la divinidad se mezcla con la carne y se realiza un comercio celeste con un cuerpo terreno? ¿Qué sucede? ¿Y cómo el que no es verdadero rey va a expulsar a un tirano, vindicar una patria, instaurar un reino y devolver la libertad? Herodes, apóstata de entre los judíos, se había apoderado de un reino, quitó la libertad, profanó los lugares santos, tergiversó el orden establecido y abolió tanto la disciplina como el culto. Con razón las personas santas acudieron a la ayuda divina, pues faltaba la humana, y Dios mismo se hizo presente, para quien el hombre estaba ausente. De la misma manera volverá Cristo para aniquilar al Anticristo, para liberar al mundo y devolverle a la patria del paraíso, para perpetuar la libertad del mundo y para quitar toda servidumbre mundana. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 156, 5[4].

---

[1] Gn 49, 10. Desde comienzos del siglo II, Gn 49, 10-11 había sido interpretada (por Justino, Hipólito, Orígenes, Eusebio y otros) como profecía cristológica. Por eso, la reivindicación de que hasta la llegada del Mesías allí habría siempre un príncipe de la casa de Judá está referida a Cristo, precisando que en el momento del nacimiento de Jesús, Herodes –que no era de raza hebrea– era el rey de los judíos. [2] Cf. Mi 5, 2. [3] MKGK 98. [4] CCL 24B, 971-972. Es asombroso que en un tiempo tan malvado Dios eligiera hacer algo tan grande. Lo mismo que Dios sostuvo a los judíos incluso durante la tiranía de Herodes, así también seguirá cuidando de su nuevo pueblo.

2, 1b *Unos Magos llegaron de Oriente*

POR ENCIMA DEL ACONTECER HUMANO. Una estrella había llamado desde el cielo a los Magos; unos extranjeros habían emprendido tan largo viaje para adorar a un niño entre pañales y puesto en un pesebre; los profetas de antaño habían predicho todo eso; todo, en fin, indicaba que aquello estaba por encima del acontecer humano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 7, 2[5].

2, 2 *¿Dónde está el Rey de los judíos?*

DISTINCIÓN ENTRE UNA SEÑAL SILENCIOSA Y UNA PALABRA PROFÉTICA. Debemos preguntar: ¿qué razones hubo para que inmediatamente que nació en este mundo nuestro Redentor fuera anunciado por los ángeles a los pastores de Judea, y a los Magos de Oriente no fuera anunciado por los ángeles sino por una estrella, para que viniesen a adorarlo? Porque a los judíos, como criaturas que usaban de su razón, debía anunciarles esta nueva un ser racional[6], esto es, un ángel; y los gentiles, que no sabían hacer uso de su razón, debían ser guiados al conocimiento de Dios no por medio de palabras, sino por medio de señales. De aquí que dijera san Pablo: «Las profecías fueron dadas a los fieles, no a los infieles; las señales a los infieles, no a los fieles»[7], porque a aquéllos se les han dado las profecías como fieles, no a los infieles, y a éstos se les han dado señales como infieles, no a los fieles. Hay que advertir también que los apóstoles predicaron a los gentiles a nuestro Redentor cuando era ya de edad perfecta; y que mientras fue niño, que no podía hablar naturalmente, es una estrella la que lo anuncia; la razón es porque el orden racional exigía que los predicadores nos dieran a conocer con su palabra al Señor que ya hablaba, y cuando todavía no hablaba lo predicasen muchos elementos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 10, 1[8].

2, 3 *Herodes se inquietó*

LA INQUIETUD DE JERUSALÉN. Que Herodes se turbara era natural, pues era rey, y temía por sí o por sus hijos; pero ¿qué razón hay para que también se turbara con él Jerusalén? Los profetas les habían predicho de antiguo a su salvador, a su bienhechor y a su libertador. ¿Por qué, pues, se turbaron? Porque seguían en la misma disposición que sus antepasados, quienes, no obstante todos sus beneficios, se habían apartado de Dios, y, cuando gozaban de soberana libertad, se acordaban de las carnes de Egipto.

Considerad, os ruego, por otra parte, la puntualidad de los profetas, pues esto mismo había predicho de muy antiguo Isaías, diciendo: «Querrán ser abrasados por el fuego; porque un niño nos ha nacido y un hijo nos ha sido dado»[9].

Sin embargo, pese a toda su turbación, no muestran interés en ver lo que ha sucedido, no acompañan a los Magos,

---

[5] PG 57, 75: BAC 141, 131. [6] Con esta yuxtaposición de racional e irracional Gregorio intenta revelar la superioridad de los judíos respecto de los paganos, en cuanto que conocían la verdad a ellos revelada en las sagradas Escrituras. [7] 1 Co 14, 22. [8] PL 76, 1110-1111: NCE 13, 95-96. ¿Por qué la estrella sirvió de guía a los hombres sabios, y la voz de un ángel se dirigió a los pastores? El silencio y la palabra fueron empleados para proclamar la venida de Jesús. Los judíos, como se ve en los pastores, recibieron voces proféticas; los paganos, como se ve en los reyes magos, recibieron señales silenciosas. [9] Is 9, 5-6.

no les hacen una pregunta. Y es que eran a la par la gente más terca y más indolente del mundo. Cuando habían de tener a gala que entre ellos hubiera nacido un rey –un rey que ya había atraído hacia sí a la nación de los persas– y pensar que más adelante los tendrían a todos sujetos a su imperio, pues las cosas, con tan brillantes principios, irían de bien en mejor, ni aun así se hacen ellos mejores.

Y, sin embargo, bien poco hacía que habían salido de la cautividad de aquellos mismos persas. Aun dado el caso de que nada supieran de aquellas misteriosas y elevadas profecías, por lo menos, con sólo mirar el presente, bien podían haber reflexionado y echado sus cálculos: «Si apenas nacido, así temen a nuestro rey, mucho más lo temerán y obedecerán cuando sea un hombre cabal, y entonces nuestro esplendor será mayor que el de los bárbaros». Pero nada de esto los mueve. Tanta era su indolencia, tanta también su envidia.

Dos pasiones que a todo trance hemos de desterrar de nuestra alma; dos pasiones que hemos de combatir con ardor mayor que el del mismo fuego. De ahí que Cristo mismo dijera: «Fuego he venido a traer a la tierra; y ¿qué más quiero sino que estuviera ya encendido?»[10]. Por eso también apareció el Espíritu Santo en forma de fuego. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 6, 4[11].

2, 5 *En Belén de Judá*

SE HIZO NIÑO. Siendo Él mismo un niño, de los hijos de los hombres, aún niños, hizo mártires, muertos por Cristo que, según las Escrituras, «nació en Judá, en la ciudad de David». IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 16, 4[12].

2, 6 *Y tú, Belén, tierra de Judá*

CÓMO LA IGLESIA SE CONVIERTE EN ISRAEL. Jacob fue el primero en ser llamado Israel[13], cuando tuvo la visión de la escala y de los ángeles subiendo y bajando por ella sobre él[14] y luchó con el que se le había aparecido[15] y oyó que le decía: «Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel»[16]. Ahora bien, con este mismo nombre se ha llamado a todo el pueblo de los judíos, como con un nombre escogido y divino y que los distingue de todos los otros pueblos. Israel significa «el que ve a Dios»[17]. Por eso también la Iglesia que procede de los gentiles recibió el nombre de Israel, no según la carne, sino según la gracia divina. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 11[18].

2, 7 *Herodes... se informó cuidadosamente*

LA SIMULACIÓN DESTRUCTORA. En cuanto conoció Herodes el nacimiento de nuestro Rey recurrió a la astucia con el fin de no ser privado de su reino terreno. Suplicó a los Magos que le anunciasen a su vuelta el lugar en que estaba el Niño; simuló que quería ir también a adorarlo, para tenerlo en sus manos y quitarle la vida. Mas ¿qué vale la malicia de los hombres contra los designios de Dios? Escrito está: «No hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo contra el Señor»[19]. Así la estrella que había aparecido guió a los Magos, que hallaron al Rey recién naci-

---

[10] Lc 12, 49. [11] PG 57, 67-68: BAC 141, 113-114. [12] SC 211, 304. [13] Cf. Gn 32, 29; 35, 10. [14] Cf. Gn 28, 12. [15] Cf. Gn 32, 25. [16] Gn 32, 29. Cirilo no cita con exactitud a los LXX. [17] O «Dios reina». [18] MKGK 156-157. [19] Pr 21, 30.

do, le ofrecieron sus dones y fueron avisados en sueños para que no volviesen a ver a Herodes, quien buscaba a Jesús pero no pudo encontrarlo. ¿Quiénes están representados en la persona de Herodes sino los hipócritas, que fingen buscar al Señor pero nunca merecen hallarlo? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 10, 3[20].

LOS PROBLEMAS DE HERODES. No fueron las palabras de los Magos las que le turbaron[21], sino su divulgación por parte de los doctores de la Ley, que creían en las palabras de los profetas. En efecto, los Magos buscaban un rey, y los judíos profetizaban que había nacido Cristo. Por eso, dejando a los Magos y llamando a los judíos, les pregunta «dónde ha de nacer Cristo»[22], al que estáis anunciando ahora por haber oído a los Magos. Incluso los enemigos de la verdad, aun sin querer, dicen la verdad e interpretan toda la profecía por casualidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 10-13[23].

2, 8 *Id e informaos bien acerca del niño*

HERODES ENVÍA A LOS MAGOS. Llama a los Magos embajadores, ya que en cierta manera habían venido al rey de Israel, para que hubiese paz entre ellos y los israelitas y se hiciera de los gentiles y los judíos «un solo rebaño y un solo pastor»[24]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 10[25].

NADA REFRENA A HERODES. «Entonces Herodes, llamando secretamente a los Magos, se informó puntualmente a través de ellos sobre el tiempo de la aparición de la estrella», con intento de quitar la vida al recién nacido. ¡Intento absolutamente insensato y loco! Todo lo que se le había dicho, todo lo que había acontecido era bastante para apartar a Herodes de semejante idea. Aquello no podían ser acontecimientos humanos..., sin embargo, nada lo contuvo. Tal era por naturaleza la maldad: choca contra sí misma y emprende lo imposible. Considerad la insensatez de Herodes. Si creía en la profecía y tenía su cumplimiento por ineludible, su intento evidentemente era imposible. Si no creía ni esperaba que se cumpliera lo que decía, no había por qué temer y espantarse ni tender asechanzas a nadie. Luego, por uno y otro lado, estaba de más el embuste. Pero el colmo de la insensatez fue imaginarse que los Magos habían de estimarle más a él que al recién nacido, por quien tan largo viaje habían emprendido. Porque, si antes de verlo iban tan inflamados en su amor, ¿cómo pudo esperar Herodes que, después de haberlo visto y recibir la garantía del profeta, podría persuadirles que le entregaran traidoramente al niño? Sin embargo, a despecho de tantas cosas que le disuadían de ello, él se obstinó en su empeño..., pues pensaba que los judíos se interesaban por el niño, y no podía esperar que llegara a tanto su locura, que entregaran en manos de sus enemigos al que había venido como protector, salvador y libertador de su pueblo. Por eso, repito, los llama secretamente y pregunta por el tiempo, no del nacimiento del niño, sino de la aparición de la estrella, y a fe que sabe poner cebo abundante en su trampa. Realmente, a lo que a mí me parece, la estrella hubo de aparecer mucho tiempo antes del nacimien-

---

[20] PL 76, 1111: NCE 13, 97-98. [21] Cf. Mt 2, 3. [22] Mt 2, 4. [23] MKGK 156. [24] Jn 10, 16. [25] MKGK 156.

to. Porque, como los Magos tenían que gastar mucho tiempo en el viaje, si habían de llegar inmediatamente junto al recién nacido (y para que su lecho resultara admirable y maravilloso tenían que adorarlo aun en pañales), la estrella tuvo que mostrárseles con mucho tiempo de anticipación. De habérseles aparecido ella en Oriente cuando el niño nació en Palestina, como tenían que gastar mucho tiempo en el viaje, ya no hubieran llegado a verlo en pañales. Cierto que Herodes manda matar a los niños de menos de dos años; pero no hemos de maravillarnos de ello. El furor y el miedo, para mayor seguridad, señala también mayor tiempo, de modo que nadie se escape...

Pero los Magos, por su gran piedad, no cayeron en la cuenta de nada de esto: ¿cómo iban ellos a imaginar que llegara Herodes a tal extremo de maldad que atentara contra tan admirable designio de la Providencia? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 7, 2-3[26].

LA MALICIA CON RIBETES DE HUMILDAD. Después de oír Herodes la respuesta –que merecía crédito por dos razones: una, porque venía de los sacerdotes, y otra, porque tenía el respaldo del profeta–, no se aviene a una voluntad afectuosa con el rey que ha de nacer, sino que maquina su muerte con malicia de dolo. El hombre malo es capaz de entender las cosas de Dios, pero no puede realizarlas, dado que la inteligencia del hombre ha sido creada por Dios, pero el obrar depende de la voluntad. Herodes sí que vio el gran fervor de los Magos hacia Cristo; y como no podía lograr su complicidad para dar muerte al futuro rey ni con zalamerías que los doblegaran, ni con amenazas que los atemorizaran, ni con dinero que los corrompiera, lo que se le ocurrió fue engañarlos. De ningún modo podía seducirlos con halagos para que traicionaran a Aquel por el cual habían realizado un viaje tan fatigoso. Tampoco podían tener tanto miedo como para entregar a Cristo, ellos que no tenían ningún interés ni en Herodes ni en el César, pues habían entrado en su reino, anunciando a otro rey. Ni podían ambicionar nada más que a Cristo los que le traían dones preciosos de una tierra tan lejana.

Y cuando vio que no podía conseguir otra cosa, se puso a prometer devoción cuando ya afilaba la espada, y pintaba con color de humildad la perversidad de su corazón. Ése es el modo de proceder de todos los malvados: cuando quieren producir un daño muy grave contra alguien sin que se vea, se muestran con él humildes y amigos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[27].

ADORACIÓN FINGIDA. «Id, informaos bien [acerca del niño] y, cuando lo encontréis, avisadme *(renuntiate)*». Con razón dijo «avisadme», porque quien procura acercarse rápidamente a Cristo siempre renuncia[28] al diablo. El que va a ser cristiano, cuando el sacerdote le pregunta: «¿Renuncias al diablo?», responde: «Renuncio». Por consiguiente, con toda propiedad Herodes debe recibir noticia de los Magos, porque sabía que estaba haciendo la parte del diablo y que toda su persona estaba inundada de Satanás. «Para que yo también vaya a adorarlo». Quiere mentir pero no puede. El que fingía adorar como para servir, ven-

[26] PG 57, 75-76: BAC 141, 130-132. [27] PG 56, 640.
[28] Está claro que aquí *renuntiare* significa «anunciar, dar a conocer». Pero el Crisólogo prefiere interpretarlo en su significado más específico de «renunciar». De esto deduce él que cada cristiano, durante el rito bautismal, debe renunciar a Satanás, simbolizado por Herodes.

drá para doblarse ante los tormentos, yacerá ante los suplicios y sufrirá su castigo. Mas los Magos, una vez pasadas las nubes de la perfidia judía, cuando vuelven a ver la estrella serena de la fe cristiana que antes habían visto, los precede y los conduce hasta el lugar sacratísimo en el que había nacido el Señor. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 158, 8-9[29].

[29] CCL 24B, 983.

LA ESTRELLA DE BELÉN (2, 9-12)

[9]Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha. Y entonces, la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño. [10]Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. [11]Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; luego, abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [12]Y, después de recibir en sueños aviso de no volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

PRESENTACIÓN: La estrella de Belén no fue una estrella corriente, porque ninguna estrella tiene esta capacidad de guiar, no sólo moviéndose, sino haciendo señales (CRISÓSTOMO). La estrella precedía a los Magos mostrando cómo todos los elementos cósmicos rinden tributo a Cristo (ANÓNIMO). El Hijo de Dios, que es Dios del universo, nació como ser humano en la carne. Él mismo permitió que lo colocaran en un pesebre, mientras que los cielos se sustentaban gracias al mismo que se hallaba dentro del pesebre (CROMACIO). Los Magos vieron un sombrío y humilde establo, más propio de animales que de personas, en donde a ningún ser humano le agradaría cobijarse, a no ser que las circunstancias del viaje lo obligasen a ello (ANÓNIMO). Percatándose de que el niño era Rey, le ofrecieron suntuoso oro, la fragancia del incienso y mirra (ANÓNIMO). El oro simbolizaba la sabiduría, el incienso, el dulce afán por la sagrada Palabra, y la mirra, la mortificación de la carne. Nosotros también ofrecemos mirra a Dios cuando empleamos el aroma del dominio de nosotros mismos para impedir que este cuerpo terrenal nuestro se descomponga por medio de la corrupción (GREGORIO MAGNO). Fue profetizado que nuestro Señor y niño Salvador triunfaría incluso al principio de su vida en la carne (CROMACIO). No era posible que quienes habían venido a Cristo de parte de Herodes volviesen a Herodes, así que retornaron a su patria por otra ruta (ANÓNIMO). Dios, por tanto, da a entender que tenía la intención de curar tanto a Babilonia como a Egipto (CRISÓSTOMO). Así pues, hagamos como los Magos, y volvamos a nuestra patria (paraíso) por

otro camino distinto al que tomamos al partir (GREGORIO MAGNO).

2, 9 *La estrella... se colocó delante de ellos*

UNA CASA NORMAL, PERO NO UNA ESTRELLA COMÚN. «Y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente los iba guiando». Precisamente se les había ocultado para que, al hallarse sin guía, no tuvieran otro remedio que preguntar a los judíos, y quedara así manifiesto a todos el nacimiento de Cristo. Por eso, una vez que habían preguntado y tenido a los judíos por maestros, la estrella se les aparece nuevamente, y consideran aquí la más cabal conexión de los sucesos. Después de la estrella, los recibe el pueblo y el rey de los judíos, y éstos aducen el testimonio del profeta, que esclarece lo sucedido. Después del profeta, es un ángel quien los toma y les enseña todo; pero, entre tanto, de Jerusalén a Belén caminan bajo la guía de la estrella. Ésta, en efecto, se puso desde allí en camino con ellos. Prueba de que no era una estrella ordinaria. Realmente no hay estrella de esa naturaleza. Porque no sólo se puso en camino, sino que los iba guiando, atrayéndolos y conduciéndolos como de la mano, aun en pleno día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 7, 3[1].

LOS ELEMENTOS PAGAN TRIBUTO. «Y entonces la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos»; para que al considerar el regalo de la estrella, entendieran la dignidad de aquel Rey y se dijeran a sí mismos: ¿Qué grande debe ser este Rey de la tierra que le sirve una estrella? Pero ¡qué tiene de admirable que le sirviera una estrella del cielo, cuando estaba para nacer el Sol de justicia! Y se colocó delante de ellos para manifestar que, cuando los hombres buscan a Dios, entonces están a su servicio todos los elementos. Si piensas, pues, que es algo grande el que la estrella honrase a Cristo, date cuenta de que lo que te sirve a ti, que sólo eres un hombre, es todavía mayor. Mira que el sol realiza su curso por ti, y por ti la luna no cesa de alumbrar. Si te sirven los elementos a ti, que eres un hombre, ¿es de extrañar que la estrella obsequiara a Cristo? Si los elementos te sirven a ti, que eres un pecador, ¿por qué admirarse de que la estrella caminase delante de los que buscaban a Cristo? Y si prestan servicio al hombre los ángeles, que Dios creó para su gloria, no para regalo del hombre, ¿qué tiene de particular que sirvan al hombre los elementos, si han sido creados para él? Al oír estas cosas debemos alegrarnos, y a la vez llenarnos de temor; puesto que cuanto mayores beneficios se nos otorgan, tanto más riguroso será el juicio de los pecadores. «Y se paró sobre la cabeza del niño»; como si dijera: Es éste. Y porque no podía decirlo con palabras, se paró para significarlo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[2].

2, 10 *Se llenaron de inmensa alegría*

ENCONTRARON LO QUE BUSCABAN. Por eso se les aparece a su salida de Jerusalén, y ya no se para hasta llegar al pesebre, uniendo una maravilla con otra maravilla. Porque maravilla fue que los Magos adoraran al niño, maravilla que una estrella los guiara: una y otra, capaz de conmover corazones de piedra. Porque si los Magos hubieran dicho que habían oído a los profetas que todo aquello

---

[1] PG 57, 76-77: BAC 141, 133. [2] PG 56, 641.

predecían o que a ellos particularmente se lo habían anunciado los ángeles, no se les hubiera creído; pero con una estrella allí ante los ojos había para tapar la boca a los más porfiados.

Luego, llegada ya sobre el niño, la estrella se paró: virtud superior a la de una estrella. Una estrella, en efecto, no se oculta ahora y aparece luego, y, después de aparecida se detiene. El prodigio aumentó la fe de los Magos. De ahí que se alegraran, y con sobrados motivos: habían hallado lo que buscaban, se habían convertido ellos mismos en mensajeros de la verdad, y no habían hecho en balde tan largo viaje; tan inflamado amor sentían por Cristo. Porque fue así que, llegada la estrella, se posó sobre la cabeza misma del niño, mostrando que era criatura divina y, con el hecho de pararse, convidó a que lo adoraran, no diré a unos extranjeros sin más, sino a los más sabios entre los suyos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 7, 4[3].

CON GRAN ALEGRÍA. «Al ver la estella se llenaron de inmensa alegría», puesto que su esperanza no se había visto frustrada, sino que había sido ampliamente confirmada, viendo que no habían emprendido camino tan fatigoso sin motivo. En la señal de la estrella, que de nuevo se les aparecía a tiempo, entendían que aquel nacimiento del Rey se les daba a conocer por inspiración divina. Y por la estrella misteriosa entendían que la dignidad del Rey que había nacido sobrepasaba la medida de todos los reyes del mundo; necesariamente habían de pensar que aquel rey superaba en gloria a la estrella que de modo tan fiel le honraba. ¿Cómo no iban a creer que debían sometérsele los hombres, si estaban viendo que hasta las glorias del cielo se le rendían? ¿O cómo podía la tierra oponerle resistencia, si hasta el cielo le servía? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[4].

2, 11 *Postrándose le adoraron*

UNA CUNA QUE EL MUNDO NO PUEDE SOSTENER. Veamos ahora, después del servicio prestado por la estrella, después del camino que hicieron los Magos, cuánta dignidad de gloria sigue al que ha nacido Rey. Pues de inmediato los Magos, postrándose, adoran al Señor que ha nacido; y en su misma cuna, ofreciéndole dones, veneran al niño que, sin poder hablar, pronuncia sólo vagidos. Una cosa contemplan con los ojos del cuerpo, otra con la vista del espíritu. Se percibe la humildad del cuerpo asumido, pero no queda oculta la gloria de la divinidad. Un niño es a quien se ve, pero es Dios el adorado. ¡Qué misterio inefable de condescendencia divina! Aquella naturaleza invisible y eterna no ha desdeñado aceptar por nosotros las debilidades de nuestra carne. El Hijo de Dios, que es Dios del universo, nace hombre en un cuerpo. Sufre que lo coloquen en n pesebre Aquel que contiene los cielos. Cabe en una cuna Aquel a quien el mundo no abarca. Y se escucha en los vagidos de un bebé a Aquel ante cuya voz, en el momento de la pasión, temió el mundo entero. Por tanto reconocen los Magos, al ver al niño, a este mismo Señor de la gloria y Dios de la majestad, al niño que también Isaías muestra como Dios y rey eterno cuando dice: «Porque un niño os ha nacido, se os ha dado un salvador, a quien se ha puesto el mando sobre los hombros»[5]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 5, 1[6].

---

[3] PG 57, 77: BAC 141, 133-134. [4] PG 56, 641. [5] Is 9, 6. [6] CCL 9A, 216: BPa 58, 89-90.

LO QUE VIERON. «Y entrando en la casa vieron al niño con su madre». Veamos cuál es el rasgo tan glorioso que observaron en el niño para llenarse de alegría los que habían emprendido un viaje tan laborioso en busca de un rey. ¿Acaso contemplaron un palacio construido con mármoles espléndidos? ¿Por ventura su madre se coronaba con una diadema o estaba recostada en un diván de oro? ¿O es que el niño estaba envuelto en púrpura y oro? ¿O dieron con una corte real donde resonaba la voz de muchos pueblos? Pues ¿qué? Encontraron una posada oscura y pobre, propia para albergar animales más que hombres, en la que nadie se hospedaría a gusto de no ser forzado por una necesidad al estar de viaje. Su madre apenas disponía de una túnica, que no utilizaba como adorno corporal, sino para vestirse con modestia; la que podía tener la esposa de un carpintero, que encima estaba de viaje. Un niño envuelto en pañales muy sencillos, y recostado en un pesebre más pobre todavía; porque era tan reducido el lugar aquel, que ni siquiera para poner al niño encontraban sitio.

Por eso, si hubiesen ido en busca de un rey terreno y se hubiesen encontrado con esto, tenían motivos de confusión más que de gozo, al haber emprendido un viaje tan costoso esperando otra cosa. Pero como buscaban al rey del cielo, a pesar de que lo que estaban viendo no mostraba a un rey, estaban felices sólo con el testimonio de la estrella. Sus ojos no podían contemplar a un niño de baja condición, porque el espíritu les decía en su corazón que aquel niño era prodigioso. Otra razón más; si lo hubieran buscado como a un rey de la tierra, al encontrarlo se hubieran quedado con él, como suele ocurrir tantas veces en el mundo: que abandonan su rey y se van con otro. Pero aquí sucedió que adoraron a éste y se volvieron con el suyo; porque a éste lo tenían por rey celestial de sus almas, y al de su tierra como rey de su cuerpo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[7].

BARRUNTOS DIVINOS. «Y le adoraron». ¿Piensas que habrían adorado a un niño incapaz de comprender el honor de la adoración, si no hubieran visto en él algo divino? Luego no adoraron a un niño que no entendía nada; adoraron su divinidad, que lo conoce todo. Hasta la calidad especial de los regalos que le ofrecieron dan testimonio de que algún barrunto o indicio tenían de la divinidad del niño. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[8].

DONES USUALES ENTRE LOS GENTILES. «Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra». Así llevaban a cabo los gentiles la confesión de Cristo y significaban el cumplimiento de la profecía de Isaías, que dice: «Todos vendrán de Sabá cargados de oro y piedras preciosas, y pregonando la salvación del Señor. Todos los rebaños de Quedar se reunirán, vendrán los carneros de Nebayot, y harán ofrendas gratas sobre tu altar»[9]. Tan pronto como lo descubrieron, abrieron sus tesoros y ofrecieron a Cristo su regalo, con los mismos dones que eran usuales entre los gentiles. Al reconocerlo como rey, ofrecieron la primicia exquisita y preciosa del templo: el oro que guardaban. Por entender que era de naturaleza divina y celestial, ofrecieron incienso perfumado,

---

[7] PG 56, 641-642. [8] PG 56, 642. [9] Is 60, 6-7.

forma de oración verdadera, ofrecida como suave olor del Espíritu Santo. Y en reconocimiento de que su naturaleza humana recibiría sepultura temporal, ofrecieron mirra. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[10].

OFRENDAS DE LA MENTE, EL LENGUAJE Y LAS OBRAS. Al oro, incienso y mirra puede darse otro sentido. Con el oro se designa la sabiduría, según Salomón, el cual dice: «Un tesoro codiciable descansa en boca del sabio»[11]. Con el incienso que se quema en honor de Dios se expresa la virtud de la oración, según el Salmista, cuando dice: «Diríjase mi oración a tu presencia a manera del incienso»[12]. Por la mirra se representa la mortificación de nuestra carne; de aquí que la santa Iglesia diga de los operarios que trabajan hasta la muerte por Dios: «Mis manos destilaron mirra»[13]. Por consiguiente ofrecemos oro a nuestro rey recién nacido si resplandecemos en su presencia con la claridad de la sabiduría celestial. Le ofrecemos incienso si consumimos los pensamientos carnales, por medio de la oración, en el ara de nuestro corazón, para que podamos ofrecer al Señor un aroma suave por medio de deseos celestiales. Le ofrecemos mirra si mortificamos los vicios de la carne por medio de la abstinencia. La mirra, como hemos dicho, es un preservativo contra la putrefacción de la carne muerta. La putrefacción de la carne muerta significa la sumisión de nuestro cuerpo mortal al ardor de la impureza, como dice de algunos el profeta: «Los jumentos se pudrieron en su estiércol»[14]. El entrar en putrefacción los jumentos en su estiércol significa terminar los hombres su vida en el hedor de la lujuria. Por consiguiente, ofrecemos la mirra a Dios cuando preservamos este nuestro cuerpo mortal de la podredumbre de la impureza por medio de la continencia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 10, 6[15].

2, 12 *Aviso de no volver a Herodes*

MARCHARON POR OTRO CAMINO. ¡Qué fe la de los Magos! No replicaron al ángel que les avisaba, diciendo: Al venir hemos recorrido un largo camino, y no hemos sentido miedo de paso por muchas ciudades; no nos hemos aterrado ante un rey terrible que las domina, sino que nos hemos detenido para descansar y hemos hablado confiadamente del rey que ha nacido; le hemos ofrecido los dones que le corresponden como a Dios; ¿y nos mandas ahora irnos en secreto, como si fuéramos siervos, alterando la ruta de venida y de retorno?

Como eran fieles convencidos, ni antes temieron que los conocieran, ni se avergonzaban ahora de regresar sin que los vieran. Lo que no podía ser es que, los que habían llegado hasta Cristo con la intervención de Herodes, volvieran a Herodes. Los que abandonan a Cristo y se van a Herodes, bastantes vuelven luego a Cristo; pero los que abandonan a Herodes para ir a Cristo, de corazón, jamás retornan a Herodes. Quiero decir: los que se pasan al diablo por el pecado abandonando a Cristo, frecuentemente vuelven a Cristo mediante la penitencia; en cambio, los que abandonan al diablo

---

[10] PG 56, 642. [11] Pr 21, 20. [12] Sal 140, 2. [13] Ct 5, 5. [14] Jl 1, 17. [15] PL 76, 1113: NCE 13, 99-100. El oro de la sabiduría, el incienso de la oración y la mirra del sacrificio son los regalos ofrecidos a Cristo niño.

y vienen a Cristo, difícilmente retornan al diablo. La razón está en que, quien no ha conocido el mal, porque su vida ha sido inocente, como no sabe lo que es el mal, se deja engañar con facilidad y se pasa al diablo; pero, tan pronto encuentra el mal y lo experimenta, con el recuerdo del bien que perdió, retorna compungido a Dios, de quien se apartó. A su vez, quien vivió mal y se convirtió al bien, con el gozo del bien que ha encontrado y el recuerdo del mal que dejó, difícilmente retorna al mal. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[16].

LA ASTUCIA DEL TIRANO ES VENCIDA. Nos dejaron así ejemplo de modestia y de fe para que, una vez conocido y adorado Cristo rey, abandonemos el camino del primer itinerario, es decir del antiguo error, y avanzando por otro camino en el que nuestro guía es Cristo, volvamos a nuestra tierra: al paraíso, de donde Adán fue expulsado. De esta tierra se dice en un salmo: «Agradaré al Señor en la tierra de los vivos»[17]. Advertidos pues los Magos, se vuelven por otra vía, frustrando la crueldad del tirano. Y así, gracias a los Magos, no sólo se reconoce que ha nacido un niño rey, sino que también se vence la artimaña del tirano Herodes. Ya Isaías había predicho que el Señor y Salvador nuestro, siendo un niño pequeño, en el mismo inicio de su nacimiento corporal iba a obtener este triunfo, cuando dijo: «Porque antes que sepa el niño llamar a su padre y a su madre, recibirá la fuerza de Damasco y el botín de Samaría contra el rey de los asirios»[18]. La fuerza de Damasco que el Hijo de Dios recibe después de nacer como niño se entiende que es el oro, que le fue ofrecido por los Magos. Y el botín de Samaría son los mismos Magos, a quienes arrancó del error de la superstición de Samaría, es decir, del culto a los ídolos. Pues aunque eran antes botín del diablo por su falsa religión, después se hicieron botín de Dios por el conocimiento de Cristo. El rey de los asirios, por su parte, hace referencia a Herodes, y también ciertamente al diablo, contra quien los mismos Magos surgieron como adversarios adorando al Hijo de Dios, Señor y Salvador nuestro. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 5, 2[19].

NUESTRA PATRIA ES EL CIELO. Al volver los Magos a su país por otro camino distinto del que trajeron nos manifiestan una cosa que es de suma importancia. Poniendo por obra la advertencia que recibieron en sueños, nos indican qué es lo que nosotros debemos hacer. Nuestra patria es el paraíso, al que no podemos llegar, una vez conocido Jesús, por el camino por donde vinimos. Nos hemos separado de la patria por nuestra soberbia, por la desobediencia, siguiendo el señuelo de las cosas terrenas y gustando el manjar prohibido; es necesario que volvamos a ella llorando, obedeciendo, despreciando las cosas terrenas y refrenando los apetitos de nuestra carne. Por consiguiente, volvemos a nuestra patria por un camino muy distinto, porque los que nos hemos separado de los goces del paraíso con los deleites de la carne, volvemos a ellos por medio de nuestros lamentos. De aquí que sea necesario, hermanos carísimos, que con mucho temor y temblor pongamos siempre ante nuestra vista, por una parte, la culpa de nuestras obras, y por otra, el estrecho

---

[16] PG 56, 643. [17] Sal 114, 9. [18] Is 8, 4. [19] CCL 9A, 217-218: BPa 58, 91-92.

juicio al que se nos ha de someter. Pensemos en la severidad con que ha de venir el justo juez, que nos amenaza con un estrechísimo juicio y ahora está oculto a nuestra vista; que amenaza con severos castigos a los pecadores, y, no obstante, todavía los espera: que está dilatando su segunda venida para encontrar menos a quienes condenar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 10, 7[20].

[20] PL 76, 1113-1114: NCE 13, 100. Al volver a casa por otro camino, los Reyes Magos sugirieron a Gregorio una analogía más amplia: nuestra vuelta a casa para tener nuestra relación original con Dios por medio del arrepentimiento y de la fe.

LA HUIDA A EGIPTO (2, 13-18)

[13]Cuando se marcharon, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». [14]Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y huyó a Egipto. [15]Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

[16]Entonces, Herodes, al ver que los Magos le habían engañado, se irritó mucho y mandó matar a todos los niños que había en Belén y toda su comarca, de dos años para abajo, con arreglo al tiempo que cuidadosamente había averiguado de los Magos. [17]Se cumplió entonces lo dicho por medio del profeta Jeremías:

[18]«Una voz se oyó en Ramá,
llanto y lamento grande:
es Raquel que llora por sus hijos,
y no admite consuelo, porque ya no existen».

PRESENTACIÓN: Egipto, que durante el mandato del faraón estuvo tercamente enfrentada a Yahvé, se convierte ahora en testigo y morada de Cristo (CROMACIO). Él no bajó a Egipto para escapar de la muerte, sino para ahuyentar a los demonios y destruir los ídolos de muerte (ANÓNIMO). El demonio, que previó el futuro de Cristo, trató desesperadamente de detenerlo incluso en su infancia. Cristo huyó a tiempo, de manera que pudo concedernos la esperanza eterna de escapar a la opresión. Frente a la persecución, es mejor huir que claudicar. Con todo, cuando fue adulto, Él no huyó de la muerte de la cual escapó cuando niño (PEDRO CRISÓLOGO). Los niños que Herodes asesinó lograron obtener la gloria

de inmediato gracias a su martirio (HILARIO). Fueron los primeros mártires tras la venida de Cristo (CROMACIO). Fue Herodes, no Cristo, quien mató a los niños (TEODORO DE MOPSUESTIA). Cualquiera sea el origen del sufrimiento injusto, patente en los niños asesinados, la causa final es Dios, bien ideando un modo de liberarnos de nuestros pecados, bien ofreciendo una reparación del pecado (CRISÓSTOMO). Para los niños, la muerte proporcionó a su dolor un final bienaventurado. Para las madres, sin embargo, el recuerdo de sus hijos siempre reanudaba su dolor (ANÓNIMO). De este modo fue anunciado proféticamente que Herodes no tendría poder sobre el Señor (CROMACIO).

2, 13 *Huye a Egipto y quédate allí*

BABILONIA Y EGIPTO. ¿Y por qué –me diréis– es enviado el niño a Egipto? La razón la da particularmente el evangelista: «Para que se cumpliera –dice– lo dicho por el Señor por boca del profeta al afirmar: «De Egipto he llamado a mi hijo»[1]. Pero juntamente el Señor anunciaba a toda la tierra un preludio de buenas esperanzas. Como en Babilonia y Egipto ardía más que en parte alguna el incendio de la impiedad, al mostrar el Señor desde el principio que las ha de corregir y mejorar, persuade a la tierra entera a que tenga buena esperanza. De ahí que a los Magos los manda a tierras de Babilonia y Él mismo con su madre marcha a Egipto.

Aparte de lo dicho, sacamos otra enseñanza de aquí, que no es pequeña parte para nuestra filosofía. ¿Qué enseñanza es ésta? Que desde el principio hay que aguardar tentaciones y asechanzas. Mira, si no, como tal le sucede a Él desde los pañales. En efecto, apenas nacido, el tirano se enfurece. Él tiene que huir y trasladarse más allá de las fronteras, y su madre, que en nada había faltado, es desterrada a tierras de extranjeros.

Tú, que esto oyes, cuando hayas merecido desempeñar un asunto espiritual, y luego te veas entre sufrimientos intolerables y metido en peligros sin cuento, no te turbes ni digas: ¿Qué es esto? ¿No merecía yo que se me coronara y proclamara, no merecía ser ilustre y glorioso, puesto que estoy cumpliendo un mandato del Señor? No, ahí tienes el ejemplo. Súfrelo todo generosamente, sabiendo que esto acompaña particularmente a los espirituales; que ésa es su herencia: tentaciones y pruebas por todas partes. Mira, si no, como así sucede con la madre del niño y con los Magos. Éstos tienen que retirarse como fugitivos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 8, 2[2].

POR QUÉ HUYÓ CRISTO. Finalmente su huida no fue ocasionada por el peligro al miedo sino por el misterio profetizado, y por ello el evangelista sembró la semilla diciendo: «Toma al niño y a su madre y huye a Egipto». Y más adelante: «Para que se cumpliera lo escrito: De Egipto llamé a mi hijo»[3]. Por tanto Cristo huyó para cumplir la verdad de la ley, la fe de la profecía, el testimonio del salmo, cuando dice el mismo Señor: «Era necesario que se cumpliera lo escrito en la ley, en los profetas y en los salmos acerca de mí»[4]. Cristo huyó por nosotros, no por Él mismo; Cristo huyó para guardar los misterios dispensados en los tiempos. Cristo huyó para absolver con futuros poderes a los perversos y dar pruebas de fe a los que creerían. Y so-

---

[1] Os 11, 1. [2] PG 57, 84-85: BAC 141, 149-150.
[3] Os 11, 1. [4] Lc 24, 44.

bre todo Cristo huyó para darnos a nosotros confianza cuando tengamos que huir, puesto que en [tiempos de] persecución en mejor huir que negar. Así Pedro, que no quiso huir, le negó; en cambio Juan huyó para no negar al Señor. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 150, 11[5].

EL DIABLO PREVIÓ EL FUTURO DE CRISTO. Herodes preguntaba, pero quien preguntaba a través de Herodes era el diablo; Herodes imaginaba en su error que al huir los Magos eran sus propios príncipes los que huían. Cristo, aunque limitado por sus vestidos, ocupado en los pechos de su madre, guardando silencio, sin hacer nada, sin progresar nada, transformó en fidelísimos jefes suyos a los Magos, es decir a los portaestandartes del diablo; el diablo ya se dio cuenta de lo que Cristo podría hacer cuando llegara a su edad adulta. Por eso incitaba a los judíos e instigaba a Herodes para que arremetieran contra Cristo durante su infancia y de esta manera suprimiera el emblema futuro de su poder, la cruz, el estandarte de la más grande de las victorias para nosotros. El diablo se daba cuenta de que Cristo, con su doctrina y su poder, restauraría pronto la vida al mundo entero, que hasta entonces lloriqueaba como un niño, pero que Cristo mismo se adueñaría de las cimas del mundo, conforme al dicho del profeta: «Pues antes que sepa el niño decir papá y mamá, recibirá la riqueza de Damasco y el botín de Samaría»[6], como los mismos judíos atestiguan al decir: «Mirad cómo todo el mundo se ha ido tras Él»[7]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 150, 9[8].

AHUYENTAR A LOS DEMONIOS DE EGIPTO. «Vete a la tierra de Israel». Bajó a Egipto como médico para visitar a un enfermo de errores, no para quedarse allí. A primera vista la huida a Egipto era para escapar de Herodes; en realidad descendía para ahuyentar de allí a los demonios que inficionaban de errores Egipto, como lo atestigua Isaías, que dice: «Mirad, el Señor cabalga sobre una nube veloz, y se tambalean los ídolos de Egipto»[9]. ¿No ves que la razón de ir a Egipto no era para huir de la muerte, sino para destruir los ídolos, que ocasionan la muerte?

Nunca se dice que el Señor bajase, más que ahora. Y conviene observar que la huida fue de noche, la vuelta, a la luz del día; porque al huir evitaba la persecución de Herodes, mientras que, al volver, regresaba muerto ya el perseguidor. Toda la angustia de la persecución es como una noche; el solaz, sin embargo, es el día. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[10].

2, 14 *Y huyó a Egipto*

MIENTRAS PALESTINA EXPULSA, EGIPTO RECIBE. A María, que no había traspasado jamás los umbrales de su casa, se le manda emprender tan largo y molesto viaje sólo por haber tenido aquel maravilloso parto, aquel espiritual alumbramiento. Y mirad otra paradoja: Palestina acecha a la vida del niño, y Egipto lo libra de las asechanzas. Y es que no sólo en los hijos del patriarca se daban las figuras, sino también en el Señor mismo[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 8, 2[12].

CUANDO CRISTO ALCANZA LA MADUREZ HUMANA NO HUYE DE LA MUERTE. Cristo

[5] CCL 24B, 938-939. [6] Is 8, 4. [7] Jn 12, 19. [8] CCL 24B, 936-937. [9] Is 19, 1. [10] PG 56, 646. [11] Cf. Gn 45, 25 - 46, 7. [12] PG 57, 85: BAC 141, 150.

había prometido mediante la Ley y los profetas que vendría en carne mortal, que progresaría por las distintas fases de la vida, que anunciaría la gloria del reino de los cielos, que predicaría la doctrina de la fe y por el poder de su palabra haría huir a los demonios, que daría la vista a los ciegos, carrera a los cojos, palabra a los mudos, oído a los sordos, perdón a los pecadores y vida a los muertos. Por eso Cristo no huyó cuando alcanzó la edad madura, pero distanció la muerte cuando era niño. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 150, 10[13].

2, 15 *De Egipto llamé a mi hijo*

LA HUIDA A ORIENTE Y A OCCIDENTE. Aquí hemos de resolver una dificultad acerca de los Magos y acerca del niño. Porque, si es cierto que aquéllos no se alborotaron y todo lo aceptaron con obediencia, no por ello debemos nosotros dejar de preguntarnos por qué no se salvan, aun quedándose allí, los Magos y el niño, sino que aquéllos son enviados a Persia y éste tiene que huir con su madre a Egipto. ¿Pues qué? ¿Queréis que hubiera caído en manos de Herodes, y aun, entre sus manos no recibir el golpe mortal? En este caso se habría pensado que no había tomado carne, y no se hubiera creído el gran misterio de la encarnación. Pues si algunos, a pesar de todo lo que ha sucedido y de todas las pruebas que nos ha dado de su humanidad, se han atrevido a decir que es un mito eso de que Dios tomara carne, ¿en qué impiedades no habrían caído si hubiera actuado siempre como Dios, según su poder infinito?

En cuanto a los Magos, los despacha aprisa, primero, porque quiere enviar maestros a su patria de Persia, y luego, porque quiere cortar la locura del tirano Herodes: que se dé cuenta de que emprende una cosa imposible, que apague su furor, que desista de su vano intento. Pues es digno del poder Dios no sólo vencer abiertamente a sus enemigos, sino también burlarlos con la mayor facilidad. Por lo menos así engañó a los egipcios a favor de los judíos[14]. Dios podía muy bien haber hecho pasar la riqueza de aquéllos a manos de los hebreos. Sin embargo, manda que eso se haga a escondidas y con engaño. Lo cual no le hizo menos temible a sus enemigos que cualquier otro de los milagros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 8, 1[15].

EGIPTO COMO MORADA DE CRISTO. Se ordenó por tanto a José acoger a este niño, de quien había dicho Isaías: «Porque un niño os ha nacido, un hijo se os ha dado, el mando se ha puesto sobre sus hombros»[16]. Y dice esto: «Un hijo se os ha dado», porque Cristo Señor, el recién nacido, es considerado hijo de José y María. Y lo de que bajó a Egipto, también lo había anunciado hacía mucho el mismo Isaías con estas palabras: «He aquí que el Señor se sienta en una nube ligera y vendrá a Egipto»[17]. En estas palabras se mostró un claro sacramento de la encarnación del Señor. Pues como el mismo Señor es llamado «el que nace de lo alto y sol de justicia»[18], con toda razón predijo aquí que vendría en una

---

[13] CCL 24B, 938. [14] En tiempo de Moisés; cf. 1 S 6, 6. [15] PG 57, 83-84: BAC 141, 147-148. ¿Qué significación mesiánico-profética encierra el retorno secreto de los Reyes Magos y la huida de la Sagrada Familia? Tanto los Reyes Magos como la Sagrada Familia se convirtieron en fugitivos, aquéllos hacia Persia y ésta hacia Egipto, para dar testimonio precisamente de la humilde venida de Dios en carne para toda la humanidad, engañando a los mentirosos con un camino que convenía al Dios todopoderoso. [16] Is 9, 6. [17] Is 19, 1. [18] Ml 4, 2; Lc 1, 78.

nube ligera, es decir en un cuerpo santo, incapaz de adquirir peso por opresión de pecado alguno; por medio de éste [cuerpo] cubrió la luz de su majestad con el velo de una nube corporal. Y también a Oseas se le muestra lo mismo cuando dice: «El rey de Israel fue expulsado, porque Israel es un niño, y yo lo amé. Y de Egipto llamé a mi hijo»[19].

Después del grave delito que antiguamente cometió Egipto, después que se le impusieron por voluntad divina numerosas plagas, Dios Padre omnipotente, movido de piedad, envió a su Hijo a Egipto para que aquel país que ya antaño –en tiempo de Moisés– había pagado la pena debida a su crimen, recibiera ahora –al acoger a Cristo– la esperanza de la salvación. ¡Qué grande se ha mostrado la misericordia de Dios por medio de la venida de su Hijo! Este Egipto que antiguamente, bajo el mandato del faraón, se había mostrado tan rebelde y contumaz contra Dios, ahora se ha convertido en cobijo y morada de Cristo. Tal fue la misericordia del Señor con Egipto como se había mostrado también con aquellos Magos que merecieron conocer a Cristo Señor. Pues como antes, con Moisés, los magos se atrevieron a resistir a las muestras de poder divino, ahora los Magos, tras ver un solo signo celeste, creyeron al Hijo de Dios. Y así a aquéllos los condujo sin duda al castigo su falta de fe; pero a éstos su fe los llevó a la gloria, al creer que Dios había nacido en un cuerpo, Aquel a quien aquéllos no quisieron reconocer en las manifestaciones de poder divino. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 6, 1[20].

2, 16 *Herodes... mandó matar a todos los niños*

LA PROFECÍA ACERCA DEL SEÑOR. Queriendo Herodes, como dijimos, matar al Salvador del mundo, envió gente a Belén y mandó que asesinaran a los niños de dos años para abajo, según el tiempo que había sabido por los Magos; pensaba que llegaría así hasta el mismo autor de la vida, el Señor. La nulidad de su intento ya la había previsto desde antiguo el Espíritu Santo, y arguye a través de Salomón con estas palabras, que pone como si fuesen pronunciadas por la Iglesia: «¿Quién te entregará a mi hermano que mama de los pechos de su madre?»[21]. Diciendo ¿quién te lo entregará? mostraba que Herodes no tendría ninguna autoridad contra él, el Señor y el Príncipe de toda autoridad. Por eso con toda razón el mismo Señor, también por boca de Salomón, había declarado sobre sí mismo: «Me buscarán los malvados y no me encontrarán. Odian la sabiduría, no recibieron la Palabra del Señor ni la desearon»[22]. Y también por David dice: «Porque tú eres quien me sacaste del vientre, mi esperanza desde los pechos de mi madre, hacia ti me muevo desde que estaba en el seno; desde el vientre de mi madre tú eres mi protector»[23]. También el santo Moisés declaró que de ningún modo se podía matar a Cristo el Señor cuando era un bebé que todavía tomaba el pecho, diciendo estas palabras: «No cocerás al cordero en la leche de su madre»[24]. Quería decir con esto que Cristo nuestro Señor, que es el verdadero cordero de Dios, no debía padecer sino llegado el momento oportuno de su madurez[25].

---

[19] Os 10, 15 - 11, 1. [20] CCL 9A, 220-21: BPa 58, 93-94. [21] Ct 8, 1. [22] Pr 1, 28-30. [23] Sal 70, 6: LXX. [24] Ex 23, 19. [25] Por consiguiente, la ley y los profetas anticipaban la venida de Cristo identificándolo por adelantado como el cordero de Dios, y mostrando que no le harían daño en su infancia, sino cuando se completara su vocación divina.

CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 6, 2[26].

CRISTO NO ABANDONA A SUS SOLDADOS. ¿Por qué hacía Cristo esto? Porque conocía el futuro, sabía los secretos, juzgaba los pensamientos, escrutaba las mentes. ¿Por qué abandonó a los que sabía que habrían de ser buscados por su causa y por su causa habrían de morir? Él había nacido rey y rey del cielo, ¿por qué abandonó a los que eran inocentes? ¿Por que desdeñó un ejército de su misma edad? ¿Por qué abandonó de esa manera a los que descansaban en una cuna como Él, y el enemigo, que buscaba sólo al rey, causó daño a todos los soldados? Hermanos, Cristo no abandonó a sus soldados, sino que les dio una suerte mejor, les concedió triunfar antes que vivir, les hizo alcanzar la victoria sin lucha alguna, les concedió las coronas antes que sus miembros se hubieran desarrollado, quiso que pasaran por encima de los vicios por su poder, que poseyeran el cielo antes que la tierra, y fueron plantados en el cielo antes que en la tierra. Así pues, Cristo mandó a sus soldados delante, no los perdió; recibió a sus huestes, no las abandonó. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 152, 7[27].

LOS PRIMEROS MÁRTIRES DE CRISTO. Y por tanto en Belén se mata a todos los niños pequeños. Éstos, al morir inocentes por Cristo, resultarán ser los primeros mártires de Cristo. De ellos también habla David cuando dice: «De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos para destruir al enemigo y al defensor»[28]. Pues en esta persecución son asesinados por Cristo unos niños de pecho, todavía muy pequeños, y consiguen la perfecta alabanza del martirio. Se destruye a Herodes, el rey inicuo, quien osaba defender para sí un reino contra el rey de los cielos. Por eso con razón resultaron aquellos niños ser felices para siempre, pues merecieron morir los primeros por Cristo, Señor y Salvador nuestro. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 6, 2[29].

DE DOS AÑOS PARA ABAJO. Herodes no ordenó matar solamente a los niños de Belén, sino también a los de toda su comarca, pensando que entre el número de los asesinados se contaría también aquel niño buscado. Mandó degollar a los de dos años para abajo, pues sospechaba que debía de haber pasado tanto tiempo desde la encarnación de Cristo a juzgar por lo que contaron los Magos que había durado su viaje, y por el tiempo en que Herodes mismo se había ocupado del oficio real, a no ser que hubiera añadido tiempo para alcanzar su propósito. El nacimiento de Cristo no fue la causa de la aniquilación de los niños, sino que el infanticidio de Herodes fue un pretexto para hacer el mal. Tampoco quienes crucificaron a Jesús se convertieron en malvados cuando prendieron a Cristo, sino que eran malos ya entonces, cuando buscaban un pretexto para asesinarlo. Por esta razón los niños recibirán una buena recompensa, pues se llevan una honra semejante a la de los mártires. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 9[30].

2, 17-18 *Una voz se oyó en Ramá*

EL LLANTO DE MADRES Y NIÑOS. «Una voz se oyó en Ramá»[31]. Ramá era la ciudad de Saúl, Saúl era de la tribu de Ben-

---

[26] CCL 9A, 221- 222: BPa 58, 93-94. [27] CCL 24B, 953-954. [28] Sal 8, 3. [29] CCL 9A, 222: BPa 58, 94. [30] MKGK 99. [31] Jr 31, 15; 40, 1.

jamín, y Benjamín era hijo de Raquel, cuyo sepulcro estaba a las afueras de Belén, donde ocurrieron estos tristes sucesos. Como el asesinato de los niños inocentes sucedió en Belén, donde estaba el sepulcro de Raquel, por eso se menciona el llanto de Raquel[32]. La palabra «llanto» muestra las lágrimas de los niños; la palabra «lamento» significa el gemido de las madres. Los niños lloraban porque los arrancaban de su madre; las madres gemían porque les privaban de su hijo, y era como si les arrancaran las entrañas. Se podía ver en las madres que quedaban un dolor más grande que en los niños que morían. Los niños sólo sentían el dolor de la separación de su madre, no el de morir, porque todavía ignoraban el miedo a morir. Sus madres, sin embargo, sufrían por duplicado: por un lado, veían que sacrificaban a sus hijos; por otro, se quedaban sin el hijo. En los niños, su muerte dichosa ponía fin al dolor; para las madres, el recuerdo de sus hijos renovaba de continuo el dolor de su muerte. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[33].

[32] Cf. Gn 35, 16-20. [33] PG 56, 644-645.

RETORNO A NAZARET (2, 19-23)

[19]Muerto Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto [20]y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel; porque han muerto ya los que atentaban contra la vida del niño». [21]Se levantó, tomó al niño y a su madre y vino a la tierra de Israel. [22]Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado en sueños marchó a la región de Galilea. [23]Y se fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por medio de los Profetas: «Será llamado nazareno».

PRESENTACIÓN: José huyó a Egipto en la noche de la persecución y volvió de Egipto durante el día de la seguridad (ANÓNIMO). José prefiguraba el ministerio de los apóstoles (HILARIO). Cada impulso llevaba a José de Belén a Galilea (CRISÓSTOMO). Paradójicamente, el niño era quien alimentaba a su madre y velaba por su padre (ANÓNIMO). El niño tenía prioridad sobre sus padres (ANÓNIMO). El significado completo de las Escrituras da fe de que el esperado Mesías había de ser santo, y de aquí el prototipo del Nazareno (JERÓNIMO, ANÓNIMO), un término que sugiere el doble significado de santidad y de flor (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Son llamados nazarenos quienes hacen ante Dios un voto extraordinario de castidad, ratificando dicho voto con el cabello de sus cabezas, que la Ley les ordena ofrecer como sacrificio (CROMACIO).

2, 19 *Muerto Herodes...*

JOSÉ PREFIGURA EL APOSTOLADO. Una vez muerto Herodes, José fue advertido por un ángel para que regresara con el niño y su madre a Judea. Durante el regreso, conociendo que era rey Arquelao, el hijo de Herodes, tuvo miedo de ir, pero fue advertido por un ángel para que se dirigiera a Galilea y viviera en una ciudad de aquella región: Nazaret... José es figura de los apóstoles, a los que Cristo confió que lo llevaran a todas partes. Como Herodes había muerto, es decir, como su pueblo se había dispersado con motivo de la pasión del Señor, los apóstoles recibieron el mandato de predicar a los judíos. En efecto, habían sido enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel, pero como se mantenía el imperio de una incredulidad hereditaria[1], tuvieron miedo y se retiraron. Advertidos en sueños, o sea, reconociendo el don del Espíritu Santo en los gentiles, les llevaron a Cristo, que había sido enviado para los judíos, pero proclamado vida y salud para los gentiles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 1[2].

2, 20-21 *Vino a la tierra de Israel*

LA PRIORIDAD DEL NIÑO RESPECTO A LA MADRE. ¿Ves cómo José no fue elegido por el matrimonio con María, sino para servirle? Tanto al ir a Egipto como al volver, si no hubiera estado casada con José, ¿quién le hubiera prestado un servicio tan necesario? A primera vista, María alimentaba al niño y José lo guardaba. La verdad es que el niño alimentaba a su madre y defendía a José. Por eso no dice: «Toma a la madre y a su hijo», sino: «Toma al niño y a su madre»; que no nació este hijo por aquella madre, sino que se dispuso aquella madre por este hijo. Pues no era gloria del hijo tener tal madre, sino felicidad de la madre tener aquel hijo. Como dice ella: «Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones»[3]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[4].

2, 22 *Marchó a la región de Galilea*

EN LUGAR DE SU PADRE HERODES. Mirad cómo tras la prueba viene la calma, y, tras la calma, otra vez el peligro. Se le levantó, cierto, el destierro, pudo volver a su patria, vio muerto al que asesinó a los niños; pero, apenas entrado en su tierra, aún halló reliquias de los peligros pasados, pues vivía y reinaba el hijo del tirano. ¿Y cómo es que Arquelao reinaba en Judea, si Poncio Pilato era gobernador romano? La razón es que la muerte de Herodes era aún reciente y todavía no se había dividido el reino en muchas partes. Como hacía poco de la muerte del padre, el hijo ocupó por entonces el reino en lugar de Herodes, su padre... Pero si José –me diréis– temía entrar en Judea por motivo de Arquelao, también hubiera temido tener que entrar en Galilea por razón de Herodes. Sí, pero el cambio de lugar dejaba ya en la sombra el asunto del niño, pues todo el ímpetu de Herodes se había dirigido contra Belén y sus contornos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 9, 4[5].

JOSÉ SE RETIRA A GALILEA. Cumplida, pues, la matanza de los niños, pudo pensar Arquelao que todo había terminado y que entre tantos muertos había

---

[1] *Hereditariae infidelitatis.* [2] SC 254, 100-102. [3] Lc 1, 48. [4] PG 56, 645. [5] PG 57, 180: BAC 141, 168-169.

caído también el que se buscaba. Por otra parte, Arquelao había visto cómo murió su padre, y esto le hizo más cauto para no proseguir adelante ni obstinarse en su iniquidad. Vuelve, pues, José a Nazaret, lo uno para huir del peligro, lo otro, por amor natural a su tierra natal. Y para mayor confianza, recibe sobre ello un oráculo del ángel. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 9, 4[6].

2, 23 *Fue a vivir a... Nazaret*

EL SENTIDO DE LAS PROFECÍAS. Si hubiera querido transcribir una cita exacta de las Escrituras nunca habría dicho: el oráculo de los profetas, sino sencillamente el oráculo del profeta. Al emplear el plural muestra que no ha tomado la letra de las Escrituras, sino su sentido. Nazareno significa santo. El Señor será santo, como lo recuerda toda la Escritura. Podemos citar también lo que el original hebreo expresa con las mismas palabras de Isaías: «Saldrá un vástago de la raíz de Jesé y el Nazareno se elevará de esta raíz»[7]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 2, 23[8].

¿POR QUÉ NAZARENO? El Señor y Salvador nuestro es llamado nazareno tanto por el nombre del lugar, la ciudad de Nazaret, como por el sacramento incluido en la ley. Pues según la ley se llamaba nazarenos a aquellos que consagraban su castidad a Dios por medio de un voto singular, que se dejaban crecer la cabellera, y a quienes la ley mandaba ofrecer determinados sacrificios[9]. Y como Cristo Señor es el origen y el primero en toda santidad y pureza y el que dice por el profeta: «Sed santos porque yo soy santo, dice el Señor»[10], con toda razón fue llamado nazareno. Él además ofreció verdaderamente, según la prefiguración de la ley, el voto prometido a Dios Padre, el sacrificio de su cuerpo, por nuestra salvación. De este voto dice David, cuando habla acerca del Señor: «Como juré al Señor, ofreceré un voto al Dios de Jacob»[11]. Y para mostrar del mismo modo y manifiestamente que él mismo debía llamarse nazareno según la carne. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 7, 2[12].

FLORIDO EN SANTIDAD. Si «nazareno» se interpreta como «santo» o, según algunos, como «flor», este nombre se encuentra en muchos pasajes; Daniel lo llama «santo de los santos»[13]. También Isaías: saldrá «una vara de la raíz de Jesé y una flor saldrá de ella»[14]. Y el mismo Señor dice acerca de sí mismo en el Cantar de los Cantares: «Yo soy la flor de la llanura y el lirio de los valles»[15]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 16[16].

ENTENDIDO COMO NAZARENO POR TODOS LOS PROFETAS. Cuando dice: «Por medio de los profetas», no «por medio del profeta», muestra que no cita la autoridad de una profecía concreta, sino que piensa en el sentido del conjunto de los profetas. Porque todos los profetas llaman nazareno a Jesús, que es lo mismo que santo. También puede ser que leyeran a otros profetas que hablan así, y no se nos transmitieran en el canon de las Escrituras. Hay otros profetas, como Natán y Esdras, que también

---

[6] PG 57, 180: BAC 141, 169. [7] Is 11, 1. [8] CCL 77, 16: BPa 45, 47. [9] Cf. Nm 6. [10] Lv 11, 44; 19, 2; 20, 7. [11] Sal 131, 2. [12] CCL 9A, 224-225: BPa 58, 98-99. [13] Dn 9, 24. [14] Is 11, 1. [15] Ct 2, 1. [16] MKGK 158.

dejaron escritos. Y que estaba profetizado, lo manifiesta Felipe a Natanael, cuando le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José, lo hemos encontrado»[17]. Y por eso también Natanael, que sabía que estaba profetizado, lo confirma con su respuesta: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»[18]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 2[19].

[17] Jn 1, 45. [18] Jn 1, 46. [19] PG 56, 646.

JUAN EL BAUTISTA PREPARA EL CAMINO (3, 1-6)

[1]En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea [2]y diciendo: «Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos». [3]Éste es aquel de quien habló el profeta Isaías diciendo:

«Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced rectas sus sendas».

[4]Llevaba Juan una vestidura de pelo de camello con un ceñidor de cuero a la cintura, y su comida eran langostas y miel silvestre. [5]Entonces acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la comarca del Jordán, [6]y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

PRESENTACIÓN: Tanto los profetas como Juan abrieron un camino y lo prepararon de antemano. Juan no concedía el don que aún estaba por venir, la remisión de los pecados, pero, oportunamente, preparó las almas de quienes habían de recibir al Dios del universo (CRISÓSTOMO). Por tanto, dentro de cada uno de nosotros, el camino de la castidad, de la fe y de la santidad debe quedar dispuesto por medio del arrepentimiento (CROMACIO). Juan era la voz del que clama en el desierto, a diferencia de la Palabra prometida, que había de venir (ANÓNIMO). Juan predicaba que los pecados contra la Ley de Dios podían quedar perdonados por medio del arrepentimiento (CROMACIO). El vestido tejido de pelo de camello que Juan llevaba puesto fue escogido como símbolo del rigor propio del arrepentimiento evangélico, no sólo entre los judíos, sino también entre los gentiles (PEDRO CRISÓLOGO, TEODORO DE MOPSUESTIA), según los cuales él llevaba la piel de un animal impuro (MÁXIMO DE TURÍN). Él, que despreciaba los placeres del mundo, no buscaba atavíos lujosos ni manjares suculentos (CROMACIO). Comía langostas, alimento para la penitencia, mezclado con la dulzura de la misericordia, la miel (PEDRO CRISÓLO-

go). Téngase en cuenta que la miel silvestre no se obtiene mediante el trabajo, sino como un don inmerecido y piadoso (Orígenes). Un ceñidor de cuero para la cintura en cada obra buena nos prepara para ceñirnos a la voluntad de Dios en todo servicio (Hilario). De esta manera Juan prepara las almas para caminar en la pureza (Jerónimo). El hecho de que apareciese un profeta tras un intervalo de tiempo tan grande hizo que el asombro del pueblo de Israel creciese (Crisóstomo). La confesión es moralmente insuficiente si no creemos en el juicio venidero (Anónimo). La muchedumbre se acercaba a Juan como si de un hombre enviado por Dios se tratase (Teodoro de Heraclea).

3, 1 *Juan el Bautista*

En aquellos días. ¿En qué días? Porque Juan no aparece cuando Jesús era niño y volvió a Nazaret, sino después de treinta años, como atestigua Lucas[1]. ¿Cómo dice, pues, Mateo: «En aquellos días»? Es costumbre constante de la Escritura usar ese giro, no sólo cuando cuenta lo que acontece en tiempos sucesivos, sino lo que está separado por intervalo de muchos años. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 1[2].

3, 2 *Convertíos...*

El reino de los cielos está dentro para justificar y santificar. «Reino de los cielos» significa la justificación por la fe y la santificación por el Espíritu. Por eso, en algún pasaje dice: «El reino de los cielos está dentro de vosotros»[3]. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 17[4].

3, 3 *Voz del que clama en el desierto*

El grito de la voz. La voz es un sonido confuso, que no descubre secreto alguno del corazón; significa tan sólo que quiere decir algo aquel que la emite. En cambio, la palabra es la voz racional que manifiesta el secreto del corazón. La voz es además común al hombre y al animal, mientras que la palabra es privativa del hombre. Por eso a Juan se le llama «voz», no «palabra»; porque Dios no revela por Juan su misericordia ni su justicia ni las disposiciones determinadas antes de la constitución del mundo, sino únicamente que Dios tenía pensado hacer algo grande con los hombres. Será luego cuando, mediante su Hijo, manifieste todo el misterio de su voluntad: y por eso se le llama Palabra. «Preparad el camino del Señor». Preparar el camino del Señor y hacer rectas sus sendas significa arrepentirse de los pecados y dar frutos dignos de penitencia. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[5].

Preparación de almas puras. Él preparaba las almas de los fieles, en las cuales caminaría el Señor para que siendo él puro, caminara por caminos muy puros, el mismo que dice: «Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo»[6]. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 3, 3[7].

La preparación del camino del Mesías. Mirad, si no, cómo el profeta y el Bautista vienen a parar a los mismos

---

[1] Cf. Lc 3, 1-2; Lucas establece una sincronía entre la historia profana y la historia de la salvación. [2] PG 57, 183-184: BAC 141, 179. [3] Lc 17, 21. [4] MKGK 159. [5] PG 56, 647. [6] Lv 26, 12; 2 Co 6, 16. [7] CCL 77, 16: BPa 45, 47-48.

pensamientos, aunque se valen de distintas palabras. El profeta había dicho que Juan vendría diciendo: «Preparad el camino al Señor, haced derechas sus sendas»[8]. Y Juan, de hecho, una vez que llegó, dijo: «Haced frutos dignos del arrepentimiento»[9]. Lo que vale tanto como: «Preparad el camino del Señor». ¿Veis cómo, por lo que había dicho el profeta y por lo que él mismo predicó, resultaba evidente que Juan sólo vino para ir delante preparando el camino, pero no para dar la gracia, es decir, el perdón de los pecados? No, su misión era preparar de antemano las almas para que recibieran al Dios del universo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 3[10].

QUITAR LAS PIEDRAS DEL CAMINO. Juan preparaba, por tanto, estos caminos de misericordia y verdad, de fe y justicia, de los cuales declara también así Jeremías: «Permaneced en los caminos del Señor, observad las sendas del Dios eterno y ved cuál es la vía del Señor y andad por ella»[11]. Y como el reino celeste se establece en estos caminos, con toda razón añadió san Juan: «Está cerca el reino de los cielos»[12]. ¿Quieres pues que también se acerque a ti el reino de los cielos? Prepara estos caminos en tu corazón, en tu mente, en tu interior. Allana en ti el camino de la pureza, el camino de la fe, el camino de la santidad. Compón las rutas de la justicia, quita de tu corazón todas las piedras de tropiezo que hacen de obstáculos, porque está escrito: «Quitad las piedras del camino»[13]. Y entonces verdaderamente, por los pensamientos de tu corazón y por los mismos movimientos de tu alma, a modo de sendas, entrará Cristo como rey. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 8, 1[14].

3, 4 *Una vestidura de pelo de camello*

EL VESTIDO PENITENCIAL. Y es que como precursor de quien tantas cosas antiguas venía a destruir –el trabajo, la maldición, la tristeza, el sudor– tenía que llevar en sí mismo algunas señales de este don divino y estar por encima de la maldición primera del paraíso. Así, Juan ni aró la tierra ni labró surcos en ella ni comió el pan con el sudor de su frente. La mesa la tenía siempre puesta; incluso era más fácil que su mesa su vestido, y más que su vestido su casa, y es que no necesitaba ni techo ni lecho, ni mesa ni nada semejante, sino que llevaba, en carne humana, una especie de vida de ángel. Por ello, llevaba también un manto de pelos, enseñando por sola su figura a apartarse de las cosas humanas y a no tener nada de común con la tierra, sino volver a aquella primera nobleza en que se hallara Adán antes de que necesitara de mantos y vestidos. De esta forma, la figura misma de Juan era un símbolo del reino de Dios y de la penitencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 4[15].

SIN ADORNOS COSTOSOS. En primer lugar se muestra así el género de vida celestial y la humildad gloriosa de Juan. No buscaba los vestidos preciosos del mundo quien había despreciado el mismo mundo; ni aguardaba una comida opulenta quien pisoteaba las delicias del mundo. ¿Qué necesidad tenía de los pre-

---

[8] Is 40, 3. [9] Mt 3, 8. [10] PG 57, 187: BAC 141, 185-186. Juan no concedió el regalo del perdón, sino que preparó el modo para su concesión. [11] Jr 6, 16. [12] Mt 3, 2. [13] Is 40, 4. [14] CCL 9A, 228-229: BPa 58, 100. [15] PG 57, 188: BAC 141, 188.

ciosos trajes del mundo quien estaba ataviado con la vestidura de la justicia? ¿O que alimentos delicados de la tierra podía desear quien se apacentaba con las palabras divinas, aquel para quien el verdadero alimento era la ley de Cristo? El precursor del Señor, profeta y apóstol de Cristo, convenía que fuera de tal categoría que despreciara las cosas del mundo y se entregara totalmente al Dios del cielo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 9, 1[16].

SANTIDAD DE LA POBREZA. El vestido confeccionado con piel de camello indica la fisonomía extraña de esta predicación profética. El predicador de Cristo se viste con la piel de animales impuros con los que nos consideramos iguales. Todo lo que para nosotros era en un primer momento inútil y sórdido es santificado por el vestido del profeta. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 2[17].

CEÑIDO CON PIELES DE ANIMAL IMPURO. Cuando el precursor de Cristo llevaba un vestido de piel de camello por la austeridad de su hechura, ¿qué significa sino que Cristo mismo vendría para usar el vestido de un cuerpo humano, que sería tosco como la tosquedad de los pecadores y que, como el animal más inmundo, es decir el pueblo de los gentiles, Él mismo se envolvería en su propia deformidad? MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 88, 3[18].

EL VESTIDO DESTINADO AL DURO TRABAJO DE LA PENITENCIA. Su comida eran langostas y miel silvestre. Como castigo para los pecadores que han de hacer penitencia, con razón se designa a la langosta como alimento, de manera que, definiendo la penitencia oportuna al pecado concreto, [los pecadores] puedan ir al cielo con las alas del perdón. Esto mismo sentía el profeta cuando afirmaba: «Cual sombra que declina me deslizo, me han sacudido igual que a la langosta. Por tanto ayuno se doblan mis rodillas y mi carne se ha enflaquecido por falta de misericordia»[19]. Habéis oído cómo [Juan] se apartó a manera de una langosta del pecado a la penitencia; dobló sus rodillas por la carga de la penitencia. Y mezcló la miel con la comida para atemperar la amargura de la penitencia con el dulzor de la misericordia. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 167, 8[20].

¿POR QUÉ PELO DE CAMELLO? Lo del pelo de camello no aparece aquí de manera accesoria, sino que tiene un significado secreto y alegórico. Ocurre que el camello no se cuenta entre los animales completamente impuros, pero tampoco entre los puros. Ocupa una posición intermedia y ambigua entre ambos. El hecho de rumiar, es decir, de hacer subir la comida una vez tragada enviándola de nuevo a los dientes para triturarla, es propio de animales puros[21], y ello es también característico del camello. El hecho, en cambio, de no tener la pezuña hendida es común a los animales impuros, y el casco del camello no está dividido. Por esta razón Juan iba vestido con la piel de dicho animal, para mostrar que la llamada evangélica, el reino de Dios que él decía que estaba cerca, iba a ser recibida tanto por los hombres del linaje puro de Israel como por los gentiles impuros, y que él predicaba la conversión tanto a éstos como a aquéllos en igualdad de condiciones. TEODORO DE MOP-

---

[16] CCL 9A, 231: BPa 58, 103. [17] SC 254, 104. [18] CCL 23, 360. [19] Sal 109, 23-24. [20] CCL 24B, 1028-1029. [21] Cf. Lv 11, 1-4.

SUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 12[22].

REFRENADO PARA LA VIRTUD. Respecto al ceñidor de cuero, ¿acaso no significa la fragilidad de nuestra carne, que antes de la venida de Cristo estaba dominada por los vicios, y después de su venida fue refrenada para la virtud, y que antes se derramaba en la dilatada lujuria, mas ahora se sostiene en la piel con la abstinencia? MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 88, 3[23].

LANGOSTAS Y MIEL SILVESTRE. Juan comía langostas, pues también el pueblo se alimentaba de una palabra que parecía venir por el aire, pero no volaba con alas ni se había posado todavía sobre la tierra. Comía miel, no cultivada por los hombres, pues la miel producida por la ley y por los profetas no la habían cultivado porque no habían desentrañado su voluntad ni investigado las Escrituras. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 41[24].

LA PENITENCIA DEL AYUNO. Las lasgostas simbolizan el digno castigo a los pecadores y se considera su comida como el mérito de la penitencia, para que desde el lugar del pecado salgan al lugar de la penitencia y puedan volar con las alas del perdón hasta el cielo. El profeta sabía estas cosas cuando decía: «Me deslizo cual sombra que declina, me han sacudido como a la langosta... Y sálvame conforme a tu ley»[25]. Habéis oído cómo [Juan] se apartó del pecado para hacer penitencia como una langosta, y dobló sus rodillas como señal del peso de la penitencia. Mezcló su comida con miel para que la misericordia atemperara el amargor de la penitencia. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 167, 9[26].

3, 5 *Acudía a él Jerusalén, toda Judea...*

EL TONO DEL LENGUAJE PROFÉTICO DE JUAN. ¿Ves la fuerza que tuvo el advenimiento del profeta, cómo levantó en vilo al pueblo entero, cómo les hizo pensar en sus pecados? A la verdad, cosa de maravilla era ver a un simple hombre que tales muestras daba de sí, con qué libertad hablaba, cómo los dominaba a todos cual si fueran niños, qué gracia, en fin, irradiaba de su mismo rostro. Hubo también de contribuir a la impresión que apareciera un profeta después de tanto tiempo. Faltaba, en efecto, entre ellos el carisma profético, y volvía ahora después de siglos. La forma misma de su predicación era nueva y sorprendente. No oían de Juan lo que estaban acostumbrados a oír de los profetas: guerras, batallas y victorias de aquí abajo, hambres y pestes, babilonios y persas, toma de la ciudad y cosas por el estilo. Juan hablaba sólo de los cielos y del reino de los cielos, y de los castigos del infierno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 5[27].

UN HOMBRE ENVIADO DE DIOS. Cuando las gentes oyeron hablar de la forma de vida que llevaba aquel hombre, cuyo modo de vivir superaba al de los demás, deseaban verlo. Por eso, cuando se enteraron de que Juan estaba cerca, todos acudían en masa a él como a un hombre «enviado de Dios»[28] y le confesaban los pecados, para que, como sacerdote, ofreciera sacrificios por ellos. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 13[29].

---

[22] MKGK 100. [23] CCL 23, 360. [24] GCS 41/1, 32. [25] Sal 108, 23.26. [26] CCL 24B, 1029. [27] PG 57, 189: BAC 141, 190-191. Juan renovó el tono y la voz de la predicación profética. [28] Jn 1, 6. [29] MKGK 60.

3, 6 *Eran bautizados por él*

LA LIMPIEZA POR EL ARREPENTIMIENTO. Exhortaba por tanto Juan a los que venían a Él a que purgaran los pecados que habían cometido desobedeciendo los preceptos de la ley divina para que, satisfaciendo ante Dios con una digna penitencia, merecieran el perdón de aquel que había dicho por el profeta: «No quiero la muerte del que está muriendo, sino que se convierta y viva»[30]. Y otra vez: «Una vez convertido, cuando hayas deplorado [tus pecados], entonces serás salvo y sabrás dónde has estado»[31]. Y otra vez: «Convertíos a mí y yo me convertiré a vosotros, dice el Señor»[32]. Y otra vez: «Yo soy el Señor, que no me acuerdo de las maldades, siempre que el hombre se convierta de su mal camino y de todas las iniquidades que cometió, para que viva»[33]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 1[34].

MANIFESTACIÓN DE LOS PECADOS. El bautismo de Juan no proporcionaba el perdón de los pecados, sino que enseñaba a los hombres a acercarse al bautismo[35] por causa de los pecados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 18[36].

CONFESIÓN Y VERGÜENZA. La confesión de los pecados es signo de una conciencia que tiene temor de Dios. Porque quien tiene temor al juicio de Dios no tiene vergüenza de confesar sus pecados. El temor perfecto quita toda vergüenza. Las dificultades para confesarse se encuentran allí donde no hay fe en el castigo del juicio futuro. ¿Acaso ignoramos que confesar los pecados da vergüenza, y que la misma vergüenza supone un pesado castigo? Por eso mismo tanto más nos ayuda Dios a confesar los pecados, de manera que venzamos la vergüenza como un castigo. Y esto forma parte del juicio. ¡Oh misericordia de Dios, a quien con tanta frecuencia provocamos a la ira! Le basta como castigo la sola vergüenza. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[37].

---

[30] Ez 18, 32. [31] Is 30, 15. [32] Za 1, 3. [33] Ez 18, 22.23. 28.32. [34] CCL 9A, 235: BPa 58, 108-109. [35] Este segundo bautismo es el bautismo cristiano, del cual el bautismo de Juan era simplemente una prefiguración simbólica. [36] MKGK 159. [37] PG 56, 650.

EL BAUTISMO DE PENITENCIA (3, 7-12)

[7]Al ver que venían a su bautismo muchos fariseos y saduceos, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que va a venir? [8]Dad, por tanto, un fruto digno de penitencia, [9]y no os justifiquéis interiormente pensando: "Tenemos por padre a Abrahán". Porque os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán. [10]Ya está el hacha puesta junto a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego.

[11]»Yo os bautizo con agua para la conversión, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. [12]Él tiene en su mano el bieldo y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; en cambio, quemará la paja con un fuego que no se apaga».

Presentación: Incluso los fariseos se acercaban a ser bautizados por Juan, pero ellos no siguieron fielmente la predicación de Juan (Crisóstomo). Juan los llamó raza de víboras a causa de sus engaños, ya que, al hacer la voluntad del demonio, a quien desde el comienzo se le llamó serpiente, se convirtieron en hijos del demonio (Cromacio). Las víboras son bellas por fuera, mas por dentro están llenas de veneno (Anónimo). Quienes se mantienen fieles a Abrahán son sus sucesores en la fe, mientras que quienes son infieles, pasan a engrosar las filas de los descendientes del demonio (Hilario). Así que no os enorgullezcáis proclamando que tenéis por padre a Abrahán; mas bien avergonzaos si sois sus hijos mas no sois herederos de su santidad (Anónimo). Dios, que creó todo de la nada, puede sacar de las piedras más duras la ternura de un pueblo compasivo (Jerónimo). En cuanto a los hijos que se atribuyen a Abrahán, éstos no son sus hijos por tener su misma carne y espíritu, sino por ser partícipes de su virtud (Teodoro de Heraclea). Aun cuando el hacha se halla muy próxima a la raíz, Juan hace que el corte dependa de ti. Porque, si te arrepientes, esta hacha será apartada, sin causar así daño alguno (Crisóstomo). El antiguo mundo está terminando, mientras que el mundo venidero está ahora próximo (Anónimo). El hecho de que los árboles sean cortados y arrojados al fuego significa la destrucción de la estéril incredulidad que se prepara para el fuego del juicio final (Hilario, Cromacio, Cirilo de Alejandría). Juan dejó en manos de los apóstoles la gloria de divulgar la Palabra de Dios (Hilario). Las sandalias prefiguran aquí los pasos de la predicación evangélica (Cromacio). Él expone su cometido sin concesiones: Él no hace hincapié sólo en el hacha ni en el árbol que es arrojado al fuego, sino también en la remisión de los pecados (Crisóstomo). El fruto maduro de los fieles será almacenado en graneros, mientras que la paja de la infructuosa futilidad humana está destinada al fuego del juicio (Hilario). El fuego es la energía vivificadora del Espíritu (Cirilo de Alejandría). El fuego, por una parte, es bueno para el desarrollo y maduración de los frutos. Por otra parte, es útil para destruir y consumir. Del mismo modo que el fuego supera a todos los elementos, así también el Todopoderoso supera a todos los dioses, gobernadores y poderes (Teodoro de Heraclea). La era es la Iglesia, el granero es el reino de los cielos y el campo es el mundo. Por tanto, lo mismo que el cabeza de familia manda operarios al campo a segar la mies y a llevarla a la era para que él pueda aventarla y separar el grano de la paja, así también el Señor envía a sus apóstoles y maestros como segadores (Anónimo).

3, 7 *Venían a su bautismo muchos fariseos y saduceos*

Enfrentamiento con los jefes religiosos. ¿Cómo dice, pues, Cristo que

los fariseos no creyeron a Juan[1]? Lo dice porque no recibir al que él había predicado no era creer en él[2]. También, aparentemente, atendían a sus profetas y a su legislador, y, sin embargo, Cristo les echa en cara que realmente no les atendían, puesto que no recibían a aquel a quien ellos habían profetizado. «Si creyerais –les dice– a Moisés, también habríais creído en mí»[3]. Además, cuando más adelante Cristo les preguntó: «¿De dónde viene el bautismo de Juan?», ellos decían: «Si respondemos que de la tierra, tememos al pueblo; si le decimos que del cielo, nos replicará: entonces, ¿cómo es que no creísteis en él?»[4]. De todo lo cual resulta evidente que fariseos y saduceos creyeron, sí, y se bautizaron; pero no permanecieron en la fe de la predicación de Juan. Juan Evangelista, por su parte, pone de manifiesto la maldad de los judíos por la embajada que enviaron al Bautista para preguntarle: «¿Eres tú Elías? ¿Eres tú el Cristo?». Por lo que añade: «Y los comisionados eran de entre los fariseos»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 1[6].

HIJOS DEL DIABLO. Apremiaba Juan [Bautista] a los fariseos y saduceos que venían a su bautismo diciendo: «Raza de víboras, ¿quién os enseñará a escapar de la ira que viene? Obrad pues dignos frutos de penitencia»[7]. Los que antaño fueron llamados hijos de Dios reciben ahora por razón de sus crímenes el nombre de raza de víboras porque, haciendo la voluntad del diablo, que fue llamado desde el principio «serpiente» , ellos mismos se hicieron hijos del diablo, según aquello que dice en el Evangelio: «Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis llevar a cabo los deseos de vuestro padre»[8]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 2[9].

EL VENENO DE LA MALDAD. «Raza de víboras». La condición de las víboras es tal, que cuando muerden a un hombre, inmediatamente se lanzan al agua; y si no la encuentran, mueren[10]. De ahí que llame raza de víboras a quienes acudían al bautismo después de cometer pecados mortales, para librarse por el agua del peligro de muerte, a semejanza de las víboras. También forma parte de la naturaleza de las víboras romper al nacer el seno materno. Los judíos se asemejan a las víboras, porque, persiguiendo constantemente a los profetas, corrompieron a la sinagoga, su madre, tal como ella afirma llorando en el Cantar de los Cantares: «Los hijos de mi madre se enojaron conmigo»[11]. Además las víboras por fuera son bellas, como si estuvieran pintadas, pero por dentro están llenas de veneno. De igual modo llama víboras a los hipócritas y los fariseos, porque aparentaban en su cara la belleza de una falsa santidad, mientras en el corazón guardaban el veneno de la maldad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[12].

3, 8 *Fruto digno de penitencia*

AFINIDAD POR LA FE, NO POR LA CARNE. Les exhorta a que realicen «frutos dignos de arrepentimiento» y no a vanagloriarse

---

[1] Cf. Mt 21, 32. [2] Cf. Lc 20, 1-8. [3] Jn 5, 46. [4] Lc 20, 5; cf. Mt 21, 25-26. [5] Jn 1, 24. [6] PG 57, 191-192: BAC 141, 197-198. [7] Mt 3, 7-8. [8] Jn 8, 44. [9] CCL 9A, 235-236: BPa 58, 109. [10] Teorías falsas de lo más extraño respecto a estos animales abundaron en el mundo antiguo y fueron incluidas a menudo en trabajos literarios (Aeliano, Plinio el Viejo). Tales teorías falsas sirvieron como puntos de partida para la interpretación alegórica de los animales nombrados en la Escritura, como se evidencia aquí. [11] Ct 1, 6. [12] PG 56, 651.

de «tener a Abrahán por padre, porque Dios puede hacer surgir de las piedras hijos de Abrahán». Lo que se investiga, en efecto, no es su descendencia corporal, sino la herencia de su fe. La dignidad de su origen consiste en el carácter ejemplar de sus acciones, y la gloria de su raza se conserva por la imitación de su fe. El diablo no tiene fe, en cambio Abrahán sí. Aquél manifestó su maldad en la desobediencia del [primer] hombre, mientras que éste fue justificado por la fe[13]. Por ello, la costumbre y género de vida de uno o de otro se adquieren mediante la afinidad de una parentela que hace que los que tienen fe sean hijos de Abrahán y los que no poseen la fe pertenezcan a la raza del diablo por su falta de fe. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 3[14].

FRUTOS DE LA PENITENCIA. Se puede decir que «frutos de la penitencia»[15] son, en primer lugar, la fe en Cristo y, luego, el comportamiento evangélico consistente «en la novedad de vida»[16] y en estar liberado de la necedad de la letra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 20[17].

3, 9 *Tenemos por padre a Abrahán*

UNA FAMILIA NOBLE CON HIJOS DESDEÑABLES. Es preferible llegar a ser una familia honorable desde otra sin honor, que nacer en una familia honorable y perder el honor. Pues al que nace honorable en una familia honorable, la gloria de su honor no le pertenece a él sólo, sino que pertenece a toda la familia. Sin embargo, quien de una familia sin honor llega a ser honorable, a él sólo le pertenece toda la gloria de su honor. Por lo tanto vosotros no os gloriéis diciendo: «Tenemos por padre a Abrahán»; sino más bien avergonzaos porque, siendo sus hijos, no habéis heredado su santidad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[18].

EL PODER DE DIOS CREA UN PUEBLO. Llama piedras a los paganos a causa de la dureza de sus corazones. Lee a Ezequiel: «Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne»[19]. La piedra representa la dureza, la carne, la sensibilidad. O más simplemente quiere demostrar el poder de Dios, que habiendo hecho todas las cosas de la nada, puede también crear un pueblo de las más duras rocas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 3, 9[20].

COMPARTIR LA FE DE ABRAHÁN. Si «de las piedras» se pueden dar «hijos a Abrahán», esto no es debido a la capacidad de la carne y del espíritu, sino a la acción de la virtud[21]. Por eso el pueblo de Dios llama públicamente «padre a Abrahán», y ¿cómo y por qué? Lee atentamente a Mt 3, 9. Las piedras son usadas entre los gentiles tanto para la construcción como para la idolatría; además observa que también se dice que el corazón del dragón se endurece como la piedra[22]. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 15-16[23].

HIJOS DE LAS PIEDRAS. Sin embargo, a pesar de que nuevamente los espanta, no deja que caigan en la desesperación. Igual que más arriba, no dijo que Dios hubiera suscitado ya, sino que podía sus-

---

[13] Cf. Rm 4, 9; Ga 3, 7. [14] SC 254, 104-106. [15] Cf. Lc 3, 8. [16] Rm 6, 4. [17] MKGK 159. [18] PG 56, 651. [19] Ez 36, 26. [20] CCL 77, 17-18: BPa 45, 49. [21] La virtud de Abrahán es la fe. [22] Cf. Jb 41, 24 (LXX 41, 15). [23] MKGK 61.

citar de las piedras hijos de Abrahán, espantándolos a la par que animándolos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 3[24].

3, 10 *El hacha puesta junto a la raíz*

EL HACHA PUESTA A LA RAÍZ. No les dice que el hacha ha herido ya la raíz, sino que está sobre la raíz a punto de caer. Parece decirles: por muy cerca que tenga el hacha, depende de vosotros que haya o no de cortar. Si os convertís y os hacéis mejores, se irá sin hacer nada; pero si os obstináis en los mismos pecados, cortará de raíz el árbol. Por eso ni se aparta de la raíz ni la corta, aunque la amenaza; lo uno, para que no volváis atrás; lo otro, para que os deis cuenta de que si os convertís en breve tiempo podéis salvaros. Juan trata por todos los medios de infundirles temor a fin de despertarlos y empujarlos a la penitencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 3[25].

LA RAÍZ. Llama «hacha» a Cristo, «más cortante que una espada de doble filo»[26], que va a cortar a los incrédulos judíos y a separarlos del honor y comunión de los patriarcas. A estos los llamó raíz, los cuales permanecieron como los antiguos padres que agradaron a Dios, sobre todo Abrahán y los que en el pasado fueron santos. Ahora bien, los incrédulos de entre ellos fueron desgajados como ramas estériles, pero la raíz permaneció y en ella fueron injertados los que procedían de los gentiles. Ireneo llama hacha al Verbo de Dios, como también Jeremías: «El Verbo del Señor es como hacha que corta la piedra»[27]. En efecto, ¿por qué digo que vais a caer? Porque no se ha librado la raíz. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 24[28].

EL HACHA. El hacha es la ira finísima de la consumación, la cual ha de cortar al mundo entero. Pero, si está puesta, ¿por qué no corta? Y si todavía no ha de cortar, ¿por qué está puesta ya? Pues porque los árboles son seres que piensan[29] y tienen la facultad de hacer el bien o no hacerlo. Y así, viendo el hacha puesta en sus raíces, ante el temor de ser cortados, pueden dar fruto. Pues aunque los malos ni con el temor se corrigen, sin embargo los buenos perecerán sin el temor. Observa, sin embargo, que no dice que el hacha está puesta en las ramas, que volverían a reponerse si fuesen cortadas; sino a la raíz, para que perezcan irremediablemente. ¿Por qué? Porque mientras este mundo pecador, que yace en poder del maligno[30], no esté próximo a su fin, los pecadores son castigados pero no exterminados, por dos razones: en primer lugar, porque es conveniente que haya hombres en este mundo aunque sean pecadores, puesto que el mismo mundo es inicuo. En segundo lugar, porque mientras exista el mundo, existe la esperanza de que nazcan hombres justos en las familias de los pecadores. Sin embargo, cuando desaparezca este mundo y llegue el otro lleno de santidad, los pecadores ya no serán castigados, sino destruidos, por dos razones. Primero, porque ya no cabe la esperanza de que pueda nacer algún justo en las familias de los injustos. Segundo, porque tampoco es posible que haya hombres no santos en aquel

---

[24] PG 57, 195: BAC 141, 204. La predicación de Juan sobre el arrepentimiento se refiere tanto al temor como al ofrecimiento de una esperanza, combinando amenaza y promesa. [25] PG 57, 195: BAC 141, 204. [26] Hb 4, 12. [27] Jr 23, 29. Este texto aparece igualmente en IRENEO DE LYÓN, *Adv. haer.*, V, 17, 4: SC 153, 232. [28] MKGK 160. [29] Símbolos de los seres humanos. [30] Cf. 1 Jn 5, 19.

mundo santo, según está escrito: «Pues los malhechores serán aniquilados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra»[31]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[32].

AMENAZAS DE JUICIO DIVINO. En esta hacha está claro que se representa el poder de la palabra divina, según dice el Señor por medio del profeta Jeremías: «¿No es mi palabra como fuego, dice el Señor, y como hacha que destroza las piedras?»[33]. Así pues, esta hacha, que en este bosque del género humano está puesta junto a las mismas raíces de la fe interior, amenaza siempre con la severidad del divino juicio, por el cual los árboles que no dan frutos, es decir los hombres estériles que no son fecundos en ningún fruto de fe, una vez cortados se destinan al fuego perpetuo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 1[34].

DESTRUCCIÓN DE LA INFIDELIDAD. La seguridad de las raíces de los árboles da testimonio del derecho del poder que actúa en Cristo, pues indica que, mediante la tala y el arrojar al fuego los árboles estériles, la destrucción de la ineficaz incredulidad se prepara en aras del fuego del juicio. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 4[35].

3, 11a *Yo os bautizo con agua*

EL QUE VIENE DESPUÉS DE MÍ. Las obras de la ley ya no eran eficaces para la salvación, y Juan se presentaba como mensajero para los que debían ser bautizados con vistas a la conversión. El deber de los profetas era alejar de los pecados, mientras que lo propio de Cristo es salvar a los creyentes. Así pues, Juan afirma que él bautiza con vistas al arrepentimiento, pero que vendría uno mayor, cuyas sandalias no sería digno de llevar; deja así para los apóstoles la gloria de llevar por todas partes la predicación, porque a ellos les estaba reservado el anunciar la paz de Dios con sus hermosos pies[36]. Por tanto, [Juan] alude al tiempo de nuestra salvación y de nuestro juicio cuando dice a propósito del Señor: «Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego». HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 4[37].

GRACIA Y JUICIO SE MEZCLAN. Mirad la gran sabiduría del Bautista. Cuando predica él por su cuenta, habla sólo de lo terrorífico y que puede infundir angustia; mas cuando envía a sus oyentes a Cristo, habla de lo bueno, de lo que nos da esperanzas de recuperación. Ya no aparece aquí ni el hacha ni el árbol cortado y echado al fuego ni la ira venidera, sino la remisión de los pecados y la anulación de la pena, y la justicia y la santificación, y la redención y la adopción de hijos, y la hermandad con Cristo y la participación en su herencia, y la efusión copiosa del Espíritu Santo. Todo eso quiso dar a entender Juan cuando dijo: «Os bautizará en Espíritu Santo», y la misma expresión metafórica de que se vale hace resaltar la abundancia de la efusión de la gracia. Porque no dijo: Os dará el Espíritu Santo, sino: «Os bautizará o bañará en el Espíritu Santo». Y con la mención del fuego quiso significar la vehemencia y eficacia de la misma gracia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 4[38].

---

[31] Sal 36, 12. [32] PG 56, 652. [33] Jr 23, 29. [34] CCL 9A, 239: BPa 58, 112. [35] SC 254, 106. [36] Cf. Is 52, 7; Rm 10, 15. [37] SC 254, 106-108. [38] PG 57, 197: BAC 141, 207-208. Preguntar si era el juicio o la gracia lo nuclear de la predicación de Juan es no entenderla: él predicó ambas cosas a la vez.

3, 11b *Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego*

LAS SANDALIAS COMO PREFIGURACIÓN BÍBLICA. Pero ahora debemos prestar atención a lo que quieren decir estas «sandalias» según el sentido espiritual. Sabemos que se dijo antiguamente a Moisés: «Quítate las sandalias de los pies. Pues el lugar en que estás es tierra sagrada»[39]. También leemos que a Josué, hijo de Nun, se le dijo algo parecido: «Desata los cordones de tus sandalias»[40]. Pero en el hecho de que les mande el Señor desatarse las sandalias de los pies entendemos que se muestra la figura de la verdad venidera. Pues en la ley se dijo que, si alguien no quiere tomar a la mujer de su hermano después de la muerte de éste, se quite la sandalia para que otro, hecho esposo de ésta, le suceda según el derecho de la ley[41]. Este precepto prefigurado en la ley lo vemos cumplido en Cristo, que es el verdadero esposo de la Iglesia. Por eso, ya que ni Moisés el legislador podía ser esposo de la Iglesia, ni tampoco Josué el guía del pueblo, con toda razón se les dijo que desataran la sandalia de sus pies, porque se esperaba que iba a venir Cristo, verdadero esposo de la Iglesia, del que cuenta san Juan: «El que tiene a la esposa es el esposo»[42]. Y se confiesa indigno de llevar o desatar sus sandalias. Y además estas sandalias son signo también de las huellas de la predicación evangélica, según lo que manifiesta el mismo Señor por medio de David cuando dice: «Sobre Idumea echaré mis sandalias»[43], es decir que muestra el avance de la doctrina evangélica por todas partes a través de sus apóstoles. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 4[44].

FUEGO DEL ESPÍRITU. El bienaventurado Bautista unió al significado de «Espíritu» el de la energía y el sentido de «fuego», no diciendo que seríamos bautizados enteramente en el fuego por medio de Cristo, sino indicando la actividad vivificante del Espíritu mediante el significado del fuego. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 27[45].

EL FUEGO PURIFICADOR. La expresión «detrás de mí» está usada en el sentido de «después de mí»; a su vez, «el que viene» es una expresión que se usa en el sentido de «el que habrá de manifestarse». «En fuego» se dice que las almas de los santos son bautizadas como el oro en el crisol, en orden a recibir el misterio del amor filial, cuando por vez primera el Espíritu descendió sobre los discípulos en forma de lenguas de fuego[46]; por Él fueron bautizados y sus almas llevadas a la perfección, o cuando en el más allá todos tendrán que ser bautizados en fuego: «todo ser caerá bajo el fuego»[47], para que el fuego ponga a prueba las obras de cada uno, de cualquier clase que éstas sean[48]...; enumeró el fuego entre los elementos materiales, pero sin que resulte pernicioso ni malo, sino más bien como un ser vigoroso y adecuado para purificar del mal. El fuego es considerado como un poder beneficioso y fuerte, capaz de destruir las cosas peores y de salvar las mejores. Por eso se dice también en los profetas que tiene inteligencia. Luego, cuando decimos que Dios es «fuego que consume»[49], se ha de entender como expresión y símbolo no del mal, sino de poder. Así como el

---

[39] Ex 3, 5. [40] Jos 5, 15. [41] Cf. Dt 25, 7-9, donde se habla del matrimonio del levirato. [42] Jn 3, 29. [43] Sal 60, 8; 108, 9. [44] CCL 9A, 240-241: BPa 58, 114-115. [45] MKGK 161. [46] Cf. Hch 2, 3. [47] Mc 9, 49. [48] Cf. 1 Co 3, 13. [49] Dt 4, 24; Hb 12, 29.

fuego es el más poderoso de todos los elementos y los supera a todos, así también Dios es todopoderoso y omnipotente, capaz de dominar, de crear, de hacer, de alimentar, de multiplicar, de salvar, Él, que tiene el poder sobre el cuerpo y sobre el espíritu. Así pues, del mismo modo que el fuego sobresale por encima de los elementos, así también el Todopoderoso sobresale por encima de todos los dioses, de todos los poderes y de todos los que mandan.

En resumen, el poder del fuego es doble: por una parte, es apropiado para la formación y maduración de los frutos, y también para el nacimiento de los animales y para su alimento; una imagen de este poder es el sol; por otra parte, el fuego sirve para la ruina y para la destrucción, como el fuego de la tierra. Así pues, cuando se dice que Dios es un «fuego que consume», se entiende un poder fuerte e irresistible; nada hay imposible para ese poder; por el contrario, también es capaz de destruir. Dice también el Salvador acerca de este poder: «He venido a traer fuego sobre la tierra»[50], evidentemente, un poder que purifica: por una parte, a los santos; por otra parte, como algunos dicen, es capaz de hacer desaparecer las cosas materiales, como diríamos nosotros, es capaz de educar. El fuego lleva consigo miedo y propaga el fuego. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 18[51].

3, 12 *Él tiene en su mano el bieldo*

La era de la trilla. La Iglesia es la era. El granero es el reino de los cielos. El mundo es el campo. Y así como el padre de familia, enviando a sus obreros, recoge las gavillas del campo, las lleva a la era para triturarlas y airearlas y separar el trigo de la paja, así también el Señor, enviando a los apóstoles y demás doctores a modo de obreros, recoge a todos los hombres del mundo y los congrega en la era de la Iglesia. Luego hemos de ser triturados y aireados aquí. Porque del mismo modo que el grano de trigo, incrustado en la paja, no queda suelto a menos que sea triturado; asimismo difícilmente puede el hombre ser purificado de los peligros mundanos y de la corrupción de la carne si no es afligido por alguna tribulación. Porque del mismo modo que el grano grueso pronto se desprende de la paja con ser golpeado suavemente, mientras que el ruin tarda en desprenderse y el estéril nunca se desprende, sino que es triturado con la paja y tirado fuera; así mismo están, como el grano en la paja, todos los hombres que buscan el gozo de las obras carnales. Pero el que es fiel y tiene buen corazón, al sufrir una leve tribulación, pronto acude a Dios y abandona las obras carnales. Y si la infidelidad ha sido pequeña, es fácil que se convierta y vuelva a Dios con una tribulación grande. Pero el infiel que además está vacío, aunque se arrepienta nunca se libra de las obras de la carne ni de los peligros mundanos, como el grano vacío nunca se desprende de la paja. Ni da pasos para acercarse a Dios, sino que es triturado en sus pecados para ser arrojado fuera con los infieles, como paja. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 3[52].

El trigo y el bieldo. A los que son bautizados con el Espíritu Santo les falta perfeccionarse mediante el fuego del juicio. «Él tiene en la mano el bieldo y limpiará su era, y recogerá el trigo en el granero; en cambio quemará la paja con un

---

[50] Lc 12, 49. [51] MKGK 61-62. [52] PG 56, 655.

fuego que no se apaga». La labor del que tiene el bieldo es discernir lo que es fecundo de lo que no lo es. Colocado en la mano del Señor, [el bieldo] expresa el veredicto de su poder que calcina, mediante el fuego del juicio, el grano que deberá guardarse en el granero, o sea, los frutos perfectos de los creyentes, y por otro lado, la paja, es decir, la inutilidad de los hombres insignificantes e inútiles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 4[53].

[53] SC 254, 108.

EL BAUTISMO DE JESÚS (3, 13-17)

[13]Entonces vino Jesús al Jordán desde Galilea, para ser bautizado por Juan.
[14]Pero éste se resistía diciendo: «Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?».
[15]Jesús le respondió: «Déjame ahora, así es como debemos cumplir nosotros toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.
[16]Inmediatamente después de ser bautizado, Jesús salió del agua; y entonces se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre él.
[17]Y una voz desde los cielos dijo: «Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido».

PRESENTACIÓN: Jesús aceptó libremente que Juan lo bautizara, de modo que Él pudiera hacer cumplir con toda humildad la justicia de la Ley, para que por su bautismo Él pudiera dar validez al ministerio del bautismo de Juan y para que, santificando las aguas, pudiera mostrar la venida del Espíritu Santo en el bautismo de los fieles (JERÓNIMO). Por tanto, Jesús, al ser bautizado, reservó para uso sacramental las aguas de nuestro bautismo. Dado que no cometió ningún pecado, Él no tenía la necesidad personal de ser bautizado (HILARIO, TEODORO DE MOPSUESTIA). Los fieles, por medio del bautismo, traspasan simbólicamente la vida presente y se les otorga la vida que está por venir. Jesús se encarga de que esta observancia se cumpla ante todo en Él mismo (TEODORO DE MOPSUESTIA). Cuando la gente vio que el Hijo estaba siendo bautizado como si fuese un pecador, se suscitó la cuestión en torno a la inocencia de la que el Bautista dio testimonio (ANÓNIMO). Juan no quería que nadie sacase la conclusión de que Jesús también había venido al Jordán para arrepentirse de sus pecados, de modo que inmediatamente salió al paso de este asunto, llamándolo Cordero y Redentor de todos los pecados que hay en el mundo (CRISÓSTOMO). Juan trató de rehusar hacer aquello que Jesús le había ordenado, porque no podía entender que el bautismo fuese necesario para Aquel que él sabía que había venido para quitar los pecados del mundo (CROMACIO). Jesús vino para acabar con la maldición pres-

crita por la trasgresión de la Ley. De modo que Él, ante todo, tenía que cumplir toda la Ley, para acabar con su maldición (Crisóstomo). Él, que fue perfecto según la Ley (Teodoro de Heraclea), en el bautismo se identificó con todo lo que corresponde a la naturaleza humana (Anónimo). Jesús se identificó libremente con el pueblo; de otro modo, no habría venido con la gente a ser bautizado por Juan. De aquí que, cuando Jesús fue bautizado, una voz, junto al Espíritu, claramente proclamase su identidad como el Hijo Unigénito (Crisóstomo). El Señor no fue bautizado por su causa, sino por la nuestra, para cumplir toda justicia (Cromacio). El bautismo de Juan era perfecto según el precepto de la Ley, pero imperfecto en cuanto que no otorga la remisión de los pecados, que está por llegar. Sólo hacía que la gente estuviese preparada para recibir al Perfecto (Teodoro de Mopsuestia). La paloma significa mansedumbre y reconciliación (Orígenes), afecto y firme lealtad (Teodoro de Mopsuestia). La paloma y la voz sólo manifestaban la identidad del Hijo tanto a los ojos como al oído (Hilario). La enseñanza trinitaria está recogida de forma concisa en la voz del Padre referente al Hijo por medio del descenso del Espíritu Santo (Agustín).

3, 13 *Vino Jesús... para ser bautizado*

Mientras todavía estaba Juan enseñando. Por lo tanto, viene ahora para dar un verdadero testimonio de que en el bautismo se abren los cielos, desciende el Espíritu, habla desde el cielo; y para que se haga patente con estos signos que quien ha sido bautizado por Juan es más digno que él. Pues de la misma manera que la luz no espera al ocaso del lucero para avanzar ella, sino que irrumpe cuando todavía él está ascendiendo y obscurece su resplandor con su luz, así también mientras Juan predicaba ante Cristo, Cristo no espera a que Juan terminara su misión para entrar Él mismo en escena, sino que hizo su aparición mientras Juan enseñaba para dar a entender, con la comparación de su doctrina y de sus obras, que la predicación de Juan no traía la justificación. Por esta razón la doctrina de Juan perdió su valor cuando Jesús comenzó a predicar a todos los que acudían a Él. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 4[1].

Por qué se bautizó Cristo si era puro. Cuando Juan predicaba, diciendo: «Convertíos, porque está al llegar el reino de los cielos»[2], llegó Jesús para recibir el testimonio de Juan: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[3], y también para confirmar su doctrina, pues al ver los hombres a Cristo ser bautizado como un pecador estando sin pecado, se dirán a sí mismos: Si aquél, a quien el mismo Bautista declaró inocente, pensó que debía ser bautizado, ¿cómo vamos a despreciar la penitencia los que estamos llenos de pecado? Así lo había testificado Juan, porque: «Yo os bautizo con agua para la conversión, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo... Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego»[4]. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 4[5].

Las aguas del bautismo confieren la santificación. En Cristo había un hombre completo; por ello, el cuerpo que había asumido para servir al Espíritu

---

[1] PG 56, 657. [2] Mt 3, 2. [3] Jn 1, 29. [4] Mt 1, 11. [5] PG 56, 657.

realizó en Él todo el misterio de nuestra salvación. Él fue al encuentro de Juan[6], nació de una mujer[7], estuvo sometido a la Ley y se hizo hombre por el Verbo[8]. En verdad no tenía necesidad de bautismo porque se había dicho de Él: «No cometió pecado»[9], y donde no hay pecado, su perdón resulta inútil. Pero Él asumió un cuerpo y un nombre de nuestro ser creado. Y aunque no necesitaba ser bautizado, sin embargo, por medio de él, debía santificar nuestra purificación en las aguas del bautismo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 5[10].

SI EL BAUTIZADO ES MÁS GRANDE QUE EL QUE BAUTIZÓ. Con este hecho mostró Jesús que era «manso y humilde de corazón»[11], habiendo ido hacia los que eran inferiores a Él, haciendo todo lo que siguió para humillarse a sí mismo y ser obediente «hasta la muerte»[12]. No siempre es mejor el que bautiza que el bautizado, ni Ananías que Pablo[13]. Y mientras Felipe bautizaba[14], Pedro daba el Espíritu Santo mediante la imposición de manos[15]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 52[16].

POR QUÉ JESÚS ACEPTÓ EL BAUTISMO DE JUAN. El Salvador recibió el bautismo de Juan por tres motivos: primero, porque habiendo nacido como hombre quería cumplir toda la justicia y la humildad de la Ley. Segundo, para confirmar por su bautismo el bautismo de Juan. Tercero, para que, santificando las aguas del Jordán, manifestara por el descenso de la paloma la venida del Espíritu Santo en el bautismo de los fieles. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 3, 13[17].

POR QUÉ SE DEJÓ BAUTIZAR. Muchos tratan de averiguar cuál era la naturaleza de este bautismo con el que Jesús fue bautizado. ¿Cómo fue? Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, hecho hombre para la salvación de todos, se dispone a revelarse a sí mismo como principio de una vida excepcional (por eso es también llamado Adán: igual que por causa de Adán y por la del resto de la humanidad desterrada Él llegó a ser principio de la vida eterna, de la misma manera Adán fue el origen de esta vida nuestra pasajera y mortal). Todo lo que hizo Él por nosotros es simbolizado en su bautismo. Porque igual que murió y resucitó, así también nosotros vamos a hacerlo, y de esta manera, de forma alegórica, pasamos por medio del bautismo de la vida presente a la futura, donde necesariamente nos estableceremos. Él cuidó, pues, de que esto se cumpliera primero en su propia persona. Al recibir Él primero este bautismo de adopción filial, bautismo de agua y de Espíritu de acuerdo a la economía salvífica, evidenció que es un bautismo excelso y honorable que Él acogió en sí mismo verdaderamente y el primero de todos. Se identificó además con el régimen de vida de aquellos que estaban fuera de la ley de la gracia, régimen del que también nosotros habíamos de participar. Convenía, por tanto, que el Señor se humillara como un hombre cualquiera de entre el pueblo y se sometiera al bautismo con el profeta Bautista para consa-

---

[6] El bautismo de Jesús por Juan originó ciertas dificultades a los exegetas antiguos: ¿por qué Jesús, inmune de pecado y muy superior a Juan, se hace a sí mismo sujeto de esta práctica penitential? En este pasaje de Hilario y en los que siguen hay una serie de interpretaciones que intentan de varias formas resolver esta dificultad. [7] Cf. Ga 4, 4. [8] Cf. Jn 1, 14. [9] 1 P 2, 22. [10] SC 254, 108. [11] Mt 11, 29. [12] Flp 2, 8. [13] Cf. Hch 9, 10-18. [14] Cf. Hch 8, 13.38. [15] Cf. Hch 8, 17. [16] GCS 41/1, 36. [17] CCL 77, 18-19: BPa 45, 50.

grar las aguas y así el parentesco que este baño lustral establece con nosotros la adopción como hijos de Dios, la liberación de los pecados y, en fin, todos los bienes cuantos nos regala por el bautismo, prefigurados como lo somos en Él. Aunque Él no necesitaba de ninguna de estas cosas, pues es Dios y «el que quita el pecado del mundo»[18]. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 14[19].

3, 14 *Soy yo quien necesita ser bautizado por ti*

Jesús no se acercó a Juan por penitencia. El bautismo de Juan era simple lavatorio de arrepentimiento y sólo llevaba a la confesión de las propias culpas. Ahora bien, para que nadie pensara que también Jesús venía a él con esa intención, de antemano corrige Juan semejante idea llamándolo cordero de Dios y redentor de los pecados de la tierra entera. Porque quien tenía poder de quitar los pecados del género humano, mucho más había de estar Él mismo sin pecado. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 12, 1[20].

Por qué Juan trató de prevenir a Jesús. Por tanto Jesús, con el fin de consumar todos los sacramentos de la ley, desciende de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan. Pero Juan, que reconoce por el Espíritu Santo a su Señor y Dios, de quien había declarado que no era digno de llevar ni siquiera las sandalias, se excusa de cumplir lo que se le mandaba, porque no creía que fuera necesario el bautismo a aquel de quien sabía que había venido a destruir con su bautismo los pecados del mundo; y por eso declara que conviene más bien que él sea bautizado por Jesús, y dice: «Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». Como si dijera: «Yo soy hombre, tú Dios; yo pecador por ser hombre; tú sin pecado por ser Dios. ¿Por qué quieres ser bautizado por mí? No rechazo obedecer, pero desconozco el misterio. Yo bautizo a los pecadores en penitencia. Tú, ¿por qué quieres ser bautizado si no tienes mancha de pecado? O todavía mejor: ¿por qué quieres ser bautizado como pecador, tú que has venido a perdonar los pecados?». Esto es pues lo que dice Juan al Señor. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 1-2[21].

3, 15 *Debemos cumplir nosotros toda justicia*

Jesús recibió el bautismo para darnos ejemplo. El Señor aprueba sin duda el sometimiento fiel que muestra su siervo, pero manifiesta el misterio de su plan de salvación al decir: «Deja ahora; pues es preciso que cumplamos toda justicia», mostrando que ésta era la verdadera justicia: que el mismo Señor y maestro cumpliera en sí todo el sacramento de nuestra salvación. Por tanto el Señor no quiso ser bautizado por razón de sí mismo, sino por razón de nosotros, para cumplir toda justicia. Pues es justo que lo que alguno quiere enseñar a otro, lo comience él primero. Y pues el Señor había venido como maestro del género humano, quiso enseñar con su ejemplo lo que había que hacer; para que los discípulos siguieran al maestro, los siervos al Señor. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 13, 2-3[22].

---

[18] Jn 1, 29. [19] MKGK 101. [20] PG 57, 202-203: BAC 141, 220. [21] CCL 9A, 244: BPa 58, 118-119. [22] CCL 9A, 244-245: BPa 58, 119.

ANULACIÓN DE LA MALDICIÓN DE LA LEY. Y no dijo simplemente: «Déjame», sino «Déjame por ahora». No siempre será así –parece decirle el Señor–; ya me verás un día como tú deseas. Pero ahora, sin embargo, soporta esto. Y seguidamente le hace ver por qué es eso conveniente. ¿Por qué, pues, es conveniente? Porque de esta manera cumplimos toda la ley. Eso quiso decir al hablar de «toda justicia». Porque justicia es el cumplimiento perfecto de los mandamientos. Como quiera, pues, dice Jesús, que ya he cumplido todos los mandamientos y sólo esto me queda por cumplir, quiero también cumplir esto. Yo he venido para destruir la maldición que se fundaba en la transgresión de la ley. Antes, pues, tengo que cumplirla yo toda, tengo que libraros a vosotros de la condenación, y entonces, poner término a la ley. Es conveniente, pues, que yo cumpla toda la ley, porque conveniente es también que destruya la maldición contra vosotros que está escrita en la ley. Para este fin tomé carne y he venido al mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 12, 1[23].

TODO LO QUE PERTENECE A LA NATURALEZA HUMANA. ¿De qué modo cumplió Cristo toda justicia en el bautismo? Ciertamente, conforme al normal obrar de la naturaleza humana. Es propio del ser humano el ser bautizado, pues todos los hombres son pecadores según su naturaleza de carne. Y así como cumplió toda justicia en el bautismo, así también al nacer y crecer, al comer y beber, al dormir y cansarse. Y lo mismo al aceptar ser tentado y padecer temor, y la huida, y la tristeza. Y cumplió toda justicia en la pasión y muerte y resurrección. Es decir, cumplió todas las exigencias según el ser normal de la naturaleza humana recibida. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 4[24].

CUMPLIMIENTO PERFECTO DE LA LEY. El que, siendo perfecto según la Ley, era bautizado en el bautismo de Juan, ése era el primero que cumplía con perfección la Ley. Por esta razón, Cristo, que era perfecto en la Ley, fue bautizado con el bautismo de Juan. Y decía: «Pues así conviene que cumplamos toda justicia». TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 21[25].

DISPOSICIÓN PARA LA PERFECCIÓN. El bautismo de Juan era al mismo tiempo perfecto e imperfecto. Perfecto en lo que se refiere al precepto de la ley, pero imperfecto porque no otorgaba la absolución de los pecados, sino que solamente hacía al hombre bien dispuesto para lo perfecto. Por eso también Cristo, que era perfecto en lo que se refiere a la ley, pasó por este bautismo del que hablo, el bautismo de Juan. Y para dejar esto claro, dice Jesús: «Pues así conviene que cumplamos toda justicia». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 13[26].

3, 16 *Vio al Espíritu de Dios... sobre él*

NO FUE BAUTIZADO COMO UN PENITENTE. Los antiguos, antes de Cristo, retenían en el agua a los que bautizaban hasta que confesaran sus propios pecados, pero Cristo, siendo impecable, enseguida salió (del agua), porque ni siquiera fue bautizado como uno que hace penitencia, sino como el que purifica de los

---

[23] PG 57, 203: BAC 141, 221-222. [24] PG 56, 658. [25] MKGK 63. [26] MKGK 100.

pecados y el que santifica las aguas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 29[27].

CON EL BAUTISMO NOS HACEMOS HIJOS DE DIOS. No me explico por qué dice que «inmediatamente... salió del agua». ¿Es que tendría algún interés, si hubiera ascendido más tarde?[28]. Pudo haber dicho: Jesús ascendió del agua después de ser bautizado. Opino que el modo de obrar de Cristo tiene relación con todos los que después habían de ser bautizados. Por eso dice «inmediatamente». Y no dice salió, sino «ascendió», porque todos los bautizados en Cristo, dignamente formados y consumados en todos sus miembros, inmediatamente ascienden del agua. Es decir, son hechos virtuosos y son elevados a la dignidad celestial. Pues los que habían entrado en el agua, siendo carnales e hijos de Adán pecador, inmediatamente ascienden del agua espirituales y hechos hijos de Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 4[29].

LA MANSEDUMBRE DE LA PALOMA. Cristo fue bautizado por nosotros para santificar las aguas. Por esto también el espíritu descendió en forma de paloma, pues siempre que hay reconciliación con Dios hay una paloma, como en el arca de Noé..., anunciando la compasión de Dios al mundo y al mismo tiempo mostrando de forma evidente que es necesario que lo espiritual sea manso, sencillo y sin fraude[30]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 56[31].

LA OBEDIENCIA FIRME DE LA PALOMA. El Espíritu Santo se asemeja a una paloma por la ternura que tiene para con nosotros, porque aun desatendido por los hombres, Dios no se acerca por ello menos a la humanidad, así una vez y otra, gracias a la bondad que le es propia[32]. De igual modo la paloma no se separa de aquellos con los que vive, aunque la traten injustamente y lleguen incluso a apartar de ella a sus pichones. Bajo la forma de una paloma manifiesta el Espíritu Santo su ternura y su amor al hombre y el hecho de que, aun desatendido frecuentemente por nosotros, se mantiene sin embargo en nosotros y nos hace favores por su bondad. Siendo, pues, la paloma un animal tierno y amigo de los hombres, aunque injustamente tratada por ellos, pues le arrebatan sus crías para comérselas, no abandona a quienes la han domesticado, sino que se queda con ellos a pesar de todo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 15[33].

3, 17 *Una voz desde los cielos*

¿UNA VOZ ANGÉLICA? Algunos afirman que la voz que decía: «Éste es mi Hijo, el Amado» o era una voz angélica para representar la persona del Padre, o la voz de alguna otra persona preparada para el momento. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 9[34].

MEDIANTE EL OÍDO Y LA VISTA. Después una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo amado, en el cual me he complacido»[35]. Con la voz y la vista es mostrado como Hijo de Dios, y es enviado por su Señor el testimonio de una visión y de una palabra al pueblo infiel y rebelde a

---

[27] MKGK 162. [28] Aquí tenemos el típico *defectus litterae* (cf. Introducción, pp. 24, 27). [29] PG 56, 658. [30] Cf. Mt 10, 16. [31] GCS 41/1, 37. [32] Cf. 1 Ts 4, 8; Hb 10, 29. [33] MKGK 102. [34] MKGK 3. [35] Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22.

los profetas. De esta manera nosotros aprendemos al mismo tiempo, a partir de lo que se cumplía en Cristo, que una vez bautizados desciende desde el cielo el Espíritu Santo sobre nosotros, que somos bañados en la unción de la gloria celeste y que nos convertimos en hijos de Dios por la adopción de la voz del Padre, pues la verdad ha prefigurado, en la realidad misma de los acontecimientos, la imagen del misterio preparado también para nosotros. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 2, 6[36].

EL HIJO AMADO. A Jesús se le tenía por uno de tantos. Porque de no ser, efectivamente, uno de tantos, no hubiera acudido a bañarse confundido entre la muchedumbre. Juan, en cambio, era muy superior a Jesús y hombre maravilloso. Pues bien, para que esta opinión no prevaleciera entre la muchedumbre, apenas se bañó Jesús, se le abren los cielos y desciende el Espíritu Santo, y, juntamente con el Espíritu Santo, se oye una voz que pregona la dignidad del Unigénito allí presente. Sin embargo, aun aquella voz que decía: «Éste es mi hijo amado» podía parecer a las turbas que más bien convenía a Juan que a Jesús, porque no dijo la voz: «Éste que se está bañando», sino simplemente: «Éste». Cualquiera que la oyera la hubiera podido aplicar al que bautizaba en lugar de al bautizado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 12, 2[37].

LA VOZ DEL PADRE, LA HUMANIDAD DEL HIJO, EL DESCENSO DEL ESPÍRITU. He aquí la Trinidad claramente diferenciada: en la voz, el Padre; el Hijo en el hombre y el Espíritu Santo en la paloma. Basta recordarlo; verlo es sencillísimo. Evidentemente, pues, y sin lugar a escrúpulo de duda, la Trinidad aparece aquí resaltada. En efecto, el Señor Cristo, que va en forma de siervo a donde Juan, es ciertamente el Hijo de Dios. No cabe decir sea el Padre, ni es posible decir que se trata del Espíritu Santo. «Vino Jesús», dice el Evangelio; es decir, el Hijo de Dios. De la paloma no hay discusión. ¿Quién puede preguntar el significado de la paloma, testificando el Evangelio lisamente cómo «descendió sobre Él el Espíritu Santo en figura de paloma»? Y respecto a la voz tampoco hay duda; es la voz del Padre, que dice: «Tú eres mi Hijo». Tenemos en consecuencia, diferenciada la Trinidad... Yo me atrevo a decir, aunque lo diga temblando, que las tres Personas están como separadas espacialmente. Jesús, yendo al río, se traslada de un lugar a otro; la paloma, bajando del cielo a la tierra, va también de un lugar a otro; y la voz del Padre no salió de la tierra ni del agua, sino de lo alto del cielo. Hay, pues, aquí como una triple separación de lugares, de funciones y de obras. Sin embargo, alguien podrá decirme: «Prueba más bien que la Trinidad es inseparable». Católico eres –míralo bien– y entre católicos hablas. Tal es, en efecto, la enseñanza de nuestra fe, o digamos de la fe verdadera, de la recta fe, de la fe católica; la que no se apoya sobre conjeturas o figuraciones, sino en el testimonio de la autoridad; fe que no gira, incierta, al temerario soplo de los herejes; antes subsiste sólidamente afianzada sobre la verdad apostólica. He aquí, pues, lo que ella nos enseña: esto sabemos y esto creemos. Y aun sin verlo nuestros ojos ni verlo el corazón, por mucho que lo purifiquemos mediante la fe, por obra de la misma fe, sin embargo, mantenemos con toda verdad y energía

[36] SC 254, 110. [37] PG 57, 204: BAC 141, 223.

que son el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo una Trinidad inseparable: un Dios único, y no tres dioses. Pero un Dios tal, que ni el Hijo es el Padre, ni el Padre es el Hijo, ni el Espíritu Santo es el Padre o el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo. Esta divinidad inefable, esta inefable Trinidad, sin salir fuera de sí misma, renueva, sin embargo, todas las cosas; y crea y restaura, y envía y vuelve a sí, y juzga y absuelve; esta Trinidad, digo, sabemos es inefable e inseparable al mismo tiempo. AGUSTÍN, *Sermones*, 2, 1-2[38].

[38] PL 38, 355: BAC 53, 40-42. La Trinidad es claramente revelada en la narración bautismal. El único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, aparece explícitamente en esta narración; distinto personalmente, pero un solo Dios.

LAS TENTACIONES DE JESÚS (4, 1-11)

[1]Entonces fue conducido Jesús al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. [2]Después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, sintió hambre. [3]Y acercándose el tentador le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». [4]Él respondió: «Escrito está:

"No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que procede de la boca de Dios"».

[5]Luego, el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo. [6]Y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo. Pues escrito está:

"Dará órdenes a sus ángeles sobre ti,
para que te lleven en sus manos,
no sea que tropiece tu pie contra alguna piedra"».

[7]Y le respondió Jesús: «Escrito está también: "No tentarás al Señor tu Dios"». [8]De nuevo lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, [9]y le dijo: «Todas estas cosas te daré si postrándote me adoras». [10]Entonces le respondió Jesús: «Apártate, Satanás, pues escrito está:

"Al Señor tu Dios adorarás
y solamente a Él darás culto"».

[11]Entonces le dejó el diablo, y los ángeles vinieron y le servían.

PRESENTACIÓN: La tentación de Adán quedó anulada por la tentación de Jesús (TEODORO DE MOPSUESTIA). El demonio sale a tentar a la gente, pero en este caso fue Cristo quien salió a enfrentarse al demonio (ANÓNIMO). Es justo que el demonio fuese derrotado por la misma carne humana de cuya muerte él se glo-

riaba (HILARIO). En los cuarenta días Él nos ofreció un modelo para nuestro ayuno (ANÓNIMO). La tentación de Jesús sirvió para instruirnos. Jesús cumplió todo cuanto era necesario para nuestra salvación, tanto haciendo como padeciendo (CRISÓSTOMO). Los cuarenta días pueden tener resonancia simbólica con el significado místico de los cuatro dieces (CRISÓLOGO), con las unidades básicas de medición física, con el proceso de formación embrionaria (ORÍGENES), o con el hecho de que Elías ayunó durante cuarenta días. El demonio estaba desconcertado y temía mucho que, tras haber llenado el mundo de pecado, viniera ahora alguien que quitara los pecados del mundo (CROMACIO).

Cuando Cristo sintió hambre, el demonio aprovechó para tentarle (TEODORO DE MOPSUESTIA). Por medio del hambre Él participa plenamente de nuestra condición humana, excepto del pecado (ORÍGENES). El demonio comienza con la tentación de satisfacer el estómago. Por medio de este mismo procedimiento él arrojó al primer hombre, y por esta misma causa muchos todavía sucumben (CRISÓSTOMO). Seguidamente, el Señor no muestra debilidad, sino paciencia. Mientras, el demonio no se muestra fuerte, sino orgulloso (ANÓNIMO). En el desierto, el Señor había humillado a los hebreos por medio del hambre y los alimentó con maná, para que llegaran a saber que no sólo de pan vive el hombre (ORÍGENES). No sólo de pan, sino también por medio de la Palabra, nos alimentamos por siempre de Dios (JERÓNIMO). Aquello por lo que Adán fue tentado, la comida, no llegó a tentar a Cristo (MÁXIMO DE TURÍN). Debemos triunfar sobre el demonio, no por medio de los milagros, sino a través de la paciencia y el sufrimiento resignado. No debemos hacer nada por mera ostentación (TEODORO DE MOPSUESTIA). El demonio, al poner a Jesús sobre el pináculo del templo, buscaba guiar al Señor de lo más alto a lo más rastrero (HILARIO). Las falsas flechas de la propia visión distorsionada que el demonio tiene en torno a las Escrituras se quiebran por el escudo de verdad de las Escrituras (JERÓNIMO).

Al responder al demonio con las Escrituras, Jesús pone de manifiesto que hemos de vencer la tentación del demonio por medio de la paciencia (CRISÓSTOMO). Jesús se enfrentó a tres tentaciones: a la gula, a la vanagloria y a la avaricia. Las tres recapitulaban la tentación de Adán. Así se nos enseña a responder con las Escrituras a toda tentación (GREGORIO MAGNO). El demonio se halla supeditado a cualquier propósito que Dios desea que suceda en su disposición providencial de todas las cosas (TEODORO DE MOPSUESTIA).

Toda promesa del demonio es intrínsecamente irracional, porque no podría dar todo a nadie a menos que quitara todas las cosas a todo el mundo y, si él quitara todo, nadie lo adoraría. El demonio no tiene el poder de tentar al pueblo de Dios cuando lo desea, sino solamente cuando Dios lo permite (ANÓNIMO). Cuando al demonio se le ordenó que adorara al Señor y sólo a Él, estas palabras estaban en oposición a lo que el demonio había dicho previamente al Salvador: «Si te postras y me adoras» (JERÓNIMO). Así, el Señor llevó al diablo, el leviatán, a caer en un anzuelo (CROMACIO). Según la disposición divina, nuestros ángeles buenos pueden hacerse invisibles ante el diablo y dejarle espacio libre en sus tentaciones para que el hombre se ejercite moralmente y logre una virtud más sólida (ANÓNIMO).

4, 1 *Fue conducido Jesús al desierto*

PRONTITUD EN ENFRENTARSE A LAS TENTACIONES. Entonces... ¿cuándo? Después de bajar el Espíritu Santo, después de oírse aquella voz venida del cielo que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido». Y ciertamente lo maravilloso es que le lleva el Espíritu Santo –así lo afirma expresamente el Evangelio–. Y es que, como el Señor todo lo hacía y sufría para nuestra enseñanza, quiso también ser conducido al desierto y trabar allí combate contra el diablo, a fin de que los bautizados, si después del bautismo sufren mayores tentaciones, no se turben por ello, como si fuera cosa que no era de esperar. No, no hay que turbarse, sino permanecer firme y soportarlo generosamente como la cosa más natural del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 1[1].

LA TENTACIÓN DE ADÁN INVERTIDA. Puesto que Adán se topó con la gula en el paraíso y se desvió hacia lo malo por medio del engaño, era forzoso que «lo condujera al desierto» para debilitar el vigor del diablo con una fuerza mayor, ayunando durante cuarenta días y cuarenta noches. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 17[2].

LLEVADO POR EL ESPÍRITU. Al añadir «para ser tentado por el diablo», enseña que fue llevado por el Espíritu Santo, pero no a la manera como el inferior es llevado por el mandato del superior, y ni siquiera como el superior es llevado por el consejo del inferior. Porque no sólo se dice llevado o guiado quien es llevado por mandato de alguien, sino también el que es convencido por otro, tal como se dice de Andrés: «Encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que significa: Cristo. Y lo llevó a Jesús»[3]. No lo llevó mandándoselo, sino convenciéndolo. Igualmente si el jefe militar observa que hay un tirano prepotente, y le da al rey este consejo: «Destitúyelo, pues tiene más poder tu fama que mi fuerza, porque está en peligro de perecer toda la provincia», en este caso el rey es guiado por el jefe militar, y no es inferior a quien le guía. Jesús fue llevado al demonio para ser tentado. Ciertamente el diablo se acerca a los hombres para tentarlos, no los hombres al diablo para ser tentados por él. Pero Cristo fue contra el diablo porque éste no podía ir contra Cristo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[4].

EL DIABLO FUE DERROTADO POR LA MISMA CARNE QUE HABÍA HECHO MISERABLE. El haber sido conducido al desierto, el ayuno durante cuarenta días, el hambre posterior al ayuno, las tentaciones de Satanás y las respuestas del Señor, todos estos sucesos comportan la realización de un gran plan del cielo. El haber sido conducido al desierto significa la libertad del Espíritu Santo, que siempre libera su humanidad del diablo, concediéndole la oportunidad de tentarlo y de tener la ocasión que el tentador no habría gozado si Él no se la hubiera dado. En el diablo existía la sospecha que deriva del miedo, no un conocimiento proveniente

---

[1] PG 57, 207-209: BAC 141, 233-234. Al someterse a ser conducido por el Espíritu al desierto para luchar contra la tentación, Él nos enseña a hacer frente a nuestras tentaciones. [2] MKGK 102. Mediante el engaño Adán cayó del bienestar del paraíso en la tentación y el pecado. Por lo tanto, el Espíritu condujo necesariamente a Jesús al desierto para debilitar la fuerza del demonio por alguien más fuerte que él. [3] Jn 1, 41-42. [4] PG 56, 661.

de una sospecha. Ciertamente estaba preocupado por el ayuno durante cuarenta días: sabía que era el número de días en los que el agua del abismo había inundado la tierra[5]; la tierra prometida había sido explorada[6], Moisés había escrito la Ley de Dios[7] y era también el número de años que el pueblo había permanecido en el desierto para vivir y comportarse como ángeles[8]. Temiendo, pues, este periodo de tiempo para tentar al que veía como un hombre, asumió un riesgo temerario. Él había seducido a Adán mediante el engaño y lo había llevado a la muerte. Pero a su maldad y a su crimen les convenía que fuera vencido en el hombre, cuya muerte y contratiempos constituirían su gloria, y que quien había enviado al hombre los beneficios de Dios antes de la tentación no pudiera reconocer a Dios en el hombre. Así pues, el Señor fue tentado después de ser bautizado, indicando con su tentación que las invectivas del diablo nos sobrevienen especialmente cuando somos santificados, dado que una victoria sobre los santos es lo que más le agrada.

Él no tenía hambre del alimento de los hombres, sino de su salvación. En efecto, tuvo hambre después de los cuarenta días, no durante ellos; tampoco Moisés y Elías tuvieron hambre durante el mismo periodo de días[9]. Por tanto, cuando el Señor tuvo hambre no fue la ausencia de alimento lo que sintió de manera furtiva, sino la virtud, que no había abandonado su naturaleza por el ayuno durante cuarenta días. En efecto, el diablo debía ser vencido no por Dios, sino por la carne, y, a pesar de todo, él no se hubiera atrevido a tentarla si no hubiese reconocido en ella, por la debilidad a causa del hambre, lo que constituye parte de la naturaleza del hombre.

HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 3, 1-2[10].

4, 2 *Después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches*

A LOS CUARENTA DÍAS TUVO HAMBRE. Pues el número de cuarenta días está compuesto de cuatro decenas[11] y es afín a las cuatro unidades, o quizás porque el mundo visible está formado a partir de los cuatro elementos, o porque el ser humano es formado en cuarenta días dentro del útero[12]. Y así, para que nadie tenga la impresión de que, al ayunar más de cuarenta días, no había adoptado verdaderamente la carne, después estaba hambriento, compartiendo todo con nosotros «excepto el pecado»[13] y compartiendo nuestra condición a través de su propio sufrimiento. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 61[14].

ELÍAS AYUNÓ CUARENTA DÍAS. Cuando Cristo «pasó hambre», como está escrito, el diablo se puso a tentarlo. Tampoco ha de extrañar mucho un ayuno de cuarenta días, sabiendo que Elías había ayu-

---

[5] Cf. Gn 7, 17. [6] Cf. Nm 13, 25. [7] Cf. Ex 24, 18. [8] Cf. Ex 16, 35. [9] Cf. Ex 34, 28; 1 R 19, 18. [10] SC 254, 110-114. [11] En este pasaje hay un ejemplo de la exégesis numérica, que construye una interpretación alegórica con el significado simbólico dado a los números. La creencia de que había significados ocultos en las combinaciones numéricas estaba muy extendida en el mundo antiguo. [12] Esto no implica que antes de esos cuarenta días no hubiera nada humano en el desarrollo del niño, sino solamente que su formación es evidente a partir del cuadragésimo día. En cualquiera de los casos, Orígenes tomó la analogía de los cuarenta días de la tentación para formar la nueva creación y los cuarenta días del desarrollo embrionario para formar la persona en el útero materno. [13] Hb 4, 15. [14] GCS 41/1, 39.

nado ese mismo tiempo[15]. Por eso el diablo se atrevió a lanzarse contra Él, pues creía que era alguien semejante a Elías, y no Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 18[16].

EL HAMBRE DE JESÚS ERA VOLUNTARIA. Ayunó durante cuarenta días por dos razones. Primera, para poner el ayuno como medio de luchar contra las tentaciones. Segunda, para darnos la medida de nuestro ayuno. Sin embargo, ayunó para dar a entender claramente que era Dios, al no ayunar más tiempo de la justa medida; y de esa manera el diablo perdería la esperanza de tentarlo e impedir su victoria. Porque el diablo había perdido la esperanza al verlo ayunar durante cuarenta días, pero al verlo hambriento, de nuevo concibió la esperanza, por lo que se acercó al exteriormente hambriento, pero encontró al que por dentro nunca estuvo hambriento.

Y, mientras tienta al hambriento, es vencido por el no hambriento. Pues, así como es propio del hombre sentir hambre, así mismo no es propio del hombre pasar hambre durante cuarenta días. No pensó que quien no siente el hambre verdaderamente, puede sentir el hambre voluntariamente. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[17].

ANTICIPO DEL AYUNO CUARESMAL. Veis, hermanos, que el hecho de ayunar durante la cuaresma no es una invención humana, sino un precepto impuesto por Dios; y es cosa mística, no prevista; no proviene de una práctica terrena, sino de misterios celestes. La cuaresma, de cuatro décadas, contiene la regla cuadrada de la fe, porque la perfección es siempre cuadrada. Como no hay tiempo de aclarar ahora los misterios que contienen, en el cielo y en la tierra, el número cuarenta y el número diez se usan para explicar los designios del ayuno del Señor. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 11, 4[18].

4, 3 *La primera tentación*

LA PREGUNTA DEL DIABLO. Por tanto, lo reta el diablo para tentarlo y lo sigue el Señor para vencerlo. Pero el enemigo comenzó el combate de semejante tentación diciendo al Señor: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». Así pues, desconocedor del misterio de la dispensación divina, pregunta lo que ignora[19]. Pues es propio de alguien que duda esa palabra con la que intenta averiguar y dice: «Si eres Hijo de Dios». Veamos por qué indaga cuando duda y por qué pregunta cuando ignora. Había oído ya al ángel anunciar a la Virgen que iba a dar a luz al Hijo de Dios[20]. Había visto también que los Magos, una vez abandonado el error de su fatua ciencia, adoraban suplicantes al niño recién nacido. Había visto también al Espíritu Santo descender como paloma después del bautismo. Había oído además la voz del Padre desde el cielo diciendo: «Éste es mi Hijo»[21]. Había oído también a Juan dando público testimonio: «Éste es el que quita el pecado del mundo»[22]. Perturbado pues por tan

---

[15] Cf. 1 R 19, 8. [16] MKGK 203. [17] PG 56, 664-665. [18] CCL 24, 74: BPa 44, 131. Cristo permitió que el diablo lo tentara durante cuarenta días, y de este modo estableció para el año litúrgico el modelo de cuarenta días de penitencia. [19] Sobre el nivel e importancia del conocimiento que posee el diablo, los exegetas antiguos estaban muy inseguros. Al interpretar la tentación de Cristo sostuvieron que el diablo podría tener la sospecha de la identidad real de Jesús, pero no estaba seguro. Esta postura es la que tuvieron en cuenta al interpretar el texto evangélico. [20] Cf. Lc 2, 32. [21] Mt 3, 16-17; Mc 1, 10-11; Lc 3, 22. [22] Jn 1, 29.

gran número de testimonios, quedó consternado en último lugar por estas palabras, y temió esto más que todo lo que había oído; porque, habiendo llenado él el mundo de pecados, oye que había venido el que quitaba el pecado del mundo. Se había quedado, sí, aterrado por tantas palabras y de tal magnitud, pero no creía todavía plenamente, porque a quien había oído llamar Hijo de Dios lo veía entretanto hombre, y contemplaba en la carne al que había oído que quitaba el pecado del mundo. Por eso, tembloroso y lleno de pavor, indaga si es verdad lo que ha oído. Vio ciertamente al Señor ayunar «cuarenta días con sus noches» pero, desesperado, no quiso creer inmediatamente que fuera Hijo de Dios. Traía en efecto a la memoria que Moisés y Elías habían ayunado igualmente durante cuarenta días; por esto indaga si realmente es Hijo de Dios por medio de algún signo de poder que fuera claro a la vista. Le propone, por tanto: «Si eres Hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes». CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 2[23].

LA ADULACIÓN ATACADA. Y qué dice [el demonio]: «Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan». No dijo: «Como tienes hambre», sino: «Si eres Hijo de Dios», pensando captárselo por la alabanza. Calla el astuto lo del hambre, pues no quiere dar la apariencia de que se lo echa en cara y le injuria con ello. Y es que, como ignoraba la grandeza de la economía divina, creía que tener hambre había de ser vergonzoso para Cristo. De ahí que, para adularlo, sólo le recuerda su dignidad de Hijo de Dios. ¿Qué responde, pues, Cristo? Para reprimir la soberbia del demonio y demostrar que no era vergonzoso ni indigno de su sabiduría lo que le pasaba, lo que para adularlo el demonio se callaba, eso es lo primero que Él aduce y pone delante, diciendo: «No sólo de pan vive el hombre».

Por donde se ve que empieza por la necesidad del vientre. Mas vosotros considerad, os ruego, la astucia de aquel maligno demonio y cómo inicia sus ataques y no se olvida de sus viejas mañas. Por los mismos medios con que había arrojado al principio al primer hombre del paraíso y le había envuelto en otros males infinitos, por ahí traza también aquí su embuste, es decir, por la intemperancia del vientre. Así, también ahora es fácil oír a algunos insensatos contar los males infinitos que vienen del vientre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 2-3[24].

EL MANDATO DE CONVERTIR LAS PIEDRAS EN PAN. Queriendo Satanás inducir a Cristo a la pasión de vanagloria[25], no le dijo: come, sino haz un milagro. Hizo esto no para ayudarlo, sino, como dije, para inducirlo a vanidad. Sabiendo Cristo esto, no le obedeció. Y a los fariseos que con este mismo propósito deseaban ver un milagro realizado por Él[26], tampoco les obedeció. En efecto, no se acercaban con un corazón puro a Él, como Dios, sino que lo tentaban como hombre. Sirva, pues, esta infalible regla para los santos ante los incrédulos o ante los que tientan: no buscar el propio prestigio haciendo algo que no tiene utilidad[27]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 32[28].

---

[23] CCL 9A, 251-252: BPa 58, 126-127. [24] PG 57, 210-211: BAC 141, 238-239. [25] De ambición, de deseo de gloria. [26] Cf. Mt 12, 28. [27] Aunque pueda parecer útil. [28] MKGK 162.

4, 4 *No sólo de pan vivirá el hombre*

La lección del maná. Este dicho fue pronunciado por el Salvador, y muestra al que sabe interpretar que –antes de que venga el maná, nuestro alimento celestial– es necesario que lo pasemos mal y que estemos a punto de morir de hambre, habiendo gastado toda la energía de la comida. Pues está escrito: «Tú debes recordar todo el camino por el que te condujo el Señor, tu Dios, en el desierto para que te humille y te pruebe y sepas lo que hay en tu corazón y si guardas sus mandamientos o no»[29]. Y te humilló y te hizo pasar hambre, y entonces te dio como alimento maná, que ni tú ni tus padres conocieron, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre. Que el maná es una palabra es evidente por lo que dijo Moisés al contestar a la pregunta de los hijos de Israel, cuando se decían unos a otros: «¿Qué es esto?»[30]. Pues qué dijo Moisés: «Esto es el pan que el Señor os dio para comer. Ésta es la palabra que os ordenó el Señor»[31]. Después de esto el diablo se encamina hacia otra derrota. Orígenes, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 63[32].

Alimento de la Palabra. El Salvador condena la habilidad del demonio con su admirable respuesta. No hace lo que el diablo dice para que no parezca que manifiesta su propia gloria por imperativos de su enemigo; y tampoco responde que no puede hacerlo para no dar a entender que no podía hacer lo que repetidas veces había hecho. Por tanto, ni consiente al que pide, ni desecha al que interroga: reserva su poder a su propio arbitrio y confunde la habilidad de su enemigo con elocuencia divina. Así, le responde: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»; es decir, no del pan terreno, no del alimento material, con el que engañaste a Adán, el primer hombre, sino de la palabra de Dios, en la que residen los alimentos de la vida celestial. Ahora bien, la palabra de Dios es Cristo, el Señor, como dice el evangelista: «En el principio era la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios»[33]. Por tanto, quien se alimenta de la palabra de Cristo no necesita comida terrena. Tampoco puede desear el pan mundano quien se sacia con el pan del Salvador. En efecto, el Señor tiene su propio pan, es más, el Salvador mismo es el pan, como enseñó al decir: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo»[34]. De este mismo pan dice también el profeta: «El pan fortalece el corazón del hombre»[35]. Máximo de Turín, *Sermones*, 51, 2[36].

No sólo de pan. El primer Adán pecó por causa de la comida; Cristo, por medio de la moderación, vence y enseña que no debemos separarnos de Dios aun en el caso de que pasemos hambre; esto es una promesa también de nuestra condición futura, que tuvo su comienzo en Cristo: que los hombres vivirán sin alimento. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 22[37].

Alimento de la Palabra de Dios. Este testimonio está tomado del Deuteronomio[38]. El Señor respondió así porque su intención era vencer al diablo por la humildad y no por el poder. Observemos igualmente que si el Señor no hubiera comenzado por ayunar, el diablo no hubiera tenido ocasión de tentarlo, según estas palabras: «Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba»[39].

---

[29] Dt 8, 2-3. [30] Ex 16, 15. [31] Ex 16, 15-16. [32] GCS 41/1, 41. [33] Jn 1, 1. [34] Jn 6, 41. [35] Sal 104, 15. [36] CCL 23, 51. [37] MKGK 63. [38] Cf. Dt 8, 3. [39] Si 2, 1.

Pero la respuesta del Salvador también indica que era hombre aquel que era tentado. «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Por tanto, el que no se alimenta de la palabra de Dios, no vive. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 4, 4[40].

LA PACIENCIA VENCE AL DIABLO. Si Jesús, como Dios, hubiese combatido al diablo, no habría hecho ninguna hazaña venciendo al ángel apóstata que Él mismo había creado, ni la victoria se habría atribuido a su humanidad. Pero como hombre venció a fuerza de paciencia, enseñándonos así que hay que vencer al diablo no con portentos, sino con paciencia y grandeza de ánimo, sin hacer ningún tipo de ostentación ni alarde. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 20[41].

4, 5-6 *La segunda tentación*

EL PINÁCULO DEL TEMPLO. Con la tentación se esfuerza por hacer descender al Señor desde las alturas hacia las regiones inferiores y de retener en esas realidades al que se había colocado en el pináculo del Templo, o sea, al que estaba por encima de la Ley y de los profetas. En verdad sabía que los ángeles estarían dispuestos a prestar ayuda al Hijo de Dios, y que no podría chocar contra piedra alguna el que había caminado entre serpientes y basiliscos y había pisoteado al león y al dragón[42]. El diablo no mencionó ninguna de estas palabras que habían sido proferidas respecto a Cristo; pero recordando las anteriores, el diablo quiere a toda costa que le obedezcan todos los que él tienta, para vanagloriarse, en el supuesto de que el Señor de la majestad le hubiera obedecido. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 3, 4[43].

SI ERES EL HIJO DE DIOS. ¿Cómo es que el diablo inicia cada tentación con las palabras: «Si eres Hijo de Dios»? Lo que hizo con nuestros primeros padres, eso mismo hace aquí. Allí calumnió a Dios diciéndoles: «No, el mismo día en que comiereis se os abrirán los ojos»[44]. Con lo que les quería dar a entender que habían sido engañados y eran unos ilusos, y que no le debían beneficio ninguno. Aquí también viene a significar lo mismo, como si le dijera al Señor: «Vanamente te ha dado Dios nombre de Hijo, y te ha burlado con semejante don. Y, si esto no es así, dame la prueba de que tú tienes el poder que corresponde al Hijo de Dios». Luego, como antes le había contestado Cristo con un texto de las Escrituras, también él alega ahora el testimonio del profeta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 3[45].

EL DIABLO INTERPRETA MAL LA ESCRITURA. «Tírate abajo». Palabras del diablo, que siempre desea que todos caigan. «Tírate», dice; puede persuadir, pero no precipitar. «A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna». Leemos esto en el salmo noventa[46]. Pero allí esta profecía no se refiere a Cristo sino al hombre justo. Por tanto el diablo interpreta mal las Escrituras. Sin duda, si hubiera sabido verdaderamente que este salmo estaba escrito acerca del Salvador, debería haber agregado lo que sigue, que está dirigido contra él mismo: «Pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón»[47]. Habla de la ayuda

---

[40] CCL 77, 20: BPa 45, 52. [41] MKGK 103. [42] Cf. Sal 91, 12-13. [43] SC 254, 116. [44] Gn 3, 5. [45] PG 57, 211: BAC 141, 240-241. [46] Sal 90, 11-12. [47] Sal 90, 13.

de los ángeles como interpelando a un ser débil, pero, astuto como es, calla que será pisoteado.

Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios». Rechaza las flechas falsas que el diablo toma de las Escrituras con los escudos verdaderos de las Escrituras. Observemos que toma sólo del Deuteronomio las citas que necesita para manifestar los misterios de la segunda ley. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 4, 6-7[48].

4, 7 *No tentarás al Señor tu Dios*

TENTACIÓN SUPERADA MEDIANTE LA PACIENCIA. ¿Cómo, pues, no se irritó ni se indignó Cristo, sino que nuevamente, con modestia, le contesta por otro texto de las Escrituras diciendo: «No tentarás al Señor, Dios tuyo»[49]? Es que quería enseñarnos que al diablo hay que vencerle no por medio de milagros, sino por la paciencia y la longanimidad; y que, por otra parte, nada absolutamente debemos hacer por ostentación y ambición de gloria. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 3[50].

LA VOLUNTAD DEL DIABLO PUEDE SER VENCIDA. «Luego, el diablo lo llevó a la Ciudad Santa». Cuando oigas hablar de que Cristo fue llevado por el diablo, no pienses que el poder del diablo pudo llevar a Cristo, sino admírate de la paciencia de Cristo, que se dejó llevar por él. Por lo tanto, no hay debilidad en el Señor que se deja llevar, sino paciencia; y tampoco hay poder en el demonio al llevarlo, sino soberbia. Porque llevaba a Cristo como obligado, sin darse cuenta de que iba voluntariamente. Cristo fue llevado para que nosotros no sigamos la voluntad del diablo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[51].

4, 8 *La tercera tentación*

LA ECONOMÍA DE DIOS SE EXPRESA TAMBIÉN EN LA TENTACIÓN. Que el diablo «condujera» a Jesús ha de ser entendido en términos de economía salvífica[52]. Desde el momento en que Cristo desea hacer esto y procura que ocurra, se está cumpliendo el plan de Dios, la derrota clara de quien se propone inútilmente tentarlo. También en el caso de Job dice la Escritura: «Dijo el diablo al Señor»[53]. Pero ¿quién va a ser, ciertamente, tan necio como para pensar que el diablo dialoga con Dios? Sin embargo, Dios consintió que lo probara para mostrar la fortaleza de Job. Por ello se le asigna de esta manera al diablo lo que en realidad ocurre por voluntad de Dios en el marco de su plan salvador para nosotros. «Le mostró» evidencia que no se lo enseñaba de forma material, puesto que no es posible encontrar una montaña tan alta como para que desde ella pueda ver el mundo entero quien lo desea, sino que se lo mostraba de forma imaginaria, como usualmente muestran los demonios la mayoría de las cosas, puesto que es característica distintiva de quienes saben bien engañar que muestren muchas cosas que ni son ni ocurren, como si fueran y ocurrieran. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 22[54].

4, 9 *Todas las cosas te daré...*

LA INCONSISTENCIA DE LAS PROMESAS DEL DIABLO. Considera cuán necia y mentirosa es toda promesa suya. Cierta-

---

[48] CCL 77, 21-22: BPa 45, 52-53. [49] Mt 4, 7. [50] PG 57, 211: BAC 141, 241. Teodoro de Mopsuestia usa parecidas palabras en el *Fragm.*, 20: MKGK 102. [51] PG 56, 665. [52] Es decir, de plan salvífico de Dios. [53] Jb 1, 7; 2, 2. [54] MKGK 104.

mente, no puede dar a uno todas las cosas si no se las quita todas a todos los demás. Y si arrebata todo a todos, nadie lo adorará, puesto que al diablo nadie lo adora por amor ni por temor, sino porque promete o da riquezas. ¿Cómo le va a convenir al diablo quitarle todo a todos y dárselo a uno solo, para ser adorado por uno solo y despreciado por todos? Y tampoco se puede afirmar que, teniendo cada uno lo suyo, ese tal está sobre todo. Pues nadie está ni estuvo ni podrá estar sobre todo el mundo que no esté sometido a alguien. En primer lugar, porque Dios no concede al diablo ese poder. Segundo, por el mismo diablo: ¿En qué otra cosa está la gloria y el poder del diablo si no es en la soberbia, la envidia, la ira, la vanagloria y otras cosas semejantes? Donde esto existe, no es posible que exista un reino, pues necesariamente se divide en varios. Y donde esto no existe, el diablo no es admitido ni reina. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[55].

LAS TRES TENTACIONES. Considerando con atención el orden que sigue el demonio en sus tentaciones, veamos con qué grandeza somos librados de ellas. Con tres géneros de tentaciones incitó nuestro enemigo común a nuestro primer padre, a saber: con la gula, con la vanagloria y con la avaricia; pero al tentarlo lo venció, porque lo sometió por el consentimiento. Lo tentó con la gula cuando le enseñó la fruta del árbol prohibido y le aconsejó que comiera de ella. Lo tentó con la vanagloria cuando le dijo: «Seréis como dioses»[56]. Y lo tentó con la avaricia cuando le dijo: «Conoceréis el bien y el mal». Porque no es sólo la avaricia el deseo de riqueza, sino también el deseo de ocupar puestos elevados. Con razón, pues, se califica de avaricia el deseo inmoderado de ser más. Si el robo del honor no fuera avaricia, de ninguna manera hubiera dicho san Pablo del Hijo unigénito de Dios: «No juzgó robo el considerarse igual que el Padre»[57]. El diablo llegó hasta hacer ensoberbecerse a nuestro primer padre, porque excitó en él la codicia de la preeminencia.

Pero por los medios con que el diablo venció al primer hombre, por los mismos fue vencido por el segundo hombre tentado. Lo tentó por la gula cuando le dijo: «Di que estas piedras se conviertan en pan». Lo tentó por la vanagloria diciendo: «Si eres Hijo de Dios, échate abajo». Lo tentó por la avaricia cuando, enseñándole todos los reinos de este mundo, le dijo: «Todas estas cosas te daré si, postrándote, me adoras». Mas por los mismos modos con que se gloriaba de haber vencido al primer hombre, fue vencido por el segundo; para que salga aprisionado de nuestros corazones por la entrada misma por donde se había introducido en ellos y nos tenía prisioneros.

Debemos considerar otra cosa, hermanos carísimos, en las tentaciones que experimentó el Señor, a saber: que, tentado por el diablo, le contestó con el precepto de la divina Sabiduría, y el que podía con una sola palabra haber sumergido en lo profundo del abismo a su tentador, no quiso manifestar la fuerza de su poder: sólo opuso a sus sugestiones los preceptos divinos consignados en la sagrada Escritura, para darnos un ejemplo de paciencia y para que siempre que suframos alguna cosa por parte de los hombres nos excitemos más bien a enseñar que a tomar venganza. Considerad bien cuánta es la paciencia de Dios y

---

[55] PG 56, 667. [56] Gn 3, 5. [57] Flp 2, 6.

cuánta nuestra impaciencia. Si nosotros somos provocados por alguna injuria o por algún daño, impulsados por el furor, o nos vengamos cuanto podemos o amenazamos hacer lo que no podemos. Ved, pues, de qué manera toleró el Señor las tentaciones del demonio, y que nada opuso a sus sugestiones más que palabras de mansedumbre. Tolera al que podía castigar, para que esta conducta cediera más en alabanza suya si vencía a su enemigo, no destruyéndolo sino consintiéndolo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 16, 2-3[58].

4, 10 *Solamente a Él darás culto*

LA TENTACIÓN POR LA AMBICIÓN. Por tercera vez se pone en acción toda la ambición de poder del diablo. Llevando al Señor a un monte muy alto le ofreció todos los reinos del mundo con su gloria, con la única condición de que lo adorase. Ya una doble respuesta había vencido la opinión que el demonio había conjeturado. En efecto, había seducido a Adán por medio del alimento y lo había alejado de la gloria del paraíso para llevarlo al lugar del pecado, es decir, a la región del árbol prohibido; en tercer lugar lo había sobornado mediante la ambición de un título divino, prometiéndole que sería semejante a los dioses. Así pone ahora todo el poder del mundo contra el Señor y [el diablo] ofrece la posesión de esta tierra al que la había creado, de manera que, siguiendo el mismo orden del viejo engaño, el que no había sido seducido por el alimento ni había alejado de su puesto, ahora fuera seducido por la ambición. Mas la respuesta del Señor señala como conviene un progreso respecto a lo anterior. Contestó: «Apártate, Satanás, pues está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y solamente a Él servirás». El diablo obtuvo un resultado acorde a su gran temeridad, pues entendió que sus errores eran designados con la palabra Satanás y sabía que el Señor su Dios debía ser adorado en un hombre. El Señor nos ha ofrecido con la eficacia de esta respuesta un maravilloso ejemplo, pues nosotros, cuando despreciamos la gloria del poder humano y rechazamos la ambición del mundo, debemos acordarnos de que únicamente el Señor Dios debe ser adorado, ya que toda la gloria del mundo es cosa del diablo. Después de la huida del diablo, los ángeles se pusieron a servir a Cristo. Esto significa que si nosotros vencemos y pisoteamos la cabeza del diablo, tampoco a nosotros nos faltarán el servicio de los ángeles y de sus beneficios celestes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 3, 5[59].

LOS LÍMITES DEL PODER TENTADOR DEL DIABLO. Pone fin a la tentación del diablo, diciendo: «Apártate Satanás», para que no continúe tentándolo. Sin embargo, en cuanto la razón entiende, es decir, en cuanto se puede entender razonablemente, el diablo se marchó no obedeciendo el mandato. Fue la divinidad del mismo Cristo o el Espíritu Santo, que estaba en Él, el que arrojó al diablo de allí. Esto nos puede servir de gran consuelo, porque el diablo tienta a los hombres de Dios no tanto cuando quiere, como cuando Cristo o el Espíritu Santo, que está en ellos, se lo permite. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[60].

LA OFERTA DEL DIABLO ES INVERTIDA. «Le dice entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu

---

[58] PL 76, 1135-1136: NCE 13, 113-115. [59] SC 254, 116-118. [60] PG 56, 668.

Dios adorarás y sólo a Él darás culto». Contrariamente a la opinión de muchos, Satanás y Pedro no son condenados con la misma sentencia. A Pedro le dice: «Apártate detrás de mí, Satanás»[61], es decir sígueme, tú que te opones a mi voluntad. En cambio éste oye que le dice: Apártate, Satanás», y no se le dice «detrás de mí», para que se sobreentienda: vete al fuego eterno preparado para ti y tus ángeles[62]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 4, 10-11[63].

EL SEÑOR SE BURLÓ DEL DIABLO. También muestra esto David cuando habla así del Señor: «El látigo no se acercará a su tienda»[64], porque al cuerpo del Señor no se pudo aproximar ningún pecado, que es el látigo del diablo. Por tanto, el Señor soportó las tentaciones del enemigo para dar la victoria al hombre y para burlar al diablo, según lo que también David había anunciado anteriormente diciendo: «Ese dragón que modelaste para burlarte de él»[65]. Y otra vez: «Y humillará al calumniador»[66]. Y de nuevo: «Tú desmenuzaste por las aguas la cabeza del dragón»[67]. Ya el Señor declaró anteriormente en el libro de Job que este dragón iba a ser burlado y engañado en esta tentación diciendo: «Pero conducirás al dragón hasta el anzuelo»[68]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 5[69].

4, 11 *Los ángeles vinieron y le servían*

EL PERMISO PARA TENTAR. No dice que descendieron los ángeles y le servían, porque sus ángeles siempre estuvieron presentes en su ministerio en la tierra. Y ahora les manda que se aparten de Él para darle al diablo la oportunidad de atacarlo, no fuera que no se atreviera a acercarse al verlo acompañado de los ángeles. Eso mismo acontece con todo cristiano. Dos ángeles están siempre con los hombres, uno bueno y otro malo. Cuando el ángel bueno está junto a nosotros, el ángel malo no nos puede tentar. Pero, con el permiso de Dios, el ángel bueno se aparta de nosotros alguna vez. Mejor, no se aparta, se esconde; se hace invisible ante el diablo, porque el diablo no puede ver al ángel bueno si éste no quiere. Por lo tanto, se oculta para dar permiso al diablo para tentar, mientras permanece a la expectativa de cómo se desarrolla la tentación. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 5[70].

---

[61] Mt 16, 23. [62] Cf. Mt 25, 41. [63] CCL 77, 22-23: BPa 45, 54. [64] Sal 90, 10. [65] Sal 103, 26. [66] Sal 103, 26; 71, 4. [67] Sal 73, 14.13. [68] Jb 40, 24. [69] CCL 9A, 255: BPa 58, 129. [70] PG 56, 671.

LA LLAMADA DE LOS CUATRO PRIMEROS DISCÍPULOS (4, 12-22)

[12]Cuando oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. [13]Y dejando Nazaret se fue a vivir a Cafarnaún, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalí, [14]para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

[15]Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí
en el camino del mar,
al otro lado del Jordán,
la Galilea de los gentiles,
[16]el pueblo que yacía en tinieblas
ha visto una gran luz;
para los que yacían en región
y sombra de muerte
una luz ha amanecido.
[17]Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos».
[18]Mientras caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red al mar, pues eran pescadores. [19]Y les dijo: «Seguidme y os haré pescadores de hombres». [20]Ellos, al momento, dejaron las redes y le siguieron. [21]Pasando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano, que estaban en la barca con su padre Zebedeo remendando sus redes; y los llamó. [22]Ellos, al momento, dejaron la barca y a su padre, y le siguieron.

PRESENTACIÓN: Jesús esperó a que Juan fuese hecho prisionero para empezar a predicar la conversión (CRISÓSTOMO). Cuando Juan hizo que concluyera la Antigua Alianza, Jesús «comenzó a predicar» la Nueva, siendo Él el comienzo de la misma (ORÍGENES). La intención de Jesús no era pisotear la doctrina de Juan, sino confirmarla (ANÓNIMO). Nadie puede recibir la gracia de Dios a menos que quede limpio de toda mancha de pecado por medio de la manifestación del arrepentimiento (CROMACIO). Que los justos se regocijen porque sus penas tocan ahora a su fin. Que los pecadores se lamenten porque sus penas acaban de empezar (ANÓNIMO).

Al retirarse a Galilea, Jesús nos brinda una pauta que nos enseña a no buscar las tentaciones ni las persecuciones (CIRILO DE ALEJANDRÍA), sino a apartarnos expresamente de su campo de influencia (CRISÓSTOMO). El Señor se retiró a Galilea, no porque temiera la muerte, sino para aplazar su pasión hasta el momento apropiado y constituir un ejemplo para nosotros de cómo huir del peligro de la tentación (ANÓNIMO).

La gran luz es el Evangelio (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La luz brilla sobre quienes se hallan sumidos en tinieblas de muerte, aun cuando no la busquen (ORÍGENES). Es justo que las tribus de la Galilea de los gentiles, que habían sido las primeras en ser conducidas a la cautividad corporal, fuesen ahora las primeras en ser liberadas de su cautividad espiritual (ANÓNIMO). Del mismo modo que el Padre es luz, así también el Hijo es luz. «La región y sombras de muerte» es la región de la morada infernal, en cuyo interior el Salvador introduce la luz de su majestad sobre quienes están envueltos por la mortaja de la muerte (CROMACIO).

A la llamada de Jesús, los discípulos abandonan sus redes inmediatamente. Cristo busca esta clase de obediencia inmediata por parte de nosotros (CRISÓS-

TOMO). Quienes se mantienen en medio de cosas espirituales serán elevados por ellas a lo más alto. Quienes permanecen entre las terrenales, quedarán abatidos por su causa (ANÓNIMO). Dejarás mucho tras de ti si renuncias a los deseos terrenales. El Señor mira al corazón, no a nuestros bienes materiales (GREGORIO MAGNO). Todo discípulo que va tras Cristo debe abandonar tres adicciones desmedidas: los actos de la carne, los bienes materiales, los parientes carnales (ANÓNIMO). El Reino de Dios merece no sólo el sacrificio de todas las cosas que posees, sino también de todas las que deseas (GREGORIO MAGNO). Jesús, ni se resistió a los discípulos cuando desearon apartarse de Él ni, una vez apartados, los abandonó definitivamente (CRISÓSTOMO). Jesús los vio, no corporalmente, sino espiritualmente, y los eligió, no porque fueran apóstoles, sino porque podrían llegar a serlo (ANÓNIMO). Él eligió a incultos, rudos e ignorantes pescadores, de manera que pudiera manifestarse mejor la gracia de Dios (CROMACIO). Él los hizo pescadores de hombres, maestros, de forma que con la red de la Palabra de Dios pudieran rescatar a la gente de las garras de este mundo iluso, mundo alborotado y frenético, inestable y traidor (ANÓNIMO).

4, 12 *Se retiró a Galilea*

EVITAR LAS PERSECUCIONES. No se retiró por miedo, sino que lo hizo por nosotros, enseñándonos a apartarnos de los que nos persiguen. Se retira de Judea y va a los gentiles, mostrándonos que no sólo se aparta de ellos cuando los judíos insultan al mismo Dios, sino también cuando pecan contra los santos profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 34[1].

BAJO EL CUIDADO DE DIOS. «Cuando oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea». Sin duda[2], permitido por Dios. Porque nadie puede hacer mal a un varón santo si Dios no se lo permite. Tal vez un pecador pueda algo contra otro pecador, porque el pecador no está totalmente bajo la protección de Dios. Pero sin duda nada puede contra un hombre de Dios, porque «Él es escudo para los que a Él se acogen»[3]. También dice en otro lugar: «¿No se vende un par de pajarillos por un as? Pues bien, ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita vuestro Padre. ¿Cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?[4]. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»[5]. Al tener noticia de esto, el Señor se marchó de allí no por miedo, sino por dos razones. En primer lugar, para posponer su pasión al tiempo oportuno. Y segunda, para darnos ejemplo de cómo se ha de huir de las tentaciones. Y no porque Él temiera la tentación, sino porque nosotros no podríamos vencer la tentación de otro modo. Porque si Él fue delante de nosotros por el camino de la santidad plena como maestro, para que nosotros lo sigamos como discípulos, es claro que no pensó en lo que Él podría hacer, sino en lo que nosotros podríamos soportar. Porque si Cristo hubiera hecho lo que Él podía hacer pero no nosotros, no podríamos, incapaces de seguirlo, ser sus discípulos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 6[6].

---

[1] MKGK 163. [2] El autor se pregunta quién pudo haber entregado (*traditus esset*) a Juan a Herodes. [3] Sal 17, 31. [4] Cf. Mt 6, 30. [5] Mt 10, 29-30. [6] PG 56, 671-672.

4, 13 *Se fue a vivir a Cafarnaún*

NO BUSCAR TENTACIONES. ¿Por qué se retira el Señor otra vez? Para enseñarnos a no arrojarnos temerariamente a las tentaciones, sino a saber ceder y retirarnos. Porque no es una culpa no precipitarnos voluntariamente al peligro, pero sí lo es no mantenernos firmes valerosamente cuando nos encontramos en medio de él. Para darnos, pues, esta lección, y juntamente para mitigar la envidia de los judíos[7], se retira el Señor a Cafarnaún. Así se cumplió la profecía de Isaías[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 1[9].

4, 14-15 *Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí*

LA GALILEA DE LOS GENTILES. Según la historia, estas tres tribus fueron las primeras que fueron deportadas a Babilonia[10]. Era conveniente, por tanto, que la misericordia de Dios visitara, antes que a las demás, a las que la ira de Dios había castigado; y que las que primero habían sido llevadas a la cautividad corporal fuesen redimidas antes de la cautividad espiritual. «El pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz; para los que yacían en región y sombra de muerte una luz ha amanecido»[11]. Los judíos, sometidos a la ley en la que no había sido manifestada la justicia de Dios, yacían en las tinieblas. Pues aunque en ella estaba la justicia, sin embargo había sido ocultada bajo ciertas imágenes y símbolos de realidades carnales. Pues ¿qué luz de justicia hay en la circuncisión del prepucio? Porque las tinieblas eran mayores por culpa de la ley, que no había sido dada para manifestar la justicia de Dios, sino para castigar la dureza de su corazón, como dice el Señor: «Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto»[12]; y no para salvarlos sino para cegarlos, de tal modo que, cegados por la ley, no llegasen a la luz que no merecían ver en las tinieblas, es decir, en sus pecados. «Una gran luz», es decir, Cristo.

Luz fueron Moisés, Aarón y Josué, y todos los jueces y profetas. Todo doctor es luz para los que reciben su enseñanza, según está escrito: «Vosotros sois la luz del mundo»[13]. La gran luz, sin embargo, es Cristo. Los gentiles, a su vez, yacían en región y sombra de muerte, bien porque cometían pecados dignos de muerte o porque daban culto a los ídolos y al demonio, cuyo culto los conducía a la muerte eterna. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 6[14].

4, 16 *El pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz*

EL EVANGELIO ES UNA GRAN LUZ. Luz grande es Cristo nuestro Señor y la luminosidad de la predicación evangélica, pero no lo era la ley, que se asemejaba a una lámpara[15]. Por eso siempre ardía una lámpara en el Tabernáculo, por la pequeñez del brillo de la ley, que sólo podía extender su propia luz a los límites judíos. De aquí que los gentiles estuvieran en las tinieblas al no tener esta lámpara

---

[7] Que habían arrestado a Juan: Mt 4, 12. [8] Cf. Is 9, 1-2. [9] PG 57, 217: BAC 141, 255. ¿Por qué se retira Jesús de Galilea cuando oye que han arrestado a Juan? La tentación y el peligro no deben buscarse, pero sí deben soportarse valerosamente cuando aparecen. Ni se deben abrazar temerariamente ni evitar con ansiedad. [10] Las tribus de Zabulón y Neftalí habían formado parte del reino de Israel y por eso fueron deportadas por los asirios a Babilonia (cf. 2 R 17) antes de que sucediera lo mismo a los habitantes del reino de Judá. [11] Is 9, 2. [12] Mc 10, 5. [13] Mt 5, 14. [14] PG 56, 672. [15] Cf. Pr 6, 23; Sal 118, 5.

luminosa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 34[16].

LA LUZ VERDADERA SE REVELA A LOS GENTILES. Esto recordó en efecto el evangelista en nuestro pasaje según la frase del profeta, diciendo: «Al otro lado del Jordán, en la Galilea de los gentiles, el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz»[17]. ¿En qué tinieblas? Sin duda, en el profundo error de la ignorancia. ¿Qué gran luz vio? Aquella sin duda de la que está escrito: «Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[18]. De la cual dio testimonio en el Evangelio el justo Simeón, diciendo: «La luz que preparaste para revelación de los gentiles y gloria de tu pueblo Israel»[19]. También David predijo que esta luz amanecería alguna vez en las tinieblas, cuando dice: «A los rectos de corazón les ha amanecido una luz en las tinieblas»[20]. También Isaías declara que iba a venir esta luz para iluminación de la Iglesia: «Ilumínate, ilumínate, Jerusalén, pues se ha hecho presente tu luz y te ha amanecido la majestad del Señor»[21]. También Daniel nos habló así de esta luz: «Él revela lo profundo y lo escondido, sabe las cosas que están en las tinieblas y la luz está con Él»[22], es decir, el Hijo con el Padre, porque como el Padre es luz, así también el Hijo es luz. Por lo cual también David dice en el salmo: «En tu luz veremos la luz»[23], porque en el Hijo se ve al Padre, como dice el mismo Señor en el Evangelio: «Quien me ve a mí, ve también al Padre»[24]. Pues de la luz verdadera procedió la luz verdadera, y del invisible, el que es visible. Ya que es «imagen de Dios invisible»[25], según dijo el Apóstol. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 1[26].

LA SOMBRA DE MUERTE. Dijo «sombra de muerte» y no simplemente «muerte» porque el pecado no puede destruir totalmente el alma, como la muerte el cuerpo, sino que lleva una sombra de la muerte. Y lo de «una luz brilló» significa que no surgió para que la busquemos, sino que brilló para aquellos que no estaban preparados. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 73[27].

EL DESCENSO DE LA LUZ A LA OSCURIDAD. Por tanto, de esta luz se dijo en el presente pasaje que «el pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz». Pero la vio, no según una contemplación corporal, porque es una luz invisible, sino con los ojos de la fe y la mirada del espíritu. Así que esto es lo que dice: «El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz y a los que habitaban en la región de la sombra de muerte les ha amanecido una luz»[28]. Por tanto, no sólo apareció esta luz a estos que estaban en tinieblas, sino que dice que les ha amanecido una luz a los que habitaban en la región de la sombra de muerte, mostrando que unos son los que habitaban en tinieblas y otros los que están establecidos en la región de la sombra de muerte. ¿Y cuál es esta región de la sombra de muerte sino la región de la morada infernal, de la que cuenta David: «Aunque camine por medio de la sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo»[29]? No temerá mal alguno, es decir, las penas del infierno. Por tanto, también a estos que habitan en la región de la sombra de muerte les amanece una luz de salvación, que es Cristo, el Hijo de Dios, quien dice en el Evan-

---

[16] MKGK 163. [17] Mt 4, 15-16. [18] Jn 1, 9. [19] Lc 2, 32. [20] Sal 111, 4. [21] Is 60, 1. [22] Dn 2, 22. [23] Sal 35, 10. [24] Jn 14, 9. [25] Col 1, 15. [26] CCL 9A, 259: BPa 58, 135-136. [27] GCS 41/1, 45. [28] Is 9, 2. [29] Sal 22, 4.

gelio: «Yo soy la luz verdadera. Quien me siga no caminará en tinieblas»[30].

Él, después de aquella pasión veneranda y salvífica para todos, nada más penetrar en la región de la morada infernal, llevó la luz de su majestad a los infiernos ante el asombro de éstos, para liberar a aquellos que eran retenidos en los infiernos esperando su llegada, como el mismo Señor dice a través de Salomón por boca de la Sabiduría: «Penetraré hasta lo más bajo de la tierra y contemplaré a todos los que duermen e iluminaré a los que esperan en Dios»[31]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 2[32].

4, 17 *Comenzó Jesús a predicar*

COMPARACIÓN ENTRE JUAN Y JESÚS COMO PREDICADORES. Lo de «arrepentíos»[33] no es exactamente lo mismo. Pues si el Salvador dice las mismas cosas que Juan, un único Dios los ha enviado a ambos. Y primero Juan dice «arrepentíos» para disponer para Dios a un pueblo preparado[34]. Jesús, que ha recibido un pueblo preparado y arrepentido, no dice «arrepentíos», pues Él no predica contra la ley y los profetas, ni contra Juan, que llevaba a su plenitud la antigua, sino que comenzaba a predicar la nueva, siendo Él mismo su comienzo. Por eso no está escrito sobre Juan lo de «comenzó». Pues él era un final. Además uno predica en el desierto y el otro en medio del pueblo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 74[35].

COMIENZO DEL MINISTERIO DE LA PREDICACIÓN. «Desde aquel momento»... ¿Cuándo? Desde que Juan fue encarcelado. ¿Y por qué no predicó Jesús desde el principio? ¿Qué necesidad tenía en absoluto de Juan, cuando sus propias obras daban de Él tan alto testimonio? Para que también por esta circunstancia os deis cuenta de la dignidad del Señor, pues también Él, como el Padre, tiene sus profetas. Es lo que había dicho Zacarías: «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo»[36]. Por otra parte, no quería dejar pretexto alguno a los desvergonzados judíos. Razón que puso Él mismo cuando dijo: «Vino Juan, que no comía ni bebía, y dijeron: "está endemoniado". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "He aquí a un hombre comilón y bebedor y amigo de publicanos y pecadores". Y fue justificada la sabiduría por sus propios hijos»[37]. Por otra parte, era necesario que fuera otro y no Él mismo quien hablara primero de sí mismo. Aun después de tantos y tan altos testimonios y demostraciones, le solían objetar: «Tú das testimonio sobre ti mismo. Tu testimonio no es verdadero»[38]. ¿Qué no hubieran dicho si Juan, presentándose entre ellos, no hubiera primero atestiguado al Señor? La razón, en fin, por la que Jesús no predicó ni hizo milagros antes de que Juan fuera metido en la cárcel, fue para no dar, de ese modo, lugar a una escisión entre la muchedumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 1[39].

---

[30] Jn 8, 12. [31] Si 24, 25. [32] CCL 9A, 259-260: BPa 58, 136-137. [33] Orígenes observa que en ciertos manuscritos el «arrepentíos» *(metanoiete)* había sido omitido. También es atestiguado por Justino en el siglo II y por lo tanto es muy antiguo; esta lectura es considerada secundaria por los editores modernos, que prefieren el texto más completo. La interpretación de Orígenes tiene en cuenta ambas lecturas. [34] Cf. Lc 1, 17. [35] GCS 41/1, 45. [36] Lc 1, 76. [37] Mt 11, 18-19. [38] Jn 8, 13. [39] PG 57, 218: BAC 141, 257. ¿Por qué esperó Jesús hasta el encarcelamiento de Juan para comenzar la predicación de la penitencia? Su identidad mesiánica se comprende mejor a la luz del ministerio de Juan. Una vez encarcelado Juan, había llegado el momento preciso para comenzar su propia predicación.

CONFIRMAR LA ENSEÑANZA DE JUAN. Jesús empezó su predicación cuando Juan había sido ya encarcelado. Pues sin duda habría humillado a Juan; y su predicación sobre Él habría sido superflua. De igual manera que, si la luz surge al mismo tiempo que el lucero, oculta la belleza de éste. Y qué sabiduría muestra el hecho de que su predicación comienza de la misma manera que acostumbraba a predicar Juan: «Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos»[40]. De ese modo no hace de menos a la doctrina de Juan, sino que le da más autoridad. Porque si predicase lo mismo mientras él enseñaba, podría parecer que la despreciaba. Pero si repite lo mismo estando ya él encarcelado, no hay minusvaloración sino confirmación. Así confirmó la doctrina de Juan para dar a entender que él fue un verdadero testigo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 6[41].

EL CIELO NO ES UN LUGAR. El reino de los cielos no está en un lugar, sino en una disposición. Pues «está dentro de nosotros»[42]. Observa que si Juan predica que el reino de los cielos se está acercando, Cristo Rey nos entregará a Dios y al Padre[43]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 74[44].

LA LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO. Con esta palabra del Señor en la que exhorta a hacer penitencia, también había advertido anteriormente el Espíritu Santo al pueblo por medio de David, llamándoles a penitencia para que escucharan: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la Preparación, en el día de la tentación en el desierto»[45]. Más arriba, en este mismo salmo, para mover a penitencia al pueblo pecador y mostrar la aflicción del que se duele con ellos, declaró lo que sigue: «Venid, caigamos a sus pies y lloremos ante el Señor que nos ha creado, porque Él es nuestro Dios»[46]. Pero quien exhorta a la penitencia es el Señor, aquel que promete el perdón del pecado, aquel que dice por Isaías: «Yo soy. Yo soy el que destruye tus iniquidades y no me acordaré de tus pecados. Pero tú acuérdate, di tú primero tus iniquidades para que seas justificado»[47]. Con razón, pues, exhorta el Señor al pueblo a la penitencia diciendo: «Haced penitencia, pues está cerca el reino de los cielos», para que por esta confesión del pecado fueran ya hechos dignos del reino de los cielos que se acercaba. Pues nadie puede recibir la gracia del Dios del cielo si no ha sido purificado de toda impureza de pecado por la confesión de la penitencia, por el don del bautismo de salvación del Señor y Salvador nuestro. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 3[48].

PREPARACIÓN. «Está al llegar el reino de los cielos», es decir, la bienaventuranza del reino celestial, que Dios tiene preparada para sus fieles. Como si dijera: Preparaos con la penitencia y con vuestra perseverancia para recibir la bienaventuranza del reino celestial, porque se acerca el tiempo de recibir el premio. Los que tenéis temor al mal y deseáis el bien, estad preparados, porque está al llegar el reino de los cielos. Si el mal no os aterroriza y el bien no os deleita, o no deseáis el reino, temed los tormentos. Que se alegren los justos, porque para ellos ya se han acabado los males y llega el

---

[40] Mt 3, 2. [41] PG 56, 673. [42] Lc 17, 21. [43] Cf. 1 Co 15, 24. [44] GCS 41/1, 45. [45] Sal 94, 8-9. [46] Sal 94, 6-7. [47] Is 43, 25-26. [48] CCL 9A, 260-261: BPa 58, 137-138.

bien. Lloren los pecadores, porque se han esfumado sus bienes y llegan los males. ¿Qué puede hacer daño a los justos, si los males han terminado y han empezado a gozar del bien? Pues el recuerdo de los males pasados no sólo no hace sufrir, sino que da más alegría. Porque cuando los males están presentes, parece que pesan mucho, pero si ya han pasado, su recuerdo sirve de gloria. Y ¿de qué les sirve a los pecadores los bienes conseguidos, cuando empiezan a sufrir los males? Porque el recuerdo de los males pasados no sólo no alegra, sino que hace sufrir más. Pues parecen agradables cuando están presentes, pero si ya han pasado, su recuerdo aumenta la tristeza. Y la predicación de la penitencia ¿qué fruto dio a Cristo? Sembró la semilla de la penitencia y cosechó predicadores de justicia inmaculados. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 6[49].

4, 18 *Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano*

¿CUÁNTO ABANDONARON AQUELLOS PESCADORES POBRES? Tal vez alguno diga en sus callados pensamientos: ¿Qué es y cuánto lo que al llamamiento del Señor dejaron uno y otro pescador, si no tenían casi nada? Pero en esto, hermanos carísimos, debemos atender al afecto más bien que al efecto. Mucho dejó quien nada retuvo para sí; mucho dejó quien, aunque poco, lo dejó todo. Nosotros, en cambio, poseemos con ardor lo que tenemos y con el deseo requerimos lo que no poseemos. Mucho, por consiguiente, dejaron Pedro y Andrés, puesto que ambos dejaron los deseos de poseer; mucho dejaron los que con lo que poseían renunciaron también al deseo: tanto, pues, dejaron siguiéndolo, cuanto pudieron desear no siguiéndolo. Por consiguiente, tampoco nadie, al ver que algunos han dejado muchas cosas, diga dentro de sí mismo: Yo quiero imitar a los que desprecian este mundo, pero no tengo qué dejar. Mucho dejáis, hermanos, si renunciáis a los deseos terrenales; por insignificantes que sean nuestras cosas exteriores, bástanle al Señor, porque Él atiende al corazón, no a la cosa, ni tiene en cuenta cuánto se le ofrece en sacrificio, sino con cuánto sacrificio. Ahora bien, si atendemos a los bienes exteriores, ved que nuestros santos mercaderes, entregando las redes y la barca, comerciaron la vida perpetua de los ángeles. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 5, 2[50].

4, 19 *Seguidme*

CÓMO LLAMÓ JESÚS A SUS PRIMEROS DISCÍPULOS. «Y ellos, dejando sus redes, lo siguieron»[51]. Realmente Juan cuenta de otro modo la vocación de estos discípulos[52]. Lo cual prueba que se trata aquí de un segundo llamamiento, lo que puede comprobarse por muchas circunstancias. Juan, en efecto, dice que se acercaron a Jesús antes que el Precursor fuera encarcelado[53]; aquí, empero, se nos cuenta que su llamamiento tuvo lugar después de encarcelado aquél. Allí Andrés llama a Pedro; aquí los llama Jesús a los dos: Juan cuenta que, viendo Jesús venir a Pedro le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Jonás. Tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro», es decir, «roca». Mateo, sin

---

[49] PG 56, 674. [50] PL 76, 1093: BAC 170, 553-554. [51] Mt 4, 20. [52] El evangelio de Juan cuenta también la llamada del primer apóstol de otra manera (Jn 1, 35-40). El Crisóstomo armoniza los dos relatos, admitiendo las dos llamadas distintas, la primera de las cuales se describe en Juan. [53] Cf. Jn 3, 24.

embargo, dice que Simón ya llevaba ese nombre: «Porque viendo –dice– a Simón, el que se llama Pedro»[54]. En Juan se ve que Andrés entra con Jesús en una casa y allí lo escucha largamente; aquí, apenas oyeron la primera palabra, lo siguieron inmediatamente. Y es que probablemente lo habían seguido al principio y luego lo dejaron; y, entrando Juan en la cárcel, también ellos se retirarían y volverían a su ordinaria ocupación de la pesca. Por lo menos, así se explica bien que el Señor los encuentre ahora pescando: Él, por su parte, ni cuando quisieron al principio marcharse se lo prohibió, ni, ya que se hubieron marchado, los abandonó definitivamente. No, cedió cuando se fueron; pero vuelve otra vez a recuperarlos. Lo cual es el mejor modo de pescar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 2[55].

POR QUÉ EL SEÑOR ELIGIÓ PESCADORES. En esto demostraron en verdad ser hijos de Abrahán, porque igual que él siguieron al Salvador después de oír la voz de Dios. En efecto, dejaron inmediatamente los beneficios corporales para conquistar las ganancias eternas, dejaron a su padre terreno para tener un padre celeste, por lo cual con razón merecieron también ser elegidos. Eligió pues el Señor a unos pescadores que pasaron de la pesca terrena a la celeste, cambiando así a mejor el oficio de la pesca, de modo que pescaran para la salvación, como si de peces se tratara, al género humano que se hallaba en los profundos remolinos del error, según lo que el Señor mismo les dice: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Y esto mismo lo había prometido antes por medio de Jeremías diciendo: «He aquí que yo enviaré a muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán. Y después enviaré cazadores y los cazarán»[56]. Por eso conocemos que los apóstoles no sólo son llamados pescadores, sino también cazadores; pescadores porque capturan del siglo a todos los creyentes, como a peces, con la red de la predicación evangélica; y cazadores porque, en celeste cacería, atrapan para la salvación a los hombres que vagan en el error de este mundo como en un bosque y viven según costumbres propias de las fieras. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 16, 2[57].

PESCADORES DE HOMBRES. «Y les dijo: Seguidme y os haré pescadores de hombres», es decir, os haré maestros para que rescatéis con la red de la palabra de Dios a los hombres de este mundo[58] engañoso, agitado y lleno de tempestades, inestable, pérfido y lleno de peligros, e inseguro para todos, por el que los hombres no andan, sino que son arrastrados obligados contra su voluntad.

Porque la violencia del diablo agitando muchos deseos les miente diciendo que él hará lo que quieren. Porque les lleva a obrar mal con placer para que los hombres se coman unos a otros, como los peces grandes se comen a los pequeños; y no sean llevados a la tierra fértil del Cuerpo de Cristo: tierra dulce y llena de paz, en la que no hay lugar para la destrucción si no es para las tentaciones contra la fe y el fruto de la paciencia. De manera que los hombres caminen, no sean arrastrados; y cuyos habitantes no

---

[54] Jn 1, 42. [55] PG 57, 219: BAC 141, 258-259. Las variantes en el relato evangélico se deben entender como reflejo de la naturaleza de la pesca en sí misma. Si el pez escapa, no por eso uno deja de pescar. Se puede seguir intentándolo. [56] Jr 16, 16. [57] CCL 9A, 264: BPa 58, 140-141. [58] El simbolismo mar = mundo es de uso general y frecuente en la antigua exégesis escriturística.

se coman unos a otros, sino que se ayuden mutuamente.

He aquí que pongo en vuestras manos el nuevo Evangelio y la nueva red de las numerosas enseñanzas, de las parábolas que hay que vivir, de las virtudes que hay que admirar, y tejida de riquísimas doctrinas con abundantes narraciones que fluyen aquí y allá como fuentes, que contiene amenazas de juicios y promesas de bienaventuranza inseparables como si estuvieran anudadas; y suficientemente fortalecida por las profecías y por conocimientos de pensamientos ocultos, por la confesión de los demonios y por la resurrección de los muertos. De tal modo que en su segurísimo seno pueda estar celosamente guardada la pesca de los hombres inteligentes, para que no tengan ninguna ocasión de salir, como por un agujero de la red descuidado por el Espíritu Santo, que la tejió. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 7[59].

4, 20 *Dejaron las redes y le siguieron*

EL ABANDONO DE LAS REDES. Para que ningún cristiano pueda decir: ¿Es que no puedo dar gusto a Dios y amar las riquezas?, los apóstoles nos enseñaron, abandonando sus redes, que nadie puede acercarse con perfección a lo celestial mientras posee lo terreno. Piensa que el aire, que está en medio del cielo y la tierra, separa una criatura de la otra para dar a entender que no puede haber mezcla entre lo celestial y terreno. Lo celestial es espiritual y sutil y por su naturaleza siempre tiende hacia arriba. Por el contrario, lo terreno es pesado y siempre va a depositarse en el fondo. Por lo tanto, si te pegas a los bienes celestiales, te elevan; si a los terrenos, te apegan al suelo. Abandonaron las redes porque eran un obstáculo en su trabajo más que un instrumento útil. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 7[60].

JESÚS LOS ELIGE PORQUE PUEDEN SER APÓSTOLES. Antes de decir o hacer ninguna cosa, llama a los apóstoles, para que ninguna de sus palabras u obras les sea desconocida, y puedan afirmar más adelante: «Porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»[61]. Y los vio espiritualmente, no corporalmente; no mirándolos a la cara, sino al corazón. Y los eligió no como apóstoles, sino porque tenían posibilidad de ser hechos apóstoles. Como el artista elige las piedras preciosas y no falsas, que ha visto, no por lo que son, sino por lo que puede hacer de ellas. El que es un artista no desprecia un bien todavía no perfecto. Así también el Señor, viéndolos, no eligió sus obras, sino su corazón. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 7[62].

4, 21 *Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano*

JESÚS ELIGE AL HUMILDE PARA MANIFESTAR LA GRACIA DE DIOS. ¡Oh felices esos pescadores a quienes el Señor, entre tantos doctores de la ley y escribas, entre tantos sabios del mundo, eligió los primeros para la misión de la predicación divina y la gracia del apostolado! Y semejante elección fue bien digna de nuestro Señor y conveniente a su predicación; para que la admiración que naciera con la predicación de su nombre ocasionara una alabanza tanto

---

[59] PG 56, 674-675. [60] PG 56, 675. [61] Hch 4, 20. [62] PG 56, 674.

mayor, cuanto los predicadores fueran los más pequeños del mundo y los humildes del siglo; que no conquistarían el mundo por la sabiduría de su palabra, sino que liberarían al género humano del error de la muerte por la sencilla predicación de la fe, como dice el Apóstol: «Para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en la fuerza de Dios»[63]. Y otra vez: «Dios eligió a lo necio del mundo para confundir a los sabios, y a lo débil del mundo para confundir a los fuertes; y eligió a lo innoble y despreciable del mundo y a lo que no es, para destruir a lo que es»[64]. No eligió pues a los nobles del mundo o a los ricos, para que no se hiciera sospechosa la predicación; no a los sabios del siglo, de modo que se creyera que el género humano había sido persuadido por la sabiduría del mundo; sino que eligió a unos pescadores iletrados, inexpertos, indoctos, para que fuera manifiesta la gracia del Salvador. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 16, 1[65].

4, 22 *Ellos, al momento, le siguieron*

INMEDIATAMENTE DEJARON LA BARCA. Mas considerad la fe y obediencia de estos discípulos. Hallándose en medio de su trabajo –y bien sabéis cuán gustosa es la pesca–, apenas oyen su mandato, no vacilan ni aplazan un momento su seguimiento. No le dijeron: «Vamos a volver a casa y decir adiós a los parientes». No, lo dejan todo y se ponen en seguimiento, como hizo Eliseo con Elías[66]. Ésa es la obediencia que Cristo nos pide: ni un momento de dilación, por muy necesario que sea lo que pudiera retardar nuestro seguimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 2[67].

EL CIELO LO VALE TODO. El reino de Dios no es propiamente estimable en precio; mas, con todo, vale tanto cuanto tienes. En efecto, a Zaqueo le costó la mitad de su hacienda, porque reservó la otra mitad para restituir cuadruplicado lo que injustamente retenía[68]; a Pedro y Andrés les costó las redes y la barca; a la viuda, los dos pequeños cornadillos[69]; al otro, un vaso de agua fresca[70]...; así que, como hemos dicho, el reino de Dios vale tanto cuanto tienes. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 5, 2[71].

QUÉ SE ABANDONA PARA SER DISCÍPULO. Observa que se dice de Pedro y Andrés, que abandonaron las redes; de Santiago y de Juan, que abandonaron a su padre y la barca. En general, las cosas que deben abandonar los que se acercan a Cristo se reducen a tres: las obras de la carne, los bienes del mundo y los parientes. Pues en la red de pesca están representados los actos carnales que deben ser abandonados; en la barca se representa a los bienes, y en el padre a todos los parientes. Y no pierdas de vista que la primera en ser abandonada es la red, después la barca y por último el padre. Porque lo primero que hay que abandonar son los actos mundanos. Son los que más daño hacen al espíritu. Después, los bienes, porque no hace tanto daño poseer algo en el mundo como realizar alguna acción. Sin embargo poseer algún bien también hace daño. En último lugar, los parientes, que, aunque también hacen

---

[63] 1 Co 2, 5. [64] 1 Co 1, 27-28. [65] CCL 9A, 263: BPa 58, 139-140. [66] Cf. 1 R 19, 20-21. [67] PG 57, 219: BAC 141, 259-260. La obediencia exige una respuesta inmediata. [68] Cf. Lc 19, 8. [69] Cf. Mc 12, 42. [70] Cf. Mt 10, 42. [71] PL 76, 1093-1094: BAC 170, 554.

daño, sin embargo son menos dañinos que las riquezas y las obras de este mundo. Por lo tanto, abandonaron la nave para ser timoneles de la nave de la Iglesia. Abandonaron las redes para pescar hombres para la ciudad celestial, y no peces para la ciudad terrena. Abandonaron a su padre para ser engendradores del espíritu. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 7[72].

[72] PG 56, 676.

JESÚS CURA A LAS GENTES (4, 23-25)

[23]Recorría Jesús toda la Galilea enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia del pueblo. [24]Su fama se extendió por toda Siria; y le traían a todos los que se sentían mal, aquejados de diversas enfermedades y dolores, a los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curaba. [25]Y le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

PRESENTACIÓN: Como se reúne un ejército, el Señor reúne a todos sus apóstoles, no para lograr gloria mediante sus esfuerzos, sino a fin de poder alcanzar la victoria para ellos (ANÓNIMO). Vayamos tras Él también nosotros, que padecemos muchas enfermedades del alma que Él curaría con agrado. No pidamos nada que pertenezca a esta vida, sino la remisión de los pecados para la eternidad. El dinamismo de los discípulos por llevar a otros hacia Él puso de manifiesto los preliminares de la fe (CRISÓSTOMO). Con la medicina del Cielo, Él curaba la enfermedad del cuerpo y del alma, y podía liberar cuerpos poseídos por el diablo y llevar a las personas que sufrían enfermedades hasta la salud verdadera y total (CRISÓSTOMO). Los demonios deshonran los cuerpos, haciendo que entren las almas en la dinámica del pecado y la locura (ORÍGENES). Si descuidamos la fuente de nuestros males, no podemos esperar que el agua brote incontaminada (CRISÓSTOMO).

4, 23 *Predicando... y curando*

LAS CURACIONES DE JESÚS PROFETIZADAS. Ya había anunciado antes Isaías que esto iba a ocurrir, cuando dice: «Él mismo tomará nuestras dolencias y curará nuestra enfermedad»[1]. Pues para esto en efecto había venido Cristo Señor, maestro de vida y médico celeste, para instruir a los hombres para la vida con su enseñanza y sanar la enfermedad del cuerpo y del alma con una medicina celeste; para liberar los cuerpos asediados

[1] Is 53, 4.

por el diablo y devolver a la verdadera y completa salud a los que se fatigan con dolencias varias. Pues curaba las enfermedades corporales con la palabra del poder divino y sanaba las heridas de las almas con la medicina de la enseñanza celeste. David muestra claramente que estas heridas del alma sólo pueden ser tratadas por Dios, diciendo: «Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios». Y añadió: «Él, que es propicio con todas tus iniquidades, que sana todas tus dolencias»[2]. Por tanto el verdadero y perfecto médico es aquel que no sólo concede la salud del cuerpo, sino que restituye la salvación al alma, el Señor y Salvador nuestro. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 16, 4[3].

COMO UN MÉDICO EXPERIMENTADO. Recorría toda la Galilea como el médico solícito visita a los enfermos graves, aplicando la medicina adecuada a cada una de las enfermedades. Porque aquellos enfermos no podían acudir al médico. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 8[4].

4, 24 *Le traían a todos los que se sentían mal*

POR TODA SIRIA. Es necesario anotar también que el territorio asignado a las tribus de Zabulón y Neftalí se extendía hasta la ciudad pagana de Sidón, y que los judíos habitaban mezclados con los gentiles. Zabulón se interpreta como buen camino y como bendición y Neftalí como tallo brotado, es decir, como planta que se extiende. Los creyentes en Cristo han llegado a ser esto: marchando por buen camino se hicieron dignos de la bendición divina, y los que antes estaban en Galilea se extendieron a toda clase de obras buenas[5]. Galilea se interpreta como ir rodando hacia abajo, es decir, los que van rodando contra el abismo de la perdición. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 37[6].

NO PREGUNTA POR LA FE. Ahora lo que cabe preguntar aquí es por qué a ninguno de estos enfermos le exigió el Señor la fe. No se ve, en efecto, que preguntara aquí lo que preguntará más tarde: «¿Creéis que yo tengo poder para hacer eso?»[7]. La razón es porque todavía no había dado pruebas de su poder. Por otra parte, el hecho mismo de acudir a Él y presentarle los enfermos no era pequeña muestra de fe. Le traían a muchos de lejos, lo que no hubieran hecho de no estar persuadidos de la grandeza del poder del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 3[8].

LA FUENTE DE LOS MALES ABIERTA. Ahora, apenas nos aqueja una enfermedad corporal, no dejamos piedra por remover hasta vernos libres de su molestia; estando, en cambio, enferma nuestra alma, todo son vacilaciones y aplazamientos. De ahí que no nos libramos ni de unas ni de otras, pues convertimos lo necesario en accesorio, y lo accesorio en necesario. Dejamos abierta la fuente de los males y pretendemos que estén limpios los arroyos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 3[9].

DISTINGUIR ENTRE ENFERMEDAD Y DEBILIDAD. Si uno pregunta cuál es la dife-

---

[2] Sal 102, 2-3. [3] CCL 9A, 266: BPa 58, 143-144. [4] PG 56, 677. [5] Cf. 2 Co 2, 15-16. [6] MKGK 164. [7] Mt 9, 28. [8] PG 57, 220: BAC 141, 262. [9] PG 57, 221: BAC 141, 263.

rencia entre enfermedad y debilidad, respondemos que la debilidad es una anomalía temporal del cuerpo, mientras que la enfermedad es un desequilibrio en los elementos del cuerpo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 37[10].

CÓMO AFECTAN LAS TENTACIONES A LA SALUD DEL CUERPO. Verás lo variado de los males en la prodigalidad, o la avaricia, o la aspereza, intemperancia, en la tontería, en la insolencia, la cobardía y todos los vicios opuestos, y las pruebas del alma son la gloria, la pobreza, el anonimato. Y mientras los demonios deshonran los cuerpos, las almas son capacitadas para pecar y enloquecer. Pero el epiléptico tiene un demonio «mudo y sordo»[11]. Semejantes sufrimientos molestan en el alma de vez en cuando, ensordeciendo la palabra de salvación, como la ira es una parálisis de las almas tal que, cuando se arroja sobre ellas, su vigor desaparece tanto en lo práctico como en lo vital. Los griegos llaman debilidad del alma a la enfermedad que surge del vicio, especialmente a la contraria a la perseverancia, pues es una rendición ante la paciencia, los sufrimientos y los dolores. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 77[12].

DOLENCIAS DEL ALMA Y DEL CUERPO. Cuando dice «dolencia» se refiere a los dolores del cuerpo, y cuando dice «diversas enfermedades» se refiere a las enfermedades espirituales del alma. Pues las enfermedades no afectan menos al alma que al cuerpo. Si hubiese dicho: curaba las dolencias y las enfermedades, se podría entender como referidas ambas a las enfermedades corporales, de modo que las dolencias serían los dolores graves y las enfermedades serían los dolores leves. Pero si al decir «toda dolencia» quiere decir todo género de dolores, graves o leves, parece superfluo añadir la otra parte, a no ser que una se refiera a los dolores corporales y la otra, a los espirituales. Sin embargo, también se pueden entender una y otra parte como referidas a uno y otro dolor. Es decir, «toda dolencia», tanto corporal como espiritual; «toda enfermedad», tanto corporal como espiritual, para que se pueda entender dolencia como enfermedad del alma por alguna pasión, y enfermedad como infidelidad. Por ejemplo, el que está sometido a la enfermedad de la avaricia, de la impureza o de la vanagloria, sufre dolor en el alma; quien ignora que ha sido llamado por Dios, ése tiene una fe enferma. Son muchos los que, pudiendo hacer obras buenas y agradar a Dios, no lo hacen porque ignoran el misterio de la llamada de Dios. Y son enfermos. Otros están sometidos a las pasiones de la carne y no pueden hacer el bien, aunque sean conscientes del misterio de la llamada de Dios. Éstos sufren dolores. Pero Jesús curó los sufrimientos corporales con el poder de la divinidad, y los espirituales con la palabra de piedad. Lo mismo que la medicina alivia al cuerpo enfermo, la palabra alivia al alma enferma. Además observa que no escribe antes: «curando toda enfermedad y dolencia», sino que primero dice: «predicando el Evangelio del Reino», y después «curando». Lo hace por dos razones. Primera, porque el poder de los milagros edifica el alma con las palabras llenas de piedad. Por eso se pone en primer lugar lo que es considerado como más necesario. En segundo lugar, porque no son las palabras piadosas las que dan

[10] MKGK 164. [11] Mc 9, 25. [12] GCS 41/1, 46.

fuerza al poder de los milagros, sino que es éste el que prueba la verdad de las palabras. Ni se creía que Cristo podía hacer milagros porque predicaba la verdad, sino que predicaba la verdad porque podía hacer milagros. «Y curó a muchos que padecían diversas enfermedades»[13]. Y en otros lugares dice: «Curó a muchos»[14] y «Y todos los que le tocaron quedaron sanos»[15]. Aquí dice simplemente: «curó a muchos», dando a entender que los curó a todos. Igual que el médico nuevo llega a la ciudad y cura a todos los que acuden a él, queriendo dar a conocer su valía; y no piensa tanto en lo que va a ganar como en crearse una buena fama. Pero cuando ya goza de ella, es cuando empieza a cobrar el salario conforme a su trabajo. Así el Señor, empezó a predicar y sanaba a todos sin hacer distinciones. Pero cuando toda Judea le conocía, reclamaba por el favor de la salud el digno precio de la fe, diciéndole a cada uno: «Que se haga en vosotros conforme a vuestra fe»[16]. No curaba a todos, sino a quienes, según su presciencia, había preparado antes de acercarse a Él. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 8[17].

4, 25 *Le seguían grandes multitudes*

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SEGUIRLO. Sigámoslo, pues, también nosotros. A la verdad, grandes son las enfermedades que aquejan nuestra alma, y éstas son las que principalmente quiere el Señor curar. Y hasta, si cura las del cuerpo, es porque quiere desterrar las del alma.

Acerquémonos, pues, a Él y no le pidamos nada temporal. Pidámosle sólo el perdón de nuestros pecados. Porque también ahora lo concede con tal que lo pidamos fervorosamente. Su fama se extendió por toda Siria[18], ahora se ha extendido por toda la tierra. Aquéllos, apenas oyeron que curaba a los endemoniados, corrieron a Él en masa; y tú, que has recibido más y mayores pruebas de su poder ¿no te levantas y echas también a correr?

Aquellos abandonaron su patria, sus amigos y parientes: ¿y tú no quieres dejar ni una casa siquiera para acercarte a Él y alcanzar bienes mayores? O, mejor decir, ni siquiera te exigimos que dejes tu casa. Basta que dejes tu mala costumbre y, sin salir de casa, en compañía de los tuyos, podrás salvarte fácilmente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 14, 3[19].

EL SEÑOR ELIGE A SUS SOLDADOS. Todo rey que quiere entrar en guerra con otro, primero reúne al ejército y después va a la guerra. También el Señor, que habría de luchar contra el demonio, primero congregó a los apóstoles, y comenzó a predicar el Evangelio por toda Galilea. El asalto contra el diablo es la predicación de la verdad; la flecha mortífera que clava en su corazón es la proclamación de la justicia. Los milagros causan su expulsión, y la conversión de los fieles le priva de su poder. Pero el rey terreno reúne su ejército para conseguir su propia gloria a costa del trabajo de los demás. Por el contrario, Él congregó a los apóstoles no para conseguir su propia gloria con el esfuerzo de ellos, sino para ofrecerles la victoria con su propio esfuerzo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 8[20].

---

[13] Mc 1, 34. [14] Lc 7, 21. [15] Mt 14, 36. [16] Mt 9, 29. [17] PG 56, 678-679. [18] Cf. Mt 4, 24. [19] PG 57, 220: BAC 141, 262-263. [20] PG 56, 676-677.

PRÓLOGO AL SERMÓN DE LA MONTAÑA (5, 1-2)

[1]Al ver Jesús a las multitudes, subió al monte; se sentó y se le acercaron sus discípulos; [2]y abriendo su boca les enseñaba...

PRESENTACIÓN: ¿Por qué el Señor sube al monte para impartir su enseñanza? Para poder comunicar los mandamientos del Cielo a sus discípulos, dejando lo terrenal y buscando lo sublime (CROMACIO). Para poder llevarse consigo al pueblo a una vida más alta (JERÓNIMO). Para que allí pudiesen darse a conocer las más sublimes enseñanzas del Padre y del Hijo (AGUSTÍN). Para poner ante nuestros ojos que todo aquel que enseña el modo que tiene Dios de hacer justicia debe revestir su enseñanza con las más altas virtudes espirituales. De aquí que todo aquel que desea hoy aprender el misterio de la verdad, debe subir al monte de la Iglesia (ANÓNIMO). Jesús les enseñó de acuerdo con la disposición de sus oyentes, por medio tanto de su silencio, como de su predicación (CRISÓSTOMO). La severidad de la Ley fue dada en un comienzo en la montaña por medio de Moisés, pero el pueblo tenía prohibido acercarse. Ahora todos son invitados a acercarse a Jesús para escuchar de su boca la buena nueva del Evangelio (CROMACIO).

5, 1 *Subió al monte*

ATRAER CONSIGO A LAS GENTES HACIA LAS ALTURAS. El Señor sube a los montes para atraer consigo a las multitudes hacia las alturas, pero las multitudes no tienen fuerza para subir. Lo siguen los discípulos, pero aun a ellos les habla no de pie, sino sentado y como retenido. Pues no podían entenderlo en el esplendor de su majestad. Siguiendo la letra, algunos hermanos muy simplistas piensan que predicó las bienaventuranzas y todo lo que sigue en el monte de los Olivos. Pero en modo alguno es así[1]. Por lo que precede y lo que sigue, deducimos que fue en un lugar de Galilea: el monte Tabor, según pensamos, o algún otro monte elevado. Finalmente, después que terminó su discurso sigue de inmediato: «Al entrar en Cafarnaún». JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 1[2].

ASCENSIÓN A LAS ALTURAS. El Señor, que iba a conducir a sus discípulos de lo terreno y bajo a lo alto y excelso, subió con ellos a un monte, que sin duda era el de los Olivos, para mostrar por el significado de este mismo vocablo el don de su misericordia divina. Subió, pues, el Señor al monte para transmitir a sus discípulos, que estaban abandonando las cosas terrenas y buscando las de arriba, como a quienes se hallan ya en lo alto, los preceptos de los mandatos celestes; y para prodigar con un don divino las bendiciones antaño previstas, según lo que David había declarado con antelación diciendo: «Pues dará las bendiciones quien

[1] La localización del monte, aquí rechazada por Jerónimo, debía estar muy extendida. También encontramos lo mismo en la interpretación de Cromacio a este pasaje. [2] CCL 77, 23-24: BPa 45, 55.

dio la ley»[3]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 1, 1-2[4].

EL MONTE DE MOISÉS Y EL SERMÓN EN LA MONTAÑA. Si alguno me pregunta qué significa este monte, yo responderé que puede muy bien verse en él una figura de la mayor perfección que tienen los preceptos de justicia allí dados comparándolos con los que habían sido dados a los judíos, cuya perfección era menor. Porque Dios uno, en conformidad con su ordenadísima distribución de los sucesos en los tiempos, dio, por medio de los santos profetas y siervos suyos, preceptos menos perfectos al pueblo que aún convenía sujetar con temor, y por medio de su Hijo dio mandamientos mucho más perfectos al pueblo que con amor había querido liberar. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 1, 2[5].

LA VIRTUD ESPIRITUAL EXIGE UN LENGUAJE ELEVADO. ¿Acaso no podía haber predicado en el lugar donde ya se encontraba la gente? Son dos las razones por las que subió al monte. La primera, para cumplir la profecía de Isaías: «Súbete a un monte bien alto, tú que traes buenas noticias a Sión»[6]. La segunda, para dar a conocer el misterio de la piedad. Su subida expresa la grandeza de sus virtudes. Por lo tanto subió al monte para mostrarnos que quien enseña la justicia de Dios debe estar en las altas cumbres de las virtudes espirituales; y lo mismo el que escucha. El que enseña ha de ser él mismo ejemplo de sus palabras, para que enseñe más con las obras que con las palabras, según aconseja el Apóstol a Timoteo: «Debes ser, más bien, un modelo para los fieles»[7]. En cambio, quien camina por el valle estrecho de la vida terrena, recorre senderos oscuros y pronuncia discursos elevados; él no instruye a los demás, sino que se castiga a sí mismo. Nadie puede situarse en el valle y hablar desde el monte: habla desde el lugar en que estás o quédate allí desde donde hablas. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[8].

SEMEJANZA ENTRE LA IGLESIA Y LA MONTAÑA. Llama monte a la Iglesia, de la que dice el profeta: «Monte de Dios es el monte de Basán»[9]. Luego Cristo subió al monte para entregar a sus discípulos el misterio de la verdad, dando a entender que todo el que quiera aprender los misterios de la verdad ha de acercarse al monte de la Iglesia: pero no a cualquier monte, sino a un monte fecundo. Porque también existen los montes de los herejes, que no son montes fecundos, sino embotados. En ellos no se reciben los misterios de la verdad, sino que están llenos de mentira, que destruye la verdad. El Espíritu Santo reprende a quienes se acercan a tales montes, por medio del profeta: «¿Por qué miráis celosas al monte en que Dios quiso habitar?»[10]. Se dice que las iglesias de los herejes están cuajadas, porque están embotadas, porque «como de grasa su corazón está embotado»[11]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[12].

INVITACIÓN DE ENTRADA PARA TODOS. Y para mostrar más abiertamente la gracia concedida a los apóstoles y el origen de

---

[3] Sal 83, 8. [4] CCL 9A, 268: BPa 58, 145-146. [5] PL 34, 1231: BAC 121, 779. Lo mismo que Moisés, también Jesús entrega la ley nueva en un monte. Ambas son dadas por el mismo Legislador; la primera ata por el miedo, la segunda libera por el amor. [6] Is 40, 9. [7] 1 Tm 4, 12. [8] PG 56, 679. [9] Sal 67, 15. [10] Sal 67, 16. [11] Sal 118, 70. [12] PG 56, 680.

esta bendición tan grande, añadió [David]: «Caminarán de virtud en virtud, se verá al Dios de los dioses en Sión»[13], a saber, al Hijo de Dios, que dio en Sión las bendiciones a los apóstoles. Pues el mismo que entregó antaño la ley a Moisés en el monte Sinaí dio la bendición a los apóstoles en este monte, probando que él es el autor de ambas leyes... Y eso que antiguamente, cuando se dio la ley junto al monte, le estaba prohibido al pueblo acercarse; mientras que ahora que el Señor enseña en el monte no se le prohíbe a nadie; más aún, todos son invitados a escuchar, porque en la Ley está la severidad, en el Evangelio la gracia; allí se infunde terror a los incrédulos, aquí se derrama en los creyentes el don de la bendición. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 1, 3-4[14].

5, 2 *Abriendo su boca les enseñaba*

Prontitud en la escucha. ¿Por qué añade el evangelista esta expresión: «Abriendo su boca»? Para que os deis cuenta de que también callando enseñaba, no sólo hablando. Unas veces nos adoctrinaba abriendo su boca, otras, con la voz de sus obras[15]. Y cuando el evangelista dice: «Les enseñaba», no penséis que hablaba sólo con sus discípulos, sino que por ellos se dirigía a todos sin excepción. Como aquella muchedumbre estaba compuesta de gentes del pueblo y hasta gentes rastreras, el Señor, que tenía allí el coro de sus discípulos, a éstos dirige en primer término sus razonamientos; mas lo que intenta, al hablar primeramente con ellos, es que su doctrina no resulte odiosa a todos los demás, que tan necesitados estaban de su divina enseñanza. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 1[16].

[13] Sal 83, 8. [14] CCL 9A, 268-269: BPa 58, 144. [15] Su lenguaje no consistía sólo en palabras, sino también en acciones. [16] PG 57, 223: BAC 141, 269-270. El público general no era capaz todavía de discernir el significado de la enseñanza de Jesús. Más tarde serán enseñados por los discípulos.

LAS BIENAVENTURANZAS (5, 3-12)

[3]«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos.
[4]»Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.
[5]»Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra.
[6]»Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán saciados.
[7]»Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.
[8]»Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios.
[9]»Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

[10]»Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos.

[11]»Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa. [12]Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas de antes de vosotros».

PRESENTACIÓN: Decimos que alguien es pobre de espíritu cuando se ha arrepentido y se ha hecho humilde como un niño (ANÓNIMO). Cuando los profetas anunciaron que Dios elegiría un pueblo humilde que tuviese un temor reverencial a sus palabras, anticiparon la bienaventuranza más importante: la humildad de espíritu (HILARIO). Quienes, habiendo rechazado las riquezas del mundo, se hacen ricos en Dios, son en verdad bienaventurados (CROMACIO). El Reino constituye la vida más adecuada para quienes ya están practicando la virtud. Por obra y gracia del Espíritu Santo, estos bienaventurados son pobres porque así lo han querido libremente (JERÓNIMO).

Quienes lloran son consolados con el cese del dolor del luto (ANÓNIMO). En este caso el luto no se refiere al luto por la muerte, sino por el pecado (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO). Quienes lloran por los pecados de todo el mundo son especialmente bienaventurados (CROMACIO, ANÓNIMO).

Empapados de Evangelio, los mansos imitan la mansedumbre del Señor (CROMACIO). Son mansos quienes prefieren ser víctimas de un delito antes que cometerlo (ANÓNIMO). La bienaventuranza de los mansos no es meramente figurativa, sino que también es real. Los mansos son bienaventurados en este mundo y en el venidero (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). Mientras la vida presente se halle en este estado de corrupción, será la tierra de los muertos, sujeta a la vanidad; pero una vez sea rescatada de la esclavitud de la corrupción y alcance la libertad de la gloria propia de los hijos de Dios, se convertirá en la tierra de los vivos (ANÓNIMO).

Tener hambre y sed de justicia es desear sólo la justicia de Dios (ANÓNIMO) y no hacer más que pensar en ella y buscarla (CROMACIO). El sufrimiento de la sed y el sofocante y ardiente calor están implícitos en la metáfora de tener sed de justicia (APOLINAR). La sed de justicia produce verdadera riqueza, que no teme la pobreza ni se estremece ante el hambre (CRISÓSTOMO). Contemplar a Dios constituye el fin por el cual hemos de llegar a ser perfectos, no el fin por el cual nos hundimos en la nada (AGUSTÍN). El compendio de la virtud es el bien segregado de cualquier bien menor, es decir, el bien de Dios mismo (ORÍGENES). La recompensa de Dios es mucho mayor que la que recibimos de otros por cualquier acto humano de bondad (CRISÓSTOMO). Cuando oigas la voz de un mendigo, recuerda que tú mismo eres un mendigo a los ojos de Dios. Del mismo modo que trates a tu mendigo te tratará Dios a ti (AGUSTÍN). Quien es verdaderamente misericordioso mostrará misericordia incluso a sus propios enemigos (ANÓNIMO).

Los limpios de corazón son aquellos que se han liberado del pecado, aquellos que se han purificado de toda contaminación de la carne y han complacido a Dios con obras que brotan de la fe y de la práctica de la justicia (CROMACIO).

Quien obra con justicia y se lo propone de corazón ve a Dios, porque la justicia humana es como la justicia de Dios (ANÓNIMO). A no ser que seas limpio de corazón, no se te permitirá ver lo que no puede ser visto más que con un corazón limpio. Nada puede satisfacer a quien no está satisfecho con Dios (AGUSTÍN).

La paz está presente donde resplandece la fe, la esperanza se fortalece y la caridad se enciende (AGUSTÍN). Cristo mismo es nuestra paz (ANÓNIMO). Los que obran la paz son quienes guardan la paz de la Iglesia bajo la unidad de la enseñanza apostólica (CROMACIO). La discordia se supera en este Reino de paz, donde todas las cosas están tan bien dispuestas interior y exteriormente, de modo que todo cuanto es común al hombre y a los animales está gobernado espontáneamente por aquello que es específico del ser humano, a saber, el conocimiento empático y la razón (AGUSTÍN). El que obra la paz es quien descubre la armonía de las Escrituras donde otros no ven más que contradicción (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quienes encarnan la paz expresan el Reino de Dios (AGUSTÍN).

Quienes padecen persecución por causa de la justicia reciben gracia para soportar la prueba sin ansiedad (AGUSTÍN). Al ser injustamente injuriados, recibirán su bienaventurada recompensa en el cielo (ANÓNIMO). La bienaventuranza de la persecución por causa de la justicia tiene su mejor ejemplo en los apóstoles y, con ellos, todos cuantos son perseguidos por causa de la justicia (CROMACIO). Uno puede ser perseguido por causa de la justicia, no sólo de manos de extranjeros, sino también de manos de su propio pueblo (ANÓNIMO).

En cada bienaventuranza los bienaventurados reciben el reino de los cielos (CRISÓSTOMO). Teniendo en cuenta la recompensa de la gloria, los fieles permanecen dispuestos a soportar toda clase de sufrimientos para que puedan constituirse en modelos perfectos en la gloria de Dios (CROMACIO). Quien desea lo que hay en el cielo no teme reproches en la tierra. Así pues, contrastad la perturbación terrenal con la gloria celestial (ANÓNIMO).

5, 3 *Los pobres de espíritu*

LOS POBRES DE ESPÍRITU. Aunque el evangelista Lucas habla en parte de las mismas bienaventuranzas, sin embargo las expuestas aquí son más perfectas. Porque aquéllas fueron enseñadas en el campo y éstas en el monte a los perfectos. Aquéllas a los imperfectos, éstas a los perfectos y a los dirigentes de los pueblos, como fueron los apóstoles, a quienes fueron enseñadas. Allí nos extendimos en explicar sus diferencias[1]. Lucas habla simplemente de los pobres[2], Mateo de los pobres de espíritu. Pobre de espíritu y humilde de corazón. Es pobre de espíritu quien tiene poco aprecio de sí. Y al contrario, es rico de espíritu el que se tiene en gran aprecio a sí mismo, y es soberbio porque no cumple el mandato de Cristo: «Si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos»[3]. Quien, ya convertido, se ha hecho como un niño, ése es pobre de espíritu. ANÓNI-

[1] No nos ha llegado esta interpretación del Evangelio de Lucas. Este autor anónimo señala la diferencia entre las dos predicaciones y deduce que Jesús predicó las bienaventuranzas dos veces: una de forma más completa (Mateo) para los discípulos, que eran personas maduras, y otra de forma menos completa (Lucas) para las muchedumbres menos formadas. [2] Cf. Lc 6, 20. [3] Mt 18, 3.

MO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[4].

HUMILDAD DE ESPÍRITU ES LA SANTIDAD PERFECTA. El Señor había enseñado mediante su ejemplo que es necesario rechazar la gloria de la ambición humana, al decir: «Al Señor tu Dios adorarás y solamente a Él servirás»[5]. Como Él había anunciado por los profetas que elegiría un pueblo humilde y temeroso a sus palabras[6], por eso pone en la humildad de espíritu el comienzo de la felicidad perfecta. Ha colocado la posesión del reino de los cielos en aquellos que tienen humildad de espíritu, es decir, en los que se acuerdan de ser hombres...: conscientes de que nada les pertenece, de que no poseen nada, sino que todos poseen el mismo don del único Padre que les hace llegar a la vida y les ofrece los mismos medios para ser felices. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 2[7].

BIENAVENTURADO EL POBRE, RICO EN DIOS. Conocemos ciertamente a muchos pobres, pero no son bienaventurados sólo por ser pobres; porque no nos hace bienaventurados la penuria de la pobreza, sino la fe de una pobreza devota. Pues sabemos que muchos carecen, sí, de los bienes del mundo, pero no abandonan de ninguna manera sus pecados y son extraños a la fe en Dios; es claro que a éstos no se les puede llamar bienaventurados. Y por eso debemos indagar quiénes son esos bienaventurados de quienes dice el Señor: «Bienaventurados los pobres en el espíritu porque de ellos es el reino de los cielos». Indica sin duda que son bienaventurados estos pobres: los que, despreciadas las riquezas del mundo y desdeñados los bienes del siglo, quisieron ser pobres ante el mundo para hacerse ricos ante Dios. Estos tales parecen pobres al siglo, pero son ricos ante Dios; ante el mundo carecen, ante Cristo están en la opulencia. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 2, 1-2[8].

BENDICIÓN DE LA HUMILDAD LIBRE, NO DE LA POBREZA FORZADA. Es lo que leemos en otro lugar: «Él salva a los humildes de espíritu»[9]. Para que nadie piense que el Señor predica una pobreza soportada a veces por necesidad, añadió: «De espíritu», para que entendieras aquí la humildad, no la indigencia. «Bienaventurados los pobres de espíritu» que movidos por el Espíritu Santo son pobres voluntariamente. Acerca de esta clase de pobres habla también el Salvador por boca de Isaías: «Me ha ungido Yahvé; a anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado»[10]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 3[11].

EL REINO DE LOS CIELOS ES PARA LOS VIRTUOSOS. «Porque suyo es el reino de los cielos». ¿Acaso el reino de los cielos no es de los que se esfuerzan en vivir otras virtudes? También. Los demás vicios llevan al infierno, pero sobre todo la soberbia, que es la raíz de todos los males. Así también, todas las virtudes llevan al reino de los cielos, y sobre todo la humildad, que sin duda es la raíz de todos los bienes[12]. Ya que es natural que el que se ensalza sea humillado y el que se humilla sea ensalzado. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[13].

---

[4] PG 56, 680. [5] Mt 4, 10. [6] Cf. Is 66, 2. [7] SC 254, 120-122. [8] CCL 9A, 269: BPa 58, 145. [9] Sal 33, 18. [10] Is 61, 1. [11] CCL 77, 24: BPa 45, 56. [12] Cf. Lc 14, 11. [13] PG 56, 680-681.

5, 4 *Los que lloran*

UN LLANTO QUE NO REPARA EL PECADO. No se refiere aquí al llanto de los muertos según la ley común de la naturaleza, sino a los muertos por sus pecados y vicios. Así lloró Samuel a Saúl[14], porque Dios se había arrepentido de haberlo ungido rey de Israel[15]; así el apóstol Pablo dice que llora y se aflige por los que después de sus fornicaciones e inmundicias no han hecho penitencia[16]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 5[17].

DOLOR POR LOS PECADOS DEL MUNDO. Como hablaba antes de los pobres, así ahora de los que lloran, no llamando felices a quienes lloran con fuerza por la muerte de la esposa amada o por la pérdida de posesiones valiosas; sino que más bien llama bienaventurados a aquellos que... no dejan de llorar por las iniquidades del mundo y los delitos de los que pecan. A estos, pues, que tan santamente lloran, les promete el Señor justamente la consolación del júbilo eterno. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 3, 1-2[18].

UNA MAYOR SANTIDAD. Quienes se duelen por sus propios pecados son de hecho bienaventurados, pero bienaventurados de una manera menos maravillosa que quienes se duelen por los pecados ajenos. Es probable que los que se duelen por los pecados ajenos lo hagan porque no tengan pecados propios que lamentar. Éstos son que los que deben llamarse maestros, y los que están [con el Señor] en la montaña. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[19].

DOLOR INTENSO POR EL PECADO. A éstos, pues, a los que están tristes según Dios, los proclama aquí el Señor «bienaventurados». Y ni siquiera habló de los que están sencillamente tristes, sino de los que lo están intensamente. De ahí que no dijo: «Bienaventurados los tristes», sino: «Bienaventurados los que lloran». Y también este mandamiento es síntesis de toda filosofía. Los que lloran a un hijo, o a su mujer, o a otro de sus deudos muertos, en el momento de su dolor, no ansían riqueza ni placeres del cuerpo, no ambicionan la gloria, no se irritan por las injurias ni sienten el asedio de otra pasión alguna, dominados como están por el solo dolor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 3[20].

EL CONSUELO DE LOS QUE LLORAN. Quienes lloran reciben consuelo cuando el dolor que es la causa de ese llanto cesa. Quienes lloran por sus propios pecados y obtienen el perdón serán consolados en esta vida. Los que lloran por los pecados ajenos ¿serán consolados en la vida futura? También. Mientras están en el mundo, al no conocer la acción de la providencia de Dios y no saber claramente quiénes han caído bajo la influencia del diablo, lloran por todos los pecadores, incluso por los que sin mala intención eligen el mal. Ven a todos los pecadores como golpeados por el diablo. Ven también claramente que quienes son de Dios no pueden perecer y que los que perecen no son de Dios. Nadie puede escapar de las manos de Dios. Una vez que su llanto finalice serán consolados. Sin mezcla de sufrimiento, se regocijarán sólo en su bienaventuranza. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[21].

---

[14] Cf. 1 S 15, 11. [15] Cf. 1 S 15, 35. [16] Cf. 2 Co 12, 21. [17] CCL 77, 24-25: BPa 45, 56. [18] CCL 9A, 271: BPa 58, 148-149. [19] PG 56, 681. [20] PG 57, 225-226: BAC 141, 275. [21] PG 56, 681.

5, 5 *Los mansos*

IMITAR LA MANSEDUMBRE DEL SEÑOR. Mansos son los hombres apacibles, humildes y modestos, sencillos en la fe y pacientes ante cualquier injuria que, consolidados en los preceptos evangélicos, imitan el ejemplo de mansedumbre del Señor, que dice en el Evangelio: «Aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón»[22]. Además, por ser manso, gozó Moisés antaño de la mayor gracia ante Dios. En efecto, está escrito de él: «Moisés era apacible más que todos los hombres que estaban sobre la tierra»[23]. Por eso dice David en un salmo: «Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre»[24]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 4, 1-2[25].

PACIENTE EN LAS OFENSAS. La persona mansa ni provoca el mal ni es provocada por el mal. Las cargas del pecado no prevalecen contra tales personas, puesto que ellos no son la causa del pecado. El manso es aquel que se alegra más en sufrir la ofensa que en cometerla. Pero, a menos que uno no tema ser ofendido, no podrá mantenerse sin pecado. Lo mismo que la cizaña nunca falta en el campo, los provocadores nunca faltan en el mundo. En verdad, es auténticamente manso aquel que, habiendo sido ofendido, ni hace el mal ni piensa en hacerlo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[26].

UNA BIENAVENTURANZA ACTUAL. ¿Qué tierra? –decidme–. Algunos opinan que se trata de una tierra espiritual[27]. Pero no es así, puesto que en ninguna parte de la Escritura hallamos que se nos hable de semejante tierra. Pues ¿qué quiere, en definitiva, decir el Señor? Aquí propone, sencillamente, un premio sensible, como lo hace alguna vez también Pablo cuando dice: «Honra a tu padre y a tu madre», y luego añade: «Porque así tendrás larga vida sobre la tierra»[28]. Y el Señor mismo le dijo al buen ladrón: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso»[29]. Había entre sus oyentes gentes particularmente rudas y que buscaban antes lo presente que lo por venir; y por eso tiene el Señor que exhortarnos no sólo por los bienes venideros, sino también por los presentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 3[30].

UNA HERENCIA PERPETUA. «Heredarán la tierra». Opino que esta tierra es aquella de la que habla el salmo[31], cuando dice: «Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes»[32]. Esto simboliza la solidez y estabilidad de la herencia perpetua, donde el alma, mediante sus buenos sentimientos, descansa como en una dimensión propia, lo mismo que el cuerpo descansa en la tierra, y donde ella encuentra su alimento, como el cuerpo en la tierra; esa herencia es el descanso y la vida de los santos. Los hombres mansos son aquellos que ceden ante los atropellos de que son víctimas y no hacen resistencia a la ofensa, sino que «vencen el mal con el bien»[33]. Riñan, pues, los carnales e iracundos y peleen por los bienes terrenos y temporales; mas «bienaventurados los mansos, porque ellos

---

[22] Mt 11, 29. [23] Nm 12, 3. [24] Sal 131, 1. [25] CCL 9A, 272: BPa 58, 150. [26] PG 56, 681. [27] El Crisóstomo argumenta contra algunas interpretaciones de la tierra, particularmente las de tradición alejandrina (Orígenes), que son excesivamente espiritualistas. [28] Ef 6, 2-3. [29] Lc 23, 43. [30] PG 57, 226: BAC 141, 276. La bienaventuranza del manso no es meramente simbólica, sino terrenal. El manso será bienaventurado en este mundo presente y en el futuro. [31] Dirigido a Dios. [32] Sal 141, 6. [33] Rm 12, 21.

poseerán la tierra», de la que no podrán ser desposeídos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 2, 4[34].

LOS SANTOS HEREDARÁN UNA TIERRA ETERNA. Sin duda es la tierra de los vivos de la que está escrito: «Seguro estoy de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos»[35]. Mas esta tierra, como dicen, mientras esté en estado de corrupción, es tierra de muertos, porque está sujeta a la vanidad. Pero cuando sea liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios, se transformará en tierra de los vivos, puesto que los inmortales heredarán la inmortalidad. Según otro comentarista es una especie de cielo en el que los santos van a vivir, y por eso se la llama la tierra de los vivos. Otros dicen que, como nuestro cuerpo está en la tierra, mientras se encuentre sujeto a la muerte, ésta es la tierra de los muertos. Cuando el cuerpo se transforme y se conforme a la gloria del cuerpo de Cristo, será tierra de los vivos, pues los eternos heredarán la tierra eterna y los espirituales y santos, la espiritual y santa. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[36].

5, 6 *Los que tienen hambre y sed de justicia*

DIOS ES LA VIRTUD VERDADERA. Si hay necesidad de adoptar una explicación un tanto audaz, creo que quizás mediante la palabra medida por la justicia y la virtud el Señor se presenta a sí mismo al deseo de los oyentes. Él nació como sabiduría para nosotros procedente de Dios, y justicia y santificación y redención[37], pero también es «pan que baja del cielo»[38] y «agua viva»[39], de la que el mismo David tenía sed, como dice en uno de sus salmos: «Mi alma tiene sed de ti, del Dios vivo; ¿cuándo vendré y veré el rostro de Dios?»[40]..., «yo veré tu rostro en justicia y me saciaré con la visión de tu gloria»[41]. Ésta es, según mi opinión, la verdadera virtud, el bien que no está mezclado con nada peor, esto es, Dios, la virtud que cubre los cielos como Habacuc describe[42]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 83[43].

EL APASIONADO POR LA JUSTICIA. No nos enseñó a buscar la justicia con un deseo sin fatiga o una apetencia de liviano ardor, sino que indica como bienaventurados a aquellos que, para alcanzarla, como si tuvieran hambre y sed, se inflaman en las ansias de este deseo interior. Porque si cada uno de nosotros la desea como cuando tiene hambre y sed, no puede ya hacer otra cosa que pensar siempre en la justicia, buscar la justicia; porque al que tiene hambre y sed le es necesario ansiar aquello por lo que siente hambre y sed. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 5, 1[44].

CAMBIAR LOS DESEOS HACIA UN NUEVO OBJETO. Y mirad con qué extremo de encarecimiento lo pone. Porque no dijo: «Bienaventurados los que abrazan la justicia», sino: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia». Con lo que nos dice que hemos de aspirar a ella no como quiera, sino con el más intenso deseo. Como sea, en efecto, propio de la avaricia desear adquirir y poseer más y más, y nosotros lo deseamos con más ganas que las que tenemos de comer y beber, ese mismo deseo nos mandó el

---

[34] PL 34, 1232: BAC 121, 781. [35] Sal 26, 13. [36] PG 56, 681-682. La tierra de los vivos que el manso heredará es la herencia perpetua de la vida eterna con Dios. [37] Cf. 1 Co 1, 30. [38] Jn 6, 50. [39] Jn 4, 10-11. [40] Sal 41, 2. [41] Sal 16, 15. [42] Cf. Ha 3, 3. [43] GCS 41/1, 49. [44] CCL 9A, 273: BPa 58, 151.

Señor que lo trasladásemos justamente contra la avaricia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[45].

TENER SED DE JUSTICIA. En Lucas «los que tienen hambre»[46] son llamados bienaventurados, pero Mateo los describe ahora como aquellos que voluntariamente se apartan de los placeres de la carne llevados de su deseo del bien. Ambos son coincidentes. Quien desea la justicia de Dios ha encontrado lo que es verdaderamente deseable; su deseo no se satisface en la manera en que se satisface el simple apetito. Pues la participación en la justicia no se desea únicamente como un alimento. Esto es sólo la mitad. Ahora [Mateo] también presentó el bien deseable como la bebida, para mostrar lo ardiente e inflamado del deseo por la pasión de la sed. Una persona así, dice, será saciada. Pero un ansia así no produce la hartura, sino más bien una intensificación del deseo. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 11[47].

EL DESEO DEL CORAZÓN. Tener hambre y sed de justicia es desear la justicia de Dios. Los hombres hacen o escuchan la justicia de Dios no de mala gana, sino del deseo del corazón, porque todo bien que no procede de esta clase de justicia no es grato a Dios. De ahí que el Señor, a través de Juan, no llama simplemente a todos a beber, sino a los que están sedientos, diciendo: «Quien tenga sed, venga a mí y beba»[48]. Yo pienso que no sin razón dijo: «Tener hambre y sed de justicia». Pues quien tiene hambre de justicia desea vivir de acuerdo con la justicia de Dios, lo que es propio del que es recto de corazón; y quien tiene sed de justicia desea adquirir la ciencia de Dios, que se consigue con el estudio de la Sagrada Escritura, lo que es propio del hombre dócil. «Porque ellos serán saciados»; esto es, serán colmados con la abundancia del premio que da Dios. Y es que los premios de Dios serán mayores que los más ávidos deseos de los santos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[49].

CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA. Con razón pues, quien es pan celeste y fuente de agua viva promete a los que de este modo sienten hambre y sed la saciedad de aquella comida perpetua diciendo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados». Se refiere sin duda a aquella justicia de la fe que es la justicia de Dios y de Cristo, y de la que refirió el Apóstol: «La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, en todos y sobre todos los que creen en Él»[50]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 5, 2[51].

SERÁN SACIADOS. Seguidamente determina también aquí un premio sensible, diciendo: «Porque ellos serán saciados». Realmente, todo el mundo piensa que es la avaricia la que nos hace ricos; pero el Señor afirma que es verdad lo contrario: la que nos hace ricos es la justicia. Si obras, pues, justamente, no has de temer la pobreza ni temblar por el hambre. Porque quienes lo pierden todo son los que viven de rapiñas. El que ama la justicia tiene seguro cuanto posee. Ahora bien, si quienes no codician lo ajeno gozan de esa prosperidad, mucho más los que dan hasta de lo propio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[52].

---

[45] PG 57, 227: BAC 141, 278. [46] Lc 6, 21. [47] MKGK 4. [48] Jn 7, 37. [49] PG 56, 682. [50] Rm 3, 22. [51] CCL 9A, 273: BPa 58, 151-152. [52] PG 57, 227: BAC 141, 278-279.

5, 7 *Los misericordiosos*

La misericordia del Señor. Ciertamente que el Señor nos invita a tener misericordia a través de muchos testimonios, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Pero nos parece que, como sumario de la fe, basta y sobra esto que el Señor dice con sus propias palabras: «Bienaventurados los misericordiosos porque de ellos tendrá Dios misericordia». El Señor de las misericordias dice que los misericordiosos son bienaventurados, mostrando que nadie puede merecer la misericordia de Dios si él mismo no ha sido misericordioso. Por lo cual dice en otro lugar: «Sed misericordiosos como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso»[53]. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 6, 1-2[54].

El premio de la misericordia. Aquí no creo yo que designe sólo el Señor a los que dan limosna con su dinero, sino también a quienes la hacen con sus obras. Muy distintos, en efecto, son los modos de la limosna y muy amplio es este precepto. ¿Y cuál es su premio? «Porque ellos alcanzarán misericordia». A primera vista, la recompensa que se recibe de Dios parece equivalente a la buena obra, pero en realidad es muy superior. Los hombres practican la misericordia como hombres, pero alcanzan misericordia del Dios del universo. No es lo mismo la misericordia humana que la divina. Entre ellos existe la misma distancia que entre la maldad y la bondad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[55].

Como mendigos en la presencia de Dios. Pon atención a lo que sigue: «Dichosos los misericordioses, porque de ellos tendrá Dios misericordia». Hazla y se te dará; hazla tú con otro para que se haga contigo. Pues abundas y escaseas. Abundas en cosas temporales, escaseas de las eternas. Oyes que un hombre mendigo te pide algo; tú mismo eres mendigo de Dios. Se te pide a ti y pides tú también. Lo que hicieres con quien te pide a ti, eso mismo hará Dios con quien le pide a Él. Estás lleno y estás vacio; llena de tu plenitud el vacío del pobre para que tu vaciedad se llene de la plenitud de Dios. Agustín, *Sermones*, 53, 5[56].

Misericordia con los enemigos. Misericordioso no es sólo aquel que da limosna al pobre, al huérfano o a la viuda. Este tipo de compasión a menudo se encuentra incluso entre aquellos que apenas conocen a Dios. Es verdaderamente compasivo quien muestra compasión incluso con su propio enemigo y le hace el bien, en consonancia con aquello de la Escritura que dice: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian»[57]. Recuerda que Dios hace llover y ordena que brille su sol, no sólo sobre los buenos, sino también sobre los ingratos[58]. Y por eso también dice: «Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso»[59]. Realmente esa persona es bienaventurada, porque si no tiene pecado –lo que es difícil entre los hombres–, la gracia de Dios le ayuda a crecer en justicia; y si lo tiene, a la remisión del pecado. Por eso puede decir confiadamente: Perdona mis deudas así como yo perdono a mis deudores[60]. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[61].

---

[53] Lc 6, 36. [54] CCL 9A, 274: BPa 58, 152-153. La misericordia de Dios excede infinitamente a la mejor de nuestras acciones misericordiosas. [55] PG 57, 227: BAC 141, 279. [56] PL 38, 366: BAC 441, 74. [57] Lc 6, 27. [58] Cf. Mt 5, 45. [59] Lc 6, 36. [60] Cf. Mt 6, 12. [61] PG 56, 682.

5, 8 *Los limpios de corazón*

La promesa de ver a Dios. He aquí ahora un premio espiritual. Limpios llama el Señor aquí a los que poseen la virtud en general y no tienen conciencia alguna de pecado, o a los que viven en castidad. Nada hay, efectivamente, más necesario para ver a Dios que esta virtud de la castidad. De aquí que Pablo dijera: «Buscad la paz con todos y guardad la castidad, sin la cual nadie verá al Señor»[62]. La visión de que aquí habla Jesús es, naturalmente, la que puede tener el hombre[63]. Hay muchos que dan limosna, no roban ni son avariciosos, pero viven deshonesta y disolutamente. Pues bien, para hacer ver que no basta con lo primero, añadió el Señor lo segundo. Es el testimonio que Pablo dio sobre los macedonios, escribiendo a los corintios: no sólo eran ricos en la limosna, sino también en las otras virtudes. Después de hablar, efectivamente, de su fervor en el asunto del dinero, dice el Apóstol: «Se entregaron al Señor y a nosotros»[64]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[65].

Lo que sólo el corazón puro puede ver. Considera lo que viene a continuación: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios». Éste es el fin de nuestro amor: fin con que llegamos a la perfección, no fin con el que nos acabamos. Se acaba el alimento, se acaba el vestido; el alimento porque se consume al ser comido; el vestido porque se concluye tejiéndolo. Una y otra cosa se acaban, pero este fin es de consunción, aquél de perfección. Todo lo que obramos, lo que obramos bien, nuestros esfuerzos, nuestras laudables ansias e inmaculados deseos, se acabarán cuando lleguen a la visión de Dios. Entonces no buscaremos más. ¿Qué puede buscar quien tiene a Dios?, o ¿qué le puede bastar a quien no le basta Dios? Queremos ver a Dios, buscamos verlo y ardemos en conseguirlo. ¿Quién no? Pero mira lo que se dijo: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios». Prepara tu corazón para llegar a ver. Hablando a lo carnal ¿cómo es que deseas la salida del sol, teniendo los ojos enfermos? Si los ojos están sanos, aquella luz producirá gozo; si no lo están, será un tormento. No se te permitirá ver con el corazón impuro lo que no se ve sino con el corazón puro. Agustín, *Sermones*, 53, 6[66].

Ver a Dios cara a cara. Por limpios de corazón designa a quienes, depuesta la impureza del pecado, se han purificado de toda mancha de la carne y han agradado a Dios por las obras de la fe y la justicia, según lo que explica David en un salmo diciendo: «¿Quién subirá al monte del Señor, quién permanecerá en su lugar santo? El de manos inocentes y corazón limpio que no vuelve su alma hacia las cosas vanas»[67]. Con razón también David, que sabía que Dios sólo puede ser visto por un corazón limpio, ruega así en un salmo diciendo: «Crea en mí, Dios, un corazón limpio y renueva en mis entrañas un espíritu recto»[68]. Éstos son, pues, los limpios de corazón que el Señor muestra bienaventurados, los que, viviendo en la fe del Señor con espíritu puro y conciencia íntegra, merecerán en el futuro reino celeste contemplar al rey de la gloria «no ya en espejo y en enigma, sino cara a

---

[62] Hb 12, 14. [63] No la que está más allá de nuestra finitud. [64] 2 Co 8, 5. [65] PG 57, 227-228: BAC 141, 279-280. [66] PL 38, 366: BAC 441, 74-75. [67] Sal 23, 3-4. [68] Sal 50, 12.

cara»[69], como dijo el Apóstol. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 6, 3-4[70].

VER A DIOS EN LA CREACIÓN. «Porque ellos verán a Dios». ¿Cómo, pues, dijo que «a Dios nadie lo ha visto jamás»[71]? Decimos que Él es visto y captado por el pensamiento, o bien que vemos a Dios en la sagrada Escritura con los ojos del conocimiento, o que por la sabiduría que aparece en el universo es posible ver al que lo hizo sabiamente, de forma parecida a como, en los objetos elaborados por los hombres, de algún modo, por la inteligencia, es visto el hacedor de la obra que tenemos delante. No se ve la naturaleza del que la modeló, sino únicamente su destreza técnica. De igual forma, quien ve en la creación a Dios no descubre la sustancia, sino la sabiduría del que ha hecho todas las cosas. En consecuencia, el Señor dice la verdad al afirmar que «Dios será visto por los limpios de corazón», y la Escritura no engaña al afirmar que nadie ha visto a Dios y que nadie puede verlo. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 13[72].

VISIÓN DE DIOS EN ESTA VIDA Y EN LA FUTURA. Existen dos maneras de ver a Dios: en esta vida y en la que ha de venir, según está escrito: «Quien me ve, ve a mi Padre»[73]. Ciertamente son limpios de corazón no sólo quienes no hacen el mal intencionadamente, sino quienes siempre hacen el bien y son conscientes. Pues hacer el bien y no ser consciente no es hacer el bien por Dios, y ese tipo de bien Dios no lo premia. No es remunerado por Dios simplemente el bien que se hace, sino el que se hace bien. Por otra parte, una persona que hace el bien por Dios, no hay duda de que es consciente del bien. Pues quien obra justicia y lo sabe, en su mente ve a Dios, ya que toda justicia es figura de Dios. Dios es la justicia. En consecuencia, cualquiera que se daña a sí mismo por los pecados y hace el bien, también por eso ve a Dios, de manera turbia o claramente, poco o mucho, en parte o enteramente, a ratos o siempre, según la posibilidad humana. Del mismo modo, también quien hace el mal y es consciente, ve al diablo, pues todo mal es figura del diablo. En esta vida los limpios de corazón verán a Dios cara a cara, no como en un espejo, u oscuramente, como es aquí el caso[74]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[75].

5, 9 *Los pacíficos*

GUARDAR LA PAZ DE LA IGLESIA. Pacíficos son quienes, apartados del escándalo de la disensión y la discordia, guardan el amor de la caridad fraterna y la paz de la Iglesia bajo la unidad de la fe católica; el Señor encarece a sus discípulos en el Evangelio que guarden esta paz, diciendo: «Mi paz os doy, la paz os dejo»[76]. Anteriormente había declarado David que el Señor iba a dar esta paz a su Iglesia, cuando dice: «Escucharé qué habla en mí el Señor, porque hablará de la paz para su pueblo y sobre sus santos y para aquellos que se convierten a Él»[77]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 7, 1-2[78].

DÓNDE ESTÁ LA PAZ. Si, pues, existe en el interior del hombre una lucha cotidiana y el resultado de esa lucha digna de

---

[69] 1 Co 13, 12. [70] CCL 9A, 274-275: BPa 58, 153. [71] Jn 1, 18. [72] MKGK 5. [73] Jn 14, 9. [74] Cf. 1 Co 13, 12. [75] PG 56, 682. [76] Jn 14, 27. [77] Sal 84, 9. [78] CCL 9A, 275: BPa 58, 154.

alabanza es que lo inferior no se ponga por encima de lo superior, que la pasión no venza a la mente ni la concupiscencia a la sabiduría, ésa es la paz recta que debes producir en ti: que lo que hay de más noble en tu persona impere sobre lo inferior. Lo más noble que posees es aquello en que reside la imagen de Dios. A esto se le denomina mente, se le llama inteligencia; allí arde la fe, allí se fundamenta la esperanza, allí se enciende la caridad. AGUSTÍN, *Sermones*, 53*a*, 12[79].

EL PACIFICADOR. Pacífico es el que muestra a los otros que la aparente contradicción de las Escrituras es la armonía de las antiguas con las nuevas, de la ley con los profetas, de los Evangelios entre ellos[80]. Por esto imitando al Hijo de Dios «se llamará hijo», recibiendo por su obra «el Espíritu de filiación adoptiva»[81]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 38[82].

CRISTO ES NUESTRA PAZ. La paz es el Unigénito de Dios del que el Apóstol dice: «Él es, en efecto, nuestra paz»[83]. Así, los que aman la paz son hijos de la paz. No sólo se llama pacíficos a quienes se reconcilian con sus enemigos, sino también a aquellos que no se acuerdan de los males: ésos aman la paz. Hay, en efecto, muchos que se reconcilian con enemigos ajenos pero con sus propios enemigos interiores nunca se reconcilian de corazón. Los que son así son parodia de la paz, no amadores de la paz. Realmente aquella bienaventurada paz es la que se contiene en el corazón, no en las palabras. ¿Quieres conocer quién es realmente pacífico? Escucha al Profeta que dice: «Guarda tu lengua del mal y tus labios de dolosas palabras»[84]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[85].

LAS BENDICIONES DE LA PAZ. Aquí no se contenta el Señor con eliminar toda disensión y enemistad de unos con otros, sino que nos pide algo más: que tratemos de poner paz entre los desunidos. Y también aquí señala un premio espiritual. ¿Qué premio? El que ellos serán llamados hijos de Dios. En verdad, ésa fue la obra del Unigénito: unir a los distantes y reconciliar a los que estaban en guerra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[86].

LA EXPRESIÓN «EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA». La perfección está en la paz, donde no hay oposición alguna, y por eso los pacíficos son llamados hijos de Dios, porque nada en ellos les hace resistencia. Y, en verdad, los hijos deben tener semejanza con el padre. Son, pues, pacíficos en sí mismos los que ordenan todos los movimientos de su alma y los sujetan a la razón, esto es, a la mente y al espíritu y, teniendo dominados los apetitos carnales, se hacen reino de Dios. En esto mismo hay un orden tan perfecto, que aquello que en el hombre es más excelente y principal manda, sin encontrar oposición alguna, a aquella otra parte que nos es común con los animales; y aquello mismo que en el hombre sobresale, es decir, la mente y la razón, se somete a otro ser más elevado, que es la

---

[79] MiAg 1, 633: BAC 441, 97-98. [80] Cirilo considera pacificador a quien es capaz de resaltar la unidad y armonía de las Escrituras. Él tiene como objetivo no sólo las objeciones de los herejes (gnósticos, marcionitas y maniqueos), que separan el Antiguo Testamento del Nuevo, sino también las de aquellos, sobre todo polemistas paganos (Porfirio, Juliano) que señalan contradicciones entre los libros de las Escrituras o entre los Evangelios. [81] Rm 8, 15. [82] MKGK 164-165. [83] Ef 2, 14. [84] Sal 33, 14. [85] PG 56, 682. [86] PG 57, 228: BAC 141, 280.

misma verdad, el unigénito Hijo de Dios. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 2, 9[87].

5, 10 *Los que padecen persecución*

PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA JUSTICIA. Con razón recordó antes el Señor que había que tener hambre y sed de la justicia; y al desearla, nos enseña a tener una sed tal que por su causa debemos despreciar la persecución del mundo, las penas del cuerpo y hasta la misma muerte. El significado de esto se aplica principalmente a los mártires, que a causa de la justicia de la fe y del nombre de Cristo soportan las persecuciones en el mundo; a ellos se les promete una gran esperanza, que es la posesión del reino de los cielos. Los apóstoles fueron los primeros en esta bienaventuranza, y también todos los justos que, afligidos por varias persecuciones a causa de la justicia de la ley, llegaron por mérito de su fe a los reinos celestes. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 8, 1-2[88].

LAS TRES CRUCES. «Por causa de la justicia». Esta adición última es la que distingue al mártir del ladrón, pues también éste sufre persecución, pero por sus malas acciones, y no busca la corona, sino que paga la pena debida. Al mártir no le hace la pena, sino la causa. Elige primero la causa y sin temor sufre la pena.

Cuando Cristo padeció, en un mismo lugar había tres cruces: Él en el medio, y a un lado y a otro los ladrones. Mira la pena: nada más semejante; sin embargo, sólo uno de los ladrones encontró, estando en la cruz, el paraíso. Cristo, en medio como un juez, condena al soberbio y viene en ayuda del humilde. Aquel madero fue para Cristo un tribunal. ¿Qué hará cuando venga a juzgar, Él que pudo tanto cuando se hallaba juzgado? Dice al ladrón arrepentido: «En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso»[89]. El ladrón, en cambio, ponía un plazo más largo. ¿Qué le había dicho? «Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino»[90]. «Reconozco –dijo– mis malas acciones; sea, pues, justamente atormentado hasta tu regreso». Y, puesto que todo el que se humilla es exaltado, inmediatamente profirió la sentencia, concediendo el perdón. AGUSTÍN, *Sermones*, 53*a*, 13[91].

PERSEGUIDOS POR LOS PROPIOS FAMILIARES. No dijo: Bienaventurados los que sufren persecuciones por parte de los extranjeros; para que no pienses que sólo es bienaventurado el que sufre persecución por no rendir culto a los ídolos. También es bienaventurado quien sufre persecución de los herejes por no abandonar la verdad, porque sufre a causa de la justicia[92]. Mientras los gentiles niegan a Cristo, los herejes niegan la verdad de Cristo. Mas quien niega la verdad de Cristo, al mismo Cristo niega. Pues Cristo es la verdad. Así, los herejes que no emprenden la persecución por Cristo sino por la verdad de Cristo, aunque a primera vista parecen cristianos, de hecho son paganos. Si tales personas te persiguen a causa de sus pecados y se convierten en tus enemigos, entonces eres bienaventurado como Juan. Pues Juan el Bautista fue asesinado no por ser gentil ni por hereje, sino porque reprochaba a Herodes su adulterio. De hecho, no todos los profetas fueron asesinados

---

[87] PL 34, 1233: BAC 121, 783. [88] CCL 9A, 276-277: BPa 58, 155-156. [89] Lc 23, 43. [90] Lc 23, 42. [91] MiAg 1, 634: BAC 441, 99. [92] Se refiere a los cristianos que no reniegan del testimonio apostólico.

por reyes gentiles, sino por los suyos, porque les reprochaban sus pecados. No hay duda en que los profetas fueron mártires. Pero también es cierto que si hoy en día uno sufre algo por la causa de Dios, y si lo sufre por mano de los suyos, ciertamente se hace merecedor del premio eterno. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[93].

5, 11 *Cuando os injurien*

NO BASTA SER INJURIADO POR CRISTO. Que nadie, sin embargo, se imagine que basta simplemente ser injuriado para ser bienaventurado: No. El Señor señala dos condiciones: que se nos injurie por causa suya y que sea falso lo que se dice contra nosotros. Porque si estas condiciones no se dan, no sólo no es bienaventurado, sino muy desgraciado aquel de quien mal se habla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 4[94].

CUANDO UNO ES ULTRAJADO. Después habló de sufrir pacientemente la persecución, como si alguien preguntara a Dios: Señor, ¿Qué pasa si al sufrir la persecución no fuera por ti o por tu justicia, sino por la afrenta y la blasfemia de los hombres infames? Bienaventurados seréis –dice– no sólo cuando sufráis persecución, sino cuando seáis reprochados por los hombres. He aquí que muchos hombres se vuelven enemigos nuestros debido a nuestra creencia en Dios, y no nos persiguen abiertamente, quizá porque no pueden[95]. No obstante, nos envuelven totalmente, nos calumnian y dicen de nosotros cosas deplorables. «Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien por causa mía». Así como es cierto que no quedará sin recompensa quien nos diera un vaso de agua compasivamente[96], así, si alguien nos hiciera una injuria, incluso con una sola palabra, ligera, nuestra alma no quedará falta de premio. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[97].

5, 12 *Vuestra recompensa será grande*

PACIENCIA EN LA PERSECUCIÓN. Todo lo que puede inventar la malicia de los perseguidores contra los justos en tiempo de persecución por el nombre de Cristo, los diversos oprobios que pueden infligirse o los castigos que se pueden inferir al cuerpo, no sólo debemos soportarlo pacientemente, sino incluso recibirlo con gozo y júbilo a causa de la gloria futura. Esto dice en efecto: «Alegraos en aquel día y saltad de júbilo; os digo que vuestra recompensa es grande en los cielos». ¡Qué glorioso soportar esta persecución, cuya recompensa dice el Señor que está colocada en los cielos! Y por esto, mirando atentamente el premio de la gloria que se nos pone delante, debemos estar preparados para soportar todo tipo de sufrimiento con fe devota, para que merezcamos compartir la gloria de los profetas y los apóstoles. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 17, 9, 2-3[98].

EL CONTEXTO DEL REINO DE LOS CIELOS. Mirad ahora la recompensa: Porque vuestra paga es grande en los cielos. Ahora, aun cuando no en todas esas bienaventuranzas se os hable del cielo, no por eso os desalentéis. Cierto que da el

---

[93] PG 56, 683. [94] PG 57, 228: BAC 141, 281.
[95] Este autor escribe cuando el cristianismo se ha hecho religión del Estado. Por consiguiente, él entiende por persecución la hostilidad que los paganos todavía muestran hacia la religión cristiana, que, salvo en casos excepcionales, no pueden traducir en actos de violencia. [96] Cf. Mt 10, 42. [97] PG 56, 683-684. [98] CCL 9A, 277: BPa 58, 156.

Señor diversos nombres a las recompensas; pero, en definitiva, todas se refieren al reino de los cielos. Así, cuando dice que los que lloran serán consolados, que los misericordiosos alcanzarán misericordia, que los limpios de corazón verán a Dios y que los pacíficos serán llamados hijos de Dios, ninguna otra cosa da a entender por toda esa variedad de expresiones sino el mismo reino de los cielos. No penséis, por tanto, que ése es premio exclusivo de los pobres de espíritu. No. También lo es de los que tienen hambre y sed de la justicia, y de los mansos, y, en una palabra, de todos los otros sin excepción. Por eso justamente en todos se habla de bienaventuranza, a fin de que no esperes nada sensible. Y, en efecto, mal pudiera ser bienaventurado el que fuera coronado en estas cosas que terminan a la vez que la vida y que pasan corriendo más ligeras que una sombra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 5[99].

TURBACIÓN TERRENA FRENTE A LA GLORIA CELESTIAL. Sopesad la vergüenza terrenal frente a la gloria celestial, y mirad si no es mucho más leve lo que sufrís en la tierra que lo que esperáis en el cielo. Pero quizás puedes decir: ¿Quién puede alegrase cuando es injuriado? ¿Quién puede en ese momento, no sólo soportar, sino alegrarse magnánimamente? La respuesta es que aquél no se deja seducir por la gloria vana. Verdaderamente quien desea las cosas del cielo no teme las afrentas de la tierra. Y no se preocupa de lo que digan los hombres sobre él, sino sólo de cómo lo juzga Dios. Pero aquel que se alegra con la alabanza de los hombres, cuanto se alegra, así se entristece. Y el que se entristece por causa de los hombres, cuanto se contrista, tanto se alegra. Quien no se alza por la alabanza, no se hunde por los reproches. Donde cada uno busca su gloria, allí tiene el reproche. Quien busca la gloria en la tierra, tiene en la tierra la confusión. Y el que no busca la gloria, a no ser sólo la de Dios, ése no teme la confusión, sólo el juicio de Dios. Si el soldado soporta el peligro de la guerra en tanto que espera el botín de la victoria, cuánto más vosotros no debéis temer las afrentas del mundo, vosotros que esperáis el premio del reino celestial. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 9[100].

[99] PG 57, 228: BAC 141, 281-282. [100] PG 56, 684.

SAL Y LUZ (5, 13-16)

[13]«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué se salará? No vale más que para tirarla fuera y que la pisotee la gente.

[14]»Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto de un monte; [15]ni se enciende una luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero para que alumbre a todos los de la casa. [16]Alum-

bre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos».

PRESENTACIÓN: Del mismo modo que la sal preserva la carne de la descomposición, los discípulos de Cristo producen el efecto de preservar (ORÍGENES). Los discípulos no deben perder su maravilloso sabor (HILARIO, CROMACIO). Quienes han sido educados para la sabiduría del cielo deben permanecer firmes, de manera que no se vuelvan insípidos, víctimas de las argucias del demonio (CROMACIO). Han sido llamados a devolver a todo el orden de la creación su original suculencia, que ha degenerado en podredumbre (CRISÓSTOMO). Jesús llama sal a la estructura mental repleta de la palabra apostólica. Cuando ha sido sembrada en nuestras almas, hace que la palabra de la sabiduría habite en nosotros (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sólo cuando ellos se convierten en sal, penetrando el sabor y la textura del mundo, se convierten en un reflejo del modo en que Dios ilumina al mundo por medio de la luz de su verdad (CRISÓSTOMO). A los discípulos de Jesús se les llama la luz del mundo porque a ellos les ilumina aquel que es la luz verdadera y eterna (CROMACIO, CRISÓSTOMO). Quienes tienen apego a lo terrenal, más que lámparas parecen celemines (TEODORO DE MOPSUESTIA) que carecen de Dios, vacíos de cuanto hay arriba, pero llenos de cuanto hay abajo (CRISÓSTOMO). El jefe de la Iglesia ha de estar provisto de la más amplia gama de virtudes (ANÓNIMO).

5, 13 *La sal de la tierra*

COMIDAS CONDIMENTADAS CON SAL. La sal es útil para tantas cosas en la vida de los hombres. ¿Por qué hay que mencionarla también? Ahora es el momento adecuado para decir por qué los discípulos de Jesús son comparados con la sal. Creo que como la sal preserva la carne de corromperse en mal olor y gusanos y hace que sea utilizable por más tiempo, y si no, no duraría, de la misma manera los discípulos de Cristo sostienen este mundo y vencen sobre el mal olor de los pecados que proceden de la idolatría y de la fornicación. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 91[1].

RESISTENCIA A LA CORRUPCIÓN. La sal, que yo sepa, no pertenece a la tierra. ¿Cómo es que entonces los discípulos son llamados sal de la tierra? Hay que investigar la propiedad de los términos que parecen encerrar la misión de los apóstoles y la naturaleza de la sal misma. La sal es un elemento que contiene dentro de sí agua y fuego y que hace de estas dos substancias una sola cosa. Producida para utilidad tan sólo de los hombres, comunica la incorruptibilidad a los cuerpos que hayan sido sazonados y es muy apropiada para procurar cualquier sensación de buen gusto. Ahora bien, los apóstoles son los predicadores de las realidades celestes y los sembradores de eternidad, que esparcen la semilla de la inmortalidad a todos los cuerpos en los que haya arraigado su palabra y –precisamente Juan fue el testimonio más egregio– se hayan perfeccionado mediante el misterio del agua y del fuego. Precisamente por eso son llamados sal de la tierra, porque preservan los cuerpos para la eternidad, en virtud del poder de su enseñanza mediante una especie de salazón.

---

[1] GCS 41/1, 52. Cf. *Carta a Diogneto*, 6.

HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 10[2].

LA PALABRA SEMBRADA EN EL ALMA. Llama sal a la prudencia, de la que está llena la palabra evangélica, que una vez sembrada en nuestras almas establece en nosotros la palabra de la sabiduría y que por su sabor agradable y su gracia se le parece. Por eso, del mismo modo que sin sal no es comestible ni el pan ni el pescado, de igual modo sin la inteligencia e instrucción apostólica toda alma es sosa, insulsa y no grata ante Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 41[3].

NO PERDER EL SABOR. Exhorta a los llamados sal de la tierra a permanecer en la virtud del poder que les ha transmitido, y así no puedan salar a los que han perdido el sabor o, perdiendo ellos mismos el sabor que han recibido, no puedan devolver a la vida lo que está corrompido, y que, rechazados de los arcones de la Iglesia con aquellos que han sazonado, sean pisoteados por los que entran. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 10[4].

RESTAURAR EL SABOR DEL ORDEN CREADO. Oíd lo que ahora les dice: «Vosotros sois la sal de la tierra». Con lo que les pone delante la necesidad de lo que les ha mandado. Porque vosotros –viene a decirles– no habéis de tener en cuenta solamente vuestra propia vida, sino la de toda la tierra. A vosotros no os envío, como hice con los profetas, a dos ciudades, ni a diez, ni a veinte, ni siquiera a una sola nación. No. Vuestra misión se extenderá por la tierra y el mar, sin más límites que los del mundo mismo. Y por una tierra que hallaréis mal dispuesta. En efecto, por el hecho mismo de decir: «Vosotros sois la sal de la tierra», el Señor les hizo ver que toda la humana naturaleza estaba insípida y totalmente podrida por sus pecados. De ahí justamente que de ellos exija aquellas virtudes que señaladamente son necesarias y útiles para el aprovechamiento de los otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 6[5].

LA SAL DESVIRTUADA. Muestra que se desvirtúan aquellos que, aunque debían permanecer fieles y estables al haber sido una vez instruidos por la fe y la sabiduría celeste, abandonando la fe y la sabiduría divina caen en la herejía o vuelven a la necedad de los gentiles. Y por eso dice: «Si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará?». Porque semejantes hombres, desvirtuados con el engaño del diablo, se desvanecen una vez perdida la gracia de la fe. Y aunque habrían podido condimentar con la palabra de la predicación divina a otros no creyentes y lejanos todavía de la fe, se hicieron inútiles incluso para sí mismos. En fin: Judas Iscariote había sido sal como ésta de la que hablamos; pero después que hubo rechazado la divina sabiduría y pasó de apóstol a apóstata, no sólo no pudo favorecer a otros, sino que se hizo para sí mismo mísero e inútil. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 18, 4, 1-2[6].

5, 14 *La luz del mundo*

ILUMINADOS POR CRISTO. El Señor llamó a sus discípulos sal de la tierra porque sazonaron por medio de la sabiduría ce-

---

[2] SC 254, 126-128. [3] MKGK 165. [4] SC 254, 128. [5] PG 57, 231: BAC 141, 287. [6] CCL 9A, 282: BPa 58, 161.

leste los corazones del género humano, desvirtuados por el diablo. Ahora los llama también luz del mundo porque, iluminados por Él, que es la luz verdadera y eterna, se han hecho también luz de las tinieblas. Pues como Él es el sol de justicia, no sin razón da también a sus discípulos el nombre de luz del mundo; porque por medio de ellos, como si se tratara de unos rayos brillantes, derramó por todo el orbe la luz de su conocimiento; pues, manifestando la luz de la verdad, pusieron en fuga de los corazones humanos las tinieblas del error. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 19, 1, 1-2[7].

PRIMERO LA SAL, DESPUÉS LA LUZ. Vosotros sois la luz del mundo. Nuevamente se nos habla del mundo; no de una sola nación ni de veinte ciudades, sino de la tierra entera; se nos habla de una luz inteligible, mucho más preciosa que los rayos del sol, como también la sal había que entenderla en sentido espiritual. Y pone el Señor primero la sal, luego la luz para que te des cuenta de la utilidad de las palabras enérgicas, y el provecho de una enseñanza seria. Ella nos ata fuertemente y no nos permite disolvernos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 7[8].

CRISTO NOS UNE EN UNA COMUNIDAD DE NACIONES. Llama ciudad a la carne que había asumido, pues de igual manera que una ciudad se compone de una gran variedad y número de habitantes, también en Él la naturaleza del cuerpo asumido contiene de alguna manera el conjunto de todo el género humano. Por eso Él viene a ser como una ciudad y nosotros, por la unión a su carne, somos los habitantes de la ciudad. Además Él no pudo ocultarse, pues, colocado en la altura de la majestad de Dios, presenta a la contemplación y a la inteligencia de todos la admiración que suscitan sus obras.

Tampoco se enciende una lámpara para colocarla debajo de un celemín. ¿Qué beneficio se saca de tener encerrada una fuente de luz?... Por eso la luz de Cristo no debe colocarse debajo del celemín..., sino que, colgada al madero de la pasión, debe dar luz eterna a los que viven en la Iglesia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 12-13[9].

NO ENCERRAR LA BONDAD. En efecto, el que es manso, modesto, misericordioso y justo no encierra para sí solo estas virtudes, sino que hace que estas bellas fuentes se derramen también copiosamente para provecho de los demás. Del mismo modo el limpio de corazón, el pacífico y el que es perseguido por causa de la verdad dispone también su vida para utilidad común. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 15, 6[10].

LA CIUDAD SANTA. ¿Cuál es esta ciudad? La Iglesia de los santos, de la que el profeta dice: «¡Grandezas se dicen de ti, ciudad de Dios!»[11]. Es más, sus ciudadanos son todos los creyentes de quienes dice el Apóstol: «Vosotros sois conciudadanos con los santos y domésticos de Dios»[12]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[13].

5, 15 *Ni se enciende una luz*

LAS LUMBRERAS DEL MUNDO. Esta ciudad ha sido puesta sobre un monte: esto es,

---

[7] CCL 9A, 285: BPa 58, 163-164. [8] PG 57, 232: BAC 141, 290. [9] SC 254, 130. [10] PG 57, 231: BAC 141, 288. [11] Sal 86, 3. [12] Ef 2, 19. [13] PG 56, 686.

los apóstoles, los profetas y los otros doctores, instruidos en Cristo. Pues el monte es Cristo, de quien dice Daniel: «He aquí que una piedra se desgajó sin que la moviese ninguna mano y se hizo un monte grande y ocupó toda la tierra»[14].

Ahora quiere mostrar por medio de otra comparación por qué el mismo Cristo se manifiesta a sus santos y no deja que estén escondidos. Y esto es porque no hay quien encienda una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. ¿Quiénes son los que encienden la lámpara? El Padre y el Hijo. ¿Cuál es esa lampara? La palabra divina de la que se ha dicho: «Tu palabra es una lámpara para mis pies»[15]. Para que brille, esto es, se manifieste e ilumine a los que están en la casa, bien de la Iglesia, bien de todos los humanos. ¿Cuál es el candelero? La Iglesia que lleva la palabra de vida. En consecuencia, dice también Pablo: «En donde resplandecéis como lumbreras del mundo, conservando la palabra de vida»[16]. Por lo mismo también cada miembro de la Iglesia que posee la palabra de Dios es llamado candelero. Por el contrario, las personas mundanas, vacías de Dios y de todo lo que es de Dios, son como celemines. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[17].

La lámpara debajo del celemín. «Celemín» significa la maldad y «lámpara» la virtud. ¿A qué se refiere, entonces, el Salvador cuando dice que algunos ponen la lámpara debajo del celemín? Es que llama «celemín» a la maldad y «lámpara» a la virtud. Igual que quienes van a cometer algún acto ilícito, que se van a lo oscuro evitando la luz, así también quienes obran maldad esconden la virtud bajo aquélla, a fin de que parezca que no han hecho nada malo, sino bueno incluso. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 26[18].

5, 16 *Alumbre así vuestra luz ante los hombres*

El cuerpo hace que la luz brille. Pone la luz debajo de un celemín todo aquel que oculta y obscurece la luz de la buena doctrina con las comodidades o ventajas temporales. «Sino sobre un candelero». Por consiguiente, sobre un candelero coloca la luz aquel que subordina su cuerpo al servicio de Dios, de manera que ocupe lugar superior la predicación de la verdad, e inferior el servicio o provecho del cuerpo. Sin embargo, la misma servidumbre del cuerpo hace brillar excelsamente la doctrina, la cual por las funciones del cuerpo, esto es, por la voz, la lengua y todos los demás movimientos del cuerpo, que contribuyen a las buenas obras, se insinúa en el espíritu de los creyentes. Agustín, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 6, 17[19].

Las obras buenas glorifican a Dios. Las mismas palabras evangélicas llevan consigo su explicación. Con todo, no cierran la boca de los hambrientos, puesto que alimentan los corazones de quienes pulsan a sus puertas. Ha de examinarse la intención del corazón humano: adónde se dirige y dónde fija su mirada. Si quien desea que sus obras buenas sean vistas por los hombres, coloca

---

[14] Dn 2, 34-35. [15] Sal 118, 105. [16] Flp 2, 15-16. [17] PG 56, 686. [18] MKGK 105. [19] PL 34, 1238: BAC 121, 799.

ante ellos su gloria y utilidad personal y es esto lo que busca en presencia de ellos, no cumple nada de lo mandado por el Señor al respecto, porque buscó el hacer sus buenas obras delante de los hombres para ser visto por ellos, pero no brilló ante ellos su luz en forma tal que, viendo esas buenas obras, glorificasen al Padre que está en el cielo. Quiso glorificarse a sí mismo, no a Dios. Buscó su propia voluntad, no amó la de Dios. De los tales dice el Apóstol: «Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo»[20]. Por eso el pasaje no concluye donde dice: «Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras», sino que añadió seguidamente con qué intención han de hacerse: «Para que glorifiquen –dice– a vuestro Padre que está en el cielo». En consecuencia, al hacer el bien para que sea visto por los hombres, el hombre debe tener en su interior como intención el obrar bien; la intención, en cambio de darlo a conocer debe tenerla solamente para alabanza de Dios, pensando en aquellos a quienes lo da a conocer. AGUSTÍN, *Sermones*, 54, 3[21].

TEORÍA Y PRACTICA. «Alumbre así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Es decir, alumbrad, enseñad no sólo para que los hombres escuchen vuestras palabras, sino para que vean vuestras buenas obras, de modo que, al iluminar por la luz de vuestra palabra, sazonéis por el ejemplo de vuestras obras. Pues quien enseña y practica lo que enseña, ése enseña verdaderamente; y quien no hace lo que enseña, o enseña a otros, por el contrario, a sí mismo se condena. Mejor es practicar y no enseñar que enseñar y no practicar. Pues quien practica, aunque calle, corrige a otros con su ejemplo; pero quien enseña y no practica, no sólo no corrige a nadie, sino que además escandaliza a muchos. ¿Quién no es tentado a pecar cuando ve a los propios doctores de la piedad que pecan? Dios es alabado por esos doctores que enseñan y hacen, y es blasfemado por los que enseñan y no hacen. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[22].

PERMITIR QUE LA LUZ RESPLANDEZCA. El doctor debe equiparse con todas las virtudes. Debe ser pobre para poder castigar la avaricia con una voz libre. Debe lamentar siempre el placer desordenado, tanto en él como en otros, para confundir a los que no vacilan antes de pecar ni, después de pecar, se entristecen porque han pecado. Así, debe suspirar y lamentarse para mostrar que este mundo es difícil y peligroso para el creyente. Debe tener hambre y sed de justicia con el fin de contar con la fuerza necesaria para despertar por medio de la palabra de Dios a los que son perezosos para las buenas obras. Sabe usar el látigo del reproche, pero más con su ejemplo que con su palabra. Debe ser manso y regir la Iglesia, más por medio de la misericordia que por medio del castigo. Desea más ser amado que temido. Debe ser compasivo con los otros y exigente consigo mismo. Para él se impone una carga pesada a causa de la justicia, mas ligera para los demás. Debe ser limpio de corazón. No se enreda con los asuntos terrenales; es más, ni piensa en ellos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[23].

---

[20] Flp 2, 21. [21] PL 38, 373: BAC 441, 103-104. [22] PG 56, 687. [23] PG 56, 684-685.

EL NUEVO ESPÍRITU Y LA LEY ANTIGUA (5, 17-20)

17«No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolirlos sino a darles su plenitud. 18En verdad os digo que mientras no pasen el cielo y la tierra, de la Ley no pasará ni la más pequeña letra o trazo hasta que todo se cumpla. 19Así, el que quebrante uno solo de estos mandamientos, incluso de los más pequeños, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. Por el contrario, el que los cumpla y enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos. 20Os digo, pues, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos».

Presentación: Jesús dio cumplimiento a la Ley (Hilario, Anónimo) cuando completó con su pasión el misterio, que en el pasado fue prefigurado, de su comida pascual (Cromacio). Estas cosas consideradas baldías por el que no tiene fe, no son insignificantes para Dios (Orígenes, Cromacio, Anónimo). La Ley queda resumida en el Evangelio (Jerónimo). Quienes son llamados pequeños en el reino de Dios son los que malinterpretan los mandamientos de Dios (Crisóstomo), quienes los enseñan, pero no siguen los mandamientos de Dios (Anónimo). Todo aquel que rechace el más pequeño de los mandamientos de la Ley debería temer ser marginado como el inventor de una ley contraria a Dios (Cirilo de Alejandría). Los escribas y los fariseos se preocupaban menos por la fe en la promesa divina que por la alabanza humana. La enseñanza de los maestros, deslucida aun por un pequeño pecado, los degrada por completo. De nada sirve enseñar una justicia minada por la falta más pequeña (Jerónimo). A partir de la venida de Cristo tenemos a nuestra disposición una fuerza mayor que la de la Ley (Crisóstomo).

5, 17 *No he venido a abolir la Ley o los Profetas*

La pasión de Jesús cumplimentó la Ley. No vino el Hijo de Dios a abolir la ley y los profetas, Él que es el autor de la ley y los profetas; porque Él mismo entregó por medio de Moisés la ley que había que transmitir al pueblo e inundó de Espíritu Santo a los profetas para que anunciaran las cosas futuras: «No he venido –dice– a abolir la ley o los profetas, sino a darles cumplimiento».

Y dio cumplimiento a la ley y los profetas así: consumando Él mismo lo que estaba escrito de Él en la ley y los profetas. Por eso, una vez que bebió el vinagre que se le ofreció en la cruz, dice: «Está cumplido»[1], para mostrar de forma evidente que se habían cumplido todas las cosas que estaban escritas sobre Él en la ley y los profetas, incluso que iba a beber vinagre. Da cumplimiento en todo a la ley al completar con el sacramento de su pasión el misterio de la pas-

[1] Jn 19, 30.

cua o del cordero, mostrado antaño en figura. Por lo que dice el Apóstol: «Nuestra pascua inmolada es Cristo»[2]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 20, 1, 1-2[3].

CUMPLIR EL MENOR DE LOS MANDAMIENTOS. Si es una impiedad deshacer los mandamientos más pequeños, mucho más lo será [deshacer] los grandes y mayores. Por lo que el mismo Espíritu Santo declara por Salomón: «El que desprecia lo pequeño se precipita poco a poco»[4].

Y por eso no hay que desautorizar ninguno de los preceptos divinos, nada hay que mutilar, sino conservar y enseñar la totalidad con espíritu fiel y sumiso para que no perdamos la gloria del reino celeste; porque lo que según el juicio de los infieles y los hombres del mundo es considerado ínfimo y pequeño, no es pequeño para Dios, sino necesario. Y el Señor muestra que quien los enseñe y lleve a cabo va a ser grande en el reino de los cielos. Por eso no sólo hay que trabajar con palabras, sino también con obras; no sólo enseñar, sino hacer lo que has enseñado[5]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 20, 2, 1-3[6].

NO ABOLIR. Por dos razones dice el Señor que Él no ha venido a abolir la ley sino a darle cumplimiento. Primero porque debía persuadir a sus discípulos, a los que había instruido a que le imitaran en todas sus buenas obras, para que con sus palabras pudieran seguir su ejemplo. Y así como Él cumplía toda la ley, así también ellos debían cumplir celosamente incluso la más pequeña parte de la ley. Segundo: como Jesús trabajó en sábado y curó a leprosos y otros judíos le acusaban de que quería abolir la ley –o al menos, eso parecía–, necesitaba responder a estas falsas imputaciones, por lo que dijo: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolirla sino a darle cumplimiento». Las dos cosas, la ley y los profetas, están en vigor. Profetizan de Cristo y constituyen la ley de vida. Y Cristo dio cumplimiento a una y otra cosa. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[7].

5, 18 *De la Ley no pasará ni la más pequeña letra*

LA «COMA». Pero «una coma» no es sólo la *iota* de los griegos, sino también lo que entre los hebreos se llama *yod*. Y Jesús puede ser llamado simbólicamente «una iota» o «una coma», pues el comienzo de su nombre –no sólo entre los griegos, sino también entre los hebreos–, es escrito con una *yod*, de manera que Jesús será la «coma una», la palabra de Dios en la ley que no es superada hasta que todo sea. Pero también pudiera ser la *iota* (como Él dice) los doce mandamientos de la ley, pues todo pasa pero ésos no pasan. Tampoco Jesús pasa; y si cae «sobre la tierra»[8], cae voluntariamente, para «producir mucho fruto». Así el que es «una iota» o «una coma» tiene dominio sobre las cosas del cielo y sobre las cosas de la tierra[9]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 99[10].

LEY RESUMIDA EN EL EVANGELIO. Se nos prometen cielos nuevos y tierra nueva que hará el Señor Dios. Por

---

[2] 1 Co 5, 7. [3] CCL 9A, 291: BPa 58, 169. [4] Si 19, 1. [5] Cf. Mt 5, 19. [6] CCL 9A, 292: BPa 58, 170-171. [7] PG 56, 687. [8] Jn 12, 24. [9] Lit.: «de arriba y de abajo». [10] GCS 41/1, 56.

tanto, si va a ser creado algo nuevo, lo antiguo debe desaparecer. Pero en lo que sigue: «No pasará ni la más pequeña letra o *iota* hasta que todo se cumpla», por la comparación con esa letra se nos muestra que también las cosas que se consideran mínimas en la Ley están llenas de misterios espirituales y que todo está recapitulado en el Evangelio. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 18[11].

LEY CUMPLIMENTADA POR LA GRACIA. Da cumplimiento a la ley al cumplir de forma verdadera, tomando un cuerpo, todos los sacrificios de la ley y todos los modelos prefigurados en vista de Él. Y también da cumplimiento a la ley al confirmar con la añadidura de la gracia evangélica todos los preceptos que había dado en la ley. Y en las palabras siguientes manifiesta que vino a dar cumplimiento a la ley: «Hasta que el cielo y la tierra no pasen, no caerán una *iota* o una tilde de la ley, hasta que todo suceda». Y sabemos cuán verdadera y divina es la predicación de la ley, por aquello que el Señor manifiesta, que no puede caer ni siquiera una letra ni una tilde de ella. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 20, 1, 3-4[12].

EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY. Cuando habla un hombre sabio no deja detrás palabras vacías. Y ¿cómo entonces la palabras divinas pueden quedar vacías de contenido? Dios castiga al hombre si no hace lo que Él le ha enseñado. ¿Acaso Cristo no dio cumplimiento a lo que dijo por medio de los profetas? Por consiguiente, Él cumplió la ley incluso en sus menores requisitos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 10[13].

5, 19 *Ése será grande en el Reino de los Cielos*

MÁS ALLÁ DE LA LEY. Ésta es una manera magnífica de introducir la superación de las obras de la Ley, superación que, sin abolirla, constituye un mejoramiento progresivo. En efecto, manifiesta que la entrada en el cielo es ofrecida a los apóstoles únicamente si superan la justicia de los fariseos. Así pues, una vez expuestas las prescripciones de la Ley, las supera perfeccionándolas, no aboliéndolas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 16[14].

EL MÁS PEQUEÑO. ¿Por qué, pues, llama el Señor mínimos a sus mandamientos, cuando realmente son tan grandes y sublimes? La razón es porque era Él mismo quien introducía la nueva ley. Al modo como se humilló personalmente y tantas veces habla de sí modestamente, así lo hace también acerca de su ley: con lo que, una vez más, nos repite la lección de la moderación. Por otra parte, como parecía persistir aún la sospecha de novedad, emplea por entonces el Señor discretamente este lenguaje.

Como quiera, cuando le oímos llamar a ése mínimo en el reino de los cielos, no hay que entender otra cosa que el infierno y la condenación. Por reino, efectivamente, entiende el Señor no sólo la beatitud eterna, sino también el tiempo de la resurrección y su terrible advenimiento al final de los tiempos. A la verdad, ¿qué razón habría para que quien llamó necio a su hermano y traspasó uno solo de los mandamientos, caiga al infierno, y fuera en cambio ad-

---

[11] CCL 77, 27: BPa 45, 59. [12] CCL 9A, 291: BPa 58, 169-170. [13] PG 56, 688. [14] SC 254, 134.

mitido al reino de los cielos el que los infringió todos y hasta indujo a los otros a infringirlos? No dice eso el Señor, sino que el momento del juicio será mínimo, es decir, que será rechazado, que será el último. Y el último caerá entonces, infaliblemente, en el infierno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 4[15].

EL DESPRECIO DE LOS PRECEPTOS. Quien rechaza uno de los preceptos de la ley es rechazado delante de Dios como enemigo de Dios y legislador contra Dios. Y ahora recibe de la ley evangélica el castigo que la ley no había determinado antes. Por eso dice Cristo a continuación: «No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud»[16]. Lo que allí faltaba, aquí se ha completado. La ley dice: «En presencia del anciano permanecerás de pie»[17] y «si ves caído bajo la carga el asno de tu enemigo, ayúdalo a levantarlo»[18]. Si alguno transgredía estos preceptos, la ley no determinaba ningún castigo. Completando Cristo la Ley, dice que en el reino de Dios tal sujeto será despreciado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 48[19].

5, 20 *Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos*

LAS FALTAS DEL MAESTRO CORROMPEN LA ENSEÑANZA. Critica a los fariseos, que, despreciando los mandatos de Dios, establecían sus propias tradiciones; su enseñanza al pueblo no les sirve para nada si destruyen, por poco que sea, un precepto de la Ley. Podemos entender también que la ciencia de un maestro, si éste es culpable de un pecado, aunque sea leve, le hace perder el rango más elevado. Es inútil enseñar una justicia a la cual destruye la menor falta. La perfecta bienaventuranza consiste en realizar con obras lo que enseñas con la palabra. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 19[20].

SUPERAR LA RECTITUD DE LOS ESCRIBAS. Aquí el Señor llama justicia al conjunto de la virtud, como, hablando de Job, decía: «Hubo un hombre irreprochable y justo»[21]. Y en el mismo sentido Pablo llamó justo a aquel para quien decía no se pone la ley. «Porque para el justo –dice– no se pone la ley»[22]. Y lo mismo puede verse en muchas otras partes cómo este nombre de justicia se toma por la virtud en general.

Pero considerad, os ruego, la sobreabundancia de la gracia cuando quiere el Señor que sus discípulos, apenas llegados a su escuela, sean ya superiores a los que eran maestros de la antigua ley. Porque no habló aquí simplemente de los escribas y fariseos transgresores de la ley, sino de los que practicaban la virtud; porque, de no haber sido así, no hubiera dicho que tenían justicia ni hubiera comparado una justicia real con la que no existía.

Y mirad cómo aquí también recomienda el Antiguo Testamento al poner en parangón una ley con otra. Lo que demuestra que ambos tienen un mismo origen y son allegados, puesto que lo más y lo menos se dice de lo que es de la misma especie. No trata, pues, el Señor de desacreditar el Antiguo Testamento, sino que quiere darle nuevo realce. Si hubiera, en cambio, procedido del perverso, Cristo no hubiera buscado su per-

---

[15] PG 57, 243: BAC 141, 316. [16] Mt 5, 17. [17] Lv 19, 32. [18] Ex 23, 5. [19] MKGK 167. [20] CCL 77, 27: BPa 45, 59-60. [21] Jb 1, 1. [22] 1 Tm 1, 9.

feccionamiento. No lo hubiera corregido, sino desechado.

¿Y cómo –me dirás– , si tal es la ley antigua, no conduce ahora al reino de los cielos? No conduce, ciertamente, a los que vivimos después del advenimiento de Cristo, puesto que nosotros gozamos de mayor gracia y tenemos que librar mayores combates; mas a los que ella crió en sus pechos, a todos sin excepción los condujo al reino de los cielos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 4[23].

LA AUTOSUFICIENCIA DE LOS FARISEOS. Se desaprueba la justicia de los escribas y fariseos porque no buscaban la fe en la promesa divina, sino la alabanza humana y la gloria del mundo, como sabemos por el ejemplo de aquel fariseo soberbio y orgulloso que se jactaba desvergonzado en la presencia de Dios, mostrando con actitud orgullosa y palabras soberbias lo que a él le parecían méritos de su justicia.

Los escribas y fariseos guardaban apariencia de justicia, no para complacer a Dios, sino para buscar la fama de la gloria humana, para ganarse beneficios terrenos y comodidades temporales. Y por eso exhorta el Señor a que pongamos delante de esta pomposa justicia de la alabanza humana las obras de la justicia celeste y los méritos de la fe. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 20, 3, 1-2[24].

EL MÁS PEQUEÑO EN EL REINO DE LOS CIELOS. La justicia de los escribas y fariseos son los mandamientos de Moisés. Pero el cumplimiento de esos mandatos son los mandamientos de Cristo. Esto es, pues, lo que dice: A no ser que alguien, además de los mandamientos de la ley, cumpla estos preceptos míos, que pueden ser considerados por algunos como poco importantes, no entrará en el reino de los cielos. Ellos liberan del castigo impuesto por la transgresión de la ley, pero no conducen al reino. Mas éstos te liberan del castigo y te introducen en el reino. Y sobre el saltarse estos mandatos mínimos y no custodiarlos, dice al que lo infringe: El que quebrante uno solo de estos mandatos, incluso de los más pequeños, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; mostrando que aunque sea pequeño, está en el reino. Y ¿por qué dice acerca del que no los guarda que, si la justicia del hombre cristiano no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrará en el reino de los cielos? Porque quien no entra en el reino de los cielos queda fuera del reino. Pero mira cómo el ser el menor en el reino de los cielos es lo mismo que no entrar. Estar en el reino de los cielos no es lo mismo que reinar con Cristo, sino simplemente estar en el pueblo de Cristo. Es como si dijera: Quien se salte estos mandatos y lo enseñe así, ciertamente estará entre los cristianos, pero será el más pequeño de los cristianos o estará con los cristianos más pequeños. Pero quien entra en el reino compartirá el reino con Cristo, como se dice en otra parte acerca del siervo bueno: «Entra en el gozo de tu Señor»[25]. Es decir, alégrate junto a tu Señor. En consecuencia, el que no entre en el reino de los cielos no poseerá la gloria del reino de los cielos con Cristo; sin embargo estará en el reino, esto es, será contado entre aquellos sobre los cuales reina Cristo, rey de los cielos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 11[26].

---

[23] PG 57, 244: BAC 141, 318-319. [24] CCL 9A, 293: BPa 58, 171-172. [25] Mt 25, 21. [26] PG 56, 689.

PRIMER EJEMPLO DEL NUEVO ESPÍRITU: IRA Y PERDÓN (5, 21-26)

21«Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será
reo de juicio. 22Pero yo os digo: todo el que se llene de ira contra su hermano
será reo de juicio; y el que insulte a su hermano será reo ante el Sanedrín; y el
que le maldiga será reo del fuego del infierno. 23Por lo tanto, si al llevar tu
ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, 24deja allí tu
ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliarte con tu hermano, y vuel-
ve después para presentar tu ofrenda. 25Ponte de acuerdo cuanto antes con tu
adversario mientras vas de camino con él; no sea que tu adversario te entregue
al juez y el juez al alguacil y te metan en la cárcel. 26Te aseguro que no saldrás
de allí hasta que restituyas la última moneda».

PRESENTACIÓN: El mandamiento de Cristo contiene la Ley, pero la Ley no contiene el mandamiento de Cristo (ANÓNIMO). Mientras que la vieja Ley nos manda no matar, el Evangelio nos manda no enfadarnos sin razón, para que podamos arrancar de nuestros corazones toda raíz de pecado (CROMACIO). Eso es como si Jesús estuviera diciendo a un estudiante perezoso: «Has dedicado suficiente tiempo a estas lecciones. Ahora es el momento de dar paso a lecciones más importantes» (CRISÓSTOMO).

Quien acusa al que está lleno de Espíritu Santo de tener la cabeza hueca se hace reo del jurado de los hombres santos (HILARIO). Dios, que mira las intenciones de las personas, conduce a quien es culpable de ridiculizar a su hermano al tribunal de la santidad, porque el ridículo de una persona redunda en ofensa de todos (CRISÓLOGO). Si el ser humano no es capaz de dominar su lengua, debemos mirar a Dios y Él la dominará (AGUSTÍN). Cuando el Señor mismo llama con toda justicia loco a quien de ningún modo es justo, no lo hace porque esté enfadado, sino a causa de la verdad (TEODORO DE MOPSUESTIA).

El don ofrecido a Dios no resulta aceptable si el oferente no aleja su enfado y no hace las paces con su hermano (CROMACIO). El que odia es semejante a un asesino (TEODORO DE HERACLEA). Jesús no acepta ni siquiera el sacrificio de adoración sin el sacrificio del amor. Ni antes ni después, sino en el mismo momento en que la ofrenda está puesta sobre el altar, cuando el sacrificio está ya empezando, es cuando Él te envía a reconciliarte con tu hermano (CRISÓSTOMO). Quien no ama a su hermano no ama al Señor (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Venga primero la paz fraterna, antes de acercarnos al altar (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Sé tú el primero en pedir perdón (ANÓNIMO). Si no haces las paces con tu oponente y ambos morís y comparecéis ante Cristo Juez, seréis castigados al momento. Cuando haces caso omiso de tu conciencia te estás poniendo en un grave riesgo (ORÍGENES). Quien acusa es el Espíritu Santo a través de tu conciencia (CROMACIO). Por lo tanto, no dejes el entendimiento con los demás para cuando te hayas me-

tido en un serio conflicto (Crisóstomo, Jerónimo). Frena el impulso al pecado antes de que llegues a cometerlo (Orígenes).

5, 21 *El que mate será reo de juicio*

Oísteis que se dijo a los antiguos. A la verdad, quien dio también aquel mandamiento fue Él mismo; sin embargo, por de pronto, habla impersonalmente. Porque si hubiera dicho: «Oísteis que yo dije a los antiguos», su palabra hubiera resultado muy difícil de aceptar y hubiera chocado a todos sus oyentes. Y si hubiera dicho: «Oísteis que mi Padre les dijo a los antiguos», y luego hubiera añadido: «Pero yo os digo», la arrogancia hubiera parecido aún mayor.

De ahí que habló sencillamente, y sólo pretende con sus palabras una cosa: hacerles ver que venía en momento oportuno a decirles lo que les iba a decir. Porque al decirles: «Oísteis que se dijo a los antiguos», les puso delante el mucho tiempo pasado desde que hubieron recibido aquel mandamiento. Y esto lo hizo para confundir a sus oyentes, remisos para pasar a preceptos más elevados. Como si un maestro le dijera a un chiquillo perezoso: «¿No ves cuánto tiempo has gastado en aprender a leer?». Es lo que el Señor les quiso dar a entender con el nombre de antiguos, para invitarlos a pasar ya a más elevadas enseñanzas.

Como si les dijera: «Bastante tiempo habéis pasado estudiando esa lección; hora es ya de pasar a cosas más elevadas». Bien estuvo también no confundir el orden de los mandamientos, sino empezar por el primero, por el que empieza también la Ley. Otra prueba que daba de la armonía entre una y otra. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 5[1].

El significado más profundo de la Ley. Esto es lo que dijo el Señor: «No he venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento». Esto es, acrecentar lo que era menos: reformar a mejor los preceptos de la ley. Por eso también dice el santo Apóstol: «¿Destruimos la ley a causa de la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario, establecemos la ley»[2]. Al pueblo inexperto y duro se le entregaron los mandamientos de justicia de la ley; en cambio al pueblo perfecto y fiel se le entregan los preceptos evangélicos de la fe consumada y la justicia celeste. La ley prescribe que no se debe matar. Pero el Evangelio dice que ni siquiera hay que airarse sin causa, para quitar de nuestros corazones toda raíz de pecado, porque por la ira se puede llegar incluso al homicidio. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 21, 1, 1-2[3].

Cristo resume la Ley. Este cumplimiento de la ley dependiendo de las circunstancias se hizo connatural. Mas cuando Cristo hizo y enseñó estas cosas dio cumplimiento a la ley, no la abolió. El mandamiento de Cristo no es contrario a la ley, sino más amplio que la ley. El mandamiento de Cristo contiene la ley, pero la ley no contiene el mandamiento de Cristo, Por tanto, quien cumple los mandatos de Cristo, implícitamente cumple la ley. Pues quien no se deja dominar por la ira, en menor medida comete un asesinato. Por el contrario, el que cumple el mandato de la ley no cumple totalmente el mandato de Cristo. Con frecuencia sucede que un hombre no asesina por temor a la represalia, pero sin embargo se deja dominar por la ira.

---

[1] PG 57, 245: BAC 141, 321-322. [2] Rm 3, 31.
[3] CCL 9A, 295: BPa 58, 173.

¿Ves que por la gracia la ley es cumplida y no abolida? Por eso, sin estos mandamientos de Cristo, los mandamientos de la ley no pueden sostenerse. Pues si se concede permiso para airarse, se está dando también la causa para cometer un asesinato. Realmente el homicidio tiene su origen en la ira. Quita la ira, y no se realizará el homicidio. Por tanto, todo el que se enfada sin causa comete un homicidio en su intención aunque no lo lleve a cabo por el miedo. El remordimiento no es el mismo que si hubiera cometido la acción, mas hay un pecado de ira. Por eso Juan, en su epístola canónica dice: «Quien odia a su hermano sin causa, es homicida»[4]. Considera la sabiduría de Cristo, queriendo mostrar que Él es el mismo Dios que en cierta ocasión habló por la ley y que ahora da los mandatos por la gracia, antepone este mandamiento de la ley a cualquier otro. En el principio está escrito: «No matarás»[5]. Enseguida comienza por el homicidio, de forma que, por la armonía entre los mandamientos, se pusiera de manifiesto que Él es el autor tanto de la ley como de la gracia. «Todo el que se encolerice con su hermano sin causa será reo de condenación»[6]. En consecuencia, quien se encolerice con causa, no será reo. Si no existiera la ira no sería posible la enseñanza, ni necesarios los juicios, ni los crímenes se reprimirían. Por tanto, la ira justa es la madre de la disciplina. Quienes se aíran con causa, no sólo es que no pecan, sino que si no se airaran, pecarían. Y es que la paciencia irrazonable cultiva vicios, alimenta la negligencia, y no sólo a los malos, incluso a los buenos anima a pecar. Pues los malos, si no son corregidos, no pueden enderezar su camino; pero los buenos, si no son corregidos, caen en la ruina porque en su naturaleza prevalece más el mal que el bien. La ira con causa no es ira sino juicio. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 11[7].

5, 22 *Reo de juicio*

LA LIGEREZA DEL INSULTO. «Todo el que llame raca[8] a su hermano será reo de juicio». Necio es un insulto perteneciente a la inconstancia. Quien ofende a uno lleno de Espíritu Santo llamándole necio, se hace culpable ante la asamblea de los santos y deberá sufrir el castigo de los jueces santos por el ultraje hecho al Espíritu Santo. «Y el que llame fatuo a uno, será reo del fuego del infierno». Es exponerse a una tremenda impiedad ofender al que Dios ha llamado sal, diciendo para ofenderlo que es un insensato, y exasperar la inteligencia que confiere la sal a las realidades insensatas, considerándola, como insulto, que es una inteligencia insensata. Así es como se alimenta el fuego eterno. Por tanto, todo lo que la Ley no ha condenado, aunque se trate de acciones, lo condena la fe del Evangelio por culpa de la ligereza en el insultar, aunque sólo sea con palabras. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 17[9].

DOMINAR LA LENGUA. ¿Qué haremos? «El que dijere a su hermano necio será reo del fuego del infierno. Ningún hombre puede dominar su lengua». ¿Irán, pues, todos al fuego del infierno? De ningún modo. «Señor, te has convertido en nuestro refugio de generación en generación»[10]. Tu ira es justa y a nadie envías injustamente al infierno. ¿Adónde iré que me aleje de tu espíritu? ¿Adónde

---

[4] 1 Jn 3, 15. [5] Ex 20, 13. [6] Mt 5, 22. [7] PG 56, 689-690. [8] «Raca» es un insulto sinónimo de vacío de cabeza o necio. [9] SC 254, 136. [10] Sal 89, 1.

huiré que me aleje de ti?»[11]. ¿Adónde, sino a ti? Por tanto, hermanos, si ningún hombre puede dominar su lengua, acudamos a Dios para que la domine. Si quieres dominarla tú solo, no podrás, porque eres hombre. «Ningún hombre puede dominar su lengua»[12].

Pon atención a una semejanza tomada de las mismas fieras que domamos. El caballo no se doma a sí mismo, ni el camello, ni el elefante, ni el áspid, ni el león. Tampoco el hombre se doma a sí mismo. Mas para domar al caballo, al buey, al camello, al elefante, al león, al áspid, se requiere el hombre. Por tanto, busquemos a Dios para que dome al hombre. AGUSTÍN, *Sermones*, 55, 2[13].

EVITAR EL ENFADO. Por esto sabemos en cuánto tiene el Señor el amor fraterno: pues dice que no es aceptada por Dios la ofrenda que se le hace si no se reconcilia primero con su hermano el que la ofrece, deponiendo la ira.

Además vemos que Dios rechazó los dones que ofrecía Caín porque, sin guardar las leyes de la caridad, alimentaba en su espíritu la ira contra su hermano. Por eso con razón hace saber el Señor en muchos pasajes del Evangelio que se debe guardar principalmente el amor de caridad fraterna: «Os doy un mandamiento nuevo, que os tengáis amor unos a otros»[14].

Y otra vez: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos con otros»[15]. Con razón habla así también el Señor por el profeta Zacarías: «Juzgad con un juicio justo y pacífico, y no retengáis en vuestros corazones la maldad de vuestro hermano»[16]. Por medio de David también declara de igual modo: «Desiste de la ira y abandona tu indignación»[17]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 21, 3, 1-3[18].

CON AIRE DE SUPERIORIDAD. Dos cosas dijo Cristo: el que llama (a su hermano) «raca» y el que le llama «insensato», refiriendo la insensatez al alma y lo que es despreciable a las cosas del cuerpo. Y esto quiere decir: todo el que se exalta contra sus hermanos en la fe por medio del orgullo, odiándolos y apartándose de ellos, o también despreciándolos como si no fueran dignos de tomar nunca la palabra; todo aquel que hace suya la soberbia que procede de las cualidades corporales o del alma y, basándose en esto, mira con desprecio a los hermanos en la fe, como si fueran inferiores a él; este tal, dice Jesús, no es considerado por mí como libre de condenación. De hecho, es semejante al asesino el que odia a quienes debería amar por la fraternidad en la fe que existe entre ellos y por la naturaleza humana que tienen en común, que les debería unir en amistad. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 27[19].

RIDICULIZAR A UN CREYENTE ES RIDICULIZAR LA SABIDURÍA DE DIOS. «El que insulte a su hermano será reo ante el Sanedrín». Insultar, hermanos, no es decir un discurso, sino reaccionar visceralmente, injuriar, que normalmente se manifiesta con los ojos desorbitados, en los orificios de la nariz y en la inflamación de la garganta, de forma que la voluntad adereza los insultos y la magnitud de la injuria es desconocida. Pero Dios, que conoce las intenciones, ve los deseos y juzga los sentimientos, lleva al que es culpable de ridiculizar a su her-

---

[11] Sal 138, 7. [12] St 3, 8. [13] PL 38, 375: BAC 441, 107. [14] Jn 13, 34. [15] Jn 13, 35. [16] Za 8, 16-17. [17] Sal 36, 8. [18] CCL 9A, 297-298: BPa 58, 175-176. [19] MKGK 64.

mano hasta la reunión de los santos, porque el ridículo de uno ha redundado en injuria para todos y la causa de un miembro se ha extendido a todo el cuerpo, y el dolor del cuerpo ha subido hasta la cabeza. De esta manera, el ridículo que se ha infligido a un hermano alcanza a Dios hasta que el que lo ha ridiculizado se dé cuenta y lo deplore en la reunión celestial. «Y el que lo maldiga será reo del fuego del infierno». Lo que el hombre enojado ocultaba en su corazón y lo que el ridiculizador encerraba en su garganta, el que maldice lo expresa con la voz, y por ello el insulto expresado será computado con el fuego del infierno. La decisión del Salvador discernirá el juicio por las faltas ocultas, de forma que examinando las causas emitirá la justicia de su juicio; pero el crimen manifiesto será destinado al castigo sin duda alguna. Alguien podría decir: ¿Cómo la maldición de un hermano puede encerrar fuerza tan grande que merezca un castigo tan extremo? Tanta, hermanos, tanta que Cristo está en el hermano, y Cristo es la sabiduría de Dios. Por ello, quien maldice a su hermano ridiculiza la sabiduría de Dios. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 177, 6-7[20].

LA VERDAD HABLA DE NECIOS. Cuando habla de «el tribunal», «el sanedrín» y «el fuego de la gehenna», Jesús se refiere al mismo castigo. No indica una cosa u otra según la diferencia del léxico, como tampoco un castigo diferente. Si no se permite llamar a nadie «necio», ¿cómo es que el Señor utiliza la palabra «necio»?[21]. No está bien llamar a un hermano «necio» porque es una palabra airada e injusta, impía además cuando se pronuncia de forma sacrílega. El Señor da el nombre de «necios» a los que no son en modo alguno semejantes a Él y ajenos a la justicia, y lo hace justamente, no por ira, sino porque es la verdad. «Gehenna» es el castigo eterno de los infiernos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 28[22].

5, 23 *Si al llevar tu ofrenda al altar...*

LA RECONCILIACIÓN CON EL HERMANO. ¡Oh bondad, oh amor que sobrepuja todo razonamiento! El Señor menosprecia su propio honor a trueque de salvar la caridad; con lo que nos hace ver de paso que tampoco sus anteriores amenazas procedían de desamor alguno para con nosotros ni de deseo de castigo, sino de su mismo inmenso amor. ¿Qué puede, en efecto, darse más blando que estas palabras? Interrúmpase –dice– mi propio servicio, a fin de que se salve tu caridad, porque también la reconciliación con tu hermano es un sacrificio. Por eso no dijo que te reconciliaras antes o después de ofrecer tu ofrenda, no. Cuando ésta se halla ya sobre el altar, cuando ya ha comenzado el sacrificio, te manda a reconciliarte. No después de acabar el sacrificio ni antes de presentarlo: en medio del sacrificio mismo nos manda correr a la reconciliación.

¿Por qué causa, pues, y con qué fin nos manda obrar así? A mi parecer dos cosas son las que quiere darnos a entender, dos cosas pretende con ello. Lo primero, como ya he dicho, quiere hacernos ver cuánto aprecia Él la caridad, cómo la tiene por el mayor sacrificio y cómo sin ella ningún otro le es acepto. Lo segundo que el Señor quiere aquí es imponer la necesidad ineludible de la reconciliación. Porque quien tiene orden

---

[20] CCL 24B, 1076-1077. [21] Por ejemplo, Mt 23, 17.19. [22] MKGK 106.

de no ofrecer el sacrificio antes de reconciliarse con su hermano, si no por amor de su prójimo, siquiera porque no quede sin ofrecerse el sacrificio, se dará prisa para correr al ofendido y poner término a la enemistad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 9[23].

AMOR AL HERMANO AFLIGIDO. La frase «si presentas tu ofrenda», etc., significa que Dios ha inventado para los pecadores el arrepentimiento como modo de salvación y de evitar el castigo, y enuncia que un modo de evitar el castigo consiste en la atención al afligido. Puesto que el que no ama a su hermano, no ama al Señor[24], es justo que el Señor no acepte a quien tiene malos sentimientos contra el hermano, porque no se acerca a Él con espíritu de verdad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 50[25].

5, 24 *Vete primero a reconciliarte con tu hermano*

CORTAR EL DESEO DE PECAR. El asentimiento al pecado ya es por sí una maldad completa, incluso si uno no comete el hecho. Y nuestro Salvador, al decir esto, echándonos hacia atrás de la causa de los pecados, intenta cortarlos totalmente. Pues si este asentimiento no está presente en nuestras almas, tampoco la acción lo acompaña. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 103[26].

LO PRIMERO ES LA PAZ ENTRE HERMANOS. No dice: Si tú tienes algo contra tu hermano, sino «si un hermano tuyo tiene algo contra ti», para imponerte con más severidad la necesidad de la reconciliación. Por tanto, hasta que no podamos apaciguarlo dudo que podamos ofrecer nuestros dones a Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 23[27].

PONER LA OFRENDA SOBRE EL ALTAR. Por consiguiente, podemos entender espiritualmente por altar en el templo interior de Dios la misma fe, cuyo signo es el altar visible. En efecto, cualquiera que sea la ofrenda que hacemos a Dios, ya sea la profecía, ya la predicación, ya la oración, ya el himno, ya el salmo o cántico y cualquier otro don espiritual que al ánimo ocurra, no puede ser acepto a Dios si no está apoyado en la sinceridad de la fe; y sobre ella, fija e inmutablemente, como sobre altar, se coloca para que pueda ser intachable y puro lo que decimos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 10, 27[28].

PERDONAR ANTES QUE PREGUNTAR. Y no me salgas con que «él me ofendió a mí y no yo a él. Él debe disculparse conmigo, no yo con él». Si por la gloria de tu salvación el Señor te ordena recomponer la amistad, como tú has sido el ofendido, tú debes disculparte, y así conseguirás una doble merced: En primer lugar, porque tú has sido el ofendido, y segundo, porque tú te has disculpado el primero. Porque si tú ofendes a alguien y le pides perdón, el Señor perdonará tu ofensa, por ser tú el primero en pedir perdón. Pero si alguien ha obrado mal contigo y tú eres el primero que te disculpas, tú tendrás una gran re-

---

[23] PG 57, 250-251: BAC 141, 333-334. [24] Cf. 1 Jn 3, 10; 4, 20s. [25] MKGK 168. [26] GCS 41/1, 58. [27] CCL 77, 28: BPa 45, 60-61. [28] PL 34, 42: BAC 121, 811-813. El altar sobre el que se ponen antes nuestras ofrendas para poder ir a reconciliarnos con nuestro prójimo es el altar de la fe, que se halla en el templo interior de nuestra propia relación con Dios.

compensa. Corre pues a ser el primero en reconciliarte. De otra manera, si tú te demoras, él puede adelantarse en la disculpa y puede arrebatar de tus manos la recompensa del amor. Si él te ofendió y te pidió perdón, tu amistad es infructuosa. ¿Qué justicia tendrás ante el Señor si te apaciguaste por recibir una disculpa? Ciertamente el Señor, no queriendo tu humillación, te ordena que seas el primero en disculparte, para ofrecerte la gloria de la humildad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 11[29].

5, 25 *Ponte de acuerdo cuanto antes con tu adversario*

NO DESATENDER LA PROPIA CONCIENCIA. Mientras estés en esta vida, pues la vida es un camino que es andado por todos los hombres, acepta y no ignores las sugerencias de la conciencia. Pero si desprecias y pasas de largo en esta vida, la misma conciencia, adoptando el papel del fiscal, te acusará ante el juez, te someterá al voto del jurado y te entregará a castigos incurables. Lo que no sufrirías si a lo largo del camino hubieras adquirido benevolencia hacia tu acusador, aceptando sus acusaciones como producidas por su buena voluntad. Pues esto también el divino evangelista Juan dice en su carta: «Si nuestra conciencia no nos condena, tenemos confianza en el Señor»[30]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 102[31].

HACERSE AMIGOS CUANTO ANTES. Por eso justamente, después de hablar del juicio, del concejo y del infierno; después de mentar el propio sacrificio que a Él se ofrece, aún añade el Señor otro punto, diciendo: «Ponte pronto de acuerdo con tu contrario, mientras estás aún con él en el camino...». No quiere el Señor que digas: ¿Qué hacer pues, si se me agravia, si se me roba y se me arrastra al tribunal? No; también te quitó esas razones y pretextos y mandó que ni aun en ese caso fomentes la enemistad. Luego, como realmente el precepto era grande, apoya su consejo en lo presente, que suele mover a los rudos más que lo por venir. ¿Qué es lo que dices –parece decirte el Señor–: que es más fuerte que tú y te perjudica? Luego, mucho más te perjudicará si no te reconcilias con él y te ves forzado a entrar en la cárcel. Reconciliado, podrás perder tu dinero, pero quedarás personalmente libre; ahora bien, si cae sobre ti la sentencia del juez se te confiscarán tus bienes y sufrirás el último castigo. Si procuras, en cambio, huir de toda contienda, alcanzarás dos provechos. Primero, que nada molesto tendrás que sufrir, y luego, que la buena obra será mérito tuyo y no fruto de la violencia de tu contrario. Mas si no quieres hacer caso de lo que te digo, no tanto lo dañarás a él cuanto a ti mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 10[32].

EL ESPÍRITU SANTO ES EL QUE NOS ACUSA. Otros, cuya interpretación me parece más completa, dicen que por el adversario hay que entender aquí al Espíritu Santo, que se opone a los vicios y los deseos de la carne, según lo que manifiesta el Apóstol cuando dice: «La carne tiene ansias contrarias al Espíritu, el Espíritu contrarias a la carne; pues se oponen entre sí, para que no hagáis todo lo que queréis»[33].

---

[29] PG 56, 692. [30] 1 Jn 3, 21. [31] GCS 41/1, 58. [32] PG 57, 252: BAC 141, 337-338. [33] Ga 5, 17.

El Espíritu, en efecto, desea lo celeste, la carne ansía lo terreno; el Espíritu se alegra con los dones espirituales, la carne se deleita con los vicios corporales. Por eso también dice el Apóstol: «No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el que estáis sellados para el día de la redención»[34]. El Señor nos manda obedecer en todo a este adversario del pecado y del error humano, que persuade a las cosas justas y santas mientras estamos con Él en el camino, es decir, en la comitiva de la vida presente, para que podamos tener con Él la paz eterna y la compañía perpetua. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 22, 3, 1-2[35].

NO ESPERAR A HACER LAS PACES. El Señor se apresura para que nosotros nos apresuremos a reconciliarnos con nuestros enemigos mientras estemos en esta vida (vida que es común a todos los hombres, que es una vida fortuita, por la que pasan todos los hombres, buenos y malos). Él sabe el peligro que encierra que algún enemigo con el que no se han hecho las paces se muera. Pues una vez que se ha muerto, aunque se quiera, ya no se puede hacer las paces. Si en el curso de esta vida no te reconcilias con tu adversario al que has ofendido, puede morirse y comparecer ante el juez, Cristo; puede entregarte a Cristo acusándote en su tribunal de que eres culpable, y el juez te pondrá en manos del guardián (el ángel de los crueles tormentos), y este último te enviará a la cárcel de la gehenna. Por el contrario, si tú has hecho las paces en este mundo, entonces puedes obtener el perdón de las más graves acciones, según está escrito: «La caridad cubre la muchedumbre de los pecados»[36]. Una vez que has sido condenado y enviado a la cárcel tendrás castigo tanto por tus graves acciones como por las palabras ociosas que hayas pronunciado. Por ejemplo, si llamaste «raca» a alguien, tu adversario te entregará al juez aunque tú hayas pedido antes disculpas. Así dice Salomón: «Si tu enemigo tiene hambre, dale pan...; haciendo esto amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza»[37]. ¿Y qué significa «amontonarás ascuas encendidas», sino hacerle responsable ante Dios? Por tanto, si el que beneficia a su enemigo lo hace culpable ante Dios, como consecuencia el que sea el primero en pedir disculpas a su enemigo, lo hace culpable ante Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 11[38].

5, 26 *No saldrás de allí*

VIVIR EN PAZ CON TODOS. Conforme a lo que precede y a lo que sigue, el sentido es manifiesto: el Señor nuestro Salvador nos exhorta a la paz y a la concordia durante nuestra carrera por el camino de este mundo, como dice el Apóstol: «En cuanto es posible y en cuanto de vosotros dependa, vivid en paz con todos los hombres»[39]. En efecto, en el versículo precedente [el Señor] había dicho: «Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que un hermano tuyo tiene algo contra ti». Y terminando esto agrega inmediatamente: «Sé benévolo, benigno con tu adversario», etc. Y luego ordena: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen»[40]. El sentido es claro y coherente, y con todo muchos lo entienden respecto de la carne y del alma, o del alma y del Espíritu[41]. Esta interpreta-

---

[34] Ef 4, 30. [35] CCL 9A, 301: BPa 58, 178-179. [36] 1 P 4, 8. [37] Pr 25, 21-22; Ro 12, 20. [38] PG 56, 693. [39] Rm 12, 18. [40] Mt 5, 44. [41] La interpretación rechazada aquí por Jerónimo tiene sabor origenista.

ción no tiene solidez. ¿Cómo meter en la cárcel a la carne si está en desacuerdo con el alma, cuando habría que encerrar a la vez al alma y a la carne, pues la carne no puede hacer nada sin que se lo haya mandado el alma? ¿Cómo puede el Espíritu Santo, que habita en nosotros[42], entregar al juez ya sea la carne o el alma rebeldes, cuando Él mismo es el juez? Otros, basándose en la carta de Pedro, que dice: «Tu adversario el diablo ronda como león rugiente»[43], ven en este adversario al diablo. Según ellos el Salvador nos manda que, mientras podemos, seamos benévolos con el diablo, el enemigo, dispuesto a vengarse, y evitemos que él sea castigado por nuestra causa. Pues es él quien nos incita al vicio, aunque pequemos voluntariamente; si cedemos ante él cuando nos inspira el vicio, también debe ser castigado a causa de nosotros. Dicen que para todos los santos, ser benévolo con su adversario es no exponerlo a ser castigado por culpa de ellos. Algunos fuerzan aun más el texto diciendo que en el bautismo cada uno de nosotros hace un pacto con el diablo y dice: «Renuncio a ti, diablo, a tu pompa y a tus vicios y a tu mundo que está bajo el imperio del mal». Por tanto, si guardamos el pacto, somos benévolos y benignos con nuestro adversario y no seremos puestos en la cárcel. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 25[44].

EL PRECIO POR EL PECADO. Si infringimos en algo las promesas hechas al diablo, seremos entregados al juez y al guardia, nos meterán en la cárcel y no saldremos hasta que no hayamos pagado el último cuarto de as. El cuarto de as es una moneda que vale dos céntimos. Por eso en un Evangelio se dice que la viuda puso un cuarto de as en el tesoro del templo, y en otro se dice dos monedas[45]. No porque los evangelistas se contradigan sino porque un cuarto de as vale dos monedas. Por tanto esto es lo que dice: No saldrás de la prisión antes de haber expiado hasta tus mínimas faltas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 25[46].

EL ÚLTIMO CUARTO. Respecto al pago del último cuarto, puede razonablemente entenderse que fue dispuesto o para significar que nada quedará impune; como, ordinariamente hablando, decimos también «hasta las heces» cuando queremos expresar que alguna cosa se ha agotado en tal forma que nada de ella queda, o para significar con el nombre de último cuarto los pecados cometidos en la tierra. En efecto, la tierra es una cuarta parte, y a la vez la última, de los distintos elementos en que dividimos este mundo; comenzando por el cielo, es ésta la primera parte; el aire, la segunda; el agua, la tercera, y la tierra, la cuarta. En consecuencia, las palabras «hasta que pagues el último cuarto» pueden convenientemente entenderse de esta manera: hasta que hayas expiado los pecados terrenos; esto oyó también el pecador cuando se le dijo: «Tierra eres y en tierra te convertirás»[47]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 11, 30[48].

Quizás la leyó en la parte del *Comentario a Mateo* de Orígenes que no ha llegado hasta nosotros, y que él utilizó ampliamente. [42] Cf. 2 Tm 1, 14. [43] 1 P 5, 8. [44] CCL 77, 29-30: BPa 45, 61-62. [45] Esta aclaración es inútil. Al citar de memoria, Jerónimo olvida que, si en Lc 21, 2 se lee «dos monedas», en cambio en Mc 12, 42 está escrito «dos monedas, o sea, una cuarta parte del as». [46] CCL 77, 30: BPa 45, 62. [47] Gn 3, 19. [48] PL 34, 1243-1244: BAC 121, 815.

SEGUNDO Y TERCER EJEMPLOS: LUJURIA, ADULTERIO Y DIVORCIO (5, 27-32)

27«Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". 28Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón. 29Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y tíralo; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. 30Y si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala lejos de ti; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo acabe en el infierno.

31»Se dijo también: "Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé el libelo de repudio". 32Pero yo os digo que todo el que repudia a su mujer –excepto en el caso de fornicación– la expone a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio».

Presentación: Así como el odio es la madre del asesinato, la lujuria es la madre del adulterio (Anónimo, Cromacio). El alma fue creada para que tuviese su propia autoridad, y así fuese libre. Es capaz de evitar el odio si así lo desea. Puede elegir no desear con lujuria si así lo quiere. Los mandamientos de Dios no se refieren solamente a la carne, como si estuviese separada del alma (Anónimo). Una vez que hemos encendido la llama de la lujuria, aun cuando el objeto de deseo esté ausente, estamos continuamente formándonos imágenes de actos prohibidos (Crisóstomo). El miembro del cuerpo como tal no es lo que ha de ser castigado, sino la voluntad y la motivación voluntaria que subyace bajo el impulso de la voluntad (Hilario). Lo mejor de nosotros puede en seguida convertirse en vicio (Jerónimo). Por ejemplo en el caso del ojo, símbolo de un obispo indigno que, por su mala fama, llega a ser un escándalo para la Iglesia, Cristo aconseja que sea arrancado para que el pueblo no se vea obligado a responder de los pecados del obispo (Cromacio). Es común pensar que, por analogía, la mano derecha es la voluntad del alma, y la izquierda la voluntad del cuerpo (Anónimo). Si tu consejero espiritual, o ministro, o tu mano derecha hace que tropieces o te conduce al mal, corta la relación (Agustín). No debiéramos conservar ni siquiera las cosas que consideramos más necesarias si por ellas surge la amenaza de que ocurra cualquier acto perjudicial (Apolinar).

Nuestro Señor nos manda que preservemos el casto matrimonio por medio de la ley de la indisolubilidad, poniendo así de manifiesto que la ley del matrimonio fue primero instituida por Cristo mismo (Cromacio). Un cristiano no sólo no debe deshonrarse, sino que además no debe brindar a los demás la ocasión de que se deshonren (Anónimo). El marido que se divorcia convierte a su esposa en adúltera (Crisóstomo, Teodoro de Heraclea). Ella continúa siendo el cuerpo del marido, dado que ambos son una sola carne (Teodoro de Mopsuestia).

5, 27-28 *No cometerás adulterio*

El adulterio. Porque no dijo absolutamente: «El que codicie...» –aun habitando en las montañas se puede sentir la codicia o concupiscencia–, sino: «El que mire a una mujer para codiciarla». Es decir, el que busca excitar su deseo, el que sin necesidad ninguna mete a esta fiera en su alma, hasta entonces tranquila. Esto ya no es obra de la naturaleza, sino efecto de la desidia y tibieza. Esto hasta la antigua ley lo reprueba de siempre cuando dice: «No te detengas a mirar la belleza ajena»[1]. Y no digas: ¿Y qué si me detengo a mirar y no soy prendido? No. También esa mirada la castiga el Señor, no sea que fiándote de esa seguridad, vengas a caer en el pecado. ¿Y qué si miro –me dirás– y tengo, sí, deseo, pero nada malo hago? Pues aun así estás entre los adúlteros. Lo dijo el legislador, y no hay que averiguar más. Mirando así una, dos y hasta tres veces, pudiera ser que te contengas; pero, si lo haces continuadamente, y así enciendes el horno, absolutamente seguro que serás atrapado, pues no estás tú por encima de la naturaleza humana. Nosotros, si vemos a un niño que juega con una espada, aun cuando no lo veamos ya herido, lo castigamos y le prohibimos que la vuelva a tocar más. Así también Dios, aun antes de la obra, nos prohíbe la mirada que pueda conducirnos a la obra. Porque el que una vez ha encendido el fuego, aun en la ausencia de la mujer que lascivamente ha mirado, se forja mil imágenes de cosas vergonzosas, y de la imagen pasa muchas veces a la obra. De ahí que Cristo elimina incluso el abrazo que se da con solo el corazón. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 2[2].

Causas del adulterio. Por eso, como el adulterio es un grave pecado, para extirpar la raíz del mismo pecado y que no se manchase nuestra conciencia, prohibió incluso la concupiscencia. Pues éste es el origen del adulterio, según cuenta el bienaventurado Santiago en su epístola: «La concupiscencia da a luz al pecado, y la concupiscencia del pecado se gana la muerte»[3]. Por esto también el Espíritu Santo habla de lo mismo por boca de David de esta manera: «Bienaventurado el que tenga en sus manos a sus pequeños y los estrelle contra la roca»[4]. Muestra así que éste es el hombre bienaventurado y verdaderamente evangélico: el que destroza los deseos y los apetitos de la carne que nacen por la debilidad humana sin darles tiempo a crecer, en el mismo inicio de su nacimiento, por la fe en Cristo, de quien se dice que es la roca[5]. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 23, 1, 6-7[6].

El mandato de Dios se dirige al alma obediente. Hay quienes no cuidan mucho de su alma y no juzgan a su corazón; quienes se encolerizan con su prójimo sin causa alguna y no piensan que han pecado ni piensan que es pecado sólo el desear a la mujer ajena porque no han cedido a su concupiscencia. Pero es un gran pecado ante los que temen a Dios y juzgan su corazón con profundidad. Y es un gran pecado ante Dios, quien mira no sólo las acciones del hombre, sino también su corazón. Con este mandamiento no deroga la ley; por el contrario, le da cumplimiento, y sin el mandamiento del Señor la ley sería insostenible.

---

[1] Si 9, 8. [2] PG 57, 256: BAC 141, 346-347. [3] St 1, 15. [4] Sal 136, 9. [5] Cf. 1 Co 10, 4. [6] CCL 9A, 305: BPa 58, 182-183.

Cada acto de adulterio nace de la concupiscencia. Por tanto, ¿cómo va a ser frenado el adulterio bajo el mandamiento de la ley si no se condena la concupiscencia según el mandamiento de Cristo? Un asesino a los ojos de Dios es aquel que considera la acción más que la intención. Pues así como la ira es la madre del homicidio, la concupiscencia es la madre del adulterio. Consecuentemente, quien se enfada con su hermano sin causa, lo ha matado ya en su corazón, aunque no se lleve a cabo el homicidio. Y el hombre que desea a la mujer del prójimo, ya ha adulterado con ella en su corazón, aunque no haya tenido relaciones con ella por falta de ocasión. Es ya un adúltero ante Dios quien considera más el deseo que el hecho. Porque el acto manifiesto del adulterio puede faltar, pero no la intención.

Incluso aquellos que son desconocedores de los profundos misterios de la naturaleza humana pueden coincidir en esto: toda naturaleza carnal está sujeta a estas pasiones. Nadie, ni siquiera los santos, pueden apartar totalmente la tentación de la ira o de la concupiscencia. Ellos imaginan que Cristo, al ordenar una cosa imposible, siembra ocasiones de ofensa y dispone el terreno para el castigo.

Esto nos lleva a establecer una división entre los deseos del alma y del cuerpo. Nosotros tenemos dentro dos naturalezas: la carnal y la espiritual. Y a la vez tenemos dos voluntades, la del alma y la de la carne. Podemos también decir que tenemos dos iras, la ira del alma y la ira de la carne. De forma similar podemos decir que tenemos un deseo del alma y uno de la carne. La carne puede ser atrapada por la ira y sentir el deseo desordenado, y no puede librarse de esta tendencia porque no ha sido creada con albedrío; o mejor, ahora no es libre, como fue creada, sino que está bajo la ley del pecado. En efecto, la carne ha sido vendida a la esclavitud del pecado. Es por lo que el Apóstol dice: «La sabiduría de la carne es enemiga de Dios, pues no está sometida a la ley de Dios ni es posible que lo esté»[7]. El alma, por el contrario, ha sido creada con albedrío según la justicia de la ley de Dios. Por este motivo, el alma puede no airarse si no quiere, y no dejarse llevar por la concupiscencia, si así lo desea. Cuando nosotros nos enfurecemos y sentimos la fuerza de la concupiscencia, si nos entristecemos y enseguida reprimimos la ira y el mal deseo, está claro que es sólo nuestra carne la que se aíra o desea desordenadamente, pero no nuestra alma. Pero si nos complacemos en esas cosas y nos decidimos a abrir un resquicio a un poco de ira o a la concupiscencia que sentimos, entonces nuestra alma se enfada y tiene malos deseos, al mismo tiempo que la carne. Por tanto, desde que Dios sabe que la naturaleza de la carne no está sujeta a Él, no ordena a la carne tales cosas, como si estuviera sola. ¿Qué persona inteligente ordena algo a alguien que, a pesar de su buena intención, es incapaz de obedecer? Mas bien Dios habla al alma, que puede obedecerle en todo y que, a pesar de la carne irascible y concupiscible, puede no airarse y no ser consumida por la concupiscencia. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[8].

5, 29 *Adulterio en su corazón*

LOS MIEMBROS NO SON LA CAUSA DEL PECADO. Se presenta aquí un nivel más

[7] Rm 8, 7. [8] PG 56, 693-694.

elevado de pureza, y la fe progresa. Se nos exhorta a evitar no sólo nuestros vicios personales, sino también los que provienen de cosas externas. No parece que nuestros miembros sean los responsables de pecados que dañan nuestros cuerpos: así nuestro ojo izquierdo podrá pecar igual que el derecho. En verdad, el pie, que no es consciente de su concupiscencia, no sufrirá en absoluto daño alguno y la responsabilidad del castigo no recaerá sobre él. Pero aunque todos los miembros son distintos unos de otros, nosotros tenemos un solo cuerpo y por ello se nos exhorta a rechazar lejos de nosotros, o mejor, a cortar los lazos con los nombres más queridos, para no pasar de la amistad a una complicidad pecaminosa con ellos, si vemos en ellos un peligro de esa clase, porque es mejor carecer de los miembros más útiles y necesarios, como el de la vista y el pie, que estar atados por el sentimiento de un lazo pecaminoso que lleva a que seamos arrojados al fuego del infierno. Aunque sería inútil cortar los miembros si no se puede talar también el corazón. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 21[9].

LO ESENCIAL DE LA HIPÉRBOLE. Él habla de los miembros del cuerpo en forma hiperbólica, no como si uno debiese arrancar los miembros, sino que está llamado a mortificarlos y a volverlos inoperantes para el mal, como dice el Apóstol[10]; y a no ser condescendiente con ellos ni siquiera en las cosas más necesarias, si hay peligro de que a través de ellas se origine una energía malvada. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 23[11].

LA ANALOGÍA DEL OJO. Como antes había hablado de la concupiscencia hacia la mujer, con razón aplica ahora la palabra ojo al pensamiento, al sentimiento que revolotea de un objeto a otro. La mano derecha y las otras partes del cuerpo representan los primeros movimientos de la voluntad y de la sensibilidad, que tienden a realizar en acto lo que habíamos concebido en el pensamiento. Es necesario precavernos para que lo mejor de nosotros mismos no se deslice rápidamente hacia el vicio. Si nuestro ojo derecho y nuestra mano derecha se deslizan, tropiezan, ¡cuánto más lo que está a nuestra izquierda! Si el alma se desliza, ¡cuánto más el cuerpo, que está más inclinado al pecado! Otra interpretación: el ojo derecho, la mano derecha, representan el afecto por los hermanos, la mujer, los hijos, los familiares y parientes. Si vemos que nos impiden contemplar la verdadera luz, debemos cortar esas partes de nosotros mismos, no sea que queriendo ganar a otros, nosotros mismos nos perdamos para la eternidad. Por eso también se dice del gran sacerdote cuya alma ha sido consagrada al culto de Dios: «Ni siquiera por su padre o por su madre o por sus hijos puede hacerse impuro»[12], es decir que no tendrá otro afecto sino hacia aquel a cuyo culto ha sido consagrado. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 29[13].

QUITAR A UN OBISPO INDIGNO. Pero ya que se ha hecho mención del cuerpo, esto se puede entender más directamente del cuerpo de la Iglesia; en él reconocemos que el ojo, como miembro precioso que es, quiere decir el obispo, que ilumina el cuerpo entero con la luz del mandamiento divino. También de él se entiende con rectitud el dicho: «Si tu ojo te

---

[9] SC 254, 140. [10] Cf. Col 3, 5; 1 Co 9, 27. [11] MKGK 8. [12] Lv 21, 11. [13] CCL 77, 31-32: BPa 45, 63.

escandaliza arráncalo y échalo fuera de ti; pues te conviene que perezca uno de tus miembros antes que vaya tu cuerpo entero a la gehenna». Ordena que, si acaso este ojo, que es el obispo, por una fe falsa y un comportamiento depravado, fuera escándalo para la Iglesia, hay que arrancarlo, es decir, arrojarlo fuera del cuerpo de la Iglesia, no sea que el pueblo sea hecho reo del pecado de éste.

Está escrito en efecto que «un poco de fermento corrompe toda la masa»[14]. Y de nuevo: «Arrancad el mal de vosotros mismos»[15]. Y la mano significa el presbítero; el Señor ordena que si también él, por retener una fe falsa o no vivir rectamente, diera escándalo al pueblo de Dios, sea extirpado, es decir arrojado fuera, para que no se manche la Iglesia con el pecado de éste, porque la Iglesia según el Apóstol debe ser santa e inmaculada[16]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 23, 3, 1-2[17].

5, 30 *Más te vale que se pierda uno de tus miembros*

RECHAZAR LOS MALOS CONSEJOS. En esta cuestión nada me parece más congruente que decir que el ojo significa el amigo muy amado, pues ciertamente podemos muy bien llamarlo miembro nuestro, y miembro que amamos intensamente; y él es el consejero que como ojo nos muestra el camino, y consejero en las cosas divinas, porque es nuestro ojo derecho. El ojo izquierdo, en cambio, es consejero muy estimado, pero en las cosas terrenas pertenecientes a las necesidades de la vida: de él es superfluo hablar cuando es ocasión de pecado, porque ni siquiera al derecho se ha de perdonar en estos casos. El consejero nos escandaliza en las cosas divinas si con nombre de religión y doctrina procura inducirnos a alguna herejía perniciosa. Luego también por la mano derecha podemos entender un ministro y cooperador amado en nuestras obras santas. Así pues, como el ojo representa la contemplación, la mano representa la acción. De este modo la mano izquierda significa las obras que son necesarias a esta vida y al cuerpo. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 13, 38[18].

LA MANO DERECHA COMO REFERIDA AL ALMA. Yo creo que todas esas cosas [la mano, el ojo y el pie] se han dicho refiriéndose al alma, como apuntamos anteriormente. Él habla del ojo del alma, es decir, de la mente, mediante la cual el alma ve. Y así dice en otro lugar: «Si tu ojo está sano todo tu cuerpo será iluminado»[19]. Este ojo carnal no es un ojo sino un espejo de tu ojo interior, la mente. El cuerpo tiene su mente, como también tiene su alma, según testificó el Apóstol hablando de la mente del alma: «Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado»[20]. Y sobre la mente del cuerpo dice: «Hinchado vanamente de su carne y sin estar unido a la cabeza»[21]. Y lo mismo de la mano y del pie. La mano derecha del hombre es el deseo del alma; la mano izquierda, por el contrario, es el deseo del cuerpo. Esta mano corporal no es una mano, sino un instrumento de esa mano. A menos que la voluntad –buena o mala– quiera moverla, no se moverá en absoluto. Por tanto, la mano derecha del hombre es el deseo del alma, y la iz-

---

[14] 1 Co 5, 6. [15] 1 Co 5, 13. [16] Cf. Ef 5, 27. [17] CCL 9A, 306-307: BPa 58, 184. [18] PL 34, 1248: BAC 121, 827. Si tu consejero espiritual, ministro o mano derecha se vuelve piedra de escándalo o te inclina al mal, corta esa relación. [19] Mt 6, 22. [20] Rm 7, 25. [21] Col 2, 18-19.

quierda el del cuerpo. La parte reservada del alma se llama derecha y la reservada al cuerpo, izquierda. El alma fue creada libre, con la facultad para el bien y el mal; y también fue creada bajo la ley de la justicia, para que rectamente vea, escuche y actúe. La parte reservada al cuerpo se llama izquierda porque la carne no fue creada en posesión de su libertad, de forma que pueda tender al bien o al mal, sino que está inclinada al mal por la ley del pecado, y no puede ver, escuchar o hacer lo que es recto. Así, todos los santos han sido llamados «diestros», pero los pecadores «siniestros». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[22].

5, 31 *El libelo de repudio*

QUE NADIE SEPARE LO QUE DIOS HA UNIDO. En todas las cosas reforma nuestro Señor para mejor el derecho de la antigua ley. Es cierto que antiguamente la licencia de dar el libelo de repudio por cualquier causa le estaba concedida a través de Moisés al pueblo judío, que vivía de modo ilícito sirviendo a sus apetitos; no porque lo pidiera así la disposición de la ley, sino porque el desenfrenado apetito carnal del pueblo no podía guardar la justicia de la ley según el rigor de la disciplina.

Por eso se le permitió esta posibilidad, según lo que en otro pasaje el Señor mismo manifiesta con su respuesta a los saduceos que le interrogaban. Pues cuando decían por qué Moisés había permitido que se diera el libelo de repudio, responde el Señor: «Ante la dureza de vuestro corazón escribió esto Moisés, que se diera el libelo de repudio; pero al principio no fue así»[23]. Por eso con razón el Señor y Salvador nuestro, eliminada aquella licencia, restaura ahora los preceptos de su antigua constitución. Ordena pues conservar con ley indisoluble la unión del matrimonio casto, mostrando que la ley conyugal estaba instituida por Él originariamente. Él mismo dice, en efecto: «Lo que Dios ha unido en una sola cosa, el hombre no lo separe»[24]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 24, 1, 1-3[25].

CUATRO INJUSTICIAS SE COMETEN A LA VEZ EN UN DIVORCIO. Cuando Él habla sobre uno que se enfada sin motivo y se consume de lujuria, hábilmente está introduciendo el mandamiento sobre el no repudiar a la esposa. Pues si uno que se enfada con su hermano sin una causa está sujeto a juicio, ¿cómo no va a estar sujeto a juicio quien aborrece a su esposa y la abandona sin que haya cometido ésta el pecado de fornicación? Y tú dices: Es que mi esposa tiene muchos defectos. ¿Y qué? ¿Acaso tú no los tienes? Si debemos sobrellevar las debilidades de los extraños, en consonancia con lo del Apóstol: «Llevad unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo»[26], ¿cuánto más no debemos llevar las de la esposa? Si un hombre que mira con lujuria a una mujer comete ya adulterio en su corazón, ¿quién no será condenado por adulterio si abandona a su mujer, dándole ocasión de cometer adulterio con otro, y otro con ella? Un cristiano no sólo no debe deshonrarse, sino tampoco dar a otros ocasión de deshonrarse. Así, sus crímenes redundan en pecado para él y para otros, para los que llega a ser causa de pecado. Observa también que, quien según la ley da un libelo de repudio, comete cuatro injusticias al mismo tiempo. Primero, que a los ojos

---

[22] PG 56, 695. [23] Mt 19, 8.7. [24] Mt 19, 6; Mc 10, 9. [25] CCL 9A, 309: BPa 58, 185-186. [26] Ga 6, 2.

de Dios es ya un homicida[27]. Segundo, que abandona a su mujer sin causa de fornicación. Tercero, que adultera con otra. Cuarto, que si la toma de nuevo, también comete adulterio. Mas ninguna de esas injusticias se realizan cuando se sigue el mandamiento de Cristo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[28].

5, 32 *El que se casa con la repudiada comete adulterio*

NO DAR OCASIÓN AL ADULTERIO. El que es manso, pacífico, pobre de espíritu y misericordioso, ¿cómo imaginar que eche de casa a su mujer? El que a otros pone en paz, ¿cómo estará él en discordia con su propia mujer?... Porque el que no mirare con ojos impúdicos a mujer ajena, tampoco cometerá adulterio; y, no cometiendo adulterio, tampoco dará ocasión al hombre para que repudie a su mujer. De ahí que el Señor tensa sin miedo los lazos de la ley y pone como una muralla de temor, haciéndole sentir al hombre su peligro si repudia a su mujer, pues lo hace culpable del adulterio que ella pudiera cometer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 4[29].

DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO. Con estas palabras enseña que un repudio ilógico no disuelve el matrimonio ante Dios; son las acciones irresponsables las que lo disuelven, aunque no esté disuelto por ley. Toda la enseñanza, pues, de Cristo juzga estas cosas conforme a la disposición interior. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 34[30].

UNA SOLA CARNE. Jesús mezcla su doctrina acerca del repudio con la referida a la fornicación. Quienes dejan a sus esposas a la ventura porque desean tener relaciones con otras mujeres, fornican. Y lo mismo vale también para las mujeres. Jesús no permite que la repudiada se case; antes bien, el que viva con ella ha de pagar como adúltero. Porque aun si ella aparentemente no está con su marido, en teoría, sin embargo, su cuerpo sigue siendo de él de una vez y para siempre, pues al principio de los tiempos Dios la unió en matrimonio y la ajustó al varón para que fueran «una sola carne»[31]. Por eso tampoco el hombre puede casarse de nuevo con otra. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 33[32].

---

[27] El homicidio tiene lugar cuando se produce la muerte de una relación. [28] PG 56, 697. [29] PG 57, 260: BAC 141, 335. [30] MKGK 66. [31] Gn 2, 24. [32] MKGK 107.

CUARTO, QUINTO Y SEXTO EJEMPLOS: JURAMENTO, VENGANZA Y AMOR (5, 33-48)

[33]«También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en vano, sino que cumplirás los juramentos que le hayas hecho al Señor". [34]Pero yo os digo: no juréis de ningún modo; ni por el cielo, porque es el "trono de Dios";

[35]ni por la tierra, porque "es el estrado de sus pies"; ni por Jerusalén, porque es la "ciudad del Gran Rey". [36]Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes volver blanco o negro ni un solo cabello. [37]Que vuestro modo de hablar sea: "Sí, sí"; "no, no". Lo que exceda de esto, viene del Maligno.

[38]»Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". [39]Pero yo os digo: no repliquéis al malvado; por el contrario, si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. [40]Al que quiera entrar en pleito contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto. [41]A quien te fuerce a andar una milla, vete con él dos. [42]A quien te pida, dale; y no rehúyas al que quiera de ti algo prestado.

[43]»Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y odiarás a tu enemigo. [44]Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan, [45]para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores. [46]Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen eso también los publicanos? [47]Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los paganos? [48]Por eso, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto».

PRESENTACIÓN: La Ley ordena no perjurar, pero, según el Evangelio, no debemos jurar de ninguna manera (CROMACIO). Quienes viven en la simplicidad de la fe no tienen necesidad de un juramento ceremonioso (HILARIO). Si tus oponentes creyesen que juras de verdad, nunca te obligarían a jurar (ANÓNIMO). No idolatres la creación, jurando por alguna criatura (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quien jura por cosas de este mundo hace referencia de manera implícita a Aquel que es autor de todas estas cosas (CROMACIO). Remitid toda la gloria a Dios (CRISÓSTOMO).

Si, según el mandamiento de la Ley, comenzamos a devolver mal por mal, nos hacemos malos, y la base de la Ley misma queda disuelta (ANÓNIMO). Resistimos al mal más bien cuando nos entregamos a sufrir injustamente (CRISÓSTOMO). El Señor desea que la esperanza de nuestra fe, que se prolonga hasta la eternidad, sea puesta a prueba por estos desafíos, para que el mismo hecho de tolerar una injuria oculta sea testigo de nuestro juicio venidero (HILARIO). Presentar la otra mejilla escandaliza a quienes no comprenden las razones de la fe (ORÍGENES). Si un tentador entabla un litigio para poner a prueba nuestra fe y desea robarnos las cosas que son nuestras, el Señor nos manda que ofrezcamos voluntariamente no solamente las cosas que el otro busca de manera injusta, sino incluso aquellas que el tentador no pide (CROMACIO). Como José, huye sin tu manto hacia el abrigo de una justicia más alta (ANÓNIMO). Ganarás la total liberación de las pasiones rastreras poseyendo todas las cosas en común y yendo una segunda milla más allá por compasión (CRISÓSTOMO). Acompañar la segunda milla puede también tener un significado espiritual: acompañar a quien cree en el Padre la primera milla y, además, tener la paciencia de acompañarle la segunda milla, para creer en el

Hijo y en el Espíritu Santo (CROMACIO). Es menos probable que el rico sea puesto a prueba por medio del sufrimiento físico que el que sea sopesado y probado en la generosidad (ANÓNIMO). Da gratis lo que gratis recibiste (JERÓNIMO). Jesús nos dice que hagamos el bien a la persona necesitada, sea amiga o enemiga, creyente o incrédula (TEODORO DE HERACLEA).

Cristo nos manda amar a nuestros enemigos, no tanto por nuestros enemigos, cuanto por nosotros mismos: no porque los enemigos merezcan ser amados, sino porque no procede que odiemos a nadie (ANÓNIMO). Cristo no manda imposibles (TEODORO DE HERACLEA). Si odias a tu enemigo, te estás haciendo más daño a ti mismo en el espíritu que al que le haces a él en su carne (ANÓNIMO). La adopción denota el carácter de nuestra vocación a la herencia eterna como coherederos con Cristo por medio de la regeneración espiritual (AGUSTÍN). Quien ama a su enemigo no lo ama por sí mismo, sino por Dios; de aquí que esa persona posea un gran tesoro (ANÓNIMO).

El significado espiritual del sol como representación de la verdad se basa en el significado literal del sol como luz. El significado espiritual de la lluvia como el riego de la enseñanza se fundamenta en el significado literal de la lluvia como refrigerio (AGUSTÍN). Dios prefiere que los pecadores disfruten inmerecidamente de sus beneficios, antes que los justos sean privados de ellos inmerecidamente (ANÓNIMO). Somos llamados a ser modelos para el justo y para el injusto en la imitación de Cristo, que reparte por igual el sol y la lluvia por su venida en el bautismo y mediante los sacramentos del Espíritu (HILARIO).

5, 33 *No jurarás en vano*

LA FE NO NECESITA JURAMENTO. La ley había establecido un castigo para el que juraba en vano, con el fin de que el respeto al juramento pusiese freno a la intención de engañar, y al mismo tiempo para que el pueblo, rudo y desvergonzado, nombrase con frecuencia el nombre de Dios en su manera habitual de hacer juramentos. Pero la fe elimina la costumbre frecuente de jurar. Establece la actividad de nuestra vida en la verdad y, rechazando la inclinación a mentir, prescribe la lealtad tanto en el hablar como en el escuchar... Por tanto, los que viven en la sencillez de la fe no necesitan hacer uso del juramento. Con tales personas lo que es, siempre es, y lo que no es, no es, pues todas sus palabras y todas sus acciones permanecen en la verdad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 23[1].

EL PERJURIO NACIÓ POR LOS JURAMENTOS. He aquí el cuarto mandamiento, considerado el menor[2] por aquellos que en sí confían, quienes piensan que jurar no es un pecado y que sin él el mandamiento de la ley no puede sostenerse. Pero a menos que el juramento se prohíba no podremos poner fin al perjurio, ya que el perjurio tiene su origen en los juramentos. En efecto, no hay quien jure frecuentemente y no cometa perjurio. Por eso Salomón advierte: «No acostumbres tu boca al juramento: hay mucho

[1] SC 254, 142. [2] En el texto del Evangelio la prohibición de jurar es de carácter general, no está dirigida específicamente al avaro. La clarificación se debe a que las prohibiciones previas de Jesús tienen por objeto pecados de violencia y concupiscencia; por eso el autor aquí prefiere asociar esta nueva prohibición con un pecado también específico.

infortunio en él»[3]. De igual modo que el que está acostumbrado a hablar mucho, a menudo dice cosas impropias, así también, el que tiene el hábito de jurar, a menudo jura en materias superfluas. Ahora bien, como en cualquier hábito, cuando queremos hacer algo lo hacemos, y cuando no queremos hacerlo, nos abstenemos de hacerlo. Salomón nos enseña ese juicio de Dios contra aquellos que juran: «El hombre que jura mucho no apartará la desgracia de su casa»[4]. Y si no se aparta la desgracia de la casa de los que juran frecuentemente, ¿cómo se apartará de la de los que juran ocasionalmente? Dime, amigo, ¿qué ganas jurando? Si tu adversario creyera que juras con verdad, nunca te forzaría a jurar. Pero como sabe que tú puedes cometer perjurio, entonces te fuerza a jurar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[5].

5, 34 *No juréis de ningún modo; ni por el cielo*

LOS JURAMENTOS SON IMPROPIOS DE UN CRISTIANO. Por la gracia de la doctrina evangélica progresó la ley dada por Moisés. En la ley está mandado que no se debe cometer perjurio: pero en el evangelio ni siquiera se permite jurar. Ya antaño el Espíritu Santo se proponía mandar esto mismo por medio de Salomón, diciendo: «No se acostumbre tu boca al juramento»[6]. Y de nuevo: «Como al siervo flagelado asiduamente no le disminuyen los cardenales, así todo el que jura y comercia no será purificado del pecado»[7]. Por eso no nos conviene de ningún modo jurar. ¿Qué necesidad tenemos de jurar si no nos está permitido de ningún modo mentir, si nuestras palabras deben ser tan veraces y completamente fieles que se tengan como un juramento? Y por eso nos prohíbe el Señor no sólo cometer perjurio, sino incluso jurar; para que no parezca que decimos verdad sólo cuando juramos; para que no pensemos que a nosotros, a quienes estableció como veraces en todas sus palabras, nos es lícito mentir cuando no juramos. Pues la razón del juramento es ésta: todo el que jura, jura para decir lo que es verdadero. Y por eso el Señor no quiere que haya ninguna distancia entre el juramento y nuestra forma normal de hablar; porque así como en el juramento no conviene que haya ninguna falta de fidelidad, así también en nuestras palabras no debe haber nada de mentira, porque ambos, el perjurio y la mentira, son condenadas con la pena del juicio divino; pues dice la Escritura: «La boca que miente, mata el alma»[8]. Por tanto todo el que habla la verdad, jura, porque está escrito: «El testigo fiel no miente»[9]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 24, 2, 2-4[10].

5, 35 *Ni por la tierra*

NO DIVINIZAR LA CREACIÓN. Por esto nos prohíbe jurar «por el cielo o por la tierra», para que no demos a la creación un honor que la trasciende al deificarla. Los que juran, dice, «juran por uno mayor», como dijo el Apóstol[11]. Y prohíbe también el juramento «por Jerusalén», puesto que la Jerusalén terrena es tipo de la «Jerusalén de arriba»[12]. Y Dios jura solamente por sí mismo, es decir, por su propia gloria[13]. Siendo esto así y

---

[3] Si 23, 9. [4] Si 23, 12. [5] PG 56, 697. [6] Si 23, 9. [7] Si 23, 11. [8] Sb 1, 11. [9] Pr 14, 5. [10] CCL 9A, 310-311: BPa 58, 187-188. [11] Hb 6, 16: «Pues los hombres juran por algo superior, y el juramento es para ellos la garantía que pone fin a todo litigio». [12] Ga 4, 26; cf. Hb 12, 22. [13] Cf. Hb 6, 13; Is 45, 23; Jr 22, 5.

puesto que la similitud con Él nos trasciende, no debemos jurar ni por nosotros mismos ni por nuestra gloria, ya que no somos libres como lo es Dios, sino que estamos bajo el poder de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 63[14].

5, 36 *Tampoco jures por tu cabeza*

NO JURAR POR LAS COSAS TERRENAS. Estas palabras del Señor, con las cuales nos prohíbe jurar por todo esto, pueden entenderse de dos maneras.

En primer lugar quiso arrancar de nosotros el empleo del juramento y la costumbre que lleva al hombre al error, no fuera que alguno de nosotros, jurando por estos lugares, tuviera a la criatura el respeto que se debe a la veneración divina, o creyera que por jurar por los lugares del mundo tiene impunidad para el perjurio... Con esto también condena el error, tanto de la incredulidad judía como incluso del género humano que, habiendo abandonado al Creador, dio a la criatura veneración divina, según lo que dijo el Apóstol: «Dieron culto y sirvieron a la criatura antes que al Creador»[15]. Además se puede entender también de este modo: que cuando se jura por el cielo y la tierra se jura por Aquel que creó el cielo y la tierra, según lo que el mismo Señor manifestó en otro lugar diciendo: «Quien jura por el altar jura por él y por todo lo que está sobre él; y quien jura por el trono de Dios, jura por Él y por quien habita en Él»[16]. Y sigue: «Ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey», es decir, figura del cuerpo de Cristo, que es aquella Iglesia espiritual y celeste. «Ni jurarás –dice– por tu cabeza» porque, según la expresión del Apóstol, «la cabeza del hombre es Cristo»[17]. Y por tanto quien jura por ella jura por el Creador de todos los hombres. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 24, 3, 1-4[18].

5, 37 *Vuestro modo de hablar*

BASTA UN SIMPLE SÍ O NO. Tampoco aquí prohibió jurar por nuestra cabeza por admiración al hombre, pues en ese caso también habría que adorar al mismo hombre. No, aquí refiere también la gloria de Dios y nos hace ver que no somos dueños de nosotros mismos, y por eso, tampoco de jurar por los cabellos de nuestra cabeza. Y lo mismo que no existe nadie que entregue a otro su propio hijo, así tampoco nos va a entregar Dios su propia obra. Porque sí, tu cabeza la tienes tú; pero es propiedad de otro. Y tan lejos estás de ser dueño de ella, que no puedes hacer en ella la más mínima cosa. Porque si el Señor dijo que no eres capaz de producir un cabello, mucho menos de cambiar una cualidad suya...

¿Qué es, pues, lo que excede del sí y del no? El juramento, no el perjurio. Éste, en efecto, todo el mundo conviene y a nadie hace falta enseñarle que viene del maligno. Por otra parte no sólo excede del sí o del no, sino que le es contrario. Lo que excede es lo que se pone de más y por redundancia, como es el juramento.

¿Cómo, pues, procedía del maligno? –me dirás–. Y si de él procedía, ¿cómo es que lo mandaba la ley? Lo mismo podrías preguntar sobre el repudio de la mujer: ¿Cómo es que ahora se considera adulterio lo que antes estaba permitido? ¿Qué cabe responder a eso? Pues que lo que entonces Dios mandó a los hombres

---

[14] MKGK 172. [15] Rm 1, 25. [16] Mt 23, 20.22. [17] 1 Co 11, 3. [18] CCL 9A, 311-312: BPa 58, 188-189.

respondía a la debilidad de los mismos que recibían sus leyes. También era indigno –y muy indigno– de Dios que se le diera culto con grasa de animales, como es indigno de un filósofo el balbucir. Así pues, repudiar a la mujer se reputa ahora adulterio; ahora se tiene por cosa del maligno el juramento, pero es porque se nos exige mayor virtud. Mas si de suyo hubieran procedido del maligno aquellas leyes, no hubieran producido este buen resultado. Porque, a la verdad, si la antigua ley no le hubiera precedido, no se hubiera aceptado con tanta facilidad la nueva.

No busques, pues, la virtud de unas leyes en el momento en que ha pasado ya su utilidad. Búscala cuando el tiempo las exigía. O más bien, si te empeñas, también ahora. Porque también ahora se ve la virtud de ellas, y por el hecho señaladamente de ser ahora atacadas. Justamente su mayor elogio es que ahora parezcan imperfectas, pues, si ellas no nos hubieran criado muy bien a su pecho y nos hubieran preparado para recibir otras más altas, no nos parecerían ahora tales.

Es como el pecho de la madre, que, una vez totalmente cumplida su función, cuando ya ha dispuesto al niño para más fuerte alimento, aparece inútil, y los mismos padres, que primero lo tenían por tan necesario para el niño, ahora lo apartan de él con mil burlas. Y muchos hay que no los apartan sólo con palabras, sino que lo untan con materias amargas. Así, si no bastan las palabras para quitarle al niño las ganas de volver al pecho, se las quita la experiencia misma. De este modo también Cristo, al decir que lo que excede del sí o del no procede del maligno, no quiso afirmar que la antigua ley provenga del diablo, sino que trata de arrancar a todo trance a sus oyentes de la antigua bajeza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 5-6[19].

5, 38 *Ojo por ojo*

NO DEVOLVER MAL POR MAL. Una ley que prescribe «ojo por ojo, diente por diente», tiene este fundamento: cada uno perdonará a otro en la medida que teme por sus propios miembros. Y con ello, nadie se considera malo. Pero ¡ay del mundo por los escándalos! Mientras vivamos en este mundo donde el diablo tiene su gobierno es necesario que existan los maledicientes, los que golpean y los que persiguen. Si nosotros empezamos, según el mandato de la ley, a devolver mal por mal a todos, nosotros nos volveríamos malos, el fundamento de la ley sería disuelto y ¿cuál sería el resultado? Que mientras la ley quiere hacer buenos a los malos, los buenos se vuelven malos. Si por el contrario, siguiendo el mandamiento de Cristo, nosotros resistimos al mal, entonces, aunque los malos se dañen, los buenos permanecerán buenos. Así, por el mandamiento de Cristo, el mandamiento de la ley se cumple. Quien cumple el mandamiento de la ley no puede al mismo tiempo cumplir el de Cristo. Pero quien cumple el mandamiento de Cristo al mismo tiempo cumple el de la ley. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[20].

5, 39 *Preséntale también la otra*

OFRECER LA OTRA MEJILLA. Jesús no habla sólo del sufrimiento cuando añade lo de poner la otra mejilla. Pues va en contra de la naturaleza ser soberbio y

[19] PG 57, 260-262: BAC 141, 357-359. [20] PG 56, 699.

golpear a otro. En consecuencia, el que está preparado para precipitarse para la defensa sobre la fe de su interior no se resistirá al malicioso[21]. El significado espiritual es el siguiente: al que le golpea en la mejilla derecha, esto es, las doctrinas racionales, el creyente le ofrecerá también las éticas, avergonzándolo y haciéndole cesar en su acusación, y el progreso en las cosas divinas escandalizará a los que no consideran la palabra. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 108[22].

EL OLVIDO DE LAS INJURIAS SERÁ PRUEBA EN EL JUICIO FUTURO. El Señor pretende que la esperanza de nuestra fe esté orientada hacia la eternidad, probada por los hechos mismos, de manera que la misma paciencia en olvidar las injurias conlleve en sí misma la prueba en el juicio futuro. La ley mantenía al Israel infiel en el temor y reprimía la inclinación a la ofensa con el contrapeso de otra ofensa. En cambio la fe no permite que el resentimiento por una ofensa sea tan grande como el de solicitar la venganza... En efecto, en el juicio de Dios hay consuelo mayor para aquellos que sufren la ofensa y un castigo más severo para quienes la cometen. Así los Evangelios no sólo nos mandan abstenernos de cometer un mal, sino que incluso buscan olvidar la ofensa y no la venganza. Se nos manda poner la otra mejilla cuando uno sea abofeteado... También el Señor de los poderes celestes ofreció sus mejillas a los puñetazos y sus espaldas a los latigazos; con ello aumentó su gloria. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 25[23].

NO ENFRENTARSE AL MAL. Pero yo os digo: «No resistir al maligno». No dijo: «No resistir al hermano», sino «al maligno». Con lo que nos dio el Señor a entender que, si nuestro hermano comete esa falta, es porque el demonio le instiga, y, al trasladar la culpa a otro, trata de mitigar y cortar la mayor parte de la ira contra el que materialmente ha obrado.

¿Cómo? ¿Es que no hemos de resistir –me dices– al maligno? Ciertamente, hemos de resistirle; pero no de ese modo. Hemos de resistirle como Él nos lo mandó: entregándonos a padecer. De este modo la victoria es infalible. El fuego no se extingue con fuego, sino con agua. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 18, 1[24].

5, 40 *Déjale también el manto*

NO BUSCAR PLIETOS. Pues después de tolerar la injuria corporal quiere el Señor que tengamos también desprecio por las cosas del mundo; y estar hasta tal punto apartados de todo litigio y pleito judicial, que, si acaso aparece un calumniador y tentador que mueve un pleito contra nosotros para comprobar nuestra fe, queriendo quitarnos lo nuestro, el Señor nos manda ofrecerle de propia iniciativa no sólo aquello que busca injustamente, sino también lo que no pide. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 25, 2, 1[25].

EL MANTO DE JOSÉ. Así como José dejo su manto en la mano de la prostituta y huyó con un manto mejor, el de la castidad, así arroja tú el manto en manos de los calumniadores y huye con una capa mejor[26], la de la justicia. Si no, mientras quieres reclamar los vestidos de tu cuerpo, puedes despilfarrar el más precioso

---

[21] Cf. 1 P 3, 15. [22] GCS 41/1, 60. [23] SC 254, 144-146. [24] PG 57, 265: BAC 141, 368-369. [25] CCL 9A, 315: BPa 58, 191-192. [26] El patriarca José huye de la esposa sin pudor de Putifar (Gn 39, 6-23).

vestido, el del alma. Pero si los infieles ven que tú, un cristiano, ante las injurias respondes con injurias mayores hasta la perdición del alma, ¿cómo van a creer en la verdad de la esperanza del reino de los cielos que los cristianos predican? Fácilmente desprecian las cosas terrenas quienes esperan las celestiales. Mas quienes se abrazan con insistencia a las cosas terrenas, dudo si creen firmemente en las promesas celestiales. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[27].

5, 41 *Vete con él dos*

LA SEGUNDA MILLA. ¡Mirad qué extremo de filosofía! Porque si aun después de darle el manto y la túnica nuestro enemigo quiere valerse de nuestra propia persona sin vestidos, para fatigas y trabajos, ni aun en ese caso hay que impedírselo –nos dice el Señor–. Quiere que todo lo poseamos en común; no sólo nuestras riquezas, sino también nuestros cuerpos, para poner aquéllas a disposición de los necesitados y los otros a disposición de quienes nos insultan. Lo uno es acto de misericordia, lo otro de valor. De ahí que diga: «Si alguien te solicita para andar una milla, ve con él dos». Lo cual es levantarnos más alto y mandarnos mostrar la misma liberalidad que antes. Ahora bien, si lo que dijo al principio de su discurso, con ser muy inferior a lo que nos manda ahora, tan grandes bienaventuranzas merece, considerad la suerte que está reservada a quienes estas obras practican y, antes de la recompensa eterna, pensad cómo han de ser quienes, en cuerpo humano y pasible, realizan la impasibilidad más completa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 18, 3[28].

INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DE LA SEGUNDA MILLA. Algunos creyeron que se debía dar también una interpretación espiritual: que quien fuera forzado a andar una milla, vaya con él todavía una segunda, es decir, que cuando algún infiel o alguien que no ha alcanzado todavía el conocimiento de la verdad, hiciera mención de un sólo Dios Padre creador de todas las cosas, como quien ha entrado por el camino de la ley, vayas con él todavía una segunda; es decir, que después de la profesión de Dios Padre, le conduzcas por el camino de la verdad hasta el conocimiento del Hijo y del Espíritu Santo, mostrándole que no sólo hay que creer en el Padre, sino también en el Hijo y en el Espíritu Santo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 25, 3, 2[29].

5, 42 *A quien te pida, dale*

DAR LIMOSNAS CON GENEROSIDAD. Si entendemos esto referido sólo a la limosna, no se podrá cumplir cuando los pobres sean numerosos. Así los ricos, si dieran siempre, no podrían seguir dando siempre. Después de haber señalado el valor de la limosna, da preceptos a los apóstoles y doctores, a saber, que den gratuitamente lo que gratuitamente han recibido[30]. Esta clase de riqueza nunca se agota; por el contrario, cuanto más se distribuye, más se multiplica, y aunque el agua de la fuente riegue los campos que están a sus pies, nunca se seca. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 5, 42[31].

RESPONSABILIDAD EN LA GENEROSIDAD. Al darnos estas normas nos ordenó exa-

---

[27] PG 56, 700. [28] PG 57, 268: BAC 141, 373-374.
[29] CCL 9A, 316: BPa 58, 192. [30] Cf. Mt 10, 8.
[31] CCL 77, 34: BPa 45, 65.

minar escrupulosamente la finalidad de las mismas no conforme al mero sonido de las palabras, pues ni manda que se dé a todo aquel que simplemente pide, aun en el caso de que uno no pueda dar nada, ya que sería imposible, ni aunque uno pudiera dar pero el que pide lo hace por maldad; el dar resulta peor cuando el que pide lo hace por desvergüenza y por desorden y no por necesidad, y el que da provee de materia a tal desorden. Pues ¿cómo se dice sobre los apóstoles: «Se distribuyó a cada uno según la necesidad que uno tuvo?»[32]; esto indica no que daban simplemente a los que pedían, sino que proporcionaban con la mirada puesta en la necesidad. Y ¿cómo se dice: «uno es aceptable en conformidad con lo que tiene, no en conformidad con lo que no tiene»[33] y «no para servir de alivio a otros» y de «carga para vosotros»[34]? Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 37[35].

El rico y el pobre. Todos estos mandatos convienen al carácter del pobre. Pero ¿quién arranca el diente del rico y del poderoso? Ojalá el rico no arranque el diente del pobre. ¿Quién intenta robar la túnica del rico y del poderoso? Ojalá que el rico no robe la capa del pobre con la calumnia. ¿Quién presiona al rico y al poderoso en el servicio? Ojalá el rico no presione al pobre en el servicio. En cada caso el rico es infructuoso. Y ¿cómo puede uno cumplir la justicia de la ley y de la gracia, y puede llegar a ser un perfecto siervo de Dios? ¿Cómo? Si uno te pide prestado, dale. Según la ley, tú no puedes tomar lo del otro aunque no des de lo tuyo. Según la gracia, tú no puedes tomar del otro y debes dar de lo tuyo. Cualquiera que preste cumple la ley y la gracia. El que da libremente de lo suyo ¿acaso tomará los bienes ajenos? El rico no puede ser tentado ni probado por la paciencia en el sufrimiento físico; probablemente, nadie le hace violencia. Más bien es probado y tentado por la generosidad. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 12[36].

5, 43 *Odiarás a tu enemigo*

La antigua Ley. Bien sea un amigo, dice, o un enemigo, bien sea un creyente o un infiel, haz el bien indistintamente al necesitado. Los judíos querían que sólo fueran recompensados los amigos; por eso, volviéndose hacia el Señor, le dijeron que curara al hijo del oficial del rey: «es digno de que le hagas esto», ya que «él también edificó nuestra sinagoga»[37]. Teodoro de Heraclea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 38[38].

El daño del odio. Has visto que, así como el homicidio nace de la ira y el adulterio de la concupiscencia, así también el odio de los enemigos es destruido por el amor de amistad. Si durante algún tiempo consideras a uno como enemigo y después es vencido por tu benevolencia, le amarás como a un amigo. Pienso que Cristo mandó aquellas cosas no sólo por nuestros enemigos, sino también por nosotros. No porque ellos sean dignos de ser amados por otros, sino porque no somos dignos de odiar a nadie. El odio, por tanto, es del espíritu de las tinieblas, y dondequiera se asienta ensucia la belleza de la razón. Por tanto, Cristo no sólo manda amar a los enemigos para que los amemos, sino también para que nosotros mismos rechacemos lo que es malo. Y en consecuencia, no dice [la Ley de Moi-

---

[32] Hch 4, 35. [33] 2 Co 8, 12. [34] 2 Co 8, 13. [35] MKGK 66-67. [36] PG 56, 701. [37] Lc 7, 4-5. [38] MKGK 67.

sés] si hiciste daño al enemigo, sino sólo si lo odiaste, pues más te ha dañado a ti en el alma, que a él en el cuerpo. Quizá no lo has perjudicado al odiarlo, pero, sin embargo, te has dañado a ti mismo. Por consiguiente, si perdonaste a un enemigo, más te has perdonado a ti que a él. Y si le haces un beneficio, tú te beneficias más que él. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[39].

5, 44 *Amad a vuestros enemigos*

CRISTO NO MANDA IMPOSIBLES. La Ley del Señor transciende la ley natural y la ley divina, me refiero a la de Moisés. «Pues las cosas que son imposibles entre los hombres, son posibles en Dios»[40]. Pero Cristo no legisla cosas imposibles, como lo demostró Esteban en el momento del martirio, doblando las rodillas y suplicando por aquellos que le apedreaban[41]; del mismo modo también Pablo, que tanto sufrió de parte de los judíos y que pedía por ellos[42]. La no frecuencia de tales hechos muestra que no son imposibles; sin embargo, muchos no tienen éxito por no ejercitar la virtud hasta la cima. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 40[43].

REZAR POR LOS QUE NOS PERSIGUEN. Porque no nos mandó simplemente amar a quienes nos aborrecen, sino también rogar por ellos. ¡Mirad por cuántos escalones ha ido subiendo y cómo ha terminado por colocarnos en la cúspide de la virtud! Contémoslos de abajo arriba. El primer escalón es que no hagamos por nuestra cuenta mal a nadie. El segundo, que si a nosotros se nos hace, no devolvamos mal por mal. El tercero, no hacer a quien nos haya perjudicado lo mismo que a nosotros se nos hizo. El cuarto, ofrecerse uno mismo para sufrir. El quinto, dar más que lo que el ofensor pide de nosotros. El sexto, no aborrecer a quien todo eso hace. El séptimo, amarlo. El octavo, hacerle beneficios. El noveno, rogar a Dios por él. ¡He aquí una cima filosófica! De aquí también el espléndido premio que se le promete. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 18, 4[44].

5, 45 *Para que seáis hijos de vuestro Padre*

EL MALO Y EL JUSTO. El imitador de Dios y de Cristo «hace brillar sobre malos y sobre buenos» el sol de su palabra y el esplendor de su justicia; así mismo, hacer caer de su boca provechosamente su palabra «sobre justos» y pecadores, como una lluvia. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 42[45].

HEREDEROS DE LA VIDA ETERNA CON CRISTO POR ADOPCIÓN. Como consecuencia de lo dicho anteriormente, dijo el Señor las palabras siguientes: «Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial», las cuales deben entenderse en el mismo sentido que aquellas de Juan, cuando dice: «Les dio poder de llegar a ser hijos de Dios»[46]. En verdad, uno solo es Hijo de Dios por naturaleza, el cual está absolutamente libre de toda culpa; mas nosotros, en virtud del poder concedido, nos hacemos hijos de Dios al cumplir cuanto Él nos manda en sus preceptos. Por ello el Apóstol llamó adopción a nuestra vocación a la vida eterna, por lo cual podemos ser coherederos de Jesu-

---

[39] PG 56, 702. [40] Lc 18, 27. [41] Cf. Hch 7, 60. [42] Cf. 1 Co 4, 12. [43] MKGK 68. [44] PG 57, 269: BAC 141, 376. [45] MKGK 68. [46] Jn 1, 12.

cristo. Consiguientemente, nosotros nos hacemos hijos de Dios por la regeneración espiritual y somos adoptados para el reino de Dios no como extraños, sino como criaturas y obra de sus manos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 23, 78[47].

UNA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DEL SOL Y LA LLUVIA. Cuando Dios, por medio de su Hijo, nos llama a la adopción, nos invita a asemejarnos a Él, pues, como dice el Salvador a continuación, «el Padre celestial hace nacer su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores». Ya sea que entendamos por su sol no el astro que se ve con los ojos del cuerpo, sino aquella sabiduría de la cual se dice: «Es resplandor de la luz eterna»[48] y también: «Nació para mí el sol de justicia»[49], y en otro lugar se anuncia por Malaquías: «Mas para vosotros, los que teméis mi santo nombre, nació el sol de justicia»[50]. Y también podemos entender por lluvia la revelación de la doctrina verdadera, la cual efectivamente ha sido manifestada a los buenos y a los malos, a todos ha sido anunciado Cristo; o bien que se prefiera entender aquí por sol este astro que brilla a los ojos corporales no sólo de los hombres, sino también de los animales; y por lluvia este material que hace germinar y crecer los frutos destinados a la alimentación del cuerpo; interpretación que me parece la más probable a fin de que se entienda que el sol espiritual no nacerá sino para los buenos y santos, por cuanto de esto mismo se lamentan amargamente los malvados en el libro de la Sabiduría, escrito por Salomón, diciendo: «No ha nacido para vosotros el sol de la inteligencia»[51], y aquella lluvia espiritual no baña sino a los buenos, porque los malos son figurados por la viña, de la que dijo Dios por Isaías esta amenaza: «Y mandaré a las nubes que no llueva una gota sobre ella»[52]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 23, 79[53].

IDÉNTICA ADVERSIDAD PARA JUSTOS Y PECADORES. Con prudencia lo estableció [el Señor] al decir «sobre justos e injustos», no «sobre injustos como sobre justos»[54], porque Dios da todos los bienes sobre la tierra, no en razón de todos los hombres, sino de unos pocos santos. Así pues, Él prefiere que los pecadores inmerecidamente disfruten de los beneficios de Dios, antes que los justos inmerecidamente sean privados de ellos. Igualmente, cuando el Señor se irrita por los pecadores, envía su castigo no en razón de los buenos, sino sólo por los pecadores; sin embargo, en igual medida afecta a los justos que a los pecadores. Puesto que en la prosperidad no separa a los justos de los pecadores, así tampoco los separa en la adversidad. En la prosperidad no separa a los pecadores de los justos para que los primeros no crean que han sido abandonados y desesperen. En la adversidad no separa a los

---

[47] PL 34, 1268: BAC 121, 881-883. [48] Sb 7, 27. [49] Cf. Breviario, *Resp.* 8, Fiestas de la bienaventurada Virgen María. [50] Ml 4, 2. [51] Sb 5, 6. [52] Is 5, 6. [53] PL 34, 1268-1269: BAC 121, 883. El sentido espiritual del sol y la lluvia son tomados y reconstruidos en sus significados literales. El sentido espiritual del sol como verdad se conecta con el significado literal del sol en la tierra como luz. El sentido espiritual de la lluvia como el riego de la verdad por la enseñanza se conecta con el significado literal de la lluvia como algo refrescante. [54] Mt 5, 45. Si el texto escrito dijera que Dios hace llover sobre los injustos igual que sobre los justos, uno podría deducir que Dios concede los dones indiscriminadamente. El autor aquí, sin embargo, está convencido de que Dios concede los dones a los justos y los castigos a los injustos, aunque a veces los malos sean afectados por los dones y los buenos por los castigos.

justos de los pecadores para que los primeros no piensen que han sido elegidos y se gloríen. Esto es así porque la prosperidad no beneficia a los malvados, sino que los perjudica, ni la adversidad daña a los buenos, sino que los beneficia. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[55].

5, 46-47 *¿Qué recompensa tenéis?*

LA PERFECCIÓN DE AMAR AL ENEMIGO. Quien quiere a sus amigos por su propio interés, y no por Dios, no tiene ninguna recompensa; puesto que el mismo querer le complace. Sin embargo, quien ama a su enemigo, no lo hace por su interés, sino por Dios; en consecuencia, tiene una gran recompensa, porque contradice sus propios instintos. Así pues, donde el trabajo es sembrado, allí se recoge el fruto. «Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto». Quien quiere a su amigo, ciertamente no comete pecado, pero no se ocupa de la justicia. En realidad está en la mitad del bien, ya que el hombre se aparta del mal, y no persigue el bien. Es perfecto, sin embargo, el que no sólo huye del mal, sino que también hace el bien. Por eso dice: «Sed perfectos», para que no sólo queráis a los amigos por evitar el pecado, sino también a los enemigos para poseer la justicia; porque lo primero libera de la pena, mientras que lo segundo lleva a la gloria; y no es perfecta la imagen de Dios si no se asemeja a Dios en sus obras. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[56].

5, 48 *Sed vosotros perfectos como vuestro Padre*

TODAS LAS COSAS SE PERFECCIONAN CON LA BONDAD. Él lo ha terminado todo en la perfección de la bondad. En efecto, la Ley obligaba al amor al prójimo y concedía la libertad de odiar al enemigo. En cambio la fe manda amar a los enemigos y mediante el sentimiento universal vence los impulsos de violencia en el espíritu humano no solamente al impedir a la cólera la venganza, sino también aplacándola hasta amar a los que nos han causado perjuicio. Amar a los que nos aman es propio de paganos y es normal querer a los que nos aman. De una parte, pues, Él nos llama a la herencia de Dios, y de otra también a la imitación de aquel que dispensa a buenos y malos, con la venida de su Cristo, el sol y la lluvia en los sacramentos del bautismo y del Espíritu. Así nos forma Él a la vida perfecta con este lazo de bondad para con todos, puesto que tenemos en el cielo un Padre perfecto a quien imitar. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 27[57].

EL AFECTO DE LA LEY DEL EVANGELIO. Muestra el Señor que no podemos poseer el mérito del amor perfecto si amamos sólo a quienes sabemos que nos devolverán en pago el amor mutuo, porque sabemos que este tipo de amor es común también a los gentiles y pecadores. Por eso quiere el Señor que superemos la ley común del amor humano con la ley del amor evangélico; de modo que no sólo mostremos el afecto de nuestro amor hacia los que nos aman, sino también hacia los enemigos y los que nos odian, para que imitemos en esto el ejemplo de la verdadera piedad y bondad paternas. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 26, 2, 1[58].

---

[55] PG 56, 703-704. [56] PG 56, 703. [57] SC 254, 146-148. [58] CCL 9A, 320: BPa 58, 195-196.

LA LIMOSNA A LOS NECESITADOS (6, 1-4)

[1]«Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres con el fin de que os vean; de otro modo no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

[2]»Por lo tanto, cuando des limosna no lo vayas pregonando, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, con el fin de que los alaben los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [3]Tú, por el contrario, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, [4]para que tu limosna quede en lo oculto; de este modo, tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará».

PRESENTACIÓN: Puesto que el egotismo y la virtud se oponen directamente entre sí, nunca pueden coexistir felizmente en el alma (ORÍGENES). Las limosnas puede que se hayan dado para ser o no ser vistas, depende de la intención (CRISÓSTOMO). Uno que obra para que lo vean los demás, no sólo no consigue entrar en el cielo, sino que además, lamentablemente, gana poco en la tierra (ANÓNIMO). No deberíamos proclamar lo que hacemos, porque no es propio de un espíritu devoto hacer las obras de Dios para esperar la gloria de la alabanza de los hombres (CROMACIO). Quienes realizan actos de generosidad cuando otros están presentes son como trompetas proclamando su bondad (ANÓNIMO). Quien busca la alabanza de los hombres no obtendrá más que esa recompensa que espera de los demás (HILARIO). Tu callada limosna debe quedar oculta por las mismas manos que la dan (CRISÓSTOMO). Cuando das limosna, la mano derecha no debe saber lo que hace la izquierda (CROMACIO). Todo lo bueno nos complace más cuando lo ocultamos y Dios nos lo revela (ANÓNIMO). Quien obra honradamente ni siquiera necesita buscar la alabanza del prójimo (AGUSTÍN).

6, 1 *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres*

COMO EL AGUA CONTRA EL FUEGO ASÍ ESTÁ LA VIRTUD CONTRA LA AMBICIÓN. Como el agua siempre está en lucha con el fuego, y el fuego con el agua, y no pueden estar juntos al mismo tiempo, de la misma manera la ambición y la virtud son contrarias entre sí y nunca pueden coexistir en una misma alma. Así, la ambición ha de ser expulsada de nuestras almas y hemos de permanecer en los mandamientos de Cristo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 114[1].

LA FALSA PIEDAD DE LAS APARIENCIAS. No la hagáis delante de los hombres, y añadió: «Con el fin de ser vistos por ellos». Aparentemente el Señor dice dos veces lo mismo, lo que dice primero y lo que añade luego, pero esto último encierra en sí mucha seguridad y una inefable providencia y condescendencia. Porque cabe hacer la limosna delante de los hombres y no hacerla para ser vistos por ellos; y cabe no hacerla delante y desear

[1] GCS 41/1, 61.

ser vistos. De ahí que Dios no castiga o premia simplemente lo que hacemos, sino la intención con que lo hacemos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 1[2].

NO PREOCUPARSE POR EL PRESENTE. Él descarta toda preocupación por las cosas presentes y nos manda prestar atención solamente a la espera del futuro, no tratar de buscar la admiración de los hombres con una bondad de escaparate o de poner toda nuestra religiosidad en la profusión de oraciones públicas, sino conservar en el interior de la conciencia de la fe el fruto de las buenas acciones. La búsqueda de la alabanza humana no recibirá otra recompensa que la relativa a los hombres, mientras que la expectación de Dios conseguirá el premio de una larga paciencia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 4, 28[3].

EL DESPRECIO DE LAS RECOMPENSAS DIVINAS. ¿Qué has recibido de Dios que no has dado a Dios? Pues lo que se hace por Dios se da a Dios y de Él es recibido. En cambio, lo que se hace para ser visto por los hombres se disipa por los vientos... ¿Qué es la alabanza de los hombres, sino el sonido de los vientos que pasan?... Porque lo que se hace por los hombres, para ser alabado por ellos, ha perdido su propio fruto. ¿Qué clase de sabiduría es dar una cosa y ofrecer a cambio palabras vacías o, sin duda, despreciar la recompensa de Dios que permanece eternamente en los cielos y elegir las fugaces palabras de los hombres? En efecto, es mejor no hacer nada que hacerlo para ser visto por los hombres. Quien no hace nada, aunque no vaya al cielo, no pierde nada en la tierra; pero quien hace las cosas por los hombres no sólo pierde en la tierra, sino que no entra en el cielo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[4].

6, 2 *Cuando des limosna no lo vayas pregonando*

CONTRA LA PUBLICIDAD DE LAS BUENAS ACCIONES. El Señor nos educa en todo con la doctrina celeste para la gloria de la fe perfecta. Hace poco nos ha enseñado que había que hacer la obra de justicia no a causa de los hombres, sino a causa de Dios. Ahora se nos manda también que cuando demos limosna no toquemos las trompetas, es decir, no divulguemos lo que hacemos, porque no es propio de un espíritu devoto obrar algo referente a Dios esperando la gloria de la alabanza humana. Pues los más dan algo en provecho de los pobres para canjear sus bienes con la alabanza de los hombres y la fama del mundo. El Señor deja claro que éstos han recibido ya la paga de su obra en este mundo, porque buscando la gloria del mundo pierden la paga prometida para el futuro. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 26, 4, 2-3[5].

LA JACTANCIA POR LAS OBRAS BUENAS. En efecto, la trompeta es todo acto o palabra por el cual se muestra la jactancia de las buenas obras. Piensa en quien da una limosna cuando ve que alguien está presente y no la da cuando está ausente. Ésta es la trompeta, porque por este acto se pregona su jactancia. Igualmente quien da limosna cuando alguien se la pide y no la da cuando nadie se la pide. Esta mala costumbre es una trompeta. Igualmente quien le da a una persona si

---

[2] PG 57, 274: BAC 141, 388-389. [3] SC 254, 148.
[4] PG 56, 706. [5] CCL 9A, 321: BPa 58, 196-197.

ve que es de alto rango y puede tener una reciprocidad con él y, en cambio, no le da a un pobre lleno de sufrimientos. También esto es una trompeta, aunque el acto sea secreto y pueda parecer laudable (primero, porque lo hizo; segundo, porque lo hizo en secreto). El verdadero acto de ocultamiento de la trompeta es la caridad. Y todo aquello que hiciere el hombre por lo que aparece o puede aparecer es... una trompeta. Por consiguiente, no es tanto el lugar ni el acto, sino más bien la intención la que debe guardarse secreta. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[6].

6, 3 *Tu mano izquierda no sepa lo que hace... la derecha*

NO HAY QUE ENTENDER LAS «MANOS» LITERALMENTE. Tampoco aquí hay que entender materialmente las manos, sino que es una hipérbole de la que se vale el Señor. Es como si dijera: «Si fuera posible que tú mismo ignoraras lo que haces, habrías de procurarlo y que no se enteraran de que das limosna ni tus manos, de las que te sirves para alargarla. No, como algunos dicen, que se nos mande ocultarnos a los hombres malos o siniestros, pues en realidad se nos manda ocultar nuestra limosna a todos los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 2[7].

LIMOSNAS SIN JACTANCIA. El Señor no habla aquí de las manos del cuerpo humano, que no poseen ningún sentido con el que puedan ver ni hablar, sino que en la mano derecha y la izquierda están significados o los hombres o la obra. Además leemos que está escrito en los libros de los Reyes que las manos quieren decir los hombres, cuando dice: «¿Acaso no tengo yo diez manos en Israel?»[8], es decir, las diez tribus de Israel. Por eso no hay duda de que la mano derecha representa a los justos y en la izquierda hay que entender a los pecadores, según lo que dijo Salomón: «El Señor conoce lo que está a la derecha; pero lo que está a la izquierda es perverso»[9]. El Señor manifiesta claramente esta interpretación de la derecha y la izquierda cuando afirma que a los justos hay que colocarlos a la derecha, y a los pecadores sin embargo a la izquierda[10]. Se le ordena pues a esta derecha que son los justos que, si hace algo según el precepto del Señor, lo desconozca la izquierda; es decir que no nos jactemos a la vista de los hombres pecadores e infieles de aquello que obramos con fe y religión. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 26, 5, 2-4[11].

6, 4 *Que tu limosna quede en lo oculto*

PERMANECER EN SECRETO. En toda manifestación de la vida humana es hipócrita cualquiera que pretenda parecer lo que no es. En efecto, él finge que es justo y no lo practica, porque pone todo el fruto en las alabanzas de los hombres, que pueden también obtener los simuladores mientras engañan a aquellos a quienes parecen buenos y son alabados por ellos; pero tales hombres no reciben de Dios, que escudriña los corazones, otra recompensa que la debida a la superchería de sus súplicas; porque esos tales, dice, «recibieron ya su recompensa», y con mucha razón se les dirá: «Apartaos de mí, obreros falaces; in-

---

[6] PG 56, 707. [7] PG 57, 275: BAC 141, 390-391. [8] 2 S 19, 43. [9] Pr 4, 27. [10] Cf. Mt 25, 33. [11] CCL 9A, 322: BPa 58, 197-198.

vocasteis mi nombre pero no hicisteis mis obras»[12]. En consecuencia, aquellos que dan limosna sin otro fin que el de ser ensalzados por los hombres, recibieron ya su recompensa; no precisamente porque sean alabados, sino porque su intención al obrar iba dirigida a recibir alabanzas de los hombres, como arriba se expuso. Porque las alabanzas humanas no deben ser apetecidas por aquel que obra rectamente, pero deben seguir al que obra bien para que aprovechen a aquellos que pueden también imitar lo mismo que alaban. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 2, 5[13].

DIOS MOSTRARÁ LAS BUENAS ACCIONES A SU DEBIDO TIEMPO. Entiende qué significa lo secreto del corazón, porque no es un lugar. Dios está en lo escondido del corazón, no en un lugar oculto. Considera, por tanto, que Dios no quiere que actuemos en secreto para que nuestras obras sean invisibles. De lo contrario, ¿cómo dice el Señor: «Así ha de lucir vuestra luz, para que vean los hombres vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»?[14]. Pero es el mismo Señor quien lo pone de manifiesto. Porque es más grato que todo bien sea escondido por nosotros, y, en cambio, que sea manifestado por Dios. Porque si tú te exhibes a ti mismo, pocos serán los que te alaben, esto es, los que no entiendan que tú pudieses mantenerte oculto. Quien lo hubiese entendido no te alaba, sino más bien te censura. Por otra parte, si Dios te pone de manifiesto, nadie te censura, sino acaso una mala persona a quien molesta la buena gente. En efecto, es imposible que Dios ignore la buena obra de un hombre, que la ha realizado en secreto; sino que Dios lo pone de manifiesto en este mundo y lo glorifica en el futuro, porque la gloria es de Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[15].

[12] Mt 7, 21-23. [13] PL 34, 1271-1272: BAC 121, 891-893. [14] Mt 5, 16. [15] PG 56, 708.

MÁXIMAS SOBRE LA ORACIÓN (6, 5-8)

[5]«Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que son amigos de orar puestos de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse delante de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [6]Tú, por el contrario, cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, con la puerta cerrada, ora a tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará. [7]Y al orar no empleéis muchas palabras como los gentiles, que piensan que por su locuacidad van a ser escuchados. [8]Así pues, no seáis como ellos, porque bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis».

PRESENTACIÓN: Cuando ores, apártate del tumulto, como si te unieras a los coros de los ángeles y cantaras con los serafines (CRISÓSTOMO). Tan pronto como la oración sincera sale de la boca, los ángeles la elevan en sus manos y la llevan ante Dios (ANÓNIMO). Quien de todo corazón hace una súplica, mira exclusivamente a Aquel que tiene el poder de concederle lo que pide, dejando que las demás súplicas se desvanezcan (CRISÓSTOMO). La recompensa de los hipócritas procede de quienes ellos más desean recibirla (CRISÓSTOMO). Venden una forma vacía de religión y compran una palabra de alabanza vacía (ANÓNIMO). Ellos no deben orar a los hombres, sino a Dios, que está en todas partes, que oye incluso antes de que hablen y que ya conoce los secretos del corazón (CRISÓSTOMO). Ana, Daniel, Cornelio y Jonás son prototipos bíblicos de quienes cumplían los preceptos de la enseñanza de este Evangelio, porque oraban en secreto y el Señor los escuchaba (CROMACIO). Cuando oramos, el alma penetra en lo más profundo del interior de nosotros mismos. Cuando el alma ora, no piensa en nada más que en aquello por lo que ora y en Aquel a quien ora, cerrando las puertas a los sentidos corporales, para que no pensemos ni nos cuidemos de nada que provenga del exterior (ANÓNIMO). Nosotros no oramos para informar ni para instruir a Dios, sino para pedir de todo corazón, para entablar una íntima amistad con Dios, para ser humildes y recordar nuestros pecados (CRISÓSTOMO). Los sacerdotes paganos pasan mucho tiempo pidiendo a algo que no tiene oídos para oír (ANÓNIMO). Somos llamados e invitados a ser honestos ante Dios en lo referente a nuestras necesidades reales y urgentes (CRISÓSTOMO). El publicano arrepentido, que pide perdón por sus pecados, se marcha obteniendo más perdón que el fariseo que habla mucho y se ensalza a sí mismo (CROMACIO). No oramos para pedir a Dios lo que queremos, sino para complacerlo y nos conceda así cuanto necesitamos (ANÓNIMO).

6, 5 *Cuando oréis*

ORAR CON LOS ÁNGELES. ¿No veis cómo en los palacios reales se evita todo alboroto y reina por todas partes profundo silencio? Tú, pues, que entras en un palacio, no de la tierra sino del cielo, que ha de inspirarte mayor reverencia, pórtate allí con la mayor decencia. A la verdad, entras en el coro de los ángeles, eres compañero de los arcángeles y cantas juntamente con los serafines. Ahora bien, todas esas muchedumbres guardan el mayor orden al entonar a Dios, Rey del universo, con toda reverencia, aquel misterioso cántico y aquellos himnos sagrados. Mézclate, pues, con ellos en tu oración y emula aquel su misterioso orden. No haces, en efecto, tu oración a los hombres, sino a Dios: a Dios que está presente, en todas partes, que te oye antes de que abras tu boca, que sabe los secretos todos de tu corazón. Si así oras, recibirás una gran recompensa. Porque tu Padre –dice el Señor–, que ve en lo escondido, te pagará en lo manifiesto. No dijo: «te gratificará», sino «te pagará». Dios quiso hacerse deudor tuyo, y grande fue la honra que en esto te concedió. Y es que, como Él es invisible, invisible quiere también que sea tu oración. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 3[1].

SUPLICAR CON LAS MANOS VACÍAS. También a éstos los llama hipócritas, y con

[1] PG 57, 277: BAC 141, 395-396.

razón, pues aparentando hacer oración a Dios, miran en torno a los hombres, y no hacen figura de orantes, sino de gentes ridículas. Uno que suplica olvida a todos los demás y sólo mira a aquel en cuya mano está satisfacer su petición. Mas, si dejando precisamente a éste, andas dando vueltas y buscando la aprobación de otros, te marcharás con las manos vacías. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 2[2].

EL INCIENSO DE LA ORACIÓN. Nuestra plática versa sobre la oración, que el alma sola ofrece a Dios como un talento espiritual de sus entrañas. Toda la justicia que hace un hombre, la hace según su capacidad y se aprovecha de su capacidad. La oración sola se hace de acuerdo con su fe, y se aprovecha de su fe. ¿Quieres saber lo preciosa que es la oración? Ninguna clase de justicia se puede comparar con el incienso, excepto únicamente la oración. Como se muestra en el Apocalipsis de Juan: el gran ángel se presentó delante del altar llevando en su mano un incensario de perfumes de incienso, y se le dice: «Éstas son las oraciones de los santos»[3]. Así pues, de la misma manera que el incienso bien confeccionado deleita al hombre que lo huele, así también la oración del justo es agradable delante de Dios. ¿Quieres conocer su dignidad? Apenas ha salido de la boca, los ángeles la toman en sus manos y la presentan delante de Dios, como dice el arcángel a Tobías: «Yo soy quien ha presentado tu oración delante de Dios»[4]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[5].

LOS HIPÓCRITAS YA HAN RECIBIDO SU PREMIO. De ahí que no dice el Señor que los tales no recibirán recompensa, sino que la han recibido ya, es decir, que la recibirán, sí, pero de quienes ellos esperaban recibirla. Realmente, Dios no quiere eso. Dios quiere darles su recompensa. Mas como ellos la buscan de los hombres, no sería justo recibirla de manos de Aquel por quien no han hecho nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 2[6].

VENTA Y COMPRA. Dondequiera que uno siembra, allí hay cosecha, y lo que siembra es lo que cosecha. Los hipócritas oran para ser vistos de los hombres, no por Dios. Así son alabados por los hombres y no por Dios. Oran falsamente, puesto que, en realidad, no hacen oración; y falsamente son alabados, porque no son dignos de alabanza. Venden una imagen vacía de la religión y compran una palabra vacía de alabanza. Así como su oración no agrada a Dios, así tampoco la alabanza de los hombres les adorna. Lo que está puesto en una palabra es tanto cuanto la palabra es hablada; cuando la palabra ha finalizado, termina también el bien que se había puesto en la palabra. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[7].

6, 6 *Cuando te pongas a orar*

LA ALCOBA DE NUESTROS CORAZONES. Se nos ordena rezar con la puerta cerrada de la habitación, pero también se nos enseña a rezar en todas partes. Los santos han comenzado a rezar en medio de animales, en las cárceles, entre llamas, en las profundidades del mar y en el vientre de

---

[2] PG 57, 276: BAC 141, 393. El premio de los hipócritas viene de aquellos a quienes satisfacen: no de Dios, sino de los hombres. [3] Ap 8, 3; 5, 8. [4] Tb 12, 12. [5] PG 56, 708-709. [6] PG 57, 276: BAC 141, 393. [7] PG 56, 709.

una ballena[8]. Por tanto no debemos entrar en los lugares ocultos de una casa, sino en la habitación de nuestro corazón y rezar a Dios en el secreto impenetrable de nuestro espíritu, no con multitud de palabras, sino con la conciencia de nuestra conducta. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 5, 1[9].

ENTRAR EN EL INTERIOR DEL APOSENTO. Poco es entrar en los aposentos si la puerta está abierta a los inoportunos; puerta por la que entran descortésmente las cosas exteriores y solicitan nuestra devoción y recogimiento. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 3, 11[10].

LIMPIAR EL CORAZÓN. Ya hemos dicho que lo exterior significa todos los objetos temporales y visibles, los cuales por la puerta, esto es, por el sentido carnal, penetran en nuestros pensamientos y con multitud de vanos fantasmas perturban nuestra oración. Por tanto, ha de cerrarse la puerta, es decir, ha de resistirse al sentido carnal para que la oración espiritual se dirija al Padre, la cual se hace en lo íntimo del corazón, donde en secreto se ora al Padre. Prosigue el Salvador y dice: «Y vuestro Padre, que ve lo más secreto, os premiará». Y el motivo de terminar este punto con esta cláusula es porque el Señor no se propone aquí amonestarnos que oremos, sino prescribirnos cómo hemos de orar; ni arriba nos manda dar limosna, sino que enseña cómo hemos de hacerla; porque Él trata de la limpieza del corazón, la cual no se obtiene sino obrando con intención simple dirigida únicamente a las cosas eternas por sólo y puro amor a la sabiduría. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 3, 11[11].

EXCLUIR TODO CUIDADO EXTERNO. Estas cosas se entienden mejor en sentido espiritual, como dichas al alma. «Aposento» es el corazón o el interior del intelecto, es decir el intelecto espiritual. Como está escrito: «Las cosas que decís en vuestros corazones, y llenaos de compunción en vuestros lechos»[12]. La puerta está en el exterior y es el sentido carnal, a través de la cual entran en el alma todas las cosas buenas o malas. Así en el Cantar la sabiduría habla en la persona de la Iglesia: «He aquí que mi amado llama a la puerta: "Ábreme, hermana mía, amada mía"»[13]. Cristo llama a la puerta del cristiano, ya sea por medio de las divinas Escrituras, ya sea introduciendo buenos pensamientos en su corazón. Y aquel que los recibe, abre a Cristo, mientras que quien los rechaza, cierra la puerta. Por esta razón, [Jesús] manda que el alma, cuando ore, entre en el interior del intelecto, de tal manera que no piense en otra cosa sino en aquello que ora y a quien ora, de forma que cierre la puerta de su sentido carnal para echar fuera todos los pensamientos y solicitudes carnales. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[14].

EJEMPLOS DE CÓMO ORAR EN SECRETO. Encontramos además en los libros de los Reyes que aquella santísima mujer, Ana, cumplió los preceptos de esta doctrina evangélica. Pues orando fielmente en la presencia del Señor, derramó sin sonido de palabras las súplicas por su deseo en el secreto de su corazón y mereció ser escuchada sin tardanza por el Señor[15]. Y así también a Daniel, que oraba sin interrupción y de modo oculto junto con los

---

[8] Cf. Jon 2, 2. [9] SC 254, 150. [10] PL 34, 1274: BAC 121, 899. [11] PL 34, 1274: BAC 121, 899-901. [12] Sal 4, 5. [13] Ct 5, 2. [14] PG 56, 709-710. [15] Cf. 1 S 1, 13-17.

tres muchachos, el Señor le concedió entender las interpretaciones del sueño y los secretos de la revelación[16]. También Cornelio[17], que todavía no había sido instruido en los preceptos evangélicos, mientras en secreto oraba fielmente en su cuarto, mereció oír la voz del ángel santo que le hablaba. ¿Y qué diremos de Jonás quien, encerrado no sólo en su cuarto sino en el vientre de la bestia, de tal forma mereció ser escuchado cuando oraba que escapó sano y salvo de lo profundo del mar y del vientre de tan enorme bestia?[18]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 27, 1, 4-5[19].

6, 7 *Al orar no empleéis muchas palabras*

EVITAR LA ABUNDANCIA DE PALABRAS. Los gentiles piensan en efecto que pueden alcanzar más fácilmente del Señor lo que piden si multiplican sus palabras, pero el Señor no espera esto de nosotros. Prefiere que hagamos valer nuestra oración no con barboteo de palabras, sino con la fe del corazón y los méritos de la justicia; la dirigimos a Él, que sabe mejor todo lo que necesitamos y conoce todo lo que vamos a pedir antes de que hablemos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 27, 2, 1-2[20].

LOS SACERDOTES PAGANOS INVOCAN A ÍDOLOS SORDOS. Consideremos a quiénes oran los paganos para que sepamos por qué oran de este modo. Oran a los demonios, que aun cuando pueden oír no pueden escuchar favorablemente las peticiones, porque no pueden dar siquiera cosas malas, salvo que Dios se lo permita. Oran a reyes muertos: Júpiter, Mercurio y otros, cuyos crímenes son más conocidos que sus nombres, y que ni siquiera pudieron prestar una ayuda mientras vivieron. Oran a ídolos insensatos que ni pueden oír ni pueden dar una respuesta. Por tanto, comprensiblemente claman, durante largo tiempo, donde no hay nadie que les pueda oír. Por esta causa, cuando los sacerdotes de Baal clamaban a sus dioses para que se quemaran enteramente los sacrificios, Elías decía riéndose de ellos: «Gritad, gritad más alto; tal vez están dormidos vuestros dioses»[21]. Del mismo modo quien prolonga su oración con mucha palabrería acusa a Dios como si estuviera dormido. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[22].

CÓMO ORAR. Y el Señor mismo nos puso el ejemplo de la viuda que, a fuerza de súplicas, doblegó al juez duro y cruel[23]; y el otro, del amigo que llegó a deshora de la noche e hizo levantarse de la cama a su amigo, no tanto por amistad, cuanto por importunidad[24]. Por uno y otro nos propone la ley de rogarle insistentemente, no componiendo oraciones interminables, sino contándole sencillamente nuestras necesidades. Esto es lo que nos quiso dar a entender cuando dijo: «Porque se imaginan que, hablando mucho, serán escuchados. No os asemejéis, pues, a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad aun antes de que vosotros se lo pidáis». Pues si el Padre –dirá alguno– sabe ya de lo que tenemos necesidad, ¿qué falta hace hacer oración? No hace falta, ciertamente, para que Dios se entere; sí, para moverle; sí, para que te acostumbres a la perseverancia en la oración; sí, para humillarte; sí,

---

[16] Cf. Dn 1, 17. [17] Cf. Hch 10, 1-4. [18] Cf. Jon 2, 1-11. [19] CCL 9A, 325-326: BPa 58, 200. [20] CCL 9A, 326: BPa 58, 201. [21] 1 R 18, 27. [22] PG 56, 710. [23] Cf. Lc 18, 1-8. [24] Cf. Lc 11, 5.

para que te acuerdes de tus pecados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 4[25].

LA ORACIÓN PROLIJA Y LA HUMILDE. Tenemos, en fin, un ejemplo de la distancia que media entre la oración de palabrería y la otra, humilde y sencilla, en aquel fariseo y en el publicano. En efecto, fue reprobada la oración del fariseo, que se jactaba con abundancia de palabras; pero el publicano que, humilde y devoto, pedía perdón por sus pecados, bajó más justificado que el fariseo jactancioso. En esto vemos cumplido lo que está escrito: «La oración del humilde penetró las nubes»[26], llegando hasta Dios, que acostumbra a escuchar la súplica del que ora. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 27, 2, 2-3[27].

6, 8 *Bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad*

ANTES DE PREGUNTAR. «Vuestro Padre conoce lo que os es necesario antes que se lo pidáis». Por tanto, si Él conoce antes de tiempo lo que queremos, entonces no oremos para pedir a Dios lo que queremos, sino para asegurar que le agrada lo que deseamos. Y si Dios ha sido hecho propicio, no ha de ser informado; no es necesaria una larga oración, sino la buena voluntad. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 13[28].

[25] PG 57, 278: BAC 141, 396-397. [26] Si 35, 21. [27] CCL 9A, 326-327: BPa 58, 201. [28] PG 56, 710-711.

LA ORACIÓN DOMINICAL (6, 9-15)

[9]«Vosotros, en cambio, orad así:
Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
[10]venga tu Reino;
hágase tu voluntad,
como en el cielo, también en la tierra;
[11]danos hoy nuestro pan cotidiano;
[12]y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores;
[13]y no nos pongas en tentación,
sino líbranos del mal.
[14]»Porque si les perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial. [15]Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados».

PRESENTACIÓN: Dirigirnos a Dios como Padre es el privilegio que tenemos por creer en el Hijo (TERTULIANO, ORÍGENES), un privilegio que recibimos y aprendemos de quien engendra nuestra fe, es decir, la Iglesia (TERTULIANO). No pienses respecto del cielo en metáforas espaciales simplistas, como si los pájaros estuviesen más cerca de Dios que nosotros (AGUSTÍN). Al decir «Padre nuestro que estás en los cielos» estamos tanto adorando a Dios como manifestando nuestra fe (TERTULIANO). Dios desea que lo llamemos Padre, para que Él pueda dotarnos de una gran confianza a la hora de buscarlo (ANÓNIMO). A Dios, que es incomparablemente santo, no lo hacemos más santo por medio de nuestra oración; más bien oramos para que su santo nombre pueda cada día hacerse santo en nosotros (CIPRIANO). Orar para santificar su nombre es orar para que seamos capaces de vivir tan intachablemente que por nosotros todos puedan glorificar a Dios (CRISÓSTOMO).

Quienes oran por la venida del Reino de Dios oran justamente para que el Reino de Dios pueda establecerse en ellos mismos (ORÍGENES) y para que Dios pueda reinar en nosotros (CIPRIANO). Los ciudadanos de este Reino ya viven en él, como en una ciudad bien ordenada donde Dios ya reina (ORÍGENES). Todos, los reyes y los pobres, somos iguales ante Dios (CRISÓSTOMO). Cristo es el Reino de Dios cuya venida suplicamos que se nos manifieste pronto (CIPRIANO). El Reino de Dios, si bien ya está presente en la tierra, aún no lo reconocen quienes continúan ignorándolo (AGUSTÍN). Dios es intrínsecamente y por naturaleza Señor, pero no impone obediencia. Por eso, Él no reina sobre todos de manera coercitiva, de modo que no todos están en su reino porque no todos hacen su voluntad (ANÓNIMO). Cuando pedimos que se haga la voluntad de Dios no significa que cualquiera podría evitar el cumplimiento de la voluntad de Dios, ni que Él necesite nuestra oración para que se cumpla su voluntad (TERTULIANO). Así como no podemos hacer el bien sin la ayuda de Dios, tampoco quiere Dios hacer el bien en nosotros, a menos que queramos dejar que lo haga (ANÓNIMO).

Oramos para que se nos dé el pan nuestro de cada día. Esto significa que nosotros, que diariamente recibimos la Eucaristía como comida de salvación, no podamos ser separados del cuerpo de Cristo por el pecado (CIPRIANO). Cuando cada día recibimos el pan, somos partícipes de la naturaleza divina. Este es el pan que alimenta la esencia de la humanidad (ORÍGENES). Este pan de cada día nos es dado para suministrarnos lo necesario para un día (CRISÓSTOMO). Con todo, este pan supersubstancial (*maar*) también lo es «para mañana», para la eternidad, e implica un pan que no podemos reducir a sustancias físicas (JERÓNIMO).

Puesto que pecamos diariamente, se nos ordena que pidamos todos los días perdón por nuestros pecados (CIPRIANO). Aunque el bautismo perdona todo pecado, nosotros, no obstante, continuamos orando por el perdón, ya que hemos seguido pecando tras el bautismo (CRISÓSTOMO). No recibiremos el perdón a no ser que primero hayamos perdonado a los demás (AGUSTÍN, ANÓNIMO). El mal no procede de la voluntad de Dios en la creación, sino de la libre voluntad de las criaturas (CRISÓSTOMO). Oramos no sólo para que los pecados del pasado nos sean perdonados, sino además para que resistamos a los nuevos pecados (TERTULIANO). Nos parecemos más a Dios en el acto de perdonar que en cualquier otro. Perdonar es ser como Dios (CRISÓSTO-

MO). Esta oración por el perdón pertenece a los fieles que llaman Padre a Dios, que descubren cada día el perdón dentro de la pedagogía nutritiva de la Iglesia (CRISÓSTOMO). Esta petición da por sentado que estamos dispuestos a perdonar a quienes piden nuestro perdón, ya que también nosotros queremos ser perdonados por nuestro Padre generosísimo por medio de quienes buscan nuestro perdón (AGUSTÍN). Quien dice que perdona pero no lo hace, no será perdonado (ANÓNIMO). Perdonar cuando hemos sido perdonados implica un pacto firme con Dios, tan importante que su inobservancia pone en tela de juicio el cumplimiento de todas las peticiones previas (AGUSTÍN).

El demonio no es malo por naturaleza, porque el mal no es algo que se deriva de ninguna naturaleza creada, sino que constituye aquello que opcionalmente ha sido añadido a la naturaleza (CRISÓSTOMO). La breve petición de ser liberados del mal resume y abarca todo cuanto pedimos a Dios (CIPRIANO). Las tres primeras peticiones pertenecen a la vida eterna: santificar el nombre de Dios, orar por la venida del Reino y el total cumplimiento de la voluntad de Dios (AGUSTÍN). Las cuatro últimas peticiones pertenecen a la vida temporal: el pan de cada día, el perdón de los pecados, la lucha contra las tentaciones y la liberación del mal (AGUSTÍN).

6, 9 *Padre nuestro, que estás en los cielos*

FE EN LA FILIACIÓN. [La oración] comienza con el testimonio rendido para con Dios y el mérito de la fe, cuando decimos: «Padre nuestro que estás en los cielos». Por estas palabras rezamos a Dios y hacemos agradable nuestra fe, pues todo su mérito reside en esta invocación. Esta escrito: «A cuantos creyeron en Él les dio la potestad de ser hijos de Dios»[1]. TERTULIANO, *La oración*, 2, 1[2].

LA IGLESIA ES MADRE DE FE. Por otra parte, en las enseñanzas que nos dejó el Señor, con frecuencia se denomina Padre; es más, nos ha ordenado que no llamemos a nadie padre en la tierra[3], sino sólo al que tenemos en los cielos[4]. Así, al rezar de esa manera, obedecemos el mandato. ¡Felices los que lo reconocen como Padre! Por eso el reproche que dirigió a Israel, pues el Espíritu pone como testigo el cielo y la tierra cuando dice: «Yo engendré hijos que no me han reconocido»[5]. El llamarlo Padre nuestro es reconocerlo como Dios. Dicho título es un testimonio de su amor y de su poder. Nosotros también invocamos al Hijo en el Padre, pues Él ha dicho: «El Padre y Yo somos uno». También dirigimos nuestro homenaje a la Iglesia, nuestra madre, porque mencionar al Padre y al Hijo es proclamar a la madre, sin la cual no puede haber un Hijo y un Padre. TERTULIANO, *La oración*, 2, 2-6[6].

EL PRIVILEGIO DE LLAMAR A DIOS «ABBA». Según el Apóstol: «Mientras el heredero es menor, siendo el dueño de todo, no difiere del siervo; sino que está bajo tutores y encargados hasta la fecha señalada por el padre»[7]. Mas la plenitud de los tiempos[8] llegó con la venida de nuestro Señor Jesucristo, cuando puede recibirse libremente la adopción, como enseña Pablo con estas palabras: «Que

---

[1] Jn 1, 12. [2] CCL 1, 258. [3] Con la misma expresión que decimos Abba. [4] Cf. Mt 23, 9. [5] Is 1, 2. [6] CCL 1, 258. Dirigirse a Dios como Padre es el privilegio de la fe en el Hijo, un privilegio que recibimos y aprendemos de la que es nuestra madre en la fe, es decir, la Iglesia. [7] Ga 4, 1-2. [8] Cf. Ga 4, 4.

no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el que clamamos: ¡Abba, Padre!»[9]. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 22, 2[10].

ACERCARSE A DIOS CON GRAN CONFIANZA. Él prefirió ser llamado Padre más que Señor, con el fin de darnos una gran confianza para pedirle y una gran esperanza para impetrarle. Porque los siervos no siempre demandan lo que desean pedir ni siempre piden con buena conciencia aquellas cosas que son justas. Porque frecuentemente los siervos no consideran lo que beneficia a su señor, sino a su propio interés. Por tanto, no siempre merecen ser oídos. Los hijos, sin embargo, siempre consiguen la gracia que solicitan, porque con buena conciencia piden las cosas que son justas. Puesto que no consideran en más su propio beneficio que el de su padre. De ahí que siempre merecen ser oídos. Y si tú te crees hijo de Dios, pide aquellas cosas que son ventajosas para recibirlas y que a Él le son más convenientes para otorgar. Sin embargo, si siempre le pides cosas carnales y terrenas, entonces demandas para ti algo difícil, o quizás imposible. ¿Cómo te dará a ti, de buena gana, aquellas cosas que no tienes, y que por todas partes te amonesta a despreciar si las tuvieras? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 14[11].

LIMITACIÓN DE LAS METÁFORAS ESPACIALES. Use, pues, de la palabra del Nuevo Testamento el pueblo nuevo, que ha sido llamado a la herencia eterna, y diga: «Padre nuestro, que estás en los cielos», es decir, en los santos y en los justos. En verdad, Dios no se encierra en lugar alguno. Los cielos son ciertamente los cuerpos más excelentes del mundo, pero, no obstante, son cuerpos, y no pueden ellos existir sino en algún espacio; mas si uno se imagina que el lugar de Dios está en los cielos, como en regiones superiores del mundo, podrá decirse que las aves son de mejor condición que nosotros porque viven más próximas a Dios. Por otra parte, no está escrito que Dios está cerca de los hombres elevados, o sea de aquellos que habitan en los montes elevados, sino que fue escrito en el salmo: «El Señor está cerca de los que tienen en corazón atribulado»[12], y la tribulación propiamente pertenece a la humildad. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 5, 17[13].

EN EL CIELO SE SUPERA TODA FALTA DE EQUIDAD. Y con este solo golpe, mata el Señor el odio, reprime la soberbia, destierra la envidia, trae la caridad, madre de todos los bienes; elimina la desigualdad de las cosas humanas y nos demuestra que el mismo honor merece el emperador que el mendigo, como quiera que en las cosas más grandes y necesarias todos somos iguales. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 4[14].

DIOS NO SE HACE SANTO GRADUALMENTE. Después de esto decimos: «Santificado sea tu Nombre», no porque deseemos que Dios sea santificado por nuestras oraciones, sino porque pedimos que su Nombre sea santificado en nosotros. Por lo demás, ¿por qué puede Dios ser santificado, siendo Él mismo quien santifica? Mas, porque Él mismo ha dicho: «Sed

---

[9] Rm 8, 15. [10] GCS 3, 347: NCE 37, 136. [11] PG 56, 711. [12] Sal 33, 19. [13] PL 34, 1276-11277: BAC 121, 907. Las metáforas espaciales sólo son parcialmente útiles para hablar de la omnipotencia y cercanía de Dios, porque las percepciones finitas las limitan. [14] PG 57, 278-279: BAC 141, 399.

santos porque yo soy santo»[15], pedimos y suplicamos esto, para que los que hemos sido santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos empezado a ser. Y esto lo pedimos todos los días, pues todos los días necesitamos ser santificados para purificarnos con esta asidua santificación de los pecados que cometemos diariamente[16]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 12[17].

GLORIFICAR SU NOMBRE. Cristo nos manda pedir en la oración que sea también glorificado por nuestra vida. Que es lo mismo que antes había dicho: «Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»[18]. Y lo mismo los serafines, que lo glorificaban, decían así: «Santo, santo, santo...»[19]. Es decir, que «santificado» equivale a «glorificado». Concédenos –viene a decir el Señor– que vivamos con tal pureza, que todos te glorifiquen por nosotros. Obra de consumada filosofía: que nuestra vida sea tan intachable en todo, que cuantos la miren refieran la gloria de ello al Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 4[20].

6, 10 *Venga tu reino*

CRISTO REINA EN EL ALMA DEL SANTO. Si el reino de Dios –según las palabras del Señor y Salvador nuestro– no viene ostensiblemente; y si no se puede decir: Helo aquí o allí, sino que «el reino de Dios está dentro de nosotros»[21], «porque lo tenemos enteramente cerca de nosotros[22], en nuestra boca, en nuestro corazón»[23], sin duda el que suplica que venga el reino de Dios lógicamente está orando por el reino divino que tiene dentro de sí, para que surja y dé fruto y se perfeccione. Porque en cada uno de los santos reina Dios y cada santo obedece las leyes espirituales de Dios, que habita en él como en una ciudad bien gobernada. El Padre está presente en él y reina juntamente con el Ungido del Padre en aquella alma perfecta, según lo que se ha mencionado poco antes: «Vendremos a él y en él haremos morada»[24]. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 25, 1[25].

EL REINO DE LOS CIELOS CONSISTE EN LA VENIDA DE CRISTO. Pedimos que el reino de Dios se haga presente en nosotros del mismo modo como pedimos que su nombre sea santificado en nosotros. Pues ¿cuándo no reina Dios? O ¿cuándo empieza en Él lo que siempre fue y nunca deja de ser? Pedimos, en definitiva, que venga nuestro reino, prometido por Dios y adquirido por la sangre y la pasión de Cristo; es decir, que quienes le servimos en el mundo, reinaremos después con Cristo, que es quien verdaderamente reina, como Él mismo nos promete cuando dice: «Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que ha sido preparado para vosotros desde el origen del mundo»[26]. El reino de Dios, hermanos queridísimos, puede ser incluso el mismo Cristo, que diariamente deseamos que venga y cuya venida pedimos que ocurra pronto en nosotros. Pues siendo Él la resurrección, porque en Él resucitamos, también puede ser Él el reino de Dios, porque en Él hemos de reinar. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 13[27].

---

[15] 1 P 1, 16; cf. Lv 20, 7. [16] Cuando suplicamos ser santos como Dios es santo, seguimos su mandato al pedir que la santificación que ha comenzado en nuestro bautismo continúe. [17] CCL 3A, 96: BPa 12, 86. [18] Mt 5, 16. [19] Is 6, 3; Ap 4, 8. [20] PG 57, 279: BAC 141, 400. [21] Lc 17, 20-21. [22] Cf. Dt 30, 14. [23] Dt 30, 14. [24] Jn 14, 23. [25] GCS 3, 356-357: NCE 37, 156-157. [26] Mt 25, 34. [27] CCL 3A, 97: BPa 12, 87-88.

EL REINO DE LOS CIELOS SE MANIFIESTA TOTALMENTE. El decir aquí de igual manera «venga tu reino» no significa que Dios no esté reinando[28]. Mas acaso alguno defienda que se dijo «venga a la tierra», como si Dios en verdad no reinase ahora en la tierra y no hubiera reinado siempre en ella desde la creación del mundo. En consecuencia, «venga» significa que se manifieste a los hombres. Porque al modo que la luz, aunque presente, está ausente para los ciegos y para aquellos que cierran los ojos, así el reino de Dios, aunque es permanente en la tierra, sin embargo, está ausente para los que no lo conocen. Pero a nadie le será permitido ignorar el reino de Dios cuando su Hijo unigénito venga del cielo a juzgar a los vivos y a los muertos, no sólo de una manera espiritual, sino también visible, en forma de hombre, el hombre del Señor. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 6, 20[29].

EL REINO DE DIOS NO ESTÁ EN TODOS. El reino de Dios es llamado retribución o tribulación, ya sea que la reciban los justos como recompensa de su justicia, o los pecadores como culpa del pecado. Los santos también son llamados reino de Dios, como está escrito: «Y recogerán la cizaña de su reino»[30], esto es, del pueblo cristiano. El reino de Dios es llamado también justicia, como está dicho: «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que rinda sus frutos»[31]. Sobre todas estas cosas hay una interpretación: una cosa es ser rey y otra reinar. Así, en efecto, Dios naturalmente es rey, pero no reina en todo ni todos los hombres son su reino, porque no todos hacen su voluntad; ya que Dios no reina entre los hombres malvados, sino el diablo, cuya voluntad cumplen. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 14[32].

SI DIOS BUSCA NUESTRA ORACIÓN PARA SALVARNOS. Después añadimos: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo», no porque alguien pueda obstaculizar el cumplimiento de la voluntad divina o porque [los hombres] podamos torcer la ejecución de sus designios, sino que pedimos que su voluntad se realice en todos los hombres. En efecto, bajo la significación simbólica de la carne y del espíritu nos referimos a nosotros, que estamos en el cielo y en la tierra. Pero sin dar a esta expresión un sentido figurado, la naturaleza de la petición es clara por sí misma, es decir, que la voluntad de Dios sea cumplida por nosotros en la tierra, para que dicha voluntad nos pueda acompañar en el cielo. No obstante, ¿qué es la voluntad de Dios sino que caminemos por los senderos de su ley? Por tanto, nosotros le pedimos que nos comunique la substancia y la energía de su voluntad para que nos salvemos en la tierra y en el cielo, pues la esencia de su voluntad es la salvación de quienes ha adoptado como hijos. TERTULIANO, *La oración*, 4, 1-2[33].

DIOS DESEA OBRAR EN TODOS. Las palabras «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» tienen también otro sentido; es decir, así como se hace en los justos, así también se cumpla en los pecadores. Lo cual puede entenderse de dos modos; el primero, que en esta peti-

---

[28] Agustín pregunta aquí: ¿Implica la oración que el reino de Dios no ha empezado todavía o no está presente? [29] PL 34, 1278: BAC 121, 909-911. [30] Mt 13, 41. [31] Mt 21, 43. [32] PG 56, 711. [33] CCL 1, 259. Si pensamos en el cielo y la tierra como una figura de nuestras propias personas, espíritu y carne, entonces oramos que se haga aquí, en nosotros (como espíritu y carne, como cielo y tierra mezclados) la voluntad de Dios.

ción oremos también por nuestros enemigos. Pues ¿de qué otro modo podemos llamar a aquellos contra cuya voluntad se dilata el nombre de cristiano y católico? De suerte que las palabras «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» equivalgan a decir que así como los justos hacen tu voluntad, así también la obedezcan los pecadores para que a ti se conviertan; y el segundo modo es entender que con las palabras «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» se pide que se otorgue a cada uno su merecido, que se retribuya a los justos el premio y a los pecadores la condenación, lo cual sucederá en el juicio final cuando los corderos sean separados de los cabritos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 6, 22[34].

LO BUENO DEL HOMBRE SÓLO SE CONSIGUE CON LA AYUDA DE DIOS. Mira con qué cuidado habló Jesús. No dijo: «Padre, santifica tu nombre entre nosotros, danos tu reino sobre nosotros, haz tu voluntad entre nosotros», para que no pareciera que Dios se santificaba a sí mismo entre los hombres, o que quería darnos su reino sobre ellos, o que quería hacer su voluntad entre ellos; y de este modo Dios se mostrara como quien hace acepción de personas. Ni tampoco dijo: «Santifiquemos tu nombre, recibamos tu reino, hagamos tu voluntad, así en la tierra como en el cielo», para que no pareciese que sólo los hombres son santificados por Dios, o los que reciben su reino o hacen su voluntad. Sino que lo dijo moderada e impersonalmente; en otras palabras: «Sea santificado, venga, hágase» para demostrar que es necesario el trabajo de ambas personas: porque no sólo es necesario Dios para el hombre, sino también que Dios considere la voluntad humana necesaria para realizar la justicia. Porque, así como el hombre no puede realizar el bien sin la ayuda de Dios, así tampoco Dios hace el bien en el hombre, salvo que el hombre lo quiera. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 14[35].

6, 11 *Danos hoy nuestro pan cotidiano*

EL VERDADERO PAN ES EL QUE ALIMENTA AL HOMBRE VERDADERO. Puesto que algunos piensan que se nos manda pedir el pan material, es justo que desechada esta falsa opinión propongamos la verdadera sentencia sobre el pan sustancial[36]. Los que defienden que se trata del pan material tienen que explicar cómo el que nos manda pedir cosas celestiales y elevadas puede mandarnos pedir pan para el cuerpo, lo cual no es ni elevado ni celestial. Parece como si se hubiese olvidado de sus enseñanzas y nos mandase presentar súplicas al Padre por algo terreno y sin importancia. Nosotros, en cambio, siguiendo las enseñanzas del Maestro mismo en lo referente al pan, expondremos ampliamente otra interpretación. Dice Jesús en el Evangelio de Juan a los que vinieron a buscarlo a Cafarnaún: «En verdad os digo, vosotros me buscáis no porque habéis visto los milagros, sino porque habéis comido los panes y os ha-

---

[34] PL 34, 1279: BAC 121, 913. [35] PG 56, 712.

[36] Aunque es improbable que el adjetivo *epiousios* haya sido acuñado *ex novo* por los evangelistas, es verdad que en toda la literatura griega el término aparece sólo aquí y en un pasaje paralelo en Lucas. Orígenes lo une a la raíz de *ousia* «ser, substancia», y construye su interpretación basándose en esta relación. En el capítulo 6, en cambio, lo conecta más plausiblemente a la raíz del verbo *hiemi* «ir». La dificultad propuesta aquí por Orígenes continúa interesando a los estudiosos modernos, como se sabe muy bien.

béis saciado»[37]. Puesto que el que comió de los panes que Jesús bendijo se sintió saciado de ellos, sigue procurando comprender más perfectamente al Hijo de Dios y a Él se siente fuertemente atraído. Por eso ordenó muy bien el Maestro: «Procuraos no el alimento perecedero, sino el que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os dará»[38]... El verdadero pan, según eso, es el que nutre al hombre verdadero, al que está hecho a imagen de Dios. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 27, 1-2[39].

LA COMUNIÓN DIARIA NOS UNE CON CRISTO. «Danos hoy nuestro pan de cada día». Esto puede entenderse en sentido espiritual o en sentido literal. Los dos sentidos, según la disposición divina, son provechosos para la salvación. En efecto, Cristo es el pan de la vida y este pan no es de todos, sino nuestro. Así como decimos «Padre nuestro», porque es Padre de todos los que lo conocen y creen en Él, así también decimos «pan nuestro», porque Cristo es pan de los que recibimos su cuerpo. Pedimos que este pan nos sea dado todos los días con el fin de que, quienes estamos en Cristo y tomamos diariamente su Eucaristía como alimento de salvación, no quedemos separados del cuerpo de Cristo a causa de un pecado grave y, separados y excomulgados, se nos niegue el pan celeste. El Señor mismo nos lo indica diciendo: «Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo. Si alguien come de mi pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»[40]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 18[41].

PAN DE ETERNIDAD. En el Evangelio llamado «Según los hebreos»[42], en vez de pan supersubstancial encontré *maar*, es decir, del día de mañana, con este sentido: «Danos hoy nuestro pan» del día de mañana, o sea del futuro[43]. También podemos entender el pan supersubstancial con otro sentido: el que es superior a todas las substancias y supera a todas las criaturas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 6, 11[44].

COMIDA NECESARIA PARA UN DÍA. ¿Qué quiere decir: «el pan de cada día»? El que basta para un día. Había dicho el Señor: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»; pero no se olvida de que habla con hombres vestidos de carne y sometidos a la necesidad de la naturaleza y que no pueden tener la misma impasibilidad que los ángeles. Los mandamientos sí que quiere que los cumplamos como los ángeles; pero en lo demás condesciende con la flaqueza de nuestra naturaleza. Perfección de vida –nos dice–, os exijo la misma que a los ángeles; impasibilidad, no. Porque tampoco lo consiente la tiranía de la naturaleza, que necesita del alimento ineludible. Pero advertid, os ruego, cómo hasta en lo material pone el Señor mucho de espiritual, pues no nos manda pedir en nuestra oración ni dinero ni placeres ni lujosos vestidos ni cosa semejante; sólo pan, y pan de cada día, de modo que ni siquiera nos preocupemos por el de mañana[45]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 5[46].

---

[37] Jn 6, 26. [38] Jn 6, 27. [39] GCS 3, 363-364: NCE 37, 170-172. [40] Jn 6, 51. [41] CCL 3A, 101: BPa 12, 93. [42] Se trata de un evangelio apócrifo. [43] La explicación del *epiousios* (cada día) sugerida por Jerónimo, recurriendo al texto arameo del Padrenuestro, también es aceptada por algunos estudiosos modernos. [44] CCL 77, 37: BPa 45, 68-69. [45] Cf. Mt 6, 34. [46] PG 57, 280: BAC 141, 402-403.

6, 12 *Perdónanos nuestras deudas*

PEDIR PERDÓN CADA DÍA. ¡De qué modo tan oportuno, providencial y saludable se nos advierte que somos pecadores! Pues se nos urge a orar por nuestros pecados, y de este modo, mientras pedimos perdón a Dios, hacemos en nuestro interior un examen de conciencia. Para que nadie se complazca en sí mismo, como si fuera inocente y, ensalzándose, sea mayor su ruina, el Señor nos instruye y nos enseña que pecamos todos los días, al ordenarnos orar todos los días por nuestros pecados. En este mismo sentido nos advierte también Juan en su carta, cuando dice: «Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si, por el contrario, reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es el Señor para perdonarnos los pecados»[47]. En esta carta afirma Juan dos cosas: que debemos orar por nuestros pecados y que, al orar, obtendremos el perdón. Por eso dice también que el Señor es fiel para perdonarnos los pecados, porque guarda siempre fidelidad a sus promesas. Pues el que nos enseñó a orar por nuestras deudas y pecados nos prometió también la misericordia del Padre y el consiguiente perdón. El Señor añadió seguidamente de modo claro una ley que nos obliga con una condición precisa y un compromiso: pedimos que nos sean perdonadas nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Con lo cual somos conscientes de que no puede obtenerse lo que pedimos con respecto a nuestros pecados si nosotros mismos no hacemos lo mismo con los que pecan contra nosotros. Por ello en otro lugar dice: «Con la medida con que midáis, se os medirá»[48]. Y por ello aquel siervo que, después de serle perdonada toda la deuda por su señor, no quiso él perdonar, fue enviado a la cárcel. Por no querer perdonar a un compañero perdió lo que le había sido perdonado por su señor[49]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 22-23[50].

ORAR DIARIAMENTE SUPLICANDO EL PERDÓN. Esta súplica conviene a los fieles, como nos enseñan no sólo las leyes de la Iglesia, sino el preludio mismo de la oración. Un catecúmeno, en efecto, no podría llamar Padre a Dios. Si, pues, esta oración conviene a los fieles, y éstos piden que se les perdonen sus pecados, es evidente que tampoco después del bautismo se nos quita el beneficio de la penitencia[51]. Si no hubiera sido eso lo que quiso mostrarnos, tampoco nos hubiera mandado pedir perdón en la oración. Más cuando Él nos recuerda nuestros pecados y nos manda pedir perdón de ellos y nos enseña la manera de alcanzarlo y nos allana el camino para ello, es evidente que si nos puso la ley de orar así es porque sabía, y así nos lo mostraba, que aun después del bautismo podíamos lavarnos de nuestras culpas. Con el recuerdo de nuestros pecados nos persuade la humildad. Al mandarnos perdonar a los demás nos libra de todo resentimiento, con la promesa de que, a cambio de ello, Dios nos perdonará a nosotros. Así dilata nuestra esperanza, a la vez que nos enseña a meditar sobre la bondad inefable de Dios. JUAN

---

[47] 1 Jn 1, 8-9. [48] Mt 7, 2. [49] Cf. Mt 18, 23-35. [50] CCL 3A, 104: BPa 12, 97-98. [51] Puesto que pecamos a diario, para evitar nuestra propia decepción se nos invita a rezar diariamente por nuestros pecados. Para que nadie piense que es inocente y tampoco lo parezca a los demás, los fieles rezan cada día pidiendo el perdón.

CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 5[52].

PERDONANDO SOMOS PERDONADOS. Con razón puede añadirse que cuando decimos «perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» seremos entonces convencidos de haber traspasado esta regla si rehusamos perdonar a aquellos que nos piden perdón, puesto que nosotros, al pedir perdón, deseamos ser perdonados por el benignísimo Padre celestial. Pero además en aquel precepto en que se nos manda orar por nuestros enemigos[53] no se nos manda orar por estos que piden perdón, porque los que tienen esta disposición de ánimo ya no son enemigos. Por otra parte, de ningún modo podrá uno decir con verdad que ora por aquel a quien no perdona. Por consiguiente, es necesario confesar que debemos perdonar todos los pecados que contra nosotros se cometen si queremos que sean perdonados por el Padre celestial los que nosotros contra Él hemos cometido. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 8, 29[54].

A DIOS NO SE LE PUEDE ENGAÑAR. ¿Con qué esperanza reza quien guarda animosidad a una persona, por quien, tal vez, ha sido ofendido? En efecto, él mismo miente al rezar, pues dice: «perdono» y no perdona. Igualmente pide el perdón de Dios, pero él no quiere ser perdonado. Por tanto, si quien ha sido ofendido reza a Dios sin que haya sido perdonado por el que le ofendió, ¿cómo piensas que reza quien no sólo ha sido ofendido por otro, sino que él mismo ofende y oprime a otros hasta la injusticia? Pero muchos que no quieren otorgar el perdón a quienes han pecado contra ellos evitan rezar esta oración. Son necios, primero, porque no rezan de la manera que Cristo enseñó, ni son discípulos de Cristo; en segundo lugar, porque el Padre no escucha con agrado a quien el Hijo no recomendó. El Padre conoce las palabras y las ideas de su Hijo, y no acepta aquellas cosas que el uso humano ha ideado, sino lo que la sabiduría de Cristo ha expresado. Por tanto, puedes ciertamente decir una oración, pero no puedes tender lazos ni engañar a Dios. Y no puedes recibir el perdón si antes no perdonas tú mismo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 14[55].

6, 13 *Líbranos del mal*

HAY QUE LIBRARSE POR COMPLETO DEL PECADO. Para completar esta oración tan vigorosa en su concisión, después de haber pedido que nuestras deudas sean perdonadas, suplicamos a Dios que nos libre por completo del pecado, «y no nos dejes caer en la tentación», es decir, no permitas que seamos puestos a prueba por el tentador. Lejos de nosotros el pensar que el Señor nos tienta, como si desconociera la fe de cada uno de nosotros y, menos todavía, que la derribara. La enfermedad y la maldad son características del demonio; pues el Señor, aunque ordenara a Abrahán sacrificar a su hijo, no tentó su fe sino para manifestarla en toda su claridad, para que el patriarca nos diera una lección viva del mandato que Él nos habría de enseñar más adelante; debemos saber que hay que preferir a Dios por encima de todo

---

[52] PG 57, 280-281: BAC 141, 404. Incluso después del bautismo no se nos quita el beneficio de la penitencia, y nuestras ofensas todavía pueden ser perdonadas. [53] Cf. Mt 5, 44. [54] PL 34, 1282: BAC 121, 921. [55] PG 56, 714.

lo que tengamos como más querido... Esta verdad se pone de manifiesto cuando dice a sus discípulos: «Rezad para que no caigáis en la tentación»[56]. Ciertamente serían tentados al abandonar al Señor, para que se libraran del sueño antes que abandonar la oración. La última petición explica el significado de «no nos dejes caer en la tentación», es decir, «líbranos del mal». TERTULIANO, *La oración*, 8, 1-3.5-6[57].

EL DIABLO NO ES MALO POR NATURALEZA. Llama aquí el Señor malo al diablo, mandándonos por una parte que le declaremos guerra sin cuartel, pero dándonos a entender, por otra, que no es tal por naturaleza. La maldad, en efecto, no procede de la naturaleza, sino de la libre voluntad. Llama al diablo el malo por excelencia a causa de su maldad extrema: ningún agravio le hemos hecho y, sin embargo, nos hace una guerra implacable. Por eso no dijo el Señor: «Líbranos de los malos», sino: «Líbranos del mal». Con ello nos enseña a no guardar resquemor contra nuestro prójimo por el mal que de su parte sufrimos; contra el diablo hemos de volver todo nuestro odio como culpable que es de todos los males. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 6[58].

RECAPITULACIÓN DE LAS PETICIONES ANTERIORES. Después de esto, al término de la oración y como conclusión de la misma, viene una cláusula en la que están resumidas nuestras peticiones y súplicas. En efecto, decimos al final: «Mas líbranos del mal». Aquí están comprendidas todas las adversidades que el enemigo mueve contra nosotros en este mundo. Frente a ellas sólo existe una firme y segura protección si Dios nos libra de ellas, es decir, si presta su ayuda a los que dirigimos a Él nuestras oraciones y súplicas. Así pues, cuando decimos «líbranos del mal», no queda ya nada más que pedir, porque de una vez hemos pedido la protección de Dios contra el enemigo. Contando con ella, podemos ya estar seguros y salvos frente a todas las asechanzas del mundo y del demonio. Pues, ¿qué miedo puede tener del mundo quien tiene a Dios como protector en el mundo? CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 27[59].

EL ORDEN DE LAS SIETE PETICIONES. Conviene considerar y enaltecer la distinción que hay en estas siete peticiones. Porque como nuestra vida actual se desarrolla en el tiempo, y esperamos la eterna, aunque las cosas eternas preceden en dignidad a las temporales, la consecución de las tres primeras peticiones subsistirá por toda la eternidad aunque empiece en la vida transitoria que se vive en este mundo; pues la santificación del nombre de Dios empezó a verificarse en el humilde advenimiento del Señor, y en la venida de su reino se manifestará cuando Él venga lleno de claridad y gloria; lo cual sucederá al final de los tiempos, antes que se acabe el mundo; y el perfecto cumplimiento de su voluntad así en la tierra como en el cielo, ya sea que por cielo y tierra entendamos los justos y pecadores, ya el espíritu y la carne, ya el Señor y su Iglesia, o todas estas cosas juntamente, tendrá lugar en el complemento perfecto de nuestra bienaventuranza, y consiguientemente al final de los

---

[56] Mt 26, 41; Mc 14, 38. [57] CCL 1, 262. [58] PG 57, 282: BAC 141, 406. El pecado no tiene su origen en la voluntad de Dios al crear, sino en la opción libre de las criaturas. El diablo no es malo por naturaleza sino por elección voluntaria. Por eso el mal no es algo intrínseco a la creación de Dios. [59] CCL 3A, 107: BPa 12, 101-102.

siglos, aunque las tres cosas durarán eternamente. Porque efectivamente la santificación del nombre de Dios será eterna, su reino no tendrá fin, y vida eterna se promete a nuestra felicidad perfecta. En consecuencia permanecerán reunidas y perfeccionadas estas tres cosas en aquella vida que se nos promete.

En cuanto a las cuatro cosas que pedimos, me parece que pertenecen a esta vida temporal, de las cuales la primera es «el pan nuestro de cada día dánoslo hoy», que por esto mismo de llamarse pan cotidiano, ya sea que se signifique el espiritual, ya el sacramental, ya el visible del alimento corporal, pertenece al tiempo presente, que el Señor llama «hoy»; no porque el alimento espiritual no sea eterno, sino porque éste, que es llamado cotidiano en la Escritura, se ofrece al alma ya con el sonido de la palabra, ya con otros signos sensibles, y ciertamente ninguna de estas cosas existirán entonces, cuando, según dicen las Escrituras, «todos serán enseñados por Dios»[60], y percibirán la inefable luz de la verdad no por movimientos de cuerpos que la manifiesten, sino con la intuición del entendimiento puro. Y puede ser que por este motivo emplease la palabra «pan», no la palabra «bebida», porque como el pan partiéndolo y masticándolo se convierte en alimento, así la Escritura abriéndola y meditándola sustenta al alma, mientras que la bebida preparada de antemano pasa al interior del cuerpo conservando su manera de ser; de suerte que en esta vida la verdad sea el pan, puesto que se llama cotidiano, mas en la otra sea la bebida, puesto que no habrá trabajo alguno de discusión ni sonido de palabras, como de partir y masticar, sino solamente contemplación de la verdad pura y resplandeciente.

Y los pecados ahora se nos perdonan y ahora perdonamos las ofensas, en lo cual consiste la segunda de estas cuatro peticiones que había; en el otro mundo no habrá que pedir perdón de pecados, porque allí no serán cometidos. Y las tentaciones perturban esta vida temporal, pero no las habrá entonces, y se cumplirá lo que dice el salmo: «Tú los esconderás en lo secreto de tu rostro»[61]. En fin, el mal del que deseamos librarnos y la misma liberación del mal pertenecen ciertamente a esta vida, que por nuestra culpa la divina justicia condenó a muerte, de la cual somos librados por su misericordia. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 10, 36-37[62].

6, 14-15 *Si les perdonáis a los hombres*

PRONTITUD EN PERDONAR. Nada nos asemeja tanto a Dios como estar siempre prontos al perdón de los malos y de los que nos ofenden. Así nos lo enseñó antes el mismo Cristo, cuando nos decía del Padre que hace salir su sol sobre buenos y malos[63].

Justamente por eso en cada una de las peticiones nos manda que sea nuestra oración común, diciendo: «Padre nuestro»; y «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra»; y «Danos el pan»; y «Perdónanos nuestras deudas»; y «No nos lleves a la tentación»; y «Líbranos del malo». Constantemente nos manda usar del número plural a fin de que no quede ni rastro de ira en nosotros contra nuestro prójimo.

¿Qué castigo no merecerán aquellos que después de todo esto no sólo no perdonan ellos, sino que invocan a Dios para que los ayude a vengarse de sus enemigos? ¡Ellos traspasan diametral-

---

[60] Is 54, 13; Jn 6, 45. [61] Sal 30, 21. [62] PL 34, 1285-1286: BAC 121, 929-931. [63] Cf. Mt 5, 45.

mente esta ley divina, cuando Dios no deja piedra por mover para mantenernos en concordia unos con otros! Porque como la caridad es la raíz de todos los bienes, Él elimina cuanto la perjudica y por todos los medios trata de unirnos los unos con los otros. Porque no hay nadie, no hay absolutamente nadie: ni padre, ni madre, ni amigo, ni otro cualquiera, que nos haya amado como Dios, nuestro Creador. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 19, 7[64].

LAS CONSECUENCIAS DE NO PERDONAR. Debe fijarse la atención sobre todo en que de estas siete fórmulas de orar que el Señor nos mandó, juzgó oportuno recomendarnos especialmente aquella que pertenece al perdón de los pecados, en la cual expresa que quiso fuéramos misericordiosos, que es el único consejo para evitar las miserias; porque en ninguna otra fórmula oramos así como si pactáramos con Dios, pues decimos: «Perdónanos así como nosotros perdonamos». En dicha petición, si mentimos, ningún fruto sacamos de la oración, pues el Señor añadió: «Porque si perdonáis a los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados»[65]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 11, 39[66].

[64] PG 57, 283: BAC 141, 409. [65] Mt 6, 14-15. [66] PL 34, 1287: BAC 121, 933-935.

AYUNO, TESOROS EN EL CIELO Y LA LÁMPARA DEL CUERPO (6, 16-23)

[16]«Cuando ayunéis no os finjáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. [17]Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara, [18]para que no adviertan los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará.

[19]»No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban. [20]Amontonad en cambio tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre corroen, y donde los ladrones no socavan ni roban. [21]Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.

[22]»La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado. [23]Pero si tu ojo es malicioso, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Y si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué grande será la oscuridad!».

PRESENTACIÓN: El Sermón en la Montaña nos lleva gradualmente hacia cuestiones más exigentes. No podemos hablar de manera conveniente del tema de la pobreza voluntaria hasta que no hayamos tratado la soberbia (CRISÓSTOMO). La

soberbia puede aparecer no sólo en la ostentación de la riqueza terrenal, sino incluso en las prendas propias del hábito de penitencia, que es la más peligrosa, porque se esconde bajo el pretexto de servir a Dios (AGUSTÍN). Ciertos cristianos compiten con los hipócritas y aparecen tristes mientras ayunan. Obran mejor quienes ayunan en secreto (CRISÓSTOMO). Deposita tu tesoro y tu corazón allí donde ha de permanecer para siempre, y no en algo pasajero (AGUSTÍN).

Todo cuanto se dice sobre la oración y el ayuno prepara el camino para el discurso del Señor acerca del desprecio de las riquezas (CRISÓSTOMO). Algunos tesoros se corrompen. Una cosa se echa a perder si se mezcla con una sustancia de peor calidad, aun cuando esta última sustancia no sea mala por su propia naturaleza. Deposita tu tesoro y tu corazón allí donde permanecerá para siempre (AGUSTÍN). Del mismo modo que en lo referente a nuestra salud corporal nuestro objetivo es mantener el ojo sano, así también debería ser nuestro objetivo conservar la mente sana en relación con el alma. La mente es al alma lo que el ojo es al cuerpo, su luz. Así como cuando el ojo está ciego disminuye la capacidad de los demás miembros, también cuando la mente se pervierte el alma se hace vulnerable a innumerables males (CRISÓSTOMO). La expresión «todo tu cuerpo» designa todas aquellas obras que el Señor reprueba y nos ordena rechazar sin paliativos (AGUSTÍN). Él llama al dinero «señor», no por su propia naturaleza, sino por la desgracia de quienes se postran ante él (CRISÓSTOMO).

El amor al dinero hiere la médula de tu vitalidad, tu alma, tu vida misma, y puede echar a perder tu salvación. Según la providencia de Dios, todo aquello por cuanto estamos ansiosos perecerá (CRISÓSTOMO). El reino de Dios constituye el fin que hemos de buscar por encima de todas las cosas. Cuando hagas cualquier obra buena, piensa en su consecuencia eterna y no hagas caso a lo temporal (AGUSTÍN). El valor intrínseco de la vida no es comparable a ninguna realidad temporal ni física. El Señor muestra lo grande que es el valor que encierra la existencia humana (CRISÓSTOMO). Existe una diferencia entre un bien, que debe ser buscado como fin, y un valor, que debe verse como un medio. Si nuestra intención es pura, entonces indiscutiblemente todas nuestras obras son buenas, porque las hacemos según dicha intención. Limpia la intención de tu corazón de toda ambigüedad. Busca al Señor en la simplicidad del corazón (AGUSTÍN).

6, 16 *No os finjáis tristes*

LA TRISTEZA APARENTE. Pues no sólo imitamos a los hipócritas, sino que los dejamos muy atrás. Yo sé de muchos que no sólo ayunan y hacen ostentación de ello, sino de otros que no ayunan y lo aparentan. Y luego nos presentan una defensa de su conducta que es peor que su pecado.

«Lo hago así –dicen– para no dar escándalo a los demás». ¿Qué dices? ¿Así que la ley divina manda el ayuno y tú nos hablas de escándalo? ¿Piensas que das escándalo guardándola y que no hay escándalo alguno en quebrantarla? ¿Puede haber algo peor que semejante excusa? Cesa, por Dios, de ser peor que los mismos hipócritas, cesa de practicar una doble hipocresía. Y, considerando el exceso de esa maldad, ¿no te avergüenzas de la viveza con que el Señor la reprende? Porque no dijo simplemente que son hipócritas y que fingen, sino que para asestarles más fuerte golpe añade que

desfiguran sus rostros, es decir, que se los destruyen, que se los echan a perder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 1[1].

POBREZA VOLUNTARIA. Curada ya la enfermedad de la vanagloria, muy oportunamente habla ahora el Señor sobre la pobreza. Nada, en efecto, hace amar tanto el dinero como esta pasión de la vanagloria. Ésta es la que hace a los hombres pensar en los rebaños de esclavos, en los enjambres de eunucos, en los caballos de arreos de oro, en las mesas de plata y en otras mil cosas aún más ridículas, no para satisfacer una necesidad, ni siquiera para gozar de un placer, sino sólo para ostentación ante los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 2[2].

6, 17-18 *Tu Padre... te recompensará*

LA RECOMPENSA DEL SERVICIO DIVINO. Acerca de este punto ha de tenerse en cuenta especialmente que uno puede tener jactancia no solamente en el brillo y pompa de los bienes temporales, sino también en el lastimoso desaliño, la cual es más peligrosa, porque, ocultándose bajo un manto de piedad, engaña con la apariencia de servir a Dios. En consecuencia, el que resplandece por el inmoderado cuidado de su cuerpo, el lujo de los vestidos y otros objetos materiales, fácilmente es convencido por las mismas cosas de que es partidario de las pompas del mundo y no puede engañar a nadie fingiendo una imagen de santidad aparente; mas aquel que en la profesión de cristianismo, con extraordinario desaseo y miseria, hace que se fijen en él las miradas de los hombres cuando no sufre estas cosas por necesidad, sino que las hace voluntariamente, por sus obras restantes puede conjeturarse si hace esto por menosprecio del adorno superfluo o por alguna oculta ambición; porque el Señor nos ordena que nos guardemos de los lobos disfrazados con piel de oveja diciéndonos: «Por sus frutos los conoceréis»[3]. En efecto, cuando en algunas pruebas se comience a despojarlos o a negarles aquellas mismas cosas que con este vestido habían conseguido o esperaban conseguir, entonces necesariamente aparecerá si es un lobo con piel de oveja o una oveja con su propia piel. Por tanto, el cristiano no debe acariciar las miradas de los hombres con ornatos superfluos por la razón de que los hipócritas usurpan también muchas veces el traje modesto y se contentan con lo estrictamente necesario para engañar a los incautos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 12, 41[4].

6, 19 *No amontonéis tesoros en la tierra*

PREPARACIÓN PARA EL DISCURSO SOBRE LA RIQUEZA. Ahora bien, anteriormente sólo nos había dicho el Señor que hay que dar limosna; aquí nos marca ya en qué cuantía hay que darla, diciendo: «No atesoréis...». Y es que, como no era posible hablar de golpe desde el principio sobre el desprecio de la riqueza, dada la tiranía de esa pasión, va repartiendo poco a poco su doctrina; y cuando ya los ha liberado de aquélla, la introduce en la mente de sus oyentes. Así les resulta más aceptable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 2[5].

---

[1] PG 57, 285-287: BAC 141, 417-418. [2] PG 57, 288-289: BAC 141, 422-423. [3] Mt 7, 16. [4] PL 34, 1287: BAC 121, 935-937. [5] PG 57, 289: BAC 141, 423.

TESOROS ADULTERADOS. Si uno obra con el propósito de adquirir bienes terrenos, ¿cómo podrá estar limpio ese corazón que se revuelve en el fango? Pero si el corazón está en el cielo, es puro, porque todas las cosas celestiales son puras. En efecto, se mancha todo aquello que se mezcla con otro objeto de naturaleza inferior, aunque no sea impura en su género; así pues, como se desluce el oro en su amalgama con la plata, de igual modo también se mancilla nuestra alma con la codicia de cosas terrenas, aunque la tierra sea pura en su género y en el rango que ocupa. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 13, 44[6].

6, 20 *Amontonad tesoros en el cielo*

TESOROS PERMANENTES. En este lugar no entendemos por cielo el firmamento corpóreo, porque todo cuerpo ha de ser reputado como tierra. En verdad, aquel que para sí atesora en el cielo, debe despreciar el mundo entero. Nosotros, por consiguiente, debemos colocar nuestro corazón y nuestro tesoro en aquel cielo del que dijo el salmista: «El cielo de los cielos pertenece al Señor»[7]; es decir, en el firmamento espiritual; esto es, no en el corpóreo, sino en aquel que siempre permanece, «porque cielo y tierra pasarán»[8]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 13, 44[9].

6, 21 *Donde está tu tesoro allí estará tu corazón*

EL TESORO NO ES SÓLO LA RIQUEZA MATERIAL. Hay que entender esto no sólo de las riquezas, sino también de todas las pasiones. El dios del goloso es su vientre[10]; por tanto tiene su corazón donde está su tesoro. El tesoro del voluptuoso son los banquetes; el del disoluto, las fiestas; el del libertino, la sensualidad. «Uno es esclavo de aquello que lo domina»[11]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 6, 21[12].

6, 22-23 *La lámpara del cuerpo es el ojo*

LA MENTE ES AL ALMA LO QUE EL OJO AL CUERPO. Aquí traslada el Señor su discurso a cosas más sensibles. Y es que, como había hablado de la inteligencia que queda esclava y cautiva de las riquezas, y esto no era fácil de comprender para muchos, pasa ahora su enseñanza a lo externo y a lo que tenían delante de los ojos a fin de que por lo uno entendieran lo otro. Si no comprendéis –les dice– qué es daño de la inteligencia, entendedlo por el ejemplo de lo corporal. Porque lo que es el ojo para el cuerpo, eso es la inteligencia para el alma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 3[13].

BUSCAR LA INTENCIÓN RECTA. Es necesario entender este pasaje de modo que nos penetremos bien de que nuestras acciones serán puras y agradables a Dios si las hacemos con un corazón sencillo, es decir, con una intención sobrenatural y con el fin de caridad arriba dicho. Porque «el amor es el cumplimiento de toda ley»[14]. Por consiguiente, debemos entender que el ojo significa la intención con que hacemos todo cuanto hacemos, la cual, si es pura y recta y mira a aquello que debe mirar, todas aquellas obras que hagamos en conformidad con ella serán

---

[6] PL 34, 1289: BAC 121, 939. [7] Sal 113, 16. [8] Mt 14, 35. [9] PL 34, 1289: BAC 121, 939-941. [10] Cf. Flp 3, 19. [11] 2 P 2, 19. [12] CCL 77, 38-39: BPa 45, 70. [13] PG 57, 290: BAC 141, 426-427. [14] Rm 13, 10.

necesariamente buenas. En las palabras «todo el cuerpo» simbolizó el Señor todas estas obras, como el Apóstol llama miembros nuestros a ciertas acciones, que él desaprueba y ordena que se haga morir diciendo: «Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia»[15], y todas las demás semejantes a éstas. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 13, 45[16].

CUANDO DESAPARECE LA INTELIGENCIA. Ahora bien, así como no querrías ir cargado de oro y vestir vestidos de seda a condición de estar ciego de tus ojos, sino que consideras la salud de tus ojos más preciosa que todo ese fausto –y, en efecto, perdida la salud de los ojos, ¿de qué vale ya la vida?–; digo, pues, que así como cegados los ojos se pierde la mayor parte de la actividad de los otros miembros, pues se les ha apagado su luz; así, dañada nuestra inteligencia, nuestra vida se llenará de males infinitos. Por eso, como todo nuestro cuidado en el cuerpo es conservar sanos los ojos, así hemos de hacer en el alma con nuestra inteligencia. Mas, si cegamos ésta, que es la que da luz a los otros miembros, ¿cómo veremos en adelante? El que ciega la fuente, seca el río; así, el que destruye su inteligencia deja en la oscuridad todas las acciones de su vida. De ahí que diga el Señor: «Si la luz que hay en ti se convierte en tinieblas, ¡cuánta será la oscuridad!»[17]. Si el piloto de la nave se ahoga, si la luz se apaga, si el capitán es hecho cautivo, ¿qué esperanza les queda a los que estaban a su mando? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 3[18].

[15] Col 3, 5. [16] PL 34, 1289: BAC 121, 941. [17] Mt 6, 23. [18] PG 57, 290-291: BAC 141, 427.

DIOS Y LAS RIQUEZAS (6, 24-34)

[24]«Nadie puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión a uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y menospreciará al segundo: no podéis servir a Dios y a las riquezas.

[25]»Por eso os digo: no estéis preocupados por vuestra vida: qué vais a comer; o por vuestro cuerpo: con qué os vais a vestir. ¿Es que no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26]Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? [27]¿Quién de vosotros, por mucho que cavile, puede añadir un solo codo a su estatura? [28]Y sobre el vestir, ¿por qué os preocupáis? Fijaos en los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, [29]y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno

de ellos. [30]Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? [31]Así pues, no andéis preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? [32]Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso estáis necesitados.

[33]»Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán. [34]Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad».

PRESENTACIÓN: El daño que recibimos del amor a las riquezas se traduce en algo más que las riquezas. La herida se produce más bien en el centro de nuestra vitalidad. Nos aparta del Dios que nos creó y que nos cuida y nos ama. Si servimos a este cruel amo, quedamos desprovistos de la mayor de las bendiciones, que es la de ser siervos de Dios (CRISÓSTOMO). Limpia la intención del corazón de toda ambigüedad (AGUSTÍN). A la luz de la providencia de Dios, ninguna de nuestras preocupaciones, ansiedades o afanes llegarán a nada, sino que todos finalmente se desvanecerán. Se hace un marcado énfasis en el gran valor que tiene la humanidad y en el interés personal que Dios se toma por nosotros (CRISÓSTOMO). Al decir «Buscad primero» Cristo pone claramente de manifiesto la diferencia entre medios y fines. Nuestro bien final es, por tanto, el reino de Dios y su justicia (AGUSTÍN). Cuando nos agobia la necesidad de comida y vestido, estas cosas nos la proporciona el Padre, que sabe cuándo las necesitan sus fieles (AGUSTÍN).

6, 24 *Nadie puede servir a dos señores*

QUIÉN SIRVE A DOS SEÑORES. Notemos que si Cristo llamó aquí «señor» a Mammón, no es porque naturalmente le convenga ese título, sino por la miseria de los que se someten a su yugo[1]. De manera semejante Pablo llama también «dios»[2] al vientre, no por la dignidad de tal señor, sino por la desgracia de los que le sirven. Lo cual es ya peor que todo castigo, y por sí solo, antes de llegar el propio castigo, basta para atormentar al infeliz esclavo suyo. ¿No son, en efecto, más desgraciados que cualquier condenado, los que, teniendo a Dios por amo, se pasan como tránsfugas de su suave imperio a la más dura tiranía, y eso que aun en esta vida ha de seguírseles de ahí tan grave daño? Daño, efectivamente, inexplicable se sigue de la servidumbre de la riqueza: pleitos, difamaciones, luchas, trabajos, ceguera del alma y, lo que es más grave de todo, pérdida de los bienes del cielo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 21, 2[3].

PURIFICAR LA DOBLE VIDA. «O tendrá aversión a uno»; el Señor no dice aborrecerá, porque nadie puede advertidamente aborrecer a Dios[4], pero algunos lo desprecian, es decir, no lo temen, como si estuvieran seguros de que su bondad los

[1] Conforme a una línea de pensamiento que se remonta a Clemente de Alejandria, el Crisóstomo explica que las riquezas no son malas en su misma naturaleza, sino en el mal uso que se hace de ellas, por lo cual causan tanta infelicidad a los hombres. [2] Flp 3, 19. [3] PG 57, 296: BAC 141, 439. [4] Cf. AGUSTÍN, *Retractaciones*, 1, 19, 8.

ampara. El Espíritu Santo los invita a dejar ese abandono y funesta seguridad cuando dice: «Hijo mío, no añadas pecados a pecados ni digas: ¡oh!, la misericordia del Señor es grande»[5]; y también con estas palabras: «¿No reparas que la bondad de Dios te está llamando a penitencia?»[6]. ¿Qué misericordia puede uno imaginar que sea tan grande como la de aquel que perdona todos los pecados a aquellos que se convierten y hace al acebuche participante de la fertilidad del olivo? ¿Y qué severidad puede ser tan grande como la de aquel que no perdonó a las ramas naturales, sino que las cortó por causa de su infidelidad[7]? Pero todo aquel que quiere amar a Dios y evitar ofenderlo, no debe pensar que puede servir a dos señores, sino que debe alejar de su corazón toda duplicidad, porque así conocerá la bondad de Dios y lo buscará con sencillez de corazón[8]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 14, 48[9].

6, 25 *No estéis preocupados*

NO PREOCUPARSE DE LA PROPIA VIDA. De ahí que tampoco dijo simplemente: «No estéis preocupados», sino que al mandato añade la causa. En efecto, después de haber dicho: «No podéis servir a Dios y a Mammón» añadió: «Por eso, yo os digo: "no estéis preocupados"». ¡Por eso! Y ¿qué es eso? El daño inexplicable que de ahí se seguirá para vosotros. Porque no sufriréis daño sólo en las riquezas mismas. El golpe alcanzará el punto más delicado: perderéis la salvación de vuestra alma, pues os aleja del Dios que os ha creado, que os ama y cuida de vosotros. «Por eso os digo: "no estéis preocupados"». Es decir, que una vez mostrado el daño incalculable, extiende aún más su mandamiento. Porque no sólo nos manda que tiremos lo que tenemos, sino que no nos preocupemos siquiera del necesario sustento: «No os preocupéis por vuestra alma, sobre qué comeréis». No porque el alma necesite de alimento, pues es incorpórea, sino que el Señor habla aquí acomodándose al uso común. Pues si es cierto que ella no necesita de alimento, no lo es menos que no puede permanecer en el cuerpo si éste no es alimentado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 21, 2[10].

6, 26 *Las aves del cielo*

MAYOR Y MENOR IMPORTANCIA. Estos ejemplos no deben ser tratados como alegorías a fin de averiguar qué significación tienen aquí las aves del cielo y los lirios del campo. Porque se proponen estos ejemplos de naturaleza inferior para hacernos entender por ellos las cosas de un orden superior. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 15, 52[11].

6, 27-30 *Los lirios del campo*

LA PROVIDENCIA DE DIOS Y NUESTRAS PREOCUPACIONES. «¿Quién de vosotros –dice el Señor– puede a fuerza de preocupación añadir un codo a su estatura?». Mirad cómo explica el Señor lo oscuro por lo claro. A la manera –nos viene a decir– como no podéis añadir a vuestro cuerpo, a fuerza de preocupación, la más mínima porción, así tampoco podéis reunir alimento, aunque lo penséis así. De donde resulta evidente que no es nuestro afán, sino la providencia de Dios, la que lo hace todo aun en aquellas cosas que

---

[5] Si 5, 5-6. [6] Rm 2, 4. [7] Cf. Rm 11, 17-22. [8] Cf. Sb 1, 1. [9] PL 34, 1290-1291: BAC 121, 943-945. [10] PG 57, 296-297: BAC 141, 440, [11] PL 34, 1291-1292: BAC 121, 947.

aparentemente realizamos nosotros. Así, si Él nos abandona, ni nuestra inquietud, ni nuestra preocupación, ni nuestro trabajo, ni cosa semejante servirán para nada, sino que todo se perderá irremediablemente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 21, 3[12].

EL VALOR DE LA VIDA. De ahí que, una vez conseguido su objeto, ya ni nombre les da de lirios, sino de «hierba del campo», y todavía no se contenta con este nombre, sino que añade otra expresión de mayor menosprecio cuando dice: «Que hoy son...». Parece que debiera haber terminado: «Y mañana no existen». No; todavía nuevamente los rebaja más: «Y mañana son arrojados al horno». Y tampoco dijo simplemente: «los viste», sino: «¡De este modo los viste!». Mirad cómo gusta siempre el Señor de llegar a lo extremo y dar la máxima intensidad a su palabra. Y eso lo hace para herir más vivamente a sus oyentes. Por ellos justamente añadió. «¿No hará mucho más con vosotros?». A la verdad también estas palabras son de viva impresión. Porque ese «vosotros» no otra cosa está dando a entender sino cuánto más precioso y digno de cuidado es el hombre. Como si dijera: «Con vosotros, a quienes dio un alma y os plasmó un cuerpo, por quienes creó todo lo visible, por cuyo amor envió a los profetas y promulgó la ley y os hizo beneficios infinitos; por quienes entregó a su Hijo unigénito, y por éste os concedió gracias sin cuento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 22, 1[13].

SOPESAR EL CONSEJO Y EL REPROCHE. Y una vez que puso bien en claro su doctrina, los reprende también, llamándolos «hombres de poca fe». Oficio también del buen consejero, que no sólo exhorta, sino también reprocha, para excitar más a la obediencia de lo que dice. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 22, 1[14].

6, 31-33 *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia*

LO PRIMERO Y NECESARIO. El Señor nos manifiesta aquí muy claramente que no debemos buscar el alimento y el vestido como principales bienes nuestros, de manera que por razón de ellos obremos el bien que hagamos; pero, no obstante eso, son necesarios. En efecto, Él nos declara la diferencia que hay entre los bienes que debemos buscar y los bienes que necesitamos consumir en la siguiente sentencia: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura». El reino de Dios, en consecuencia, y su justicia son nuestros verdaderos bienes, los cuales debemos nosotros buscar y poner en ellos el fin por el cual debemos hacer todo aquello que hacemos. Mas como nosotros luchamos en esta vida para poder arribar a aquel reino y esas cosas son indispensables para vivir, el Señor dijo: «Todas estas cosas se os darán por añadidura, pero vosotros buscad primero el reino de Dios y su justicia». AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 16, 53[15].

LA BÚSQUEDA PRIMERA. Al decir que se busque aquello primeramente, indica que esto último se ha de buscar posteriormente, no por razón de tiempo, sino de calidad; lo primero debe ser buscado como nuestro propio bien, y lo segundo como una necesidad, mas esto necesario por

---

[12] PG 57, 298: BAC 141, 444-445. [13] PG 57, 299: BAC 141, 448-449. [14] PG 57, 299: BAC 141, 449. [15] PL 34, 1292: BAC 121, 949.

razón de aquel otro bien. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 16, 53[16].

6, 34 *A cada día le basta su contrariedad*

NO PONER LA ATENCIÓN EN LAS COSAS TEMPORALES. En consecuencia, debemos hacer bien a todos con un corazón sencillo, con miras solamente al reino de los cielos, y no intentar en esta obra recompensas de temporalidades ni solas ni juntamente con el reino de los cielos; temporalidades que el Señor expresó con el nombre de «mañana», día de mañana, diciendo: «No andéis, pues, acongojados por el día de mañana». Porque no tienen aplicación las palabras «día de mañana» sino en el tiempo, donde lo venidero sucede a lo pasado. Por tanto, cuando hacemos alguna obra buena no nos propongamos cosas temporales, sino eternas; en ese caso, la obra será buena y perfecta. «Porque el día de mañana –dice el Señor– harto cuidado traerá por sí»; es decir, que toméis el alimento, la bebida y el vestido cuando convenga, a saber, cuando la necesidad se haga sentir. Porque todas esas cosas se encontrarán, pues nuestro Padre sabe que nosotros las necesitamos; y sigue el Salvador diciendo: «A cada día le basta su contrariedad», esto es, basta que la misma necesidad os obligue a usar de ellas; opino que ha sido empleada aquí la palabra «contrariedad» para expresar el afán con objeto de indicarnos que es un castigo para nosotros, porque es resultado de la fragilidad y de la mortalidad a que nos sometió el pecado. No queráis, por consiguiente, añadir al castigo de esta necesidad alguna cosa más grave. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 17, 56[17].

[16] PL 34, 1292: BAC 121, 949. [17] PL 34, 1294: BAC 121, 955.

SOBRE LOS JUICIOS (7, 1-6)

[1]«No juzguéis para no ser juzgados. [2]Porque con el juicio con que juzguéis se os juzgará, y con la medida con que midáis se os medirá.

[3]»¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en el tuyo? [4]O ¿cómo vas a decir a tu hermano: "Deja que saque la mota de tu ojo", cuando tú tienes una viga en el tuyo? [5]Hipócrita: saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad cómo sacar la mota del ojo de tu hermano.

[6]»No deis las cosas santas a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y al revolverse os despedacen».

PRESENTACIÓN: Algunos pecados son sometidos a juicio por la conciencia inmediatamente, mientras que otros permanecen ocultos hasta el último día. Hacemos bien no juzgando las cosas ocultas hasta que el Señor venga y saque a la luz cuan-

to se esconde en la oscuridad (AGUSTÍN). Así, Jesús no prohíbe totalmente que juzguemos, sino que ordena que primero nos quitemos la viga de nuestro propio ojo y podamos entonces juzgar de manera acertada los asuntos del prójimo (CRISÓSTOMO). Lo mejor que podemos hacer es no pretender aconsejar a otra persona cuando nosotros tenemos esa misma falta y no la hemos examinado (AGUSTÍN). Cuídate de no ofrecer objetos preciosos a quienes, como perros hambrientos, pueden ser propensos a precipitarse y hacerlos trizas. Nos conviene más buscar aquello que está oculto que atacar o despreciar lo revelado o, como los cerdos, pisotear la verdad (AGUSTÍN).

7, 1-2 *No juzguéis*

LA PRISA EN JUZGAR. Al mismo objeto se refiere aquello que el Apóstol dice en otro lugar: «Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor: Él iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá de parte de Dios la alabanza debida»[1]. Así pues, hay ciertas acciones indiferentes cuya intención ignoramos, porque pueden proceder de buena y de mala intención; de las cuales es temerario juzgar, máxime para condenarlas. Porque vendrá el tiempo en que éstas sean juzgadas cuando «el Señor saque a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas»; y el mismo Apóstol dice también en otro lugar: «Los pecados de ciertos hombres son notorios antes de examinarse en juicio, mas los de otros se conocen después de él»[2]. Llama manifiestos aquellos actos culpables en que es evidente la intención con que se hacen; éstos preceden al juicio, es decir, que no es temerario el juicio que se hiciere de ellos. Después siguen las acciones secretas, pero que ciertamente serán manifestadas a su debido tiempo; esto se entiende también de las buenas obras, porque añade el Apóstol: «Así, también hay buenas obras manifiestas, y las que no lo son, no pueden estar ocultas»[3]; porque no podrán las obras quedar ocultas, sean buenas o malas, cuando llegue el día de las manifestaciones. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 18, 60[4].

7, 3-5 *La mota del ojo de tu hermano*

LA VIGA DEL PROPIO OJO. Quiere darnos a entender el Señor la gran indignación que le producen los que obran de este modo. Por eso, siempre que quiere declararnos la grandeza de un pecado y la enorme ira y castigo que merece, empieza su razonamiento por una imprecación. Así al criado que reclama los cien denarios a su compañero, le hablaba irritado: «Siervo malvado, yo te perdoné toda tu deuda»[5]. Así aquí la imprecación de «hipócrita». Porque esos juicios no nacen de solicitud, sino de odio. Se pone, sí, el que juzga la máscara de humanidad, pero la obra está rebosando maldad. Lo que intenta es cubrir de oprobio con vanas acusaciones a su prójimo, y usurpa categoría de maestro el que no merece ni puesto de discípulo. De ahí que Cristo le llama hipócrita. Porque tú, que en lo de los otros eres tan riguroso que ves hasta los mínimos defectos, ¿cómo en lo tuyo eres tan negligente que pasas de corrida aun por los más gordos? «¡Arroja primero la viga de tu ojo!». ¿Veis cómo Cristo no prohíbe juzgar, sino que manda echar primero la

---

[1] 1 Co 4, 5. [2] 1 Tm 5, 24. [3] 1 Tm 5, 25. [4] PL 34, 1297: BAC 121, 961-963. [5] Mt 18, 32.

viga de nuestro ojo y luego tratar de corregir lo de los otros? En verdad, todo el mundo sabe lo suyo mejor que lo ajeno y ve mejor lo grande que lo pequeño, y se ama más a sí mismo que a su prójimo. De manera que, si corriges por solicitud, procúrala antes de ti mismo, pues ahí está más patente y es mayor el pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 2[6].

LA MOTA EN EL OJO DEL OTRO. Disipad primero el odio de vuestra alma, y después podréis ya corregir a aquel que amáis; y con razón llama hipócrita al que así procede. Porque es ministerio propio de hombres justos y benévolos reprender los vicios; y, haciendo esto los malos, usurpan una representación ajena, como los comediantes, que ocultan bajo una careta lo que son y aparecen como un personaje que no son; bajo el nombre de hipócritas, en consecuencia, se comprenden los hombres simuladores. Y es verdaderamente terrible y molesto aquel género de simuladores que, al tomar con odio y malignidad la increpación de todos los vicios, quieren aparecer también como sabios consejeros.

Por esto nosotros debemos proceder con piedad y prudencia, de modo que, cuando la necesidad nos obligue a reprender o castigar a alguno, examinémonos primero si es de tal naturaleza que nunca lo tuvimos nosotros, o si es de aquellos de que ya nos hemos librado; y, si nunca lo tuvimos, pensemos que somos hombres y pudimos tenerlos; mas, si los hemos tenido y ahora estamos libres de ellos, acordémonos con indulgencia de la común debilidad, a fin de que nuestra reprensión o nuestro castigo no sean inspirados por el odio, sino por la compasión. De suerte que, ya sea que nuestro aviso aproveche para la enmienda del culpable, ya sea que con ello se pervierta más, pues el resultado es incierto, nosotros, sin embargo, estemos seguros de la sencillez de nuestro ojo o rectitud de nuestra intención. Mas, si reflexionando encontramos que nosotros tenemos el mismo defecto que nos disponíamos a reprender, no reprendamos ni castiguemos: pero, no obstante, gimamos con el culpable e invitémoslo, no a ceder a nuestras amonestaciones, sino a emprender juntamente con nosotros la enmienda. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 19, 64[7].

7, 6 Ni echéis vuestras perlas a los cerdos

EL DESPRECIO DE LA ENSEÑANZA PIADOSA. Mas a propósito de este precepto, que nos prohíbe dar las cosas santas a los perros y echar nuestras perlas a los cerdos, debemos examinar con detención qué se entiende por cosas santas y qué se entiende igualmente por perlas, por perro y por puercos. Es santo aquello que no se puede violar, viciar o corromper sin cometer un delito, del cual se haga uno reo con sólo intentarlo o querer hacerlo, aunque la cosa inviolable o incorruptible permanezca en su ser. Las perlas son todos los bienes espirituales, que deben tenerse en alta estima, y como están escondidos en lugar oculto, se sacan como de un abismo profundo y se encuentran en las envolturas de las alegorías como en conchas abiertas[8]. Así pues, puede pensarse y decirse que lo

---

[6] PG 57, 309-310: BAC 141, 471-472. [7] PL 34, 1298-1299: BAC 121, 967. [8] La tarea del intérprete, por consiguiente, consiste en romper la cáscara del lenguaje para penetrar en su significado espiritual interior.

santo y la perla son aquí una misma cosa, pero santa porque no debe corromperse y perla porque no debe despreciarse. Intenta uno corromper aquello que no quiere que permanezca en su integridad, y desprecia uno ciertamente aquello que tiene por vil y lo considera inferior a sí mismo, y por esta razón se dice que se pone debajo de los pies todo aquello que se desprecia. En consecuencia, como los perros se lanzan a despedazar y no dejan íntegro aquello que desgarran, dice el Señor: «No queráis dar las cosas santas a los perros»; porque, aunque la verdad no puede ser corrompida o desmentida y permanece íntegra e inviolable, sin embargo hace falta examinar los deseos de aquellos que la resisten con encarnizada enemistad y se esfuerzan cuanto pueden para aniquilarla, si ello fuera posible. Mas en cuanto a los cerdos, aunque no muerden como los perros, sin embargo ensucian pisando por todas partes, dice: «No echéis, pues, vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisen con sus pies y se revuelvan contra vosotros y os despedacen». Por tanto, sin violentar el sentido, puede aplicarse la palabra «perros» a los impugnadores de la verdad, y la palabra «cerdos», a los que la desprecian.

Mas respecto a aquello que dijo: «Se vuelvan contra vosotros y os despedacen», es de notar que no dice que despedacen las mismas perlas. Porque pisando las perlas, aun cuando se vuelvan para oír algunas cosas, sin embargo, destrozan[9] a aquel que les ha echado las perlas que han hollado. En verdad será difícil encontrar algo que pueda ser agradable a aquellos que pisotean las perlas, es decir, desprecian las verdades divinas, descubiertas con gran trabajo y sacrificio. Pero yo no veo la manera como pueda uno instruir a tales hombres sin descomponerse por la indignación y el despecho, pues ambos animales, el perro y el cerdo, son inmundos[10]. Ha de evitarse, pues, el revelar cosa alguna a aquel que no la comprenda, porque es mejor que busque lo que está escondido que el que desprecie o corrompa lo que se le descubre. Para que esos hombres rechacen las verdades evidentes y de gran importancia, en verdad no se hallan más causas que el odio y el desprecio, por una de ellas, el odio, fueron llamados perros, y por la otra, el desprecio, fueron llamados cerdos. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 20, 68-69[11].

[9] Es decir, pisotean. [10] Litúrgicamente hablando, no están preparados para entrar en el templo. [11] PL 34, 1300: BAC 121, 971-973.

EFICACIA DE LA ORACIÓN (7, 7-12)

[7]«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. [8]Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.
[9]»¿Quién de entre vosotros, si un hijo suyo le pide un pan, le da una piedra? [10]¿O si le pide un pez le da una serpiente? [11]Pues si vosotros, siendo malos,

sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se lo pidan?

12»Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos: ésta es la Ley y los Profetas».

PRESENTACIÓN: La puerta no se abre, salvo a quien llama pidiendo y buscando (AGUSTÍN). Llamar es acercarnos a Dios con intensidad y pasión (CRISÓSTOMO). Puesto que nosotros, que somos malos, sabemos cómo hacer buenos regalos, Dios, que es incomparablemente bueno, sabrá muchísimo mejor cómo otorgarnos buenos dones cuando, como niños, pedimos (AGUSTÍN). Ya que sabes lo que deseas que los demás hagan por ti, está claro lo que debes hacer por los demás (CRISÓSTOMO). Esta forma de plantear la máxima de la vida cristiana no contradice a otros modos de manifestarla, como el de amar a Dios y al prójimo. No podemos servir a otro con un corazón sencillo, a menos que evitemos convertir ese servicio en una búsqueda de sacar un provecho temporal, lo cual no se puede hacer a no ser que lo motive el amor a Dios (AGUSTÍN). De aquí que la virtud quede definida según nuestra naturaleza, de modo que todos nosotros sabemos en nuestro interior cuáles son nuestras obligaciones, y no nos podemos refugiar nunca más en la ignorancia (CRISÓSTOMO).

7, 7-8 *Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá*

PEDIR, BUSCAR Y LLAMAR. Habiendo prohibido [el Salvador] dar las cosas santas a los perros y echar las perlas a los cerdos, como algún oyente con conciencia de su ignorancia y flaqueza, oyendo que se le prohíbe dar aquello que aún no había recibido él mismo, pudiera preguntarse: ¿Cuáles son las cosas santas que no debo dar a los perros o las perlas que me prohibís echar a los cerdos, no apercibiéndome todavía de que yo las tenga?, oportunamente el Señor añadió: «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá». El pedir tiene por objeto obtener la salud y firmeza del alma a fin de poder cumplir los mandamientos; el buscar tiene por objeto descubrir la verdad. Porque como la vida bienaventurada consiste en la acción y el conocimiento, la acción necesita capacidad de las fuerzas, y la contemplación manifestación de la verdad. Hace falta, por consiguiente, pedir la una para obtenerla y buscar la otra para encontrarla. En esta vida el conocimiento consiste en conocer el camino hacia el bien, más que en poseerlo. Mas cuando uno haya encontrado el camino verdadero, llegará a la posesión del bien, el cual se abrirá sólo al que llama. Aclaremos estas tres cosas, es decir, el pedir, buscar y llamar, con un ejemplo. Supongamos un hombre enfermo de los pies, el cual no puede andar. Hace falta en primer lugar librarle del mal y robustecerlo para que ande. Por eso el Señor dijo: «Pedid». AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 21, 71-72[1].

LLAMA Y SE TE ABRIRÁ. Ahora tampoco nos mandó simplemente pedir, sino pedir con gran perseverancia y fervor. Eso quiere decir el imperativo: «Buscad». Y de

[1] PL 34, 1302: BAC 121, 975-977.

esta manera el que busca, echando de su pensamiento todo lo demás, sólo piensa en lo que busca y no se da cuenta de nadie que esté a su lado. Bien saben lo que digo quienes andan buscando el oro y el esclavo que hayan pedido. Con la palabra «buscar», eso es lo que nos quiso dar el Señor a entender. Con las de «llamar a la puerta», con qué vehemencia y ardiente espíritu hemos de acercarnos a la oración. No te desalientes pues, hombre, ni muestres menos empeño por la virtud que codicia por el dinero. El dinero, mil veces lo has buscado sin encontrarlo, y aun cuando sabes que no lo has de encontrar absolutamente, no dejas piedra por mover para dar con él. Sin embargo, aquí que tienes promesa de que absolutamente recibirás todo, no pones ni la mínima parte de aquel empeño que muestras por el dinero. Y si no recibes inmediatamente, ni aun así has de desalentarte. Por eso justamente dijo el Señor: «Llamad»; pues quería darte a entender que, aun cuando de pronto no se abra la puerta, hay que seguir dando al picaporte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 4[2].

7, 9-11 *Dará cosas buenas*

NUESTROS REGALOS A LOS HIJOS Y LOS DE DIOS A NOSOTROS. ¿Cómo dan los malos cosas buenas? El Señor llamó aquí malos a los que aún son amadores de este mundo y a los pecadores; pero las cosas buenas que ellos dan se dicen buenas según la opinión de ellos, porque las tienen por buenas; y cualquier malvado que las diese, nada suyo reparte; porque, como dice el salmo: «La tierra y todo lo que ella contiene pertenece al Señor, que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y todo lo que ellos contienen»[3]. En consecuencia, ¿con cuánta confianza debemos esperar que Dios nos otorgará los bienes que le pedimos, y que no puede engañarnos dándonos una cosa por otra cuando se la pedimos, puesto que también nosotros, que somos malos, sabemos dar aquello que se nos pide? Porque no engañamos a nuestros hijos, y cualquier bien que damos, no es bien nuestro lo que damos, sino de Dios. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 21, 73[4].

7, 12 *Lo que queráis que hagan los hombres con vosotros*

LO QUE QUIERAS PARA TI QUIÉRELO PARA LOS DEMÁS. Todo nos lo resume aquí compendiosamente, a la vez que nos hace ver que la virtud es cosa breve, fácil y conocida de todos. Y notad que no dijo simplemente: «Todo lo que queráis», sino: «Así pues, todo lo que queráis...». Este «Así pues»[5] no se añadió sin motivo, sino que algo se nos quiso dar a entender con ello. Es como si dijera: Si queréis ser oídos, juntamente con lo que ya os he dicho, haced también esto. ¿El qué? «Todo lo que quisierais que los hombres hagan con vosotros». Mirad cómo aquí también nos mostró que hay que juntar a la oración la perfección en nuestra conducta. Y no dijo: «Cuanto quieras que Dios haga contigo hazlo tú con tu prójimo», sino: «Cuanto queráis que los hombres hagan con vosotros...». En el primer caso pudierais decir: «¿Cómo será eso posible? Dios es Dios y yo soy hombre». No, cuanto tú quieres que haga contigo quien es siervo como tú, hazlo tú también con tu prójimo. ¿Qué cosa más sencilla? ¿Qué cosa más justa que ésta? Y aun antes

---

[2] PG 57, 312: BAC 141, 477-478. [3] Sal 23, 1; 145, 6. [4] PL 34, 1303: BAC 121, 977-979. [5] El Crisóstomo se refiere a la partícula que aparece en el texto griego del evangelista Mateo.

del galardón, mirad el máximo elogio: «Porque esta es la ley y los profetas». De lo que resulta evidente que la virtud nos es natural, y, logicamente, sabemos lo que debemos hacer, y no es posible el subterfugio de la ignorancia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 5[6].

EL MANDATO DEL AMOR A DIOS. Este precepto parece que se refiere al amor al prójimo, pero no al amor a Dios, puesto que el Señor dice: «Son dos los preceptos de la caridad en los que está el resumen de la Ley y los profetas»[7]. Porque si hubiera dicho: «Todas aquellas cosas que queréis que os hagan[8], hacedlas también vosotros», los dos preceptos se hubieran encerrado en esta sola sentencia, pues prontamente diría cada uno que él desea ser amado por Dios y por los hombres; así pues, mandándole que haga todas aquellas cosas que desea que le hagan a él, ciertamente se le mandaría amar a Dios y al prójimo. Mas como el Señor indica expresamente a los hombres en la frase: «Haced vosotros a los hombres todo lo que deseáis que os hagan ellos a vosotros», parece que significa solamente que «ames a tu prójimo como a ti mismo»[9]. Pero es necesario considerar detenidamente aquello que Cristo añadió: «Porque ésta es la Ley y los profetas». En cambio, en el caso de los dos preceptos [citados antes], no dice solamente «ésta es la Ley y los profetas», sino que añadió también la palabra «toda», y dijo: «Ésta es toda la Ley y los profetas», esto es, todas las profecías. Y como en este caso Él no empleó la palabra «toda», reservó lugar para el otro mandamiento, que se refiere al amor a Dios. Por otra parte, aquí completa los preceptos referentes a la sencillez de corazón; pues como es de temer que alguno tenga corazón doble con respecto a los hombres, ya que las cosas del corazón están ocultas, fue necesario dar este mandamiento. Porque casi nadie quiere tratar con persona alguna que tenga un corazón doble. Según esto, no es posible que un hombre conceda alguna cosa a otro con corazón simple, a menos que excluya todo deseo de recibir del mismo alguna recompensa temporal, y obre con aquella recta intención de que hemos tratado por extenso anteriormente, cuando hablamos del ojo sencillo. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 22, 75[10].

[6] PG 57, 314: BAC 141, 481-482. Sabes lo que deseas que otros hagan por ti. Por eso está claro lo que tú debes hacer por los demás. [7] Mt 22, 37-40. [8] No sólo los hombres, sino también Dios. [9] Mt 22, 39. [10] PL 34, 1304: BAC 121, 979-981.

LA PUERTA ANGOSTA (7, 13-20)

[13]*«Entrad por la puerta angosta, porque amplia es la puerta y ancho el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por ella.* [14]*¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida, y qué pocos son los que la encuentran!*

15»Guardaos bien de los falsos profetas, que se os acercan disfrazados de oveja, pero por dentro son lobos voraces. 16Por sus frutos los conoceréis: ¿es que se recogen uvas de los espinos o higos de las zarzas? 17Así, todo árbol bueno da frutos buenos, y todo árbol malo da frutos malos. 18Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. 19Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. 20Por tanto, por sus frutos los conoceréis».

PRESENTACIÓN: Pocos de entre los israelitas fueron salvados (ORÍGENES). La naturaleza temporal del esfuerzo del camino contrasta con la naturaleza eterna de la corona del vencedor, para que sirva de continuo estímulo a quien viaja por el camino (CRISÓSTOMO). Quienes desprecian el blando yugo de la fe, consideran exigente la senda que lleva a la vida y estrecha la puerta de entrada (AGUSTÍN). El viejo enemigo está siempre presentando el fraude como verdad, por lo que Jesús advierte a los fieles que tengan sumo cuidado en distinguir la verdad del fraude, simbolizado en los lobos. Así que no mires la máscara, sino los frutos que da la conducta de quienes pacientemente buscan el camino estrecho (CRISÓSTOMO). Una mala persona no puede llevar a cabo buenas obras, como tampoco puede una buena persona realizar obras malas (AGUSTÍN). Jesús protege a los fieles para que no sean fácilmente engañados, como también desanima a quienes habrían de enseñar cosas malas (TEODORO DE MOPSUESTIA). El Señor no dice que no hay manera de que los malos cambien ni de que los buenos pierdan la fe, sino que mientras vivamos en la maldad, no podremos dar buen fruto (CRISÓSTOMO).

7, 13-14 *La puerta angosta y el camino estrecho*

EL YUGO SUAVE. No por eso dice que el yugo del Señor sea duro ni que su carga sea pesada, sino que son pocos los que quieren soportar los trabajos hasta el término por falta de fe suficiente en aquel que clama: «Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviaré... Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga»[1]. Por esto precisamente empezó este sermón hablando de los humildes y de los mansos de corazón. Muchos rechazan y pocos aceptan este yugo tan suave y esta carga tan ligera, y por eso viene a ser angosto el camino que conduce a la vida y estrecha la puerta por donde se entra a ella. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 23, 77[2].

EL CAMINO QUE LLEVA A LA VIDA. La verdad es la que más adelante dice el Señor: «Mi yugo es suave y mi carga ligera»[3]. Y en lo que poco antes nos ha dicho, nos dio a entender lo mismo[4]. ¿Cómo habla pues aquí de puerta estrecha y de camino angosto? Mas aquí particularmente, si lo miramos bien, nos hace ver el Señor que su doctrina es ligera, fácil y posible[5]. Y ¿cómo –me dirás– puede ser fácil una puerta estrecha y un camino angosto? Pues justamente porque son camino y puerta. Uno y otra, lo mismo si son anchos que estre-

[1] Mt 11, 28-30. [2] PL 34, 1304-1305: BAC 121, 983. [3] Mt 11, 30. [4] Es decir, debemos hacer a los demás lo que deseamos que ellos nos hagan a nosotros. [5] Ayudados por la gracia.

chos, son puerta y camino. En definitiva, nada de esto es permanente; todo son cosas, lo mismo lo triste que lo alegre de la vida, por donde hay que pasar de largo[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 5[7].

UNA CORONA ETERNA. El consuelo de los que luchamos no es sólo el pasar de largo por los trabajos y sudores, sino también el término feliz a que nos llevan, pues ese término es la vida eterna. Por una parte, pues, lo pasajero de los trabajos y, por otra, la eternidad de la corona, no menos que la consideración de que aquéllos son los primeros y ésta la que les sigue, puede ser el mayor aliento a los sufrimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 5[8].

7, 15 *Los falsos profetas*

TENER CUIDADO CON LOS FALSOS PROFETAS. Por eso nos dice esa palabra de «¡cuidado!», con la que quiere hacernos más diligentes en distinguirlos. Nos ha hablado el Señor de la puerta estrecha y del camino angosto, nos dice que tenemos que seguir la senda contraria a la de los más, que nos guardemos de perros y cerdos y, como si éstos fueran pocos, nos viene ahora otra casta peor, ésta de los lobos. Había quizá para desanimarse. Así, para que no se desanimaran sus oyentes con este cúmulo de dificultades –sobre andar por camino contrario al del vulgo habrían también de ir preocupados por tanto animal dañino– les recordó lo que había ya acontecido en tiempos de sus padres, nombrándoles a los falsos profetas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 6[9].

LOBOS CON PIEL DE OVEJA. He aquí, además de los perros y de los cerdos, otro linaje de celada y de asechanza, éste más peligroso que el otro, pues los unos atacan franca y descubiertamente y los otros entre sombras. De ahí también que de los unos nos mandó simplemente apartarnos; más a los otros quiere que los examinemos cuidadosamente, pues no es fácil verlos a la primera acometida. Por eso nos dice esa palabra de ¡cuidado!, con la que quiere hacernos más diligentes en distinguirlos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 6[10].

7, 16 *¿Es que se recogen uvas de los espinos o higos de las zarzas?*

POR SUS FRUTOS. A mi parecer, al nombrar aquí a los falsos profetas no alude el Señor a los herejes, sino a quienes siendo de vida corrompida, se ponen la máscara de la virtud, y a quienes el vulgo da el nombre de impostores. Por eso prosiguió diciendo: «Por sus frutos los conoceréis». Realmente, entre los herejes se hallan muchas veces gentes de vida recta; entre los que he dicho antes, jamás. Y ¿qué hacer –me diréis– si también éstos la fingen? La pueden fingir, pero será más fácil cogerlos. Porque por su naturaleza misma, este camino que el Señor nos ha mandado andar es trabajoso y molesto; y el hipócrita, por nada del mundo quiere sufrir, sino aparentarlo. De ahí que es fácil argüirle. El Señor nos ha dicho que son pocos los que encuentran el camino estrecho, con lo que distingue a los que realmente lo han encontrado de quienes, sin haberlo jamás pisa-

---

[6] Si es fácil o difícil, ancho o estrecho, largo o corto, sólo cuenta temporalmente; todo es camino y puerta que lleva a la vida eterna. [7] PG 57, 314: BAC 141, 482-483. [8] PG 57, 314: BAC 141, 483. [9] PG 57, 315: BAC 141, 485-486. [10] PG 57, 315: BAC 141, 485.

do, fingen que van por él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 6[11].

7, 17 *Todo árbol bueno da frutos buenos*

LOS FRUTOS BUENOS DEL ÁRBOL BUENO. Y si repite dos veces[12] lo mismo, no es repetición inútil. Que nadie diga: El árbol malo, unas veces produce frutos malos y otras buenos. Y, por ser doble el fruto, es difícil la discriminación del árbol. No –te contesta Cristo–. El árbol malo produce siempre frutos malos[13] y no puede jamás producirlos buenos. Como, naturalmente, al revés.

¿Pues qué?, me dirás. ¿No puede haber un hombre bueno que se haga malo, y al revés? Llena está la vida de casos semejantes. Pero no es eso lo que dice Cristo. No dice que sea imposible que el malo cambie y que el bueno no pueda caer. El malo puede, efectivamente, convertirse a la virtud; pero mientras permanezca en su maldad, no producirá fruto bueno.

¿Cómo es, pues, que David que era bueno, produjo fruto malo? No lo produjo permaneciendo bueno, sino cambiado, pues de haber seguido en la virtud, no se hubiera atrevido a lo que se atrevió. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 7[14].

7, 18 *Un árbol bueno no puede producir frutos malos*

IDENTIFICAR EL ENGAÑO POR SUS RESULTADOS. Mas también dijo eso el Señor para tapar la boca a los que calumnian sin motivo a los otros y poner un freno a las lenguas de los maledicientes. Porque, como hay muchos que sospechan de los buenos por los malos, el Señor mandó que a cada uno se le juzgue por sus frutos. Ya no puedes decir: Me he engañado y por eso he formado un falso juicio. Pues por eso –te responde Cristo– te he dado un medio seguro de discernimiento y te he mandado que te guíes por las obras, no que todo lo confundas indiscriminadamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 7[15].

7, 19 *Todo árbol que no da buen fruto se corta*

ÁRBOLES PODRIDOS. Algunos mantienen que estas palabras las dijo Jesús refiriéndose a los maestros de otras doctrinas[16] que mezclan mentira y verdad. No se puede recoger frutos malos de un árbol que los da buenos, ni tampoco cosechar higos o racimos de uva de aquellos que dan espinas. De la misma manera, no es posible oír palabras buenas cuando proceden de un carácter perverso, como tampoco se recibe una mala instrucción cuando la doctrina es santa. Además de dar seguridad a unos para que no se dejen persuadir fácilmente, Jesús disuade definitivamente a quienes se embarcan en doctrinas perversas. Porque dice: «Todo árbol que no da fruto bueno es cortado y arrojado al fuego». Como en el caso de los árboles, que es arrojado al fuego aquel que no da fruto, así también recibirán el consecuente castigo quienes dan frutos de impiedad por culpa de su lengua. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 38[17].

---

[11] PG 57, 315-316: BAC 141, 486. [12] En este versículo y en el siguiente. [13] Como árbol malo que es. [14] PG 57, 316: BAC 141, 487-488. [15] PG 57, 316-317: BAC 141, 488. [16] Cf. 1 Tm 1, 3. [17] MKGK 108.

Las almas pueden cambiar a mejor o a peor. A este propósito hace falta, sobre todo, precaver el error de aquellos que entienden que estos dos árboles significan dos naturalezas, de las cuales una es la de Dios, y la otra ni es de Dios ni proviene de Dios[18]. Ya he tratado profusamente de este error en otros libros, y, si aun no es suficiente, discutiré más; pero ahora haré ver que ese error no puede apoyarse en la significación de estos dos árboles. Primeramente porque es tan claro que Cristo habla aquí de los hombres, que cualquiera que lea las palabras que preceden y las que siguen no podrá menos de admirar la ceguedad de esos herejes. Después se fijan ellos en las palabras siguientes: «Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos», y por eso opinan que un alma mala no puede hacerse buena, ni un alma buena malearse; como si se hubiera dicho: un árbol bueno no puede llegar a ser malo, ni un árbol malo puede llegar a ser bueno; pero el texto dice: «No puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos»; según eso, el árbol es la misma alma, es decir, el hombre mismo; los frutos son las obras del hombre; no puede, por consiguiente, el hombre malo hacer obras buenas, ni el bueno malas. Agustín, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 24, 79[19].

[18] Los adversarios mencionados aquí por Agustín son los maniqueos, que admitían dos naturalezas contrarias –una buena y otra mala–, respectivamente obra del supremo Dios y del poder de las tinieblas. Para crear una fundamentación escriturística de su doctrina dualista, los maniqueos (como los gnósticos antes de ellos) usaban este pasaje del Evangelio, del que hicieron derivar la existencia de una naturaleza mala, independiente del mal uso de la libertad de los hombres. [19] PL 34, 1305: BAC 121, 985. El dicho no implica que un alma mala no se pueda cambiar en un alma buena. La implicación reside en que el alma misma, en su bondad o maldad, produce frutos buenos o malos. Así, una persona mala no puede realizar obras buenas, ni una persona buena puede realizar obras malas.

ESCUCHA Y PRÁCTICA DE LA PALABRA (7, 21-29)

[21]«No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. [22]Muchos me dirán aquel día: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y hemos expulsado los demonios en tu nombre, y hemos hecho prodigios en tu nombre?". [23]Entonces yo declararé ante ellos: "Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que obráis la iniquidad".

[24]»Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; [25]y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca. [26]Pero todo el que oye estas pa-

labras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio que edificó su casa sobre arena; [27]*y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa, y se derrumbó y fue tremenda su ruina».*

[28]*Cuando terminó Jesús estos discursos las multitudes quedaron admiradas de su enseñanza,* [29]*porque les enseñaba como quien tiene potestad y no como los escribas.*

PRESENTACIÓN: Jesús explica aquí que hacer la voluntad de su Padre es hacer su voluntad, no habiendo otra voluntad en el Hijo que la Voluntad del Padre (CRISÓSTOMO). Dios conoce a quienes ama y ama a quienes creen firmemente en Él y hacen las cosas que le complacen (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando la tempestad es muy violenta, ni las fortísimas sacudidas ni las continuas tentaciones nos agitan lo más mínimo (CRISÓSTOMO). Así es como el Señor edifica su Iglesia, sobre roca, con firmeza y energía, de modo que las puertas del infierno no prevalezcan sobre ella (ORÍGENES). Quienes obran el mal no pueden proclamar a Dios como la causa de su propia maldad y estupidez; ellos mismos se envilecen cuando se apartan de aquello que actúa de acuerdo con la naturaleza (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando Jesús habló, no se refería a ningún otro, sino que mostraba que Él era aquel que tenía la autoridad de decidir (CRISÓSTOMO).

7, 21 *El que hace la voluntad de mi Padre*

LA VOLUNTAD DEL PADRE. Por qué no dijo Cristo: «¿El que haga mi voluntad?». Porque por entonces bastaba que aceptaran lo que les decía, pues otra cosa hubiera sido demasiado fuerte para la debilidad de sus oyentes. Por lo demás, lo uno dio a entender lo otro, como quiera que el Hijo no tiene otra voluntad que la del Padre. Más aquí, me parece a mí que trata el Señor de herir particularmente a los judíos, que todo lo hacían consistir en sus doctrinas[1] y no se preocupaban para nada de la vida. Por la misma razón los recrimina Pablo, diciéndoles: «Si tú te llamas judío y descansas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad...»[2]. Mas ningún provecho sacas de ahí cuando tu vida y obras de virtud no se ven por ninguna parte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 24, 1[3].

7, 22-23 *Apartaos de mí, los que obráis la iniquidad*

NUNCA OS HE CONOCIDO. La palabra contra los que en un principio habían creído rectamente y habían practicado con celo la virtud, como también el hacer milagros, expulsar demonios y profetizar, pero luego se tornan malos por propia decisión personal, por engaño o por deseo: en efecto, si la palabra dice: «No os he conocido nunca», pone al que en los inicios ha vivido virtuosamente, pero que al final es condenado, en el nivel de los absolutamente no conocidos. Dios dice «conocer» a los que ama y ama a los que enteramente creen en Él y a los que hacen lo que le agrada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 88[4].

---

[1] En la Ley mosaica. [2] Rm 2, 17-18 un poco modificado. [3] PG 57, 321: BAC 141, 498. [4] MKGK 180.

7, 24 *Edificó su casa sobre roca*

VIVIR CON GARANTÍA. Todo lo hasta ahora dicho por el Señor lo había referido a lo por venir: el reino de los cielos, la recompensa inexplicable, el consuelo a los que lloran y todo lo demás; mas ahora nos quiere dar los frutos que aun acá hemos de cosechar, nos quiere mostrar cuán grande es, aun para la presente vida, la fuerza de la virtud. ¿Cuál es, pues, la fuerza de la virtud? El vivir con seguridad, el no ser presa fácil de ninguna desgracia, el estar por encima de cuanto pudiera dañarnos. ¿Puede haber bien comparable con ése? Ni el mismo que se ciñe la diadema puede adquirirlo para sí mismo. Ése es privilegio del que practica la virtud. Sólo éste lo posee con creces; sólo él goza de calma en medio del Euripo y mar revuelto de las cosas humanas. Porque eso es justamente lo maravilloso, que no habiendo bonanza en el mar, sino tormenta deshecha y grande agitación y tentaciones sin cuento, nada puede turbar lo más mínimo al hombre virtuoso. Porque «cayeron las lluvias –dice el Señor–, vinieron los ríos, soplaron los vientos y dieron contra la casa; pero no se derrumbó, porque está asentada sobre la roca».

Llama aquí el Señor figuradamente lluvias, ríos y vientos a las desgracias y calamidades humanas, como calumnias, insidias, tristezas, muertes, pérdidas en lo propio, daños de los extraños y todo, en fin, cuanto puede llamarse males de la vida presente. Mas un alma así –nos dice el Señor– a ninguno de estos males se abate; y la razón es porque está cimentada sobre roca viva.

Y sobre roca viva llama a la firmeza de su doctrina. A la verdad, más firmes que una roca son estos preceptos de Cristo, que nos levantan por encima de todos los oleajes humanos. El que con perfección los guardare, no sólo saldrá triunfador de los hombres que pretenden ofenderlo, sino de los mismos demonios que le tienden asechanzas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 24, 2[5].

7, 25 *No se cayó porque estaba cimentada sobre roca*

LAS PERSECUCIONES NO CONSEGUIRÁN NADA. «Pues ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni cualquier otra cosa pueden separarnos del amor de Cristo»[6]. Ni pueden hacer daño las riadas de la tierra de Egipto y Asiria, que practican la sabiduría de este mundo[7]. Sólo pueden dañar a los hijos de Abrahán que están sobre la arena. Los vientos que soplan son los falsos profetas. Todos éstos, produciéndose al mismo tiempo, se lanzan sobre la casa. Si está sobre piedra, no la dañan, pues no se encuentra «el camino de la serpiente sobre la piedra»[8]. Pero se lanzan contra lo que parece bien cimentado bajo la forma de tentaciones y persecuciones, que pueden llegar a ser inundaciones, y cae, pues no tiene como cimiento y base a Cristo. Si dice acerca del hombre que es verdaderamente prudente que edifica su casa sobre la piedra, éste es el Señor que edifica su Iglesia sobre la piedra, esto es, sobre la firmeza y la fuerza. «Pues ni las puertas del infierno

---

[5] PG 57, 323-324: BAC 141, 503-504. [6] Rm 8, 38-39. [7] Los ríos de Egipto y Asiria simbolizan la sabiduría del mundo, enemiga de Cristo. Los hijos de Abrahán que construyen sobre la arena son los judíos, fundamentándose en la conexión de la arena en Mt 7, 26 con la arena en Gn 22, 17, según el cual los descendientes de Abrahán serían tan numerosos como los granos de arena en una playa. [8] Pr 30, 19.

prevalecerán contra ella»[9]. Todas las persecuciones que caigan sobre aquella casa nada conseguirán, pues está edificada sobre la piedra. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 153[10].

7, 26 *Edificó su casa sobre arena*

CASTIGO EN LUGAR DE BENEFICIO. Con razón llama el Señor necio a tal hombre. Porque ¿puede haber nada más insensato que construir una casa sobre la arena y, después de trabajar, no sacar provecho alguno y sufrir encima un castigo? Porque también los que practican el mal tienen que trabajar, como es cosa patente para todo el mundo. El ladrón, el adúltero, el impostor, todos tienen que pasar por muchos trabajos y malandanzas para llevar a cabo sus fechorías. Mas no sólo no cosechan fruto alguno de esos trabajos, sino que sufren un daño inmenso. Es lo que Pablo daba a entender cuando decía: «El que siembra en su carne, de su carne cosecha corrupción»[11]. A éste se asemejan los que edifican sobre arena: sobre fornicación, sobre malicia, sobre embriaguez, sobre ira, sobre toda clase de vicios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 24, 3[12].

7, 27 *Se derrumbó y fue tremenda su ruina*

LLEGARON LAS AGUAS. El que escucha la ley interpretada espiritualmente y no la cumple[13] se asemeja al que edifica su casa sobre arena, el cual en tiempo de tentación se hunde y queda cubierto con los espíritus que le inspiran la maldad y con las aguas revueltas que le llegan hasta el alma y con un agitado y turbio torrente de impiedad y que le suscita el peligro del juicio final. Con razón dijo del prudente: «lo compararé» y dijo del insensato: «será semejante». En efecto, el que opera la virtud, puede en virtud de Cristo que le capacita[14]. De Él les viene a los hombres todo lo que es recto, de Él les viene la sabiduría, el conocimiento y la asimilación de lo que es bueno. El que es malo no tiene a Dios como causa de su maldad e insensatez, sino que él personalmente se asemeja al insensato apartándose de lo que es conforme a la naturaleza y convirtiéndose en un ser al margen de la naturaleza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 89[15].

7, 28-29 *Les enseñaba como quien tiene potestad*

AMOR Y AUTORIDAD. Ciertamente lo natural era que la muchedumbre sintiera la carga de las palabras del Señor y desfalleciera ante la sublimidad de sus preceptos. Pero no. Era tanta la fuerza del Maestro, que no sólo convenció a muchos de sus oyentes y les causó la mayor admiración, sino que hizo que, por el placer de sus palabras, ni aun terminado su discurso, se apartaran ya de su lado. Y fue así que ni incluso después que hubo bajado del monte se alejaron de Él sus oyentes, sino que toda aquella concurrencia le fue acompañando. Tan grande amor a sus palabras supo el Señor infundirles. Pero lo que señaladamente admiraban era la autoridad con que hablaba. Porque Cristo, en efecto, no afirmaba lo que decía refiriéndose a otro, como hicieron los profetas y el mismo Moisés, sino declarando en todas partes que era

---

[9] Mt 16, 18. [10] GCS 41/1, 76. [11] Ga 6, 8; ligeramente modificado. [12] PG 57, 325: BAC 141, 508. [13] Cf. St 1, 22. [14] Cf. Flp 4, 13. [15] MKGK 180.

Él quien poseía la autoridad. Y es así que, al establecer sus leyes, añadía constantemente: «Yo, sin embargo, os digo»[16]. Y cuando mentó el día del juicio supremo mostró que Él era el que había de juzgar y decretar lo mismo el premio que el castigo. Realmente también esto debiera haber turbado a sus oyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 1[17].

[16] Mt 5, 22.28.32.34.39.44. [17] PG 57, 327: BAC 141, 512-513.

CURACIÓN DE UN LEPROSO (8, 1-4)

[1]Al bajar del monte le seguía una gran multitud. [2]En esto, se le acercó un leproso, se postró ante él y dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». [3]Y extendiendo Jesús la mano, le tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y al instante quedó limpio de la lepra. [4]Entonces le dijo Jesús: «Mira, no lo digas a nadie; pero anda, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio».

PRESENTACIÓN: El leproso sabía que, si el Señor quería, podía limpiarlo. No fue reprobado por suponer esto. Al contrario, Jesús confirmó la suposición sobre su propia gloria y autoridad, que se ocultaba tras la pregunta del leproso (CRISÓSTOMO). Aquí se nos enseña que la totalidad de la persona ha quedado transformada en la contemplación, en la acción y en el comportamiento, cuando lo divino le ha conmovido (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando el leproso quedó limpio, no debía confiar a su juicio personal el reconocimiento de su curación, sino que debía presentarse ante los sacerdotes, quienes podían dar testimonio de que Jesús no infringió la Ley (CRISÓSTOMO).

8, 1 *Al bajar del monte*

PARA ACERCARSE EL SEÑOR. Grande es la prudencia, grande la fe de ese leproso que se acerca al Señor. Porque no le interrumpió en su enseñanza, ni irrumpió por entre la concurrencia, sino que esperó el momento oportuno y se acercó al Señor cuando éste hubo bajado del monte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 1[1].

8, 2 *Señor, si quieres, puedes limpiarme*

SEÑOR, SI QUIERES, PUEDES. Y no le ruega como quiera, sino con gran fervor, postrado a sus pies, como cuenta otro evangelista[2], con verdadera fe y con la opinión que de Él se debe tener. Porque no dijo: «Si se lo pides a Dios», ni «Si

[1] PG 57, 328: BAC 141, 514. [2] En efecto, Mc 1, 40 dice: «puesto de rodillas».

haces oración», sino «Si quieres, puedes limpiarme». Tampoco dijo: «Señor, límpiame». No, todo se lo encomienda a Él; a Él hace señor de su curación; Él atestigua que tiene toda autoridad.

¿Y qué –me dirás– si la opinión del leproso era equivocada? En ese caso hubiera debido el Señor desacérsela, reprenderlo y corregirlo. Ahora bien, ¿fue eso lo que hizo? De ninguna manera; todo lo contrario. Lo que hace es aceptar y confirmar lo que el leproso le había dicho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 1[3].

8, 3 *Al instante quedó limpio de la lepra*

EL PODER CURATIVO DEL SEÑOR. Por ello precisamente no le responde: «Queda limpio», sino: «Quiero, queda limpio»; con lo que el dogma ya no se fundaba en la mera suposición del leproso, sino en la sentencia misma del Señor.

No obraron así los apóstoles. ¿Entonces cómo? Cuando toda la muchedumbre los rodeaba llena de estupor, ellos decían: «¿Por qué nos miráis a nosotros, como si por propio poder o autoridad hubiéramos hecho andar a ese hombre?»[4]. Mas el Señor, que muchas veces habló de sí humildemente sin considerar la gloria que le corresponde, ¿qué dice aquí para confirmar la opinión de todos los que lo admiraban en ese momento por su autoridad? «Quiero, queda limpio». En verdad, aunque había hecho tantos y grandes milagros, en ninguna parte parece que haya repetido esa palabra. Sin embargo aquí, para confirmar la idea que tanto el pueblo entero como el leproso tenían de su autoridad, añadió este «quiero». Y no es que lo dijera y luego no lo hiciera: la obra siguió inmediatamente a la palabra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 1[5].

8, 4 *Anda, preséntate al sacerdote*

CERTIFICACIÓN SACERDOTAL. Porque la ley antigua mandaba que el leproso curado de su lepra no podía extenderse a sí mismo el certificado de limpieza, sino que tenía que comparecer ante el sacerdote y, por vista de ojos de éste, comprobarse la curación. Por sentencia, en fin, del sacerdote se le volvía a la convivencia con los limpios. De modo que, si el sacerdote no certificaba que el leproso estaba, efectivamente, limpio, tenía que seguir con los impuros fuera del campamento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 3[6].

PERMITIR QUE LAS AUTORIDADES JUZGUEN. No dijo: «El don que he ordenado yo», sino que por ahora lo remite a la ley y cose por todos los lados las bocas de los judíos. Para que no dijeran que usurpaba el honor de los sacerdotes, la obra la realiza Él, pero el examinarla se lo deja a ellos, con lo que los constituye jueces de sus propios milagros. Tan lejos estoy –parece decirles– de combatir a Moisés y a los sacerdotes que, antes bien, exhorto a que los obedezcan los mismos a quienes yo hago un beneficio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 2[7].

LA OFRENDA QUE MOISÉS ORDENÓ. ¿Cuál era la ofrenda que según la ley debía presentar el leproso? Dos pájaros[8].

---

[3] PG 57, 328: BAC 141, 515. [4] Hch 3, 12. [5] PG 57, 328-329: BAC 141, 515-516. [6] PG 57, 330: BAC 141, 519. [7] PG 57, 330: BAC 141, 519. [8] Cf. Lv 14, 1-7.

A uno de ellos el sacerdote lo inmolaba sobre agua corriente. Después, tomando madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo[9], y al otro pájaro vivo los mojaba en la sangre del pájaro sacrificado sobre el agua corriente y ungía oído, mano y pie derechos del leproso purificado, mientras que al pájaro vivo lo soltaba fuera de la ciudad, en el campo[10]. Observa, pues, cómo a través de todo lo dicho se nos pinta enteramente al Cristo vivo. En efecto, en el pájaro vivo debes entender al Verbo viviente y celestial; en la sangre del pájaro inmolado, la sangre preciosa de la pasión del Señor (pues decimos que padeció en su carne con preferencia a en su propio cuerpo); en la madera incorruptible (tal es el cedro), la carne incorrupta, pues el cuerpo de Cristo no vio la corrupción[11]; en el hisopo, la efervescencia del Espíritu (el hisopo es planta de secano que tiene la propiedad de limpiar de las enfermedades provocadas por el frío), tal es la actividad y el poder del Espíritu Santo; en la púrpura escarlata, la confesión de la alianza que se basa en la sangre; en el agua viva, la gracia vivificante del bautismo, por el que queda purificado quien por el pecado contrajo la lepra. El envío del pájaro vivo fuera de la ciudad nos enseña a abandonar el mundo como hizo Cristo cuando ascendió al cielo. Habiendo llegado ante Dios Padre, intercederá por todos nosotros y seremos purificados. La unción de la oreja, mano y pie derechos del leproso indica que es necesario que nos ocupemos en las cosas divinas en la contemplación, en la acción y en nuestro comportamiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 93[12].

JESÚS NO TRANSGREDE LA LEY. ¿Y qué significan las palabras: «Para que les sirva de testimonio»? Para prueba, para demostración, para acusación, si no obran como deben. Ellos habían de decir: «Nosotros lo perseguimos como a impostor y seductor, como a enemigo de Dios y transgresor de la Ley». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 3[13].

[9] Cf. Lv 14, 4. [10] Cf. Lv 14, 7. [11] Cf. Hch 2, 27.31. [12] MKGK 181-182. [13] PG 57, 330: BAC 141, 519-520.

LA FE DEL CENTURIÓN (8, 5-13)

[5]Al entrar en Cafarnaún se le acercó un centurión que le rogó: [6]«Señor, mi criado yace paralítico en casa con dolores muy fuertes». [7]Jesús le dijo: «Yo iré y le curaré». [8]Pero el centurión le respondió: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. [9]Pues también yo soy un hombre que se encuentra bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes. Le digo a uno: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace». [10]Al oírlo Jesús se admiró y les

dijo a los que le seguían: «En verdad os digo que en nadie de Israel he encontrado una fe tan grande. [11]Y os digo que muchos de oriente y occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, [12]mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de afuera: allí habrá llanto y rechinar de dientes». [13]Y le dijo Jesús al centurión: «Vete y que se haga conforme has creído». Y en aquel momento quedó sano el criado.

PRESENTACIÓN: El propósito del Señor al ir a casa del centurión no era meramente el de entrar en su casa, sino además en su corazón (AGUSTÍN). El centurión había entendido lo que Marta no fue capaz, que Jesús mismo es quien responde a la plegaria. Él esperaba plenamente la curación de su siervo (CRISÓSTOMO). No eran los que primero recibieron la Ley y a los profetas quienes estaban destinados a sentarse a la mesa con Abrahán, sino aquellos que en espíritu pertenecían voluntariamente a la familia de la fe. La única nación que contempló y conoció directamente a Jesús, lo crucificó. Las otras naciones del mundo, como se vio de manera prototípica en el caso del centurión, llegarían a escuchar y a creer con gran fe (AGUSTÍN). El centurión se percató de la autoridad de Jesús por analogía con el entendimiento de su propia autoridad para mandar (TEODORO DE MOPSUESTIA). Dios da la fe, pero nace y se conserva en la libertad que Dios otorga a la humanidad, dada su semejanza con Él (IRENEO).

8, 5 *Se le acercó un centurión*

EL CENTURIÓN TUVO FE EN LA CURACIÓN. El centurión se le acerca y le dice: «Señor, mi criado está tendido en casa, paralítico, y sufre terriblemente». Hay quienes dicen que aquí el centurión, para excusarse, le dice al Señor la causa por la que no ha traído consigo a su criado, pues no era posible –dicen– traer a cuestas a quien de aquel modo sufría, paralítico, y se hallaba ya para expirar. Lucas lo afirma expresamente al decir que estaba a punto de morir[1]. Por mi parte afirmo que eso fue señal de la gran fe del centurión, fe mayor que la de aquellos que bajaron por el techo a otro paralítico[2]. Porque, como él sabía muy bien que bastaba un simple mandato para hacer levantarse al enfermo tendido en la cama, tuvo por cosa superflua presentárselo al Señor en persona. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 26, 1[3].

8, 6 *Con dolores muy fuertes*

MI SIRVIENTE. Aquí llama «hijo»[4] al criado. Lucas también pone esto claramente de manifiesto al darle el nombre de esclavo[5]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 41A[6].

8, 7 *Yo iré y le curaré*

LA OFERTA DE JESÚS. ¿Qué hace, pues, Jesús? Lo que no vemos que hiciera en ninguna otra ocasión. En todas partes lo vemos que sigue el deseo de los que le

---

[1] Cf. Lc 7, 2. [2] Cf. Lc 5, 19. [3] PG 57, 333: BAC 141, 527-528. [4] La explicación de Teodoro viene del hecho que el término *pais* puede significar hijo o sirviente. [5] Cf. Lc 7, 2-10. [6] MKGK 109.

ruegan; pero aquí se adelanta Él mismo y no sólo promete la curación del enfermo, sino que se ofrece a ir personalmente a la casa. Mas si Jesús obra así es porque quiere que conozcamos la virtud del centurión; pues de no haber hecho ese ofrecimiento, sino haber dicho sencillamente: «Marcha y que tu criado quede sano», nada hubiéramos sabido de ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 26, 1[7].

8, 8 *No soy digno de que entres en mi casa*

SEÑOR, NO SOY DIGNO. Cuando Jesús prometió que iría a la casa del centurión para sanar a su hijo, respondió aquél: «No soy digno de que entres bajo mi techo, mas di una sola palabra y quedará sano». Declarándose indigno, se hizo digno; digno de que Cristo entrase no en las paredes de su casa, sino en su corazón. Pero no lo hubiese dicho con tanta fe y humildad si no llevase ya en el corazón a aquel que temía entrase en su casa. En efecto, no sería gran dicha el que el Señor Jesús entrase al interior de su casa si no se hallase en su corazón. Él, maestro de humildad con la palabra y con el ejemplo, se sentó a la mesa en la casa de cierto fariseo soberbio, de nombre Simón. Y con estar recostado en su casa, no había en su corazón lugar en que el Hijo del hombre reclinara su cabeza[8]. AGUSTÍN, *Sermones*, 62, 1[9].

MI SIERVO SANARÁ. Puesto que Marta no habló como el centurión, sino que dijo: «Todo cuanto pidas a Dios, te lo concederá»[10], no sólo no fue alabada por el Señor, aunque fuera tan familiar y amada suya y de las que mucho se había distinguido en su servicio y regalo, sino que fue reprendida y corregida por no haber hablado debidamente... Jesús, para apartarla de esa idea y hacerle ver que no necesita recibir de nadie, sino que Él es la fuente de los bienes, le dice: «Yo soy la resurrección y la vida»[11]. Como si dijera: «No necesito recibir el poder, sino que todo lo obro por mí mismo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 26, 2[12].

8, 9 *Soy un hombre que se encuentra bajo disciplina*

UN HOMBRE BAJO AUTORIDAD. Era lógico creer que las imágenes que valen para uno mismo son también válidas en el caso de Cristo. Porque yo también soy hombre, dice el centurión, y sin embargo soy señor de aquellos sobre quienes tomé el mando. De tal manera, no resulta extraño que tú, que detentas la autoridad que te ha venido de Dios, ordenes a la enfermedad que se retire con una mera palabra. Y es que el centurión no se acercó a Jesús como Hijo de Dios y Señor de lo creado (porque antes de la crucifixión esto no era conocido ni siquiera por los apóstoles), sino como a una persona elegida de Dios a causa de su virtud superior o de su autoridad sobre los hombres. Por eso dice así: «Porque yo también soy hombre». Cuando pidió a Jesús: «Pronuncia una palabra», pensaba que esto lo puede solamente Dios, y añadió con razón: «Porque yo también soy hombre», queriendo decir: No es nada extraño que puedas hacer esto siendo hombre, dado que lo has re-

---

[7] PG 57, 333: BAC 141, 528. [8] Cf. Mt 8, 20. [9] PL 38, 415: BAC 441, 197-198. [10] Jn 11, 22. [11] Jn 11, 25. [12] PG 57, 334-335: BAC 141, 530-531.

cibido de Dios, pues también yo, que lo soy, tengo quienes me obedecen y estoy por encima de aquel a quien doy las órdenes que deseo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 41*a*[13].

8, 10 *En nadie de Israel he encontrado una fe tan grande*

EL PREMIO DE UNA FE GRANDE. Porque no se limitó la alabanza del Señor sólo a palabras, sino que, en premio de su fe, le devolvió al centurión su criado sano, le tejió brillante una corona de gloria y le prometió dones magníficos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 26, 2[14].

SIN IGUAL EN ISRAEL. Era éste un hombre gentil, pues era un centurión. El pueblo judío tenía ya en aquel tiempo soldados del imperio romano. Allí servía como soldado en cuanto era posible a un centurión: sometido a una potestad y teniéndo él mismo potestad. Obedecía en cuanto súbdito y gobernaba a sus súbditos... Del mismo modo que el Señor no entró con su cuerpo a la casa del centurión, y, sin embargo, ausente en el cuerpo y presente por su majestad, sanó su fe y su casa, de idéntica manera el mismo Señor sólo estuvo corporalmente en el pueblo judío; en los otros pueblos ni nació de una virgen, ni sufrió la pasión, ni caminó, ni soportó las debilidades humanas, ni hizo maravillas divinas. Ninguna de estas cosas realizó en los restantes pueblos, y, sin embargo, se cumplió lo que respecto a Él se había dicho: «El pueblo, al que no conocí, ése me sirvió». ¿Cómo, si faltó el conocimiento? «Tras haber oído, me obedeció»[15]. AGUSTÍN, *Sermones*, 62, 4[16].

8, 11-12 *Se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob*

MUCHOS SE SENTARÁN A LA MESA CON ABRAHÁN. Observad que lo que oísteis en el Evangelio como futuro entonces, ahora es algo presente. «Por tanto, yo os digo», o sea, por la celebrada fe del centurión, como extraños en la carne, pero de la familia en el corazón. «Por eso –dijo– muchos vendrán de Oriente y de Occidente». Mediante estas dos partes se designa todo el orbe de la tierra. «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. En cambio los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores». Los hijos del reino son los judíos. ¿Por qué hijos del reino? Porque recibieron la Ley, a ellos fueron enviados los profetas, en medio de ellos existió el templo y el sacerdocio, que celebraban las figuras de cuanto iba a acaecer. Pero no reconocieron la presencia de las cosas que celebraron en figura. «Los hijos del reino irán –dijo– a las tinieblas exteriores. Allí habrá llanto y rechinar de dientes»[17]. Estamos viendo la reprobación de los judíos; estamos viendo cristianos llamados de Oriente y de Occidente a cierto banquete celeste, para que se sienten a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob, donde el pan será la justicia y la bebida la sabiduría. AGUSTÍN, *Sermones*, 62, 6[18].

8, 13 *Quedó sano el criado*

CUANDO CREYÓ. Dios jamás se impone a la fuerza, pues en Él siempre está pre-

---

[13] MKGK 109-110. [14] PG 57, 335: BAC 141, 531. [15] Sal 17, 45. [16] PL 38, 416: BAC 441, 200-201. [17] Mt 8, 11-12. [18] PL 38, 417: BAC 441, 202-203.

sente el buen consejo, que a todos concede. Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir, pues también los ángeles usan su razón, para que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos custodian... Pero, como desde el principio el ser humano fue dotado del libre albedrío, Dios, a cuya imagen fue hecho, siempre le ha dado el consejo de perseverar en el bien, que se perfecciona por la obediencia a Dios. Y no sólo en cuanto a las obras, sino también en cuanto a la fe, el Señor ha respetado la libertad y el libre arbitrio del hombre... como se demuestra en las palabras de Jesús al centurión: «Vete, que te suceda según tu fe». IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 37, 1.5[19].

[19] SC 100, 920.932.

CUMPLIMIENTO PROFÉTICO: CURACIONES Y EXORCISMOS (8, 14-17)

[14]Al llegar Jesús a casa de Pedro vio a la suegra de éste en cama, con fiebre.
[15]La tomó de la mano y le desapareció la fiebre; entonces ella se levantó y se puso a servirle. *[16]Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; expulsó a los espíritus con su palabra y curó a todos los enfermos,* *[17]para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».*

PRESENTACIÓN: Jesús entró en la pequeña vivienda de un pescador para ofrecer la gracia de la curación (CRISÓSTOMO). Bien entrada la tarde continuó curando (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La suma de todas las enfermedades, incluso de la muerte misma, tiene su raíz y fundamento en el pecado, que Jesús perdonaba (CRISÓSTOMO). Esto era para mostrar, no sólo durante su vida activa, sino también en su pasión, en su libre entrega al sufrimiento, que Él era para la humanidad fuente de curación (APOLINAR). Jesús enseñó constantemente a los discípulos que hay que anteponer el bien común al interés personal (CRISÓSTOMO).

8, 14-15 *Curación de la suegra de Pedro*

LA ENFERMEDAD DE LA SUEGRA DE PEDRO. Porque teniendo en su casa a su suegra enferma y con alta fiebre, no le forzó a que fuera a verla, sino que esperó a que Él terminara toda su instrucción y a que todos los otros fueran curados, y sólo entonces, dentro ya de casa, le ruega por ella. De esta manera aprendía Pedro desde el principio a poner los intereses

de los otros por delante de los suyos propios. Así pues, no fue él quien introdujo al Señor en su casa, sino que entró Él espontáneamente... Realmente considerad cómo habían de ser aquellas casas de los pescadores. Y sin embargo, no se desdeñaba el Señor de entrar en aquellas míseras chozas enseñándonos por todos los modos a pisotear el boato de los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 1[1].

8, 16 *Curó a todos los enfermos*

ESA TARDE. ¿Por qué no los presentaron de día? Bien por un cierto temor a los escribas y fariseos, o por cierta vergüenza en razón de sus enfermedades, como en el caso de Nicodemo[2], o porque los enfermos no tuvieron quienes los presentaran a Jesús. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 95[3].

8, 17 *Él tomó nuestras dolencias*

TOMÓ SOBRE SÍ NUESTRAS ENFERMEDADES. Mirad cómo ha crecido ya la fe de la muchedumbre. Porque no se resignaban a retirarse de su lado, a pesar de lo urgente de la hora, ni tenían por intempestivo presentarle los enfermos por la tarde. Por otra parte, considerad, os ruego, la muchedumbre de curaciones que los evangelistas pasan por alto, sin contarnos menudamente sus circunstancias. Con una sola palabra atraviesan todo un piélago inmenso de milagros. Luego, el propio evangelista, previniendo a la incredulidad que pudiera ocasionar la grandeza misma del milagro, pues curó en un momento a tanta muchedumbre de gente y de tan distintas enfermedades, nos aduce al profeta como testigo de los hechos –con lo que nos muestra de paso cuán eficaz es siempre la prueba tomada de las Escrituras, de no menos fuerza que los milagros mismos–, y así dice que Isaías los había predicho: «Él tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias»[4]. No dijo: «destruyó», sino «cargó y tomó sobre sí». Lo cual más bien me parece fue dicho por el profeta en relación con nuestros pecados, en consonancia con lo que había dicho también Juan Bautista: «He aquí el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo»[5]. ¿Cómo, pues, lo aplica aquí el evangelista a las enfermedades corporales? O porque leyó este testimonio en sentido histórico, o porque quiso darnos a entender que la mayor parte de las enfermedades del cuerpo proceden de pecados del alma. Porque si la muerte misma, que es cifra de todos los males, tuvo en el pecado su raíz y origen, mucho más lo tendrán la mayor parte de las enfermedades. El mismo hecho de ser nosotros pasibles, de ahí nos ha venido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 1-2[6].

EL SUFRIMIENTO DE SU HUMANIDAD SALVÓ A LOS HOMBRES. ¿Cómo es que el evangelista aplica a las curaciones [realizadas por Jesús] el dicho de Isaías que se refiere a la cruz?[7]. Porque también la pasión [de Jesús] significó la curación de los hombres. Así pues el Señor, mediante las humillaciones que sufrió y su propia muerte, dio la vida a los hombres y venció a los que actuaban perversamente contra sí mismos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 37[8].

---

[1] PG 57, 343-344: BAC 141, 553. [2] Cf. Jn 3, 2. [3] MKGK 182-183. [4] Is 53, 4. [5] Jn 1, 29. [6] PG 57, 345: BAC 141, 555-556. [7] La pregunta surge porque la profecía de Isaías se aplica naturalmente a la pasión de Jesús, mientras que aquí el evangelista la aplica a sus curaciones. [8] MKGK 11.

EXIGENCIAS PARA LOS DISCÍPULOS (8, 18-22)

[18]Al ver Jesús a la multitud que estaba a su alrededor, ordenó marchar a la otra orilla. [19]Y se le acercó un escriba: «Maestro, te seguiré adonde vayas», le dijo. [20]Jesús le contestó: «Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza». [21]Otro de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre». [22]«Sígueme y deja a los muertos enterrar a sus muertos», le respondió Jesús.

PRESENTACIÓN: Jesús reveló a sus propios discípulos los futuros misterios de Dios de manera más profunda, mientras que a la muchedumbre hablaba sólo en parábolas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús hacía que sus oyentes comprendieran mejor, dentro de sus propias motivaciones débiles y orgullosas (CRISÓSTOMO). Por sus callados milagros, Jesús les enseñaba a liberarse de toda ostentación (TERTULIANO, CRISÓSTOMO). El orgullo es demasiado propenso a hacer confesiones prematuras, mientras que la debilidad humana es reticente a seguir hasta el final (MÁXIMO DE TURÍN). Quienes como zorros desean ocultar sus pecados mientras roban los frutos de los demás, carecen de la gracia de la confesión (MÁXIMO DE TURÍN). Él no condena abiertamente a sus interrogadores, que eran pobres diablillos, sino que más bien responde a sus pensamientos íntimos, dejando que ellos fuesen quienes se diesen cuenta que estaban condenados (CRISÓSTOMO). La alabanza a Dios requiere anteponer a Dios a todas las demás cosas que pensamos que son preciosas, incluyendo los vínculos familiares (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Acaba con lo que de terrenal hay en ti, como si estuvieras cortando carne gangrenosa (ORÍGENES). Jesús no estaba ordenando a los hijos y a las hijas que pensaran a la ligera en la honra que debemos a nuestros padres, sino, más bien, significando que nada debe urgirnos más que los asuntos del reino de los cielos. No permitas que nada se anteponga al servicio del reino celestial que viene (CRISÓSTOMO).

8, 18 *Ordenó marchar a la otra orilla*

LA PRÁCTICA DE LA MODERACIÓN. Mirad una vez más cuán ajeno es el Señor a toda ostentación. Los otros evangelistas nos cuentan haber intimado a los demonios que no dijeran que Él era el Cristo[1]. Mateo [dice] que despidió a las muchedumbres. Al obrar así quería el Señor enseñarnos la moderación, a la vez que calmaba la ojeriza de los judíos, y nos daba, en fin, la lección de que no debemos hacer nada por pura ostentación. Realmente, no había venido sólo para curar los cuerpos, sino principalmente para corregir el alma y enseñarle su divina filosofía. En una y otra cosa se nos muestra a sí mismo: en la curación de las enfermedades y en no hacer nada por ostentación. Y era así que las gentes estaban como clavadas en Él de puro amor y admiración y querían estarlo mirando en todo momento. Porque ¿quién se iba a

[1] Cf. Mc 1, 34; Lc 4, 41.

apartar de quien tales maravillas obraba? ¿Quién no querría contemplar sencillamente aquella cara y aquella boca que tales palabras hablaba? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 2[2].

UNA VIDA MÁS HONDA EN EL ESPÍRITU. Sin embargo, solamente a los discípulos manda Jesús «marchar a la otra orilla», para evitar que las muchedumbres que lo apretujaban impidiesen a los discípulos oír las enseñanzas a ellos adaptadas y los misterios de Dios que les iba a revelar más genuinamente que los expuestos «en parábolas» a las muchedumbres, pues solamente ellos habían abandonado todo y le habían seguido, deseosos de aprender. Y les manda pasar de lo temporal a lo eterno, de lo terrenal a lo celeste, de lo carnal a lo espiritual. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 97[3].

8, 19 *Maestro, te seguiré adonde vayas*

LAS INTENCIONES DEL CORAZÓN. No reprendió el Señor la impertinencia, enseñándonos así a soportar a tales gentes. Por eso no arguye manifiestamente sus malos propósitos, sino que responde a sus pensamientos dejando que se den cuenta ellos solos de la reprensión... Lo cual no era rechazarlo, sino reprender su mala intención, a la vez que, si quería, le ofrecía ocasión para seguirlo con aquellas condiciones. Ahora que la intención con la que se acercó al Señor no fue buena, miradlo por lo que ahora hace, pues, oyendo la respuesta y represión del Señor, no le contestó: «Estoy dispuesto a seguirte». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 2[4].

LA CONFESIÓN RELIGIOSA PREMATURA. «Te seguiré a donde quiera que vayas». La respuesta es pronta, pero llena de soberbia. El Señor habría de ir a la pasión, descendería a los infiernos y ascendería al cielo. ¿Acaso podría la fragilidad humana acompañarlo a todos esos sitios? Antes que una confesión religiosa, más bien parece una necia presunción; por eso el Señor dijo a Pedro, cuando éste pensaba seguir al Señor adonde fuera: «Adonde voy yo no puedes seguirme de ningún modo»[5]. Y cuando Pedro insistió con obstinación y dijo que ni la muerte lo separaría de Él, como condenado por su jactancia, escuchó que tres veces negaría al Señor. De esta manera, quien había prometido mediante confesión que ni la muerte lo separaría de Cristo, fue separado de su compañía por la pregunta de una criadilla; y si el Señor no hubiese dicho que le negaría tres veces, quizás, interrogado, le hubiese negado muchas más. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 41, 3[6].

8, 20 *El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*

SEGUIR EL MODELO DE HUMILDAD DEL SEÑOR. Aquellos [José y Daniel] eran esclavos, pero tú no eres esclavo de nadie, excepto de Cristo, que fue quien te libró de la esclavitud del mundo; por eso debes seguir el ejemplo del Señor. Tu maestro ha vivido en humildad y oscuridad, sin morada fija: «El Hijo del hombre –dijo– no tiene dónde reclinar su cabeza», vestía vulgarmente, pues de lo contrario no hubiera dicho: «Los que visten con refinamiento viven en los palacios de los reyes»[7]... Aunque conocía bien su realeza, rehúsa ser tratado como rey. TERTULIANO, *La idolatría*, 18, 4-5[8].

---

[2] PG 57, 345-346: BAC 141, 556. [3] MKGK 183. [4] PG 57, 346-347: BAC 141, 558. [5] Jn 13, 16. [6] CCL 23, 165. [7] Mt 11, 8. [8] CCL 2, 1119.

SIGNIFICADO DE VIVIR COMO UN ZORRO. Todo cristiano que quiera ocultar sus pecados se parece espiritualmente a esta zorra. Lo mismo que las zorras viven en lugares ocultos en aras de sus engaños, así el pecador, al guardar silencio de la conciencia de sus pecados, se esconde en su propia trampa. Y al igual que las zorras no se atreven a sacar en medio de la gente sus costumbres engañosas, así también el pecador se avergüenza en medio de la Iglesia de confesar la maldad de su vida. He dicho que es una zorra todo cristiano que ultraja a su prójimo, que cada día se esfuerza por mordisquear los bienes de los demás, robar sus frutos, devorar sus animales y, lo que es frecuente en este tiempo, no ya como hacen las zorras, robar los pollos, sino también los puercos, como es costumbre de los lobos. Quien puede vivir con su propio trabajo, arrebata la presa ajena con la rabia de las fieras. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 41, 4[9].

8, 21 *Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre*

PREFERIR A DIOS ANTES QUE A LA FAMILIA. Allí donde no aparece establecido que el honor es debido a Dios, es justo honrar a los padres. Pero, cuando las dos cosas están a la par, hay que preferir una y desdeñar la otra[10], sobre todo si el honrar a los padres es obstáculo para agradar a Dios. Efectivamente, es necesario glorificar a Dios con ofrendas de primera calidad, para evitar que nos encuentren, como a Caín, separando para Dios lo de inferior calidad. De modo parecido, también la antigua Ley impedía a los sacerdotes acercarse a los cadáveres y les mandaba abstenerse del servicio de su casa y no dejarse arrastrar a simpatías carnales[11]. Ahora bien, la Ley de forma simbólica y Cristo abiertamente, enseñan que el que quiera sentarse cerca de Dios no cuente con parentesco alguno para que le dejen estar con Cristo, pues Él mismo, en provecho de los que estaban con Él, miró con indiferencia a su madre y hermanos, cuando dijo: «¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?», y «Éstos son mi madre [y mis hermanos]»[12]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 98[13].

8, 22 *Deja a los muertos enterrar a sus muertos*

DAR MUERTE A LO TERRENO QUE HAY EN NOSOTROS. Lo de «deja a los muertos enterrar a sus muertos» implica que no hay que desperdiciar el tiempo en cosas muertas. «Matad pues lo que hay del mundo en vosotros: que es la impureza y las demás cosas semejantes»[14]. Están muertas, arrójalas de ti, córtalo como carne gangrenada que contaminará todo el cuerpo, para que no se diga: «Deja a los muertos[15], que tienen en su interior el pecado que mata, enterrar a sus muertos». Parece extraño y contradictorio para algunos que el Salvador no permita al discípulo enterrar a su padre; es incluso inhumano. Pero ciertamente Jesús no impidió el enterrar al muerto, sino que antepone a esto el proclamar el reino de los cielos[16]. Pues había muchos para enterrar el cuerpo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 161[17].

LO PRIMERO ES DIOS. Otro –prosigue el evangelista– le dijo: «Señor, permíteme antes marchar a enterrar a mi padre».

---

[9] CCL 23, 166. [10] Cf. Mt 6, 24. [11] Cf. Lv 21, 11. [12] Mt 12, 48.50. [13] MKGK 183-184. [14] Col 3, 5. [15] O a los que llevan en sí el pecado que los mata. [16] Cf. Lc 9, 60. [17] GCS 41/1, 80.

¿Veis la diferencia y cómo el uno habla descaradamente y le dice: «Yo te quiero seguir dondequiera que vayas», y éste, no obstante pedirle una cosa santa, empieza por «Permíteme»? y sin embargo, no se lo permitió. Pues ¿qué le responde el Señor? «Deja a los muertos que entierren a sus muertos; tú, en cambio, sígueme». Porque siempre atendía el Señor a la intención. ¿Y por qué –me dirás– no se lo permitió? No se lo permitió porque había otros que podían cumplir con ese menester y no por eso se iba a quedar el padre sin sepultura. Lo que no debía hacerse era apartar al hijo de cosas más necesarias... Mas ¿no fue –objetarás– el colmo de la ingratitud no asistir al entierro de su padre? De haberlo hecho por negligencia, sí, hubiera sido suma ingratitud, mas obrando así para no impedir otra obra más necesaria, la ingratitud, el colmo de la ingratitud hubiera estado más bien en asistir. Porque si Jesús se lo prohibió no es porque nos mande descuidar el honor debido a quienes nos engendraron, sino para darnos a entender que nada ha de haber para nosotros más necesario que las cosas del cielo, que a ellas hemos de entregarnos con todo fervor y que ni un momento podemos diferirlas, por muy ineludible y urgente que sea lo que pudiera apartarnos de ellas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 27, 3[18].

[18] PG 57, 347-348: BAC 141, 561-562.

LA TEMPESTAD CALMADA (8, 23-27)

[23]Se subió después a una barca, y le siguieron sus discípulos. [24]De repente se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. [25]Se le acercaron para despertarle diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». [26]Jesús les respondió: «¿Por qué os asustáis, hombres de poca fe?». Entonces, puesto en pie, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma. [27]Los hombres se asombraron y dijeron: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

PRESENTACIÓN: Jesús se llevó consigo a quienes estaba entrenando para ser campeones del Evangelio, enseñándolos a combatir la desesperación (CRISÓSTOMO). Jesús permaneció dormido en la barca hasta lo más álgido de la tempestad, cuando la pericia del piloto es puesta a prueba de manera más seria (PEDRO CRISÓLOGO). Sólo entonces los discípulos apelaron aterrorizados al mismísimo Dueño de los elementos (PEDRO CRISÓLOGO). Dormía para provocar el miedo de los discípulos. Permitió que la tempestad se produjera para que pudieran entender a su Libertador. Su sueño hizo evidente que Él era hombre. El hecho de que calmara el mar le proclamó Dios (CRISÓSTOMO). Así, Cristo hoy calma las olas que

envuelven la nave de la Iglesia, como para dar una señal profética de que Él finalmente calmará la crisis del naufragio de toda la historia de la perdición humana (PEDRO CRISÓLOGO).

8, 23 *Se subió después a una barca*

LECCIONES PARTICULARES CONTRA LA DESESPERACIÓN. Así pues, despidió el Señor a las turbas y tomó consigo a sus discípulos. En esto están todos de acuerdo. Y a fe que no los tomó consigo sin causa ni motivo, sino porque quería que fueran testigos del milagro que iba a realizar. Como buen maestro de atletas, los quiere adiestrar a doble ejercicio: a mantenerse imperturbables en los peligros y a ser moderados en los honores. Para que no se enorgullecieran de que, despedidas las turbas, los había retenido consigo a ellos, permite que sean juguete de la tormenta, con lo que no sólo les da esa lección de humildad, sino que a la vez los ejercita en sufrir generosamente las tentaciones. Grandes eran ciertamente los milagros que el Señor había ya realizado, mas éste llevaba consigo no pequeño ejercicio y tenía algún parentesco con el antiguo milagro del paso del mar por el pueblo de Israel[1]. De ahí que sólo a sus discípulos lleva en su compañía. Cuando sólo se trata de contemplar sus milagros, el Señor permite que asista allí el pueblo; pero en momentos en que había que afrontar pruebas y temores, sólo toma consigo a sus discípulos, atletas que eran de toda la tierra y a quienes Él se propone ejercitar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 28, 1[2].

8, 24 *De repente se levantó en el mar una tempestad*

LA MAGNITUD DE LA TORMENTA PRUEBA LA PERICIA DEL PILOTO. El mar ofreció sus orgullosas espaldas a los pies de Cristo, niveló sus crestas como una llanura, refrenó su bravura, apaciguó sus olas y proporcionó solidez de roca a un camino fluctuante. ¿Por qué puso en peligro, amenazó y se enfrentó a su Creador? ¿Por que Cristo mismo, que conoce el futuro, no se dio cuenta de lo presente hasta el punto de no prevenir la tempestad vehemente, el momento de la tempestad y el peligro de la circunstancia, sino que, cuando todos estaban vigilantes, cuando un peligro tan grande amenazaba a los suyos, Él se echó a dormir? Hermanos, la pericia del piloto no se comprueba en tiempos de calma, sino de tempestad borrascosa. Cuando el viento es suave, el marinero más ínfimo puede gobernar la nave; pero cuando los vientos soplan por todas partes se necesita la habilidad del mejor piloto. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 20, 1[3].

¿POR QUÉ SUCEDE MIENTRAS DUERME? De ahí el sueño del Señor, pues así daba tiempo a su acobardamiento y a que fuera más profunda la impresión de los hechos... Sin embargo, como era menester que también ellos, por personal experiencia, gozaran de los beneficios del Señor, permitió Él la tempestad, a fin de que, al sentirse libres de ella, tuvieran también el más claro sentimiento de un beneficio suyo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 28, 1[4].

8, 25 *¡Señor, sálvanos, que perecemos!*

EL SEÑOR DE LOS ELEMENTOS. Una vez que los discípulos vieron que fallaba su

---

[1] Se refiere al milagro de Moisés al separar las aguas del Mar Rojo, que explicará después. [2] PG 57, 349-351: BAC 141, 567-568. [3] CCL 24, 116-117. [4] PG 57, 351: BAC 141, 569.

habilidad como marineros, que los mares se desataban contra ellos, que las olas los iban a tragar, que los torbellinos de los vientos se confabulaban contra ellos, es entonces cuando temblorosos acudieron al gobernador mismo de todo, al piloto universal, al dueño de los elementos, pidiendo que se calmaran las olas, quitara el peligro y devolviera la salvación a los desesperados. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 20, 1[5].

8, 26 *Increpó a los vientos y al mar*

¿POR QUÉ OS ASUSTÁIS? Antes de calmar la tempestad de las aguas apacigua la de sus almas al reprenderlos y decirles: «¿Por qué estáis acobardados, hombres de poca fe?». Con lo que justamente nos enseña que el temor no tanto nos lo producen las pruebas, cuanto la debilidad de nuestra alma. Mas si se objeta que no suponía cobardía ni poquedad de fe que los discípulos se acercaran a despertar al Señor, yo respondería que ello era particularmente señal de que no tenían de Él la idea que debían. Porque sin duda sabían que podía el Señor, despierto, intimar al mar; pero no creían aún que lo mismo podía hacer dormido. ¿Y qué maravilla es que no lo creyeran ahora, cuando vemos que, después de otros muchos milagros, se muestran aún más imperfectos? De ahí las frecuentes reprensiones del Señor, como cuando les dice: «¿También vosotros estáis aún sin inteligencia?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 28, 1[6].

HOMBRES DE POCA FE. El decir «¡Sálvanos!» es indicio loable de fe, pero el decir «¡Que perecemos!» denuncia poca fe en quienes esperan un peligro a pesar de navegar Cristo con ellos. Pero no están completamente sin fe, sino con poca fe, pues no osan afrontar los peligros a pesar de estar Cristo con ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 99[7].

UNA GRAN CALMA. Cristo sube siempre a la barca de su Iglesia para calmar las olas del mundo, para conducir a los que creen en Él, con navegación tranquila, a la patria celestial y hacer ciudadanos de su ciudad a los que hizo copartícipes de su humanidad. Por tanto no es Cristo quien tiene necesidad de la nave, sino la nave la que necesita a Cristo porque, sin el piloto celestial, la nave de la Iglesia no puede llegar al puerto celestial a través del mar del mundo con tales y tan grandes peligros. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 50, 2[8].

8, 27 *Los hombres se asombraron*

¿QUÉ HOMBRE ES ÉSTE? ¿De dónde deducían ellos que fuera hombre? De su apariencia, de su sueño, de tenerse que servir de una barca. De ahí su perplejidad y su pregunta: «¿Qué hombre es éste...?». Porque el sueño y la apariencia externa mostraban que era hombre; pero el mar y la calma de la tormenta lo proclamaban Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 28, 1[9].

LOS VIENTOS LE OBEDECEN. Finalmente en el momento que se dio la orden al mar, amainaron los vientos y se hizo la calma; los marineros perciben la presencia, creen y confiesan al creador mismo de todo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 20, 1[10].

---

[5] CCL 24, 117. [6] PG 57, 351: BAC 141, 570.
[7] MKGK 184. [8] CCL 24, 277-278: BPa 44, 98.
[9] PG 57, 352: BAC 141, 571. [10] CCL 24, 117.

LOS ENDEMONIADOS DE GADARA (8, 28-34)

[28]Al llegar a la orilla opuesta, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, tan furiosos que nadie podía transitar por aquel camino. [29]Y en esto, se pusieron a gritar diciendo: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos?». [30]Había no lejos de ellos una gran piara de cerdos paciendo. [31]Los demonios le suplicaban: «Si nos expulsas, envíanos a la piara de cerdos». [32]Les respondió: «Id». Y ellos salieron y entraron en los cerdos. Entonces toda la piara se lanzó corriendo por la pendiente hacia el mar y pereció en el agua. [33]Los porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, contaron todas estas cosas, y lo sucedido a los endemoniados. [34]Así que toda la ciudad vino al encuentro de Jesús y, cuando le vieron, le rogaron que se alejara de su región.

PRESENTACIÓN: Los endemoniados eran cautivos de la idolatría. Vivían apartados de la comunidad de fieles (CROMACIO). Los demonios proclamaban que el Hijo de Dios había llegado a destiempo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Arrojados del cielo, se les ordena que entren en los cerdos (PEDRO CRISÓLOGO), que son una morada apropiada para los demonios (CROMACIO). Los demonios entraron en los puercos para mostrar lo salvajes que habían llegado a ser contra la humanidad, que por sus vicios permitió su intrusión en la libertad humana (PEDRO CRISÓLOGO). Pidieron a Jesús que abandonara su vecindad. Incluso sabían que eran indignos de la presencia del Señor (JERÓNIMO). El Espíritu Santo no entra en un alma perversa ni mora en un cuerpo que es esclavo del pecado (CROMACIO).

8, 28-29 *Vinieron a su encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros*

EN LA OTRA ORILLA. Esto es lo que se ha de entender en primer lugar, conforme al sentido literal. Según la lectura alegórica, esos dos endemoniados que en tierra de los gerasenos, esto es, en tierra de gentiles, salen al encuentro del Señor, son figura de dos pueblos: o bien de los descendientes de Cam y Jafet, dos hijos de Noé (ya que el origen del pueblo judío se remonta a Sem, hijo primogénito de Noé), o bien de los judíos y de todos los gentiles que se encontraban aprisionados por el diablo en el error de la idolatría, cargados de las cadenas de sus culpas y los grilletes de sus pecados y que no habitaban dentro de la ciudad –es decir, el género de vida según la ley y los mandatos divinos–, sino entre los monumentos sepulcrales –es decir, el culto idolátrico–, dando culto a las tumbas de los reyes o a las estatuas de hombres muertos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 4[1].

LOS DEMONIOS SE PUSIERON A GRITAR. La naturaleza divina del Unigénito con-

[1] CCL 9A, 407-408: BPa 58, 284-285.

sumía con indecible fuego a los demonios, lo mismo que obraba también invisiblemente otras cosas, forzando a los demonios más feroces a marcharse y eliminando la tiranía del diablo. «Vienes –dicen– antes de tiempo». Sabían por la doctrina, efectivamente, que el Cristo iba a llegar y que tenía que juzgarlos. Ahora bien, si lo de «antes de tiempo» lo dijeron también con la intención de desacreditar el tiempo de la encarnación, en el sentido de que ésta era inoportuna, no debemos extrañarnos, pues, malos como son, hasta eso se atreven a decir. Y sin embargo, aun conscientes de que serían castigados, hasta dicen arrogantes: «¿Qué tenemos que ver contigo?», pues tenemos cuenta pendiente con el juez desde el momento en que hemos transgredido sus mandamientos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 101[2].

LA SÚPLICA DE LOS DEMONIOS. «¿Has venido –dicen– a atormentarnos antes de tiempo? No podían decir que no hubieran pecado; pero piden por lo menos que no se los castigue antes de tiempo. Como el Señor los había sorprendido cometiendo todos aquellos actos intolerables e inicuos, y atormentando y torturando de todos los modos imaginables a quienes eran criaturas suyas, los demonios creían que por la enormidad de sus crímenes no esperaría el Señor el tiempo del castigo, y por eso rogaban y suplicaban. Y los que no soportaban ni las cadenas de hierro, se presentaban ante Él como maniatados; y los que moraban en los montes, bajan por sí mismos a la llanura; y los que a otros les impedían seguir su camino, se detienen ante el mismo que a ellos les viene a cerrar el paso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 28, 2[3].

8, 30 *Una gran piara de cerdos*

A CIERTA DISTANCIA. Por otra parte, los cerdos a los que huyen los demonios son figura de los hombres infieles e impuros que, paciendo junto al mar, esto es: viviendo según los pecados del mundo, se presentan como una digna morada para los demonios. De este modo los ahogan los demonios, al retenerlos en el mar de este mundo, es decir en la profundidad del error, gracias a las diversas seducciones pecaminosas. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 5[4].

8, 31 *Envíanos a la piara de cerdos*

DESDE EL CIELO HASTA EL FANGO. El esclavo pide de forma indigna cosas dignas: «Envíanos a los cerdos». Solicitan que les envíen desde los sepulcros a la corrupción de los cerdos, de manera que no desean librarse de los malos olores, sino tan sólo cambiarlos. «Envíanos a los puercos». Expulsados del cielo piden el fango; después de haber vivido en habitaciones celestes anhelan las pocilgas de los cerdos. «Envíanos a la piara». Una manada es enviada a otra manada, de manera que se presenta una multitud de demonios y así aparezca que esos dos hombres han tenido que llevar consigo lo que una multitud de cerdos no pudo soportar. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 16, 7[5].

8, 32 *Ellos salieron y entraron en los cerdos*

POR QUÉ LOS DEMONIOS ENTRARON EN LOS CERDOS. Les permite entrar en la

---

[2] MKGK 184-185. [3] PG 57, 353: BAC 141, 572.
[4] CCL 9A, 408: BPa 58, 286. [5] CCL 24, 101.

piara de cerdos no como un favor a los demonios, sino para que en ello se vea lo crueles que son [los demonios] para el hombre, cómo buscan la muerte de los hombres y, al igual que los cerdos, echan a perder lo que encuentran. Los demonios tratan de destruir, no de poseer, todo lo que existe, se mueve y tiene vida. La antigua enemistad, concretada en la ira, y la malicia han sido grabadas en el género humano para que ningún hombre presuma de lo que es. Si los demonios no son vencidos no ceden; no pueden hacer daño si no se les deja. Son enviados a la piara de cerdos para que se vea que los demonios no tienen licencia para entrar en los hombres, sino que tan sólo se les permite entrar en los cerdos. Sólo nosotros mediante nuestros vicios les damos permiso para hacer daño, o por el contrario con nuestras virtudes pisoteamos los cuellos de los demonios sometidos al triunfo de Cristo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 16, 8[6].

8, 33 *Los porqueros... contaron todas estas cosas*

EL ALIMENTO DE LOS IDÓLATRAS. En los porqueros que, tras la visión de este signo del poder divino, huyeron a la ciudad para contar lo que había sucedido, de tal manera que rogaron al Señor que se alejase de su territorio, se muestra la figura de los príncipes de los judíos o la de los sacerdotes de los ídolos. Éstos, suministrando a los hombres inmundos e infieles los pastos de su error e infidelidad, los alimentan como a los cerdos, con vistas a la muerte eterna. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 5[7].

LA MALDAD DE LA ENSEÑANZA HERÉTICA. Por otra parte, como la interpretación espiritual es múltiple[8], se puede entender de otra manera, de modo que en estos dos veamos dos pueblos, como antes hemos señalado[9], que han sido liberados de la atadura de los demonios por la fe y la gracia de Cristo. En los cerdos percibimos a los herejes, a quienes se sabe que pasaron [los demonios] una vez expulsados de los pueblos de los creyentes. En los porqueros, a los autores de las herejías y a los doctores de la perfidia que ofrecen a estos mismos herejes, como a cerdos, los viles e inmundos pastos de una doctrina completamente depravada, apacentándolos no para la vida sino para la muerte. Éstos no son alimentados por sus doctores con el pan celeste ni con el alimento de la vida que salva, sino con la vil e inmunda doctrina de la incredulidad. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 6[10].

8, 34 *Le rogaron que se alejara de su región*

INDIGNO DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR. Los que piden que se retire de su territorio no lo hacen por soberbia –como piensan algunos– sino por humildad, juzgándose indignos de la presencia del Señor; como Pedro, cuando en la pesca milagrosa se arrojó ante el Salvador y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un pobre pecador»[11]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 8, 34[12].

---

[6] CCL 24, 101. [7] CCL 9A, 408-409: BPa 58, 286. [8] Siguiendo a Orígenes, Cromacio señala que mientras el significado literal de un pasaje escriturístico es único, sin embargo de uno espiritual (por ejemplo, alegórico) se puede sacar más de una interpretación. [9] Los descendientes de Cam y Jafet (ver el comentario a 8, 28). [10] CCL 9A, 409: BPa 58, 286-287. [11] Lc 5, 8. [12] CCL 77, 53: BPa 45, 85.

RUEGAN AL SEÑOR QUE SE MARCHE. En aquella ciudad de la que salieron al encuentro del Señor para rogarle que se marchara de su territorio se muestra la figura de la sinagoga, que ni siquiera tras haber contemplado los poderes divinos quiso acoger al Señor y Salvador del género humano. Por eso, Él regresó a su ciudad, porque, rechazado por la sinagoga, vino a su iglesia, que es denominada «ciudad» en sentido propio por Cristo. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 7[13].

[13] CCL 9A, 409-410: BPa 58, 287.

JESUS CURA A UN PARALÍTICO (9, 1-8)

[1]Subió a una barca, cruzó de nuevo el mar y llegó a su ciudad. [2]Entonces, le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados». [3]Entonces algunos escribas dijeron para sus adentros: «Éste blasfema». [4]Conociendo Jesús sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5]¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, y anda"? [6]Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados –se dirigió entonces al paralítico–, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». [7]Él se levantó y se fue a su casa. [8]Al ver esto, la gente se atemorizó y glorificó a Dios por haber dado tal potestad a los hombres.

PRESENTACIÓN: La ciudad de Jesús era Nazaret (JERÓNIMO), y a pesar de que Él era Señor y Salvador del mundo, la gente a la que ayudaba prefería que se marchara (CROMACIO). La curación del cuerpo apunta, más allá de sí misma, a la curación del alma (CRISÓSTOMO). Fue la fe de los amigos del paralítico, no el paralítico, lo que Jesús reconoció (JERÓNIMO). El médico no pierde el tiempo examinando los deseos insensatos de quienes deliran irracionalmente; más bien escucha al punto a los amigos del paciente (PEDRO CRISÓLOGO). Jesús primero concedió la remisión de los pecados y luego demostró su capacidad de restablecer la salud; al levantarse el paralítico de su lecho, Jesús dejó claro que los cuerpos quedarían libres de la enfermedad y del sufrimiento. Finalmente, con el regreso del paralítico a su casa, Jesús mostró que los creyentes deben ser devueltos al camino del paraíso (HILARIO). En cuanto a si los pecados del paralítico fueron perdonados, sólo Él, que podía perdonarlos, lo sabría con seguridad (JERÓNIMO). Con la misma autoridad y poder con que Jesús percibía los pensamientos de los escribas, es también capaz de perdonar los pecados del pueblo (JERÓNIMO). Cristo así pone de manifiesto aquí que Él es verdadero Dios y que es igual a Aquel por

quien fue engendrado (Crisóstomo, Hilario). Los pecados de Adán quedan perdonados en Cristo (Hilario).

9, 1 *Llegó a su ciudad*

Su propia ciudad. Su ciudad: no entendamos otra que Nazaret; por eso fue llamado nazareno. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 2[1].

Preferimos que se vaya. En aquella ocasión, es cierto, los gerasenos le pidieron al Señor que abandonara su territorio. Pero prestemos atención, no vaya a ser que también entre nosotros se halle alguien tal que por la infidelidad de la mente fuerce al Señor y Salvador del mundo a salir del territorio de sus almas, pues «el Espíritu Santo –como está escrito– huye de la enseñanza falsa y no habita en el cuerpo sujeto al pecado»[2]. Cromacio de Aquileya, *Comentario al Ev. de Mateo*, 43, 7[3].

9, 2 *Le presentaron a un paralítico*

La fe de los amigos del paralítico. Le presentaron un segundo paralítico –como dijimos arriba– postrado en su camilla, porque él no podía entrar por sí mismo. «Viendo Jesús la fe», no la del que era presentado, sino de los que lo presentaban, dijo al paralítico: «Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados». Humildad admirable. Llama hijo a este despreciado y débil, de miembros desarticulados, a quien los sacerdotes no se dignaban tocar. O tal vez, ciertamente, hijo porque le son perdonados sus pecados. En sentido tropológico[4], es el alma que, desfallecida en su cuerpo, con todas las fuerzas de sus miembros quebrantadas, es presentada al Señor para ser curada por el médico. Cuando es sanada por su misericordia, recibe tanta fuerza que inmediatamente lleva su camilla. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 2[5].

Jesús vio su fe. Observad en este caso, hermanos, que Dios no busca las disposiciones de los necios, no aguarda la fe de los ignorantes, no indaga los deseos sin criterio de un enfermo, sino que refuerza la fe de los demás, para conceder, no rehusar, por la gracia sola, todo lo que es propio de la divina voluntad... Pues en realidad, hermanos, cuando el médico se informa ¿tiene en cuenta las preferencias de los pacientes, sabiendo que el enfermo desea y pide siempre lo que le perjudica? Pedro Crisólogo, *Sermones*, 50, 4[6].

Se perdonan sus pecados. En la narración del paralítico se nos presenta a la totalidad de los gentiles para ser curados. Pero los términos de la curación misma deben ser estudiados. Lo que dice al paralítico no es: «Cúrate», ni «levántate y camina», sino: «Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados». En un solo hombre, Adán, son perdonados los pecados de todas las gentes. Los ángeles sirven al que se presenta para ser curado, al que es llamado hijo, porque es la primera obra de Dios, al que son perdonados los pecados del alma y que recibe la indulgencia proveniente del perdón de la primera desobediencia. En efecto, nosotros no vemos que el paralítico haya cometido pecados. Tampoco el Señor afir-

---

[1] CCL 77, 54: BPa 45, 86. [2] Sb 1, 5.4. [3] CCL 9A, 409-410: BPa 58, 287. [4] El término *tropología* originalmente significaba una interpretación alegórica en general. Después del siglo IV, sin embargo, vino a significar específicamente una alegoría moral, como en este ejemplo de Jerónimo. [5] CCL 77, 54: BPa 45, 86. [6] CCL 24, 279-280: BPa 44, 99.

mó en otra ocasión que la ceguera de nacimiento se debiera a un pecado personal o hereditario[7]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 8, 5[8].

9, 3-4 *Conociendo Jesús sus pensamientos*

¿POR QUÉ PIENSAN MAL EN SUS CORAZONES? Leemos en un profeta esta palabra de Dios: «Yo soy el que borro tus iniquidades»[9]. Por eso los escribas, que lo consideraban un hombre y lo oían pronunciar las palabras de Dios, lo acusan de blasfemia. Pero el Señor, viendo sus pensamientos, muestra que es Dios, que puede conocer los secretos del corazón, y en cierto modo les dice tácitamente: Con esta misma majestad y poder con que veo vuestros pensamientos, puedo también perdonar los pecados. Por lo que sucede en vosotros, entended la gracia concedida al paralítico. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 3[10].

LES DESCUBRE SUS PENSAMIENTOS. Para mostrar, pues, Cristo que es Dios e igual a su Padre, les descubre y pone delante de todos lo que ellos pensaban dentro de sí –pues ellos mismos, por miedo a la muchedumbre, no se atrevían a manifestar su sentir–, aunque esto lo haga con mucha mansedumbre: «¿Por qué –les dice– pensáis mal en vuestros corazones?».

Realmente, si alguno tenía motivo de molestarse era justamente el enfermo, que podía sentirse poco menos que burlado y decir: «¿Con que he venido a curarme de una cosa y me curas de otra? ¿Y cómo me constará a mí que se me han perdonado mis pecados?».

Mas lo cierto es que el enfermo nada semejante dice, sino que se entrega totalmente en manos de su médico divino; mas los otros, gentes curiosas y envidiosas, no hacen sino poner tropiezos a los beneficios de los demás. De ahí la reprensión de Cristo, aunque se la haga con mucha moderación: «Si no creéis –dice– mis anteriores palabras y las tenéis por pura baladronada, ahora voy a añadir otra cosa, que es revelaros vuestros íntimos pensamientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 29, 2[11].

9, 5 *Tus pecados te son perdonados*

LEVÁNTATE Y VETE. Entre decir y hacer hay una gran distancia. ¿Le habían sido perdonados los pecados al paralítico? Esto lo sabía sólo aquel que perdonaba. Pero respecto a las palabras: «Levántate y anda», tanto el que se levantaba como los que lo veían levantarse podían constatar su eficacia. Por tanto se obra un milagro corporal para probar el espiritual, si bien la supresión de los males del cuerpo y del alma proviene de un mismo poder. También se nos da a entender que muchas enfermedades corporales son consecuencia del pecado. Y tal vez los pecados son perdonados en primer lugar para que, quitadas las causas de la debilidad, sea restituida la salud. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 5[12].

9, 6 *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*

TOMA TU CAMILLA Y VETE A TU CASA. Para que se pudiera entender que Él mismo se había encarnado para perdonar los pecados a las almas y procurar la resurrección de los cuerpos, dijo: «Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene po-

---

[7] Cf. Jn 9, 3. [8] SC 254, 198-200. [9] Is 43, 25. [10] CCL 77, 54: BPa 45, 86-87. [11] PG 57, 360: BAC 141, 589-590. [12] CCL 77, 54-55: BPa 45, 87.

testad en la tierra para perdonar los pecados –dijo al paralítico–, levántate y toma tu camilla». Hubiera sido suficiente con decir: Levántate. Pero porque parecía necesario explicar enteramente el motivo de aquella acción perfecta, añadió: «Toma tu camilla y vete a tu casa». Primero concedió la remisión de los pecados, después demostró el poder de la resurrección; por tanto, con la acción de tomar la camilla nos ha enseñado que la enfermedad y el dolor no afligirán más los cuerpos. Finalmente, con la vuelta hacia su casa ha demostrado que los creyentes deben reemprender el camino que conduce al paraíso, del que Adán, padre de todos los hombres y corrompido por la mancha del pecado, se había alejado. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 8, 7[13].

9, 7-8 *La gente se atemorizó y glorificó a Dios*

SE MARAVILLARON Y GLORIFICARON A DIOS. Mirad cómo el Señor se manifiesta creador del alma y del cuerpo, pues cura a una y otra naturaleza y nos hace patente lo oscuro por lo claro, lo invisible por lo visible. Las turbas, sin embargo, siguen arrastrándose por el suelo. «Porque glorificaban a Dios –dice el evangelista–, que había dado tal poder a los hombres»... Mas el Señor no los reprende, sino que continúa en su empeño de despertarlos y levantar sus pensamientos por medio de sus milagros. Por de pronto no era poco que le consideraran como el mayor de los hombres y que había venido de Dios. Realmente si hubieran mantenido con firmeza esta idea, avanzando por este camino, habrían reconocido también que Jesús era Hijo de Dios.

Pero no supieron mantenerla con claridad, y por ello no pudieron tampoco pasar adelante hasta el reconocimiento de la filiación divina de Cristo. En efecto, decían: «Este hombre no viene de Dios. ¿Cómo puede venir de Dios este hombre?». Y así daban continuamente vueltas a lo mismo, haciendo de sus vacilaciones capa de sus propias pasiones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 29, 3[14].

ESTABAN ASUSTADOS. Esta acción debería haber suscitado admiración, no temor; pero también aquí permanece el orden del misterio, pues a la verdad de los acontecimientos presentes se añade la imagen de los hechos futuros: las gentes temen el poder de las palabras y de las acciones del Señor. El motivo de tan gran temor reside en ser disueltos en la muerte por no haber recibido de Cristo el perdón de los pecados; pues será imposible que retorne a la casa eterna quien no haya recibido el previo perdón de los pecados. «Y glorificaron a Dios por haber dado tal potestad a los hombres». Todo se completa en su orden. Una vez que cesa el temor proveniente de la falta de esperanza, viene a continuación la glorificación a Dios, que había dado tal poder a los hombres. No obstante, sólo Cristo podía realizar ese milagro en virtud de su comunión con la naturaleza del Padre. Por tanto, no suscitó estupor el que tuviera ese poder –¿qué poder no iba a tener Dios?–, ni que la gloria proviniese de tan sólo un hombre, sino de muchos. Pero el motivo de la gloria dada a Dios consiste en el hecho de que [Dios] ha concedido a los hombres, por medio de su Verbo, el poder y el camino del perdón de los pecados, de la resurrección de los cuerpos y del retorno al cielo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 8, 8[15].

---

[13] SC 254, 200-202. [14] PG 57, 361: BAC 141, 592. [15] SC 254, 202.

JESÚS LLAMA A MATEO (9, 9-13)

[9]Al marchar Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, que se llamaba Mateo, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y le siguió.

[10]Ya en la casa, estando a la mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron también con Jesús y sus discípulos. [11]Los fariseos, al ver esto, empezaron a decir a sus discípulos: «¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». [12]Pero él lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. [13]Id y aprended qué sentido tiene: "Misericordia quiero y no sacrificio"; porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».

PRESENTACIÓN: Mateo de repente pasó de publicano a ser apóstol (JERÓNIMO). Aunque él estaba inmerso en asuntos terrenales, Mateo fue libremente elegido por el Señor, quien conoce los secretos íntimos del corazón (CROMACIO). Jesús, conociendo lo más íntimo de nuestros corazones, sabe cuándo cada uno de nosotros está mejor preparado para responder más plenamente (CRISÓSTOMO). Cuando se sentaron a la mesa, durante la cena, con la alegría y la conversación distendida, Jesús buscaba la vuelta del pecador, que estaba invadido por la absoluta presencia de Dios (PEDRO CRISÓLOGO). El Señor fue al banquete de los pecadores a ofrecer a sus huéspedes un alimento espiritual (JERÓNIMO). Él brindó ayuda a los enfermos, pero vio que aquellos que estaban sanos no necesitaban cura. La Ley de los sacrificios rituales no tenía capacidad de prestar ayuda, pero la salud aguardaba a todos con la práctica de la misericordia (HILARIO). Mateo ofreció una fiesta celestial a todos cuantos vendrían por la fe como publicanos y pecadores a conocer a Cristo (CROMACIO). Como un médico, Jesús sanaba las almas cuando surgía la necesidad, en cualquier ocasión en que la gente sufría. Él se asociaba con los enfermos del alma, porque era esencial para Él poder curarlos (CRISÓSTOMO).

9, 9 *Sígueme*

SENTADO ANTE LA MESA DE LOS IMPUESTOS. Mas ¿por qué razón no llamó el Señor a Mateo al mismo tiempo que a Pedro y Juan y a los demás discípulos? Porque, así como se presentó a éstos en el momento en que sabía que los hallaría dóciles a su llamamiento, así también llama a Mateo en el momento en que sabe que le ha de obedecer. Por la misma razón pescó a Pablo después de la resurrección. El que conoce los corazones y sabe los íntimos secretos del alma de cada uno, sabía también el momento en que cada uno le había de obedecer. Por eso no le llamó a Mateo en los comienzos, cuando estaba aún mal dispuesto, sino después de tantos milagros realizados, después que su fama corría por todas partes y sabía Él que estaba mejor preparado para obedecerle.

Digna es también de admirar la filosofía del apóstol, que no oculta su antigua manera de vida y se llama por su propio nombre, cuando los otros evan-

gelistas se lo sustituyen por otro[1]. Mas, ¿por qué cuenta de sí Mateo que estaba sentado al mostrador? Para demostrar la virtud del que lo llama, pues no esperó a que abandonara aquel oficio sospechoso, sino que el Señor lo arrebató de en medio mismo de aquellos malos negocios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 30, 1[2].

CAMBIÓ DE PUBLICANO EN APÓSTOL. Los otros evangelistas, por respeto y deferencia a Mateo, no quisieron llamarlo por su nombre habitual: lo llamaron Leví, pues tenía dos nombres[3]. Pero Mateo, siguiendo el precepto de Salomón: «El justo comienza por acusarse a sí mismo»[4], y en otro lugar: «Confiesa tus pecados para ser justificado»[5], se llama a sí mismo Mateo y publicano, para mostrar a los lectores que nadie debe desesperar de su salvación si se convierte a una vida mejor, ya que él fue cambiado repentinamente de publicano en apóstol. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 9[6].

INMEDIATAMENTE. El Señor, que iba a conceder la salvación a todos los pecadores que creyeran en Él, se digna elegir a Mateo, que era publicano, en primer lugar y por voluntad propia. En esto se anticipó el don de su condescendencia y el ejemplo de nuestra salvación, para que conocieramos que cada uno de los pecadores es digno de ser elegido por Dios y puede alcanzar la gracia de la salvación eterna, si no le falta espíritu religioso y corazón devoto. En definitiva, Dios elige voluntariamente a Mateo, que, aunque estuviera atado por la administración de lo secular y las necesidades del mundo, sin embargo, por la religiosa devoción de su corazón, merece ser llamado por el Señor: «Sígueme»; y lo llama aquel que conoce, por el poder de su naturaleza divina, lo oculto del corazón. Por lo que sigue a continuación, conocemos que Mateo no fue elegido en virtud de una acepción de personas por parte del Señor, sino en mérito a su fe y devoción. Tan pronto como el Señor le dice: «Sígueme», no se entretiene ni se retrasa, sino que, inmediatamente, «levantándose, lo siguió». CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 45, 1[7].

9, 10 *Se sentaron también con Jesús y sus discípulos*

VINIERON MUCHOS PUBLICANOS. Acuden, pues, los publicanos a casa de Mateo, como compañero de oficio que era, pues él, orgulloso del hospedaje de Cristo, los había convidado a todos. A todo género de medicina solía apelar Cristo; y no sólo hablando, no sólo haciendo milagros y confundiendo a sus enemigos, sino hasta comiendo, procuraba la salud de los que se hallaban mal. Con lo que nos enseña que no hay tiempo, no hay obra que no pueda procurarnos alguna utilidad.

Realmente lo que en aquella mesa había de servírsele era fruto de la injusticia y de la avaricia. Sin embargo Cristo no lo rechazó, atendiendo al gran provecho que de allí había de resultar, y no desdeñó el estar bajo el mismo techo y sentarse a la misma mesa con quienes en

---

[1] Cf. Mc 2, 14; Lc 5, 27. [2] PG 57, 361-362; BAC 141, 595-596. [3] En los pasajes paralelos de Mc 2, 14 y Lc 5, 27, la persona a la que se dirigió Jesús se llamaba Leví. La explicación dada aquí por Jerónimo –que la persona tenía dos nombres– es la propuesta normalmente por los exégetas antiguos y es aceptada por muchos de los especialistas actuales. [4] Pr 18, 27. [5] Is 43, 26. [6] CCL 77, 55; BPa 45, 87-88. [7] CCL 9A, 417; BPa 58, 294-295.

tales negocios entendían. Tal tiene que ser el médico: si no es capaz de soportar el mal olor de la podredumbre, tampoco será capaz de librar a los pacientes de su enfermedad. Y realmente, de ahí le vino al Señor mala fama: por comer con Mateo, por comer en su casa y por acompañarse de muchos otros publicanos. Mirad cómo se lo echan en cara: «He aquí un comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores»[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 30, 2[9].

LA MAJESTAD DE JESÚS SE OCULTÓ AL SENTARSE A LA MESA. El estar a la mesa[10] con Jesús tiene más importancia en Mateo que la comida misma. Ciertamente Él banqueteaba no con alimentos, sino con el retorno del pecador, de manera que llama al convite con concordia y afecto humano y disfruta con la conversación agradabilísima mientras está a la mesa; sabía que aquéllos podrían alejarse si conocieran su potestad de juez, consternados por el temor de su majestad y agobiados por la presencia nítida de Dios. Se ocultó en un cuerpo humano que quiso fuera común al hombre. Se escondió el juez deseoso de presentarse ante los culpables; se ocultó el Señor dispuesto a no negar su confianza a los siervos; encubrió su majestad el que anhelaba abrazar con amor de padre al débil. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 29, 4[11].

9, 11 *¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?*

¿POR QUÉ COME CON PECADORES? Los judíos son estimulados por la envidia para ver que el Señor frecuenta a publicanos y pecadores. Pero les descubre las palabras de la Ley, cubiertas por el velo de la incredulidad, diciendo que Él ayudaba a los enfermos y curaba a los necesitados, mientras que los judíos, que se tenían por sanos, no necesitaban de curación alguna. Mas para que comprendieran que ninguno de ellos estaba sano, los invitó a conocer lo que significa: «Misericordia quiero y no sacrificio»[12]. La Ley, ligada a la observancia de los sacrificios, no podía prestar ayuda, y la salvación estaba reservada a todos los hombres en virtud de la misericordia. «Porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores». Ahora bien, Él había venido para todos, ¿por qué dice que no ha venido para los justos? ¿Acaso había algunos para los que no era necesario que hubiera venido? Pero nada hay justo por causa de la Ley. Cristo demuestra que el orgullo de la justicia no sirve para nada, porque, siendo inútiles de cara a la salvación los sacrificios, era necesaria la misericordia para todos los que se encontraban en medio de la Ley. En efecto, si la justicia derivara de la Ley, no hubiera sido necesario el perdón mediante la gracia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 2[13].

EL BANQUETE CELESTIAL EN CASA DE MATEO. Según la interpretación alegórica o mística, la casa de Mateo significa su corazón, en el que entró Cristo gracias a su fe; en él sabemos que se sentó verdaderamente a la mesa porque este mismo Mateo mereció ser el redactor de este Evangelio, en el que ofrece el banquete celeste de los prodigios y del poder del Señor, no sólo al Señor y sus discípulos, sino a todos los creyentes que, habiendo sido publicanos y pecadores, llegaron al

---

[8] Mt 11, 19. [9] PG 57, 363-364: BAC 141, 599. [10] Se trata de un término raro: *simma*, que puede significar, entre otras cosas, «comedor», el *triclinium*. [11] CCL 24, 171. [12] Os 6, 6. [13] SC 254, 204-206.

conocimiento de Cristo y merecieron ser asociados a tan magnífico banquete. Sin duda que también la casa de Mateo puede interpretarse como la Iglesia, que ha sido formada con publicanos y pecadores; en ella el mismo Mateo ofrece el banquete de su fe y de su predicación a todos los creyentes, y en ella el Señor se sienta a la mesa con sus discípulos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 45, 5[14].

9, 12-13 *No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores*

ASISTIR AL BANQUETE DE PECADORES. El Señor iba a las comidas de los pecadores para tener la ocasión de enseñarles y proporcionar alimentos espirituales a los que lo invitaban. En los relatos de estas comidas a las que asistía frecuentemente, se menciona solamente lo que allí hizo y enseñó, para demostrar a la vez la humildad del Señor que iba al encuentro de los pecadores, y la fuerza de la doctrina que los convertía a la penitencia. Lo que sigue: «Quiero misericordia, no sacrificio»[15], y «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores», cita del profeta, es un reproche a los escribas y fariseos, quienes, considerándose justos, evitaban la compañía de los pecadores y publicanos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 13[16].

[14] CCL 9A, 420: BPa 58, 298. [15] Os 6, 6. [16] CCL 77, 56: BPa 45, 88-89.

CUESTIÓN SOBRE EL AYUNO (9, 14-17)

[14]Entonces se le acercaron los discípulos de Juan para decirle: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». [15]Jesús les respondió: «¿Acaso pueden estar de duelo los amigos del esposo mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el día en que les será arrebatado el esposo; entonces, ya ayunarán. [16]Nadie pone un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido y se produce un desgarrón peor. [17]Ni se echa vino nuevo en odres viejos; porque entonces los odres revientan, y el vino se derrama, y los odres se pierden. El vino nuevo lo echan en odres nuevos y así los dos se conservan».

PRESENTACIÓN: Cuando el ayuno está cargado de palabras tristes, con ostentación de caras pálidas, revelándolo públicamente en exceso y se hace para complacer a los hombres pero no a Dios, no está en consonancia con el gozo del reino venidero (PEDRO CRISÓLOGO). La razón por la cual los discípulos no ayunaron no fue la gula, sino el designio divino que estaba teniendo lugar entonces (CRISÓSTOMO). Jesús dijo que sus discípulos no necesitaban ayunar mientras

el esposo estuviese con ellos. Esto indica el gozo de su presencia (HILARIO). Puesto que Jesús era el esperado esposo mesiánico que Juan el Bautista proclamó, los hijos del matrimonio, los discípulos, fueron llamados esta vez a asistir al esposo en los festejos (SEVERO). El vestido viejo y los cueros viejos representan a los escribas y fariseos, mientras que el remiendo de trapo abatanado y el vino nuevo significan el Evangelio. Los judíos no podían asimilar la enseñanza de Jesús sin cuestionarse todo el sistema de la Ley (JERÓNIMO). El tejido de la Ley vieja se deterioró con el fanatismo judío, que quedó rasgado en las escuelas de pensamiento y las acciones impuras lo mermaron. El paño del Evangelio no es parte del jirón, sino el comienzo del tejido (PEDRO CRISÓLOGO).

9, 14 *Se le acercaron los discípulos de Juan*

NADIE NECESITA AYUNAR EN PRESENCIA DEL ESPOSO. Los fariseos y los discípulos de Juan ayunaban, mientras que los apóstoles no guardaban el ayuno. Cristo les responde con sentido espiritual y manifiesta a los discípulos de Juan que Él es el esposo. En efecto, Juan había dado testimonio de que toda la esperanza de la vida estaba puesta en Cristo y por tanto es lo que él predicaba, sus discípulos no podían ser recibidos por el Señor. La Ley y los profetas acaban en Él y, si la Ley no hubiese terminado, ninguno de ellos hubiera podido pasar a la fe del Evangelio. Respecto a la respuesta de que los discípulos no están obligados a guardar el ayuno mientras el esposo está con ellos, indica la alegría causada con su presencia y el misterio de la comida sagrada, que no faltará nunca en su presencia, es decir, si se guarda a Cristo bajo la mirada del espíritu. Pero afirma que cuando se ausente, ayunarán, porque todos los que no hayan creído en la resurrección de Cristo no recibirán el sacramento del pan del cielo, y todo el que está sin Cristo carecerá del alimento de vida. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 3[1].

¿POR QUÉ SUS DISCÍPULOS NO AYUNAN? Con estas palabras les hace ver el Señor que, si sus discípulos no ayunaban, no era por glotonería, sino por una admirable dispensación suya. Pero, juntamente ya anticipa aquí Jesús un anuncio sobre su pasión, adoctrinando a sus discípulos en las disputas mismas con sus contrarios y ejercitándolos ya en la meditación de cosas al parecer tristes. Haberles hecho ya a ellos, directamente, ese anuncio, hubiera resultado duro y deprimente, pues posteriormente, cuando lo hizo, ellos se turbaron sobremanera; dicho, en cambio, a los otros, se hacía algo más llevadero[2].

Y como era natural que los discípulos de Juan [Bautista] estuvieran orgullosos de la pasión de su maestro, también ese orgullo se lo reprime el Señor; pero todavía no adelanta palabra alguna sobre su resurrección, seguramente por no ser aún el momento oportuno. Porque, que hubiera de morir quien era considerado sólo hombre era la cosa más natural del mundo; pero que también hubiera de resucitar, era cosa por encima de la naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 30, 4[3].

---

[1] SC 254, 206. [2] Jesús consiguió distintos objetivos al dirigir en este pasaje sus declaraciones a los discípulos de Juan Bautista en lugar de a sus propios discípulos. [3] PG 57, 367: BAC 141, 606-607.

La Ley y la voluntad de ayunar. ¿Qué tenían en común los discípulos de Juan con los fariseos sino la envidia que une a los que la disciplina separa? En este caso el celo pierde sus derechos y unió a los que la costumbre tenía separados. Los judíos no querían posponer a Moisés respecto del Señor, los discípulos de Juan no querían de ninguna manera que Cristo estuviera por delante de Juan. Por ello, ambos bramaban con el mismo furor contra Cristo. «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». ¿Por qué? Porque entre vosotros el ayuno es cuestión de Ley, no de voluntad. El ayuno no refleja al que ayuna, sino al que lo ordena. Además entre vosotros ¿cuál es el fruto del ayuno que hacéis de mala gana? Pedro Crisólogo, *Sermones*, 31, 2[4].

9, 15 *Los amigos del esposo mientras el esposo está con ellos*

Pregunta sobre el ayuno. Cuando los discípulos de Juan se acercaron le preguntaron mientras comía, a la manera de un médico, con los publicanos: «¿Por qué, nosotros y los fariseos ayunamos y tus discípulos no ayunan?»[5]. ¿Ves cómo el celo mismo excita y provoca a los que son semejantes y exacerba con el cruel aguijón de la envidia? En efecto, la envidia dominaba a los fariseos, que se vanagloriaban como maestros, contra el Maestro, por eso también decían ellos: «¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores»?[6]. Y también la envidia dominaba a los discípulos de Juan frente a los discípulos de Cristo; por eso dicen: «¿Por qué tus discípulos no ayunan?». Severo de Antioquía, *Homilías catedralicias*, 92[7].

No es tiempo de lamentos. Es con las palabras de Juan, vuestro mismo maestro y al que tenéis en gran consideración, como yo os respondo; recordadlo y tendréis la solución a vuestra pregunta. Cuando Juan dio testimonio acerca de mí, dijo: «El que tiene a la novia es el novio»[8]. Por tanto, si yo soy el novio, y no hacéis un mentiroso de vuestro maestro, se sabe de antemano que mis discípulos –puesto que son los hijos del matrimonio...– deben estar alegres y no deben afligirse a causa del ayuno. Ahora bien, en algún sentido, el ayuno es una fuente de molestias y puede ser difícil para quienes no tienen las disposiciones perfectas. Severo de Antioquía, *Homilías catedralicias*, 92[9].

9, 16 *Remiendo de paño nuevo a un vestido viejo*

No rasgar el vestido con un remiendo nuevo. Nuevamente apoya el Señor su razonamiento en ejemplos de la vida corriente. El sentido de sus palabras es éste: «Mis discípulos no son todavía fuertes, sino que necesitan de mucha indulgencia. Todavía no han sido renovados por el Espíritu Santo. Y a quienes en tales disposiciones se hallan, no hay que imponerles demasiada carga de mandamientos». Al hablar así, sentaba el Señor una ley y regla a sus propios discípulos para que, cuando ellos a su vez atrajeran discípulos de toda la tierra, se portaran con ellos con gran mansedumbre. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 30, 4[10].

Lo primero es un nuevo tejido. Dice que el tejido de la antigua Ley se ha gas-

---

[4] CCL 24, 179. [5] Mt 9, 14. [6] Mt 9, 11. [7] PO 25, 33. [8] Jn 3, 29. [9] PO 25, 34. [10] PG 57, 367: BAC 141, 607-608.

tado por las celotipias judías, se ha adulterado por los sentidos, se ha roto por las divisiones, se ha hecho obsoleto por las acciones impuras. Ahora el vestido es el paño tosco del Evangelio. Pero acércate al paño, no a la parte de la desunión, sino al principio de la confección. Lo primero es que la tela del vestido real de Cristo se ha tejido con lana, con la lana de un cordero, «el cordero que quitó los pecados del mundo»[11]. Y se tejía un vestido regio, que la sangre de su pasión tiñó de púrpura refulgente. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 31, 4[12].

9, 17 *Vino nuevo en odres viejos*

PONER VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS. Este es el sentido de sus palabras: El que aún no ha renacido, el que no se ha despojado del hombre viejo y por el efecto de mi Pasión no se ha revestido del hombre nuevo, no puede soportar los ayunos más austeros y los preceptos de la continencia, no sea que por una austeridad excesiva pierda también la fe que ahora demuestra tener... Propuso dos ejemplos: el del vestido y el de los odres viejos y nuevos. En los odres viejos debemos entender a los escribas y fariseos; en el remiendo del vestido nuevo y el vino nuevo, los preceptos evangélicos que los judíos no pueden soportar sin peligro de ver agrandarse el desgarrón. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 17[13].

[11] Jn 1, 29. [12] CCL 24, 180. [13] CCL 77, 58: BPa 45, 90.

RESURRECCIÓN DE UNA JOVEN Y CURACIÓN DE LA HEMORROÍSA (9, 18-26)

[18]Mientras les decía estas cosas, un hombre importante se acercó, se postró ante él y le dijo: «Mi hija se acaba de morir, pero ven, pon la mano sobre ella y vivirá». [19]Jesús se levantó y le siguió con sus discípulos. [20]En esto, una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, acercándose por detrás, tocó el borde de su manto, [21]porque se decía a sí misma: «Con sólo tocar su manto me curaré». [22]Jesús se volvió y mirándola le dijo: «Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado». Y desde ese mismo momento quedó curada la mujer. [23]Cuando llegó Jesús a la casa de aquel hombre y vio a los músicos fúnebres y a la gente alterada, comenzó a decir: [24]«Retiraos; la niña no ha muerto, sino que duerme». Pero se reían de él. [25]Y, cuando echaron de allí a la gente, entró, la tomó de la mano y la niña se levantó. [26]Y esta noticia corrió por toda aquella comarca.

PRESENTACIÓN: Hay que darse cuenta de cómo las dos historias se entretejen: la salud le es concedida a la que está enferma, mientras que la vida se le devuelve

a la que está muerta (HILARIO). Los Padres debaten sobre la oscura cuestión de si la niña aún respiraba o estaba ya muerta (CRISÓSTOMO, PEDRO CRISÓLOGO). Dios puede devolver el calor de la vida a los miembros congelados por la muerte antes de lo que nosotros tardamos en infundir vigor a los cuerpos inmersos en el sueño (PEDRO CRISÓLOGO). La mujer se acercó al Señor, no en su casa ni en la ciudad de la que fue expulsada, sino cuando el Señor pasaba por allí, de manera que mientras se dirigía a la casa de una mujer, otra era curada (JERÓNIMO). En el jefe de la sinagoga apreciamos una representación de los profetas y del apóstol Pedro, por quien se dio a conocer por primera vez la llamada a los gentiles (CROMACIO). La hija del jefe de la sinagoga representa al pueblo judío, mientras que la hemorroísa puede significar a su vez la Iglesia de los gentiles (AGUSTÍN). El hecho de que Jesús cortara la hemorragia de la mujer fue otra señal de su conocimiento de todas las cosas. Puso fin a su miedo. Lo liberó de todo lo que pudiera remorderle la conciencia. Jesús hizo de su fe un ejemplo para todos. E indirectamente, mediante las palabras que dice a la mujer, amonesta al jefe de la sinagoga (CRISÓSTOMO). Existen temas interrelacionados en todas estas narraciones: la petición urgente del padre, la fe de la mujer, la reunión de la muchedumbre en la casa, el clamor de los dos ciegos y cuando le presentaron al mudo endemoniado (HILARIO).

9, 18-19 *Un hombre importante se acercó*

NARRACIONES ENTRETEJIDAS. Las oraciones del hombre importante, la fe de la mujer, el asombro de la gente de la casa, el grito de los dos ciegos y la presentación del sordomudo mantienen un orden de comprensión que lleva la coherencia a los relatos anteriores. El hombre importante simboliza la Ley, la cual suplicaba al Señor en favor del pueblo, y que ella misma se alimentaba de Cristo al predicar la expectación de su venida, suplicando al Señor que devolviera la vida a una muerta. No vemos que el hombre importante haya creído. Precisamente por eso la persona de este hombre importante que suplica ha de ser considerada como figura de la Ley. El Señor le promete su ayuda y le sigue para ofrecérsela. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 5[1].

IMPONER LA MANO. A las palabras siguió la obra, con lo que los fariseos quedarían mejor reducidos a silencio, pues el que se le presentó al Señor era presidente de sinagoga y su duelo era terrible. Se trataba, en efecto, de su hija única, de doce años de edad –en la flor misma de la vida–. De ahí la prisa que se dio el Señor en resucitarla.

Ahora bien, Lucas cuenta que vinieron algunos a decir al padre de la niña: «No molestes al maestro, pues ha muerto ya»[2]; él, en cambio, le había dicho al Señor: «Mi hija acaba de morir». A esto puede responderse que eso de «acaba de morir» lo dijo sin duda calculando el tiempo gastado en el camino, o tal vez para exagerar su desgracia. Costumbre es, en efecto, de los que ruegan ponderar mucho sus propios males a fin de atraerse mejor la ayuda de sus protectores[3].

---

[1] SC 254, 208. [2] Lc 8, 49, ligeramente modificado.
[3] El Crisóstomo reconcilia las diferencias entre los relatos de Mateo y Lucas. Agrega una acusación contra personas que necesitan demostraciones naturales para creer de verdad.

Mas considerad ahora la rudeza[4] de este príncipe de sinagoga. Porque dos cosas le pide a Cristo: que vaya Él mismo a su casa y que imponga las manos a la niña. Lo que prueba que la había dejado aún con aliento. Es lo que pedía al profeta aquel sirio Naamán que se iba diciendo para sí: «Saldrá él mismo e impondrá sus manos sobre mí»[5]. Y es que las gentes particularmente rudas necesitan de la vista y de las cosas sensibles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 31, 1[6].

9, 20 *Una mujer que padecía flujo de sangre*

LA HIJA DEL MAGISTRADO Y LA MUJER HEMORROÍSA. En el Evangelio según Lucas está escrito que la hija del magistrado tenía doce años[7]. Observa, pues, que esta mujer, es decir, el pueblo pagano, comenzó a estar enferma cuando el pueblo judío comenzó a creer[8]. Los vicios no aparecen hasta que no se los compara con la virtud. Sólo mediante la comparación con las virtudes se manifiesta el vicio. Esta hemorroísa se acerca al Señor no en una casa ni en una ciudad, porque según la Ley ella estaba excluida de las ciudades, sino en el camino por donde pasaba el Señor; de modo que cuando iba a curar a una, curó a la otra. Por eso los apóstoles dicen: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios, pero ya que no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles»[9]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 20[10].

9, 21 *Con sólo tocar su manto me curaré*

TOCÓ LA ORLA DE SU VESTIDO. ¿Por qué no se acercó con libertad al Señor? Sin duda, por vergüenza de su enfermedad, pues era considerada como impura[11]. Porque si la mujer, en su menstruación normal, no era tenida por pura, mucho menos la que durante tanto tiempo sufría esa enfermedad, que, efectivamente, se tenía en la Ley por impura[12]. De ahí el ocultarse y esconderse. Por otra parte, tampoco esta mujer tenía aún del Señor la idea conveniente y perfecta, pues, en otro caso no hubiera pensado en ocultarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 31, 1[13].

9, 22 *Hija, tu fe te ha salvado*

HACE QUE LA MUJER SE MUESTRE. ¿Qué hace, pues, Cristo? Por muchas razones, Cristo no consiente que la mujer siga oculta, sino que la saca al medio y la descubre a los ojos de todos.

A decir verdad, no faltan necios que afirman que el Señor ha obrado así por ambición de gloria. ¿Por qué, si no –dicen ellos– no la dejó que siguiera oculta? ¿Qué me dices, hombre execrable y entre todos execrable? El que

---

[4] El Crisóstomo es bastante combativo en lo que dice sobre el jefe de la sinagoga, porque veía en él un paradigma respecto a los jefes de las sinagogas de su propio tiempo. En tiempos del Crisóstomo, las sinagogas no eran regidas por individuos de cualquier grupo, sino que cada vez más estaban dominadas por las ideas de los rabinos más conservadores, descendientes ideológicos de los fariseos. Ésta es la razón por la que el Crisóstomo identifica al jefe de la sinagoga con los fariseos. [5] 2 R 5, 11 (LXX). [6] PG 57, 369-371: BAC 141, 615-616. [7] Cf. Lc 8, 42. [8] La hemorroísa, símbolo de los gentiles, había estado enferma doce años, los mismos de la hija moribunda del gobernante, símbolo de los judíos. Cuando los judíos comenzaron a creer en Dios, los paganos se volvieron espiritualmente enfermos. [9] Hch 13, 46. [10] CCL 77, 59: BPa 45, 91-92. [11] Por los sacerdotes. [12] Cf. Lv 15, 25. [13] PG 57, 371: BAC 141, 617.

manda callar a los que cura, el que pasó por alto milagros incontables, ¿ése puede sentir ambición de gloria? ¿Qué razón tuvo, pues, para sacarla al medio?

En primer lugar, para librar a la mujer de todo escrúpulo, pues, aguijoneada por la conciencia de haber como hurtado su salud, podía luego vivir en angustia. Luego, para corregir una falsa idea de ella, pues se imaginaba que se le había ocultado. En tercer lugar, porque quería manifestar la fe de la mujer y ponerla por modelo a todos los demás. Y, a la verdad, mostrar que Él lo sabe todo no fue menor milagro que el mismo detener el flujo de la sangre. En fin, cuando el príncipe de la sinagoga estaba para perder la fe, con lo que todo se hubiera malogrado, el Señor lo corrige por medio de esa mujer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 31, 1[14].

LAS IRONÍAS SE AMPLÍAN. Pero anteriormente es salvada por los apóstoles una multitud de pecadores. Y puesto que había venido en primer lugar al pueblo elegido, predestinado por la Ley[15], la salvación se dirige, mediante la figura de la mujer, en primer lugar a los publicanos y pecadores. Por eso esta mujer tiene la confianza de que, encontrándose con el Señor que pasa, será curada de su hemorragia al tocar el vestido del Señor, lo cual quiere decir que ella, mancillada por las manchas de su cuerpo y deteriorada por la mugre de un vicio interior, se apresura a tocar con fe la orla del vestido, o sea, consigue junto con los apóstoles el don de Espíritu Santo que sale del cuerpo de Cristo a manera de un fleco. Y de repente queda curada... El Señor alabó la fe y la perseverancia de esta mujer, porque lo que estaba preparado para el pueblo de Israel lo habían recibido los gentiles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 6[16].

LA IGLESIA DE LOS GENTILES TOCA AL SEÑOR. La hija del jefe de la sinagoga significa al pueblo judío; esta mujer, en cambio, significa la Iglesia de los gentiles. Cristo, el Señor, nació de los judíos segun la carne, a ellos se presentó en la carne; a los gentiles envió a otros, no fue Él personalmente. Su vida corporal y visible se desarrolló en Judea. Por esto dice el Apóstol: «Digo que Cristo fue ministro de la circuncisión al servicio de la veracidad de Dios para confirmar las promesas hechas a los padres»[17]. «En efecto, a Abrahán se le dijo: "En tu linaje serán benditos los pueblos"[18]; que los gentiles, en cambio, glorifican a Dios por su misericordia»[19]. Cristo, por tanto, fue enviado a los judíos. Iba a resucitar a la hija del jefe de la sinagoga. Se cruza la mujer y queda curada. Primeramente es curada mediante la fe, y parece ser ignorada por el Salvador. ¿Por qué, si no, dijo: «¿Quién me ha tocado?»[20]. La ignorancia de Dios nos afianza en la existencia de un misterio. Algo quiere indicarnos cuando ignora algo quien nada puede ignorar. ¿Qué significa, pues? Significa la curación de la Iglesia de los gentiles, que Cristo no visitó con su presencia corporal. Suya es aquella voz del salmo: «El pueblo que no conocí me sirvió, con la obediencia del oído me obedeció»[21]. Lo oyó el orbe de la tierra y creyó; lo vio el pueblo judío y primeramente lo crucificó, pero después también se llegó a Él. Creerán también los judíos, pero al fi-

---

[14] PG 57, 371-372: BAC 141, 617-618. [15] Cf. Rm 11, 2.28. [16] SC 254, 210. [17] Rm 15, 8. [18] Gn 22, 18. [19] Rm 15, 9. [20] Mc 5, 30. [21] Sal 17, 45.

nal de los tiempos. AGUSTÍN, *Sermones*, 63*b*, 2[22].

9, 23-24 *La niña no ha muerto, sino que duerme*

MUERTE Y SUEÑO. Cristo, tan pronto como llegó a la casa y vio que la niña era llorada como muerta, para incitar a los descreídos a la fe, dijo que la hija del magistrado estaba dormida, no muerta, para hacerles creer que podía despertar tan fácilmente de la muerte, como del sueño. «La niña no está muerta –dice–, sino dormida». Y realmente ante Dios la muerte es un sueño; porque con más rapidez devuelve Dios a un muerto la vida, de lo que un hombre que duerme es despertado del sueño por otro; y Dios vierte calor vivificante a los miembros congelados por la muerte antes que el hombre pueda transmitir vigor a los cuerpos sepultados en el sueño. Escucha al Apóstol: «En un instante, en un abrir y cerrar de ojos resucitan los muertos»[23]. El bienaventurado Apóstol, no pudiendo expresar con palabras la rapidez de la resurrección, recurrió a los ejemplos. O ¿cómo hubiera podido condensar allí en una expresión [aquella] rapidez, cuando el poder divino previene la rapidez misma? O ¿cómo aparece el tiempo allí donde algo eterno se dona sin tiempo? Así como el tiempo conlleva lo temporal, la eternidad lo excluye. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 34, 5[24].

9, 25-26 *La niña se levantó*

LA MUCHEDUMBRE INCRÉDULA ES EXPULSADA FUERA. Por otra parte, en las plañideras y en la gente alborotada que se burlaba del Señor cuando decía: «La niña no está muerta, sino que duerme», se muestra a los principales de la sinagoga y a la turba del pueblo de los judíos que, al escuchar que el Hijo de Dios había prometido la esperanza de la vida eterna a los gentiles, se rieron y despreciaron una gracia tan grande del Señor. A éstos justamente el Señor los mandó expulsar fuera, para que quedase manifiesto que este género de hombres incrédulos y sin fe había de ser excluido totalmente de la promesa de la vida eterna o del reino de Dios por aquel que es autor de la vida y Señor del reino de los cielos. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 47, 7[25].

LA JOVEN SE LEVANTÓ. En el jefe de la sinagoga descubrimos la figura de los profetas o de los apóstoles, en especial de san Pedro, el primero por el que se realizó la llamada entre los gentiles, modelo, en definitiva, de todos los santos que agradaron a Dios no por las obras de la ley, sino por la justicia de la fe... Además, para que veamos representado en esta niña todo el misterio de nuestra salvación, tras haberse alzado de la muerte, el Señor, como refiere Lucas[26], le ordena también que coma. En ello se muestra con evidencia el proceso de nuestra fe y nuestra salvación. En efecto, cuando cada uno de nosotros, al creer, viene liberado de la muerte eterna en el bautismo y, recibiendo el don del Espíritu Santo, vuelve a la vida, es necesario que además le sea ordenado comer; naturalmente, aquel alimento celeste del que dice el Señor: «Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros»[27]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 47, 6-7[28].

---

[22] MiAg 1, 611-612: BAC 441, 228-229. [23] 1 Co 15, 52. [24] CCL 24, 198-199: BPa 44, 96. [25] CCL 9A, 434: BPa 58, 313-314. [26] Cf. Lc 8, 55. [27] Jn 6, 53. [28] CCL 9A, 433-434: BPa 58, 312-313.

DOS HOMBRES CIEGOS Y UN ENDEMONIADO MUDO (9, 27-34)

[27]Al marcharse Jesús de allí, le siguieron dos ciegos diciendo a gritos: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!». [28]Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacer eso?». «Sí, Señor», le respondieron. [29]Entonces les tocó los ojos diciendo: «Que se haga en vosotros conforme a vuestra fe». [30]Y se les abrieron los ojos. Pero Jesús les ordenó severamente: «Mirad que nadie lo sepa». [31]Ellos, en cambio, en cuanto salieron divulgaron la noticia por toda aquella comarca. [32]Nada más irse, le trajeron un endemoniado mudo. [33]Después de expulsar al demonio habló el mudo. Y la multitud se quedó admirada diciendo: «Jamás se ha visto cosa igual en Israel». [34]Pero los fariseos decían: «Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios».

PRESENTACIÓN: Los ciegos vieron porque creyeron; no creyeron porque vieron (HILARIO). Privados de la luz de la fe y cubiertos con el velo de la Ley, estaban atrapados en la penumbra de la ceguera, pero recuperaron la vista tan pronto como expresaron su fe en el Hijo de Dios (CROMACIO). Aquello que la muerte y la incapacidad demostraron en los casos anteriores, eso mismo pone de manifiesto en este caso la ceguera (JERÓNIMO). Estando sus ojos ciegos, estos hombres creyeron con sólo oír. Sin embargo, de forma irónica, ahora que tienen vista para ser testigos de lo que está sucediendo, se les ordena que no digan nada. Con todo, ellos corrieron la voz por doquier (CRISÓSTOMO).

El endemoniado no tenía lengua para hablar por sí mismo ni tenía posibilidad de pedir por sí mismo, de modo que lo llevaron ante Jesús. Su alma estaba atada, lo mismo que su lengua (CRISÓSTOMO). De la misma forma que los ciegos recibieron la luz, así también la lengua de este hombre quedó curada (JERÓNIMO). Esta serie de milagros suceden en el orden adecuado; primero, el demonio es expulsado, después sobrevienen al cuerpo los demás beneficios. Una vez hemos ahuyentado todas las disparatadas supersticiones gracias al conocimiento de Dios, hacen su aparición la vista, el oído y las palabras de curación (HILARIO). Los fariseos continuaron menospreciando las obras de Jesús, contradiciéndose a sí mismos desvergonzadamente (CRISÓSTOMO).

9, 27 *Le siguieron dos ciegos*

VIERON PORQUE CREYERON. Mientras se aleja el Señor lo siguen dos ciegos. Pero ¿cómo han podido conocer estos dos ciegos la salida y el nombre del Señor? Más aún, lo llaman Hijo de David y le suplican ser curados. En los dos ciegos se ve claramente la economía de toda la prefiguración[1]. En efecto, la hija del hombre importante aparece relacionada con ellos, que son los fariseos y los discípulos de Juan, que se habían juntado antes para poner a prueba al Señor. Como no conocen al que piden la curación,

[1] De las narraciones anteriores.

la Ley les indica y les muestra al Salvador, descendiente de David en cuanto al cuerpo. Y como eran ciegos por un pecado antiguo que les impedía ver a Cristo, a no ser que les hubiera llamado la atención, les infundió la luz del espíritu. El Señor les indica que es necesario tener en cuenta no la fe de la salvación, sino la salvación de la fe. En efecto, los ciegos vieron porque habían creído, no creyeron porque habían visto. Por ello hay que entender que se necesita merecer con la fe lo que se pide y no hacer depender la propia fe del resultado obtenido. Les promete la vista si creen, y como creyeron les ordena guardar silencio, porque la predicación era tarea propia de los apóstoles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 9[2].

AUSENCIA DE LA LUZ DE LA FE. Según una lectura alegórica, estos dos ciegos son imagen de los dos pueblos que tras la muerte de Salomón, bajo Roboam, hijo de Salomón, y Jeroboam, siervo del mismo Salomón, se dividieron en dos reinos[3]. Porque no es adecuado pretender ver figurados en estos dos ciegos al pueblo de los judíos y al pueblo de los gentiles. En efecto, ¿por qué razón, antes de ser iluminado, había de confesar el pueblo de los gentiles, que no había escuchado ni la ley ni los profetas, que Cristo era hijo de David? Por eso, es mejor referirlo a los dos pueblos arriba dichos, que pudieron conocer a partir de la ley y los profetas que Cristo era el hijo de David. Tanto el uno como el otro estaban ciegos a causa de la falta de fe de su corazón, ya que aún no habían podido ver la verdadera luz, el Hijo unigénito de Dios profetizado en la ley y los profetas. Éstos, perdida la luz de la fe y tapados con el velo de la ley, se encontraban como en una especie de oscuridad por su ceguera, según lo que refiere el bienaventurado Apóstol: «Y, al presente –dice– cuando se lee a Moisés, tienen un velo sobre su corazón; sin embargo, cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado»[4]. Y también: «Este mismo velo permanece en la lectura del Antiguo Testamento hasta que no sea desvelado, porque se elimina en Cristo»[5]. Por tanto, en el hecho de que gracias a la fe por la que creyeron en el Hijo de Dios se les devolviera a estos ciegos la vista al instante, se manifiesta que quienquiera que de estos dos pueblos creyese fielmente que el Hijo de Dios había venido para salvar al género humano, recibiría el conocimiento de la luz verdadera y desaparecería inmediatamente toda ceguera de error. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 48, 2[6].

9, 28 *¿Creéis que puedo hacer eso?*

CUANDO ENTRARON EN SU CASA. Cuando el Señor pasaba por la casa del magistrado y luego se dirigía a su casa, como dijimos arriba: «Subiendo a la barca pasó a la otra orilla y vino a su ciudad[7], dos ciegos» gritaban: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David»; y sin embargo no son curados en el camino, no de paso, como pensaban, sino más bien después que llega a su casa se acercan a Él y entran. Primero pone a prueba su fe para que así puedan recibir la luz de la verdadera fe. Este milagro se relaciona muy naturalmente con el anterior que hemos comentado, el de la hija del magistrado y el de la hemorroísa, para que lo demostrado allí referente a la muerte y la en-

---

[2] SC 254, 212-214. [3] Cf. 1 R 12. [4] 2 Co 3, 15-16. [5] 2 Co 3, 14. [6] CCL 9A, 437: BPa 58, 317-318. [7] Mt 9, 1.

fermedad, lo fuera aquí con respecto a la ceguera. En efecto, ambos pueblos eran ciegos cuando el Señor pasaba por nuestro mundo y deseaba volver a su casa. Hasta que ellos no hayan confesado su fe y dicho: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David», y al preguntarles Jesús: «¿Creéis que puedo hacer esto?» le respondan: «Sí, Señor», no recobrarán la primera luz. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 27[8].

9, 29 *Que se haga en vosotros conforme a vuestra fe*

JESÚS LES PREGUNTA. ¿Por qué razón arrastra el Señor en pos de sí a esos ciegos gritando? Porque quiere una vez más enseñarnos a rechazar la gloria del vulgo. Porque como quiera que la casa estaba próxima, allí los lleva el Señor para curarlos secretamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[9].

9, 30 *Mirad que nadie lo sepa*

NO SE LO DIGÁIS A NADIE. No es pequeña acusación contra los judíos el hecho de que estos ciegos, sin ojos, sólo por el oído, reciban la fe; mientras aquellos que contemplaban los milagros de Jesús y tenían por testigos de sus hechos no menos que a sus propios ojos, hacían todo lo contrario. Pero mirad también el fervor de estos ciegos, que se echa de ver no sólo por sus gritos, sino por la misma súplica que le dirigen al Señor. Porque no fue sólo acercarse a Él: se le acercaron entre grandes gritos y ninguna otra palabra pronunciaron sino: «Compadécete». Y lo llamaban hijo de David, pues les parecía un título de honor. Y es así que aun los profetas llamaban también así a los reyes que querían honrar y presentar como grandes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[10].

9, 31 *Divulgaron la noticia por toda aquella comarca*

MANIFESTARON LO QUE JESÚS HABÍA HECHO. «Mas ellos, apenas salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra». Es que no se pudieron contener y se convirtieron en heraldos y evangelistas del Señor. Cierto que éste les había mandado que guardasen secreto sobre el milagro, pero ellos no pudieron contenerse. Ahora bien, si vemos que en otra ocasión dice el Señor: «Anda y publica la gloria de Dios»[11], no hay en ello contradicción con su conducta en estos ciegos, sino que más bien hay perfecta armonía. Porque lo que Él nos quiere enseñar es que jamás hablemos de nosotros mismos ni consintamos que otros nos elogien; mas si la gloria ha de referirse a Dios, no sólo no hemos de impedirlo, sino que podemos mandarlo[12]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[13].

9, 32 *Le trajeron un endemoniado mudo*

UN ENDEMONIADO. No se trataba, en efecto, de una enfermedad natural, sino de una insidia del demonio. De ahí la necesidad de que otros lo llevaran ante el Señor. Por sí mismo no podía presentar

---

[8] CCL 77, 60-61: BPa 45, 92-93. [9] PG 57, 377: BAC 141, 631-632. [10] PG 57, 377: BAC 141, 632. [11] Lc 8, 39; cf. Mc 5, 19. [12] La orden de no permitir que nadie sepa la curación de los hombres ciegos proporciona un ejemplo de humildad, pero no nos impide dar gloria a Dios cuando Él actúa por medio de nosotros. [13] PG 57, 378: BAC 141, 633-634.

su súplica, pues estaba mudo; y a los otros no podía rogarles, pues el demonio había trabado su lengua, y juntamente con su lengua, le tenía también atada el alma. Por esta razón, tampoco el Señor le exige fe, sino que lo cura inmediatamente su enfermedad. Y, en efecto, «expulsado el demonio –dice el evangelista–, habló el mudo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[14].

LA LENGUA EXPEDITA. Lo que el griego expresa por *kôphos*, en el lenguaje común se traduce habitualmente más bien por sordo que por mudo. Pero es costumbre en las Escrituras llamar *kôphos* indiferentemente a un mudo o a un sordo. En el sentido espiritual, así como los ciegos reciben la luz, queda expedita la lengua del mudo para que hable y confiese a aquel a quien antes no reconocía. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 33[15].

9, 33 *Jamás se ha visto cosa igual en Israel*

EL ORDEN DE LOS MILAGROS. En las figuras del sordomudo y del endemoniado aparece el pueblo de los gentiles, necesitado por entero de salvación. Torturado en cualquier parte por toda clase de males, era prisionero de sus propios vicios corporales. Por ello se ha observado el orden de los acontecimientos. Así en primer lugar es expulsado el demonio y a continuación toman el relevo las otras funciones del cuerpo, es decir, allí donde el conocimiento de Dios disipa la aberración de todas las supersticiones, dominan la vista, el oído y la palabra salvadora. El estupor originado por este hecho es atestiguado por la muchedumbre que decía: «Jamás se ha visto cosa igual en Israel». Aquel al que la Ley no había podido ayudar es salvado por el poder del Verbo, y un sordomudo celebra las alabanzas divinas. Una vez que se ha conferido la salvación a los gentiles, todos los pueblos y ciudades se iluminan por el poder y por la llegada de Cristo y desaparece por entero la debilidad de la antigua malicia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 9, 10[16].

LAS MUCHEDUMBRES SE MARAVILLARON. Y las «muchedumbres se maravillaban diciendo: Jamás se vio cosa semejante en Israel». Era lo que señaladamente molestaba a los fariseos: que lo tuvieran por superior a todos, no sólo de cuantos entonces existían, sino de cuantos jamás habían existido. Y por tal lo tenían las muchedumbres al Señor, no sólo porque curaba, sino porque lo hacía con tanta facilidad y en un momento, y curaba enfermedades innumerables, y hasta las que se tenían por incurables. Así hablaba el pueblo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1[17].

9, 34 *Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios*

LA QUEJA DE LOS FARISEOS. Todo lo contrario los fariseos. No sólo hablan mal del milagro, sino que no tienen rubor de contradecirse a sí mismos. Tal es por naturaleza la maldad. ¿Qué es efectivamente lo que dicen? «Por virtud del príncipe de los demonios arroja éste los demonios».

¡Qué enorme insensatez! Si algo hay imposible de todo punto, como más adelante les dice el Señor mismo, es que el

---

[14] PG 57, 378: BAC 141, 634. [15] CCL 77, 61-62: BPa 45, 94. [16] SC 254, 214. [17] PG 57, 378: BAC 141, 635.

demonio expulse a los demonios[18]. El demonio lo que quiere es mantener su imperio, no destruirlo. El Señor, sin embargo, no sólo arrojó a los demonios, sino que limpió leprosos, resucitó muertos, refrenó el mar, perdonó pecados, predicó el reino de los cielos y llevó las almas al Padre. Cosas todas que jamás querría ni aun podría hacer el demonio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 1-2[19].

[18] Cf. Mt 12, 25-26. [19] PG 57, 378: BAC 141, 635.

NECESIDAD DE OBREROS PARA LA MIES (9, 35-38)

[35]Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. [36]Al ver a las multitudes se llenó de compasión por ellas, porque estaban maltratadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. [37]Entonces les dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. [38]Rogad, por tanto, al señor de la mies que envíe obreros a su mies».

PRESENTACIÓN: Jesús pasaba por todas las ciudades, campos y sinagogas, enseñando a todo el mundo a responder a quienes lo atacaban, no con la misma moneda, sino con una benevolencia cada vez mayor (CRISÓSTOMO). Sentía compasión por ellos, porque no había pastor que los ayudara a recoger todo lo que el Espíritu Santo les había dado. No importa cuánta mies se haya recolectado: su fertilidad siempre será mucho mayor (HILARIO). Los fieles en potencia son muchos, pero los maestros apostólicos bien preparados son pocos (JERÓNIMO). Jesús mismo es el Señor de la mies (CRISÓSTOMO).

9, 35 *Jesús recorría todas las ciudades y aldeas*

RECORRIENDO CIUDADES Y ALDEAS. Y no sólo no castigó a aquellos estúpidos, mas ni siquiera los reprendió, primero para dar una prueba más de mansedumbre y confundir así aquella misma calumnia, y luego, por los milagros que habían de seguir y presentarles también entonces la demostración de sus palabras. Iba, pues, el Señor recorriendo sus ciudades y sus pueblos y predicando en sus sinagogas, con lo que nos enseña que hemos de responder a las calumnias e injurias no con otras injurias y calumnias, sino con mayores beneficios. Y por eso, si hacemos favores a quienes son, como nosotros, servidores de Dios, no con miras humanas, sino puramente por Dios, hagan ellos lo que hagan, nosotros no hemos de dejar de hacerles el favor, pues así será mayor nuestra recompensa. Porque el que después de recibir una injuria cesa ya de hacer beneficios, da con ello prueba de que practicaba esa virtud

no por Dios, sino por alabanza de los hombres.

De ahí que Cristo, para enseñarnos que Él hacía sus beneficios por sola bondad suya, no esperó a que los hombres acudieran a Él, sino que Él mismo se apresuraba a ir a ellos, llevándoles a la vez dos bienes máximos: uno, el evangelio del reino de los cielos; otro, la curación de todas sus enfermedades. No desdeñó una ciudad, no pasó por alto una aldea; a todo lugar acudía el Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 2[1].

9, 36 *Como ovejas que no tienen pastor*

COMPASIÓN POR LAS PERSONAS. Ningún malhechor había acudido a una muchedumbre sin que ésta, humillada, no hubiese infringido algún castigo al malhechor. ¿Cómo, pues, tuvo compasión por ellos al verlos maltratados y abatidos? Aparentemente el Señor se compadece de una multitud atormentada por la violencia imperante del espíritu impuro y humillada por el peso de la Ley, porque todavía carecían del pastor que les devolviera la protección del Espíritu Santo. Ahora bien, el fruto de este regalo era copiosísimo, pero nadie lo había recogido. En efecto, aunque todos recojan cuanto deseen, el don permanece siempre abundante para concederlo con generosidad. Y puesto que se necesitan muchos que lo distribuyan, exhorta a suplicar al dueño de la mies que envíe muchos trabajadores a su mies, o sea, para recoger el don del Espíritu Santo que se había preparado. Estos dones nos son concedidos por Dios mediante la oración y la súplica. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 2[2].

9, 37 *La mies es mucha, pero los obreros pocos*

LOS OBREROS SON POCOS. La mies abundante significa la multitud de los pueblos; los pocos obreros, la penuria de maestros. Y manda que rueguen al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Éstos son los obreros de los que habla el salmista: «Los que siembran con lágrimas, recogen entre cantares. Al ir iban llorando llevando la semilla, al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas»[3]. Y para expresarlo con mayor claridad: la mies abundante es toda la multitud de los creyentes; los pocos obreros, los apóstoles y sus seguidores enviados a la mies. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 9, 37[4].

9, 38 *Rogad, por tanto, al señor de la mies que envíe obreros*

EL SEÑOR DE LA MIES. Luego, para mostrarles cuán grande era la dádiva que les hacía, «Rogad –les dice– al Señor de la mies». Con lo que, veladamente, manifiesta ser Él quien poseía aquel dominio. En efecto, apenas les hubo dicho «Rogad al señor de la mies», sin que ellos le hubieran rogado nada, sin que hubiera precedido una oración de su parte, Él los escoge inmediatamente, a la vez que les recuerda las expresiones mismas de Juan[5] sobre la era y el bieldo, la paja y el trigo. Por donde se ve claro que Él es el labrador, el amo de la mies, el dueño soberano de los profetas. Porque si ahora mandaba segar a sus discípulos, claro está que no los mandaba a campo ajeno, sino

---

[1] PG 57, 378-379: BAC 141, 636. [2] SC 254, 216-218. [3] Sal 125, 5-6. [4] CCL 77, 63: BPa 45, 95. [5] Cf. Mt 3, 12.

a lo que Él mismo había sembrado por medio de los profetas. Mas no se contenta el Señor con animar a sus discípulos por el hecho de llamar «cosecha» a su ministerio, sino haciéndolos aptos para ese mismo ministerio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 3[6].

[6] PG 57, 379-380: BAC 141, 638-639.

LA ELECCIÓN DE LOS DOCE (10, 1-4)

[1]Habiendo llamado a sus doce discípulos, les dio potestad para expulsar a los espíritus impuros y para curar todas las enfermedades y dolencias. [2]Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; [3]Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; [4]Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que le entregó.

PRESENTACIÓN: Jesús eligió a los humildes y a los despreciados para llevar a cabo su misión. Cuatro eran pescadores, dos eran publicanos y uno fue un traidor (CRISÓSTOMO). Del mismo modo que Él curaba toda enfermedad y dolencia, así también confirió a sus apóstoles el poder de curar (JERÓNIMO). Sólo después de que hubieron visto levantarse a los muertos, increpar al mar, arrojar a los demonios, devolver la vida a las piernas de un paralítico, redimir los pecados, limpiar a los leprosos y hubieron recibido una prueba suficiente de su poder, tanto por las obras como por las palabras, Jesús los envía (CRISÓSTOMO). El orden de muchos de los nombres de los apóstoles estaba dotado de un gran significado (JERÓNIMO).

10, 1 *Habiendo llamado a sus doce discípulos*

CONCESIÓN DE PODERES A LOS APÓSTOLES. El Señor y Maestro bondadoso y clemente no rehúsa celosamente sus poderes milagrosos a sus servidores y discípulos. Así como Él había curado toda enfermedad y toda dolencia, concede también a sus apóstoles el poder de curar toda enfermedad y toda dolencia. Pero hay un gran diferencia entre tener y conceder, dar y recibir. Todo lo que Él hace lo realiza con su poder de Señor; ellos, si hacen algo, confiesan su debilidad y el poder del Señor diciendo: «En nombre de Jesús, levántate y anda»[1]. Observa que en duodécimo lugar se concede a los apóstoles el poder de hacer milagros. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 1[2].

PREPARACIÓN DE LOS DISCÍPULOS ANTE FUTUROS PELIGROS. Y sin embargo, todavía no había sido dado el Espíritu Santo: «Todavía no había Espíritu Santo –dice

[1] Hch 3, 6. [2] CCL 77, 63: BPa 45, 95-96.

Juan–, porque Jesús no había sido aún glorificado»[3]. ¿Cómo expulsaban, pues, los apóstoles a los espíritus? Por el mandato y la autoridad del Señor[4].

Mas considerad ahora, os ruego, la oportunidad del momento de su misión. Porque no los envió desde el principio, no. Cuando ya habían gozado de su compañía por bastante tiempo, cuando ya habían visto resucitar a un muerto, apaciguado por su intimación el mar, arrojados los demonios, curado un paralítico y perdonados sus pecados; cuando ya el poder del Señor estaba suficientemente demostrado por obras y palabras, entonces es cuando Él los envía. Y aun entonces, no a misiones peligrosas, pues por de pronto ningún peligro los amenazaba en Palestina. Sólo tendrían que afrontar la maledicencia. Y aun así, ya de antemano les habla de peligros, preparándolos antes de tiempo para el combate y apresándolos para él con la constante alusión a los peligros que les esperaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 3[5].

10, 2-4 *Los nombres de los doce apóstoles*

ELECIÓN DE UNOS PESCADORES HUMILDES. «Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, por sobrenombre Pedro...». Porque había otro Simón, llamado el Cananeo: como había dos Judas: Judas Iscariote y Judas el de Santiago; y dos Santiagos: Santiago hijo de Alfeo y Santiago hijo de Zebedeo. Ahora bien, Marcos los pone por orden de dignidad, y sólo después de nombrar a los dos corifeos cuenta también a Andrés. No así Mateo, sino de forma diferente. Más aún: A Tomás mismo, que sin duda le era inferior, Mateo lo pone antes que a sí mismo.

Pero volvamos otra vez a su lista: «El primero Simón, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano». No les tributa el evangelista pequeño elogio, pues al uno lo alaba por su firmeza de roca y al otro por lo noble de su carácter. «Luego Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano». ¿Veis cómo no los pone según su dignidad? Porque, a mi parecer, Juan no sólo es superior a todos los demás, sino a su mismo hermano. Luego, nombrados «Felipe y Bartolomé», pasa a «Tomás y Mateo, el publicano». No procede así Lucas, sino que, por lo contrario, antepone Mateo a Tomás. Luego viene Santiago, el hijo de Alfeo. Después, nombrados «Lebeo», por otro nombre, «Tadeo», y «Simón, el Zelotes», a quien llama también «Cananeo», llega al traidor. Pero habla de él no como enemigo a quien hace la guerra, sino con la indiferencia de quien escribe la historia. No dijo: «Judas, el abominable entre todo lo abominable», sino que lo calificó sencillamente por el nombre de su ciudad, llamándole «Judas el Iscariote». Había, efectivamente, otro Judas, por sobrenombre «Lebeo», y también «Tadeo», que Lucas hace hijo de Santiago, diciendo: «Judas de Santiago». Para distinguir, pues, de éste al traidor, dice Mateo: «Judas el Iscariotes, que fue también el que lo traicionó». Y no tiene empacho en decir: «Que fue también el que lo entregó».

De este modo, los evangelistas no ocultan jamás nada ni aun de lo que parece ser ignominioso. Así, el que figura primero y es el corifeo de todo el coro

---

[3] Jn 7, 39. [4] Los discípulos tienen el poder de arrojar a los espíritus impuros incluso antes de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, porque actúan en nombre de Cristo. [5] PG 57, 380: BAC 141, 639.

de los apóstoles es un hombre sin letras e ignorante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 3[6].

SIGNIFICADO OCULTO DE LOS NOMBRES. A aquel que sondea el secreto de los corazones le correspondía asignar el orden de los apóstoles y los méritos de cada uno de ellos. En primer lugar es nombrado Simón Pedro, para distinguirlo del otro Simón, llamado Cananeo, de la aldea de Caná en Galilea, donde el Señor cambió el agua en vino. También a Santiago lo llama hijo de Zebedeo porque después hay otro Santiago, hijo de Alfeo. Asocia a los apóstoles agrupándolos de dos en dos. Une a Pedro y Andrés menos por la sangre que por el espíritu; Santiago y Juan, que, abandonando a su padre según la carne, siguieron al verdadero Padre; Felipe y Bartolomé, también Tomás y Mateo, el publicano. Los otros evangelistas, al agrupar los nombres, ponen primero a Mateo y después a Tomás y no agregan el apelativo de publicano para que no parezca que desprecian al evangelista recordando su anterior género de vida. Pero él, como dijimos arriba, se coloca después de Tomás y se llama a sí mismo publicano para que «donde abundó el pecado sobreabunde la gracia»[7].

Simón Cananeo es el primero que en otro Evangelio es llamado Zelotes. Caná significa celo. En cuanto al apóstol Tadeo, la historia eclesiástica narra que fue enviado a Edesa, a Abgar, rey de Osroene. El evangelista Lucas lo llama Judas de Santiago, y en otro lugar es llamado Lebeo, que significa «hombre de corazón». Hay que pensar que tenía tres nombres, como Simón fue llamado Pedro y los hijos de Zebedeo, Boanerges, por la firmeza y grandeza de su fe. En cuanto a Judas, llamado Iscariote, su nombre deriva del lugar en que nació o bien de la tribu de Isacar, o sea, que nació en cierto modo bajo el vaticinio de su condenación. En efecto, Isacar significa «salario», para indicar la remuneración del traidor. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 2-4[8].

[6] PG 57, 380-381: BAC 141, 639-640. [7] Rm 5, 20. [8] CCL 77, 63-64: BPa 45, 96-97.

MISIÓN E INSTRUCCIÓN DE LOS DOCE (10, 5-15)

[5]A estos doce los envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; [6]sino id primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [7]Id y predicad: "El Reino de los Cielos está cerca". [8]Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, expulsad los demonios. Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente. [9]No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas, [10]ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento. [11]En cualquier ciudad o aldea en que entréis, informaos sobre quién hay en ella

que sea digno; y quedaos allí hasta que os vayáis. [12]*Al entrar en una casa dadle vuestro saludo.* [13]*Si la casa fuera digna, venga vuestra paz sobre ella; pero si no fuera digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.* [14]*Si alguien no os acoge ni escucha vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudíos el polvo de los pies.* [15]*En verdad os digo que en el día del Juicio la tierra de Sodoma y Gomorra será tratada con menos rigor que esa ciudad».*

PRESENTACIÓN: La orden de «no vayáis a tierra de gentiles» les fue dada antes de la resurrección, mientras que la orden «id por todo el mundo» se les dio tras la resurrección (JERÓNIMO). Primero se les envió a las ovejas perdidas de la casa de Israel, que bramaban en su contra con la lengua de las víboras y las fauces de los lobos (HILARIO). Jesús quiso ofrecer la proclamación de la venida del Reino primero a los judíos, y sólo después sería ofrecida a los gentiles (GREGORIO MAGNO). La absoluta obediencia de los apóstoles manifiesta su grandeza (CRISÓSTOMO). Las obras de los apóstoles hacen que sus palabras resulten todavía más creíbles (JERÓNIMO). Jesús, al haber hecho partícipes a sus discípulos de su poder, les otorgó la facultad de eliminar cualquier impureza que el cuerpo de Adán hubiese podido contraer a causa de su encuentro con Satanás (HILARIO). Hemos de dejar atrás todas las cosas cuando pisamos tierra santa (JERÓNIMO). Todo tesoro sobre la tierra es perjudicial para este viaje. El vestido de Cristo es todo cuanto necesitaremos siempre (HILARIO). Se te dará alimento en la correspondiente casa mientras seas digno de él; serás digno de él si no pides más que las necesidades básicas (CRISÓSTOMO). Infórmate en cada ciudad de quién es digno y permanece con él (HILARIO). La historia nos enseña la absoluta precariedad de todos los sistemas políticos. Su perdición nos enseña que no debemos amarlos (GREGORIO MAGNO).

10, 5 *A estos doce los envió Jesús*

EVITAR LA IGNORANCIA. Se les exhorta a que se mantengan lejos de la conducta de los gentiles, no porque no fueran enviados ellos también para la salvación de los gentiles, sino para que se abstengan de las obras y del modo de vivir característicos de los ignorantes paganos. De aquí deriva la prohibición de entrar en las ciudades de los samaritanos. Pero ¿no curó Él mismo a una samaritana? En realidad, se les exhorta a no entrar en las iglesias de los herejes[1]. En efecto, la perversión no se diferencia en nada de la ignorancia. Los apóstoles son enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ahora bien, ésta se aferra contra el Señor con lenguas de víbora y pieles de lobo. Mas como la Ley habría de ser privilegiada mediante el Evangelio, Israel tendría menos excusa por su crimen, ya que había tenido una mayor consideración por las advertencias recibidas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 3[2].

NO SEGUIR EL CAMINO DE LOS PAGANOS. Este pasaje no se opone al precepto que se dará más adelante: «Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[3], porque aquel precepto

[1] Los samaritanos mencionados en los Evangelios son símbolo de los herejes. [2] SC 254, 218. [3] Mt 28, 19.

fue dado antes de la resurrección y el otro, después. Era conveniente anunciar la venida de Cristo primero a los judíos, para que no tuvieran una excusa justa diciendo que habían rechazado al Señor porque había enviado a los apóstoles a los gentiles y a los samaritanos. Según el sentido tropológico, se nos ordena a nosotros, que llevamos el nombre de Cristo, que no sigamos el camino de los paganos ni el error de los herejes, para que estén separados por el género de vida los que lo están por la religión. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 5-6[4].

10, 6 *Las ovejas perdidas de la casa de Israel*

LA CASA DE ISRAEL. Hermanos carísimos, constatando a todos que nuestro Redentor vino al mundo para redimir también a los gentiles y puesto que estamos viendo llamar todos los días a los samaritanos para que vengan a la fe, ¿cómo es que, cuando envía a sus discípulos a predicar, dice: «No vayáis a tierra de gentiles ni entréis tampoco en ciudades de samaritanos, mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel», sino por lo que colegimos de su definitivo proceder? Es decir, porque quiso que se predicara primero sólo a Judea y después a todas las gentes, para que cuando aquélla [Judea], una vez llamada, no quisiera convertirse, los santos predicadores vinieran después a llamar a los gentiles, de suerte que, una vez rechazada la predicación de nuestro Redentor por los propios, buscaran a los pueblos gentiles, como a extraños, y lo que se hacía para prueba de los judíos sirviera de aumento de gracia para los gentiles, pues a la sazón había quienes de entre los judíos deberían ser llamados y quienes de entre los gentiles deberían no ser llamados. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 4, 1[5].

10, 7 *El Reino de los Cielos está cerca*

EL MANDATO DE PREDICAR. Mirad la grandeza del ministerio, mirad la dignidad de los apóstoles. No se les manda que hablen de cosas sensibles, ni como hablaron antaño Moisés y los profetas. Su predicación había de ser nueva y sorprendente. Moisés y los profetas predicaban de la tierra y de los bienes de la tierra; los apóstoles, del reino de los cielos y de cuanto a él atañe.

Mas no sólo por esto son los apóstoles superiores a Moisés y a los profetas, sino también por su obediencia. Ellos no se arredran de su misión ni vacilan como los antiguos. A pesar de que oyen que se les habla de peligros, de guerras y de males insoportables, como heraldos que son del reino de los cielos, aceptan lo que se les manda con absoluta obediencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 4[6].

EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ CERCA. Pero oigamos qué es lo que se manda a los predicadores que fueron enviados: «Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de Dios». Esto, hermanos míos, aunque el Evangelio lo callara, harto lo pregona el mundo, ya que sus ruinas son sus voces; porque Él, quebrantado con tantos golpes, ha caído de su gloria y nos presenta como cercano el reino venidero, y resulta amargo a los mismos que lo aman; sus mismas ruinas publican que no se le debe amar.

---

[4] CCL 77, 65: BPa 45, 97-98. [5] PL 76, 1089: BAC 170, 549. [6] PG 57, 381: BAC 141, 642-643.

Ahora bien, si cualquiera huiría de su casa cuando ésta, desplomada, amenazase ruina, y aun se apresuraría a apartar de ella al que amara y que en ella permaneciera, es lógico que, cuando el mundo se arruina y nosotros, por amarlo, nos adherimos a él, más bien que habitar queremos ser aplastados, ya que no hay razón alguna que aparte de su ruina a los que por las pasiones tiene prendidos su amor. Fácil es, por tanto, apartar nuestro corazón de su amor ahora, cuando vemos todo destruido; mucho más fácil que en aquel tiempo en que ellos eran enviados a predicar el invisible reino de los cielos, cuando por todas partes veían prosperar los reinados de la tierra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 4, 2[7].

10, 8 *Dadlo gratuitamente*

EL REGALO DE LA VIRTUD. El poder de la virtud del Señor se transmite por entero a los apóstoles, y ellos, que habían sido formados en Adán a imagen y semejanza de Dios, obtienen ahora la imagen y semejanza de Cristo de modo perfecto, sin que su poder se distinga en nada del poder del Señor, y los que antes eran terrenos se convierten ahora en celestiales. Predican que el reino de los cielos está próximo, o sea, que ahora se obtiene la imagen y semejanza con Dios mediante la comunión con la verdad, que permite reinar con el Señor a todos los santos, designados con la palabra cielo. Curan a los enfermos, resucitan a los muertos, sanan a los leprosos, arrojan fuera a los demonios, y todos los males causados en el cuerpo de Adán por instigación de Satanás ellos los sanan mediante la participación en el poder del Señor. Y para conseguir de manera perfecta, según la profecía del Génesis[8], la semejanza con Dios, ellos reciben el mandato de dar gratis lo que han recibido gratis, o sea, prestar gratuitamente el ministerio del don gratuito. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 4[9].

PROMESAS CONFIRMADAS CON SEÑALES. Para que nadie dejara de creer a estos hombres rústicos que ignoraban el arte de seducir con la palabra, sin instrucción e iletrados, cuando prometían el reino de los cielos, les concede estos poderes: curad enfermos, limpiad leprosos, expulsad demonios, a fin de que la grandeza de las obras demuestre la grandeza de las promesas. Y como los dones espirituales siempre son menospreciados cuando está de por medio el dinero, se añade una condenación de la avaricia: «Gratuitamente habéis recibido, dad también gratuitamente». Yo, el Maestro y Señor, os he dado esto gratuitamente, también vosotros debéis darlo gratuitamente para que no se corrompa la gracia del Evangelio. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 7-8[10].

10, 9 *No llevéis oro, ni plata, ni dinero*

NO LLEVAR DINERO. Con razón prescribe estas cosas a los mensajeros de la

---

[7] PL 76, 1090: BAC 170, 550. [8] Cf. Gn 1, 26. Según una interpretación extendida en la antigüedad y aceptada aquí por Hilario, la semejanza con Dios indica un nivel de perfección superior al de una imagen. Así, los hombres habrían sido creados únicamente a imagen de Dios, para ir progresando –gracias a sus méritos– hasta la semejanza con Dios. Otros exegetas, sin embargo, incluido Agustín, no reconocen ninguna diferencia entre la imagen y la semejanza con Dios. [9] SC 254, 218-220. [10] CCL 77, 65: BPa 45, 98.

verdad, a quienes antes había dicho: «Gratuitamente habéis recibido, dad también gratuitamente». Si no predican por dinero, es superflua la posesión de oro, plata y monedas. Porque si tuvieran oro y plata parecería que predicaban no por causa de la salvación de los hombres sino por causa de la ganancia. «Ni monedas ni bolsos». El que decapita las riquezas suprime prácticamente lo que es necesario para la vida, a fin de que los apóstoles, doctores de la verdadera religión que enseñaban que todo estaba gobernado por la Providencia, mostraran que ellos mismos no se preocupaban por el día de mañana. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 9[11].

10, 10 *El que trabaja merece su sustento*

NO LLEVAR PERTRECHO ALGUNO PARA EL CAMINO. Les está prohibido llevar en su cinturón oro, plata y dinero, llevar para el camino una alforja, dos túnicas, sandalias y un bastón en la mano, porque el obrero es digno de su salario. Pienso que no hay nada de malo en tener un tesoro en el cinturón. Por tanto, ¿qué significa la prohibición de poseer oro, plata o bronce en el cinturón? El cinturón es una prenda de vestido y se utiliza cuando se realiza un trabajo. Así pues, se nos exhorta a que no haya nada corruptible en nuestra tarea y a evitar que el premio de nuestro apostolado sea la adquisición de oro, plata o bronce. «Ni alforja para el camino», es decir, no hay que preocuparse de los bienes mundanos, porque todo tesoro de la tierra es peligroso; nuestro corazón debe estar donde guardemos nuestro tesoro[12]. «Ni dos túnicas», porque basta con que nos hayamos revestido una sola vez de Cristo, sin volver a ponernos después, por un vicio de nuestra inteligencia, otro vestido: el de la herejía o el de la Ley. «Ni sandalias». ¿Acaso la debilidad de los pies humanos puede soportar la desnudez? Ciertamente debemos descalzarnos en la tierra santa, la que no está cubierta de espinos y del picor de los pecados, como se dijo a Moisés[13], y por ello se nos exhorta a no entrar con otras prendas que las recibidas de Cristo. «Ni bastón en la mano», es decir, las leyes de un poder extranjero, porque nosotros tenemos el bastón de la raíz de Jesé[14]; todo otro poder, cualquiera que sea, no será de Cristo. Conforme a todo lo dicho, estamos suficientemente pertrechados de gracia, viático, vestidos, sandalias y fuerzas para recorrer hasta el final el camino del mundo. Trabajando de esta manera seremos merecedores de nuestro salario; es decir, gracias a la observancia de estas prescripciones recibiremos la recompensa de la esperanza del cielo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 5[15].

NO SERVIRSE DE NADA. «Ni bastón». Tenemos el auxilio del Señor, ¿por qué buscar la protección de un bastón? Y como había enviado a los apóstoles a predicar en cierto modo desnudos y expeditos y la condición de los maestros parecía dura, atempera la severidad del precepto con la siguiente frase: «El que trabaja merece su sustento». Reciban solamente, dice, lo que necesitan para comer y vestirse. Por eso el Apóstol escribe: «Mientras tengamos comida y vestido estemos contentos con eso»[16]. Y en

---

[11] CCL 77, 66: BPa 45, 98-99. [12] Cf. Mt 6, 21. [13] Cf. Ex 3, 5. [14] Cf. Is 11, 1. [15] SC 254, 220-222. [16] 1 Tm 6, 8.

otro lugar: «El que es instruido en la Palabra comparta todos sus bienes con el que lo instruye»[17], de modo que los discípulos que cosechan bienes espirituales compartan con ellos los bienes temporales no por avaricia, sino por necesidad. Hemos dicho esto según el sentido literal. Según la anagogía[18], no les es permitido a los maestros poseer el oro, la plata y el dinero que está en su cinto. El oro, como hemos leído con frecuencia, significa el pensamiento; la plata, la palabra; el bronce, la voz. No nos es permitido recibir esto de otros, sino poseer lo que nos ha dado el Señor, ni aceptar la enseñanza de los herejes, de los filósofos y de una doctrina perversa. No debemos dejarnos agobiar por el peso del mundo, ni tener un alma doble, ni atar los pies con cadenas mortales, sino que debemos entrar desnudos en la tierra santa. No debemos tener un bastón que se cambia en serpiente[19] ni buscar un apoyo en la carne; porque esta clase de varas y bastones son como la caña: por poco que nos apoyemos en ella se rompe y traspasa la mano que se apoya en ella. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 10[20].

PEDIR SÓLO LO NECESARIO. Como si dijera: «No porque os haya dicho que el trabajador merece su salario» ya por eso os he abierto todas las puertas. No. También aquí os mando que procedáis con la mayor cautela. Ello contribuirá a vuestra propia gloria y hasta a vuestro sustento corporal. Porque si vuestro huésped es persona digna, no dejará por nada del mundo de proveer a vuestro sustento, sobre todo si vosotros no pedís más que lo necesario. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 5[21].

10, 11 *Informaos sobre quién hay en ella que sea digno*

SER DIGNOS. Al entrar en una ciudad nueva, los apóstoles no podían saber quién era tal o cual persona. Por tanto, en la elección del anfitrión tienen que basarse en la opinión popular y en el juicio de los vecinos, para que la predicación no sea desacreditada por la mala reputación del que los acoge. Tienen que predicar a todos, pero eligen a un solo anfitrión; éste no le hace un beneficio a aquel que ha de permanecer en su casa, sino que lo recibe de él. Pues se dice: alguna persona que sea digna, para que comprenda que antes de dar una gracia, la recibe. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 11[22].

PERMANECER ALLÍ HASTA LA PARTIDA. Mas no sólo manda el Señor a sus discípulos que busquen para su hospedaje a personas dignas, sino que les prohíbe andar de casa en casa. Primero, para no ofender a los que los recibieran en la suya; y luego, para que no cobren fama de glotones y de amigos de pasarlo bien. Es lo que quiso darles a entender al decirles: «Permaneced allí hasta vuestra partida». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 5[23].

10, 12-13 *Si la casa fuera digna*

SI ES DIGNO. Estos preceptos exigen no poca reflexión para ser comprendidos. Si

---

[17] Ga 6, 6. [18] En la terminología exegética alejandrina, *anagogé* indica el significado espiritual del texto sagrado, que se alcanza normalmente –aunque no siempre– mediante el uso de la alegoría. [19] Cf. Ex 4, 3. [20] CCL 77, 66-67: BPa 45, 99-100. [21] PG 57, 383: BAC 141, 646. [22] CCL 77, 66-67: BPa 45, 100. [23] PG 57, 383: BAC 141, 646.

no se debe aceptar la hospitalidad antes de haber preguntado si existe una persona digna, ¿cómo se podrá encontrar una casa digna? ¿Y cómo serán acogidos sin conocer las intenciones y sin escucharlos personalmente? De esta manera, o el temor es infundado en caso de un anfitrión justo, o bien, si se encuentra que es injusto, no deberá hospedarse con él. Por lo tanto, ¿de qué provecho sirve preguntar e informarse de si hay alguien digno, si en cambio están prescritas a la vez la deferencia y el castigo contra el anfitrión indigno? En realidad lo que el Señor les enseña es a no entrar en las casas o en la intimidad de los que persiguen o desconocen a Cristo, y a preguntar, en cualquier ciudad, si hay alguna persona digna de darles hospitalidad; con otras palabras, si en algún lugar hay una iglesia, si allí vive Cristo, y también [les enseña] a no andar por cualquier sitio con la excusa de que la casa es digna y el anfitrión es justo...

Sabemos que había muchos judíos que acataban de tal manera la Ley, que, después de haber creído en Cristo por la admiración de sus obras, seguían todavía aferrados a las obras de la Ley. En cambio, otros, más propensos a sondear la libertad que existe en Cristo, aparentaban pasar de la Ley a los Evangelios, incluso algunos, por culpa de una perversión de la inteligencia, caían hasta en la herejía. Todos éstos, indagando y adulando a los que los escuchaban, afirman de manera engañosa que poseen la verdad católica. Por eso Cristo los ha exhortado antes a buscar una persona digna con la que hospedarse. Así pues, engañados por las palabras, sin saberlo, de un anfitrión de esa clase, los exhorta también a buscar con prudencia y cuidado la casa que sea digna, es decir, la Iglesia denominada católica. En verdad es necesario saludarla con sentimientos de paz, pero de tal manera que la paz sea dada sólo con palabras. En efecto, esto es lo que les mandó: «Saludad, diciendo: Paz a esta casa». Por tanto hay que dar la paz como saludo y como expresión de caridad. Pero la paz propiamente dicha, la representada por entrañas de misericordia, no debe descender sobre esa casa si no se encuentra digna. Y si no es digna, el signo sagrado de la paz celeste debe permanecer en el interior de su conciencia personal. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 7.9[24].

10, 14-15 *Si alguien no os acoge ni escucha*

SACUDIR EL POLVO DE LOS PIES. «No porque seáis los maestros –les viene a decir el Señor– esperéis a que los otros os saluden. No; adelantaos vosotros a darles muestra de honor». Luego, para hacerles ver que no se trata en ellos de un simple saludo, sino de una bendición: «Si la casa –les dice– es digna, vuestra paz vendrá sobre ella»; mas si es insolente, su primer castigo será no gozar de vuestra paz; y el segundo, que correrá peor suerte que la misma Sodoma. ¿Y qué tenemos nosotros que ver con su castigo? –pudieran haberle replicado–. Pues que habitaréis en las casas de personas dignas. Pero ¿qué significa lo de: «Sacudid el polvo de vuestros pies»? O demostrarles que nada se lleva de ellos, o darles un testimonio del largo camino que por ellos habían emprendido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 32, 5[25].

---

[24] SC 254, 224-226. [25] PG 57, 383: BAC 141, 647.

AVISO SOBRE LAS FUTURAS PERSECUCIONES (10, 16-25)

16«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por eso, sed sagaces como las serpientes y sencillos como las palomas. 17Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en sus sinagogas, 18y seréis llevados ante los gobernadores y reyes por causa mía, para que deis testimonio ante ellos y los gentiles. 19Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué debéis decir; porque en aquel momento se os comunicará lo que vais a decir. 20Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino que será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros. 21Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerles morir. 22Y todos os odiarán a causa de mi nombre; pero quien persevere hasta el fin, ése se salvará. 23Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; en verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. 24No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor. 25Al discípulo le basta llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al amo de la casa le han llamado Beelzebul, cuánto más a los de su misma casa».

Presentación: Jesús envía a los discípulos sin abrigo, descalzos, sin bastón, sin ropa ni provisiones para recalcar su inefable poder. Pone como ejemplo la mansedumbre de las ovejas, aun cuando van a ir en medio de lobos (Crisóstomo, Anónimo). Cuanto más temibles fuesen las cosas a las que tenían que enfrentarse, tanto más serían dotados de gracia para luchar contra ellas (Crisóstomo). Allá donde los apóstoles oren serán perseguidos por las autoridades civiles, que creen que sirven a Dios. Aquel que les alimenta en la paz, los ayudará mucho más en medio del conflicto (Anónimo). Cuando las palabras de los mártires, en medio de las torturas de los salvajes perseguidores, han dado fe de Cristo ante las autoridades, se ha abierto el camino para que los gentiles crean en Él, a pesar de que siguen siendo unos testarudos (Hilario).

Jesús estaba preparando a los discípulos para lo que había de acontecer en todo el mundo. Les está enseñando un nuevo tipo de guerra. Tanto los gobernadores como los gobernados lo traicionarán (Crisóstomo). Nunca pienses en las obras del pasado. Piensa en el fin (Anónimo). El conocimiento de las cosas que han de venir es útil para ser tolerantes, especialmente si nuestra propia voluntad de sufrimiento quedó reflejada de antemano en el ejemplo del Señor (Hilario). El creyente no debería temer la persecución, pero debería evitarla, como hicieron los apóstoles en Jerusalén (Jerónimo). El mensaje cristiano pasará rápidamente de Israel a los gentiles en medio de las persecuciones. Una vez haya sido proclamado a todos los gentiles, el Hijo volverá e Israel será reclamada (Hilario). El discípulo es como el maestro por la gracia de la adopción, no por naturaleza (Teodoro de Mopsuestia).

10, 16 *Sed sagaces como las serpientes y sencillos como las palomas*

La oveja en medio de lobos. Pero consideremos esto: ¿por qué, por una parte, dijo de éstos «como ovejas», y por otra, de los anteriores no dijo «como lobos», sino «lobos»? Si ha llamado a estos «ovejas» en razón de su mansedumbre, porque, por un lado, eran hombres por la naturaleza, pero por otro, eran ovejas por su mansedumbre, ciertamente ha llamado a los anteriores «lobos», porque eran como lobos por su crueldad, aunque por su naturaleza eran hombres. Por esta razón pienso que éstos son llamados «como ovejas», y los anteriores no «como lobos», sino enteramente «lobos», porque el hombre de Dios, aunque fuera bueno, sin embargo siempre tiene en sí algo malo según la carne, en cuanto hombre. Y se dice, por una parte, oveja porque es bueno, y por otra, como oveja, porque no es enteramente bueno. Quien no conoce a Dios no puede tener ningún bien, por eso se le llama «lobo», no «como lobo», porque no tiene ningún bien en él, ya que en sí no conoce a Dios. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 24[1].

10, 17 *Os entregarán a los tribunales*

Os azotarán. De ahí que prosiga el Señor: «Precaveos contra los hombres, porque ellos os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas. Y seréis conducidos ante gobernadores y reyes por causa mía, en testimonio para ellos y para las naciones». Nuevamente los obliga el Señor a estar vigilantes, pues por todas partes les ofrece sufrimientos, y a ellos, en cambio, no les permite hacer mal alguno. Por donde hemos de aprender que en el sufrir está la victoria, y de ahí hemos de levantar nuestros trofeos. Porque no dijo: «Luchad también vosotros y resistid a los que os quieren hacer daño». No. Lo único que dijo fue que los suyos tendrían que sufrir los últimos suplicios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 33, 2[2].

10, 18 *Seréis llevados ante los gobernadores y reyes*

Como testimonio por mi causa. ¿Cómo, pues –pudieran haber dicho los apóstoles–, cómo van a creer los demás, si ven que por causa nuestra los hijos son asesinados por los padres y los hermanos por los hermanos, y que está todo el mundo lleno de abominaciones? ¿No os arrojarán de todas partes como a genios maléficos, como a malditos y corruptores de la tierra si ven que está el mundo empapado en sangre de parientes por tales crímenes? ¡Absolutamente! Porque si las llenamos de muertes tales, ¡bonita paz que vamos a dar a las casas en las que entremos! Por otra parte, si fuéramos más de doce, si no fuéramos unos pobres, vulgares e ignorantes, sino sabios y oradores elocuentes, y, mejor aún, si fuéramos reyes que cuentan con sus grandes ejércitos y sus grandes riquezas... Pero así, ¿cómo persuadir a nadie, si, por añadidura, encendemos guerras intestinas, y peores aún que intestinas? Aun cuando despreciáramos nuestra propia vida, ¿quién de los otros se nos unirá?

Nada de esto, sin embargo, pensaron ni dijeron los apóstoles, ni pidieron tampoco razón al Señor de lo que les mandaba. A ellos sólo les tocaba obedecer y callar. Lo cual no se debía sólo a su vir-

---

[1] PG 56, 756-757. [2] PG 57, 391: BAC 141, 663.

tud, sino principalmente a la sabiduría de su Maestro. Porque habéis de mirar cómo a cada uno de sus sufrimientos juntó también el consuelo.

Así, contra quienes no los recibieran, decía: «Con más blandura será tratada el día del juicio la tierra de Sodoma y Gomorra que la ciudad aquella». Y lo mismo aquí, después de decir: «Ante gobernadores y reyes seréis llevados», añadió luego: «Por causa mía en testimonio para ellos y para las naciones». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 33, 3[3].

10, 19 *Lo que vais a decir*

UNA NUEVA GUERRA. Quiere seguidamente hacerles ver que esta guerra es nueva, y peregrino el modo de combatir, pues los envía por el mundo desnudos de todo, con una sola túnica, sin sandalias, sin bastón ni dinero en el cinturón y sin alforjas, con orden de alimentarse en casa de quienes los reciban. Mas ni aquí detiene el Señor su discurso; para hacer alarde de su poder inefable, prosigue diciéndoles: «Y yendo así por el mundo, habéis de dar muestras de mansedumbre de ovejas, y de ovejas que no solamente van a ir entre lobos, sino que van a hacerlo confiando [en Él]». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 33, 1[4].

OFERENTES DE UN SACRIFICIO. «Os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas»[5]. Como si fueran a dar una mayor gloria de Dios, os azotarán en las sinagogas. Donde hay oraciones y alabanzas, lecturas y sacrificios, allí son castigados los apóstoles, como oferentes de un sacrificio a Dios. En efecto, el sufrimiento de los apóstoles era un sacrificio a Dios, no como un precio pagado a los judíos, sino como su propia corona. Para los judíos, sin embargo, era su destrucción. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 24[6].

10, 20 *Será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros*

EL PADRE HABLARÁ SIEMPRE POR VOSOTROS. En la misma lectura escuchamos: «Cuando os hayan entregado, no penséis lo que vais a decir; no seréis vosotros quienes habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros». Por eso dice en otro lugar: «Mirad que estoy con vosotros hasta la consumación del mundo»[7]. ¿Acaso iban a permanecer aquí hasta la consumación del mundo quienes escuchaban entonces estas palabras del Señor? El Señor pensaba no sólo en aquellos que iban a abandonar este mundo, sino también en los demás, y en nosotros mismos, y en quienes nos han de suceder a nosotros en esta vida: a todos nos veía dentro de su único Cuerpo. Estas palabras: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo» no sólo las oyeron ellos, también nosotros las oímos. Y si no las oímos entonces en nuestra ciencia, las oíamos en su presencia. Por tanto, para vivir seguros como ovejas en medio de lobos, guardemos los mandamientos de quien nos exhorta a ser «simples como las palomas y astutos como las serpientes»[8]. Simples como palomas: a nadie hagamos daño; astutos como serpientes: cuidémonos de que nadie nos dañe. AGUSTÍN, *Sermones*, 64*a*, 2[9].

---

[3] PG 57, 391: BAC 141, 664-665. [4] PG 57, 388: BAC 141, 658-659. [5] Mt 10, 17. [6] PG 56, 758. [7] Mt 28, 20. [8] Mt 10, 16. [9] MiAg 1, 311-312: BAC 441, 237.

NO SERÉIS VOSOTROS LOS QUE HABLÉIS. Para mayor consuelo de los apóstoles no dijo: «El Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros», sino «el que habla», para que les quede manifiesto que, no sólo entonces, ni tampoco ahora se puede hablar o hacer algo sin el Espíritu de Dios. Como si les dijera: «Puesto que por encima de todas las cosas creéis en Mí y confesáis que digo la verdad. Me veis hambriento, y creéis que soy el pan celestial. Me veis sediento, y creéis que soy la "fuente del agua que brota para vida eterna"[10]. ¿Cómo se puede entender este sentido humano que ve una cosa y cree otra y la confiesa como tal? Así pues, si ahora, cuando no hay peligro, mi gracia está operando en vosotros, ¡cuánto más estará presente en vosotros cuando llegue la persecución! Porque quien os sustenta en la paz, mucho más os ayuda en la guerra». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 24[11].

10, 21 *Se levantarán los hijos contra los padres*

LOS HIJOS LUCHARÁN CONTRA LOS PADRES. Todas las palabras siguientes del Señor se refieren a los judíos y a los herejes: «El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres». Es decir los miembros de una misma familia se dividirán contra sí mismos. En efecto, después de la unidad del pueblo [judío] manifestada por los nombres de los padres y de los parientes, ahora está dividido por una enemistad y odio recíproco. Seremos conducidos ante los jueces y reyes de la tierra con el objetivo de romper nuestro silencio o nuestra complicidad, porque seremos llamados a ser testigos para los judíos y para los gentiles; con nuestro testimonio desaparecerá para los perseguidores la excusa de ignorar la divinidad, y abriremos a los gentiles el camino de la fe en Cristo, predicada por las palabras de los confesores perseverantes en medio de la resistencia de los tormentos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 12[12].

LA TRAICIÓN DE LOS AMIGOS. Así Él dijo: «Guardaos de los hombres», como de uno de los peores males. Porque si no lo hubiera dicho queriendo acusar a los hombres, hubiera sido suficiente decir: «Guardaos porque os entregarán». Pero ahora añade: «Guardaos de los hombres», queriendo manifestar que el hombre es el peor de todos los males. Porque, si quisieras compararle con los animales, encontrarás que es el peor. En efecto, la crueldad del animal es tenida en menos que la del hombre, porque aquél es un ser irracional. Cuando un hombre, que es un ser racional, es cruel, no es fácil escapar de su crueldad. Si comparas un hombre a una serpiente, encontrarás que el hombre es peor que la serpiente; porque la serpiente, aunque tiene malicia, sin embargo tiene miedo del hombre. Por tanto, si puede, escondidamente, muerde a alguien; pero si no puede, huye. En cambio, el hombre tiene la malicia de la serpiente, pero no tiene el temor como la serpiente. Por esto, cuando no tiene tiempo, se esconde como la serpiente; pero si encuentra su presa la ataca como un animal. Todavía más, si la serpiente fuese azuzada, se enfurecería, pero si no lo fuera pasaría en silencio. El hombre, en cambio, aunque no esté irritado se enfurece, y todavía más contra aquellos que no lo han provocado. Para decirlo más brevemente,

---

[10] Jn 4, 14. [11] PG 56, 759. [12] SC 254, 230.

cada animal tiene la peculiar maldad que le es propia; el hombre, sin embargo, tiene todo el mal en sí. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 24[13].

10, 22 *Quien persevere hasta el fin, ése se salvará*

ODIADOS POR TODOS. «...Contra nosotros están los tribunales, contra nosotros los reyes y los gobernadores, las sinagogas de los judíos, los pueblos de los gentiles, los gobernadores y los gobernados». Porque con aquellas palabras no sólo les señaló el Señor la Palestina y lo que en ella tendrían que sufrir, sino que de antemano les puso delante las luchas que les habrían de venir de la tierra entera. «Seréis conducidos –les dice– ante los gobernadores y reyes». Con lo que les da a entender que más tarde los había de enviar como heraldos suyos a las naciones. La tierra entera, pues, se ha hecho enemiga nuestra; contra nosotros has armado a todos sus habitantes: pueblos, tiranos y reyes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 33, 3[14].

LA PERSEVERANCIA HASTA EL FIN. «El que persevere hasta el fin, ése se salvará». Esto se dice porque comenzar es de muchos, pero terminar es de pocos. En el comienzo siempre hay amor, pero el fin es el momento de la prueba. Nadie puede perseverar cerca de Dios hasta el fin, sino quien sólo pertenece a Dios por la acción de su gracia. Todo lo que se hace por la carne es corporal, de la misma manera que la carne también es temporal; en cambio, todo lo que se hace por Dios es eterno, porque Dios es eterno. El corazón de buena fe es el fin bueno, porque no es glorioso empezar algo bueno, sino terminarlo. Porque lo que se empieza, frecuentemente, produce satisfacción, en cambio, lo que se termina es virtud del alma. Ya que frecuentemente se comienza el bien por la concupiscencia carnal, pero no se termina si no es por la gracia de Dios. Por tanto, cuando te vuelvas hacia Dios y comiences a servirle, y a realizar obras de justicia, no recuerdes tus acciones pasadas, sino piensa en tu fin. Porque la contemplación de los bienes del pasado produce jactancia, mientras que la consideración del fin produce temor, puesto que «El que persevere hasta el fin, ése se salvará». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 24[15].

10, 23 *Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra*

LA EXPANSIÓN DEL EVANGELIO. Su predicación, rechazada primeramente en Judea, pasa a Grecia, y allí es puesta a prueba por los diversos sufrimientos de los apóstoles dentro de las ciudades de Grecia; y en tercer lugar se establece en medio de todos los gentiles. Pero para indicar que, aunque los gentiles creerían en el mensaje de los apóstoles, era verdad que Él había venido para que creyera el resto de Israel, dijo: «No acabaréis las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre». Lo cual quiere decir que, después de todos los gentiles, el resto de Israel entrará a formar parte de la Iglesia para completar el número de los santos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 14[16].

NO TEMER LAS PERSECUCIONES. Hay que referir esto al tiempo en que los apóstoles eran enviados a predicar; a ellos espe-

---

[13] PG 56, 758. [14] PG 57, 391: BAC 141, 664. [15] PG 56, 760. [16] SC 254, 232.

cialmente se les dijo: «No vayáis por el camino de los gentiles ni entréis por las ciudades de los samaritanos»[17]. En efecto, no deben temer la persecución, sino evitarla. Vemos que esto sucedió al principio con los creyentes cuando surgió la persecución en Jerusalén y se dispersaron por toda Judea[18], de modo que su tribulación fue ocasión de sembrar el Evangelio.

Sobre el sentido espiritual podemos decir: Cuando nos persigan en una ciudad, es decir, con respecto a un libro o texto de las Escrituras, huyamos hacia otras ciudades, o sea, hacia otros libros. Por más que el perseguir se ensañe contra nosotros, el auxilio del Señor vendrá antes que los adversarios obtengan la victoria. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 23[19].

DE UN PUEBLO A OTRO. Manda a sus discípulos que huyan de esta ciudad a la otra, y de ésta «a otra». Pero lo dice, no por enseñarles a ser cobardes, sino para avisarles de no arrojarse ellos mismos en los peligros, con lo que tendrían más fácil la muerte, pero en perjuicio de los que iban a beneficiarse por medio de su predicación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 120[20].

ANTES DE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE. Llama venida suya no a la que tendrá lugar de forma visible y al final de la vida, sino a la que tiene lugar en cada momento, en forma de auxilio y de guía de parte de Dios, en quienes sufren por su causa. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 68[21].

10, 24 *No está el discípulo por encima del maestro*

UNIDOS AL BUEN MAESTRO. Es verdad que el discípulo no está por encima de su maestro. Efectivamente, nunca excederá a lo que él es por naturaleza aquel que se hace semejante a otro por convención, mas sin embargo la semejanza es su objetivo más sublime. Por esto dice Jesús que sólo hay un guía, refiriéndose a sí mismo como ese guía. Y es que los maestros entre los hombres son más imagen que verdad, porque todos y cada uno de ellos intercambian lo que han recibido ya de antes. Por eso ganaría uno más si está unido íntimamente al buen Maestro que se le ha dado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 53[22].

10, 25 *Al discípulo le basta llegar a ser como su maestro*

EL EJEMPLO DE NUESTRO SEÑOR. El conocimiento de los sucesos inminentes ayuda mucho a tener paciencia, sobre todo si la voluntad de los que tienen paciencia es representada anticipadamente con un ejemplo. Nuestro Señor, luz eterna, guía de los fieles, padre de la inmortalidad, ha anticipado a sus discípulos, para animarlos en su futura pasión, que un discípulo no puede pensar que es mayor que su maestro, ni un esclavo más que su amo. Si a un padre de familia le han atribuido por envidia el nombre de demonio, ¿cuánta mayor injusticia y ultrajes no se cometerán contra sus siervos? Es decir, con nosotros, que sobre todo consideramos un título de gloria el poder conformarnos con nuestro Señor y participar en sus mismos sufrimientos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 15[23].

---

[17] Mt 10, 5. [18] Cf. Hch 8, 1. [19] CCL 77, 69-70: BPa 45, 102-103. [20] MKGK 192. [21] MKGK 75. [22] MKGK 114. [23] SC 254, 234.

El Señor es llamado Beelzebul. Como si dijera: Para vuestro consuelo, basta que yo, que soy vuestro Maestro y Señor, haya recibido las mismas injurias que vosotros; mas, si todavía os duele oírlas, considerad también una cosa, y es que poco tiempo ha de pasar sin que os veáis libres de tales sospechas. ¿De qué os doléis efectivamente? ¿De que os llamen hechiceros y embaucadores? Pues aguardad un poco, y todos a una voz os proclamarán por salvadores y bienhechores de toda la tierra. El tiempo saca a la luz cuanto se oculta en las sombras, y él demostrará las calumnias de vuestros enemigos y hará patente vuestra virtud. Porque cuando los hechos mismos demuestren que vosotros habéis sido los luminares y bienhechores del mundo y que practicasteis todas las virtudes, los hombres no atenderán a las palabras de vuestros enemigos, sino a la verdad de los hechos. Y entonces ellos aparecerán como sicofantas, embusteros y maldicientes, y vosotros, más brillantes que el sol. El largo tiempo será el que os descubra y os proclame, él el que dará a favor vuestro una voz más clara que la de una trompeta y el que hará a todos los hombres testigos de vuestra virtud. No os abatáis, pues, por lo que ahora digan contra vosotros; que os levante la esperanza de los bienes por venir. Porque es imposible que vuestra virtud quede para siempre escondida. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 34, 1[24].

La relación entre señor y esclavo. Mirad cómo aquí se nos revela Cristo como dueño soberano de todas las cosas, como Dios y creador. ¿Pues qué? «No está el discípulo por encima de su maestro, ni el esclavo por encima de su amo». Mientras uno es discípulo o esclavo, no puede, efectivamente, igualarse en honor a su maestro o amo. Porque no me vendrás aquí con algunas raras excepciones: el razonamiento del Señor hay que tomarlo de forma general. Y observad que no dice: «¡Cuánto más a sus esclavos!», sino a «sus domésticos», con lo que les da una gran prueba de consideración, como les decía en otra ocasión: «Ya no os llamo esclavos. Vosotros sois mis amigos»[25]. Tampoco dijo de modo general: «Si al amo de la casa le han injuriado y calumniado», sino que pone también la especie de la injuria: «Si al amo le han llamado Beelzebul». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 34, 1[26].

[24] PG 57, 399: BAC 141, 683. [25] Jn 15, 15. [26] PG 57, 399: BAC 141, 682.

EL ÚNICO TEMOR (10, 26-31)

[26]*«No les tengáis miedo, porque nada hay oculto que no vaya a ser descubierto, ni secreto que no llegue a saberse.* [27]*Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que escuchasteis al oído, pregonadlo desde los terrados.* [28]*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma;*

temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno. [29]*¿No se vende un par de pajarillos por un as? Pues bien, ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita vuestro Padre.* [30]*En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.* [31]*Por tanto, no tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos».*

PRESENTACIÓN: No hemos de temer ni las amenazas ni las estratagemas de nuestros perseguidores, porque el día del juicio revelará que todas eran inútiles (HILARIO). Si bien el misterio nos ha sido ocultado desde siempre, ahora se nos ha manifestado a todos (ANÓNIMO). En contraste con el tono moderado de la voz de Jesús, los discípulos pronto estarían proclamando a gritos el discurso atrevido que les vendría de lo alto (CRISÓSTOMO). Aquello que una vez fue dicho en la oscuridad es ahora predicado en la luz (HILARIO). Lo que Jesús enseña por medio del lenguaje indirecto de las parábolas, los apóstoles lo proclaman abiertamente (ANÓNIMO). Jesús estaba conteniéndose, a la espera de un tiempo más propicio para hablar públicamente (EUSEBIO DE EMESA). No temas la muerte, sino el pecado (TEODORO DE MOPSUESTIA, AGUSTÍN). El cuerpo está muerto sin el alma, y el alma está muerta sin Dios (AGUSTÍN).

Algunas cosas suceden por voluntad expresa de Dios, mientras que otras acontecen simplemente porque lo permite y lo consiente (ORÍGENES). Cuando nos vendemos por un pecado insignificante es como cuando vendemos dos gorriones por un céntimo. Con todo, cualquier cosa que vendamos de modo pecaminoso, Cristo puede volverla a comprar y redimirla (HILARIO). Los gorriones no caen sin que Dios así lo quiera, porque Él quiere que incluso estos pajaritos sirvan a un propósito útil (APOLINAR). Si Dios no ignora nada de cuanto sucede en la creación, y si ama más profundamente que el mejor padre humano, entonces no necesitamos temer nada (CRISÓSTOMO).

10, 26 *No les tengáis miedo*

EL JUICIO LO DESCUBRIRÁ TODO. Se refiere al día del juicio, que sacará a la luz el secreto de conciencia de nuestra voluntad, y al gran día claro como la luz que descubrirá lo que ahora pasa oculto. Así nos recuerda que no hay que temer las amenazas, ni las intenciones, ni el poder de los perseguidores, porque el día del juicio pondrá al descubierto la inconsistencia e inutilidad de todo eso. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 16[1].

10, 27 *Decidlo a plena luz*

PROCLAMAR LO OCULTO. Nosotros no leemos que el Señor tenga la costumbre de hacer declaraciones durante la noche y de transmitir sus enseñanzas entre tinieblas. Más bien todos sus discursos son como tinieblas para los hombres carnales y su palabra es como noche para los que no tienen fe; cada uno debe anunciar mediante una confesión de fe libre lo que ha dicho. Por eso Cristo manda predicar en la luz lo que se ha dicho en tinieblas, para que lo que se ha confiado secretamente al oído se entienda en las techumbres, o sea, mediante

[1] SC 254, 234.

una proclamación que se eleva desde la boca del que habla. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 17[2].

LO QUE SE ESCUCHA AL OÍDO. Realmente ni había sombras cuando el Señor les hablaba ni tampoco conversaba con ellos al oído. Se trata de una hipérbole del lenguaje. Como conversaba con ellos solos y allá en un rincón de Palestina, de ahí que ahora pueda hablar de cosas dichas entre sombras y al oído. Era comparar el modo como entonces los instruía con la libertad de palabra que luego habían de tener y que Él mismo les daría. Porque vosotros –les dice– no predicaréis a una, a dos, o a tres ciudades, sino al mundo entero, recorriendo tierra y mar, lo habitado y lo inhabitado, hablando a cara descubierta y con toda libertad a tiranos y a pueblos, a filósofos y a oradores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 34, 2[3].

HABLAR EN PÚBLICO EN EL MOMENTO OPORTUNO. Alguien podría preguntar: «Si es bueno hablar a la luz, ¿por qué Él mismo habló en oculto? Si es bueno predicar sobre los tejados, ¿por qué Él habló al oído?...». En verdad, Él callaba oportunamente, pero exigió a sus discípulos que hablaran y proclamaran aquellas cosas sin temor alguno, a no ser el de la dignidad del Señor Jesús, que no temen los hombres ignorantes; al contrario, Él, como buen administrador, unas veces calla, pero otras habla. EUSEBIO DE EMESA: *Homilías*, 27, 3[4].

MÁS ALLÁ DEL ENIGMA DE LAS PARÁBOLAS. ¿Qué quiere decir: «Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz»? La oscuridad se refiere al pueblo judío, como está escrito: «La luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron»[5]. Y por esto se consideran «tinieblas», porque no pudieron conocer la luz verdadera. Así pues, lo que el Señor habló a los judíos anunciaba lo que se debía manifestar en la Iglesia... Por eso, «lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz» significa que «lo que ahora os digo a través del enigma de las parábolas, después decidlo claramente». ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 25[6].

NO EXISTE NINGÚN LUGAR EN EL QUE SE IGNORE A CRISTO. Ahora [Jesús] les anuncia el futuro avance de su predicación, porque su doctrina estaba llamada a tener un glorioso resultado. «He aquí que yo mismo –dice–, que soy la luz escondida en las tinieblas, Dios oculto en un hombre, la sublimidad en la humildad. Así como este misterio estuvo oculto durante siglos, ahora se pondrá de manifiesto a todos por medio de vosotros, para que se cumpla la palabra profética que ha dicho de mí: Asoma por un extremo del cielo y su curso alcanza el otro extremo, sin que nada escape a su calor»[7]. Así como no existe ningún lugar donde no aparezca el sol o donde no se note su calor, así tampoco habrá ningún lugar donde Cristo no sea conocido o su divinidad no sea entendida; de tal manera que toda la humanidad se divida en dos partes: por un lado los creyentes, que, con razón, serán coronados, y por otro los no creyentes, que, sin excusa, serán castigados. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 25[8].

---

[2] SC 254, 234-236. [3] PG 57, 399-400: BAC 141, 684. [4] SSL 27, 196. [5] Jn 1, 5. [6] PG 56, 761. [7] Sal 18, 6. [8] PG 56, 760.

10, 28 *Temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo*

NO TEMÁIS A LOS QUE MATAN EL CUERPO. La sustancia del hombre no es el cuerpo, sino el alma. Pues Dios ha hecho sólo el alma a su imagen, y la ama; y por ella creó el mundo. El enemigo le tiene envidia y la persigue. También por ella el Hijo de Dios vino al mundo. El cuerpo, en cambio, es un vestido del alma, como el Apóstol dice: «Respecto a nuestro cuerpo, en el que gemimos oprimidos, del que no queremos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida»[9]. Por tanto, así como si un hombre airado desgarra el vestido que uno lleva puesto, ciertamente la víctima piensa que le ha infligido una injuria, pero no sufre daño en su naturaleza, así también si el cuerpo puesto sobre el alma sufre la muerte de manos de los impíos, el alma no siente dolor de la muerte y su naturaleza no padece ningún daño... ¿Qué dices cuando afirmas que el alma perece? ¿Acaso no ha sido creada inmortal? Por «muerte» no sólo se entiende la extinción de la vida corporal, sino que también se habla de la muerte como pena. Sobre esto dice Pablo: «Cada día muero por vuestra gloria, que tengo en Cristo Jesús»[10]. Y Juan, en su Apocalipsis, dice así: «Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección; sobre él no tendrá poder la segunda muerte»[11]. Así pues, la segunda muerte es fuego y azufre. Por consiguiente, puedes entender que por «condenación del alma» no se quiere decir la desaparición del alma, sino la tortura del alma en el infierno, que es la muerte segunda. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 25[12].

NO LAMENTAR LA MUERTE, SINO EL PECADO. El Evangelio es vida, y la impiedad o infidelidad es la muerte del alma. He aquí cómo puede morir siendo inmortal. Pues ¿cómo es inmortal? Porque siempre hay una vida que en ella nunca se extingue. ¿Y cómo muere? No dejando de ser vida, sino perdiendo la vida. Porque el alma es vida para otro elemento y ella misma tiene su vida. Considera el orden de las criaturas. Vida del cuerpo es el alma; vida del alma es Dios. Así como el cuerpo tiene una vida, esto es, un alma, para no morir, así el alma ha de tener una vida, es decir, Dios, para no morir.

¿Cómo muere el cuerpo? Al ausentarse el alma. Ausentándose el alma, repito, muere el cuerpo, y queda un cadáver, antes apetecible, ahora despreciable. Tiene miembros, ojos, oídos; pero son ventanas de la casa: el morador se ha ausentado. Quien lamenta al muerto, en vano clama en las ventanas de la morada: dentro no hay nadie que oiga... Ha muerto el cuerpo. ¿Por qué? Porque se fue su vida, esto es, su alma... ¿Por qué está muerta el alma? Porque la ha abandonado su vida, Dios. Al reconocer esto brevemente, sabed que el alma está muerta sin Dios. Todo hombre sin Dios tiene muerta el alma. ¿Lloras a un muerto? Llora mejor al pecador, llora al impío, llora al infiel. AGUSTÍN, *Sermones*, 65, 5-7[13].

LA DESTRUCCIÓN EN EL INFIERNO. Con la gehenna se está enfatizando el castigo eterno. Diciendo «gehenna» se significa la sentencia que aguarda a quienes reciben la retribución por haber nacido.

---

[9] 2 Co 5, 4. [10] 1 Co 15, 31. [11] Ap 20, 6. [12] PG 56, 762-764. [13] PL 38, 428-430: BAC 441, 244-246.

Por medio de los nombres Jesús mostró que hay una gran diferencia de modo. Aquí dice «de los que matan», pero allí «de quienes destruyen» sin que haya aún salvación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 56[14].

10, 29 *¿No se vende un par de pajarillos por un as?*

LA PREVISIÓN DEL PADRE. Aquí muestra su previsión de todas las cosas. La palabra «sin» no indica voluntad, sino conocimiento anticipado. Pues de lo que acontece, unas cosas son de acuerdo a su voluntad y otras sólo son de acuerdo a su consentimiento y aprobación. Literalmente se muestra lo sutil de su previsión y el conocimiento dentro de los límites de lo que acontece.

En sentido espiritual, un gorrión cae a la tierra cuando, buscando lo de abajo, caiga sobre la tierra capturado por los vicios de la carne, entregado «a deshonrosas pasiones»[15] y pierde la libertad junto con su honor. Pues un gorrión está siempre volando o descansa sobre las montañas o las colinas. Tal es el que ha sido elevado por la palabra pero tiene la mente en lo terrenal. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 212[16].

CRISTO HA RESCATADO LO QUE SE VENDIÓ. Lo que se vende es el cuerpo y el alma. Es un pecado venderlos a alguien, porque Cristo nos ha rescatado del pecado y es el redentor tanto del alma como del cuerpo. Los que venden dos pajarillos por un «as» son los que se venden a sí mismos al pecado por un precio ridículo. Éstos nacieron para volar y deberían subir al cielo con alas espirituales, pero, esclavos del precio de los placeres presentes y vendiéndose al lujo del mundo, trafican con sus propias personas mediante esos comportamientos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 18[17].

DIOS CONOCE LA CAÍDA DEL PÁJARO. Has de saber que también lo de los pájaros está dicho hiperbólicamente, puesto que no ocupa [directamente] a Dios en absoluto la providencia de estas cosas. Como dice el Apóstol, «¿es que le importa a Dios lo de los bueyes?»[18]. La providencia sobre estas cosas tiene lugar a causa de los hombres, por haberles sido dadas para su utilidad. Aquello del «as» es símbolo de algo de poco valor. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 55[19].

10, 30-31 *Vosotros valéis más que muchos pajarillos*

SIN MIEDO. Como si dijera: ¿Qué cosa de menos valor que unos pajarillos? Y, sin embargo, ni ésos serán cogidos en el lazo sin conocimiento de vuestro Padre. No dice que sea Dios quien los haga caer en el lazo, pues ello sería indigno de Dios, sino que nada de cuanto acontece le pasa inadvertido. Si, pues, Dios no ignora nada de eso y a vosotros os ama con más sincero amor que el de un padre, y hasta tal punto os ama que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza, no hay motivo para que temáis. Mas tampoco quiso decir que Dios cuente realmente uno por uno nuestros cabellos. Con esas palabras quiso el Señor ponerles de manifiesto el cabal conocimiento y la grande providencia que de ellos tenía. Si, pues, Él sabe todo lo que os pasa y puede y quiere salvaros, sufráis lo que

---

[14] MKGK 114-115. [15] Cf. Rm 1, 26. [16] GCS 41/1, 101-102. [17] SC 254, 236-238. [18] 1 Co 9, 9. [19] MKGK 16.

sufráis, no penséis que lo sufrís por estar abandonados de Él. Realmente, no quiere el Señor librar a los suyos de sufrir, sino enseñarles a menospreciar el sufrimiento, pues ésa es, sin duda, la más cabal liberación del sufrimiento. «No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos». ¿Veis cómo ya el miedo se había apoderado de los apóstoles? Bien conocía el Señor los secretos de su alma. De ahí que prosiguiera: «No los temáis, pues». Aun cuando lleguen a dominaros, solo dominarán lo que hay de inferior en vosotros, es decir, vuestro cuerpo. Y éste, aun cuando no lo mataran vuestros enemigos, la naturaleza vendrá sin remedio a arrebatároslo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 34, 2[20].

[20] PG 57, 401: BAC 141, 687.

RECONOCIMIENTO Y NEGACIÓN SOBRE CRISTO (10, 32-42)

[32]«A todo el que me confiese delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. [33]Pero al que me niegue delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

[34]»No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz sino la espada. [35]Porque he venido a enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. [36]Y los enemigos del hombre serán los de su misma casa. [37]Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. [38]Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39]Quien encuentre su vida, la perderá; pero quien pierda por mí su vida, la encontrará.

[40]»Quien a vosotros os recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. [41]Quien recibe a un profeta por ser profeta obtendrá recompensa de profeta, y quien recibe a un justo por ser justo obtendrá recompensa de justo. [42]Y cualquiera que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por el hecho de ser discípulo, en verdad os digo que no quedará sin recompensa».

PRESENTACIÓN: La confesión que sale de los labios no vale nada sin la fe de corazón, y la fe de corazón no vale nada sin la confesión que sale de los labios (ANÓNIMO). Todo el mundo se está dividiendo contra sí mismo por causa de la fe en Cristo. Un conflicto necesario ha sido enviado al mundo para romper una paz que es mala (JERÓNIMO). Ésta es la paz: cuando el cáncer es extirpado. La parte

incurable debe ser eliminada quirúrgicamente. Sólo así el comandante militar preserva la paz: aislando a quienes se rebelan (Crisóstomo). La única paz verdadera y duradera se halla en la justicia de Dios (Apolinar). A veces, Dios trae a nuestras vidas terrenales una desunión creativa para romper una unión maligna (Anónimo). En ocasiones el conflicto entre el creyente y el no creyente es necesario (Eusebio de Emesa).

Ama a tu padre, a tu madre, a tus hijos, pero que tu amor por ellos no sea más grande que tu amor a Dios (Jerónimo). Jesús ordena a los padres que no intenten aquello que es imposible, cuando dan por sentado que el amor a sus hijos puede compararse justamente con su amor a Dios (Crisóstomo). Di a tus padres: «Os amaré en Cristo, no en vez de a Cristo. Estaréis conmigo en Él, pero yo no estaré con vosotros sin Él» (Agustín).

Es mejor morir por Dios y vivir eternamente que vivir sólo por causa de los intereses humanos y sufrir la muerte eterna (Anónimo). Somos indignos de Cristo si no tomamos nuestra cruz, por la que sufrimos, morimos, somos sepultados y resucitamos junto a Él (Hilario). Qué deterioro tan grande sufren aquellos que aman sus propias vidas de manera desmesurada. Qué grande es la bienaventuranza de quienes están dispuestos a entregar sus vidas por un amor que se nos ordena de manera justa (Crisóstomo). Cristo viene a nosotros haciendo las veces de mediador, como quien procede de Dios (Hilario). Quien recibe al viajero que va en nombre de Dios, recibirá la misma recompensa que recibe el viajero (Anónimo). Quien recibe a los apóstoles que predican al Padre, al Hijo y al Espíritu, reciben la plenitud de la divinidad misma (Teodoro de Heraclea). Aquel que ha sacado el sentido exacto a lo que el apóstol ha escrito y no lo ha malinterpretado, está recibiendo tanto al apóstol como a Cristo, que habla y vive como el apóstol (Orígenes).

10, 32 *Le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos*

El que me confiese. El premio del certamen es superior, como cosa que proviene de Dios; pues no es lo mismo confesar [reconocer] de modo humano que ser confesado [ser reconocido] por Dios. En la antistrofa (en el versículo siguiente, que es antitético), el miedo es para los que lo niegan. En efecto, es grande y temible que aquellos que piensan ser siervos sean negados por el Señor ante el Padre como si llevasen el nombre vanamente inscrito. Es necesario que quien confiesa lo haga con el corazón y con la boca. Pues «con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salvación»[1]. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 56[2].

10, 33 *Le negaré delante de mi Padre*

Todo el que me niegue. Así con gran autoridad les amenaza, y por uno y otro lado, por el temor y la esperanza, los incita a la libertad con que han de decir la verdad y les dice: «Todo aquel que confiese por mí delante de los hombres, yo también lo confesaré a él delante de mi Padre, que está en los cielos». No los exhorta, pues, solamente con la perspectiva del premio, sino también con la contraria, y de hecho termina por lo triste. Y notad la precisión de sus palabras, pues no dijo: «El que me confiese a mí» sino: «El que confiese por mí» con lo que da a

[1] Rm 10, 10. [2] MKGK 16.

entender que el que confiesa, no confiesa por propia virtud, sino porque es ayudado de lo alto. En cambio, hablando del que le niega, ya no dijo: «El que niegue por mí», sino «El que me niegue a mí» porque el que niega, niega por haber estado abandonado de la gracia.

Entonces –dirás– ¿qué culpa tiene el que niega, si niega por haber sido abandonado? Tiene culpa porque el haber sido abandonado dependió del mismo que fue abandonado. Mas ¿por qué razón no basta la fe interior, sino que nos exige también el Señor que lo confesemos con la boca? Es que quiere prepararnos para la libertad de palabra, para mayor amor y prontitud, para mayor elevación de nuestra alma.

De ahí que ahora habla a todos sin excepción, y no sólo personalmente a los apóstoles. No sólo a sus discípulos, sino a los discípulos de éstos trata el Señor de hacerlos generosos. Y es así que quien se penetre de esta palabra del Señor, no sólo enseñará con libertad, sino que todo lo sufrirá fácil y animosamente. De hecho, el haber creído esta palabra atrajo a muchos hacia los apóstoles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 34, 3[3].

LA FE DEL CORAZÓN Y LA CONFESIÓN DE LOS LABIOS. Por esto [Jesús] no dice: «El que me confiese en su corazón», sino «delante de los hombres»[4], porque quien no lo confiesa delante de los hombres, no le aprovecha nada lo que cree en Cristo en el corazón, ya que quien lo niega con la boca no puede hacer que crea en el corazón. La raíz de la confesión es la fe del corazón. La confesión es, en verdad, fruto de la fe. Por tanto, así como cuando la raíz está viva es necesario que produzca no sólo ramos, sino también hojas –si, por el contrario, no los produjera, entiendes, sin duda, que la raíz se ha secado en la tierra–, así también, cuando la fe del corazón es íntegra, siempre produce la confesión con la boca; si, en cambio, la confesión no sale de la boca, entiende, sin duda, que la fe de su corazón ya se ha secado con anterioridad. Así pues, dice el Apóstol: «Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salud»[5]. Por tanto, ni vale la confesión de la boca sin la fe del corazón, ni la fe del corazón sin la confesión de la boca. Si a ti te aprovecha creer con el corazón y no confesarla delante de los hombres, entonces ¿también aprovecha al infiel confesar hipócritamente a Cristo, aunque no crea en el corazón? Si a él no le aprovecha nada confesar sin la fe, a ti tampoco te aprovecha creer sin confesión. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 25[6].

10, 34 *No he venido a traer la paz sino la espada*

LA PAZ REQUIERE UNA ESPADA. Entonces, ¿cómo es que les manda que al entrar en cualquier casa saluden con saludo de paz? ¿Cómo es también que los ángeles cantaron: «Gloria a Dios en lo más alto y en la tierra paz»? ¿Cómo es, en fin, que todos los profetas la anunciaron como noticia buena? Porque la paz principalmente consiste en cortar lo enfermo y en separar lo rebelde. Sólo a este precio se puede unir el cielo con la tierra. De este modo, cortando lo ya incurable, el médico salva el resto del cuerpo y, apartando los elementos de discordia, salva el general al ejército. Así sucedió

---

[3] PG 57, 401-402: BAC 141, 688-689. [4] Mt 10, 32. [5] Rm 10, 10. [6] PG 56, 766.

también en la torre famosa; una paz mala la deshizo una saludable discordia, y de ahí vino la verdadera paz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 35, 1[7].

LA LUCHA DE DIOS CONTRA UNA PAZ FALSA. El desacuerdo de los no creyentes con los creyentes será causa de la futura diferencia; ahora les parece conveniente obrar la paz; por esto dice: «no penséis» que esto es lo que conviene sobre todas las cosas para salvarse: por vuestra parte debéis obrar la paz con todos, pero hay algunos que luchan contra vuestra paz, cuya paz no ha de ser aceptada por vosotros. Sólo la concordia según Dios conduce a la paz, pues la paz consiste sobre todo en esto. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 57[8].

PAZ BUENA CONTRA PAZ MALA. Hay una paz buena y una paz mala. Paz buena es la que existe entre los buenos, los que son fieles y justos... En efecto, la fe nace por medio de la palabra de Dios, pero se conserva por la paz y se alimenta por la caridad, como dice el Apóstol: «Es la fe la que actúa por la caridad»[9]. Así pues, la fe que no tiene caridad, no puede producir ningún fruto de buenas obras. Por tanto, si los fieles se separaran por una disensión, esto es, una mala desunión, como dice el Señor: «Toda casa dividida entre sí no subsistirá»[10]. Y si la fraternidad está dividida, se consume por sí misma, como dice el Apóstol: «Pero si mutuamente os mordéis y os devoráis, mirad no acabéis por consumiros unos a otros»[11]. En cambio, la paz mala es la que existe entre los infieles e inicuos. Entre ellos existe una sola malicia y un consenso para hacer el mal. Porque la infidelidad y la iniquidad nacen de una sugestión del diablo, pero se preservan por la paz. Por tanto, si en alguna ocasión los infieles y los inicuos se dividieran entre ellos, esto sería una buena discordia. Porque así como en la paz se mantienen la fe y la justicia de los buenos, la infidelidad y la injusticia son arrojadas fuera. Sin embargo, cuando la discordia hace su aparición, los fieles y la justicia caen, y en cambio la infidelidad y la injusticia resurgen. Así, en la paz de los inicuos la injusticia y la infidelidad se mantienen, mientras que la fe y la justicia son arrojadas fuera. Sin embargo, cuando la concordia llega, caen la injusticia y la infidelidad, mientras que resurgen la fe y la justicia. Por tanto, el Señor ha mandado una buena división a la tierra para romper una mala unión. En efecto, todos están juntos, como si vivieran en una misma casa de infidelidad, tanto el bien como el mal, es decir, unos los que están en el mal porque aman el mal, y otros los que permanecen en el mal por ignorancia del bien. Por eso el Señor puso la espada de la separación entre ellos, esto es, la palabra de Verdad, de la que dice el Apóstol: «La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada afiladísima, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»[12]. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 26[13].

10, 35 *Al hombre contra su padre*

LA FE ENEMISTARÁ A UNO DE SU PROPIA FAMILIA. Cuando nos renovamos mediante el lavado del bautismo y del po-

---

[7] PG 57, 405: BAC 141, 696-697. [8] MKGK 17. [9] Ga 5, 6. [10] Mt 12, 25. [11] Ga 5, 15. [12] Hb 4, 12. [13] PG 56, 767-768.

der del Verbo nos apartamos de los pecados de nuestro origen, de sus tentadores, y seccionados como una especie de tala por la espada de Dios, nos alejamos de las inclinaciones de nuestro padre y de nuestra madre, y despojándonos del hombre viejo con sus pecados e incredulidad y renovados en el cuerpo y en el alma por el Espíritu, debemos odiar nuestra conducta inveterada e innata. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 24[14].

DISPUTA NECESARIA. Cristo mismo predica la paz, y por ello el apóstol Pablo exhorta y dice: «Él es nuestra paz»[15]; es decir, la paz de aquellos que creen y lo aceptan. ¿Por qué no trajo paz a la tierra? La hija cree, mas el padre permanece incrédulo, «¿qué relación puede haber entre el incrédulo y el que cree?»[16]. La predicación de la paz trae consigo la división. El hijo cree, mas el padre es incrédulo: la discusión es inevitable. También lo que predica la paz trae consigo la división, ¡la división buena! En la paz somos salvados ciertamente. EUSEBIO DE EMESA, *Homilías*, 26, 23[17].

10, 36 *Los enemigos del hombre serán los de su misma casa*

EN LA PROPIA CASA DE UNO. Arriba había dicho: «Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que escucháis al oído proclamadlo desde los terrados»[18]. Ahora anuncia lo que seguirá a su predicación. Frente a Cristo el mundo entero se dividió, los unos contra los otros. Cada casa tuvo infieles y creyentes; por eso trajo una guerra buena, para romper una paz mala. Está escrito en el Génesis que Dios hizo algo semejante contra los hombres rebeldes que, llegados del Oriente, se apresuraban a construir una torre por medio de la cual penetrarían en el cielo[19]. Entonces dividió sus lenguas. De ahí la oración de David en el salmo: «Dispersa a los pueblos que quieren la guerra»[20]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 34[21].

10, 37 *No es digno de mí*

AMOR A DIOS Y LEALTAD A LA FAMILIA. Dado que antes había dicho: «No he venido a traer paz sino espada»[22] y enfrentar al hombre contra su padre, su madre, su suegra, para que nadie anteponga la piedad familiar a la religión, agrega: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí»; también leemos en el Cantar de los Cantares: «Ordena en mí el amor»[23]. Este orden es necesario para todo afecto. Ama a tu padre, ama a tu madre, ama a tus hijos después de Dios. Si fuera necesario poner a la par el amor de los padres y de los hijos con el amor de Dios y no es posible conservar ambos, odiar a los suyos es piedad para con Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 37[24].

SI ES COMPARABLE EL AMOR A LOS PADRES Y EL AMOR A DIOS. Con este modo de hablar quería el Señor templar el valor de los hijos y amansar también a los padres que tal vez hubieran de oponerse al llamamiento de sus hijos. Porque viendo que su fuerza y poder era tan grande que podía separar de ellos a sus hijos, desistieran de oponérseles, como quienes intentaban una empresa imposible.

---

[14] SC 254, 244-246. [15] Ef 2, 14. [16] 2 Co 6, 15. [17] SSL 27, 188. [18] Mt 10, 27. [19] Cf. Gn 11, 9. [20] Sal 67, 30. [21] CCL 77, 73-74: BPa 45, 106. [22] Mt 10, 34. [23] Ct 2, 4. [24] CCL 77, 74: BPa 45, 107.

Luego, para que los padres mismos no se irritaran ni protestaran, mirad cómo prosigue el Señor su razonamiento. Después que dijo: «El que no aborrece a su padre y a su madre», añadió: «Y hasta su propia vida». ¿A qué me hablas –dice– de padres y hermanos y hermanas y mujer? Nada hay más íntimo al hombre que su propia vida. Pues bien, si aun a tu propia vida no aborreces, sufrirás todo lo contrario del que ama, será como si no me amaras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 35, 2[25].

AMOR A LA FAMILIA EN CRISTO. Diga el padre: ámame. Diga la madre: ámame. A estas voces replicaré: callad. ¿Acaso es justo lo que exigen? ¿No devuelvo lo que recibí? El padre dice: «Yo engendré». La madre dice: «Yo di a luz». El padre dice: «Te eduqué». La madre dice: «Te alimenté». Son quizá justas sus voces cuando dicen: quieres ser llevado en sus alas, pero no vueles con deudas, devuelve lo que te dimos. Respondamos al padre y a la madre que dicen justamente: «Ámanos»; respondamos: «Os amo en Cristo, no en lugar de Cristo. Estad conmigo en Él, yo no estaré con vosotros sin Él». Pero dirán: «No queremos a Cristo». «Yo, en cambio, quiero más a Cristo que a vosotros. ¿Perderé a quien me creó por atender a quien me engendró?». AGUSTÍN, *Sermones*, 65a, 5[26].

10, 38 *Quien no toma su cruz y me sigue*

AFRONTAR LA MUERTE. Lleva su cruz, quien está preparado para afrontar cualquier peligro por Dios, incluso hasta la muerte, si fuera necesario, antes que abandonar a Cristo. Tal persona, aunque alcance la misericordia de Dios, está preparada –en cuanto a su propósito– para ser atormentada cada día. Por tanto, aunque no le sucediese nada de eso, sin embargo recibirá su recompensa. Así pues, se remunera la voluntad, no el hecho, porque la voluntad procede de nuestro arbitrio; el acto, en cambio, se consuma por medio de la gracia de Dios. «El que halla su vida, la perderá»[27]. Es mejor morir por Dios y vivir eternamente, que vivir por los intereses humanos y morir eternamente. Si Él murió por nosotros, que no podía morir salvo que quisiese, ¡cuánto más nosotros debemos morir por Él que, aunque no queramos, somos mortales! Si el Señor murió por los siervos sin recibir una recompensa, es mucho más justo que el siervo muera por el Señor, y lo haga con una recompensa. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 26[28].

10, 39 *Quien encuentre su vida, la perderá*

QUIEN PIERDA SU VIDA LA ENCONTRARÁ. Después de reprender una serie de preceptos continúa su explicación. Una vez dado el mandato de abandonar todo lo que es estimado por el mundo, añade: «Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí». Los que pertenecen a Cristo han crucificado su propio cuerpo con sus vicios y concupiscencias[29]. Y no es digno de Cristo quien rechaza tomar su propia cruz –en la que sufrimos, morimos, somos sepultados, resucitamos con Él– y no sigue al Señor para vivir en el misterio de fe por medio de la novedad del Espíritu.

«Quien encuentre su vida la perderá; pero quien pierda por mí su vida, la en-

---

[25] PG 57, 407: BAC 141, 702. [26] RB 86, 43: BAC 441, 252. [27] Mt 10, 39; Mc 8, 35; Jn 12, 25. [28] PG 56, 769. [29] Cf. Ga 5, 24.

contrará»[30]. Mediante el poder del Verbo y el abandono de los viejos vicios, el guardar la vida conduce a la muerte, su perdición a la salvación. Por tanto, es preciso asumir la muerte con una vida nueva y clavar sus vicios a la cruz del Señor. Y oponiendo a los perseguidores el desprecio de los bienes presentes, es como se guarda necesariamente la libertad de una confesión gloriosa. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 25-26[31].

AMOR CORRECTO. ¿Veis cuán grande es el daño de los que aman de modo inconveniente? ¿Veis cuán grande la ganancia de los que la aborrecen? Realmente los mandatos del Señor eran duros. Les mandaba declarar la guerra a padres, hijos, naturaleza, parentesco, a la tierra entera y hasta a la propia vida. De ahí que tiene que ponerles delante el provecho de tal guerra, que es máximo. Porque, no sólo –viene a decirles– no os ha de venir daño alguno de ahí, sino más bien provecho muy grande. Lo contrario, empero, sí que os dañaría. Es el procedimiento ordinario del Señor: por lo mismo que deseamos nos lleva a lo que Él pretende. ¿Por qué no quieres despreciar tu vida? Sin duda porque la quieres mucho. Pues por eso mismo debes despreciarla, ya que así le harás el mayor bien y le mostrarás el verdadero amor.

Y considerad aquí la inefable sabiduría del Señor. No habla sólo a sus discípulos de los padres, ni sólo de los hijos, sino de lo que más íntimamente nos pertenece, que es la propia vida, y de lo uno resulta indubitable lo otro. Es decir, que quiere que se den cuenta cómo odiándolos les harán el mayor bien que pueden hacerles, pues así acontece también con tu vida, que es lo más necesario que tenemos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 35, 2[32].

QUIEN PIERDE SU ALMA LA ENCONTRARÁ. Aquí llama pérdida del alma, figuradamente, a su separación del cuerpo. «Quien encuentre su vida», esto es, quien prefiere la vida pasajera de acá y la tiene por ganancia, sufre algo peor que la muerte, pues su destino es la pena de una muerte eterna. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 128[33].

10, 40 *Quien a vosotros os recibe, a mí me recibe*

EL MEDIADOR. «Quien recibe a un profeta recibe al que vive en el profeta, y recibiendo a un profeta por ser profeta se hace digno de la recompensa de un profeta»[34]. Una recompensa semejante se asigna también al que recibe a un justo y se hace justo honrando la justicia. Así se realiza la justicia que proviene de la fe[35] y ese servicio obtiene una recompensa, como acuerda Dios en repetidas ocasiones respecto a la obtención de la vida eterna, porque el sentimiento de deferencia manifestado hacia el recibimiento de un justo y de un profeta trae a su vez el beneficio del honor del justo y del profeta. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 28[36].

10, 41 *Quien recibe a un profeta*

RECEPCIÓN DEL PREMIO DE UNA PERSONA VIRTUOSA. La interpretación profunda[37] es la siguiente: El que comprende correctamente la intención del escrito del apóstol y no lo malinterpreta, recibe al apóstol y a Cristo, que habla y vive en él

---

[30] Mt 10, 39; Mc 8, 35; Jn 12, 25. [31] SC 254, 246-248. [32] PG 57, 407-408: BAC 141, 703. [33] MKGK 194. [34] Mt 10, 41. [35] Cf. Rm 10, 6. [36] SC 254, 250. [37] O mística.

y del que extrae las enseñanzas. Y puesto que la mente paterna de Dios está en el hijo, el que acepta la palabra «de sabiduría»[38] y todo lo que es Cristo está aceptando a Dios, el padre de todas las cosas. La primera parte se refiere a la nueva alianza, la última a la antigua. Pues el que piensa que los profetas hablaban sabiamente y no desde su propia mente, sino movidos por el Espíritu de Dios, cuando recibe el entendimiento que hay en ellos, posee el espíritu profético y recibe lógicamente la recompensa del profeta. Y el que comprende lo injusto y lo justo y no vive injustamente cuando recibe a una persona justa, si es justo, no sólo es hospitalario, sino que recoge la recompensa del justo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 218[39].

RECIBIR AL JUSTO. «El que recibe» con gozo a quienes han sido enviados por alguien, honra al que los envió, y al contrario; o también del modo siguiente: «el que recibe» a los apóstoles que predican la Trinidad, recibe también «la plenitud de la divinidad»[40]. Y a mí me parece que también ahora son recibidos los apóstoles espiritualmente, si los recibimos con un alma totalmente abierta. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 72[41].

HOSPEDAR AL PROFETA. Bajo el nombre de profeta quiere significar a todos los predicadores de Cristo, y bajo el nombre de justo quiere significar a cualquier cristiano. Porque no sólo es propio de los maestros andar vagando de ciudad en ciudad a causa de las persecuciones, sino también de todos los cristianos perfectos que creen en Cristo. «En el nombre de profeta», es decir, casi como profeta de Cristo. «En el nombre de justo», es decir, el justo como siervo de Cristo. Por tanto, para que la buena obra tenga recompensa deben ocurrir dos cosas: que reciban a un cristiano, y que lo reciban como a un cristiano, ya sea sacerdote o laico. Así pues, si alguien recibe a un no cristiano, o a un cristiano pero no como cristiano, no recibe la recompensa de Cristo. ¿Qué verdad es que «quien recibe a un profeta en el nombre de profeta, recibe la recompensa de profeta»? «¿Y que el que recibe a un justo, en el nombre de justo, recibe la recompensa de justo»? Es decir, tal como sea la recompensa del que viaja, así también será la recompensa de quien recibe por Dios al que viaja. Y se hacen los dos iguales: uno el que sufre por Dios, y otro el que le refresca por Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 26[42].

10, 42 *Un vaso de agua fresca*

DAR UN VASO DE AGUA. Cristo enseña que la acción de una conciencia recta no es inútil y que la esperanza de la fe no sufre por culpa de la incredulidad de otros. Prevé que muchos se gloriarán sólo por el título de apóstoles, pero serán reprendidos por la conducta de su vida, ya que engañaron y mintieron durante mucho tiempo. Pero los que les ofrecen su servicio de caridad porque creen que son piadosos y esperan en ellos recibirán la recompensa que merecen. En efecto, aunque sean los más pequeños, es decir los últimos entre todos los pecadores –pues no existe nada más pequeño que el considerado mínimo–, [Cristo] piensa que también los servicios más insignificantes prestados por ellos, y designados con el nombre de

---

[38] 1 Co 2, 4; 12, 8. [39] GCS 41/1, 104. [40] Col 2, 9. [41] MKGK 76. [42] PG 56, 770.

agua fresca, merecerán su recompensa. Porque el honor se da no a los pecados del hombre, sino al título de apóstol. De esta manera, los fallos que se encuentran en el que miente sobre sí mismo no atañen para nada a la rectitud del que presta un servicio, puesto que la recompensa se debe a la sinceridad del que da, y no al engaño del que recibe. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 10, 29[43].

SUPERAR LAS EXCUSAS. Había dicho: «Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe». Pero los numerosos pseudoprofetas y falsos predicadores podrían impedir el cumplimiento de este precepto. También puso remedio a este escándalo diciendo: «Quien reciba a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo»[44]. Pero otro podría excusarse diciendo: Mi pobreza me lo impide, la indigencia no me permite ofrecer hospitalidad. Él deshace esta excusa por medio de un precepto muy leve: ofrecer de todo corazón un vaso de agua fresca. Dice «agua fresca», no caliente, a fin de que aun para el agua caliente no busque la excusa de la pobreza por la falta de leña. Algo semejante, como ya dijimos, prescribe el Apóstol a los gálatas: «El que es instruido en la Palabra comparta todos sus bienes con el que lo instruye»[45], y exhorta a los discípulos a asegurar el mantenimiento material de sus maestros. Puesto que cualquiera podría aducir la pobreza y eludir el precepto, se anticipa a esta objeción y dice: «No os engañéis; de Dios nadie se burla. Pues lo que uno siembra, eso cosechará»[46]. El sentido es: en vano alegas tu indigencia contra el dictamen de tu conciencia; puedes engañarme a mí que te exhorto, pero has de saber que tan sólo cosecharás lo que has sembrado. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 1, 10, 42[47].

[43] SC 254, 250-252. [44] Mt 10, 41. [45] Ga 6, 6. [46] Ga 6, 7. [47] CCL 77, 75-76: BPa 45, 108-109.

EMBAJADA DE JUAN BAUTISTA; JESÚS HABLA SOBRE JUAN (11, 1-19)

[1]Cuando terminó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

[2]Entretanto Juan, que en la cárcel había tenido noticia de las obras de Cristo, envió a preguntarle por mediación de sus discípulos: [3]«¿Eres tú el que va a venir, o esperamos a otro?». [4]Y Jesús les respondió: «Id y anunciadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: [5]los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. [6]Y bienaventurado el que no se escandalice de mí».

[7]Cuando ellos se fueron, Jesús se puso a hablar de Juan a la multitud:

«¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? [8]Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con finos ropajes? Daos cuenta de que los que llevan finos ropajes se encuentran en los palacios reales. [9]Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que un profeta. [10]Éste es de quien está escrito:

"Mira que yo envío a mi mensajero delante de ti,
para que vaya preparándote el camino".

[11]»En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer nadie mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. [12]Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos padece violencia, y los esforzados lo conquistan. [13]Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. [14]Y si queréis comprenderlo, él es Elías, el que va a venir. [15]El que tenga oídos, que oiga.

[16]»¿Con quién voy a comparar esta generación? Se parece a unos niños que se sientan en las plazas y les reprochan a sus compañeros:

[17]"Hemos tocado para vosotros la flauta y no habéis bailado;
hemos cantado lamentaciones y no habéis hecho duelo".

[18]»Porque ha venido Juan, que no come ni bebe, y dicen: "Tiene un demonio". [19]Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: "Mirad un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores". Pero la sabiduría queda acreditada por sus propias obras».

Presentación: Después de nombrar a los apóstoles, Jesús procedió a separarse de ellos para darles espacio y oportunidad de hacer lo que les había instado a hacer (Crisóstomo). Cuando Juan estaba a punto de morir por orden de Herodes, envió a sus discípulos a Cristo, pensando que cuando lo conocieran, creerían en Él (Jerónimo, Hilario). ¿Por qué envió Juan a sus discípulos a hacer una pregunta que él era capaz de responder (Gregorio Magno)? Apenas es concebible que Juan ignorara a Cristo (Teodoro de Mopsuestia). ¿Fue entonces cuando Juan se interesaba más en concreto acerca de si él estaba destinado a preceder a Jesús en su ministerio dentro del mundo inferior (Gregorio Magno)? Todo aquel que ha de conocer a Cristo debe conocerlo personalmente (Teodoro de Mopsuestia).

Los Padres ofrecieron varias interpretaciones espirituales de este pasaje. Al igual que la Ley había anunciado a Cristo, profetizado el perdón de los pecados y prometido el Reino de los Cielos, así también Juan cumplió totalmente esta obra. Cuando la personificación de la Ley se hallaba oprimida en prisión, encargó la misión de contemplar la Buena Nueva (Hilario). Jesús no respondió directamente nada con respecto a su identidad, sino que les dejó que la percibieran por los milagros (Crisóstomo). Jesús contestó a los discípulos de Juan: «Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí» (Anónimo). Jesús defendió a Juan, recalcando que no había perdido su antigua fe ni había cambiado de parecer (Crisóstomo). Recordad que no salisteis al desierto a ver a un hombre que como una caña es agitado por el viento,

tan indeciso que no puede decidirse acerca de lo que anteriormente había profetizado (JERÓNIMO). Juan no es una caña que se doblega con la más ligera brisa de aprobación o rumor (GREGORIO MAGNO, ANÓNIMO). Juan ya había dado testimonio de Cristo y, al hacerlo, recibió más de Cristo que lo que dio. Cuando Juan glorificó a Cristo, él le tributó alabanza humana, pero Cristo confirió a Juan gloria divina (ANÓNIMO). Se describe a Juan como un mensajero o como a un ángel (JERÓNIMO). Es angélico quien con su naturaleza humana penetra en la santidad angélica y obtiene, por la gracia de Dios, aquello que no es suyo por naturaleza. Aun cuando Juan era un hombre y, con todo, se le llamó ángel, él fue más glorioso que si hubiera sido un ángel tanto por nombre como por naturaleza (ANÓNIMO). Habiendo dicho que él era mayor que un profeta, Jesús señaló hasta qué punto Juan era grande. Al estar tan cerca de quien había de venir (CRISÓSTOMO), Juan dio testimonio de aquel nacido de mujer, si bien ya existía antes que la mujer (ANÓNIMO). Cualquier santo presente con Dios en el cielo es más grande que quien permanece en la batalla (JERÓNIMO). Comparado con todos los nacidos de mujer, Juan es el más grande, pero comparado con quienes participan del Espíritu en el Reino de los Cielos, Juan será considerado el más pequeño (TEODORO DE MOPSUESTIA).

La gloria prometida a Israel por los patriarcas, que los profetas anunciaron y que Cristo ofreció, la están ahora aceptando y llevando los gentiles (HILARIO). Algunos continúan tratando de forzar su entrada en el cielo por los méritos de sus obras (JERÓNIMO). Al decir que los violentos intentarían arrebatar el reino por la fuerza, Jesús está pensando en una manera de entender la Ley judía que no se corresponde con el modo de pensar de Cristo, sino con el de los demás (CIRILO DE ALEJANDRÍA). «Los días de Juan» no se entienden cronológicamente, en relación al tiempo, sino en relación a la actitud del alma en disposición de escuchar la Sagrada Escritura (ORÍGENES). Juan el Bautista es llamado Elías, porque él vino en el espíritu y bondad de Elías, y recibió la misma gracia y poder del Espíritu Santo (JERÓNIMO, APOLINAR, TEODORO DE MOPSUESTIA). Justo como cuando algunos niños y otros entonan cantos fúnebres, así sucedió también con los judíos. No aceptaron ni el vigor de Juan ni la libertad de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA, JERÓNIMO).

11, 1 *Instrucciones a sus doce discípulos*

MARCHÓ DE ALLÍ. Como el Señor había enviado a sus discípulos, Él se retiró por un tiempo con objeto de darles lugar y ocasión de realizar lo que les había ordenado. Porque de estar Él presente y curar por sí mismo, nadie hubiera querido acudir a sus discípulos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 36, 1[1].

11, 2 *Juan... envió a preguntarle por mediación de sus discípulos*

JUAN ENCARCELADO REPRESENTA LA LEY CUMPLIDA. En realidad los sucesos relativos a Juan presentan un significado mayor: junto a la realidad del acontecimiento se puede ver en él una gracia que viene significada en el hecho de que, profeta él mismo, lo era también por el carácter mismo de su situación, puesto que en él se manifestaba la imagen de la Ley.

---

[1] PG 57, 413: BAC 141, 716.

Efectivamente, la Ley había anunciado a Cristo, había predicado la remisión de los pecados y había prometido el reino de los cielos; pero Juan había cumplido toda esa tarea de la Ley[2]. Ahora que cesaba la Ley, prisionera de los pecados de la gente y encadenada por los vicios del pueblo, también estaba encarcelada porque no podía entender a Cristo. Por eso la Ley hacía referencia al Evangelio, porque la falta de fe contempla en los acontecimientos lo que se había profetizado, y lo que en ella estaba encadenado[3] por el engaño de los pecados, era descubierto por la inteligencia de la libertad evangélica. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 2[4].

JUAN INFORMADO POR SUS DISCÍPULOS. Algunos dicen que Juan no envió a sus discípulos porque ignorase a Jesús o deseara conocerlo. Es evidente, creo yo, para el que está enterado en alguna medida de las sagradas Escrituras. Porque era ésta la labor de Juan: mostrar a todo el mundo que Cristo estaba presente. Es una tontería también aquello de que Juan, que está a punto de ser ejecutado y marchar así al mundo de los muertos[5], envíe a preguntar si Él es aquel que había de venir, el que libera a los vencidos por la muerte, con el fin de anunciarles también a aquéllos la buena nueva[6]. Efectivamente, quien dijo: «Mirad el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo»[7] sabía con claridad que iba más bien a ofrecer a Dios su pasión por todos nosotros. Si Juan sabía perfectamente que Él era el Cristo, nada ignoraba de lo relacionado con el Cristo. Y es que sabía en detalle la cantidad de cosas hermosas que por su mediación iba a suceder a la humanidad. Y por lo que dicen de él los evangelistas, podemos ver a Juan contándoselas a los hombres de forma excelente. ¿Cómo, entonces, vamos a ver a Juan, el cual tenía tal conocimiento de Cristo que dijo muchas cosas de Él y lo mostró como presente ahora entre nosotros según su testimonio y su gran cantidad de palabras, cómo vamos a verlo ignorar cosas referentes al Cristo, mostrar sospechas y pretender saber de Él?

Y esto mismo es además una inconsecuencia, porque si alguien quisiera informarse de asunto tan importante, no se serviría tampoco de uno cualquiera de su entorno como testigo o maestro. Por otra parte, la vida presente es momento de cumplir nuestras funciones, mientras que tras la muerte hay juicio y castigo, a no ser que la muerte de Cristo no anulara los pecados de quienes ya habían muerto antes. Porque si se ha dicho que puertas de bronce y cerrojos de hierro se quebraron, se dijo por esta razón, porque fue cuando apareció por vez primera el cuerpo de Cristo inmortal, cuando quedó de manifiesto que la muerte había sido abolida. ¿Y qué pasa entonces? ¿Se trata así injustamente a los que vivieron antes de la aparición de Cristo? En modo alguno. No bastaba entonces no caer en la idolatría para salvarse, sino venerar al único y verdadero Dios. En cambio ahora no basta con esto solamente, antes bien se necesita además el conocimiento de Dios. Sin duda hemos de decir: «algu-

---

[2] Cf. Mt 3, 3; Is 40, 3. [3] Juan ahora estaba encadenado en prisión. [4] SC 254, 252-254. [5] Quizás se refiera al descenso al infierno. [6] Según una interpretación que se encuentra en Orígenes y Gregorio Magno entre otros (cf. D. SHEERIN, en *Vigilae Christianae* 30 [1976]: 1ss.), Juan Bautista anunció la venida de Cristo también en el infierno. Teodoro, junto con el Crisóstomo y otros, repite esta interpretación únicamente para negarla y refutarla. [7] Jn 1, 29.

no te alabará en el infierno», pues todos allí hacen penitencia y ninguno es socorrido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 57[8].

11, 3 *¿Esperamos a otro?*

¿QUIÉN ES EL QUE HA DE VENIR? No hace esta pregunta por ignorancia, ya que él mismo lo había mostrado a los ignorantes[9] diciendo: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[10] y había oído la voz del Padre que proclamaba como un trueno: «Éste es mi Hijo amado en quien me complazco»[11]. Pero así como el Salvador pregunta dónde han puesto a Lázaro para preparar la fe, por lo menos de este modo, a los que le indicaban el lugar del sepulcro y habrían de ver resucitado al muerto[12], así Juan, que iba a ser matado por Herodes, envía a sus discípulos a Cristo para que en esta ocasión, al ver sus signos y milagros, creyeran en él y aprendieran a través de la pregunta de su maestro. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 3[13].

IDÉNTICO PRECURSOR EN EL INFIERNO. ¡Parece como si [Juan] no conociera al que antes había mostrado con el dedo y como si no supiera que era el mismo a quien había pregonado cuando predicaba, cuando bautizaba y cuando le señalaba con el dedo!

Mas esta cuestión se resuelve enseguida si se atiende al tiempo y orden de los sucesos; porque, cuando estaba en las orillas del Jordán, fue cuando aseguró que ése mismo era el Redentor del mundo; pero cuando estaba encarcelado es cuando inquiere si ése mismo es el que ha de venir; y no porque dude que Jesús sea el Redentor del mundo, sino que pregunta para saber si él [Juan], que había venido en persona al mundo, también descendería personalmente a lo profundo del infierno (del seno de Abrahán); por si, lo mismo que lo había precedido en el nacimiento y lo había anunciado al mundo, también lo precedería muriendo y descendiendo al infierno. Por esto pregunta: «¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?». Como si claramente dijera: Así como te has dignado nacer para los hombres, da a conocer si también te dignas morir por los hombres y descender a los infiernos, de suerte que yo, que he sido el precursor de tu nacimiento, sea también precursor de tu descenso y anuncie que tú has de venir al infierno, como anuncié que habías venido al mundo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 6, 1[14].

11, 4-5 *Jesús les respondió*

LO QUE VE Y OYE. Considera, por último, cómo se asemejan sus palabras y sus significados. Así como Juan en su primera aparición pregunta a Cristo, por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?»[15], en realidad, dice a sus discípulos: «Id, ved y creed, porque no es otro el que ha de venir, sino Él mismo». De modo semejante, como en su primera aparición Cristo lo anunciaba a Juan diciendo: «Id y decid a Juan: los ciegos ven, los sordos oyen, y bienaventurado el que no

---

[8] MKGK 115. [9] Esta fórmula de Juan Bautista sugiere la inseguridad sobre la identidad de Jesús, pero en el Evangelio de Juan inmediatamente demuestra su conocimiento de la superioridad de Cristo. En los comentarios siguientes se proponen varias interpretaciones que apuntan a la solución de esta dificultad. [10] Jn 1, 29. [11] Mt 3, 17. [12] Cf. Jn 11, 34. [13] CCL 77, 77: BPa 45, 111. [14] PL 76, 1095-1096: BAC 170, 556. [15] Mt 11, 3.

se escandalice de mí»[16]. En verdad, les decía a los discípulos de Juan: «Mirad aquí, y entended, por qué los ciegos ven, los sordos oyen y seréis bienaventurados si no os escandalizáis de mí».

¿Qué quiere decir «lo que habéis visto y oído?». Sabiendo el Señor que habían llegado los discípulos de Juan, como dice Lucas, en aquel momento preparaba una digna comida para muchos y excelentes invitados, de tal modo que, habiendo callado Cristo, sus obras hablaran por Él[17]. Porque los que habían sido curados daban gracias y algunos decían: «Nunca hemos visto tal cosa en Israel»[18]. Y otros decían: «Dios ha visitado a su pueblo con bondad»[19]. Otros decían: «Gloria a Dios, porque dio tal poder a los hombres»[20]. Y así los discípulos de Juan alimentaban sus ojos y oídos mirando los milagros de las curaciones, dando gracias por las palabras que oían, o al menos, mirando sus milagros y oyendo su doctrina y los testimonios de aquellos a los que les habían expulsado los demonios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 27[21].

11, 6 *Bienaventurado el que no se escandalice de mí*

EL HUMILDE RECIBE LA BUENA NUEVA. Puesto que el Señor se había revelado por completo mediante los milagros, dando vista a los ciegos, haciendo caminar a los cojos, curando a los leprosos, dando oído a los sordos, palabra a los mudos, vida a los muertos y predicando a los pobres, dijo: «Bienaventurado el que no se escandalice de mí». ¿Acaso Cristo pudo hacer algo que diera motivo de escándalo para Juan? Ciertamente que no. Él permanecía en su línea característica de doctrina y acciones. Pero hay que investigar el alcance y el carácter específico de la anterior expresión, qué es lo que quiere dar a entender con la frase de que «a los pobres se les anuncia el Evangelio». Éstos son los que han perdido su vida, los que han tomado su cruz y le han seguido, los que se han hecho humildes de espíritu y para los que está preparado el reino de los cielos. Puesto que parece que todos estos sufrimientos están relacionados con el Señor y que su cruz constituiría un escándalo para mucha gente, manifiesta que son bienaventurados aquellos cuya fe no sufría ninguna prueba por el hecho de su cruz, de su muerte y de su sepultura. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 3[22].

BENDITO EL QUE NO SE ESCANDALICE. Conociendo, pues, Dios cuál era el pensamiento con que Juan los había enviado, se puso inmediatamente a curar a ciegos, cojos y otros muchos, no para dar una lección a Juan, que estaba perfectamente convencido, sino a sus discípulos, que dudaban. Y, una vez realizadas las curaciones, les dijo: «Marchad y contad a Juan lo que estáis oyendo y viendo: los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben la buena nueva». Y añadió: «Y bienaventurado aquel para quien yo no sea ocasión de tropiezo». Con lo que les daba a entender que conocía sus íntimos pensamientos. Si les hubiera contestado: «Sí, yo soy», aparte que esto, como ya he dicho, les hubiera chocado, sin duda hubieran pensado, aun sin decirlo, lo que los judíos decían al Señor: «Tú das testimonio de ti mismo»[23]. De ahí que el

---

[16] Mt 11, 4. [17] Cf. Lc 7, 20-21. [18] Mt 9, 33; Mc 2, 12. [19] Lc 7, 16. [20] Mt 9, 8. [21] PG 56, 772-773. [22] SC 254, 254. [23] Jn 8, 13.

Señor no les contesta esto, sino que los deja que saquen ellos la consecuencia de los milagros, con lo que quita toda sospecha a su enseñanza y la hace más clara. De ahí que también a ellos los arguya veladamente. Como realmente se escandalizaban en Él, el Señor les pone de manifiesto su enfermedad, si bien se la deja sólo para su conciencia, y a nadie hace testigo de su reprensión, sino a ellos mismos, que sabían de qué se trataba. Con ello se los atraía mejor hacia sí mismo, diciéndoles: «Bienaventurado aquel para quien yo no sea ocasión de tropiezo». En efecto, el Señor apuntaba a los discípulos de Juan con estas palabras. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 36, 2[24].

11, 7 *Jesús se puso a hablar de Juan*

Cuando se fueron. ¿Por qué cuando aquéllos se marcharon? Para no dar la impresión de que adulaba a Juan. Mas al corregir al pueblo, no sacaba a relucir lo que éste sospechaba, sino que se contenta con dar la solución a los pensamientos que internamente los agitaban, con lo que les hacía ver que Él sabía los íntimos secretos de todos. Tampoco les dice, como a los judíos: «¿Por qué pensáis mal?». Porque si es cierto que pensaban mal, no lo pensaban por malicia, sino por ignorancia del sentido de las palabras de Juan. De ahí que tampoco el Señor les habla ásperamente, sino que se contenta con corregir su modo de pensar, hace la apología de Juan y demuestra a las turbas que éste no había abandonado su opinión primera ni se había arrepentido. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 1[25].

La fragilidad de la caña. Insinuó esto, claro está, no afirmándolo, sino negándolo. En efecto, en cuanto se levanta el viento, inclina la caña hacia el otro lado. ¿Y qué se significa por la caña sino el espíritu carnal, que, apenas le toca el favor o la detracción, en seguida se inclina a una o a la otra parte? Pues si de la boca de los hombres sopla el viento del favor, se alegra y se engríe y se inclina totalmente como dispuesto al favor; pero si de donde venía el viento de la alabanza surgiera el de la detracción, en seguida lo inclina, como a la parte contraria, a la violencia del furor. Pero Juan no era una caña movida por el viento, porque ni le ablandaba favor alguno ni le hacía duro la injuria de cualquier detracción. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 6, 2[26].

11, 8 *¿Qué salisteis a ver?*

Las vestiduras muelles son propias de las casas regias. Si la frase precedente fue proferida contra Juan como piensan muchos, pues había dicho: «Feliz aquel que no se escandalice de mí»[27], ¿cómo ahora tributa a Juan tan grandes elogios? Pero como la multitud que lo rodeaba ignoraba el misterio que encerraba la pregunta y pensaba que Juan dudaba de Cristo, a quien él mismo había señalado, para que entendieran que Juan había preguntado no por sí mismo sino para instruir a sus discípulos, dice: «¿Qué salisteis a ver en el desierto?». ¿Acaso a un hombre semejante a una caña sacudida por todos los vientos, un espíritu inconstante que dudaba de aquel a quien él había anunciado? ¿O tal vez siente contra mí el aguijón de la envidia y su predicación busca una gloria vana para sacar provecho

---

[24] PG 57, 415: BAC 141, 720-721. [25] PG 57, 419: BAC 141, 731. [26] PL 76, 1096: BAC 170, 557. [27] Mt 11, 6.

de ella? ¿Por qué habría de codiciar riquezas? ¿Para tener abundancia de manjares? Él se alimentaba de langostas y miel silvestre. ¿O para vestirse con ropas muelles? Sus vestidos son de piel de camello[28]. Ese alimento y esos vestidos tienen por asilo una prisión y tal es la morada del que predica la verdad. Pero los aduladores, los que buscan ventajas y corren tras las riquezas, los que viven entre delicias y se visten con vestiduras muelles, habitan en las casas de los reyes. Con esto se nos muestra que una vida austera y una predicación austera deben evitar las cortes de los reyes y los palacios de los hombres voluptuosos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 8[29].

UN HOMBRE VESTIDO CON FINOS ROPAJES. «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿A un hombre vestido con finos ropajes?». Es decir, a un amigo del mundo, que disfruta de sus bienes. ¿No visteis que su vestido era de piel de camello, con un ceñidor de cuero a la cintura? Su alimento era langosta y miel silvestre[30]. Con el mismo ejemplo de su vida Jesús rechazó el mundo con sus bienes, pues permaneció firme en medio del mundo. Sin embargo, cuando entró en el mundo no lo hizo para permanecer en él, sino para despojarlo. Es decir, nació en el mundo, pero no participó de los bienes de este mundo. Jesús nació, sí, en el mundo, pero no se instaló en él pecando, sino que, convirtiendo los pecadores a la justicia, los libró del mundo. Muchos son los placeres de este mundo que seducen a los hombres. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 27[31].

11, 9 *Más que un profeta*

LA TAREA DE UN PROFETA. Es propio del profeta predicar sobre Cristo, pero ¿hubo acaso un profeta, constituido ya en el seno de su madre, que desde él reconociera a Dios? Es propio del profeta recibir la profecía en favor de las buenas costumbres y de la fe, pero ¿hubo acaso un profeta que fuera hecho profeta antes de ser hecho hombre, antes incluso de recibir cualquier otro don? Es propio del profeta recibir el favor de Dios, pero ¿hubo acaso un profeta que recibiera de Dios el poder bautizar? Es propio del profeta hablar de Cristo antes de su tiempo, pero ¿acaso es propio del profeta señalar a Cristo con el dedo, cara a cara? Es propio del profeta profetizar sobre Dios, pero ¿acaso es propio del profeta que Dios profetice sobre él diciendo: «Mira que envío a mi mensajero delante de ti»?[32].

«Éste es de quien está escrito por el profeta: Mira que envío a mi mensajero delante de ti»[33]. Jesús empieza ahora a decir las razones por las que san Juan, que mereció tener tal alabanza, es más que profeta. Juan, ciertamente, había dado testimonio de Cristo al decir: «Éste es el Cordero de Dios»[34]; pero recibió de Cristo mucho más de lo que dio. Juan, glorificando a Cristo, le tributó una alabanza humana. Cristo, sin embargo, otorgó a Juan la gloria divina. Juan lo mostró como Cordero; Jesús habló de él como ángel[35]. Juan alabó en Cristo lo que era menos, pues no sólo quitó el pecado del mundo, sino que además dio al mundo la vida eterna. Cristo, sin embargo, elevó a Juan por encima de lo que aparentaba, pues siendo hombre dijo de él que era ángel.

---

[28] Cf. Mt 3, 4. [29] CCL 77, 78-79: BPa 45, 112-113. [30] Cf. Mc 1, 6. [31] PG 56, 773-774. [32] Lc 7, 27. [33] Mt 11, 10; Ml 3, 1. [34] Jn 1, 29. [35] Es decir, como enviado.

ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 27[36].

11, 10 *Yo envío a mi mensajero delante*

ENVÍO A MI MENSAJERO DELANTE DE TI. Juan es mayor que los otros profetas porque aquel que ellos habían anunciado que iba a venir, él lo mostró con el dedo diciendo: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[37]. Y como al privilegio de profeta se le añadió al Bautista el honor de haber bautizado al Señor, éste le atribuye un aumento de méritos basándose en el testimonio de Malaquías, que lo anuncia también como ángel[38]. Pensamos que aquí Juan es llamado ángel no por compartir su naturaleza, sino por la dignidad de su oficio, a saber, el de enviado que había de anunciar al Señor que iba a venir. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 9[39].

POR QUÉ JUAN ES MÁS GRANDE QUE UN PROFETA. Ninguno hubiera podido decir que Juan –que era naturalmente firme– luego había cambiado, pues ahí estaba su modo de vestir y la cárcel y, después de todo esto, su testimonio profético. Y ya que el Señor llamó a Juan mayor que un profeta, ahora les hace ver en qué es mayor que un profeta. ¿En qué, pues, es mayor? En que es el que está más cerca del que había venido. «Porque yo te enviaré –dice– a mi mensajero ante tu faz», es decir, muy cerca de ti. Así como en una comitiva regia los que van más cerca del coche real son los más ilustres entre todos, así Juan, que aparece momentos antes del advenimiento del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 2[40].

MI MENSAJERO SERÁ PREPARADO POR GRACIA. Escucha ahora y entiende la alabanza. Pienso, si no es atrevimiento decirlo, que Juan en cuanto hombre fue llamado ángel gracias a su virtud, y mereció así más gloria que si hubiera sido un ángel por nombre y por naturaleza. El ángel recibe su nombre no como premio a la virtud, sino en razón de su naturaleza. Juan, sin embargo, es digno de admiración porque siendo de naturaleza humana ha alcanzado la santidad angélica y ha conseguido, por gracia de Dios, lo que no le pertenecía por naturaleza. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 27[41].

11, 11 *El más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él*

ENTRE LOS NACIDOS DE MUJER. Fíjate que no dijo «entre los nacidos a partir de mujer», sino «entre los nacidos de mujer»[42]. Una cosa es haber nacido de mujer y otra haber nacido a partir de mujer. Quien ha nacido de mujer, nace ciertamente en una mujer, tiene su inicio en la mujer y antes de la mujer no existe. Sin embargo, quien nace a partir de mujer, no nace en una mujer. Cristo nace a partir de mujer. Ahora bien, según la Escritura, Cristo también nace de mujer[43]: quien existía antes que la mujer, nace también en una mujer. Por eso, de quien nace a partir de mujer, se dice también que nace de mujer. Sin embargo, no todo el que nace a partir de mujer es nacido de mujer. De ahí que aquí no se diga «entre los nacidos a partir de mujer», para que no se considere a Juan entre éstos.

La Escritura, en efecto, no dice que Juan fuera mayor que otros santos, sino

---

[36] PG 56, 774. [37] Jn 1, 29. [38] Cf. Ml 3, 1. [39] CCL 77, 79: BPa 45, 113. [40] PG 57, 420-421: BAC 141, 734. [41] PG 56, 774. [42] Ga 4, 4. [43] Cf. Ga 4, 4.

que no hubo nadie mayor que Juan; lo iguala a los otros, no lo pone por encima. Pero como la altura de la santidad es tal que nadie puede en ella ser perfecto, sino sólo Dios, pienso que todos los santos, conforme al sutil juicio divino, son entre sí superiores o inferiores. De lo cual concluimos que quien no tiene [otro] mayor a sí, es mayor que los demás. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 27[44].

EL MÁS PEQUEÑO DE TODOS. Si Juan es juzgado de acuerdo a su nacimiento de mujer en comparación al resto de los hombres, será hallado superior a todos ellos, pues sólo él estuvo lleno de Espíritu Santo en el vientre materno, de tal modo que «saltaba»[45] allí y su madre profetizaba, partícipe del milagro. Pero si es juzgado conforme al hecho mismo de participar del Espíritu con los que están en el reino de los cielos, será hallado, afirma Jesús, inferior y el último de todos. Significa que Juan aún no participa de una gracia tan grande como la de quienes han vuelto a nacer a la incorrupción después de la resurrección de los muertos, hasta el punto de no gustar la muerte. Pero entonces la abundancia de Espíritu será tan grande para los hombres que resultará imposible que caiga para siempre en poder de la muerte quien tenga menor participación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 59[46].

EL QUE SIRVE A DIOS EN EL CIELO. «Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él». Muchos quieren entender esto del Salvador, que es menor en edad pero mayor en dignidad. Nosotros, entendamos sencillamente que todo santo que ya está con Dios es mayor que aquel que aun está en el combate. Una cosa es poseer la corona de la victoria, otra es luchar aún en la batalla. Algunos quieren entenderlo así: el último ángel que sirve a Dios en el cielo es mejor que el primer hombre –el mayor en dignidad– que vive en la tierra. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 11[47].

JESÚS ES EL REINO DE LOS CIELOS. El reino de los cielos es el mismísimo Cristo, que exhorta a todos al arrepentimiento y los atrae hacia sí por la gracia. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 226[48].

11, 12 *El Reino de los Cielos padece violencia*

EL REINO DE LOS CIELOS. La gente no cree todavía en Juan, las obras de Cristo no consiguen ninguna credibilidad, su cruz futura era un escándalo. La profecía cesa por completo, la Ley ya estaba consumada, acaba cualquier enseñanza y el espíritu de Elías es enviado en la palabra de Juan. Cristo es predicado a unos y reconocido por otros, nace para unos y es amado por otros. Los suyos lo rechazan y los extraños lo reciben; sus parientes lo persiguen y sus enemigos lo abrazan. La descendencia adoptiva aspira a su herencia y su propia familia la rechaza. Los hijos repudian el testamento y los esclavos lo reconocen. Por eso el reino de los cielos sufre violencia y los que se hacen violencia lo conquistarán a la fuerza. La gloria destinada por los patriarcas a Israel, anunciada por los profetas y ofrecida por Cristo, viene a ser poseída y arrebatada con fuerza por la fe

---

[44] PG 56, 775. [45] Lc 1, 41. [46] MKGK 116. [47] CCL 77, 80: BPa 45, 114. [48] PG 17, 293.

de los gentiles. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 7[49].

11, 13 *Todos los Profetas y la Ley*

DESDE LOS DÍAS DE JUAN HASTA AHORA. Los días de Juan y los días de Jesús no se entienden en el tiempo, sino en la disposición del alma del oyente de la divina Escritura. Y ahora indica claramente los días de Jesús, a los que el Salmo apunta de esta manera: «En sus días florecerá la justicia y habrá abundancia de paz hasta el día en que él sea arrebatado»[50]. El que ha sido previamente enseñado llega al inicio de las palabras de Jesús, y caminando todavía por un camino que parece estrecho y dificultoso a los que son introducidos, arrebata por la fuerza el reino de los cielos, que «sufre violencia». Lo de «sufrir violencia» no se ha de tomar en sentido activo, sino en pasivo, como si dijera «ha sido tomado»[51]. Pero si la palabra perfecta, cuando toma al que ha aceptado la libertad bajo la ley y los profetas como pedagogos y consejeros, le da la herencia paterna, entonces correctamente se dice «la ley y los profetas hasta Juan». ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 227[52].

TODOS LOS PROFETAS Y LA LEY. No porque después de Juan excluya a los profetas –leemos en los Hechos de los Apóstoles que Agabo profetizó, como también las cuatro hijas vírgenes de Felipe[53]–, sino que la Ley y los profetas cuyos escritos leemos anunciaron al Señor en todas sus profecías. Por tanto, cuando dice: «Todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan» muestra que ha llegado el tiempo de Cristo, pues aquel que ellos anunciaban que vendría, Juan lo proclamó como quien ya había venido. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 13[54].

11, 14 *Elías, el que va a venir*

ES ELÍAS. Llamó a Juan Elías por la fuerza y el espíritu de Elías. Y puesto que este dicho era oscuro, lo dejó para aquellos que fuesen capaces de entenderlo. Esto es también lo que dice de él el ángel Gabriel: «Y él marchará» delante «de él en el espíritu y el poder de Elías»[55], mostrando que él era éste [Elías], aunque en lo que se percibía era uno distinto de él. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 62-63[56].

LA BUENA NUEVA. Como Elías, al final de los tiempos, llegará anunciando mi inminente aparición desde los cielos[57], así también éste[58] ha anunciado la buena nueva de mi llegada, trayendo el final de los tiempos antiguos[59]. Mi venida será algo inaudito, imagen de los acontecimientos futuros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 61[60].

CON EL ESPÍRITU DE ELÍAS. Juan es llamado Elías no en el sentido de ciertos filósofos necios, de algunos herejes que apelan a la metempsícosis[61], sino porque según otro testimonio del Evangelio,

---

[49] SC 254, 260. [50] Sal 71, 7. Los LXX dicen «la luna» en vez de «él». [51] La observación de Orígenes manifiesta la incertidumbre acerca de si se debe entender el verbo *biazetai* en activa o en pasiva, como él mismo sostiene y es la interpretación normal moderna. [52] GCS 41/1, 108. [53] Cf. Hch 11, 28; 21, 9. [54] CCL 77, 80-81: BPa 45, 114-115. [55] Lc 1, 17. [56] MKGK 18. [57] Juan el Bautista. [58] Del Antiguo Testamento. [59] En tiempos de Cristo existía la creencia común entre los judíos de que Elías volvería a la tierra para anunciarles la venida del Mesías antes del fin del mundo. [60] MKGK 116. [61] Como si el alma de Elías hubiese ocupado el cuerpo de Juan Bautista.

vino con el espíritu y el poder de Elías y tuvo la misma gracia y plenitud del Espíritu Santo[62]. Además, Elías y Juan son iguales en cuanto a la austeridad de vida y al rigor de su doctrina. Aquél en el desierto, éste en el desierto; aquél se ceñía con un manto de piel y éste tenía un cinturón de la misma especie. Aquél, por haber censurado al rey Acab y a Jezabel su impiedad, se vio obligado a huir[63]; éste, por haber denunciado la unión ilícita de Herodes y Herodías, es decapitado[64]. Algunos piensan que Juan es llamado Elías porque así como, según Malaquías, Elías precederá la segunda venida del Salvador y anunciará al Juez que viene[65], lo mismo hizo Juan en la primera venida. Ambos son mensajeros, uno de la primera venida del Señor y el otro de la segunda. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 15[66].

11, 15 *El que tenga oídos, que oiga*

DEJAR PREGUNTAR. Mas no se detuvo aquí, sino que quiso hacerles también ver que era menester inteligencia. De ahí que, habiéndoles dicho: «Éste es Elías, el que ha de venir», añadió: «El que tenga oídos para oírme que oiga». Ahora bien, si el Señor les hablaba enigmáticamente, es que quería excitarlos a que preguntaran. Y si aun así no se despertaron ellos de su sueño, mucho menos lo harían si todo se lo dijera clara y manifiestamente. Porque no va nadie a decir que no se atrevían a preguntarle, y que el Señor era inaccesible. Bien le preguntaban y tentaban sobre lo que les ocurría, y mil veces enmudecidos, mil veces volvían a la cara. De haber tenido ganas de saber, ¿no le hubieran preguntado sobre cosas necesarias? Sobre la ley le preguntaron cuál era el primer mandamiento, y como ésa, otras muchas cosas que no había necesidad alguna de preguntar. ¿Cómo, pues, no le preguntaban sobre lo mismo que Él decía y a lo que estaba más obligado a responder? Sobre todo, cuando Él mismo los convidaba e incitaba a que preguntaran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 3[67].

11, 16 *Se parece a unos niños que se sientan en las plazas*

UNA METÁFORA INFANTIL. Los muchachos sentados en la plaza que gritan y dicen a sus compañeros: «Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado, os hemos entonado endechas y no os habéis lamentado», son comparados a esta generación de los judíos, porque dice la Escritura: «¿Con quién compararé a esta generación? Se parece a los muchachos sentados en la plaza», etc. Por tanto no nos es permitido comprender según nuestro propio juicio ni interpretar alegóricamente; antes bien, lo que diremos sobre los muchachos lo referiremos a la comparación con esta generación. Los muchachos sentados en la plaza son aquellos de quienes habla Isaías: «Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado Dios»[68]; y en el salmo dieciocho: «La palabra del Señor es verdadera, da sabiduría a los pequeños»[69]. Y en otro lugar: «De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza perfecta»[70]. Éstos son, pues, los niños que se sentaron en la plaza, en el ágora –el término griego es más expresivo–, donde hay muchas mercancías. Y como el pueblo judío no quería escuchar, no sólo le hablaron, sino

---

[62] Cf. Lc 1, 17. [63] Cf. 1 R 19, 3. [64] Cf. Mt 14, 3-11. [65] Cf. Ml 4, 5. [66] CCL 77, 81-82: BPa 45, 115. [67] PG 57, 422-423: BAC 141, 738-739. [68] Is 8, 18. [69] Sal 18, 8. [70] Sal 8, 3.

que le gritaron con todas sus fuerzas: «Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado». Con nuestros cantos os hemos exhortado a hacer buenas obras, a bailar al son de nuestra flauta, como bailó David ante el arca del Señor[71], y no habéis querido. «Nos hemos lamentado» y os hemos llamado a la penitencia y tampoco habéis querido hacer esto, despreciando ambas predicaciones, las exhortaciones tanto a la virtud como a la penitencia después de los pecados. Y no es de extrañar que hayáis despreciado ambos caminos de salvación, ya que despreciáis tanto el ayuno como la saciedad. Si el ayuno os agrada, ¿por qué os desagrada Juan? Si la saciedad, ¿por qué os desagrada el Hijo del hombre? A uno lo consideráis endemoniado; al otro, comilón y borracho. Así, porque no habéis querido recibir ninguna de las dos disciplinas, la Sabiduría, a saber, el designio y la doctrina de Dios, se ha acreditado por sus hijos[72]. En cuanto a mí, que soy el poder de Dios y la sabiduría de Dios[73], mi conducta ha sido justificada por los apóstoles, mis hijos, a quienes el Padre ha revelado lo que ocultó a los sabios y a los que se consideraban prudentes. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 16[74].

11, 17 *Hemos tocado para vosotros la flauta*

El contraste entre danza y lamento. Lo mismo que no hay unidad de voluntad entre unos niños que bailan y otros que cantan lamentaciones (pues ambas cosas se reprochan los compañeros de los dos bandos, al no coincidir), así también los judíos deben de experimentar algo parecido, pues no aprueban lo tétrico de Juan ni la abierta franqueza de Cristo, y de ninguna de las dos cosas sacan provecho. Como siervo que era, a Juan le correspondía mortificar las pasiones de la carne mediante una exagerada dureza. A Cristo, en cambio, libre como era, por la fuerza de su divinidad le correspondía mortificar con su propia autoridad la innata ley de la carne y los movimientos de la carne, sin que para ello se ayudara de los trabajos ascéticos. No obstante, Juan, «al predicar el bautismo de conversión»[75], él mismo se ofreció como modelo a los que han de afligirse, mientras que Jesús, «al predicar el reino de los cielos»[76], hacía patente en sí mismo y en buen derecho su luminosa franqueza, gracias a la cual esbozaba para los creyentes su inefable alegría y su vida sin fatigas: flauta, efectivamente, es el gozo del reino de los cielos, y lamentación, el sufrimiento de la gehenna. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 142-144[77].

11, 18-19 *La sabiduría queda acreditada por sus propias obras*

Efecto distinto de la causa. Pero «la Sabiduría queda acreditada por sus propios hijos»[78], es decir, por aquellos que haciendo violencia al reino de los cielos lo arrebatan para sí mismos por medio de la justicia de su fe, confesando que la Sabiduría es justa al apartar su favor de los infieles insolentes y mostrarlo a los fieles humildes. Pero no es inútil estudiar en este pasaje el sentido de la expresión: «Pero la Sabiduría queda acreditada», porque el Señor ha hablado de sí mismo. En efecto, Él mismo es la Sabiduría, no

---

[71] Cf. 2 S 6, 14. [72] Cf. Lc 7, 33-34. [73] Cf. 1 Co 1, 24. [74] CCL 77, 82-83: BPa 45, 116-117. [75] Mc 1, 4; Lc 3, 3. [76] Mt 4, 23; 9, 35; 24, 14. [77] MKGK 198. [78] Mt 11, 19; cf. Lc 7, 35.

por el poder de sus obras, sino por su naturaleza[79]. Todo tiene una capacidad y toda acción es el efecto de esa capacidad. Por eso un acto de bondad no es lo mismo que la bondad misma, igual que el efecto es distinto de la causa. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 9[80].

JUAN VINO, Y EL HIJO TAMBIÉN. Los que dirigen su mirada hacia la verdad, dice aquí, aceptan la dirección de Juan y de Cristo sabiendo que se realiza un sabio cambio de vida en quienes los miran. Es a esto a lo que llama sabiduría: a obras sabiamente realizadas. Los judíos no creyeron en Cristo ni por el ayuno de Juan y su vida eremítica, ni por sus humildes costumbres y el modo de regir su vida conforme a Cristo el Señor, pero es que además ellos condenaron a aquel que todo lo realiza sabiamente porque no omite nada que pueda conducir a la dicha y a la salvación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 62[81].

LA SABIDURÍA SALVADORA. Cristo mismo, que era «sabiduría» insondable y salvadora, fue considerado por quienes creían en Él como un administrador justo de todo; por el contrario, injuriado por los judíos incrédulos, no cesó de hablarles con benevolencia y de llamarlos hijos. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 77[82].

[79] Cristo, como el Hijo de Dios preexistente a la encarnación, es por naturaleza –además de Logos– la Sabiduría divina. Así pues, se aplica a Él la función cosmológica de la Sabiduría del Antiguo Testamento en Proverbios 8 (cf. 1 Co 1, 24). [80] SC 254, 262. [81] MKGK 117. [82] MKGK 77.

LAS CIUDADES INCRÉDULAS (11, 20-24)

[20]Entonces se puso a reprochar a las ciudades donde se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: [21]«¡Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que se han obrado en vosotras, hace tiempo que habrían hecho penitencia en saco y ceniza. [22]Sin embargo, os digo que en el día del Juicio Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras. [23]Y tú, Cafarnaún, ¿acaso serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta los infiernos vas a descender! Porque si en Sodoma hubieran sido realizados los milagros que se han obrado en ti, perduraría hasta hoy. [24]En verdad os digo que en el día del Juicio la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que tú».

PRESENTACIÓN: En Betsaida y Cafarnaún los mudos alabaron al Señor con sus voces, los ciegos vieron, los sordos oyeron, los cojos corrían por todas partes, los

muertos volvieron a la vida y, con todo, unos milagros tan grandes no provocaron ninguna disposición duradera a la fe (HILARIO), ni siquiera al arrepentimiento (JERÓNIMO). Estas ciudades fueron consideradas no sólo tan malas como otras ciudades de hoy en día, sino además tan malas como cualquier otra que jamás haya existido (CRISÓSTOMO). Por esos milagros Jesús dijo que Cafarnaún se había levantado hasta el cielo, pero por su falta de fe su caída hasta el infierno fue mucho más dramática. Milagros similares podrían haberse dado en Tiro y en Sidón, o incluso en Sodoma y Gomorra si hubieran llegado a arrepentirse (TEODORO DE HERACLEA). Jesús habló con dureza para utilizar todos los medios posibles a fin de conducirlos al arrepentimiento (CRISÓSTOMO).

11, 20-22 *Se puso a reprochar a las ciudades*

NO HICIERON PENITENCIA DESPUÉS DE LOS MILAGROS. El Salvador se lamenta sobre Corazín y Betsaida, ciudades de Galilea, porque después de tan grandes signos y milagros no hicieron penitencia. Se les anteponen Tiro y Sidón, ciudades dedicadas a la idolatría y a los vicios. Se les anteponen porque éstas sólo pisotearon la ley natural, mientras que aquéllas, después de haber transgredido la ley natural y escrita, también despreciaron los signos obrados en ellas. Buscamos dónde esta escrito que el Señor hiciera signos en Corazín y Betsaida. Más arriba hemos leído: «Y recorría todas las ciudades y aldeas sanando toda enfermedad»[1], etc. Hay que pensar, por tanto, que entre las otras ciudades y aldeas donde el Señor hizo milagros estaban también Corazín y Betsaida. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 22[2].

11, 23 *Los milagros que se han obrado en ti*

¿EXALTADO HASTA EL CIELO? Aquí hay dos interpretaciones: descenderás a los infiernos porque con gran soberbia resististe a mi predicación o bien porque, exaltada hasta el cielo por mi morada en ti y por mis signos y prodigios, teniendo un tan grande privilegio, serás atormentada con mayores suplicios porque no quisiste creer en ellos. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 23[3].

LA CAÍDA EN EL HADES. Ante los muchos milagros que Cristo hizo en Cafarnaún, deberían sus habitantes haber creído y elevado sus ojos al cielo; esta ciudad, a causa de su incredulidad, desapareció funestamente en el «hades» en su precipitada caída. Si uno dijera: «¿por qué no se hicieron en Sodoma los milagros?», responderemos que Cristo proveyó lo útil para uno y otro tiempo; cuando llegó el momento preciso, la Palabra se encarnó e hizo milagros y castigó proporcionalmente a unos y a otros [judíos y paganos]. En verdad, los de Tiro y los de Sidón transgredieron solamente la ley natural, pero los judíos, habiendo desobedecido a Cristo, transgredieron también la ley de Moisés y los profetas; tal vez dice esto con más amargura, como queriendo demostrar con la comparación que su maldad era mayor. Si no estas cosas, otras sí hubieran sucedido en Tiro y en Sidón, así como en Sodoma y Gomorra, si hubieran hecho penitencia; pero, como he dicho, él presenta esta comparación como prueba de la mayor maldad de éstos. TEODORO DE HE-

---

[1] Mt 9, 35. [2] CCL 77, 84: BPa 45, 117-118. [3] CCL 77, 84: BPa 45, 118.

RACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 78[4].

11, 24 *En el día del Juicio*

SU INSENSIBILIDAD. La maldición de la desobediencia es pronunciada junto con la bendición de la obediencia. Era necesario que la predicación se dirigiera en primer lugar a los judíos, pero a este privilegio de la predicación se añade el odio de su incredulidad, puesto que son acusados por la fe ejemplar de quienes, sin haber visto ningún hecho prodigioso, encuentran en la fe la salvación completa.

Tanto en Betsaida como en Cafarnaún los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los muertos son vivificados, por tantos hechos tan admirables no se suscita voluntad alguna de creer; en cambio, el simple hecho de haber escuchado esos acontecimientos debería haber invitado al temor y a la aceptación de la fe. Pero esto mismo hará que los pecados de Tiro y de Sidón, e incluso los de Sodoma y Gomorra, sean mas leves, porque esas ciudades se hubieran dispuesto a creer si se les hubiera ofrecido la oportunidad de ver esos milagros. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 10[5].

EL SILENCIO DE LOS PREDICADORES. El lector prudente podrá preguntar: Si Tiro, Sidón y Sodoma hubieran podido hacer penitencia por la predicación del Salvador y ante sus signos milagrosos, no tienen culpa por no haber creído; culpable es el que guardó silencio, el que no quiso predicar a los que hubieran hecho penitencia. La respuesta es fácil, manifiesta: nosotros ignoramos los juicios de Dios y las disposiciones particulares de su designio misterioso... Por tanto Corazín y Betsaida son condenadas porque, justificadas, no quisieron creer al Señor, presente en ellas; Tiro y Sidón son justificadas porque creyeron a sus apóstoles. No averigües en qué tiempo, ya que los ves creer y ser salvados. En Cafarnaún, que significa ciudad muy hermosa, es condenada la incrédula Jerusalén, a quien se le dice por Ezequiel: «Sodoma resulta ser más justa que tú»[6]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 23[7].

MAYOR CASTIGO QUE EN SODOMA. Y no sin razón les pone el ejemplo de Sodoma, pues quiere con él encarecer su culpa. Prueba máxima de maldad es, en efecto, que, por lo visto, aquellos habitantes de Cafarnaún no sólo eran peores que los que entonces vivían, sino más malvados que cuantos malvados habían jamás existido. De modo semejante establece el Señor otra vez comparación y condena a los judíos con el ejemplo de los ninivitas y de la reina del Sur. Sólo que allí se trata de quienes obraron bien; sin embargo aquí la comparación es con quienes pecaron, lo que aumenta la gravedad. También Ezequiel conoce este modo de condenación, y así le decía a Jerusalén: «Con todos tus pecados, tú has justificado a tus hermanas»[8]. De este modo solía el Señor mostrar en todas partes su predilección con el Antiguo Testamento. Mas ni aun ahí paró su razonamiento, sino que les infunde mayor temor diciéndoles que tendrán que sufrir un castigo más duro que el de los habitantes de Sodoma y Tiro. Así, por todos lados trata de atraérselos, lo mismo por sus ayes de maldición que por el miedo que les infunde. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 4[9].

---

[4] MKGK 77-78. [5] SC 254, 264-266. [6] Ez 16, 52. [7] CCL 77, 85: BPa 45, 118-119. [8] Ez 16, 51. [9] PG 57, 424-425: BAC 141, 743-744.

VENID A MI Y DESCANSAD (11, 25-30)

[25]En aquella ocasión Jesús declaró: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. [26]Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. [27]Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. [28]Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. [29]Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: [30]porque mi yugo es suave y mi carga es ligera».

PRESENTACIÓN: Los dos términos, «cielo» y «tierra», abarcan toda la creación (AGUSTÍN). Los arrianos objetan que, puesto que Cristo da las gracias al Padre, Él es menos que el Padre. A esto, la tradición apostólica responde que nada evita que el Hijo consubstancial acepte y alabe a su propio Padre, salvando al mundo, que se halla bajo el cielo, por medio de Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Hijo aquí glorifica al Padre, quien ha previsto la trayectoria del Verbo desde los judíos hasta los gentiles (ORÍGENES). Jesús llamó sabios a los escribas y fariseos, si bien realmente no poseían sabiduría, sino sólo aquello que parecía ser sabiduría, por su destreza con las palabras. Él instó a los pescadores, a los desprovistos de maldad, a ser los hijos a quienes Él revela su Palabra (TEODORO DE HERACLEA, EPIFANIO EL LATINO). No debemos intentar conocer las profundidades del misterio que envuelve las motivaciones de la voluntad divina (ANÓNIMO). Podemos, sin embargo, conocer al Padre conociendo al Hijo (HILARIO). Aquí el Hijo pone de manifiesto que su naturaleza es inefable e inconcebible, como la del Padre. Porque sólo la naturaleza divina de la Trinidad se comprende a sí misma. Sólo el Padre conoce a su propio Hijo, y sólo el Hijo divino reconoce a aquel que es eterno y por quien ha sido engendrado. Sólo Dios Espíritu Santo entiende las profundidades de Dios en la intercomunicación entre el Padre y el Hijo (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO).

¿Qué aprendemos de Jesús, cuyo yugo tomamos sobre nosotros? Aprendemos a ser profundos, a agachar la cabeza, a hacernos humildes de corazón, a construir una sólida y profunda base para la perfección (AGUSTÍN). Como el Creador y Señor de todo, Él habló a los fatigados judíos que no tenían fuerzas para llevar el yugo de la Ley. Él habló a los idólatras, sobrecargados y oprimidos por el demonio y abrumados por sus muchos pecados (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Es un peso agradable que fortalece incluso más a quienes lo llevan. Nosotros no llevamos la gracia; la gracia nos lleva a nosotros (ANÓNIMO).

11, 25 *Has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes*

REVELACIÓN A LOS GENTILES. Jesús alaba y glorifica al Padre, pues ha visto con antelación el trasvase de la Palabra a los gentiles a causa de la infidelidad de Israel y a favor nuestro, beneficiados por ello.

Da gracias a su Padre, el Señor del cielo y de la tierra, habiéndose encarnado como esclavo. Habla sobre el placer del Padre en ocultar el misterio sobre sí mismo a Israel, el pueblo sabio, y revelarlo a los gentiles, que en un primer momento no entendían nada. Por ello se demuestra que no olvidó Dios lo que iba a suceder ni fracasó la venida de Cristo en la finalidad que le había sido dispuesta, sino que Dios lo sabía con antelación y ordenó con antelación la gracia del arrepentimiento. La justicia del placer de Dios es silenciada aquí, mientras que se muestra en otros sitios. Pues la benevolencia de Dios no es irracional ni los hombres adquieren conocimiento y sabiduría sobre ello si no es por sus propias deficiencias. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 239[1].

SEÑOR DE CIELO Y TIERRA. [Jesús] dice al Padre: «Te confieso, Padre, Señor del cielo y de la tierra». Es para mí, Padre, el Señor de cielo y tierra, Padre de aquel por quien todo fue creado. Porque toda la creación se encierra en estos dos vocablos: cuando se dice cielo y tierra. Por eso el primer libro de la Escritura de Dios dice: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[2]; y también: «El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra»[3]. Con el nombre de cielo se entiende todo lo que hay en el cielo, y con el nombre tierra se entiende todo lo que hay en ella; así, al nombrar estas dos partes de la creación, nada de ella se omite. Todo está en una u otra parte. El Hijo dice al Padre: «Confieso»; y así nos enseña que se debe a Dios la confesión y no sólo de los pecados. Casi siempre, cuando las Escrituras adelantan: «Confesad al Señor», muchos de los oyentes se golpean el pecho; les parece que confesión sólo puede significar la que ejercitan los penitentes al confesar sus pecados, esperando de Dios sus méritos, no los que debían padecer, sino los que Él misericordiosamente se digna otorgar. Pero si la alabanza no implicase confesión, no diría: «Te confieso, Padre» quien ningún pecado tenía que confesar. Se dice también en cierto libro de la Escritura: «Confesad al Señor, y esto diréis en la confesión: todas las obras del Señor son muy buenas»[4]. También aquí tenemos confesión de alabanza, no de culpa. AGUSTÍN, *Sermones*, 68, 2[5].

GRACIAS, PADRE. Lo de «yo te alabo» lo dice siguiendo la costumbre humana, en vez de «te doy gracias», o bien, «te glorifico»[6]. Efectivamente, la divina Escritura acostumbra emplear así el nombre de la alabanza. Al menos está escrito: «Alaben, Señor, tu nombre grande, que es temible y santo»[7]; y de nuevo: «Te alabaré, Señor, con todo mi corazón»[8].

Ahora bien, los de mente retorcida dicen: «Mirad, da gracias al Padre: ¿cómo, pues, no va a ser inferior a Él?». A esto, cualquiera de los que saben combatir en defensa de las enseñanzas de la verdad podría responder: «¿Y qué impide, óptimos señores, aceptar al Hijo consustancial y alabar a su Padre, que, por medio de Él, sustenta la vida bajo el cielo? Pero si piensas que por la alabanza el Hijo está en inferioridad respecto del Padre, mira también lo que sigue, pues lo alaba como «Señor del cielo y de la tierra» y lo llama «Padre», y el Hijo del Dios todopoderoso es con Él dueño ab-

---

[1] GCS 41/1, 112. [2] Gn 1, 1. [3] Sal 120, 2. [4] Qo 39, 20-21. [5] MiAg 1, 356-357: BAC 441, 276-277. [6] Cirilo indica que aquí *exomologeisthai* no se usa en su sentido normal de «confesar, admitir, reconocer», sino en el sentido de «glorificar». [7] Sal 98, 3. [8] Sal 9, 1; 110, 1.

soluto de todo, y no como inferior o de otra sustancia, sino como Dios de Dios, coronado con iguales glorias y como quien es consustancial con Él en todo». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 145[9].

AGRADECIMIENTO POR LOS BENEFICIADOS. De este modo Jesús llama «sabios» a los judíos, o porque tenían puesta su confianza en los oráculos de Dios, o porque eran malos y sabios en hacer el mal; pero a los apóstoles los llama «niños»; a los escribas y a los fariseos los llama «sabios», no porque tengan realmente la sabiduría, sino la que aparece como sabiduría a partir de la habilidad de las palabras; a los pescadores, que estaban libres de maldad, los llama «niños». En el que se da a conocer a los sencillos, se manifiesta la gracia de Dios...; por otra parte, si Cristo en persona hizo especialmente estas cosas, sin embargo, da gracias por ellos por las cosas que hizo el Padre, y manifiesta, al dar gracias por los bienes con los que hemos sido beneficiados, que la voluntad y el amor de ambos para con nosotros es uno. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 80[10].

REVELACIÓN A LOS PEQUEÑOS. Y reveló estas cosas a los pequeños. ¿A qué pequeños? No a los que son pequeños en edad, sino a los que son pequeños respecto al pecado y la malicia. A éstos es a los que reveló cómo buscar los bienes del paraíso y las cosas futuras del reino de los cielos, porque así le agradó antes a Dios, puesto que «vendrán muchos de Oriente y de Occidente a ponerse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino [terreno] serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y rechinar de dientes»[11]. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 26[12].

11, 26 *Así te ha parecido bien*

AGRADABLE A DIOS. No dice por qué razón le ha parecido bien, sino únicamente da gracias al Padre porque así le ha parecido bien. De igual forma, tú nunca deberás discutir los designios de Dios –por qué realizó esas obras o por qué razón las realizó de esa manera– sino que, sea cual sea el modo en que quiso disponer una cosa, te ha de bastar darle gracias, simplemente por su misma condición de Dios. Porque Dios no hace nada sin razón y sin justicia. No te creó para su discusión, sino para su honra. Y no quiso que te erigieras en juez de sus acciones, sino en servidor de sus preceptos. Es propio del señor bueno proveer a sus siervos de todo lo que les aprovecha. Es propio del buen siervo, por su parte, trabajar fielmente y no discutir las acciones de su señor. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 28[13].

11, 27 *Nadie conoce al Padre sino el Hijo*

TODO ES DADO POR EL PADRE. Entiende en sentido místico al Padre que entrega y al Hijo que recibe. De otro modo, si queremos entenderlo según nuestra fragilidad, cuando comienza a tener el que recibe, comienza a no tener el que ha dado. En todas las cosas que le han sido entregadas no hay que entender el cielo y la tierra, los elementos y lo demás que Él mismo hizo y creó, sino aquellos que por medio del Hijo tienen acceso al

---

[9] MKGK 199. [10] MKGK 78-79. [11] Mt 8, 11-12. [12] PL Supp. 3, 865. [13] PG 56, 777.

Padre, los que antes fueron rebeldes y luego comenzaron a conocer a Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 11, 27[14].

NADIE CONOCE AL PADRE EXCEPTO EL HIJO. Para que nadie piense que Él tiene menos cosas que el Padre[15] es por lo que dice que todo se lo ha entregado el Padre, que sólo el Padre lo conoce y que al Padre sólo lo conoce Él y aquel a quien Él desee revelárselo. Precisamente esta revelación nos enseña que la identidad de naturaleza de uno y de otro está en su conocimiento mutuo. De esta manera quien conoce al Hijo debe conocer también al Padre en el Hijo, porque todo se lo ha entregado el Padre. Y lo que se le ha entregado no es otra cosa que el Padre sea conocido en el Hijo y lo que sólo es conocido por el Hijo pertenece también al Padre. Por tanto, en ese secreto de su mutuo conocimiento se entiende que nada se ha manifestado en el Hijo que no sea cognoscible en el Padre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 11, 12[16].

EL HIJO SE LO REVELA A QUIEN DESEA. Los ignorantes pudieran pensar que no hay enlace entre esta sentencia del Señor y lo anteriormente dicho; sin embargo lo hay, y muy estrecho. Y, en efecto, como Él había dicho: «Todo me ha sido entregado por mi Padre», prosigue: «¿Y qué maravilla es que sea dueño soberano de todas las cosas cuando tengo algo más grande que la soberanía, pues conozco al Padre y soy de su misma sustancia?»...

Y notad el momento en que el Señor dice esto, cuando ya sus discípulos habían recibido en las obras una prueba de su poder, no sólo por haberlo visto a Él hacer milagros, sino porque ellos mismos los habían hecho tan grandes en nombre suyo. Además, como había dicho: «Lo has revelado a los pequeñuelos», ahora hace ver que también esta revelación es obra suya: «Porque nadie –dice– conoce perfectamente al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 38, 2[17].

TRANSMITIÓ TODO LO DEL PADRE. Quien ve al Hijo, portador de la imagen del Padre, ve al Padre mismo... Ahora bien, esto debe conocerse desde una perspectiva digna de Dios. Puesto que había dicho: «Todo me lo ha entregado», para que no pareciese que Él era de distinto linaje e inferior al Padre, añadió esto con el fin de mostrar que su propia naturaleza es inefable e incomprensible, como la del Padre. En efecto, sólo la naturaleza divina de la Trinidad se conoce a sí misma; sólo el Padre conoce a su propio Hijo, el fruto de su misma naturaleza; sólo el vástago conoce a aquel de quien procede; sólo el Espíritu Santo conoce «las profundidades de Dios»[18], esto es, los pensamientos del Padre y del Hijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 148[19].

11, 28-29 *Venid a mí todos los fatigados y agobiados*

APRENDED DE MÍ A AMAR. «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí»[20], no a fabricar el mundo, no a crear todo lo visible e invisible, no a hacer milagros en el mismo mundo y a resucitar a los muertos, sino «que soy manso y humil-

[14] CCL 77, 86: BPa 45, 120. [15] Sobre Cristo como imagen (= revelador) del Padre, cf. Col 1, 15. [16] SC 254, 266. [17] PG 57, 430: BAC 141, 757-758. [18] 1 Co 2, 10. [19] MKGK 200. [20] Mt 11, 29.

de de corazón». ¿Quieres ser grande? Comienza por lo ínfimo. ¿Piensas construir un gran edificio en altura? Piensa primero en el cimiento de la humildad. Y cuanta mayor mole pretende alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea el edificio, tanto más profundo cava el cimiento. Cuando el edificio se construye, sube a lo alto; pero quien cava cimientos se hunde en la zanja. Luego el edificio se humilla antes de elevarse y después de la humillación se romonta hasta el remate. AGUSTÍN, *Sermones*, 69, 2[21].

ENCONTRARÁ DESCANSO. Por tanto, el que escucha la llamada se aproxima y se adhiere al que dio la orden. Alejaos –dice– del pensamiento pecaminoso y del amor a la carne, convertíos a las prácticas laudables y acercaos a mí, para haceros «partícipes de la naturaleza divina» y del Espíritu Santo. Ahora bien, como creador y dueño de todos, «a todos» llama, no solamente a los oriundos de Israel, y dice «fatigados» a los judíos porque son impotentes para llevar el yugo de la Ley; llama «agobiados» a los idólatras porque, gracias al diablo, están sobrecargados y abrumados por la muchedumbre de los pecados. Vosotros, pues, los judíos –dice–, rendíos a la verdad y conocedme a mí, vuestro médico y dueño, con lo que sacaréis buen provecho inmediato de mi proximidad. Efectivamente, os estoy librando de la esclavitud de la Ley, bajo la que habéis soportado muchos trabajos, pues no podíais cumplirla fácilmente, y vosotros mismos os procurabais la carga máxima de los pecados, tantos más cuantas más observancias prácticas os tocaba guardar, en conformidad con la Ley. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 149[22].

11, 30 *Mi yugo es suave y mi carga es ligera*

MI CARGA ES LIGERA. Si «el yugo es suave» y «la carga ligera», ¿por qué llamó «estrecho» al camino? Es estrecho para los perezosos, pero, para los diligentes, los mandatos del Señor son ligeros. Pues el piadoso, aunque tenga un sufrimiento corporal [obviamente] por poco tiempo, sobrelleva estas cosas suavemente, alimentado con buenas esperanzas. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 67[23].

EL YUGO DE CRISTO DIFIERE DEL DE MOISÉS. ¿Cómo pide Él gran perfección? Aún no habéis tenido experiencia de mí, dice Jesús, y por eso pensáis así, pero si os ponéis bajo mi yugo y creeis en los dones que os he concedido, descubriréis que existe una grandísima diferencia entre yo y Moisés. De mí viene, en efecto, paciencia y mucha bondad. Viendo el gran montón de pecados, asesinatos, adulterios y todo lo que esto tiene de indecible, soporto benévolo sin perder a ninguno de los que obran así, sino que estoy aguardando a que algún día se arrepientan y cambien su modo de ser, para otorgarles de inmediato el perdón, alegrándome por igual con todos ellos. Pero la ley antigua no es así, sino que, cuando alguien peca, se castiga al pecador sin conocer arrepentimiento, sin ofrecer perdón. Ahora yo, cuando pido buena disposición, no busco tanto investigar los hechos, sino que más bien me basta con un alma que elige la virtud con corazón sincero. La ley antigua, sin embargo, conduce al castigo hasta en las pe-

---

[21] PL 38, 441: BAC 441, 294. [22] MKGK 201. [23] MKGK 19.

queñas cosas y hace recaer la maldición sobre los transgresores. Mi yugo es suave porque es perdón, y mi carga es ligera porque no consta de una multitud de leyes y de observancias diversas, sino de las libres decisiones del alma. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 67[24].

LO QUE HACE QUE EL YUGO SEA SUAVE. Todo el que desee la vida y quiera ver los días buenos debe abandonar el yugo de la iniquidad y de la malicia, como dijo el profeta: «Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo»[25]. A no ser que arroje fuera el yugo de la iniquidad, es decir, el deseo de cualquier vicio, no podrá aceptar el yugo suave y ligero de Cristo. Si el yugo de Cristo es tan suave y ligero, ¿por qué la santa religión parece a los hombres tan dura y amarga? Es amarga para algunos porque tienen el corazón corrompido por los deseos terrenos y no pueden desear los celestiales; y todavía no se han acercado a Cristo para aceptar su yugo y aprender del que era manso y humilde de corazón. Por tanto, carísimos, tenemos que aprender de las enseñanzas de nuestro Señor que quien no fuera manso y humilde de corazón no podrá llevar el yugo de Cristo. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los evangelios*, 26[26].

LA AYUDA DE LA GRACIA. Y es que, aunque a los pecadores no les pese ni les fatigue en el cuerpo, sin embargo, en sus almas les pesa y les fatiga, tal como dice el profeta sobre la carga de los pecadores: «Pues mis culpas sobrepasan mi cabeza, son como un peso que me aplasta»[27]. También Zacarías describe el pecado como estar sentado sobre una medida de plomo[28]. «Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». ¡Oh peso dichoso que conforta a los que lo llevan! La carga de los señores de la tierra destruye paulatinamente las fuerzas de quienes la llevan. Sin embargo, el peso de Cristo ayuda al que lo carga, porque no somos nosotros los que llevamos la gracia, sino que es la gracia la que nos lleva. No estamos nosotros para auxiliar la gracia, sino que la gracia se nos da para nuestro auxilio. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[29].

[24] MKGK 118. [25] Sal 2, 3. [26] PL Supp. 3, 865-866. [27] Sal 37, 5. [28] Cf. Za 7, 5. [29] PG 56, 780.

CUESTIÓN SOBRE EL SÁBADO (12, 1-8)

[1]En aquel tiempo pasaba Jesús un sábado por entre unos sembrados; sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar unas espigas y a comer. [2]Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer el sábado». [3]Pero él les respondió: «¿No habéis leído lo que hizo David y los que le acompañaban cuando tuvieron hambre? [4]¿Cómo entró en la Casa de

Dios y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que le acompañaban, sino sólo a los sacerdotes? [5]*¿Y no habéis leído en la Ley que, los sábados, los sacerdotes en el Templo quebrantan el descanso y no pecan?* [6]*Os digo que aquí está el que es mayor que el Templo.* [7]*Si hubierais entendido qué sentido tiene: "Misericordia quiero y no sacrificio", no habríais condenado a los inocentes.* [8]*Porque el Hijo del Hombre es señor del sábado».*

PRESENTACIÓN: El sábado fue dado para recordar a la humanidad que Dios, el Creador, descansó del trabajo, y también nosotros deberíamos descansar (TEODORO DE HERACLEA). Cristo no intentó abolir la ley del sábado, sino que más bien lo magnificó en sumo grado. Con Cristo llegó la hora de que todos nos ejercitemos en una mayor exigencia (CRISÓSTOMO, HILARIO). Él nunca quebrantó la Ley sin una causa justa, y siempre dio una justificación razonable. Su propósito al comer grano en sábado era el de transformar la antigua Ley, si bien no de manera desafiante (CRISÓSTOMO). Los fariseos permanecían tranquilos cuando no sucedía nada extraordinario, pero cuando veían curaciones milagrosas se ofendían (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, ellos mismos habían violado el sábado inmolando víctimas en el templo (JERÓNIMO). Jesús dio por sentado algo más decisivo: el hecho de coger grano en sábado no es pecado en absoluto. El Legislador mesiánico desautorizaba la presunta Ley. Esta revocación estaba siendo llevada a cabo en un tiempo y en un lugar concretos y por quienes tenían una vocación especial: en el templo, en sábado, por los sacerdotes (CRISÓSTOMO). Jesús reveló claramente que Él mismo era el templo (HILARIO).

12, 1 *Comenzaron a arrancar unas espigas*

A TRAVÉS DEL SEMBRADO. Sobre todo debemos indicar que el principio de estas palabras es el siguiente: «En aquel tiempo pasaba Jesús por entre unos sembrados», o sea, en aquel tiempo en el que confesó su reconocimiento a Dios Padre por la salvación ofrecida a los gentiles. Esta idea es la que establece una continuidad entre lo precedente y lo que sigue. De repente pasamos ahora a considerar otros aspectos: el campo, que es el mundo; el sábado significa el descanso; los campos de mies indican el progreso de los futuros creyentes en vistas a la recolección. Por eso, cuando pasaba un sábado por entre unos sembrados, el Señor avanza en este mundo en el que nos encontramos, permaneciendo inactiva la Ley, para ver las mieses, o sea, la semilla del género humano. Y porque su deseo de alimento significa el hambre de la salvación de los hombres, es por lo que sus discípulos se apresuran a recoger y arrancar antes de tiempo las espigas; es decir, a saciarse de la salvación de los santos. Pero no es bueno para el hombre alimentarse de espigas y tampoco le aprovecha comer un fruto antes de tiempo. Por eso la imagen del futuro acompaña a la realidad del acontecimiento y el valor intrínseco de las palabras pone de manifiesto el misterio del hambre y de la hartura. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 2[1].

SUS DISCÍPULOS TUVIERON HAMBRE. Mas ¿por qué el Señor llevó por allí a sus dis-

[1] SC 254, 270.

cípulos, Él que todo lo preveía, si es que no quería que se quebrantara el sábado? Lo quería, ciertamente, pero no sin motivo. Realmente nunca lo quebranta sin motivo, sino que siempre presenta razonables pretextos, con lo que por una parte deroga la ley, y por otra no hiere demasiado a los judíos. Hay, sin embargo, casos en los que lo quebranta por principio, sin circunstancia alguna que lo excuse; por ejemplo, cuando untó con barro los ojos del ciego o cuando dijo: «Mi Padre está trabajando hasta el presente, y yo también trabajo»[2]. El Señor obra de uno y otro modo según pretenda glorificar a su Padre o guardar algún miramiento a la flaqueza de los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 1[3].

12, 2 *Lo que no es lícito hacer el sábado*

LOS FARISEOS LO VIERON. Efectivamente, donde no se da algo grande y noble, ellos siguen tranquilos, pero cuando ven que alguno se salva, se muestran los más molestos de todos: tan enemigos son de la salvación de los hombres e ignorantes de las sagradas Escrituras. Porque, si la nueva Alianza, la proclamada previamente por Jeremías, es otra distinta que la primera, es absolutamente necesario no servirse de las leyes antiguas, sino de las nuevas. Ahora bien, los fariseos, por no querer comprender esto, espían a los santos apóstoles y dicen a Cristo, refiriéndose a ellos: «Mira, estamos viendo que tus discípulos conculcan los mandamientos de la Ley, porque, a pesar de que ésta manda no trabajar en sábado y no emprender en absoluto ningún trabajo, tus discípulos están desgranando espigas con sus manos». Pero tú, fariseo, dime tú mismo: cuando pones tu mesa en sábado, ¿acaso no partes el pan? ¿Por qué, entonces, acusas a los demás? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 152[4].

12, 3-4 *Los panes de la proposición*

DAVID COMIÓ LOS PANES CONSAGRADOS. Para refutar la calumnia de los fariseos evoca una antigua historia: Cuando David huía de Saúl, llegó a Nob[5]. Recibido por el sacerdote Ajimélec, pidió alimentos; como aquél no tenía panes comunes, le dio los panes consagrados, de los que sólo podían comer los sacerdotes y levitas. Le preguntó solamente si sus hombres se habían abstenido del trato con mujeres. David le respondió: «Desde ayer y antes de ayer». Y el sacerdote no vaciló en darles los panes, pues consideraba que era mejor –según la palabra del profeta: «Quiero misericordia y no sacrificio»[6]– liberar a los hombres del peligro de hambre, que ofrecer un sacrificio a Dios[7]. Ofrenda agradable a Dios es la salvación del hombre. Por tanto, el Señor arguye diciendo: Si David es santo y vosotros no reprocháis al sacerdote Ajimélec, y ambos infringieron el mandato de la Ley con una excusa legítima porque se trataba del hambre, ¿por qué no excusáis en los apóstoles lo que excusáis en otros? Con todo hay una gran diferencia: los unos frotan espigas con sus manos el sábado, los otros comieron los panes de los levitas... Observa que ni David ni sus compañeros recibieron los panes antes de haber respondido que se habían abstenido del trato con mujeres. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 4[8].

---

[2] Jn 5, 17. [3] PG 57, 433: BAC 141, 767. [4] MKGK 201-202. [5] Cf. 1 S 21, 1-9. [6] Os 6, 6. [7] Cf. 1 S 21, 1-6. [8] CCL 77, 88: BPa 45, 122.

12, 5 *Los sacerdotes en el Templo*

SACERDOTES INOCENTES. Y no me digáis que uno no se libra de pecado por alegar el ejemplo de otro que comete el mismo pecado. No, cuando uno realiza una acción que está exenta de culpa, el hecho se convierte en norma justificativa, en ley de defensa.

Mas no se contentó el Señor con eso, sino que añadió lo que es más importante, al afirmar que el hecho no suponía pecado alguno: brillante victoria el haber demostrado que la ley se derogaba a sí misma[9], y eso por doble motivo: por razón del lugar y por razón del día. O, mejor aún, se derogaba de triple manera: por trabajar el doble en ese día; por la circunstancia de que lo hacen los sacerdotes; y, otra cosa mayor, que en ello no había culpa alguna: «Y, sin embargo –dice–, no tienen culpa».

Ya veis cuántos argumentos acumuló el Señor: el lugar, pues se trata del templo; la persona, pues trabajaban los sacerdotes; el tiempo, pues trabajaban en día de sábado; la obra misma, pues lo profanan; porque no dijo el Señor simplemente que lo quebrantan, sino que lo profanan; en fin, que no sólo no tienen que dar cuenta de ello, sino que están exentos de toda culpa. «Porque no tienen culpa», dice.

Y no penséis que este caso es semejante al primero. Aquello sucedió una sola vez y no por sacerdotes y por apremio de la necesidad; de ahí que David y los suyos merecían indulgencia; mas esto sucede todos los sábados y lo hacen los sacerdotes y en el templo y conforme a la ley. De ahí que no sólo por indulgencia, sino por imperio mismo de la ley están exentos de culpa. Porque no he dicho esto –parece decir el Señor– pretendiendo acusar a los sacerdotes ni para absolverlos por indulgencia de toda culpabilidad, sino por razón de estricta justicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 1-2[10].

CÓMO LOS SACERDOTES PROFANAN EL TEMPLO. Vosotros acusáis injustamente a mis discípulos –dice– porque al pasar por los sembrados han frotado espigas; lo hicieron acuciados por el hambre. Pero vosotros violáis el sábado en el templo inmolando víctimas, matando toros, quemando holocaustos sobre un montón de leña; y según el testimonio de otro Evangelio, circuncidáis a los niños en sábado[11], de modo que para observar otra de las leyes, vosotros violáis el sábado. Las leyes de Dios nunca se contradicen unas a otras. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 5[12].

12, 6 *Aquí está el que es mayor que el Templo*

CRISTO ES EL TEMPLO. Para que entendamos que todo lo que antes se había dicho en la Ley se ha cumplido en Cristo, les recuerda también otra profecía: los sacerdotes en el templo quebrantan el sábado sin culpa alguna. Con la referencia al templo se designa a sí mismo, en el que mediante la enseñanza de los apóstoles –mientras que el pueblo de la Ley permanece ocioso e infiel– se ofrece la salvación a los gentiles. Ciertamente Cristo está por encima del sábado y en Él se cumple la fe evangélica, que no es culpable de transgredir la Ley. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 4[13].

---

[9] El Legislador superaba una interpretación particular de la ley. [10] PG 57, 435-435: BAC 141, 771-772. [11] Cf. Jn 7, 22. [12] CCL 77, 89: BPa 45, 123. [13] SC 254, 272.

12, 7 *No habríais condenado a los inocentes*

DE HABERLO SABIDO. Para demostrar que toda la realidad de los sucesos encierra en esa imagen la acción futura, añadió: «Si hubierais entendido qué sentido tiene: "Misericordia quiero y no sacrificio", no habríais condenado a los inocentes». La obra de nuestra salvación no se encuentra en el sacrificio, sino en la misericordia, y al cesar la Ley nuestra salvación reside en la bondad de Dios. Si ellos hubieran entendido el regalo que esa [bondad divina] nos reporta no habrían condenado jamás a los inocentes, es decir, a los apóstoles. Por envidia les acusaron de haber quebrantado la Ley, cuando en realidad, terminado el tiempo de los sacrificios, por medio de los apóstoles la novedad de la misericordia se había acercado a todos los hombres como ayuda. Tampoco se les hubiera ocurrido pensar que el Señor del sábado estuviera obligado a las prescripciones del sábado. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 5[14].

MISERICORDIA, NO SACRIFICIOS. [Los discípulos] eran más que sacerdotes, pues con ellos estaba el Dueño del templo; y no la figura, sino la verdad. De ahí que les dijera también: «Y yo os digo que aquí está el que es más grande que el templo».

Y sin embargo, no obstante oír tan grave palabra, los judíos nada le replicaron. Es que no se trataba ahora de la salvación de los hombres. Luego, como lo del templo podía resultar molesto a los oyentes, rápidamente quedó disimulado y pasó el Señor nuevamente al motivo de la indulgencia, y ello con tono de reproche, diciéndoles así: «Si os hubierais dado cuenta de lo que quiere decir "Misericordia quiero y no sacrificio", no habríais condenado a inocentes». Mirad cómo por una parte lleva el Señor nuevamente su razonamiento a la indulgencia y cómo, por otra, presenta a sus discípulos por encima de toda indulgencia: «Porque no habríais –dice– condenado a inocentes». Primero alegó el ejemplo de los sacerdotes con esas mismas palabras: «Porque son inocentes y no tienen culpa»; mas ahora habla por su cuenta o, por mejor decir, por cuenta también de la Ley, puesto que alega el dicho de un profeta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 2[15].

12, 8 *El Hijo del Hombre es señor del sábado*

LA LEY DEL SÁBADO. Seguidamente alega otra razón, diciendo: «Porque el Hijo del Hombre es señor del sábado». Y habla de sí mismo. Marcos, empero, nos cuenta que también se refirió el Señor a la común naturaleza humana, y dijo así: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado»[16].

Entonces, ¿por qué fue castigado de muerte aquel que recogía leña en día de sábado? Porque si desde el principio se hubiera tolerado el desprecio de la ley, mucho menos se hubiera observado posteriormente. Y, a la verdad, muchos y grandes provechos vino a traer en los comienzos el guardar el sábado. El sábado, por ejemplo, hacía que los judíos fueran más blandos y humanos para con sus propios familiares, les enseñaba a conocer la providencia y la obra de Dios, como dice Ezequiel[17], y los iba instruyendo para que, poco a poco, se apartaran de la maldad, y les obligaba a

---

[14] SC 254, 272. [15] PG 57, 436: BAC 141, 772.
[16] Mc 2, 27. [17] Cf. Ez 20, 19-20.

prestar alguna atención a las cosas del espíritu.

Si Dios, al promulgar la ley del sábado, les hubiera dicho: «El día de sábado haced el bien pero no os entreguéis al mal» no se habrían contenido. De ahí que se lo prohibió todo por igual: «No hagáis absolutamente nada». Y ni aun así le obedecieron. Sin embargo, el mismo que les da la ley del sábado, aun dentro de aquella generalidad, deja entender que sólo quiere que se abstengan de toda obra mala. «Porque no haréis nada –dice– fuera de lo que haga el alma»[18]. Y todo aquello se hacía en el templo y se hacía con duplicado fervor y multiplicada faena. De este modo, por la sombra misma, les revelaba el Señor a sus contrarios la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 3[19].

POR QUÉ SE DIO EL MANDATO DEL SÁBADO. Así pues, deberás tener en cuenta que conocer a Dios es más necesario que el descanso del sábado; éste fue entregado a los judíos cuando, en Egipto, se volvieron a la idolatría, para que no dijeran que el mundo era increado y fruto de la improvisación, sino que Dios es provisor y Él mismo es el que hizo el mundo en seis días y en el séptimo descansó; cuando Dios les ordenó descansar el sábado, les traía al recuerdo todo esto; por lo demás, lo admirable es que se conozca por todos que Dios es el artífice de todas las cosas. Si el razonamiento fuera útil en pro de la institución del sábado, no sólo debería aplicarse esto a los seres humanos, sino también al sol y a la luna; [imagina que] el sol no quisiera obrar sobre nosotros en sábado sus obras benéficas. Pero no; el precepto del descanso fue dado a los hombres desde el comienzo del mundo. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 84[20].

[18] Ez 12, 16. [19] PG 57, 436-437: BAC 141, 772-773. [20] MKGK 79-80.

EL HOMBRE DE LA MANO SECA (12, 9-14)

[9]Cuando salió de allí, entró en su sinagoga [10]donde había un hombre que tenía una mano seca. Y le interrogaban para acusarle: «¿Es lícito curar en sábado?». [11]Él les respondió: «¿Quién de vosotros, si tiene una oveja, y el sábado se le cae dentro de un hoyo, no la agarra y la saca? [12]Pues cuánto más vale un hombre que una oveja. Por tanto, es lícito hacer el bien en sábado». [13]Entonces le dijo al hombre: «Extiende tu mano». Y la extendió y quedó sana como la otra. [14]Al salir, los fariseos se pusieron de acuerdo contra él, para ver cómo perderle.

PRESENTACIÓN: Los fariseos retaron a Jesús dentro de la sinagoga, en el caso del hombre de la mano seca. De forma simbólica, ellos estaban llevando al Salvador

la esterilidad de sus propias manos, dado que tener una mano seca significa esterilidad (ORÍGENES). El deseo de Jesús era curar primero su rencor, antes de curar la mano seca. Pero incluso en su intento de ofrecerles la curación, por medio de lo que dijo y también por lo que hizo, su enfermedad se mostraba tanto más incurable (CRISÓSTOMO). La mano quedó tan sana como la otra, haciendo que el hombre llegase a ser un colaborador al servicio de los apóstoles en su deber de predicar la salvación (HILARIO).

12, 9 *Entró en su sinagoga*

LA ESTERILIDAD DE SUS MANOS. El sentido de «salió de allí» es el siguiente: cuando establece la nueva alianza y el sábado deja de ser preceptivo, entonces se va, por lo que lo acusan a Él y a sus discípulos, no fuera, sino dentro de la sinagoga, para que sus pecados se cumplan del todo. Llevaron al Salvador la esterilidad de sus manos. Pues tener una mano seca indica esterilidad. Pero lo seco está próximo a revivir. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 249[1].

12, 10 *Le interrogaban para acusarle*

DOLENCIA AMARGA. Aquí igualmente les pregunta: «¿Es lícito hacer bien o mal en día de sábado? ¿Quién de vosotros si tiene una oveja...?». Conocía muy bien el Señor su avaricia y que amaban más a una oveja que a un hombre. Otro evangelista[2] nos cuenta que al hacer esta pregunta dio una mirada alrededor, a ver si con sus ojos los atraía; pero ni aun así pensaron en corregirse. Aquí el Señor se contenta con hablar, pero en muchas otras ocasiones extiende también su mano para obrar la curación. Nada, sin embargo, calmó la furia de sus enemigos: el hombre quedó curado; pero ellos, por la salud de éste, se volvieron peores. El Señor, por su parte, antes que al enfermo, hubiera querido curar a sus propios adversarios, y muchos medios de curación intentó con ellos por sus obras al igual que por sus palabras; pero como su dolencia no admitía ya remedio, pasó a la obra buena con el de la mano seca... Sin que hubieran recibido agravio alguno, ya tramaban quitarle la vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 1[3].

12, 11-12 *Es lícito hacer el bien en sábado*

DEJAR DE HACER EL BIEN EN SÁBADO. Nuevamente cura el Señor en sábado, con lo que nuevamente justifica la conducta de sus discípulos. Ahora bien, los otros evangelistas nos cuentan que mandó salir al hombre al medio y preguntó Él a los fariseos: «¿Es lícito hacer bien en día de sábado?»[4]. Mirad la misericordia del Señor. Manda salir al medio al enfermo, a ver si logra conmoverlos con su vista; a ver si, compadecidos con el espectáculo, daban de mano a su malicia, y, por consideración finalmente a aquel desgraciado, ponían término a su fiereza. Mas aquellos hombres, salvajes e inhumanos, prefieren que sufra la reputación de Cristo, que no ver curado a aquel pobre hombre... Ahora bien, los otros evangelistas nos cuentan que fue el Señor quien les preguntó. Mateo, sin embargo, afirma que le preguntaron a Él:

---

[1] GCS 41/1, 116. [2] El recurso a comparar pasajes en los otros Evangelios (aquí Mc 3, 3; Lc 6, 8) permite al Crisóstomo profundizar en la interpretación de Mateo. [3] PG 57, 440: BAC 141, 780. [4] Lc 6, 8.

«Y le preguntaron diciendo: «¿Es lícito curar en sábado? Con intento de acusarlo». Lo probable es que hubiera las dos cosas. Porque como eran gentes perversas y sabían que, desde luego, el Señor había entrado en la sinagoga para realizar la curación, se dieron prisa a adelantársele con su pregunta, a ver si lograban de ese modo impedirla. De ahí que le preguntaban: «¿Es lícito curar en día de sábado?»[5], no porque tuvieran el menor interés en saberlo, sino con intento de acusarlo. A la verdad, si tantas ganas tenían de acusarlo, con la obra les bastaba; pero ellos buscaban también asidero en las palabras, porque se van de antemano preparando abundancia de motivos contra Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 1[6].

12, 13 *Extiende tu mano*

QUEDÓ CURADO. En este orden de cosas, la curación que se le propone al Señor está bien planteada. Después de su regreso del campo, donde los apóstoles ya habían recogido el fruto de la cosecha, entra en la sinagoga para contratar obreros para su mies, que enseguida se encuentren involucrados entre el número de sus apóstoles. Éstos son los restablecidos en el hombre de la mano seca[7]. Los judíos carecían de los medios para ofrecer la salvación, pues la mano no podía actuar y la función del cuerpo que le permite actuar y desempeñar su papel había desaparecido. El Señor le ordena extender la mano, y ésta se curó como la otra. Toda la curación es causada por la palabra, y la mano recobra el estado en que se encontraba la otra; es decir, se hace semejante al ministerio de los apóstoles para realizar el ministerio de ofrecer la salvación. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 7[8].

12, 14 *Los fariseos se pusieron de acuerdo contra él*

BUSCABAN MATARLO. Traman emboscadas contra el Señor por envidia. En efecto, ¿qué había hecho para provocar en los fariseos la intención de matarlo? Ciertamente porque un hombre había extendido su mano. ¿Qué fariseo no extiende la mano en día de sábado para llevar alimentos, ofrecer una copa y demás cosas necesarias para la vida? Por tanto, si extender la mano, llevar alimentos y bebida en día de sábado no es un delito, ¿por qué acusan en otro lo que manifiestamente hacen ellos mismos, sobre todo considerando que el albañil no había llevado nada de eso, sino que extendió una sola mano por orden del Señor? JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 14[9].

DETRACTORES FURIBUNDOS. Porque bien nos demostró el Señor por medio de esos fariseos que el alma ingrata no se deja convencer por los milagros. Bien patente nos mostró también cuán sin razón acusaban a sus discípulos. Es de notar, sin embargo, cómo lo que particularmente enfurece a los fariseos es ver los beneficios que el Señor prodiga a los demás. Apenas ven a uno libre de una enfermedad o del pecado, se enfurecen y lo acusan. Así lo calumniaron cuando quiso salvar a la mujer de mala vida; así cuando comió con alcabaleros; así cuando vieron restablecida la mano seca.

---

[5] Lc 6, 8. [6] PG 57, 439: BAC 141, 778-779. [7] Como es su costumbre, Hilario une las interpretaciones de pasajes cercanos del Evangelio: la curación del hombre con la mano seca ilustra el episodio del pasaje que le precede, las espigas de la mies cortadas en sábado. [8] SC 254, 274. [9] CCL 77, 90-91: BPa 45, 124-125.

Considerad, sin embargo, os ruego, cómo, a despecho de su ojeriza, el Señor no ceja en su solicitud por los enfermos, a la vez que trata de calmar su envidia: «Y lo siguieron muchedumbres ingentes, y Él los curó a todos, e intimó a los que fueron curados que no lo descubrieran a nadie». Así pues, las muchedumbres lo admiraban y siguen por todas partes; sus enemigos, en cambio, no ponen tregua en su maldad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 2[10].

[10] PG 57, 440: BAC 141, 781-782.

EL SIERVO DE DIOS (12, 15-21)

[15]Jesús, sabiéndolo, se alejó de allí, y le siguieron muchos y los curó a todos,
[16]y les ordenó que no le descubriesen, [17]para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
[18]«Aquí está mi Siervo, a quien elegí,
mi amado, en quien se complace mi alma.
Pondré mi Espíritu sobre él
y anunciará la justicia a las naciones.
[19]No disputará ni gritará,
nadie oirá su voz en las plazas.
[20]No quebrará la caña cascada,
ni apagará la mecha humeante,
hasta que haga triunfar la justicia.
[21]Y en su nombre pondrán su esperanza
las naciones».

PRESENTACIÓN: Jesús vino a las ovejas perdidas de la casa de Israel, pero ellas no estaban preparadas para recibir a su propio pastor. Al oír que se habían reunido en consejo contra Él para perderlo, se retiró, no porque temiese su juicio, sino para alejar el mal (ORÍGENES). Al ordenar que el milagro se mantuviese en secreto, Él rechaza su propia ostentación (HILARIO). Cristo supera la Ley, no como un adversario, como si fuese enemigo del Legislador, sino siendo uno mismo con el Legislador. Los profetas anunciaron sus viajes y cambios de lugar y la intención con la que actuaría (CRISÓSTOMO). Dios amaba a Jesús y Él se complacía en la voluntad del Padre. El Espíritu de Dios estaba sobre Él (HILARIO). Él, por medio de su ejemplo, enseñaba a no gritar ni a presumir, sino a llevar una vida pública de respeto con acciones virtuosas (APOLINAR). Jesús llevó su resistencia pa-

cientemente para no reducirlos al olvido total por causa de su debilidad, hasta que Él hubiese cumplido el propósito de su misión (Teodoro de Heraclea).

12, 15 *Jesús, sabiéndolo, se alejó de allí*

Sabedor de sus intenciones. En cuanto uno se acerca a Jesús, no acepta consejos. Pues ningún consejero de maldades se acerca a Jesús[1]. Pero cuando uno se aparta de Jesús, acepta consejo para destruir a Jesús, la luz, el camino, el bien, la vida, el tesoro, la perla, el amor, la paz. A quien destruye esto se le llama «hijo de la destrucción». Pero Jesús, sabiendo esto, «se retiró de allí». Pues no tenía que permanecer allí junto con los hijos de la destrucción. Aquellos lo perdieron, mientras que nosotros, que no lo hemos buscado, lo hemos encontrado. Como dice el profeta, «fui encontrado por los que no me buscaban, me hice manifiesto a los que no preguntaban por mí»[2]. Pues Él vino «a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[3], que se habían olvidado de su pastor. Así Jesús se retira, no por temer su juicio, sino por dispersar el mal. Y para que ninguno creyera que se había retirado por temor, curó a todos, mostrando su poder todopoderoso, excepto que ordenó que no se contara en público, pues carecía de orgullo vano, como era razonable. Orígenes, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 252[4].

12, 16 *Les ordenó que no le descubriesen*

Por qué ordenó guardar silencio. Al que ha curado le manda que guarde silencio. ¿Acaso le ordenaba callar sobre su propia curación? Ciertamente, no, porque la curación de cada uno es ya de por sí un testimonio. Sin embargo, al ordenarle que guardara silencio descarta la vanidad de buscar su propia gloria, y a pesar de invitarlos a que no dijeran nada al respecto, precisamente por este hecho Él se da a conocer, pues la regla del silencio proviene del objeto que debe ser silenciado. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 9[5].

12, 17 *Para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías*

Isaías conoció de antemano las intenciones de Cristo. Seguidamente, para que no te turbes de estos hechos y de la extraña locura de los enemigos del Señor, el evangelista aduce el testimonio del profeta, que había predicho todo esto. Tal era, en efecto, la precisión de los profetas, que ni aun estos pormenores de la vida del Señor se les escaparon. Sus andanzas, sus idas y venidas, la intención misma con que hacía todo esto, todo nos lo profetizaron puntualmente: prueba de que todo lo hablaban por inspiración del Espíritu Santo. Porque si ya de suyo es imposible conocer los íntimos secretos del hombre, mucho menos pudiera nadie conocer las intenciones de Cristo de no mediar la revelación del Espíritu Santo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 2[6].

12, 18 *Aquí está mi Siervo, a quien elegí*

Pondré mi espíritu en Él. El profeta Isaías dice en nombre del Padre: «Pon-

---

[1] Orígenes interpreta el apartamiento físico de los fariseos respecto a Jesús como un símbolo de su lejanía espiritual respecto de Él. [2] Is 65, 1. [3] Mt 10, 6. [4] GCS 41/1, 117. [5] SC 254, 274-276. [6] PG 57, 440: BAC 141, 782.

dré mi espíritu sobre Él». Pone el Espíritu no sobre el Verbo de Dios y Unigénito que procede del seno del Padre[7], sino sobre aquel de quien se dijo: «He aquí a mi siervo»[8]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 18[9].

12, 19 *No disputará ni gritará*

NADIE OIRÁ SU VOZ EN LAS CALLES. Los que enseñan[10] «en las plazas» no hacen esto para utilidad, sino por soberbia o por jactancia. Por haberse engañado en muchas cosas, tampoco alcanzan el objetivo de su enseñanza. El Salvador nos enseña no sólo con la palabra, sino también con su modo [de actuar] a no gritar, ni alardear, ni a divulgar las acciones rectas. Esto es señalado como nocivo para nosotros, como algo que es contrario a lo útil y provechoso. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 71[11].

NO GRITARÁ. Con estas palabras canta el profeta la inefable mansedumbre y poder de Cristo, a la vez que abre una puerta grande y patente a las naciones y predice los males que habían de alcanzar a los judíos. Y ante todo, bien manifiesta pone la armonía de Jesús con su Padre: «Porque he aquí –dice– a mi siervo, a quien he escogido, y a mi amado, en quien se ha complacido mi alma»[12]. Así pues, si Él lo ha escogido, Cristo no quebranta la ley como si quisiera enfrentarse con Él ni como si fuera enemigo del Legislador, sino que todo lo hace en perfecto acuerdo con el Padre. Luego, para proclamar su mansedumbre, Isaías dice: «No disputará ni gritará»[13]. Personalmente, Jesús hubiera querido curarlos, pero como lo rechazaban no quiso enfrentarse a su oposición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 2[14].

12, 20-21 *En su nombre pondrán su esperanza las naciones*

EN SU NOMBRE ESPERARÁN LOS GENTILES. Con el deseo de guardar silencio respecto a lo sucedido se cumplieron las palabras del profeta Isaías. De esa profecía recordamos ahora sólo que Él es el predilecto de Dios, que la voluntad del Padre se ha cumplido en Él, que sobre Él se posó el Espíritu Santo, que el juicio de Dios es anunciado a los gentiles gracias a Él, que la caña cascada no está quebrada ni la mecha humeante apagada, o sea, que los cuerpos frágiles y vacilantes de los paganos no se extinguen, sino que están reservados más bien para la salvación, y que la débil llama que humea sobre la mecha no se apagará –todavía no ha llegado a Israel más que un espíritu frágil, el que proviene de las huellas de la gracia antigua–, porque cuando llegue el tiempo de la penitencia tendrá la posibilidad de adquirir toda la luz. Pero esto se encuentra prescrito en unos límites de tiempo establecido: «Hasta que el Señor haga triunfar la justicia»; es decir, cuando se haya eliminado el poder de la muerte y Él traiga, en su segunda venida gloriosa, el juicio a los gentiles que creyeron en su nombre por la fe. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 10[15].

LOS SOPORTABAN CON PACIENCIA. No se impacientaba ante los desatinos de los que mandaban ni por medio de gritos los provocó contra Él, sino que se retiraba

---

[7] Cf. Jn 1, 18; 8, 42. [8] Is 42, 1. [9] CCL 77, 91: BPa 45, 125. [10] Con disputas y gritos. [11] MKGK 20. [12] Is 42, 1. [13] Is 42, 2. [14] PG 57, 441: BAC 141, 782-783. [15] SC 254, 276.

lentamente con dulzura para no dar motivo de perder, mediante la réplica, a los que estaban enfermos en sus almas, «como la caña rota o la mecha humeante» a punto de extinguirse; por el contrario, los soportaba pacientemente para que no se precipitaran en una ruina total a causa de su propia debilidad, hasta que complete el fin del misterio de la salvación, que consiste en aplazar «el juicio» hasta el final. Todos deberán creer en esta economía de salvación. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 85[16].

LA MECHA HUMEANTE. El que no tiende su mano al pecador ni lleva la carga de su hermano[17], ése quiebra la caña cascada. Y el que desprecia una débil centella de fe en los pequeños, ése apaga la mecha humeante. Cristo no hizo ninguna de estas dos cosas porque Él había venido a salvar lo que estaba perdido. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 20[18].

NO ROMPERÁ LA CAÑA CASCADA. Y para dar a entender el profeta, por una parte, la fuerza del Señor y, por otra, la flaqueza de sus adversarios, prosigue: «No romperá la caña ya cascada»[19]. Realmente, bien fácil le hubiera sido quebrarlos como a una caña, y no simplemente caña, sino cascada ya. «Ni apagará la mecha que aún humea»[20]. Aquí nos representa el profeta la cólera encendida de los enemigos del Señor, a la vez que la fuerza de éste, que era bastante para destruir todo aquel furor y apagarlo con toda facilidad. Por consiguiente nos muestra su inmensa modestia.

Pues ¿qué? ¿Siempre habrá de ser así? ¿Soportará hasta el fin a quienes tan locamente le tendían sus asechanzas? ¡De ninguna manera! Cuando Él haya hecho lo que tenía que hacer, cumplirá también lo otro. Porque eso declaró el profeta, diciendo: «Hasta que lleve el juicio a la victoria»[21], y «en su nombre esperarán las naciones»[22]. Como dice Pablo: «Estando preparados para vengar toda desobediencia cuando esté cumplida vuestra obediencia»[23].

Y ¿qué significa: «cuando lleve el juicio a la victoria?»[24]. Cuando haya cumplido –quiere decir– todo lo que a Él le toca, entonces tomará venganza, y venganza perfecta. Cuando Él haya levantado un brillante trofeo de victoria; cuando su razón venza absolutamente y no quede a sus enemigos ni pretexto para una imprudente defensa, entonces éstos sufrirán terribles castigos. Porque el profeta entiende aquí juicio por justicia. Sin embargo, los designios divinos no pueden reducirse al castigo de los incrédulos, sino que el Señor se atraerá hacia sí la tierra entera. De ahí que añadiese el profeta: «Y en su nombre pondrán su confianza las naciones»[25]. Luego, para que nos demos cuenta que éstos son también los designios del Padre, el profeta nos dio la garantía al comienzo de su oráculo diciendo: «Éste es mi amado, en quien se ha complacido mi alma»[26]. Luego, si es amado, es evidente que obra conforme a los designios de quien lo ama. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 40, 2[27].

---

[16] MKGK 80. [17] Cf. Ga 6, 2. [18] CCL 77, 91: BPa 45, 125. [19] Is 42, 3a. [20] Is 42, 3b. [21] Is 42, 3c. [22] Is 42, 4b. [23] 2 Co 10, 6. [24] Is 42, 3c. [25] Mt 12, 21. [26] Mt 12, 18. [27] PG 57, 441: BAC 141, 783-784. La acción salvífica de Dios traerá al mismo tiempo juicio a los incrédulos y oportunidad de creer a todas las naciones.

JESÚS Y EL COMETIDO DE LOS DEMONIOS (12, 22-32)

22Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo. Y lo curó, de manera que el mudo hablaba y veía. 23Y toda la multitud se asombraba y decía: «¿No será éste el Hijo de David?». 24Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: «Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios». 25Jesús, que conocía sus pensamientos, les replicó: «Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se sostendrá. 26Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo entonces se sostendrá su reino? 27Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, vuestros hijos ¿por quién los expulsan? Por eso, ellos serán vuestros jueces. 28Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros. 29¿Cómo puede alguien entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte? Sólo entonces podrá arrebatarle su casa. 30El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. 1Por lo tanto, os digo que todo pecado y blasfemia se les perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. 32A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero».

Presentación: El hombre ciego y mudo ni veía ni hablaba. Simbólicamente veía, pero ni reconocía a su Creador ni le daba las gracias (Anónimo). Con todo, en su curación, él habló para alabar a Dios por medio de su fe y, al ver, vio a Cristo como la luz que resplandece a través de los ojos de su corazón (Epifanio el Latino). Sin embargo, los fariseos, que no ignoraban la verdad del asunto, hablaron mentiras sobre Cristo con la mala intención de apartar al pueblo de su fe (Anónimo). Proclamaban que todo su poder contra los demonios procedía de Beelzebul, príncipe de los demonios (Hilario). Si la acusación es que Jesús es Satanás, entonces Satanás estaría expulsando a Satanás, y la premisa de la acusación resultaría de este modo imperfecta. No resulta verosímil que alguien esté de parte de quien probablemente cause su perdición (Crisóstomo).

La casa que está dividida contra sí misma puede ser entendida como Jerusalén, donde los de la Ley se oponen al cumplimiento de la Ley en Cristo (Hilario). El reino del demonio no puede estar dividido contra sí mismo (Agustín). Más bien debemos seguir el Reino que no puede dividirse: el celestial y el eterno, la ciudad espiritual de Jerusalén, la verdadera casa de Dios, que jamás fue ni será vencida por ningún poder hostil (Cromacio). «Si yo arrojo a los demonios por el Espíritu de Dios»: la conclusión es que el Hijo de Dios ha aparecido (Crisóstomo, Jerónimo, Anónimo) por el poder del Espíritu de Dios (Apolinar).

La historia de la humanidad se ha convertido en posesión de los demonios,

habiendo quedado sometida por su maldad al dominio de Satanás como príncipe de los demonios (Teodoro de Mopsuestia). Jesús llama al demonio «fuerte», no porque así lo sea por su naturaleza creada al principio, sino para recalcar su tiranía sobre nosotros, tiranía que él ejerce por nuestra propia indolencia voluntaria (Cirilo de Alejandría). Los demonios no podían haber sido saqueados, a no ser que el diablo fuese vencido primero. Esto es lo que ahora está sucediendo: Cristo está tornando inútiles las artes del diablo (Crisóstomo). Es propio del demonio dividir para destruir. Es propio de Cristo unir para salvar. Aquí el Señor profetiza los futuros estragos de la Iglesia, dividida por causa de las herejías (Cromacio). Si alguien no ayuda a Cristo a construir, ése no está con Cristo, sino contra Él. Aunque es capaz de ayudar a Cristo, no lo hace (Anónimo).

De aquí se sigue que nada queda tan alejado de los límites del perdón como el hecho de negar a Cristo. Esto es lo mismo que renegar de la naturaleza del Espíritu del Padre que en Él reside. Cualquier insulto dirigido a Cristo va dirigido a Dios, porque Dios está en Cristo, y Cristo está en Dios (Hilario, Crisóstomo, Severo). Ésta es la blasfemia que no hallará perdón: la impenitencia persistente y duradera que continúa resistiéndose absolutamente al Espíritu Santo incluso después del bautismo (Agustín).

12, 22 *El mudo hablaba y veía*

Represalias. Viene a continuación la curación de un endemoniado ciego y mudo. En efecto, esto no sucede sin un motivo, porque después de haber llevado mediante su palabra la curación a toda la gente a la vez, ahora le es presentado un endemoniado ciego y mudo, para que se pueda seguir el mismo orden de inteligibilidad sin peligro de error. Los fariseos acusaban a los apóstoles de arrancar espigas, es decir, de quitar de en medio antes de tiempo a los hombres de este mundo; también había enseñado que la misericordia es preferible al sacrificio; había sido curado en la sinagoga un hombre con una mano seca; y todos estos hechos no sólo no sirvieron para convertir a Israel, sino que los fariseos traman incluso un asesinato. Era necesario, por tanto, que después de estos acontecimientos se ofreciera la salvación a los gentiles, simbolizados en este único hombre. En verdad, poseído de un demonio, ciego y mudo, estaba preparado para recibir a Dios, ve a Dios en Cristo y alabó las acciones de Cristo confesando a Dios. La gente quedó asombrada por esta clase de acción, pero el odio de los fariseos fue en aumento. Estas obras de Cristo tan maravillosas sobrepasaban la debilidad humana, y por eso los fariseos evitaban la vergüenza de tener que confesarlas, haciéndose cada vez más culpables de su mala fe. Sin poder atribuir estas obras a un hombre, no quisieron reconocer que eran de Dios, y defendían que todo este poder sobre los demonios provenía de Beelzebul, el príncipe de los demonios. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 11[1].

La ceguera de los gentiles. ¿Qué significa esto? Cuando Jesús salió de la sinagoga (dejó la sinagoga de los judíos simbólicamente), entonces se le ofreció todo el mundo en un hombre, ciego y mudo, que ni veía ni hablaba –es decir, que ni reconocía a su Creador ni le daba

[1] SC 254, 276-278.

gracias–, para que lo que iba a hacer de forma visible en un solo hombre, se comprendiera que lo hacía invisiblemente en todos. Y es que, si el Señor no hubiera abandonado Judea, todos los pueblos seguirían estando ciegos y mudos, sometidos al poder del diablo. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[2].

CRISTO CURÓ SU VISTA Y SU LENGUA. El ciego simboliza a todo el pueblo de los gentiles, que permanecía sentado en las tinieblas y en sombra de muerte y no podía ver a Cristo con los ojos del corazón. Puesto que no conocía la ley, no podía bendecir a Dios. Estaba poseído por el demonio, porque después de tanta idolatría y de tantos deseos demoniacos estaba como prisionero por un espíritu inmundo. Entonces «le presentaron a un mudo». ¿Por quién fue presentado sino por los apóstoles, quienes se apresuraban a ofrecer a Dios a todas las gentes vejadas por el diablo? Y en efecto, [Jesús] lo curó al momento para que pudiera hablar y ver. Habló porque alabó a Dios mediante la fe; y vio a Cristo porque tenía iluminados los ojos del corazón. Se curó, porque había abandonado la enfermedad de la idolatría y sus varios errores, sirviendo fielmente al Señor. EPIFANIO EL LATINO, *Interpretación de los Evangelios*, 24[3].

12, 23-24 *Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul*

SE ASOMBRABA LA MUCHEDUMBRE. Con qué precisión dijo: «Se asombraba», porque todavía no sabían quién era Jesús. En verdad, nadie puede juzgar las obras de alguien si no conoce quién es el que las realiza. Así, si un aprendiz de cualquier oficio realiza una gran obra, nos sorprendemos de que un aprendiz cualquiera haya podido realizar tal obra. Sin embargo, si la hace un experto, no nos sorprendemos en absoluto. Pues ¿qué hay de extraordinario en que un maestro experimentadísimo realice una gran obra? Así también Dios: cualquier obra que haga es menor que su poder. Por eso, cuando el Hijo de Dios realiza un milagro, no debe causar sorpresa, sino fe. ¿Quieres saber que no lo conocieron y por eso se asombraron? Escucha que dicen: «¿No será éste el Hijo de David?». Si lo hubieran conocido, nunca hubieran dicho: «Éste es Hijo de David», sino que habrían dicho: «Éste es el Hijo de Dios».

Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: «Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios». Veamos. ¿Dijeron esto los fariseos o lo pensaron? El motivo de esta pregunta es lo que se dice aquí: «Pero los fariseos, al oirlo, dijeron». Mientras que a continuación se dice: «Jesús, que conocía sus pensamientos». No dijo: «Al escuchar sus palabras». Entonces ¿qué? Tal vez dijeron algo, pero lo dijeron con mala intención. Sucede con frecuencia que los hombres dicen cosas que no son verdad, pero no lo dicen con mala intención, como para engañar, sino porque ignoran la verdad del asunto. Estos fariseos, sin embargo, dijeron de Cristo falsedades con mala intención, no ignorando la verdad, sino para apartar al pueblo, con sus palabras, de la fe en Cristo. Veían que la multitud se asombraba y decía: «¿No será éste el Hijo de David?». Éstas son palabras de quien está próximo a la fe. Por eso, los fariseos, llenos de envidia, para que al ver su milagro no creyeran

[2] PG 56, 781. [3] PL Supp. 3, 861.

en Él, dijeron: «¿Por qué os mueve el asombro? ¿Por qué pronunciáis palabras superfluas, pensando que tal vez sea el hijo de David? Nosotros sabemos claramente que "Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios"». Hablaron así sin ignorar la verdad, pues sabían que el espíritu de Satanás no puede realizar un milagro de esta manera. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[4].

12, 25 *Todo reino dividido*

JESÚS CONOCE SUS PENSAMIENTOS. «Jesús, que conocía sus pensamientos, les replicó». En realidad, tal como claramente demuestran estas palabras, los fariseos no dijeron eso, sino que lo pensaron. Ahora bien, estando su maldad escondida, ¿qué mal podía hacer a la gloria de Cristo? Ninguno. Quien tiene malos pensamientos se pierde a sí mismo; no daña a otros. Pero observa la misericordia de Cristo. Si los fariseos hubieran hablado abiertamente y Cristo les hubiera replicado, tal vez hubiera sido porque de esa forma respondía a sus palabras confundiendo su maldad. Sin embargo, está claro ahora que si les responde no es para confundir la maldad de los fariseos, sino para sanar la conciencia herida, de modo que al ver sus mismos pensamientos en las palabras de Cristo, comprendieran que no es un simple hombre quien conoce los corazones. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[5].

LA DIVISIÓN DESTRUYE. La Ley proviene de Dios, la promesa del reino de Israel deriva de la Ley. Si el reino de la Ley está dividido contra sí mismo, necesariamente se destruirá. Todo poder disminuye con la división, y la fuerza de un reino que se divide contra sí mismo se extingue. Así Israel ha perdido el reino proveniente de la Ley, porque ha enfrentado al pueblo de la Ley con el cumplimiento de la Ley en Cristo. Igualmente, «toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se sostendrá». Para la ciudad y la casa vale la misma explicación que la del reino. Pero aquí la ciudad se refiere a Jerusalén, siempre orgullosa de su supremacía sobre los gentiles. Una vez que se ha dejado llevar del furor del pueblo contra su Señor y ha cazado a los apóstoles con la multitud de creyentes, a partir de ahora no resistirá la división de los que la abandonan. De esta manera, la consecuencia inmediata de esta división anunció la ruina de aquella ciudad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 13-14[6].

LA CASA DIVIDIDA. Por eso, cuando el Señor constató que un reino, o una ciudad, o una casa no pueden subsistir divididos contra sí mismos, vemos que se refirió tanto a que estaba siendo desolado el reino que poseía el pueblo judío, dividido con anterioridad en tiempos de Jeroboam, siervo de Salomón; como a que los judíos iban a perder completamente la ciudad de Jerusalén, a la que se había opuesto Samaría, y la casa del templo, contra la que se habían levantado vacas de oro y templos idolátricos. Por eso les mostró cómo había que conseguir más bien aquel reino que no puede ser dividido, esto es, el reino celestial y eterno, y también la ciudad que es la Jerusalén espiritual, que permanece siempre firme e inamovible, y la verdadera casa de Dios que ningún poder enemigo jamás ha podido ni podrá atacar, porque esta casa está segura, defendida por el Hijo de

[4] PG 56, 781. [5] PG 56, 781. [6] SC 254, 278-280.

Dios. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 49, 5[7].

12, 26 *¿Cómo entonces se sostendrá su reino?*

EL REINO DIVIDIDO DEL DIABLO NO PUEDE PERMANECER EN PIE. Hablando así, quería dar a entender por la confesión de ellos mismos que, al no creer en Él, preferían estar en el reino del diablo, el cual, dividido contra sí, no podía mantenerse. Si Satanás no puede arrojar a Satanás, nada pudieron hallar para alegarlo contra el Señor; y si pueden, cuídense más de sí mismos y salgan de su reino, que, dividido contra sí, no puede mantenerse. AGUSTÍN, *Sermones*, 71, 1[8].

IMPLICACIONES DE LA CONTRADICCIÓN. Las guerras exteriores son tan perniciosas como las intestinas. El hecho se da también en nuestro cuerpo; el hecho, en realidad, se da en todas las cosas. El Señor pone ejemplos sacándolos de lo que más se conoce. ¿Qué hay más fuerte en la tierra que un imperio? Nada. Y, sin embargo, una división interna lo lleva a la ruina. Mas si en el caso de un imperio quisiera alguien achacar su ruina a la mole misma de su organización, que se resquebraja por sí misma, ¿qué decir de una ciudad o de una familia? Lo mismo da cosa pequeña que grande. Todo lo que está en discordia consigo mismo perece. Luego si yo –dice Cristo–, poseído por un demonio según decís, expulso a los demonios en virtud de ese demonio, es que hay lucha y discordia entre ellos y unos se levantan contra otros. Y si unos se levantan contra otros, ha terminado su poder y se ha arruinado su imperio. «Porque si Satanás expulsa a Satanás...»; no dijo: «expulsa a los demonios» para dar a entender que había mucha armonía entre ellos, sino «si Satanás expulsa a Satanás es que está dividido contra sí mismo». Y si está dividido se hace cada vez más débil y va a la ruina; y si va a la ruina, ¿cómo puede expulsar a otro? ¡Mirad qué ridiculez[9] hay en la acusación, cuánta necedad, cuán íntima contradicción! Porque hay contradicción en decir que los demonios expulsan a los demonios y luego afirmar que su reino está firme a causa de aquello que debería llevarlo a la ruina. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 41, 1[10].

12, 27 *Ellos serán vuestros jueces*

UN MOTIVO DE CONDENA. Si se trata de los exorcistas que expulsaban los demonios por la invocación de Dios, la hábil pregunta del Señor los fuerza a confesar que esto es obra del Espíritu Santo. Si la expulsión de los demonios que hacen vuestros hijos se atribuye a Dios, no a los demonios, ¿por qué la misma obra realizada por mí no tendría la misma causa? Por tanto, ellos serán vuestros jueces, no porque tengan este poder, sino por comparación, ya que ellos atribuyen la expulsión de los demonios a Dios y vosotros a Beelzebul, príncipe de los demonios. Pero si esto se ha dicho de los apóstoles, y es lo que conviene entender aquí, ellos serán vuestros jueces porque se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel[11]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 27[12].

---

[7] CCL 9A, 443: BPa 58, 324. [8] RB 75, 65: BAC 441, 306. [9] O absurdo. [10] PG 57, 446: BAC 141, 795. [11] Cf. Mt 19, 28. [12] CCL 77, 92-93: BPa 45, 127.

¿Por qué poder expulsaban los demonios? Jesús llama apóstoles[13] a los hijos de aquellos que había enviado a predicar dándoles potestad para expulsar espíritus inmundos[14] y con fe habían dicho: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre»[15]. Es decir, preguntad a vuestros hijos en nombre de quién expulsan demonios. Si expulsan demonios en mi nombre, diciendo: «En nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de él», entonces es verdad que yo no expulso los demonios en nombre de Beelzebul. Pues si un hombre expulsa demonios en nombre de Beelzebul, su nombre no puede ni ser honrado ni ser temido, hasta el punto de que en su nombre otros expulsen demonios. «Por eso, ellos serán vuestros jueces». ¿Cuándo? «Cuando se sienten sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel»[16]. Entonces, sin duda, diréis en mi juicio: «No te creímos cuando expulsabas los demonios porque pensábamos que lo hacías en nombre de Beelzebul». Vuestros hijos responderán contra vosotros diciendo: «Si nos hubierais hecho caso viendo que nosotros los expulsábamos en nombre de Jesús, habríais comprendido que no tenía el espíritu de Beelzebul aquel en cuyo nombre residía tanta fuerza y poder». Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[17].

12, 28 *El Reino de Dios ha llegado a vosotros*

El Espíritu de Dios. [Jesús] podía «expulsar los demonios» gracias al Espíritu porque, también como hombre, poseía pleno poder según la economía[18] divina. Pues si la obra del Espíritu es el reino de Dios, no debemos creer que el Espíritu es algo añadido a la divinidad, que pertenece originariamente a la creación servil y ha sido introducido para la preparación del reino de Dios. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 72[19].

La fuerza de la caridad. Ahora bien, Mateo dice: «Si yo arrojo a los demonios en virtud del Espíritu de Dios», y Lucas: «Si yo arrojo los demonios por el dedo de Dios»[20], con lo que da a entender que arrojar los demonios es obra de la máxima potencia y no de una gracia corriente. De todo ello quiere el Señor argumentar y concluir: «Si esto es así, el Hijo de Dios ha venido». Sin embargo, no lo dice. Veladamente sí, como cosa que debía molestarlos, lo da a entender diciendo: «Luego ha llegado a vosotros el reino de Dios». Admirad su infinita sabiduría. Por lo mismo que lo acusaban les hace ver brillantemente su advenimiento. Luego, para atraérselos, no dice simplemente: «Ha llegado el reino de Dios», sino: «Ha llegado a vosotros». Como si dijera: «para vosotros han venido los bienes». ¿Por qué pues, os mostráis displicentes de vuestros propios bienes? ¿Por qué lucháis contra vuestra propia salvación? Éste es el tiempo que de antiguo predijeron los profetas. Y la señal del advenimiento cantado por ellos es justamente que estos milagros se realicen por virtud divina. Porque vosotros mismos sabéis muy bien que los milagros se están realizando; y que se realizan por virtud divina lo proclaman a gritos las cosas mismas. Porque no es posible que

---

[13] Cf. Mt 10, 2. [14] Cf. Mt 10, 8. [15] Lc 10, 17. [16] Mt 19, 28. [17] PG 56, 784. [18] *Oikonomia* indica el proyecto divino que implica la encarnación de Cristo. La observación siguiente de Apolinar va dirigida a los que en su tiempo negaban la divinidad del Espíritu Santo (macedonianos, pneumatómacos). [19] MKGK 20-21. [20] Lc 11, 20.

Satanás sea ahora más fuerte, sino que es de toda necesidad obligatorio que sea más débil. Ahora bien, no es posible que un débil, como si fuera fuerte, expulse a un demonio fuerte. Todo esto lo decía el Señor para hacer ver la fuerza de la caridad y la debilidad de la disensión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 41, 2[21].

12, 29 *¿Cómo puede alguien entrar en la casa de uno que es fuerte?*

CRISTO PREVALECE POR ENCIMA DE SATANÁS. Mirad cómo el Señor demuestra lo contrario de lo que sus enemigos intentaban asentar. Ellos querían hacer ver que no expulsaba los demonios por su propia virtud; pero Él les demuestra que no sólo a los propios demonios, sino a su mismo capitán lo tenía Él atado con absoluta autoridad, y que antes que a los otros Él había dominado a éste con su propio poder. Cosa que los hechos mismos ponían en evidencia. Porque si él es el que manda y los otros sus súbditos, ¿cómo es posible que sin estar él derrotado ni haber bajado la cabeza le hayan sido arrebatados los otros?

Aquí, por otra parte, me parece que las palabras del Señor encierran un sentido profético. Porque los instrumentos del diablo no son sólo los demonios, sino también los hombres que secundan sus intentos. Esas palabras del Señor nos declaran que no sólo expulsaba entonces a los demonios, sino que más adelante había de desterrar todo error de la tierra, destruir todas las astucias del diablo y reducir a la nada su imperio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 41, 2[22].

LA CASA DEL HOMBRE FUERTE. Llama «más fuerte» al diablo, no porque piense que lo es por naturaleza, sino para poner de manifiesto su tiranía, la que él adquirió por culpa de nuestra pereza: «Le saquearé, impidiéndole tener como adoradores a los hombres y tratando de persuadir a éstos para que vengan al conocimiento de Dios. ¿Cómo, pues, va a ser aliado mío contra sí mismo?». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 155[23].

DESPOJAR LA CASA DEL DIABLO. Aquí se llama «casa» a la tierra y «ajuar» a la humanidad. Puesto que «el ajuar», la humanidad, se había convertido en posesión de los demonios y del diablo por culpa de la maldad, al ponerse bajo el poder de aquél, era imposible despojar a los demonios de la posesión de la casa, a no ser que primero fueran vencidos y encadenados de modo que no pudieran ya pelear nuevamente por sus posesiones. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 68[24].

12, 30 *El que no está conmigo está contra mí*

QUIEN NO RECOGE CONMIGO DESPARRAMA. Y con razón añadió: «Quien no está conmigo está contra mí. Y quien no recoge conmigo, desparrama», para mostrar que una era su obra y otra muy diferente la del diablo. Pues el diablo es el enemigo de la salvación humana. Es propio del diablo dispersar para la perdición; de Cristo, reunir para la salvación. Por eso es manifiesto que no puede estar con el Señor quien está contra el Señor. Con este dicho, aunque se vea que el Señor acusaba también a aquellos fari-

---

[21] PG 57, 447: BAC 141, 797-798. [22] PG 57, 448: BAC 141, 799. [23] MKGK 202. [24] MKGK 119.

seos que no querían recolectar con Cristo y se hicieron enemigos y adversarios del Señor, habla así mismo de todos los herejes y cismáticos que, o bien por su doctrina errónea o bien por aceptar con orgullo la división, llevando a cabo una recolección impía contra la Iglesia, o mejor, contra el Señor, se esfuerzan por desgarrar y profanar el cuerpo incorrupto de la Iglesia y la unidad de la paz y la fe, no observando lo que dijo Salomón: «Los que rajan un leño corren peligro»[25], mostrando que aquellos que crean desgarrones en la Iglesia incurren en peligro de muerte eterna. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 50, 2[26].

QUIEN NO ESTÁ CONMIGO. ¿Cuál es la voluntad del diablo? Sólo maldad. Y la mía, ¿cuál es? Sólo bondad. Advierte entonces que cuando no estoy con el diablo, estoy contra el diablo. Pues, así como el bien no está con el mal, sino siempre en su contra, así también no están con Él, sino contra Él, aquellos cuya voluntad y obras le son contrarias. El diablo predica fornicación; yo pureza. Por eso, él rechaza a los castos y congrega a los lascivos. Yo, sin embargo, rechazo a los lascivos y congrego a los castos. El diablo enseña discordia, yo paz; él congrega a los subersivos y perturbadores; yo, sin embargo, a los concordes y pacíficos. Observa, pues, que yo no recojo con él, sino que disperso. Dice poco para expresar mucho. Pues, si quien no está conmigo está contra mí, cuánto más quien está en mi contra no estará conmigo. No está conmigo porque no hace lo que yo hago. Está contra mí porque hace lo contrario. Lo mismo ocurre cuando yo edifico: quien no ayuda, aunque no destruya, no está conmigo, sino contra mí, porque pudiendo ayudar no lo hace. Si además destruye expresamente, ¡cuánto más estará en mi contra! ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 29[27].

12, 31 *Todo pecado y blasfemia se les perdonará a los hombres*

NO TODA BLASFEMIA SERÁ PERDONADA. Condena la opinión de los fariseos y la maldad de los que piensan como ellos mediante esta rigurosa distinción, prometiendo el perdón de los pecados pero negando el perdón a la blasfemia contra el Espíritu Santo. Así, las otras palabras y las otras acciones son perdonadas con generosidad, mientras que no existe misericordia para quienes niegan a Dios en Cristo. Además, emplea su benevolencia en el que peca sin posibilidad de perdón, al repetirnos esta advertencia de que cualquier clase de pecado será perdonado totalmente, mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. ¿Qué otra cosa puede haber más imperdonable que negar que lo que existe en Cristo es de Dios y privarlo de la naturaleza del Espíritu del Padre, cuando todo lo realiza en el Espíritu de Dios, cuando Él mismo es el reino de los cielos y en Él ha reconciliado Dios consigo mismo al mundo? Por tanto, todo lo que sea ultrajado en Cristo lo es también en Dios, porque Dios está en Cristo y Cristo en Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 17[28].

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. ¿Qué quiere, pues, decir el Señor? Muchas cosas habéis dicho contra mí; por ejemplo que soy un impostor y enemigo de Dios. Todo os lo perdono con tal de que os arrepintáis; de nada de eso os quiero pedir cuentas; pero la blasfe-

---

[25] Si 10, 9. [26] CCL 9A, 446-447: BPa 58, 327-328. [27] PG 56, 786. [28] SC 254, 282-284.

mia contra el Espíritu Santo no se os perdonará ni aun cuando os arrepintáis. Ahora bien, ¿puede esto tener sentido? Porque en realidad también esta blasfemia se ha perdonado a quienes se han arrepentido. Muchos, por lo menos, que habían hablado contra el Espíritu Santo, creyeron luego y todo les fue perdonado. ¿Qué quiere, pues, decir al afirmar que este pecado es más imperdonable que todos los otros? ¿Cuál es, en definitiva, el sentido de las palabras del Señor? Que realmente los judíos ignoraban quién era Él, pero que tenían suficiente conocimiento del Espíritu Santo. Y por inspiración suya habían hablado los profetas cuanto habían hablado, y todos los que vivieron en la economía del Antiguo Testamento tenían perfecta idea del Espíritu Santo. Según esto, el sentido de las palabras del Señor es éste: pase que tropecéis en mí por causa de la carne de que estoy revestido, pero ¿acaso podéis también decir que no sabéis quién es el Espíritu Santo?[29]. Por eso justamente vuestra blasfemia contra Él es imperdonable, y por ella seréis castigados en éste y en el otro mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 41, 3[30].

SE PERDONARÁ. A pesar de que dicen todo esto blasfemando contra el Hijo del hombre –pues se escandalizan por la economía [de la Ley] según la carne, como he indicado–, nuestro Señor afirma que les perdonará porque tienen como excusa su ignorancia del misterio y de su humillación como hombre. Por eso Él dijo: «Se les perdonará a los hombres»[31] y no dijo «a vosotros», casi como si quisiera decir: «Yo concedo el perdón a los hombres que no conocen la profundidad de la economía de la encarnación». Pero ellos proferían injurias, blasfemando contra las señales divinas y los prodigiosos milagros que realizaba por el Espíritu que moraba en Él y era de su misma naturaleza. Ellos afirmaban: «Expulsa los demonios por el poder de Beelzebul»[32]. Cristo dice que estas injurias no les serán perdonadas porque constituyen una blasfemia contra el Espíritu Santo, ya que son hechos que van contra lo que es propio de Dios; y ellos no pueden utilizar la ignorancia como pretexto en su defensa. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías catedralicias*, 98[33].

12, 32 *Al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará*

LA IMPENITENCIA DESPUÉS DEL BAUTISMO. Contra este don gratuito[34], contra esta gracia de Dios habla el corazón impenitente. Y esa misma impenitencia es el espíritu de blasfemia, que no se perdona ni en este siglo ni en el futuro. Porque pronuncia una palabra muy mala y demasiado impía contra el Espíritu Santo[35] –en

---

[29] Las palabras de Jesús respecto a los pecados contra el Hijo del Hombre y contra el Espíritu Santo (los primeros remisibles y los últimos irremisibles) fue un gran desafío para los exegetas antiguos. La interpretación más común sostiene que el Hijo de Dios es la humanidad de Cristo, y el Espíritu Santo, su naturaleza divina o la naturaleza divina en general. [30] PG 57, 449: BAC 141, 801-802. [31] Mt 12, 31. [32] Mt 9, 34. [33] PO 25, 154-155. [34] Del Espíritu Santo, porque previamente Agustín ha hablado en este sermón sobre el amor perfecto como regalo del Espíritu Santo, por el que se perdonan los pecados y el pueblo de Dios se reúne en unidad. El espíritu inmundo lucha contra este don. [35] Agustín es la excepción a la interpretación del Crisóstomo (ver nota 29). Por pecado irremisible él da a entender la desesperación causada por la negativa del arrepentimiento. De hecho, Agustín cree que todo pecado es remisible. Así, el único pecado irremisible tiene lugar cuando una persona desesperada de la salvación no se arrepiente, y por eso permanece esclava del pecado.

quien son bautizados aquellos cuyos pecados son todos perdonados, ese Espíritu que recibe la Iglesia para que le sean perdonados los pecados a aquel a quien ella los perdone–; y la pronuncia ya sea con el pensamiento, ya sea con la lengua. Y aunque la paciencia de Dios llama a penitencia, él, por la dureza de su corazón, por su corazón impenitente, atesora ira para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios, quien pagará a cada uno según sus obras[36]. Con este especial nombre de impenitencia podemos designar de algún modo la blasfemia y palabra contra el Espíritu Santo, que nunca será perdonada. Contra esta impenitencia clamaba el pregonero[37] y el juez[38] diciendo: «Haced penitencia, pues se acerca el reino de los cielos»[39]; contra ella abrió el Señor la boca de la predicación evangélica, contra ella anunció que se predicaría el Evangelio en toda la tierra, al decir a sus discípulos, después de resucitar de entre los muertos: «Convenía que Cristo muriera y resucitase de entre los muertos al tercer día y que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todas las naciones, comenzando desde Jerusalén»[40]. Tal impenitencia no admite remisión ni en este siglo ni en el futuro, pues es la penitencia la que recaba en este siglo el perdón que vale en el futuro. AGUSTÍN, *Sermones*, 71, 20[41].

[36] Cf. Rm 2, 4-6. [37] Juan el Bautista. [38] Jesucristo. [39] Mt 3, 2; 4, 17. [40] Lc 24, 46-47. [41] RB 75, 86: BAC 441, 326-327.

EL ÁRBOL Y SUS FRUTOS (12, 33-37)

[33]«O hacéis bueno el árbol y bueno su fruto, o hacéis malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol. [34]Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas siendo malos? Pues de la abundancia del corazón habla la boca. [35]El hombre bueno saca del buen tesoro cosas buenas, pero el hombre malo saca del tesoro malo cosas malas. [36]Os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. [37]Por tus palabras, pues, serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

PRESENTACIÓN: No tenemos más que examinar el fruto para descubrir la clase de árbol que es. No hallando culpa en las obras (el fruto) de Jesús, emiten un juicio totalmente distinto sobre el árbol, es decir, sobre Jesús mismo. Lo llamaron demoníaco, lo cual, como cualquiera puede ver, resulta de por sí disparatado. Porque un árbol bueno no puede dar ningún fruto malo (CRISÓSTOMO). Al decir «plantad un árbol malo y su fruto será malo», Jesús no nos ordena que hagamos eso, sino que nos advierte que nos guardemos de quienes piensan que

son capaces, a pesar de que siguen siendo malos, de decir cosas buenas o de hacer obras buenas (AGUSTÍN). Los malvados no tienen derecho a citar las Escrituras, ni tampoco razón moral para tergiversarlas. Debemos dar cuenta a Dios de cada palabra imprudente e inútil que pronunciemos en vano (HILARIO). Jesús los llama «raza de víboras» porque se enorgullecían de sus antepasados, sin que por eso llevaran ventaja (CRISÓSTOMO).

No es sorprendente que no puedan pronunciar nada bueno, porque las palabras siguen la disposición del alma (TEODORO DE MOPSUESTIA). La fuente que se oculta tras las malas palabras es el corazón corrompido (CRISÓSTOMO). El día del juicio cada uno deberá dar cuenta de sus palabras (JERÓNIMO, TEODORO DE HERACLEA). Quienes miran lo que hablan no tienen necesidad de temer el juicio (CRISÓSTOMO).

12, 33 *Por el fruto se conoce el árbol*

EL ÁRBOL BUENO Y EL ÁRBOL MALO. Estas palabras se refieren al presente pero se relacionan también con el futuro. En efecto, rechaza a los judíos en el presente, pues entienden que las obras de Cristo sobrepasan el poder humano, pero todavía no quieren reconocer que eran hechas por Dios. Respecto al futuro, Cristo denuncia la total perversión de la fe en aquellos que quitan del Señor la dignidad y la común naturaleza con el Padre y arden en variados deseos de herejía. No hacen nada: ni viven entre gentiles con la excusa del perdón a la ignorancia, ni entre los que se afanan en el conocimiento de la verdad...

Por la fecundidad interior de su capacidad, toda la fertilidad del árbol se manifiesta en sus frutos. Por tanto, hay que considerar como árbol bueno el que da frutos buenos, y malo el árbol que da frutos malos, porque es mediante los frutos como el árbol da testimonio de sí mismo; o sea, que un árbol no puede ser malo en su naturaleza de árbol, si es bueno, y tampoco puede ser bueno en sus ramas, si es malo. Ahora bien, con este modo de expresarse quiere darnos a entender que Cristo debe ser abandonado como inútil o considerado bueno por la utilidad de sus buenos frutos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 18[1].

CONOCER POR LOS FRUTOS. El Señor les demuestra que su acusación[2] rompía con todas las leyes del buen discurso y con toda la lógica misma de las cosas. Era el colmo de la desvergüenza, ya que no sólo obraban maliciosamente, sino que se inventaban cosas que iban contra el sentido común humano.

Y mirad cuán ajeno es el Señor a toda porfía. Porque no dijo: «Haced al árbol bueno, puesto que el fruto es bueno»; no, tapándoles más que sobradamente la boca, a la vez que pone de manifiesto su propia modestia y la desvergüenza de ellos, dice: «Si queréis atacar mis obras, yo no os lo prohíbo; sólo quiero que vuestras acusaciones no se contradigan en sí mismas y vayan contra toda lógica». De este modo, contradiciendo impunemente la misma evidencia, había de ser más fácil atraparlos. En vano –parece decirles el Señor– obráis maliciosamente y decís cosas contradictorias en sí mismas.

Porque el árbol se distingue por el fruto, no el fruto por el árbol. Mas vosotros hacéis lo contrario. Sobre mis obras,

---

[1] SC 254, 284-286. [2] De los fariseos, cf. Mt 12, 24: «Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios».

que son el fruto, no tenéis tacha alguna que poner; contra el árbol, sin embargo, pronunciáis sentencia condenatoria, pues me llamáis a mí endemoniado. Lógica, en verdad de extrema demencia. En realidad, aquí repite el Señor lo mismo que anteriormente había dicho: un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni al revés. En conclusión, las acusaciones contra el Señor pugnaban con toda lógica y con la naturaleza misma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 42, 1[3].

LA OBRA DEL ÁRBOL BUENO. Cuando dice: «Haced un árbol bueno y su fruto será bueno», no da un consejo, sino un precepto saludable, al que se debe obediencia necesaria. Y cuando dice: «Haced un árbol malo y su fruto será malo», no da un precepto para que lo hagas, sino una advertencia para que lo evites. Porque hablaba contra aquellos que, siendo malos, creían poder decir o hacer cosas buenas. Eso, dice el Señor Jesús, no es posible. Primero hay que cambiar al hombre, para que se cambien las obras. Si el hombre no deja de ser malo, no puede producir obras buenas, y si continúa siendo bueno, no puede producir obras malas. AGUSTÍN, *Sermones*, 72, 1[4].

12, 34 *De la abundancia del corazón habla la boca*

QUIEN ES MALO NO PUEDE HABLAR BIEN. El Señor demuestra que toda esta corrupción del pensamiento proviene de una naturaleza viciada; por eso afirma que de un tesoro malo no se puede sacar más que cosas malas y que hay que dar cuenta a Dios de toda palabra ociosa, o sea, insensata e inútil. En efecto, nosotros seremos condenados o justificados según las palabras de nuestra confesión de fe; y encontraremos en el juicio futuro la benevolencia correspondiente que hayamos adoptado respecto del Señor de la gloria de los cielos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 19[5].

RAZA DE VÍBORAS. Mirad cómo vosotros –viene a decirles–, que sois árboles malos, no podéis dar fruto bueno. Por ello no me maravillo de que habléis de esa manera, pues os criasteis mal, venís de antepasados malos y tenéis un alma mala. Y notad con qué precisión y sin asidero posible lanza el Señor sus acusaciones contra ellos. Porque no dijo: «¿Cómo podéis hablar bien siendo como sois raza de vívoras?». Pues no hay hilación alguna de lo uno a lo otro; sino: «¿Cómo podéis hablar bien siendo como sois malos?». Raza de vívoras, se lo llama por el orgullo a sus antepasados. Al mostrarles, pues, que ningún provecho les venía de ahí, por una parte los priva de su parentesco con Abrahán, y les da, por otra, antepasados que cuadren con sus costumbres. Con lo que se desvanece toda su gloria por sus antepasados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 42, 1[6].

DISPOSICIÓN DEL ALMA. ¡Sois, sí, los hombres más perversos del mundo y en nada os distinguís de la maldad de las víboras! No es extraño, pues no habláis nada bueno. Y es que las palabras siguen a la buena disposición del alma. Pero ¿cómo vais a pronunciar buenas palabras si elegís la peor parte y os inclináis al mal? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 70[7].

---

[3] PG 57, 451: BAC 141, 807-808. [4] PL 38, 467: BAC 441, 348. [5] SC 254, 288. [6] PG 57, 451-452: BAC 141, 809. [7] MKGK 119.

12, 35 *El hombre bueno saca del buen tesoro cosas buenas*

LA FUENTE DE LA MALDAD. Sin embargo, también dice el Señor que saber esto está al alcance de los hombres, puesto que el hecho de que, rebosando por dentro la maldad, se derrame fuera por las palabras de su boca, es la cosa más natural del mundo. Así, cuando oigáis que un hombre habla mal, no penséis que su maldad es únicamente la que delatan sus palabras, sino conjeturad que la fuente es mucho más abundante, puesto que lo que por fuera se dice es sólo lo sobrante del corazón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 42, 1[8].

BUENO O MALO POR OPCIÓN. Cuando dice «tesoro», indica la riqueza de lo que yace en el alma. Con todo, para que nadie diga que los hombres nacen malos por naturaleza[9], declaró en contra de los fariseos que un mismo y único hombre puede ser bueno a veces y a veces ser malo, diciendo: El hombre bueno, «de la abundancia de su corazón habla», y lo mismo el malo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 158[10].

12, 36 *Los hombres darán cuenta*

CADA PALABRA OCIOSA. También esto está relacionado con lo anterior, y el sentido es éste: Si una palabra ociosa, que en modo alguno edifica a los creyentes, no está desprovista de peligro para quien la pronuncia, y en el día del juicio cada uno deberá dar cuenta de sus palabras, ¡cuánto más vosotros que interpretáis perversamente las obras del Espíritu Santo y decís que yo expulso los demonios por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, deberéis dar cuenta de vuestra calumnia! Palabra ociosa es la que se dice sin utilidad para el que habla y para el que oye: si dejando de lado las palabras serias, hablamos de frivolidades y narramos fábulas antiguas. Por lo demás, el que replica vulgaridades, el que provoca la risa a carcajadas, el que profiere alguna obscenidad será culpable no de palabras ociosas, sino de palabras criminales. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 12, 36[11].

12, 37 *Por tus palabras, pues, serás justificado*

CONDENADO POR SUS PROPIAS PALABRAS. Si los hombres son reprendidos ante el tribunal por sus palabras ociosas, cuánto más severamente serán castigados en el día del juicio los que blasfemaron contra el Espíritu del Hijo Unigénito, pues dice Jesús: si uno sencillamente profiere una calumnia contra otro cualquiera, de ningún modo podrá evitar el juicio; si pues han de dar cuenta de las palabras ociosas, cuánto más de las obras. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 88-89[12].

CUIDAR LAS PALABRAS. ¡Mirad qué tribunal más benigno! ¡Mirad qué cuentas tan suaves! Porque el juez no dictará sentencia por lo que otros digan contra ti, sino por lo que tú mismo hayas hablado. Lo que es absolutamente justo, pues en tu mano estaba el hablar o el no hablar.

No son los calumniados los que han de angustiarse y temblar, sino los que ca-

---

[8] PG 57, 452: BAC 141, 809. [9] Cirilo se refiere a gnósticos y maniqueos, que dividían a los hombres en buenos y malos por naturaleza, y no por voluntad libre. [10] MKGK 203. [11] CCL 77, 96: BPa 45, 130. [12] MKGK 81.

lumnian, pues aquellos no tendrán que defenderse de lo que contra ellos se dijo, sino éstos de lo que hablaron calumniosamente. A éstos amenaza todo peligro. Luego los que sufren maledicencia han de estar completamente sin cuidado, pues no han de dar ellos cuenta de lo que otros dijeron contra ellos; en cambio, sí que han de angustiarse y temblar los que mal hablaron, pues ellos serán arrastrados al tribunal divino para dar cuenta de su maledicencia. A la verdad, ésta es un lazo del diablo y pecado que no lleva consigo placer ninguno, sino puro daño...

Y es así que el insidioso se mata primero a sí mismo, como el que enciende el fuego a sí mismo se quema y el que da golpes a un diamante a sí mismo se daña, y el que cocea contra el aguijón a sí mismo se hiere. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 42, 2[13].

[13] PG 57, 453: BAC 141, 811-812.

DEMANDA DE UN SIGNO DEL CIELO (12, 38-42)

[38]Entonces algunos escribas y fariseos se dirigieron a él: «Maestro, queremos ver de ti una señal». [39]Él les respondió: «Esta generación perversa y adúltera pide una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. [40]Igual que estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra tres días y tres noches. [41]Los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación en el Juicio y la condenarán: porque se convirtieron ante la predicación de Jonás, y daos cuenta de que aquí hay algo más que Jonás. [42]La reina del Sur se levantará contra esta generación en el Juicio y la condenará: porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y daos cuenta de que aquí hay algo más que Salomón».

PRESENTACIÓN: Los fariseos imaginaban que Jesús no controlaba sus pasiones, y que en cualquier momento podía ser vencido por el odio y al momento siguiente dejarse llevar por la adulación (CRISÓSTOMO). Pedir al Hijo de Dios una señal de su divinidad no es otra cosa que no creer en sus palabras, como si, a menos que respalde sus palabras con señales, Él hablara falsedades de sí mismo (ANÓNIMO). Quienes desean conocer al Hijo de Dios por medio de un despliegue de señales, pero no por la fe, permanecerán atrapados en su incredulidad, cayendo en el escándalo de su muerte, que es la señal de Jonás (ANÓNIMO). Los tres días de su muerte y resurrección se refieren al final del viernes, a todo el sábado y al comienzo del domingo de la semana de pasión (TEODORO DE HERACLEA). Jonás prefiguraba al Hijo del Hombre (AGUSTÍN) y los ninivitas prefiguraban a los

creyentes (ANÓNIMO). Sin embargo, hay muchas limitaciones en la analogía entre Jonás y Jesús (CRISÓSTOMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia representa al personaje de la reina del Mediodía, que no ofrece dones de cosas perecederas, sino la fe, el incienso del conocimiento, la libación de una ofrenda, la dulzura de la virtud y la sangre de los mártires (ORÍGENES, AGUSTÍN). Con todo, siguen existiendo muchas limitaciones en esta analogía (ANÓNIMO).

12, 38 *Maestro, queremos ver de ti una señal*

ADULACIÓN CON EL MAESTRO. ¿Cuándo? Cuando tenían que haber bajado la cabeza y admirarse y pasmarse y rendirse, entonces se obstinaban ellos en su malicia. Y notad con qué palabras llenas de adulación y fingimiento se dirigen al Señor. Sin duda se imaginaban que con ellas iban a ganárselo. Y es de ver cómo unas veces lo injurian y otras lo adulan; tan pronto lo denuestan por endemoniado como lo saludan por maestro. Todo, sin embargo, aun siendo contradictorio, procedía de la misma dañada intención.

De ahí que el Señor los ataca con vehemencia. Con lo que les hace ver que está por encima de la ira y de la bajeza, pues ni por sus insultos se deja arrebatar de la ira ni por su adulación se ablanda ahora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 1[1].

SU PERVERSIÓN. Movido por el demonio, uno de los judíos que allí estaban blasfemó contra Jesús diciendo: «Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios»[2]. Otros, sin embargo, para ponerlo a prueba, dijeron: «Maestro, queremos ver de ti una señal». Diferentes expresiones, pero una sola la maldad de todos. Pues, así como atribuir al diablo las obras del Hijo de Dios es blasfemar contra el Hijo de Dios o contra el Espíritu Santo, así también pedir al Hijo de Dios un signo de su divinidad es injuriar al Hijo de Dios. Pedirle un signo de su divinidad no es más que no creer en sus palabras, como si lo que dice de sí fuera falso mientras no se pruebe con signos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[3].

QUEREMOS VER UNA SEÑAL. Dicen: «Puesto que los signos realizados eran obra de los demonios, precisamente los signos que producen los prodigios únicamente sobre la tierra, haz también tú, por tu poder, un signo que venga del cielo», pues otro evangelista claramente dice, en efecto, que le pedían un signo «del cielo», un signo adecuado al poder divino[4]. Pero esto lo decían ellos pensando en su interior, con ceguera mental, que Él no podía hacer nada digno de Dios, pues únicamente estimaban digno del poder divino el abrir los ojos de los ciegos, resucitar a los muertos e increpar al mar y a los vientos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 160[5].

12, 39 *No se le dará otra señal que la del profeta Jonás*

UNA GENERACIÓN MALA Y ADÚLTERA. Aquella generación era malvada a causa de la influencia que se había producido en ella por parte del maligno. Era adúltera porque había abandonado a su marido

---

[1] PG 57, 457: BAC 141, 820-821. [2] Mt 12, 24.
[3] PG 56, 787. [4] Cf. Mc 8, 11; Lc 11, 16; Mt 16, 1.
[5] MKGK 204.

natural, la palabra o ley de la verdad, y se había unido a una mentira. La ley que «está en los miembros» de nuestra carne» guerrea contra «la ley de la mente»[6]; es una adúltera del alma. Todo poder opuesto, cuando tiene relaciones infielmente con el alma que tiene como su prometida a la palabra de Dios, hace que el alma cometa adulterio. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 274[7].

UNA SEÑAL POR DESEO. ¿Queréis ver un signo? ¿Dónde estabais cuando los demonios que yo sometí, no con látigo sino con la palabra, clamaban: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos?»[8]. Los demonios percibieron mi poder y ¿cómo es que vosotros no reconocéis el signo de mis obras? ¿Dónde estabais cuando los ciegos, sentados al borde del camino, clamaban: «Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros»[9] para que veamos? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[10].

EL SIGNO DE JONÁS. ¿Cuál es el signo de Jonás? El escándalo de la cruz. Para que se salven no los discutidores de razonamientos, sino los creyentes de la doctrina. Porque la cruz de Cristo es escándalo para los que discuten sobre razonamientos, pero es salvación para los que creen. Pablo da testimonio de ello: «Nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados, judíos y griegos, predicamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[11]. ¿Por qué los judíos exigen signos y los griegos piden sabiduría? Ha parecido bien a Dios predicar, tanto a judíos como a griegos, con el signo del escándalo de la cruz, para que quienes quieren llegar a Cristo, no por la fe, sino por la sabiduría, tropiecen y caigan con el escándalo de la necedad; y quienes quieren conocer al Hijo de Dios mediante la prueba de los signos y no por la fe, tropiecen con el escándalo de su muerte y permanezcan en su incredulidad. Nada hay de sorprendente en que los judíos, considerando la muerte de Cristo, lo tuvieran por un mero hombre, cuando también los cristianos –como a ellos les parece, aunque no sea en realidad– en razón de su muerte, temen confesar la unigénita majestad crucificada. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[12].

12, 40 *Tres días y tres noches*

LOS TRES DÍAS ENTRE LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS. Cristo dice que permanecerá «tres días y tres noches» en el seno de la tierra; el viernes desde el atardecer, el sábado completo y el domingo, sólo el comienzo, según la forma de entender los hombres (el comienzo y el fin de los días). Así, también nosotros celebramos el día tercero de lo que sucedió, no cuando llegan a cumplirse tres días y tres noches de igual duración, sino que nosotros contamos como un día sencillo y completo aquel en el que uno muere, sin considerar la circunstancia temporal; consideramos también otro día aquel en cuyo comienzo nosotros hacemos nuestra despedida junto a las tumbas de los fallecidos. Conforme a esta misma comparación Cristo anunció que permanecería tres noches y otros tantos días en el seno de la tierra, y una prueba evidente de esto es que las mujeres llegaron en el

---

[6] Rm 7, 23. [7] GCS 41/1, 123. [8] Mt 8, 29. [9] Mt 20, 30. [10] PG 56, 788. [11] 1 Co 1, 23-24. [12] PG 56, 788.

preciso momento en que podían cumplir sobre el muerto lo legislado para el tercer día. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 90[13].

JONÁS PREFIGURA AL HIJO DEL HOMBRE. El mismo Salvador mostró que el profeta Jonás, arrojado al mar y engullido en el vientre por un monstruo marino y vomitado vivo al tercer día, es figura del mismo Salvador. Era denunciado el pueblo judío por comparación con los ninivitas, pues cuando fue enviado a ellos para fustigarlos el profeta Jonás, hicieron penitencia, aplacaron la cólera de Dios y merecieron la misericordia. Dijo, pues: «Y he aquí uno que es más que Jonás»[14], refiriéndose a sí mismo. Los ninivitas oyeron al siervo y corrigieron sus caminos; los judíos oyeron al Señor y no sólo no se corrigieron, sino que además lo asesinaron. AGUSTÍN, *Sermones*, 72*a*, 1[15].

CRISTO ANUNCIADO POR LOS PROFETAS. El misterio de esta comparación es éste: que Jonás, gracias a Cristo, sea considerado profeta, y que Cristo, gracias a Jonás, se manifieste como el Hijo de Dios. ¿Qué es lo que digo? Si Cristo no hubiera venido al mundo y no hubiera llevado a cumplimiento lo que los profetas habían dicho, no se hubiera sabido con seguridad que ellos eran verdaderos profetas. Pues también ocurre que los que se creen que predicen el futuro no aparecen como verdaderos adivinos hasta que no se cumple lo que han dicho. Así también Cristo nació después de los profetas, pero antes concedió a los profetas un beneficio que después Él recibió de ellos. Por eso, Cristo con sus hechos los manifestó como profetas, porque ellos con sus palabras lo manifestaron como Hijo de Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[16].

12, 41 *Aquí hay algo más que Jonás*

DIFERENCIAS ENTRE JONÁS Y JESÚS. Porque Jonás fue siervo, y yo soy el amo; Jonás predicó la ruina de Nínive, y yo he venido a dar la buena nueva del reino de los cielos. Y los ninivitas creyeron sin haber visto milagro alguno, y yo he obrado muchos milagros; ellos no oyeron sino las palabras de amenaza del profeta, y yo no he omitido forma alguna de filosofía. Jonás fue a Nínive a cumplir como ministro su misión; pero yo, señor y dueño soberano de todas las cosas, he venido, no para amenazar ni para pedir cuentas, sino para traer el perdón. Los ninivitas eran bárbaros; sin embargo, éstos fueron educados por numerosos profetas. Nadie predijo la venida de Jonás; sin embargo de mí predijeron todos los profetas y las obras han concordado con sus palabras. Jonás huyó cuando iba a cumplir su misión por temor de quedar en ridículo; pero yo he venido aun sabiendo que he de ser burlado y crucificado. Jonás no quiso soportar el más leve oprobio por la salvación de Nínive; yo, sin embargo, soportaré la misma muerte ignominiosa, y aun después de eso os enviaré a mis apóstoles. Jonás era en Nínive extranjero, extraño y desconocido; pero yo soy pariente vuestro según la carne y vengo de vuestros mismos antepasados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 2[17].

LAS LIMITACIONES DE LA ANALOGÍA. De modo que, si se toma a Jonás como figura de Cristo, no se lo toma en todo[18],

---

[13] MKGK 81-82. [14] Mt 12, 41; Lc 11, 32. [15] MiAg 1, 155-156: BAC 441, 354. [16] PG 56, 788. [17] PG 57, 459: BAC 141, 825-826. [18] Jonás es una prefiguración simbólica y profética de Cristo, sólo por

pues ciertamente fue enviado a los ninivitas, pero trató de huir de la presencia de Dios[19], y se le ve dudar de su misión. Por su parte, el Hijo también fue enviado por Dios Padre para predicar a las naciones, pero no era remiso en el servicio.

El profeta clamaba a los compañeros de navegación que lo arrojaran al mar[20], pero un monstruo marino lo engulló y luego, a los tres días, lo vomitó, tras lo cual Jonás marchó a Nínive y cumplió el servicio, pero se quejó desmesuradamente de que Dios se compadeciera de los ninivitas. También Cristo se presentó y voluntariamente se sometió a la muerte, permaneció en el corazón de la tierra y resurgió a la vida, tras lo cual marchó a Galilea y mandó dar comienzo a la predicación dirigida a los gentiles, solamente que Él no se lamentaba de ver salvarse a los que habían sido llamados al conocimiento.

Pues bien, así como las abejas revolotean sobre los prados y las flores y siempre van recogiendo lo provechoso para preparar los panales de miel, así también es preciso que nosotros, al escudriñar la divina Escritura, siempre estemos recogiendo y ordenando lo conducente al esclarecimiento de los misterios de Cristo, y cumplamos la doctrina irreprochable. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 162[21].

Las gentes de Nínive. «Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio». Porque los ninivitas acogieron al profeta; los judíos, sin embargo, rechazaron a Cristo, Señor de sus profetas. Los ninivitas, sin haber sido instruidos en la ley ni en los profetas, y sin haber recibido la exhortación de los apóstoles, se convirtieron al Señor y reconocieron su pecado; los judíos, formados en todos los preceptos de la ley y de los profetas, se apartaron del Señor. Los ninivitas, que siempre habían sido un pueblo del diablo, en tres días se convirtieron en un pueblo de Dios; los judíos, que siempre habían aparecido como pueblo de Dios, en tres días, tras crucificar a Cristo, se convirtieron en pueblo de Satanás. Los ninivitas, ignorando quién era la persona que les hablaba, escuchando algo increíble, debieron además obtener de él los signos y los poderes de su conversión para demostrar que el predicador era persona idónea y que su predicación era una verdad indubitable; pero nada de esto escucharon ni nada de esto vieron, sino que sólo por la fe se salvaron. Los judíos, sin embargo, vieron cómo todos los signos daban testimonio de su condición celeste y no sólo se apartaron de su predicación, sino que además lo llevaron a la muerte. Los ninivitas, haciendo penitencia con luto y lamentos, recibieron el perdón de sus pecados. Los judíos, sin embargo, no quisieron recibir el perdón de sus pecados ni siquiera cuando se les ofreció incluso sin penitencia, porque los dones y la llamada de Cristo son sin penitencia. Anónimo, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[22].

12, 42 *Aquí hay algo más que Salomón*

Desde los confines del mundo. La iglesia de los gentiles, que verdaderamente ha venido de todos los confines del mundo, llenó el lugar de la reina del Sur, trayendo no «cosas perecederas, di-

---

algunos de sus actos, como los tres días que permaneció en el vientre de la ballena (símbolo de los tres días de Cristo en el sepulcro), no por otros mencionados aquí por Cirilo. [19] Cf. Jon 1, 2-3. [20] Cf. Jon 1, 12. [21] MKGK 205. [22] PG 56, 789.

nero y especias», sino regalos tales como la fe, el incienso del conocimiento, y escanciando el agua de las virtudes y la sangre del martirio. Regalos tales le agradan al verdadero Salomón, que es Cristo, «nuestra paz»[23]. Pues Salomón es interpretado como «pacífico». ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 277[24].

UNO MÁS GRANDE QUE SALOMÓN. No era mucho para Cristo ser mayor que Jonás y que Salomón; Él era Señor y ellos eran siervos. Pero ¿cómo serían los que despreciaron al Señor presente, cuando los extraños escucharon a sus siervos? AGUSTÍN, *Sermones*, 72*a*, 1[25].

LA REINA DEL SUR. «La reina del Sur se levantará contra esta generación en el Juicio y la condenará». Aunque era gentil y mujer, no se vio impedida por la debilidad de su condición para completar un camino tan largo. El deseo de sabiduría le daba fuerza a su debilidad. Sin embargo, éstos, varones y sacerdotes, a los que correspondía amar la sabiduría, despreciaron la Sabiduría que estaba en medio de su pueblo y ante sus propios ojos. La reina corrió hacia Salomón; los judíos se apartaron de Cristo. Ella acudió para escuchar, sin más, sus palabras; éstos, que a diario vieron las acciones mismas de Dios, blasfemaban. Ella, habiendo oído hablar simplemente de la fama de Salomón, se puso en camino; éstos, sin embargo, que vieron la verdad sobre Cristo, lo rechazaron. Ella ofreció muchos obsequios para escuchar a Salomón; éstos, sin embargo, ni siquiera quisieron recibir los premios del reino de los cielos, a fin de creer. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[26].

---

[23] Ef 2, 14. [24] GCS 41/1, 124. [25] MiAg 1, 56: BAC 441, 354-355. [26] PG 56, 789.

REGRESO DE UN ESPÍRITU IMPURO; LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS (12, 43-50)

[43]«Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de descanso, pero no lo encuentra. [44]Entonces dice: "Volveré a mi casa, de donde salí". Y al llegar la encuentra desocupada, bien barrida y en orden. [45]Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación final de aquel hombre resulta peor que la primera. Lo mismo le ocurrirá a esta generación perversa».

[46]Aún estaba él hablando a las multitudes, cuando su madre y sus hermanos se hallaban fuera intentando hablar con él. [47]Alguien le dijo entonces: «Mira, tu madre y tus hermanos están ahí fuera intentando hablar contigo». [48]Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis

hermanos?». [49]Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. [50]Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

PRESENTACIÓN: ¿Qué sucede cuando alguien que en un tiempo creyó ahora no cree? Los demonios pueden volver a instalar allí su morada más firmemente (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los siete espíritus buenos son el espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento, espíritu de la verdadera piedad y de temor de Dios. En orden de batalla contra éstos están los siete espíritus malos: el espíritu de la estupidez y del error, el espíritu de la temeridad y de la cobardía, el espíritu de la ignorancia y de la impiedad y el espíritu del orgullo en oposición al temor de Dios (AGUSTÍN).

Para refutar las palabras de Cristo, el demonio introduce sigilosamente a los parientes carnales de Cristo. Al centrarse la atención en ellos, él buscaba desviar la atención de la divinidad de Cristo (ANÓNIMO). Cuando Jesús dijo: «Todo el que hace la voluntad de mi Padre es mi hermano», no hablaba con desprecio hacia su familia, sino para mostrar que Él valoraba mucho más el parentesco del alma que el de la carne (TEODORO DE MOPSUESTIA, GREGORIO MAGNO). Es más importante para María haber sido fiel discípula de Cristo que haber sido la madre de Cristo (AGUSTÍN).

12, 43-44 *En busca de descanso, pero no lo encuentra*

SIN LUGAR PARA DESCANSAR. El espíritu inmundo, instalado en los corazones de este pueblo, fue cazado mediante la Ley que se dio a continuación, y lo ha mantenido fuera protegiendo de alguna manera [al pueblo] de los poderes externos. Pero saliendo de allí, anduvo errante entre pueblos desiertos y áridos; al abandonar su antigua casa, vino a descansar en ellos, en una casa pacífica, hasta el día del juicio.

Pero una vez que la fuente de agua viva ha brotado en el agua del bautismo, la gracia de Dios nuevamente se ha concedido a los gentiles y el espíritu inmundo ya no tiene lugar para vivir entre ellos. Al no encontrar ya descanso entre ellos, ha reflexionado consigo mismo y ha pensado que lo mejor era volver a la casa de donde había salido. Pero ésta, purificada por la Ley y adornada con la predicación de los profetas y preparada para la venida de Cristo, es hallada vacía, porque se ha retirado de ella la protección de la Ley –pues toda la Ley llega hasta Juan–, y tampoco Cristo ha sido admitido para vivir en aquella casa.

Por eso es hallada vacía de habitantes y sin custodio, pero también ha sido barrida y decorada para el habitante futuro gracias a la solicitud de los que habían llegado antes. Vienen después siete espíritus peores, porque ése era el número de los dones de la gracia predestinados con Cristo que la sabiduría multiforme de Dios había colocado en Él, multiplicándolos en los siete títulos de gloria[1], de suerte que la posesión de la iniquidad es mucho mayor que la posesión relativa a la gracia. El estado final de este hombre sería peor que el primero, porque

[1] Los dones del Espíritu profetizados en Is 11, 2-3, LXX.

había salido el espíritu inmundo gracias al temor de la Ley, pero ahora volvía a los judíos para castigarlos por haber rechazado su gracia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 12, 22-23[2].

12, 45 *La situación final de aquel hombre resulta peor que la primera*

OTROS SIETE DEMONIOS. Cuando en los sacramentos se da la remisión de los pecados, se limpia la casa; pero es necesario que habite el Espíritu Santo, el cual no habita sino en los humildes de corazón. Dice el Señor: «¿Sobre quién descansará mi Espíritu?». Y responde al respecto: «Sobre el humilde y tranquilo, y quien teme mis palabras»[3]. Cuando el Espíritu habita, llena, rige, obra, frena para el mal y excita para el bien, hace suave la justicia para que el hombre obre el bien por amor a la rectitud, no por el temor del suplicio.

El hombre no es totalmente idóneo por sí mismo para ejecutar todo eso que he dicho. Pero si tiene al Espíritu Santo como huésped, lo halla como auxiliar en toda obra buena. En cambio, los soberbios, si cuando se les perdonan los pecados presumen que para vivir bien les basta el libre albedrío de la voluntad humana, por su soberbia arrojan de sí al Espíritu Santo: la casa quedó limpia de pecados, pero vacía de todo bien. Se te perdonaron los pecados, careciste del mal; pero sólo el Espíritu Santo te llenará de bienes, y tu soberbia lo rechaza. Presumes de ti y Él te deja; confías en ti, te entregas a ti mismo. Mas la concupiscencia, por la que eras malo y que fue expulsada del hombre, de tu mente cuando se te perdonaron los pecados, vaga por los yermos buscando refugio; al no encontrar refugio, vuelve la concupiscencia a la casa, la encuentra limpia, y trae consigo otros siete espíritus peores que ella; y las consecuencias de ese hombre son peores que sus antecedentes. Trae consigo otros siete. ¿Qué quiere decir «otros siete»? ¿Acaso también el espíritu inmundo es septenario? ¿Qué significa eso? Por el número siete se indica la totalidad[4]. Entero se había ido, entero vuelve, y ¡ojalá viniera solo! ¿Qué significa «trae otros siete consigo»? Los que no tenía cuando era malo, los tendrá cuando es falsamente bueno. Atended, y me ayudaréis, en cuanto puedo, a explicar lo que estoy diciendo. El Espíritu Santo se recomienda por su operación septenaria, ya que es en nosotros «espíritu de sabiduría y entendimiento, consejo y fortaleza, ciencia y piedad y temor de Dios»[5]. A este septenario bien puedes oponer un septenario contrario malo: espíritu de estulticia y error, espíritu de temeridad y cobardía, espíritu de ignorancia e impiedad, y espíritu de soberbia contra el temor de Dios. Éstos son los siete malhechores. ¿Cuáles son los siete peores aún? Los encontramos en la hipocresía; uno malo es el espíritu de estulticia, pero otro peor es la simulación de la verdad; uno malo es el espíritu de temeridad, otro peor es la simulación de consejo; uno malo es el espíritu de cobardía, otro peor es la simulación de fortaleza; mal espíritu es el espíritu de ignorancia, pero otro peor es la simulación de ciencia; espíritu malo es el espíritu de impiedad, otro peor es la simulación de la piedad; espíritu malo es el espíritu de engreimiento, otro peor es la simulación del temor de Dios. Si no se toleraban

---

[2] SC 254, 292. [3] Is 66, 1. [4] Éste es el significado usual simbólico del número siete, ya que Dios completó la creación del mundo en siete días. [5] Is 11, 2-3.

siete, ¿cómo se tolerarán catorce? Es, pues, necesario que, al añadirse a la malicia la simulación de la verdad, las consecuencias sean para el hombre peores que los antecedentes. AGUSTÍN, *Sermones*, 72*a*, 2[6].

LAS ALMAS DE LOS IMPÍOS. Y con muchísima razón, porque, cuando uno ha sido librado de los males de una vez por todas y no aprende sensatez, sufrirá cosas mucho peores que las primeras. Efectivamente, dijo: «no encuentra descanso» porque quería mostrar que, al tal, por necesidad lo atraparán las tretas de los demonios. Y es que ese hombre debería ser juicioso, al menos por estas dos razones: por haber sufrido antes ya, y por haber sido librado. Es más, incluso se añade un tercer motivo: la amenaza de sufrir cosas peores. Y sin embargo, por ninguna de estas razones ellos se hicieron mejores.

El espíritu maligno moraba en ellos, incluso cuando eran asalariados en Egipto. Por convivir con las costumbres y leyes egipcias, estaban llenos de toda impureza. Cuando, gracias a Moisés, fueron rescatados y poseyeron una ley como guía que los llamaba a la luz del verdadero conocimiento de Dios, fueron expulsando al espíritu profano e impuro. Pero luego, por no haber creído en Cristo, de nuevo el demonio volvió a habitar en ellos, pues halló sus corazones desnudos y vacíos de toda piedad y como «barridos», y allí fijó su morada. Efectivamente, lo mismo que el Espíritu Santo, cuando ve el corazón de un hombre vacío de toda impureza, en él pernocta, mora y descansa, así también el espíritu impuro ama habitar en las almas de los impíos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 163[7].

12, 46-48 *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*

RELACIONES FAMILIARES. Sabemos por Juan[8] que «sus hermanos» no habían creído en Él, mientras que oímos a Marcos[9] algo mayor: su propia familia intentó ponerle las manos encima como a quien está fuera de sí[10]. Por esta forma de pensar, el Señor no los recuerda como de los suyos, sino que señala a los que le obedecen, y dictamina todos los títulos de parentesco para aquellos que se le unen con la proximidad de la obediencia. Y aunque tuvo un desacuerdo momentáneo con María, como profetizó Simeón diciendo «y a ti [una espada traspará] tu alma», en seguida sobrepasó estas cosas, como es lógico, y el Señor la tuvo presente delicadamente en su pasión y la confió al discípulo amado[11]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 75[12].

12, 49 *Éstos son mi madre y mis hermanos*

¿QUIÉN ES MI MADRE? ¿Acaso no hacía la voluntad del Padre la Virgen María, que en la fe creyó, en la fe concibió, elegida para que de ella nos naciera la salvación entre los hombres, creada por Cristo antes de que Cristo fuese en ella creado? Hizo sin duda santa María la voluntad del Padre; por eso es más para María ser discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo. Más dicha le aporta el

---

[6] MiAg 1, 156-157: BAC 441, 355-357. [7] MKGK 205-206. [8] Cf. Jn 7, 5. [9] Aquí también el recurso a pasajes paralelos en los otros Evangelios (Mc 3, 31; Jn 7, 5) permite una mayor clarificación del pasaje en cuestión, en este caso la hostilidad expresada hacia Jesús por sus parientes. [10] Cf. Mc 3, 21. [11] Cf. Jn 19, 27. [12] MKGK 22-23.

haber sido discípula de Cristo que el haber sido su madre. Por eso era María bienaventurada, pues antes de dar a luz llevó en su seno al maestro... Santa es María, bienaventurada es María, pero mejor es la Iglesia que la Virgen María. ¿Por qué? Porque María es una porción de Iglesia, un miembro santo, un miembro excelente, un miembro supereminente, pero al fin miembro de un cuerpo entero. Si es parte del cuerpo entero, más es el cuerpo que uno de sus miembros. El Señor es Cabeza y el Cristo total es cabeza y cuerpo. ¿Qué diré? Tenemos una Cabeza divina, tenemos a Dios como Cabeza. AGUSTÍN, *Sermones*, 72*a*, 7[13].

MI MADRE Y MIS HERMANOS. Viendo el diablo que Cristo persuadía al pueblo de que Él era el Hijo de Dios, diciendo: «Y daos cuenta de que aquí hay algo más que Jonás»[14] y «de que aquí hay algo más que Salomón»[15], temió que si a Él lo reconocían como Hijo de Dios, pareciendo ser mero hombre, todos terminarían por abandonarlo a él que era el diablo. Para refutar sus palabras hizo aparecer a los parientes carnales de Cristo, de modo que al verlos la gente, quedara oscurecida su naturaleza divina. Y así, como si fuera abogado del diablo, se acercó uno que con boca humana pronunciaba palabras diabólicas y dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están ahí fuera intentando hablar contigo»[16]. Como si dijera: ¿Por qué, Jesús, te glorías diciendo que has bajado del cielo si tienes tus raíces en la tierra? «Mira, tu madre y tus hermanos están ahí». No puede ser Hijo de Dios quien ha sido engendrado por hombres. No puedes esconder al que la naturaleza manifiesta. Entonces Jesús, como si viera a un hombre, hablaba, sin embargo, verdaderamente al diablo. «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Yo, que creé el mundo antes de su constitución, no tengo parientes en el mundo. No tengo origen carnal (como creía Fotino)[17], pues ya en el principio estaba junto a Dios[18]. Pues lo que veis en mí de hombre es mi vestido, no la naturaleza.

«Y extendiendo su mano» con precaución «hacia sus discípulos, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos». Sin despreciar el nacimiento carnal ni avergonzarse de haber asumido la condición humana, les dio esta respuesta. Quiso así manifestar que tienen preferencia los vínculos espirituales sobre los carnales. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 30[19].

12, 50 *El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*

TODO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE. Esto no lo dice Jesús porque rechace a su madre y a sus hermanos, sino para mostrar que vale más la familiaridad de las almas que todo parentesco de la carne. Era preciso decir esto al que piensa que es más conveniente tratar con los familiares, y también con el objeto de enseñar a los que estaban presentes. Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí»[20], y por eso me parece que Jesús prefería a sus discípulos por encima de madre y hermanos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 71[21].

---

[13] MiAg 1, 162-163: BAC 441, 364-365. [14] Mt 12, 41. [15] Mt 12, 42. [16] Mt 12, 47. [17] Fotino de Sirmio, un hereje del siglo IV, negaba la existencia personal de Cristo como Logos, el Hijo de Dios anterior a la encarnación. [18] Cf. Jn 1, 1. [19] PG 56, 791. [20] Mt 10, 37. [21] MKGK 119-120.

La fe predicada hace de madre. Hay que averiguar ahora cómo puede ser también madre quien, viniendo a la fe, pudo hacerse hermano del Señor. Para lo cual debemos saber que quien, creyendo, es hermana y hermano de Cristo, predicando se hace madre; puesto que es como dar a luz al Señor quien lo hace nacer en el corazón del oyente; y cuando por su palabra se engendra en el alma del prójimo el amor al Señor, predicando se hace como madre suya. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 3, 2[22].

[22] PL 76, 1086: BAC 170, 546.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (13, 1-9)

[1]Aquel día salió Jesús de casa y se sentó a la orilla del mar. [2]Se reunió en torno a él una multitud tan grande, que tuvo que subir a sentarse en una barca, mientras toda la multitud permanecía en la playa. [3]Y se puso a hablarles muchas cosas con parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. [4]Y al echar la semilla, parte cayó junto al camino y vinieron los pájaros y se la comieron. [5]Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra y brotó pronto por no ser hondo el suelo; [6]pero al salir el sol, se agostó y se secó porque no tenía raíz. [7]Otra parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron. [8]Otra, en cambio, cayó en buena tierra y comenzó a dar fruto, una parte el ciento, otra el sesenta y otra el treinta. [9]El que tenga oídos, que oiga».

Presentación: Jesús se sentó junto a la orilla del mar de este mundo para que la muchedumbre pudiese acercársele (Jerónimo) y, cara a cara (Crisóstomo), oírlo hablar en parábolas (Hilario). Ésta es, pues, su identidad, dado que el Ungido puede manifestarse (Cirilo de Alejandría). Él mezcla lo claro con lo oscuro, de manera que a través de las cosas que los oyentes entienden, puedan llegar al conocimiento de las cosas que no entienden (Hilario). Al hablar del sembrador, Jesús queda implicado en el acto de sembrar (Jerónimo). Él no iba adonde no había estado antes ni abandonaba el lugar que había dejado, porque Dios está en todas partes (Anónimo).

El suelo a lo largo del camino es la vida según este mundo, el camino de quienes conocen todo lo que es del mundo y nada de lo que es de Dios. Una palabra sembrada en ti se cultiva mejor y no se ahoga si la cultivas escuchando cuidadosamente las Sagradas Escrituras y la tradición de los doctores (Anónimo). El agricultor puede hacer el ridículo al sembrar en suelo pedregoso. Pero en el caso del alma libre y racional, las condiciones para la recepción deben ser cuidadosamente dispuestas. Habría sido imposible que el sembrador no sembrara. Y

si la preparación no hubiese tenido lugar, no es culpa del sembrador, sino de las almas que no quieren cambiar (Crisóstomo). El deseo de riquezas sofoca la palabra y no le permite dar fruto (Anónimo). Quienes son cerrados de mente no reciben la semilla divina, sino que se convierten en camino trillado para los espíritus impuros (Cirilo de Alejandría).

13, 1 *Se sentó a la orilla del mar*

Salió de la casa. Cuando Jesús permanece con las multitudes no está en su casa, porque las multitudes se encuentran fuera de esa casa; la obra de su amor en favor de los hombres consiste en abandonar la casa y hacerse cercano de los que no pueden llegar hasta Él. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 1[1].

Cara a cara. Y no sin motivo se sentó junto al mar –motivo que veladamente dio a entender el evangelista–. Cristo lo hizo de esta manera para significar que quería un anfiteatro completo y que no quedara nadie a sus espaldas, sino que estuvieran todos frente a sí. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 2[2].

13, 2 *Se reunió en torno a él una multitud*

A distancia de la Palabra. El hecho de que el Señor se sentara en la barca y la multitud permaneciera fuera se explica por lo que sigue. Él debía hablar en parábolas, y la manera como suceden las cosas significa que los que están fuera de la Iglesia no pueden tener inteligencia alguna de las palabras de Dios. La barca representa a la Iglesia, en su interior se encuentra y se enseña el Verbo de vida, incomprensible para los que, situados fuera, entienden torcidamente, pues son inútiles y estériles como la arena. Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 1[3].

Subió a una barca. El pueblo no podía entrar en la casa de Jesús ni estar allí donde los discípulos escuchaban los misterios. Por eso el Señor, compasivo y misericordioso, sale de su casa y se sienta junto al mar de este siglo para que las multitudes se reúnan junto a Él y escuchen en la orilla lo que no merecían oír en el interior. «De modo que hubo de subir a sentarse en una barca y toda la gente permanecía en la orilla». Jesús está en medio de las olas, sacudido por todas partes por el mar, y al amparo de su majestad hace aproximar su barca a la tierra. Pero el pueblo, sin correr ningún peligro ni estar rodeado por tentaciones que no podría vencer, permanece con pie firme en la orilla para escuchar lo que Él dice. Jerónimo, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 2[4].

13, 3 *Se puso a hablarles muchas cosas con parábolas*

Muchas cosas en parábolas. Y «Les habló muchas cosas –dice el evangelista– en parábolas». Realmente no lo hizo así sobre la montaña[5] ni entretejió con tantas parábolas su discurso, sin duda porque allí no había más que turbas y pueblo informe; aquí, en cambio, le escuchaban escribas y fariseos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 2[6].

---

[1] GCS 40, 1-2. [2] PG 57, 466-467: BAC 141, 844. [3] SC 254, 294-296. [4] CCL 77, 101: BPa 45, 135-136. [5] Cf. Mt 5, 1 (el Sermón en la Montaña o de las Bienaventuranzas) [6] PG 57, 467: BAC 141, 844-845.

PARÁBOLAS DIFERENTES PARA AUDITORIOS DISTINTOS. En la multitud no hay unanimidad, hay tantas disposiciones como individuos. Por eso les habla con muchas parábolas para que reciban una enseñanza apropiada a la diversidad de disposiciones. Y observemos que no dijo todo en parábolas, sino muchas cosas. Pues si hubiera dicho todo en parábolas, los pueblos se retirarían sin provecho. Mezcla lo oscuro con lo claro, para que eso mismo que comprenden los incite a querer conocer lo que no comprenden. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 3[7].

MOTIVAR LA ATENCIÓN DEL AUDITORIO. Pero considerad, os ruego, cuál es la primera parábola y cuán lógicamente las va poniendo Mateo. ¿Cuál es, pues, la primera que dice el Señor? La que realmente tenía que pronunciar la primera, la que había de excitar más la atención del auditorio. Y es que, como les iba a hablar enigmáticamente, empieza por despertar la curiosidad de sus oyentes por medio de esta parábola. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 2[8].

SEMBRAR ENTRE LAS GENTES. Estaba dentro, permanecía en su casa, exponía los misterios a sus discípulos. Por eso el que siembra la palabra de Dios salió de su casa para sembrar en las multitudes. El sentido es: el sembrador que siembra es el Hijo de Dios y siembra en los pueblos la palabra del Padre. Observa también que es la primera parábola acompañada por su interpretación. Prestemos atención: siempre que el Señor, a petición de sus discípulos, explica lo que dijo y hace su comentario en el interior, no queramos entender otra cosa, ni más ni menos de lo que Él ha expuesto. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 3[9].

EL PROFETIZADO HABLA EN PARÁBOLAS. La razón por la que Cristo habla «en parábolas» es que intenta mostrar que Él es el profetizado, el mismo de quien dijo David: «Abriré mi boca en parábolas»[10]; y de nuevo: «Y el hombre ocultará sus razones y desaparecerá como arrastrado por las aguas»[11]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 164[12].

SALIÓ. «Salió el sembrador a sembrar», no cambiando de un lugar a otro, sino con una intención concreta. No fue donde antes no había estado ni abandonó el lugar de donde había salido, porque Dios está en todas partes, salvo donde no quiere estar. Se dice que salió, porque Dios está donde su justicia se cosecha. No está, sin embargo, donde su justicia no está presente. Los que viven en su justicia están dentro; los que viven fuera de ella, están fuera. De ahí que, mientras estuvo en el cielo, donde todos son justos, estaba dentro; al venir al mundo, que estaba completamente fuera de la justicia de Dios, salió fuera para hacer que estuviera dentro. Así, cuando todos los pueblos rechazaban la justicia de Dios, vivían bajo el poder del diablo; por eso, salió, para implantar la justicia en el mundo, donde antes no estaba por culpa de los pecados de los hombres. «Salió el sembrador a sembrar». No le bastó decir: «Salió a sembrar», sino que añadió: «Salió el sembrador a sembrar», para revelar que no era nuevo el sembrador ni acudía a este trabajo por primera vez, sino que pertenecía a su naturaleza, pues siempre había sembrado. Fue Él quien al principio del género hu-

---

[7] CCL 77, 101-102: BPa 45, 136. [8] PG 57, 467: BAC 141, 845. [9] CCL 77, 102: BPa 45, 136. [10] Sal 77, 2. [11] Is 32, 1-2. [12] MKGK 206.

mano sembró en la naturaleza la semilla misma de todo conocimiento. Fue Él quien por medio de Moisés sembró en el pueblo la semilla de los preceptos de la Ley. Fue Él quien, hablando por los profetas, no sólo sembró reformas en sus contemporáneos, sino también noticia de los futuros. Fue Él quien salió, asumiendo un cuerpo, para sembrar por sí mismo los preceptos más divinos. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[13].

13, 4 *Parte cayó junto al camino*

A LO LARGO DEL CAMINO. ¿Qué es el camino? Este mundo, por el que todos los que nacen pasan: es camino, peregrinación y tránsito para todos los que salieron de Dios y hacia Dios se dirigen. De ahí que también dijera el profeta: «Soy un forastero ante ti, un peregrino como todos mis padres»[14]. Por eso, al igual que el caminante no se entretiene en el camino y no lleva sino lo que le es necesario, así también el hombre no debe entretenerse con nada en el tránsito de este mundo, salvo con lo que le es necesario para recorrerlo. Quien pone su esperanza en el mundo y se complace en él se asemeja al hombre desesperado que no tiene patria, ni casa, ni familia hacia la cual dirigirse; ahí donde esté, ésa será su casa. ¿Qué es, pues, la tierra junto al camino? El hombre que vive según este mundo, que conoce las cosas del mundo pero ignora las de Dios; día y noche no hace más que pensar y desear comer y beber bien, y ocuparse en las inmundicias del cuerpo. De estas cosas nacen todos los males. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[15].

LOS PÁJAROS VINIERON Y LOS DEVORARON. Pues el asunto es serio, veamos qué es estar sobre el camino. En cierto modo todo el camino es duro e inservible por el hecho de yacer bajo los pies de todos y no cubrir de tierra en absoluto las semillas, que más bien quedan sobre la superficie, expuestas a que las arrebaten las aves que lo quieran. Por tanto, los que en sí mismos tienen dura la mente, como si estuviera apisonada, no aceptan la semilla divina, sino que están convertidos en camino pisoteado por los espíritus impuros, pues éstos son realmente «los pájaros del cielo»; y aquí entendemos por «cielo» el aire, en el que residen los espíritus de la maldad, que son los que arrebatan y destruyen la buena semilla. ¿Y quiénes son los que están sobre la piedra? Hay algunos que simplemente tienen la fe, pero que no aplican su mente a profundizar en el misterio[16]: éstos tienen para con Dios una piedad ligera y sin raíces; si los asuntos de los cristianos van viento en popa, sin que ninguna prueba se abata sobre ellos, en ese momento apenas si logran conservar en ellos la fe; y si una persecución se desata, su alma no es amante de la lucha. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 168[17].

13, 5-6 *Otra parte cayó en terreno pedregoso*

SOBRE TIERRA PEDREGOSA. Así es: la semilla de la Palabra que cae sobre piedra se la llevan los demonios voladores. Dime, ¿de quién es la culpa: de los demonios que se llevan la semilla o de los hombres endurecidos que no la acogieron en el surco de su corazón? Pienso que no es culpa de los demonios que se

---

[13] PG 56, 792. [14] Sal 38, 13. [15] PG 56, 792. [16] De la comunión con Cristo. [17] MKGK 207-208.

la llevan. El ladrón que atraviesa una pared entra en la casa por un lugar escondido. Sin embargo, quien se encuentra situado por fuera, ¿cómo podrá ser culpado de ladrón? Así también el diablo: si pudiera introducirse en los secretos de tu corazón para arrebatarte la Palabra sin tú querer, justamente sería culpable. Ahora, sin embargo, se lleva lo que tú has descuidado y despreciado. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[18].

LUEGO SE MARCHITARON. La piedra posee dos propiedades naturales: fortaleza y dureza. Por eso, a los hombres se los llama piedras o por la constancia de la fe o por la dureza del corazón. Dice, en efecto, el profeta: «Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra»[19]. ¿Qué es entonces esta tierra? Es la inteligencia carnal, no racional, que está sobre el alma dura y constante. Muchos tienen una inteligencia natural buena, pero no muchos tienen un alma constante, porque la inteligencia del hombre viene de Dios, mientras que la constancia del alma procede de la propia voluntad. Hay hombres a quienes, si se les habla de la gloria de los santos y de la felicidad de la gloria del Reino de los cielos, se alegran al momento y gozan escuchando, porque a los que tienen esa sabiduría natural les es también fácil recibir la Palabra; pero no te fíes de su alegría, pues escuchan carnalmente y se gozan carnalmente. Por eso, tú, que no te alegras viviendo por Dios de cualquier manera, si ocurre algo que no te permite vivir con alegría, ¿cómo podrás soportar por Dios dolores corporales? Tú, que no te alegras distribuyendo tus bienes en limosnas, ¿cómo podrás soportar por la fe la pérdida de tus posesiones? La tribulación y la persecución a causa de la Palabra de Dios te harán tropezar. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[20].

13, 7 *Otra parte cayó entre espinos*

CÓMO SE CULTIVA LA PALABRA. Primero diré, para que se entienda bien, cómo se cosecha y cómo ahogan tus compañías la palabra sembrada en ti. Cosechas cuando escuchas con asiduidad las Escrituras y las tradiciones de los doctores. De esa forma se fortalece en ti la Palabra de Dios, crece y te aprovecha, porque eso es plenamente conforme a lo que crees. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[21].

CÓMO SE AHOGA LA PALABRA. Ten en cuenta que la preocupación por las riquezas no te permite acudir a la Iglesia a escuchar las Escrituras y las tradiciones de los doctores para que alimenten la Palabra que recibiste. Aunque acudes con el cuerpo, no lo haces con la mente. Aunque escuches con los oídos, no lo haces con el corazón. Toda tu atención está en esas cosas que te preocupan. El deseo de riquezas no permite hacer obras buenas. ¿Cómo quieres que te produzcan intereses unos bienes que te empujan a tomar lo ajeno? Ocurre lo mismo si la Palabra de Dios se pone en peligro: por el deseo de riquezas o porque temes perder lo que tienes o porque deseas conseguir lo que no tienes, dejarás de profesar la preclara verdad de tu fe. ¿Ves cómo la preocupación y el deseo de riquezas ahogan la Palabra y le impiden fructificar? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[22].

---

[18] PG 56, 793. [19] Ez 36, 26. [20] PG 56, 793. [21] PG 56, 794. [22] PG 56, 795.

13, 8-9 *Comenzó a dar fruto*

LA RECEPTIVIDAD DE LA TIERRA VARÍA. Sólo, pues, se salvó la cuarta parte, y aun ésta no de modo igual, sino con mucha diferencia.

Con esta parábola quiso decir el Señor que Él hablaba a todos con mucha generosidad. Porque así como el sembrador no distingue la tierra que va pisando con sus pies, sino que arroja semillas indistintamente, así el Señor no distingue tampoco al pobre del rico, al sabio del ignorante, al tibio del fervoroso, al valiente del cobarde. A todos se dirige indistintamente cumpliendo lo que a Él tocaba, a pesar de que sabía lo que había de suceder. Así podía decir luego: «¿Qué debía hacer que no lo haya hecho»?[23]. Notemos también que los profetas hablan del pueblo bajo la semejanza de la viña: «Una viña –dice– tuvo mi amado»[24]. Y el salmista: «Transplantó su viña de Egipto»[25]. Jesús, sin embargo, emplea la comparación de la siembra. ¿Qué quiere decir con esto? Que ahora será más rápida y más fácil la obediencia y que la tierra dará inmediatamente su fruto.

Por lo demás, no porque diga el Señor: «Salió el sembrador a sembrar» ha de pensarse que se trata de una tautología, pues el sembrador sale muchas veces a otras faenas, por ejemplo, a labrar el barbecho, a escardar las malas hierbas, o a arrancar las espinas, o a otra faena semejante. Mas Él salió a sembrar. ¿De qué provino, pues, decidme, que se perdiera la mayor parte de la siembra?

Ciertamente que no fue por culpa del sembrador, sino de la tierra que recibió la semilla; es decir, por culpa del alma, que no quiso atender a la Palabra.

¿Y por qué no dijo que una parte la recibieron los tibios y la dejaron perderse, otra los ricos y la ahogaron, otra los ociosos y la abandonaron? Es que no quería herirlos demasiado directamente para no llevarlos a la desesperación, sino que deja la aplicación a la conciencia de sus mismos oyentes. Mas no pasó esto solamente con la siembra, sino también con la pesca; pues también allí sacó la red muchos peces inútiles[26].

Sin embargo el Señor pone esta parábola para animar a sus discípulos y enseñarles que, aun cuando la mayor parte de los que reciben la palabra divina vayan a perderse, no por eso han de desalentarse. Porque también al Señor le aconteció eso, y, no obstante saber Él de antemano que así había de suceder, no por eso desistió de sembrar.

Mas ¿en qué cabeza cabe –me dirás– sembrar sobre espinas, y sobre roca, y sobre camino? Tratándose de semillas que han de sembrarse en la tierra, eso no tendría sentido; mas tratándose de las almas y de la siembra de la doctrina, la cosa es digna de mucha alabanza. El sembrador que hiciera como el de la parábola merecería ser justamente reprendido, pues no es posible que la roca se convierta en tierra ni que el camino deje de ser camino y las espinas, espinas. No así en el orden espiritual. Aquí sí que es posible que la roca se transforme y se convierta en tierra grasa; y que el camino deje de ser pisado y se convierta también en tierra feraz; y que las espinas desaparezcan y dejen crecer exuberantes las semillas. De no haber sido así, el Señor no hubiera sembrado. Y si no ese dio la transformación en todos, no fue ciertamente por culpa del sembrador, sino de aquellos que no quisieron transformarse. Él hizo cuanto estaba de su parte; si ellos

---

[23] Is 5, 4. [24] Is 5, 1. [25] Sal 79, 8. [26] Cf. Mt 13, 47-50.

no cumplieron su deber, no fue culpa de quien tanto amor les mostrara.

Mas considerad, os ruego, cómo no es uno solo el camino de la perdición, sino varios y distantes los unos de los otros. Porque entre los que reciben la palabra de Dios, unos se parecen al camino, y son negligentes, tibios y desdeñosos; mas los de la roca son solamente débiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 44, 3[27].

UNOS CIEN, OTROS SESENTA, OTROS TREINTA. «Otra, en cambio, cayó en buena tierra». La tierra buena son los que se abstienen de riquezas injustas y, según sus fuerzas, realizan obras buenas. Su fruto es el treinta. Si rechazan todos sus bienes y se consagran a servir a Dios, entonces producen el sesenta. Si la debilidad del cuerpo les aflige y lo soportan con fidelidad, entonces producen el ciento, y la tierra ciertamente es buena.

Da el treinta quien no hace el mal y, en cuanto puede, obra el bien. En eso consiste el treinta. Produce el sesenta quien desdeña sus bienes, quien se entrega durante toda su vida al ayuno, quien vive célibe o quien padece afrentas corporales. Éste, en efecto, da el sesenta. De ahí que, a los apóstoles, que podían ciertamente dar el sesenta, el Señor les dijera: «Vended vuestros bienes y dad limosna»[28]. Sin embargo, a los que no podían dar el sesenta, les exige el treinta, diciendo: «Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames»[29]. De igual forma, quien puede dar el sesenta no puede dar por completo el ciento. ¿Cuántos son los que pueden dar sus bienes, padecer la pérdida de todas sus cosas, vivir célibemente, sufrir afrentas corporales y, además, no temen sostener el ciento? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[30].

[27] PG 57, 467-468: BAC 141, 846-848. [28] Lc 12, 33. [29] Lc 6, 30. [30] PG 56, 795.

LA INTENCIÓN DE LAS PARÁBOLAS (13, 10-17)

[10]Los discípulos se acercaron a decirle: «¿Por qué les hablas con parábolas?». [11]Él les respondió: «A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha concedido. [12]Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará. [13]Por eso les hablo con parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. [14]Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

"Con el oído oiréis, pero no entenderéis;
con la vista miraréis, pero no veréis.
[15]Porque se ha embotado el corazón
de este pueblo,

han hecho duros sus oídos,
y han cerrado sus ojos;
no sea que vean con los ojos,
y oigan con los oídos,
y entiendan con el corazón y se conviertan,
y yo los sane".
16»Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. 17Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron».

PRESENTACIÓN: La buena disposición de los discípulos se ve cuando preguntan acerca del sentido de las parábolas (CRISÓSTOMO). A todas las almas racionales se les da la oportunidad de entender la diferencia entre el bien y el mal. Sin embargo, no todos reciben la gracia de conocer los misterios del Reino. No es culpa de Dios el que no se dé, sino de las personas que no piden ni trabajan para estar dispuestas a recibir el Reino (ANÓNIMO).

En la gente que es dócil y está dispuesta a recibir, el Espíritu Santo hará su morada, incrementando en ella sus dones. Pero en quienes no tienen mayores luces, e incluso las han descuidado, lo poco que en un principio tenían se extingue y se les quita (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando alguien tiene celo y entusiasmo, Dios da todo lo necesario para cubrir sus necesidades. Pero si carecen del más mínimo interés, los dones de Dios quedan bloqueados por el receptor. Incluso aquello que parecía que tenían, se les arrebata. Aquí no se trata tanto de que Dios quite nada, sino de su falta de disposición para recibir estos dones (CRISÓSTOMO). No recibe quien se presenta vacío ante Dios (ANÓNIMO).

Jesús hablaba en parábolas para hacer visible lo invisible y para evitar las palabras duras (TEODORO DE MOPSUESTIA). No porque Cristo hablara en parábolas fue por lo que viendo no vieron (ANÓNIMO). La fe evangélica recibe un don perfecto, porque enriquece con nuevo fruto aquello que se ha comenzado. Pero, una vez rechazada, incluso la ayuda de los medios que en un principio nos sustentaban puede sernos arrebatada (HILARIO).

13, 10 *Los discípulos se acercaron*

LOS DISCÍPULOS SE ACERCARON Y PREGUNTARON. Bien es que admiremos, ante todo, cómo los discípulos, no obstante su deseo de saber, saben escoger el momento en que han de preguntar al Señor. Pero no le preguntan delante de todos; lo cual dio a entender Mateo diciendo: «Y acercándosele sus discípulos». Y que esto no es una conjetura lo manifiesta más claramente Marcos al contarnos que se le acercaron en particular[1]. Es lo que debieran haber hecho sus hermanos y su madre, y no llamarlos desde fuera, haciendo así un acto de ostentación.

Considerad también la caridad de los discípulos hablando en favor de los demás. Buscan antes el interés de los otros que el suyo propio. «¿Por qué –dicen– les hablas en parábolas?». No dijeron: «¿Por qué nos hablas a nosotros en parábolas?». A la verdad, en muchas otras ocasiones se ve en ellos ese mismo

[1] Cf. Mc 4, 10.

espíritu de amor para con todos, como cuando le dicen al Señor: «Despide a las muchedumbres»[2] y, hablando de los fariseos: «¿Sabes que se han escandalizado?»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 45, 1[4].

LA PREGUNTA EN LA BARCA. Debemos preguntarnos cómo se le acercan los discípulos, puesto que Jesús está sentado en la barca. A menos que se nos dé a entender que ya habían subido con Él a la barca y allí los interrogaron sobre el sentido de la parábola. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 10[5].

13, 11 *Los misterios del Reino de los Cielos*

EL CONOCIMIENTO GENERAL DE LO BUENO Y LO MALO. «A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del Reino de los Cielos». Hay muchos que a partir de estas palabras culpan a Dios de su propia negligencia, diciendo: «No es mi culpa si ignoro lo que Dios no me ha concedido saber». Y dicen eso, no con dolor sincero, porque no entienden nada de Dios, sino buscando una excusa para sus pecados. Sobre ellos dice el profeta: «No dejes que mi corazón se incline a nada malo, a cometer actos impíos en compañía de hombres malhechores»[6]. Hablemos más claramente sobre este punto concreto. Toda inteligencia viene del Espíritu Santo y es gracia de Dios; sin embargo, una es la gracia que Dios otorgó a todos los hombres al crearlos y otra la que se concede, no a todos los hombres, sino sólo a los más dignos, a los más excelentes y a los más distinguidos.

Observa, en efecto, que se dice: «A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del Reino de los Cielos»[7]. No dijo: «A alguno de vosotros se le ha concedido tener la ciencia del bien y del mal». Por eso, si algunos no tienen la ciencia del bien y del mal, no es culpa de los hombres que no la tienen, sino de Dios que no la da. Ahora bien, si todos los hombres conocen el bien y el mal y, sin embargo, no todos tienen la gracia de conocer el misterio del Reino, no es culpa de que Dios no la dé, sino de que el hombre no la busque, no la desee y no trabaje por ella para merecer recibirla. Si tú ejercitas esa ciencia universal del bien y del mal, es decir, si haces buen uso de ella, merecerás justamente esta ciencia particular de conocer los misterios. Por el contrario, si escondiste en tierra esa ciencia universal que se da por exigencia de la naturaleza, ¿cómo merecerás esta particular que se concede como premio a la buena voluntad y a las buenas obras? ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[8].

13, 12 *Tendrá en abundancia*

LA SENSIBILIDAD DE CADA UNO. Esta sentencia del Señor está llena de oscuridad; sin embargo, en ella se nos muestra una inefable justicia. Lo que quiere decir es esto: al que es diligente y fervoroso se le dará todo lo que depende de Dios; mas al que no tiene diligencia y fervor ni hace lo que de él depende, tampoco se le dará lo que depende de Dios. «Porque aun lo que parece tener –dice el Señor–

---

[2] Lc 9, 12. [3] Mt 15, 12. [4] PG 58, 471: BAC 141, 855-856. [5] CCL 77, 103: BPa 45, 137. [6] Sal 140, 4.
[7] Estas palabras de Jesús y el resto se podían interpretar fácilmente en un sentido predestinacionista o maniqueo. En consecuencia, los exegetas católicos las interpretan de manera que muestren que el hombre, en el bien y en el mal, es siempre dueño de su destino. [8] PG 56, 796-797.

se le quitará». No porque Dios se lo quite, sino porque ya no lo tiene por digno de su gracia. Es lo mismo que hacemos nosotros: si vemos que se nos escucha débilmente y por mucho que roguemos que se nos preste atención, no lo conseguimos, optamos por guardar silencio, puesto que, de obstinarnos en hablar, sólo lograríamos aumentar la distracción. Mas cuando hay quien tiene interés en saber, a ése sí lo atraemos hacia nosotros y sobre él derramamos todo cuanto tenemos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 45, 1[9].

CUANDO SE ABANDONA LA LUZ. En los hombres dóciles para aprender y bien dispuestos para recibir las palabras divinas, el Espíritu Santo pondrá su morada, y en ellos aumentará sus dones. En cambio, en los que poseen una chispa de luz y hasta eso poco descuidan, esa luz se extinguirá por completo y les será arrebatado hasta lo mínimo que antes tenían. Es lo que han experimentado los judíos, que recibieron la luz de la Ley pero no la aumentaron; al contrario, cuando vino la Verdad, fueron ciegos para ella, por lo que se les arrebató hasta lo que poseían. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 165[10].

QUITAR LO QUE NO SE TIENE. Añadir algo al que tiene es posible. Es imposible, sin embargo, quitar a quien no tiene. ¿Cómo, entonces, entender esto? Se le quita lo que no tiene; pero si no tiene, ¿qué se le quita? Ésta es la explicación: quien tiene inteligencia y no cumple con ella la justicia debida a la gloria de Dios, sino que, por el contrario, la ocupa en cosas terrenas, aunque tiene, parece no tener, porque, por lo que a inteligencia se refiere, aunque ve, se le puede decir que es ciego. No tiene quien no ofrece nada a Dios. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[11].

13, 13 *Viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden*

POR QUÉ HABLA EN PARÁBOLAS. Por dos razones solía servirse frecuentemente de parábolas: o bien porque hablaba de cosas secretas y sólo con la parábola podía volver claro lo oscuro, o bien porque lo que decía era indigno de los oyentes y éstos no sacaban de ello nada útil. Hay además una tercera razón para la parábola: cuando se argumenta, a menudo se debilita la inflexibilidad de los oyentes por medio de una parábola que sirva de argumentación, como, por ejemplo, cuando habla de la viña y de que «serán miserablemente aniquilados los malvados labradores y se les dará la viña a otros»[12]. De esta manera Jesús habla con claridad a los fariseos, evitando al mismo tiempo la dureza de sus palabras. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 73[13].

NO VEN. Si Jesús hubiera dicho: «Les hablo con parábolas para que viendo no vean», quizás la culpa no hubiera sido de que los judíos no entendieran, sino de Cristo, que hablaba de esa forma para que no lo entendieran. Aquí, sin embargo, dice: «Por eso les hablo con parábolas, porque viendo no ven». Comprended, en consecuencia, que no es culpa de que Cristo no hable claramente, sino de que los que escuchaban no querían escuchar. No es que los que veían no vieran porque Cristo hablara en parábolas, sino que, como los que estaban viendo no veían, por eso Cristo les hablaba en pará-

---

[9] PG 58, 471-472: BAC 141, 857. [10] MKGK 206. [11] PG 56, 797. [12] Mt 21, 41. [13] MKGK 120.

bolas. Fíjate que vieron los milagros de Moisés, pero ¿vieron en realidad? Si hubieran visto de verdad, habrían temido al Dios que hacía los milagros. Fíjate que oyeron a los doctores de la Ley, pero ¿los oyeron en realidad? Si los hubieran oído de verdad, habrían vivido según la Ley y habrían creído en quien les explicaba la Ley. También vieron milagros, pero viendo no vieron. Pues si los hubieran visto, habrían profesado su fe en ellos. Por eso, si a los que ven les es más fácil conocer lo que ven, que a los que comprenden comprender lo que oyen, ¿cómo podrán los que escuchan comprender los misterios, si viendo los milagros no los reconocieron? Los judíos estaban habituados a no ver viendo y a no oír oyendo, por eso Dios no les concedió ojos de fe para ver los milagros divinos de Cristo ni para oír sus palabras de vida. ANÓNIMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*, 31[14].

13, 14 *Con la vista miraréis, pero no veréis*

MIRAN PERO NO VEN. Luego, para que no pensaran que sus palabras eran pura acusación y por ello no pudieran decir: «Éste es un enemigo nuestro y no quiere sino acusarnos y calumniarnos», el Señor les aduce el testimonio del profeta, que pronuncia contra ellos la misma sentencia. «Porque en ellos se cumple –dice– la profecía de Isaías, que dice: "Con oído oiréis y no entenderéis; y con ojos miraréis y no veréis"». ¡Mirad con qué precisión los acusa el profeta! Porque tampoco éste dijo: «No veis» sino: «Miraréis y no veréis»; ni «No oiréis», sino: «Oiréis y no entenderéis». Ellos fueron los que primero se quitaron vista y oído, tapándose las orejas y cegándose los ojos y endureciendo su corazón. Porque no sólo no oían, sino que oían mal. Y así lo hicieron –prosigue el Señor– «por temor de que se conviertan y yo los cure»; con lo que significa su extrema malicia y cómo muy intencionadamente se apartaban de Dios. Mas si el Señor habla de este modo es porque quiere atraérselos, y a ello los incitó haciéndoles ver que si se convierten, Él los curaría. Es como si se dijera: «No me quiso venir a ver y se lo agradezco; pues de haber venido yo estaba dispuesto a ceder inmediatamente». Es un modo de decir cómo se hubiera llegado a la reconciliación. Es exactamente lo que aquí dice el Señor: «No sea que se conviertan y yo los cure»; que es darles a entender la posibilidad de la conversión y que todo el que se arrepiente se salva.

Que se dieran, en fin, cuenta que Él lo hacía todo, no por su propia gloria sino para salvarlos a ellos. Y es así que, de no haber querido oírlos y salvarlos, tenía que haber guardado silencio y no haberles hablado en parábolas. Mas lo cierto es que, con el mismo lenguaje parabólico, con ese mismo dejar entre penumbra su pensamiento, trata de excitar su curiosidad. Porque Dios «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[15]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 45, 1-2[16].

13, 15 *Se ha embotado el corazón*

SUS OÍDOS SE NIEGAN A ESCUCHAR. La fe entiende los misterios del reino. Se desarrollará en los que la tengan, y desarrollándola de continuo será más abundante. A los que no la posean se les quitará lo que tienen. Ésta es una manera de indicar el daño que se causa a la Ley por la falta de fe. En efecto, los judíos no te-

---

[14] PG 56, 798. [15] Ez 18, 23. [16] PG 58, 472-473: BAC 141, 858-859.

nían esa fe y por ello perdieron también la Ley que tenían. La fe evangélica encierra el don perfecto, porque enriquece a los que la poseen dándoles nuevos frutos, pero en cambio a los que la han rechazado les retira los bienes mismos de su antigua riqueza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 2[17].

LOS MAL DISPUESTOS PARA OÍR. Explica por qué ven sin ver y oyen sin oír. Porque, dice, «el corazón de este pueblo se ha embotado y sus oídos se han endurecido»; y para que no pensemos que el embotamiento del corazón y el endurecimiento de los oídos es defecto de la naturaleza y no de la voluntad, señala la culpabilidad del libre arbitrio y dice: «Han cerrado sus ojos, no sea que vean con sus ojos y oigan con sus oídos, entiendan con su corazón y se conviertan y yo los sane». Por tanto oyen en parábolas, oscuramente, los que cerrando los ojos no quieren ver la verdad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 15[18].

PARA QUE NO SE CONVIERTAN. El decir «no sea que se conviertan y yo los sane» manifiesta intenso desabrimiento, sólo que es el de uno que intenta atraer provocando, pues lo que quiere demostrar es que, si se convierten, los sana. Efectivamente, si habla de ese modo es porque quiere salvarlos, pues, de no ser así, lo propio hubiera sido no hablar en absoluto, callar. Sólo que Él hace todo, no por su propia gloria, sino por la salvación de ellos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 166[19].

13, 16 *Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven*

BIENAVENTURADOS LOS QUE ESCUCHAN. Pues bien, los llama bienaventurados en cuanto que han escuchado la voz del Hijo; y dignos de su divinidad en cuanto que por medio de Él y en Él veían intelectualmente la naturaleza de Dios Padre. Por ello se consideró dignos a los santos de los tiempos antiguos y se vieron colmados de alegría en todo lo bueno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 167[20].

13, 17 *Muchos profetas y justos ansiaron ver lo que estáis viendo*

LOS PROFETAS ANSIARON VER LO QUE VEIS. Muestra la bienaventuranza del tiempo de los apóstoles, cuyos ojos y oídos han sido tocados para ver y entender la salvación divina, mientras que los profetas y los justos deseaban ver y entender la alegría reservada a los apóstoles mediante el cumplimiento de esa espera en el tiempo establecido. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 3[21].

OÍR DE MALA GANA. ¿Veis cómo decir «se os ha dado» no es lo mismo que hablar de necesidad? Porque de no haber habido en ello merecimiento alguno de parte de los apóstoles, no los hubiera el Señor proclamado bienaventurados. No me vengas, en efecto, con que el Señor hablaba oscuramente, pues todos podían acercársele y preguntarle como sus discípulos, pero no lo hicieron por ser desidiosos e indiferentes. Mas ¿qué digo yo, que no quisieron preguntarle? Se declararon además contrarios suyos; porque no sólo no lo creían, no sólo no lo oían, sino que le hacían la guerra y se molestaban gravemente de sus palabras; cosa de que les acusa el profeta cuando dice «que oían de mala gana».

---

[17] SC 254, 296. [18] CCL 77, 103-104: BPa 45, 138. [19] MKGK 207. [20] MKGK 207. [21] SC 254, 296.

No así los apóstoles, que fueron por eso proclamados bienaventurados. De otro modo confirma ahora el Señor a los suyos diciéndoles: «Porque, en verdad os digo: Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron». Ver mi venida –quiere decir–, contemplar mis milagros y oír mi voz y mi enseñanza. Porque aquí no pone el Señor a sus discípulos por encima de los mismos que practicaron la virtud, puesto que afirma haber sido más bienaventurado que ellos. ¿Por qué? Porque no sólo veían lo que no veían los judíos, sino lo que aquellos antiguos justos y profetas habían deseado ver. Porque éstos sólo pudieron verlo por la fe; sin embargo, los discípulos lo contemplaron con sus ojos y con entera claridad.

Mirad cómo nuevamente enlaza el Señor el Antiguo con el Nuevo Testamento, pues no sólo manifiesta que aquellos justos y profetas vieron lo por venir, sino que ardientemente lo desearon ver; y no lo hubieran deseado si se hubiera tratado de un dios extraño y contrario a su propio Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 45, 2[22].

MUCHOS PROFETAS. A este pasaje parece oponerse lo que dice en otro lugar: «Abrahán deseó ver mi día: lo vio y se alegró»[23]. Pero no dijo: todos los profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, sino muchos. Entre estos muchos puede suceder que algunos vieron y otros no; si bien esta interpretación es peligrosa, pues parece que establecemos una distinción entre los méritos de los santos. Por tanto Abrahán vio oscuramente[24] en apariencia, mientras que vosotros tenéis al Señor presente, lo interrogáis cuando queréis y coméis con Él. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 17[25].

[22] PG 58, 473: BAC 141, 860-861. [23] Jn 8, 56. [24] Cf. 1 Co 13, 12. [25] CCL 77, 104: BPa 45, 138-139.

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (13, 18-23)

[18]«Escuchad, pues, vosotros la parábola del sembrador. [19]A todo el que oye la palabra del Reino y no entiende, viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. [20]Lo sembrado sobre terreno pedregoso es el que oye la palabra, y al momento la recibe con alegría; [21]pero no tiene en sí raíz, sino que es inconstante y, al venir una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida tropieza y cae. [22]Lo sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda estéril. [23]Y lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y fructifica y produce el ciento, o el sesenta, o el treinta».

PRESENTACIÓN: Si la semilla de quien es cerrado es arrebatada, la semilla del intelecto debe ser recogida y cubierta en la parcela de la memoria (ORÍGENES). La diversidad de suelos representa la diversidad de las almas de los creyentes (JERÓNIMO). Sufrimos de los cuidados mundanos cuando no rejuvenecemos nuestro propio suelo, sino que recibimos la Palabra sin prestar atención (ORÍGENES). Las riquezas son en verdad tentadoras, pero prometen una cosa y dan otra. Tres distintas situaciones se dan sobre tierra mala: lo sembrado en el camino, en suelo pedregoso y entre espinos. Así también sobre buena tierra se dan tres resultados diversos: fruto del ciento por uno, del sesenta y del treinta (JERÓNIMO).

13, 18-19 *Esto es lo sembrado junto al camino*

QUÉ ES LO SEMBRADO EN EL CORAZÓN. «Viene el malo y arrebata lo sembrado en su corazón». El maligno arrebata la buena semilla. Al mismo tiempo, entiéndelo, la semilla fue sembrada en el corazón y las tierras diversas son las almas de los creyentes. «Cuando sobreviene una tribulación y persecución por causa de la palabra, inmediatamente se escandaliza». Presta atención a lo que se dijo: «Inmediatamente se escandaliza». Por tanto hay cierta diferencia entre el que niega a Cristo bajo la presión de muchas tribulaciones y vejámenes y el que de inmediato se escandaliza y sucumbe. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 19-21[1].

13, 20-21 *No tiene en sí raíz*

AL LADO DEL CAMINO. Mateo escribió «Maligno», Marcos «Satanás», Lucas, «el diablo»[2]. No es lo mismo «al lado del camino» que «en el camino». Consideremos la diferencia a causa del «yo soy el camino»[3]. Afortunadamente Mateo y Marcos dijeron «sobre pedregal» y no «sobre piedra». A todo lo de «al lado del camino» se aplican lo de «aquel que no comprende». Pero al buen suelo corresponde «éste es el que oye la palabra y comprende». Quizás las semillas que caen sobre «pedregales» y las que caen «entre espinas» caen entre las personas sin conocimiento y las que entienden. Esto es entonces una exhortación a la meditación sobre la percepción. Pues si la semilla de uno que no comprende es arrebatada, también debe ser arrebatado el conocimiento y ha de ser ocultada la semilla en la tierra, en el recuerdo, para que arraigue y no sea encontrada desnuda y sea arrancada por los espíritus de la maldad. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 291[4].

13, 22 *Las preocupaciones de este mundo*

EL DELEITE EN LAS RIQUEZAS. El error de la riqueza lo ahoga, y también la palabra de los herejes. Los ricos son mentirosos, y es mejor que ellos un pobre justo, pues es pobre en palabra y conocimiento, pero justo en la vida. El «cuidado de todas las iglesias»[5] del Apóstol no es la «preocupación de este mundo»[6], sino los afanes mundanos. Sufre de estas preocupaciones mundanas el que no renueva su tierra, sino que recibe descuidadamente la palabra y hace crecer espinas, por las que la tierra es maldecida por la desobediencia de Adán[7]. Oyó «espinas y cardos producirá para ti », «cuyo final ha de ser quemado»[8]. Pues

---

[1] CCL 77, 105: BPa 45, 139. [2] Mt 13, 19; Mc 4, 15; Lc 8, 12. [3] Jn 14, 6. [4] GCS 41/1, 129-130. [5] 2 Co 11, 28. [6] 2 Co 7, 10. [7] Cf. Gn 3, 18. [8] Hb 6, 8.

éstas no son sembradas, sino que surgen de sí mismas en el hombre y ahogan la palabra de Dios mediante una elección adúltera. El que sabe verdaderamente, entiende y produce fruto. Si uno parece entender pero no produce fruto, no entiende, y si parece producir fruto pero no entiende, no produce fruto. Lo de sesenta veces, treinta veces y cien veces hizo evidente la variedad de la virtud, pues no todos muestran la misma exactitud de virtud, sino que unos se preocupan más y otros menos. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 294-295[9].

SEMBRADO ENTRE ESPINAS. «El que fue sembrado entre las espinas es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin fruto». He aquí, según creo, el significado místico de lo que se dijo literalmente a Adán: «Comerás tu pan entre las espinas y los cardos»[10]; todo el que se entrega a los placeres y cuidados de este mundo comerá el pan celestial y el verdadero alimento entre las espinas. Y con elegancia agregó: «Y la seducción de las riquezas ahoga la palabra». Pues las riquezas son seductoras, pero una cosa son sus promesas y otra sus efectos. Su posesión es inestable; zarandeadas de aquí para allá, con marcha incierta, abandonan a quienes las poseen o colman a quienes no las tienen. Por eso el Señor afirma que los ricos difícilmente entrarán en el reino de los cielos[11], ya que las riquezas ahogan la palabra de Dios y debilitan el rigor de las virtudes. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 22[12].

13, 23 *Lo sembrado en buena tierra*

DIFERENCIAS DE BRILLO ENTRE LOS JUSTOS. Respecto a «la luz del mundo», parece que Daniel dice que son los inteligentes y la multitud de los justos –porque ellos han conseguido una gloria superior–, pues ha escrito: «Y los inteligentes brillarán como una luz del firmamento y la multitud de los justos surgirán como estrellas para siempre»[13]. También el Apóstol, cuando afirma: «Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Pues una estrella difiere de otra en resplandor. Así también en la resurrección de los muertos»[14] dice lo mismo que Daniel, pues ha heredado su pensamiento de aquella profecía. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 3[15].

TRES TIPOS DE RESULTADOS. «Pero el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la comprende; éste produce fruto». Así como había tres variedades en la tierra mala: junto al camino, lugares pedregosos y sitios espinosos, así también hay tres variedades en la tierra buena: produce ya sea cien, ya sesenta, ya el treinta por uno. Tanto en una como en otra lo que cambia no es la substancia, sino la disposición. Los que reciben la semilla son los corazones tanto de los incrédulos como de los creyentes. «Viene el maligno –dice– y arrebata lo sembrado en su corazón»[16]. Por segunda y tercera vez dice: «Éste es el que escucha la palabra». También en la explicación de la tierra buena [dice] éste es «el que escucha la palabra». Por tanto primero debemos escuchar, luego entender y después de haber entendido, producir el fruto de la enseñanza, y dar cien, sesenta o treinta. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 23[17].

---

[9] GCS 41/1, 131-132. [10] Gn 3, 18. [11] Cf. Mt 19, 23. [12] CCL 77, 105: BPa 45, 139-140. [13] Dn 12, 3. [14] 1 Co 15, 41-42. [15] GCS 40, 3. [16] Mt 13, 19. [17] CCL 77, 105-106: BPa 45, 140.

LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA (13, 24-30)

[24]Les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. [25]Pero, mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. [26]Cuando brotó la hierba y echó espiga, entonces apareció también la cizaña. [27]Los siervos del amo de la casa fueron a decirle: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?". [28]Él les dijo: "Algún enemigo lo habrá hecho". Le respondieron los siervos: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". [29]Pero él les respondió: "No, no vaya a ser que, al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. [30]Dejad que crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega les diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, en cambio, almacenadlo en mi granero"».

PRESENTACIÓN: La buena semilla es entendida como los hijos del Reino, porque todas las cosas buenas que se siembran en el alma son la descendencia del Reino de Dios (ORÍGENES). El demonio planta cizaña entre las gentes que duermen, entre quienes por culpa de la negligencia son vencidos por su infidelidad, como si se hallasen en una especie de letargo (CROMACIO). El amo ordenó a sus siervos que fuesen pacientes y que no arrancaran la cizaña ahora (AGUSTÍN). El último día será arrancada (ORÍGENES, CROMACIO). No deberíamos dar un juicio precipitado. Aquello sobre lo que dudemos deberíamos dejarlo en manos de Dios, cuando el día del juicio llegue (JERÓNIMO). Los ángeles y los siervos de la Palabra arrancarán del Reino de Cristo todas las cosas que supongan un obstáculo para el alma, esparciéndolas y quemándolas (ORÍGENES).

13, 24 *Sembró buena semilla*

SEMILLA BUENA. Pregúntate con interés si puedes entender la expresión «la buena semilla son los hijos del reino», de manera diferente a la indicada más arriba, donde se dice que todo lo bueno que nace en el alma es sembrado por la Palabra de Dios, «que estaba en el principio con Dios»[1] y que es el fruto del reino de Dios, pues las sanas doctrinas sobre cualquier cuestión constituyen los hijos del reino. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 2[2].

EL SEMBRADOR DE BUENAS SEMILLAS. Por tanto el Señor muestra claramente que Él es el sembrador de la buena semilla, que no deja de sembrar en este mundo, como en un campo, la palabra de Dios, como semilla buena en los corazones de los hombres; para que cada uno de nosotros dé frutos espirituales y celestes según la semilla plantada en él por Dios. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 51, 1[3].

---

[1] Jn 1, 2. [2] GCS 40, 2. [3] CCL 9A, 450: BPa 58, 336.

13, 25 *Sembró cizaña*

CUANDO LAS PERSONAS ESTÁN DORMIDAS. Pero mientras las personas duermen, no cumplen los mandatos de Jesús, pues dice: «Vigilad y orad para que no caigáis en la tentación»[4], y el diablo, que es el enemigo, siembra la llamada cizaña, las doctrinas perversas, es decir, lo que algunos llaman pensamientos naturales, entre las buenas semillas esparcidas por la Palabra. Según esta interpretación, el campo significaría el mundo entero y no sólo la Iglesia de Dios, porque es en el mundo entero donde el Hijo del hombre ha sembrado la buena semilla y el enemigo la cizaña, o sea, las doctrinas malas que por su maldad son los hijos del malvado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 2[5].

13, 26 *Echó espiga y apareció también la cizaña*

APARICIÓN DE LA CIZAÑA. Muestra también que el enemigo, el diablo, por el contrario, siembra encima la cizaña de su malicia e iniquidad para sofocar en nosotros la semilla de Dios. Así dice en efecto: «Pero cuando dormían los hombres vino el enemigo para sembrar encima la cizaña en medio del trigo y se marchó»[6]. El Señor manifiesta que el diablo sembró la cizaña sobre los hombres que dormían, es decir, los que se duermen para los preceptos divinos, sumergidos por negligencia en su infidelidad como en un sueño perezoso. De éstos dice el Apóstol: «Pues los que duermen, duermen durante la noche, y los que están ebrios, están ebrios durante la noche. Pero nosotros no durmamos como los demás, sino vigilemos y estemos sobrios»[7].

Sin duda que con este sueño perezoso de la infidelidad estaban cargadas aquellas vírgenes insensatas de quienes leemos en el Evangelio que no pudieron salir al encuentro del esposo por no haber tomado aceite en las alcuzas[8]. Por eso el máximo empeño de este enemigo del género humano, el diablo, es siempre sembrar la cizaña en el trigo. Pero quien, tras poner en fuga el sueño de la infidelidad arrojándolo de sí, vele siempre para el Señor con espíritu fiel, no podrá ser incordiado por semejante sembrador nocturno... Por tanto, el mismo Señor explicó que la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña los hijos malvados. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 51, 1, 1-2[9].

13, 27 *Los siervos del amo de la casa*

¿POR QUÉ CIZAÑA? Así nos expuso Él lo que nos propuso. Ved lo que preferimos ser en su campo; considerad cómo nos hallará la siega. El campo, que es el mundo, es la Iglesia difundida por el mundo. Quien es trigo, persevere hasta la siega; los que son cizaña, háganse trigo. Porque entre los hombres y las espigas de verdad o la cizaña real hay esta diferencia: cuando nos referimos a la agricultura, la espiga es espiga y la cizaña es cizaña. Pero en el campo del Señor, esto es, la Iglesia, a veces lo que era trigo se hace cizaña y lo que era cizaña se convierte en trigo; y nadie sabe lo que será mañana. AGUSTÍN, *Sermones*, 73*a*, 1[10].

---

[4] Mt 26, 41. [5] GCS 40, 2. [6] Mt 13, 25. [7] 1 Ts 5, 7.6. [8] Cf. Mt 25, 1-12. [9] CCL 9A, 450-451: BPa 58, 336-337. [10] MiAg 1, 249: BAC 441, 373.

13, 28 *¿Quieres que vayamos a arrancarla?*

ADVERTENCIA CONTRA LA SIEMBRA DE CIZAÑA. Por tanto, como dije antes, debemos acomodar nuestra fe a lo que ha sido explicado por el Señor. Pero lo que Él calló y fue dejado a nuestra inteligencia lo rozaremos brevemente. En los hombres que duermen has de entender a los maestros de las iglesias. En los siervos del Padre de familia no entiendas sino a los ángeles que ven cada día el rostro del Padre. El diablo es llamado hombre enemigo porque cesó de ser dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 37[11].

13, 29 *No, no vaya a ser que...*

NO ACERCAR LA HOZ AL TRIGO. Por eso los obreros, indignados con el padre de familia, querían ir a arrancar la cizaña, pero no se lo consintió; quisieron arrancar la cizaña y no se les permitió separar esa cizaña. Hicieron aquello para lo que servían, y dejaron la separación para los ángeles. No querían reservar para los ángeles la separación de la cizaña; mas el padre de familia, que conocía a todos y sabía que era menester dejar para más tarde la separación, les mandó tolerarla, no separarla. Ellos preguntaron: «¿Quieres que vayamos y la recojamos?». Él respondió: «No, no vaya a ser que al querer arrancar la cizaña arranquéis también el trigo». ¿Entonces, Señor, la cizaña estará también con nosotros en el granero? «Al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged la cizaña y atad los haces para quemarla». Tolerad en el campo lo que no tendréis con vosotros en el granero. AGUSTÍN, *Sermones*, *73a*, 1[12].

13, 30 *Dejad que crezcan juntos hasta la siega*

HASTA QUE LLEGUE LA COSECHA. Lo que se dice: «No sea que al recoger la cizaña arranquéis a la vez el trigo» deja lugar para la penitencia y se nos exhorta a no apresurarnos a excluir al hermano. En efecto, puede suceder que quien hoy ha sido corrompido por una doctrina perniciosa, mañana se corrija y comience a defender la verdad. Lo que sigue: «Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega» parece contradecir el precepto: «Arrojad de entre vosotros al malvado»[13], y el no tener absolutamente ninguna relación con los que llevan el nombre de hermanos y son adúlteros y fornicadores. Si se prohíbe arrancar la cizaña, si se manda tener paciencia hasta la siega, ¿cómo es que debemos expulsar a algunos de en medio de nosotros? Entre el trigo y la cizaña que nosotros llamamos *lolium* mientras es hierba y el tallo no se convierte en espiga, hay una gran semejanza, y si se las quiere distinguir la diferencia es nula o muy difícil de establecer. Por eso el Señor nos advierte que cuando se trata de algo ambiguo no hay que pronunciar de inmediato una condenación, sino reservar la decisión a Dios, que es Juez. Cuando venga el día del juicio no expulsará a nadie por una simple sospecha de crimen, sino por una culpa manifiesta. Cuando dice que las gavillas de cizaña serán entregadas al fuego y el trigo recogido en los graneros, el sentido es claro: los herejes y los hipócritas en la fe deben ser quemados en el fuego de la gehenna; pero

---

[11] CCL 77, 111-112: BPa 45, 146. [12] MiAg 1, 249: BAC 441, 374. [13] Dt 13, 5.

los santos, que son denominados trigo, son recibidos en los graneros, es decir, en las moradas celestiales. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 29-30[14].

PERMITIR QUE CREZCAN JUNTOS. Pero cuando los siervos del padre de familia, que representan a los apóstoles, dijeron al Señor que iban a separar la cizaña del trigo, él permitió crecer y existir a ambos hasta que llegara el momento, es decir, hasta la consumación del siglo. Y muestra claramente que llegado ese momento va a enviar a los segadores, es decir, a los ángeles, para que, tras separar el trigo de la cizaña, es decir, tras elegir a los santos de entre los inicuos, guarden a los justos en los reinos celestes, como el trigo en los graneros; y a todos los inicuos y pecadores los quemen en el castigo de la gehenna como cizaña en el fuego, donde el Señor manifiesta que se dará el llanto perpetuo de los ojos y el rechinar de los dientes, diciendo: «Allí será el llanto y el rechinar de dientes»[15]. Y cuando declara el Señor que allí hay llanto y rechinar de dientes, muestra sin lugar a dudas la futura resurrección no sólo del alma –como pretenden algunos herejes– sino también del cuerpo. Pues que lloren los ojos y rechinen los dientes es en sentido propio un castigo del cuerpo. Por eso a partir de este mismo dicho del Señor se puede reconocer en qué gran error se encuentran atrapados semejantes herejes, que no creen en la resurrección futura. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 51, 1, 2[16].

AL TIEMPO DE LA COSECHA. Al fin del mundo, en la llamada «consumación del siglo»[17], tendrá lugar la cosecha para que los ángeles de Dios que han sido destinados a esta tarea, recojan las malas doctrinas que hayan crecido en el alma para ser destruidas, arrojándolas al denominado fuego para ser quemadas. Y también los ángeles, servidores de la Palabra, recogerán en todo el reino de Cristo los escándalos que haya en las almas y los pensamientos obradores de iniquidad y los destruirán arrojándolos en el horno ardiente de fuego. De esta manera, los que sean conscientes de que, por haberse dormido, han recibido en ellos mismos las semillas del Maligno, se lamentarán y, por así decirlo, se encolerizarán contra ellos mismos. Esto es, en efecto, el rechinar de dientes[18] y por lo que se ha dicho en los Salmos: «Rechinando sus dientes contra mí»[19]. Es entonces cuando «los justos brillarán» no sólo de manera distinta, como al comienzo, sino todos a la vez como un único «sol en el reino de su Padre»[20]. Entonces, como si el Salvador descubriera un misterio, bien mediante el conjunto de la explicación de la parábola, bien sobre todo al decir: «Entonces los justos brillarán como el sol el reino de su Padre», añade: «El que tenga oídos, que oiga»[21]. Y a quienes sostienen que la parábola es clarísimamente explicada por su interpretación para que puedan entenderla incluso los iniciados, les hace comprender que los mismos elementos de la explicación de la parábola necesitan a su vez ser aclarados. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 2[22].

---

[14] CCL 77, 112: BPa 45, 147. [15] Mt 13, 42. [16] CCL 9A, 451: BPa 58, 337-338. [17] Mt 15, 39. [18] Cf. Mt 13, 42 [19] Sal 34, 16. [20] Mt 13, 43. [21] Mt 13, 43. [22] GCS 40, 2-3.

LAS PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA (13, 31-43)

31 Les propuso otra parábola:
«El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; 32 es, sin duda, la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas, y llega a hacerse como un árbol, hasta el punto de que los pájaros del cielo acuden a anidar en sus ramas».
33 Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es como la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo».
34 Todas estas cosas habló Jesús a las multitudes con parábolas y no les solía hablar nada sin parábolas, 35 para que se cumpliese lo dicho por medio del Profeta:
«Abriré mi boca con parábolas,
proclamaré las cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo».
36 Entonces, después de despedir a las multitudes, entró en la casa. Y se acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo». Él les respondió: 37 «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno. 39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles. 40 Del mismo modo que se reúne la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin del mundo. 41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y apartarán de su Reino a todos los que causan escándalo y obran la maldad, 42 y los arrojarán en el horno del fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga».

PRESENTACIÓN: Después de que el grano de mostaza es sembrado en el campo, crece hasta ser más grande que cualquier hierba (HILARIO, CRISÓSTOMO). Los fieles dan la bienvenida al grano de la predicación y nutren la planta con la humedad de la fe, y así brota y crece en el campo del corazón (JERÓNIMO). Las aves del cielo moran en las ramas del árbol que se eleva por encima del suelo, lo mismo que los apóstoles tienen ramas que se extienden hacia lo alto por el poder de Cristo (HILARIO).

El Señor se comparó a sí mismo con la levadura, que es enterrada con el juicio de la muerte, poniendo de manifiesto que la Ley y los profetas quedan disueltos en los Evangelios (HILARIO). El fermento, aunque es enterrado, no es destruido. Poco a poco hace que toda la masa sea de su misma condición. Esto mismo sucede con el Evangelio (CRISÓSTOMO). En cuanto a las tres medidas de harina, los Padres ofrecen varias interpretaciones: las tres pasiones del alma humana se funden en una sola, de modo

que en la razón poseemos prudencia, en la ira poseemos odio hacia el vicio y en el deseo aspiramos a la virtud (JERÓNIMO); o bien la fusión de judíos, griegos y samaritanos (TEODORO DE MOPSUESTIA). Si deseamos escuchar a Jesús, ir a su casa y recibir algo mejor que lo que las muchedumbres recibieron, hagámonos amigos de Jesús, de modo que, así como los apóstoles se le acercaron, también nosotros podamos acercarnos a Él (ORÍGENES). Las parábolas no deben ser explicadas palabra por palabra, sino como un todo, porque de otra manera se podría decir muchas cosas absurdas (CRISÓSTOMO).

13, 31 *El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza*

LA SEMILLA SEPULTADA. El Señor se compara a un grano de mostaza, la más activa y pequeña de todas las semillas, pero dotado de una fuerza y vigor que solivianta las tribulaciones e instigaciones. Una vez sembrado en un campo, es decir, cuando ha sido hecho prisionero por el pueblo y entregado a la muerte, este grano fue sepultado como en un campo en el que su cuerpo se encuentra a manera de semilla y ha crecido más que todas las hortalizas, elevándose por encima de toda la gloria de los profetas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 4[1].

FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA. En este hombre que siembra en su campo muchos ven al Salvador porque siembra en las almas de los fieles. Otros piensan que es el hombre mismo que siembra en su propio campo, es decir en sí mismo, en su corazón. ¿Quién es el que siembra sino nuestra inteligencia, nuestra alma, que, al recibir el grano de la predicación y fecundando la siembra por la humedad de la fe, la hace multiplicarse en el campo de su corazón? La predicación del Evangelio es la menor de todas las doctrinas. A primera vista no parece verosímil esta doctrina que predica a un Dios hombre, un Cristo muerto y el escándalo de la cruz. Compara esta doctrina con los principios de los filósofos, con sus libros, con el esplendor de su elocuencia y su estilo armonioso y verás cuán inferior a las otras es la semilla del sembrador del Evangelio. Pero aquellos cuando crecen no muestran ningún vigor, ninguna vida, ninguna vitalidad. Totalmente fláccidos, marchitos, producen hojas y hierbas que pronto se secan y caen por tierra. En cambio esta predicación, que al principio parecía insignificante, una vez sembrada en el alma del creyente en todo el mundo, no crece como legumbre, sino que se desarrolla hasta hacerse árbol, de modo que las aves del cielo –por las que debemos entender las almas de los creyentes o bien las potencias sometidas al servicio de Dios– vienen a habitar en sus ramas. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 31[2].

13, 32 *La más pequeña de todas las semillas*

EL MÁS PEQUEÑO, EL MÁS GRANDE. De ahí que les ponga delante la imagen de una legumbre muy propia para el objeto que el Señor se proponía. «Ese grano –dice– es de las mas pequeñas de las simientes; pero cuando crece se hace una de las mayores legumbres y hasta se convierte en un árbol, de suerte que vienen las aves del cielo y hacen nido entre sus ramas».

---

[1] SC 254, 296-298. [2] CCL 77, 107-108: BPa 45, 142-143.

Quiso el Señor con esto dar una prueba de su grandeza, pues así exactamente –dice– sucederá con la predicación del reino de Dios. Y, en verdad, los discípulos del Señor eran los más débiles, los más pequeños entre los hombres; mas como había en ellos una fuerza grande, se despegó ésta y se difundió por todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 46, 2[3].

EL MÁS GRANDE DE LOS ARBUSTOS. La predicación profética ha sido administrada como planta medicinal a Israel, que estaba enfermo. Pero ahora, entre las ramas del árbol que se eleva desde el suelo hasta el cielo anidan las aves celestes. Nosotros entendemos que estas ramas significan a los apóstoles, que se extendieron por el poder de Cristo y cubren con su sombra el mundo. Los gentiles han volado hacia ellos con la esperanza de la vida y allí han descansado, como en las ramas de un árbol, al resguardo de los furiosos vientos como son el soplo y aliento del diablo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 4[4].

LA MÁS PEQUEÑA DE TODAS LAS SEMILLAS. Pienso que las ramas del Evangelio que creció a partir de un grano de mostaza son los diversos dogmas sobre los cuales reposa cada una de las mencionadas aves. Tomemos también nosotros las alas de la paloma[5] para que, volando hacia mayores alturas, podamos habitar en las ramas de este árbol, hacernos pequeños nidos de estas enseñanzas y, huyendo de las cosas terrenas, corramos hacia las celestiales.

Al leer que el grano de mostaza es la más pequeña de todas las semillas y lo que dicen en el Evangelio los discípulos: «Señor, auméntanos la fe»[6], y la respuesta del Salvador: «Os aseguro que si tuvierais fe como un grano de mostaza y dijerais a esta montaña: Trasládate de este lugar, se trasladaría»[7], muchos piensan que los apóstoles piden al Señor una fe pequeña o que el Señor desconfía de su poca fe. Pero el apóstol Pablo juzga que esta fe, comparada a un grano de mostaza, es muy grande. En efecto, ¿qué dice? «Aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad no me sirve de nada»[8]. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 31[9].

13, 33 *El Reino de los Cielos es como la levadura*

LA LEVADURA HACE FERMENTAR. De la harina se saca la levadura que vivifica la masa, que a su vez es la que ha originado la fuerza recibida. El Señor se compara a sí mismo con la levadura que una mujer –entendamos la sinagoga– ha tomado y ha escondido con un juicio de muerte, acusando a los Evangelios de destruir la Ley y los profetas. Esta levadura recubierta de tres medidas de harina –o sea, de la Ley, de los profetas y del Evangelio en partes iguales–, hace de todo ello una sola cosa, de manera que lo que la Ley estableció y los profetas anunciaron se cumpla en el progreso de los Evangelios. Todos reciben del Espíritu de Dios la misma fuerza, la misma disposición de espíritu y no existe división alguna entre los distintos elementos porque todos han recibido las mismas medidas de fermentación. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 5[10].

---

[3] PG 58, 478: BAC 146, 8-9. [4] SC 254, 298. [5] Cf. Sal 54, 7. [6] Lc 17, 5. [7] Mt 17, 20. [8] 1 Co 13, 2. [9] CCL 77, 108: BPa 45, 143. [10] SC 254, 298-300.

LAS MEDIDAS DE HARINA. En realidad podría recordar que muchos han pensado que las tres medidas de harina pueden referirse al misterio de la fe, es decir, a la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o también a la vocación de los tres pueblos que dimanan de Sem, Cam y Jafet[11], pero desconozco que estas opiniones tengan alguna autoridad lógica, porque si la vocación de todos los pueblos se ha hecho equitativamente, Cristo no debía permanecer todavía oculto, sino manifestado, e incluso en muchos gentiles no todo ha fermentado ya. Por otra parte, todo es una misma cosa en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y no habría necesidad de un fermento externo en Cristo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 6[12].

ESCONDIDOS HASTA HACER FERMENTAR TODO. Como la levadura trasfunde su propia virtud en una gran masa de harina, así vosotros habéis de trasformar el mundo entero.

Y mirad la sabiduría del Señor. Pone, en efecto, ejemplos de la naturaleza para hacernos ver que como es posible que aquello no se realice, así también esto. Porque no me digáis –parece decir a sus discípulos–: ¿Qué vamos a poder doce hombres perdidos entre la muchedumbre? Pues eso es precisamente lo que más hace brillar nuestra fuerza: que siendo tan pocos y perdidos entre tanta muchedumbre, no huyáis. Lo mismo que la levadura entonces hace fermentar la masa cuando está cerca de la harina –y no sólo cerca, sino envuelta con ella, pues no dijo simplemente que la mujer puso la levadura, sino que la escondió en la masa–; así también vosotros, cuando estéis como pegados e identificados con los mismos que os hacen la guerra, entonces es cuando los venceréis.

Y al modo como la levadura queda ciertamente sepultada, pero no desaparece, sino que poco a poco lo va trasformando todo en su propia calidad, de modo exactamente igual sucederá con la predicación del Evangelio. Así pues, no temáis porque os haya dicho que tendréis que sufrir muchos asaltos, pues de este modo brillaréis más y terminaréis venciéndolos a todos. Y aquí habló de tres medidas de harina para significar muchedumbre, pues sabía el Señor que este número se emplea con esa significación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 46, 2[13].

TRES MEDIDAS DE HARINA. Esta mujer que tomó levadura y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentara todo me parece que es la predicación apostólica, o bien la Iglesia que ha sido congregada a partir de muchos pueblos. Ésta toma la levadura, a saber, el conocimiento y la comprensión de las Escrituras, y lo mete en tres medidas de harina para que, unificados el espíritu, el alma y el cuerpo, no estén en desacuerdo, sino que, unidos dos o tres, obtengan del Padre todo lo que le han pedido[14]. Otra interpretación de este pasaje: Leemos en Platón[15], y es doctrina común entre los filósofos, que en el alma hay tres pasiones: *to logistikón*, que podemos traducir por «razonable», *to thymikón*, que llamamos «colérico» o «irascible», y *to epithymetikón*, que llamamos «concupiscible»[16]. Según ese filósofo, nuestra razón tiene su sede en el cerebro, la ira en la hiel y el deseo en el hígado. Por

[11] Cf. Gn 9, 18-19. [12] SC 254, 300. [13] PG 58, 478: BAC 146, 9-10. [14] Cf. Mt 18, 19. [15] Cf. *República*, IV, 439d-440e. [16] Racional, irascible, concupiscible (*logistikon*, *thymikon*, *epithymetikon*).

tanto, si hemos recibido la levadura evangélica de las santas Escrituras de las que hablamos más arriba, las tres pasiones del alma humana van en una misma dirección para que por la razón tengamos prudencia, por la ira, odio a los vicios, por la concupiscencia, el deseo ardiente de las virtudes; y esto sucede gracias a la doctrina evangélica que nos proporcionó nuestra madre la Iglesia. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 33[17].

JUNTAR A JUDÍOS, GRIEGOS Y SAMARITANOS. A griegos, judíos y samaritanos Jesús los llama «tres medidas de harina». Con estos tres que se echen a la levadura, se hace todo una única naturaleza. También a la humanidad, dividida en estas partes, una sola y única enseñanza la convierte de hecho en una sola cosa. Por eso dice el Apóstol: «Un solo Jesucristo», ni «judío» ni «griego»[18], etc. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 74[19].

13, 34 *No les solía hablar nada sin parábolas*

NADA DECÍA SINO EN PARÁBOLAS. Marcos, por su parte, dice: «Conforme podían oír, les hablaba la palabra en parábolas». Seguidamente, para hacernos ver que Cristo no introducía en ello novedad alguna, nos aduce el evangelista al profeta, que predice este modo de enseñanza; y, para darnos a conocer la intención de Cristo, que así hablaba a la muchedumbre, no para mantenerla en la ignorancia sino para incitarlos a preguntar, prosigue: «Y sin parábolas no les hablaba nada». Realmente muchas cosas les había hablado sin parábolas; pero entonces, nada. Sin embargo, nadie se movió a preguntarle. A los profetas solían preguntarles sus contemporáneos muchas cosas, por ejemplo, a Ezequiel y a otros muchos; no así éstos a Jesús. A la verdad, lo que el Señor había dicho, bien podía haberles producido un poco de angustia y despertarlos a preguntar, pues las parábolas encerraban un sentido de muy grande amenaza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 47, 1[20].

13, 35 *Proclamaré las cosas que estaban ocultas*

ABRIRÉ MI BOCA EN PARÁBOLAS. Y lo que se dice en nombre del Señor: «Abriré mi boca en parábolas, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo»[21] hay que examinarlo más atentamente y descubrir qué narra la salida de Israel desde Egipto y todos los prodigios contenidos en la historia del Éxodo. Por lo cual entendemos que todos estos relatos deben ser comprendidos como una parábola, y no hay que buscar en ellos solamente el sentido literal, sino también los misterios ocultos[22]. Esto es lo que el Salvador promete decir abriendo su boca para hablar en parábolas y proclamando lo que estaba oculto desde la creación del mundo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 13, 35[23].

13, 36 *Explícanos la parábola de la cizaña*

JESÚS ABANDONA A LAS MUCHEDUMBRES. De ahí que, dejándolos, se fue Jesús a su

---

[17] CCL 77, 109: BPa 45, 143-144. [18] Cf. Ga 3, 28. [19] MKGK 121. [20] PG 58, 481: BAC 146, 17. [21] Sal 72, 2. [22] El Sal 77 (LXX), del que se toma la cita del Evangelio, se refiere al éxodo de los israelitas desde Egipto. Jerónimo une esta única cita con el resto del salmo y deduce que el salmo entero se interpreta simbólicamente como una referencia a Cristo y la Iglesia. [23] CCL 77, 111: BPa 45, 145-146.

casa: «Entonces –dice el evangelista– dejando a las muchedumbres, se fue Jesús a su casa». No le sigue ninguno de los escribas; de donde resultaba evidente que el único motivo que tenían de seguirlo era su afán de atraparlo en algo. Mas como no entendieron lo que les había hablado, el Señor los abandonó. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 47, 1[24].

ENTRA EN CASA. Una vez que ha hablado [Jesús] lo suficiente con las muchedumbres mediante parábolas, las abandona y entra en su casa. Allí se le acercan los discípulos, que no acompañaron a los que había abandonado. En verdad, todos los que escuchan a Jesús con gran sinceridad, en primer lugar lo siguen y después «le preguntan dónde vive», y puedan conocer su casa y, una vez que han llegado, pueden verla y permanecen junto a Él «durante todo el día», puede que algunos de ellos durante más tiempo. Pienso que esto es lo que se indica en el Evangelio de Juan... También nosotros, si queremos escuchar a Jesús, no como las multitudes que Él abandona y luego entra en su casa, debemos adoptar una actitud distinta a la de las multitudes y familiarizarnos con Jesús, para que, lo mismo que sus discípulos, lo sigamos cuando Él entre en su casa y nos atrevamos a preguntarle sobre la explicación de la parábola de la cizaña, del campo o de cualquier otra cosa. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 1[25].

EXPLÍCANOS LA PARÁBOLA. «Entonces se le acercaron sus discípulos a preguntarle el sentido de la parábola de la cizaña». Hay ocasiones en que los discípulos, aun con todo su deseo de saber, temen preguntarle al Señor[26]. ¿De dónde pues les viene ahora su confianza? Es que le habían oído decir: «A vosotros se os ha dado conocer los secretos del reino de los cielos»[27], y eso les animó. De ahí que le preguntaran en particular, no por malquerencia a la muchedumbre, sino para guardar la ley misma del Señor, que había dicho: «Pero a ellos no se les ha dado». Mas ¿por qué razón dejando las parábolas de la levadura y del grano de mostaza, preguntan sólo por el sentido de la de la cizaña? Sin duda, aquellas las dejaron por más claras; ésta, sin embargo, que tenía cierto parentesco con la del sembrador, pero encerraba algo más que ella, tuvieron los discípulos particular interés en conocerla en su significación. Realmente lo que desean no es oírla recitar nuevamente a Jesús, pues bien veían que contenía en sí una gran amenaza. De ahí que el Señor no los reprende, sino que les completa lo que había dicho.

Y lo que yo siempre he dicho: que no hay que explicar al pie de la letra las parábolas, pues de tal literalidad se siguen muchos inconvenientes; eso mismo nos enseña aquí el Señor al interpretar por sí mismo la parábola de la cizaña. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 47, 1[28].

13, 37-43 *El fin del mundo*

EL JUSTO BRILLARÁ COMO EL SOL. Como hemos indicado anteriormente, serán recogidos todos los escándalos en todo el reino de Cristo, y también los pensamientos obradores de iniquidad serán arrojados al horno de fuego; el mal será consumido y, una vez sucedido esto, ya

---

[24] PG 58, 481: BAC 146, 18. [25] GCS 40, 1-2. [26] Cf. Mc 9, 32. [27] Mt 13, 11. [28] PG 58, 481-482: BAC 146, 18-19.

no habrá conciencia de quienes hayan acogido los pensamientos, los hijos del Maligno, y entonces los justos, convertidos en un único fulgor solar, «brillarán en el reino de su Padre». Y ¿quiénes brillarán sino los inferiores que saquen provecho de la luz [divina], igual que el sol brilla ahora para los habitantes de la tierra? Pues en verdad no brillarán por sí mismos. También puede interpretarse la expresión: «Resplandezca vuestra luz delante de los hombres»[29] de tres maneras respecto a la «tablilla del corazón»[30], como dice Salomón. Así brilla ante los hombres la luz de los discípulos de Jesús; después de su muerte también brillará antes de la resurrección; y, después de la resurrección brillará hasta que todos hayan alcanzado el «varón perfecto»[31] y lleguen a ser todos un único sol. Entonces «brillarán como el sol en el reino de su Padre». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 3[32].

[29] Mt 5, 16. [30] Pr 7, 3. [31] Ef 4, 13. [32] GCS 40, 3-4.

LAS PARÁBOLAS DEL TESORO ESCONDIDO, LA PERLA Y LA RED (13, 44-52)

[44]«El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo que, al encontrarlo un hombre, lo oculta y, en su alegría, va y vende todo cuanto tiene y compra aquel campo.

[45]»Asimismo el Reino de los Cielos es como un comerciante que busca perlas finas [46]y, cuando encuentra una perla de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra.

[47]»Asimismo el Reino de los Cielos es como una red barredera que se echa en el mar y recoge toda clase de cosas. [48]Y cuando está llena la arrastran a la orilla, y se sientan para echar lo bueno en cestos, y lo malo tirarlo fuera. [49]Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos [50]y los arrojarán al horno del fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

[51]¿Habéis entendido todo esto?». «Sí», le respondieron. [52]Él les dijo: «Por eso, todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es como un hombre, amo de su casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas».

PRESENTACIÓN: El tesoro escondido en el campo representa al Señor encarnado, a quien encontramos como un don gratuito. A la predicación del Evangelio no la sujeta ninguna atadura. El poder de poseer y utilizar este tesoro y el campo, sin embargo, tiene un precio, porque las riquezas del cielo no se poseen sin que supongan pérdidas terrenales (HILARIO). Dominamos todos los deseos terrenales

observando la disciplina del cielo, sin temer nunca más nada que pueda destruir la vida corporal. Tal es el caso de quien lo vende todo y compra el campo (GREGORIO MAGNO). Para quien así ha comprado el campo en la fe, las posesiones del pasado ya no son consideradas como propias (ORÍGENES).

La perla de gran valor es la Palabra viva, que es superior a todas las preciosas letras y pensamientos de la Ley y los profetas (ORÍGENES). Los fieles buscan la perla de la vida eterna, aun a riesgo de perder todo lo demás (HILARIO, PEDRO CRISÓLOGO). Muchos que han sido completamente ajenos a la religión han reconocido inmediatamente, por la gracia divina, la grandeza de Cristo, despreciando así todo cuanto poseían anteriormente y mirando sólo a Cristo (TEODORO DE MOPSUESTIA). El amor hace que nos apartemos de los extraños deseos terrenales (GREGORIO MAGNO).

El Reino es comparado con una red que atrapa a toda criatura en el agua, rastreando el fondo, sacando todo cuanto encierra (HILARIO). La red barredera de la fe contiene peces buenos y malos (GREGORIO MAGNO). La variedad de peces que la red contiene representa a los gentiles llamados de todas las naciones (ORÍGENES).

A aquellos que han sido instruidos en las Escrituras se los llama escribas, porque entienden tanto las cosas antiguas como las nuevas, tanto la Ley como el Evangelio (HILARIO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pero, en un sentido más profundo, uno es escriba cuando va más allá del conocimiento elemental de las Escrituras, para comprender su sentido espiritual (ORÍGENES). Las cosas antiguas no son suprimidas, sino que son guardadas en una despensa. El escriba sabio está ahora en el Reino de Dios, no sólo sacando del almacén las cosas antiguas y las nuevas, sino además relacionándolas (AGUSTÍN, GREGORIO MAGNO).

13, 44 *Un tesoro escondido en el campo*

SENTIDO HUMANO Y SENTIDO ESPIRITUAL. En este campo, que simboliza las Escrituras o a Cristo y constituido por lo aparente y por lo que está escondido, hay un hombre que encuentra el tesoro escondido de la sabiduría, bien en Cristo o en las Escrituras –pues al roturar el campo y escrutar las Escrituras o al tratar de comprender a Cristo, encuentra el tesoro escondido en él–, y una vez encontrado lo vuelve a esconder sin reparar en el peligro de que los misterios de la Escrituras, o los tesoros de sabiduría y ciencia que hay en Cristo, se manifiesten a los primeros que los descubren, y después de haberlo escondido se esfuerza en buscar el medio de comprar el campo, es decir, las Escrituras, para convertirlo en su propiedad, porque él ha recibido de las cosas de Dios «los oráculos de Dios» que anteriormente se habían confiado a los judíos[1]. Una vez hecho discípulo de Cristo, compra el campo, el reino de Dios, que conforme a otra parábola es una viña entregada a los judíos, a «una nación que la haga producir sus frutos»[2], es decir, a los que en virtud de su fe hayan comprado el campo mediante la venta de todos sus bienes y mediante la renuncia de todo lo que poseían, o sea, el mal que había en ellos.

Sacarás esta misma conclusión si el campo que contiene el tesoro escondido simboliza a Cristo: los que han abandonado todo para seguirlo, en otro sentido,

---

[1] Cf. Rm 3, 2. [2] Mt 21, 43.

por así decir, han vendido sus bienes, y al venderlos han renunciado a ellos, y a cambio, gracias a la ayuda de Dios, compran a gran precio, conforme a su valor, el campo que contiene el tesoro escondido. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 6[3].

VALORAR LOS TESOROS DEL CAMPO. Con la parábola del tesoro en el campo [Cristo] muestra las riquezas de nuestra esperanza puesta en Él. En verdad Dios se encuentra en un hombre, y para comprarlo se deben vender todas las riquezas de este mundo; así adquiriremos las riquezas eternas del tesoro del cielo al dar un vestido, alimento y agua a los que tienen necesidad de ello. Pero hay que tener en cuenta que el tesoro ha sido descubierto y escondido cuando el que lo ha encontrado ha podido llevárselo en secreto durante el tiempo necesario para esconderlo. Al llevárselo hubiera podido prescindir de la necesidad de comprarlo. Pero aquí hay que explicar el motivo, tanto del hecho como de las palabras. El tesoro estaba escondido porque también había que comprar el campo. El tesoro en el campo, como hemos dicho, se refiere a Cristo encarnado, a quien se le encuentra gratuitamente. También la enseñanza de los Evangelios es evidente; pero para utilizar y poseer este tesoro con el campo hay que pagar un precio, porque no se pueden obtener las riquezas del cielo sin inmolar al mundo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 7[4].

VENDER TODO PARA COMPRAR EL CAMPO. He aquí, pues, que el reino de los cielos es comparado a un tesoro escondido en el campo, cuyo tesoro esconde el hombre que lo encuentra, y lleno de gozo por tal hallazgo, va y vende cuanto posee y compra aquel campo. Debemos considerar en todo esto que el tesoro hallado es escondido para conservarlo; porque no basta para defender de los espíritus malignos el deseo de la bienaventuranza celestial, al que no se oculta a las alabanzas humanas. En la vida presente estamos colocados como en un camino por el que vamos a nuestra patria. Los espíritus malignos nos asaltan en él a manera de ladrones. Por consiguiente, tiene deseos de que le roben el que lleva a la vista un tesoro en su camino.

Os digo esto, no con el fin de que nuestros prójimos no vean nuestras obras, cuando está escrito: «Vean nuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»[5], sino con el fin de que no busquemos alabanzas por lo que hacemos en público.

De tal manera sean las acciones que obréis en público, que vuestra intención permanezca oculta; para que demos ejemplo a nuestros prójimos con nuestras buenas obras; pero con nuestra intención, con la que procuramos agradar sólo a Dios, deseemos que permanezcan ocultas. El tesoro significa los deseos celestiales, y el campo en el que se esconde este tesoro significa la conducta para alcanzarlos. Luego compra este campo el que, una vez vendido todo cuanto posee y renunciando a los placeres de la carne, tiene a raya todos sus deseos terrenales, conservando las divinas enseñanzas, de manera que no tenga gusto por nada de lo que deleita a la carne, ni se horrorice nuestro espíritu por ninguna de las cosas que mortifican nuestra vida carnal. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 1[6].

---

[3] GCS 40, 6. [4] SC 254, 300-302. [5] Mt 5, 16. [6] PL 76, 1115: NCE 9, 18-19.

13, 45-46 *Una perla de gran valor*

EN BUSCA DE PERLAS PRECIOSAS. Debes buscar esas perlas en las palabras de cualquier género que anuncian la verdad y producen [nuevas] perlas; y las conchas que se hacen grandes, por así decir, en virtud del rocío del cielo y producen, bajo la acción de lo alto, la palabra de la verdad, deben ser los profetas: las bellas perlas que, según el texto citado más arriba, el mercader busca. Ahora bien, el buscador de perlas, cuando descubre la mejor de todas, la perla más costosa, el Cristo divino, la Palabra que está por encima de los mejores textos y pensamientos de la ley y de los profetas, una vez encontrada, abandona más fácilmente todas las demás realidades. El Salvador dirige la palabra a todos los discípulos, como a mercaderes que no sólo buscan las perlas buenas, sino que ya las han encontrado y comprado... Puede que el que no tiene perlas o no ha conseguido la perla de gran valor no sea ni siquiera discípulo del Salvador (que es quien nos enseña a buscar) las mejores perlas: no las de color sombrío u oscuras, como son los discursos de los herejes, porque no han nacido de cara al Oriente, sino frente al Occidente o al Norte, si es necesario utilizar los detalles que explican la diversidad de perlas que encontramos en distintos sitios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 8[7].

LA PERLA SE HALLA EN EL CORAZÓN DE CADA UNO. La misma explicación vale también para la perla. Pero aquí las palabras indican algo más, al tratarse de un mercader que, después de haber permanecido durante bastante tiempo en la Ley, ha llegado con un trabajo largo y penoso a conocer la perla y abandona todo lo que ha conseguido bajo el peso de la Ley. Durante mucho tiempo ha traficado y un día encontró la perla que deseaba. Sin embargo, esta piedra, objeto único de sus deseos, hay que adquirirla al precio del sacrificio de todo su anterior esfuerzo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 8[8].

EL COMERCIANTE VENDIÓ TODO LO QUE TENÍA. Muchos completamente ajenos al cristianismo conocieron de pronto por gracia divina el poder de Cristo, despreciaron todo lo anterior y miraron solamente a la gracia capaz de hacerles partícipes de la verdad y la salvación. A esto se refiere Jesús cuando habla del tesoro. Luego añade además que muchos grandes partidarios del cristianismo, al saber de la majestad del Evangelio, se apartarán de la ley antigua, como por ejemplo Pablo, el cual mostraba un gran celo por la Ley, pero cuando reconoció el poder de Cristo desdeñó todas las cosas antiguas diciendo: «Lo que era ganancia para mí, lo considero pérdida a causa de Cristo»[9]. Y también: «Todo lo considero pérdida y básura comparándolo con la ganancia que es Cristo»[10]. Parece ser que esto lo dijo Pablo refiriéndose a los griegos y a los judíos convertidos al cristianismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 75[11].

COMPARACIÓN ENTRE EL CIELO Y EL COMERCIANTE DE PERLAS. También se dice que es semejante el reino de los cielos a un comerciante que anda en busca de buenas perlas, y hallando una muy preciosa, vende cuanto tiene y la compra; porque quien llega a conocer perfectamente la dulzura de la vida celestial, en

---

[7] GCS 40, 9-10. [8] SC 254, 302. [9] Flp 3, 7. [10] Flp 3, 8. [11] MKGK 121.

cuanto es posible, abandona con sumo gusto todo cuanto amaba. En comparación de aquélla, nada tiene valor, y el alma abandona todo cuanto había adquirido, derrama todo cuanto había congregado, se enardece con el amor de las cosas celestiales, no siente placer en las cosas terrenas y considera como deforme todo lo que le parecía bello en la tierra, porque sólo brilla en el alma el resplandor de aquella perla preciosa. Acerca de este amor dice Salomón: «El amor es fuerte como la muerte»[12]; porque así como la muerte quita la vida al cuerpo, así también el amor de la vida eterna mata al amor de las cosas corporales. El que está perfectamente posesionado de este amor, queda como insensible a los deseos terrenos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 2[13].

EL REINO DE LOS CIELOS ES COMO UN COMERCIANTE. Que a nadie ofenda el nombre de comerciante; aquí se habla de un negociante que muestra misericordia, no de uno que siempre se dedica a la usura; de uno adornado de virtudes, no del incentivo de los vicios; que busca la gravedad de las costumbres, no el peso de las piedras; que porta el adorno de la honestidad, no el de los collares; que no despliega la vanidad de la voluntad, sino las insignias de la disciplina. En efecto, este negociador exhibe las perlas del corazón y las del cuerpo no mediante un tráfico humano, sino divino; al ejercer su oficio no negocia por una ventaja presente, sino futura; no para la gloria humana, sino la del cielo. Trata de comprar el reino de los cielos con el precio de las virtudes y rescatar la única margarita de la vida eterna con innumerables obras buenas. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 47, 2[14].

13, 47 *Una red barredera que se echa en el mar*

EL PRECIO NETO. Una vez dicho esto, hay que pensar que «el reino de los cielos se parece a una red que se echa en el mar y recoge toda clase de peces», para indicar la diversidad del libre albedrío en los hombres, pues manifiestan grandes diferencias, de manera que se realiza la expresión: «Que recoge [a los hombres] de toda clase», dignos de alabanza o vituperio, según tengan inclinación a la virtud o al vicio. Y se compara el trenzado de la red al reino de los cielos, lo mismo que las antiguas y nuevas Escrituras están trenzadas de distintos y diversos pensamientos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 12[15].

PECES DE TODAS CLASES. Esta red ha sido echada en el mar, en la vida de los hombres del universo entero, agitado por las olas (en las que se agitan), nadando sobre las realidades salobres de la vida. Pero esta red, antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo, no estaba completamente terminada; en efecto, al trenzado de la Ley y los profetas faltaba el que dijo: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los profetas; no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento»[16]. Y el trenzado de la red encuentra su cumplimiento en el Evangelio y en las palabras de Jesús transmitidas por medio de los apóstoles. Por eso, «el reino de los cielos se parece a una red echada al mar que recoge toda clase de peces». Además de lo que hemos dicho, el texto afirma «que recoge toda clase de peces» significando la vocación de los gentiles de toda raza.

---

[12] Ct 8, 6. [13] PL 76, 1115: NCE 9, 19-20. [14] CCL 24, 260. [15] GCS 40, 13-15. [16] Mt 5, 17.

ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 12[17].

CRISTO NOS HA COMPRADO. Cristo ha comparado con toda razón su enseñanza con una red que, arrojada en este mundo, ha recogido sin daño alguno para el mundo a los que viven en medio del mundo. Él enseña que lo mismo que una red se introduce en el mar y es sacada desde las profundidades para que, atravesando todo ese amplio conjunto de cosas, arrastre fuera todo lo que se tiene como enfermo; así también Cristo nos saca fuera del mundo hacia la luz del auténtico sol. Por tanto, la selección del juicio futuro consiste en la elección de los buenos y en el rechazo de los malos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 13, 9[18].

PECES BUENOS Y MALOS. También se compara el reino de los cielos a una red de pescar arrojada al mar, la cual recoge toda clase de peces, y cuando se ha llenado se la saca a la playa, en la que son escogidos los peces buenos para guardarlos y los malos para arrojarlos. La santa Iglesia es comparada a una red de pescar, porque también está encomendada a pescadores, y por medio de ella somos sacados de las olas del presente siglo y llevados al reino celestial para no ser sumergidos en el abismo de la muerte eterna. Congrega toda clase de peces porque brinda el perdón de los pecados a los sabios e ignorantes, a los libres y a los esclavos, a los ricos y a los pobres, a los robustos y a los débiles. Por ello dice el Salmista a Dios: «A ti vendrá toda carne»[19]. Esta red de pescar estará completamente llena cuando contenga a todo el género humano. Será sacada y los pescadores se sentarán junto a ella en la playa; porque así como el tiempo está representado por el mar, así también la playa del mar representa el fin de los siglos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 4[20].

13, 48 *Echar lo bueno en cestos, y lo malo tirarlo fuera*

ECHAR EN CESTOS. Al final de los siglos serán separados los peces buenos para ser conservados, y los malos serán arrojados fuera; porque los elegidos serán recibidos en los tabernáculos eternos, y los réprobos, después de perdida la luz del reino interior, serán arrojados a las tinieblas exteriores. En el presente estamos mezclados los buenos con los malos, como los peces en la red. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 4[21].

SE ARROJA EL PEZ MALO. La playa nos dirá qué es lo que contenía la red, esto es, la santa Iglesia. Los peces que son pescados ya no pueden mudarse; mas nosotros somos pescados siendo malos para que nos convirtamos en buenos. Pensemos mucho, carísimos hermanos, durante la pesca, para que no nos separen en la playa. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 4[22].

13, 49 *Saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos*

EN LA CONSUMACIÓN FINAL. Que la llamada hecha por Cristo fue universal lo confirma Él mismo cuando claramente dice que la red de los predicadores evangélicos pesca gentes de toda especie. Y lo

---

[17] GCS 40, 14. [18] SC 254, 302. [19] Sal 64, 3. [20] PL 76, 1116: NCE 9, 20-21. [21] PL 76, 1116: NCE 9, 21. [22] PL 76, 1116: NCE 9, 21.

mismo que los avezados pescadores que faenan en la mar echan la red sin ponerse a discriminar, sino que arrastran a tierra absoluta y enteramente todo cuanto quedó atrapado en las mallas, así también la fuerza de la predicación y la admirable y múltiple enseñanza de las sagradas doctrinas, la red que habían tejido los expertos pescadores que son los apóstoles, arrastra y congrega hacia Dios toda clase de gentes. Ahora bien, las congrega hasta el tiempo en que tendrá su cumplimiento la consumación final, cuando los ángeles de Dios encargados para ello saquen de la vida a los capturados en la red, realicen la selección y separen a los malos de en medio de los justos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 171[23].

13, 50 *Los arrojarán al horno del fuego*

EL HORNO DE FUEGO. Los que están al servicio de la red echada al mar son el Señor de la red, Jesucristo, y los ángeles, que se acercan para servirlo[24] y que no retiran la red del mar para remolcarla hasta la orilla, es decir, de las realidades extrañas de esta vida, si no está completamente llena, o sea, si todavía no ha entrado en ella «la totalidad de los gentiles»[25]. Pero cuando haya entrado, entonces la sacarán fuera de las realidades de aquí abajo y la llevarán hasta lo que representa la orilla: allí se pondrán a trabajar los que la han sacado y los que, sentados a lo largo de la orilla donde serán colocados, recogerán cada uno los mejores peces pescados en la red y colocados en lo que aquí se llama cestos, mientras que los que tienen disposiciones contrarias y llamados peces malos serán arrojados fuera. Este «fuera» es el horno de fuego, como dio a entender el Salvador al añadir: «Así será al fin del mundo; saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego»[26]. Aparte de esto, hay que indicar que por medio de la parábola de la cizaña y la de la presente comparación se nos enseña que los ángeles han recibido la misión de distinguir y separar a los malos de los justos. Antes se había dicho que «el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes»[27]. Aquí, sin embargo, se dice: «saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 12[28].

13, 51 *¿Habéis entendido todo esto?*

ENTENDIERON. Habla a los discípulos, no a la muchedumbre; y a los que entienden las parábolas les concede un merecido testimonio, o sea, los compara con Él mediante el apelativo del padre de familia, porque ha sacado de su tesoro la enseñanza de las cosas nuevas y antiguas; los llama escribas por la ciencia que tienen, pues han entendido que las cosas que Él ha ofrecido como nuevas y antiguas, que se hallan en los Evangelios y en la Ley, pertenecen unas y otras al mismo padre de familia y a idéntico tesoro. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 1[29].

ESPECIALIZADO EN LA LETRA Y EL ESPÍRITU. Uno llega a ser «un escriba instruido

---

[23] MKGK 208-209. [24] Cf. Mt 4, 11. [25] Rm 11, 25. [26] Mt 13, 41-42. [27] Mt 13, 41-42. [28] GCS 40, 14-15. [29] SC 258, 10.

en el reino de los cielos» en el sentido más simple cuando, salido del judaísmo, recibe la enseñanza eclesial de Jesucristo. En un sentido más profundo cuando, después de haber recibido los rudimentos gracias a la letra de las Escrituras, se eleva hasta las realidades espirituales, denominadas reino de los cielos. Lograr reunir todos los conceptos, comprenderlos a nivel superior, representarlos y demostrarlos es entender el reino de los cielos. Así pues, quien posee en abundancia el conocimiento que no se equivoca, se halla en el así llamado reino de la multitud de los cielos... He aquí por qué mientras Jesucristo, la Palabra de Dios, que «en el principio estaba junto a Dios»[30], no realiza su venida al alma, en esa alma no está el reino de los cielos; pero cuando alguien se aproxima a la capacidad de comprender la Palabra, el reino de los cielos también se le acerca a él. Y si en verdad el reino de los cielos es el reino de Dios –aunque no en la expresión, en esencia se trata de la misma realidad[31]–, también es claro que a los que se les ha dicho: «El reino de Dios está dentro de vosotros» se les podría decir: «El reino de los cielos está dentro de vosotros»[32], principalmente gracias a la conversión de la letra al Espíritu, porque «cuando alguno se convierte al Señor cae el velo –que es la letra–. Porque el Señor es el Espíritu»[33]. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 14[34].

13, 52 *Saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas*

Todo escriba especializado. «Escriba» es el que, mediante la asidua lectura de las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, va reservando para sí un tesoro de conocimiento. Por eso Cristo llama bienaventurados a los que en sí llevan la doble instrucción, la de la Ley y la evangélica, de modo que pueden «sacar de su tesoro cosas nuevas y antiguas». A éstos los asemeja también al escriba cuando en otra parte dice: «Voy a enviaros sabios y escribas»[35]. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre el Ev. de Mateo*, 172[36].

Tesoros en el cielo. El que es de verdad auténtica cabeza de una casa, a la vez es rico y libre; es rico porque desde los conocimientos que posee de la letra se convierte en discípulo del reino de los cielos «en toda palabra» del Antiguo Testamento, y «en todo conocimiento» de la nueva enseñanza de Jesucristo, y guarda esta riqueza en su tesoro, que todo discípulo instruido en el reino de los cielos acumula «en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan ni ladrones que roben»[37]. Ciertamente, a quien acumula tesoros en el cielo, como ya hemos explicado anteriormente, ninguna polilla de las pasiones podrá atacar en sus bienes espirituales y celestiales. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 14[38].

Qué es nuevo y qué es viejo. Lo viejo del linaje humano fue bajar a las mazmorras del infierno, sufrir por sus pecados tormentos eternos. Mas por la venida del Mediador se le agregó una cosa nueva, a saber, que si procura vivir bien, puede penetrar en el reino de los cielos; y que el hombre nacido en la tierra muera de esta vida corruptible para ser colocado en el cielo. Hay, pues, lo viejo: que el linaje humano muera por la culpa para pena eterna; y lo nuevo: que, convertido, viva en el cielo.

---

[30] Jn 1, 1. [31] O sustancia. [32] Lc 17, 21. [33] 2 Co 3, 16. [34] GCS 40, 17-18. [35] Mt 23, 34. [36] MKGK 209. [37] Mt 6, 20. [38] GCS 40, 18.

Y así, lo que el Señor añade en la conclusión de su discurso es ciertamente lo mismo que había dicho anteriormente. Primero hace la comparación del reino de los cielos con el tesoro escondido y con una piedra preciosísima, y después habla de las penas del infierno y del fuego con que serán atormentados los malos; y para concluir, añade: «Por consiguiente, todo escriba docto, en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su cofre cosas nuevas y viejas». Como si dijera terminantemente: en la santa Iglesia es un predicador docto el que sabe decir cosas nuevas acerca de la suavidad del reino celestial, y cosas antiguas acerca del terror de los tormentos, para que se aterren con las penas los que no se mueven a obrar el bien con el aliciente de los premios. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 11, 5[39].

LOS TESTAMENTOS ANTIGUO Y NUEVO. Así, ahora la voz de Cristo les suena a los judíos en la voz de las Escrituras antiguas: oyen su voz, pero no ven el rostro del que habla. ¿Quieren que se retire el velo? Pasen al Señor. Y entonces las cosas antiguas no serán arrinconadas, sino que se guardarán en el arca, y así se logra un escriba erudito en el reino de Dios capaz de sacar de su arca cosas viejas y nuevas. Si las dice y no las hace, las saca de la cátedra, no del arca de su corazón. Y decimos la verdad a vuestra santidad: las cosas que sacamos del Antiguo Testamento se ilustran por el Nuevo. Y para eso se pasa al Señor, para retirar el velo. AGUSTÍN, *Sermones*, 74, 5[40].

[39] PL 76, 1117: NCE 9, 23. [40] PL 38, 474: BAC 441, 381-382.

JESÚS ES RECHAZADO EN NAZARET (13, 53-58)

[53]Cuando terminó Jesús estas parábolas se marchó de allí. [54]Y al llegar a su ciudad se puso a enseñarles en su sinagoga, de manera que se quedaban admirados y decían: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos poderes? [55]¿No es éste el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? [56]Y sus hermanas ¿no viven todas entre nosotros? ¿Pues de dónde le viene todo esto?». [57]Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: «No hay profeta que no sea menospreciado en su tierra y en su casa». [58]Y no hizo allí muchos milagros por su incredulidad.

PRESENTACIÓN: Habiendo vuelto a su propio país, Jesús ya no está tan decidido a hacer milagros, para evitar tanto que sus detractores sientan más envidia, como asimismo condenarlos más severamente. Con todo, Él ofrece su enseñanza, que no encierra menos maravillas que sus milagros (CRISÓSTOMO). La sinagoga

quedaba atónita ante su sabiduría y el poder de sus obras (PEDRO CRISÓLOGO). Los Padres debatían sobre si «su propia tierra» era Nazaret, Belén o Cafarnaún.

Si pensamos que Judea es el país de Jesús, entonces con toda certeza podemos afirmar que todos los profetas han sufrido la deshonra en Judea (ORÍGENES). El populacho no vio nada en ninguno de sus parientes que se asemejara a sus notables hazañas. Poco percibieron en la educación y enseñanza de los parientes que pudiera desembocar en tal sabiduría y poder (ORÍGENES). La gloria de un pariente o de un vecino con frecuencia ofende a los demás (PEDRO CRISÓLOGO, CRISÓSTOMO). Él enseñaba en la sinagoga, sin apartarse de ella y sin descuidarla (ORÍGENES). No creían que Dios estuviese realizando estas cosas en un hombre (HILARIO). La fe no cura sin el poder divino (ORÍGENES).

13, 53 *Se marchó de allí*

PRÓXIMO A SU PROPIO PAÍS. Ante este texto conviene que nos preguntemos si se refiere a Nazaret como su patria o a Belén; Nazaret, porque «será llamado nazareno»[1], o Belén, porque es donde nació. También yo trato de saber si los evangelistas se han referido a que fue a Belén o fue a Nazaret; no lo dicen, pero hablan «de su patria» para darnos alguna enseñanza espiritual en este pasaje relativo a su patria, es decir, a la Judea entera, en la que ha sido despreciado, según sus palabras: «Un profeta no es despreciado sino en su patria»[2]. Y si se indica que Jesucristo, «escándalo para los judíos»[3], es perseguido hasta nuestros días, mientras que es «proclamado entre los gentiles, donde se cree en Él»[4], pues «por toda la tierra se ha difundido su palabra»[5], se entenderá cómo Jesucristo no era honrado en su patria pero sí lo era entre «los extraños a la alianza»[6], los gentiles. ¿Qué enseñanza nos transmite cuando habla en la sinagoga? Los evangelistas no lo han escrito, pero dicen que eran tantas y tales que todos «quedaban maravillados»[7]. Probablemente lo que dijo fue lo que está escrito más arriba: de todos modos, enseñaba en su sinagoga; no se distanciaba de ella ni la rechazaba. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 16[8].

LO IGNORÓ DEBIDO A SU PROPIO LINAJE. ¿A qué pueblo llama ahora el evangelista patria de Jesús? A mi parecer, a Nazaret, pues allí –dice– «no hizo muchos milagros»[9], y en Cafarnaún sí que los hizo. De ahí que Él mismo dijera: «Y tú, Cafarnaún, que te has levantado hasta el cielo, tú serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti se han realizado, Sodoma estaría en pie hasta el día de hoy»[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 1[11].

13, 54-56 *Se quedaban admirados*

LES ENSEÑÓ EN SU SINAGOGA. Las sinagogas no podían admitirlo, porque en ellas se reunían las gentes malvadas, sin fe. En ellas se concitaban gentes envidiosas, sin amor. En ellas se congregaba la asamblea de los perversos, no la asamblea de la buena disciplina. Enseñaba en sus sinagogas y por eso quedaban admirados. Se asombraban por la indignación, no por la gracia; se asombraban por la envidia, no por la alabanza. Se enfure-

---

[1] Mt 2, 23. [2] Mt 13, 57. [3] 1 Co 1, 23. [4] 1 Tm 3, 16. [5] Rm 10, 18. [6] Ef 2, 12. [7] Mt 13, 54. [8] GCS 40, 20-21. [9] Mt 13, 58. [10] Mt 11, 23. [11] PG 58, 487: BAC 146, 30.

cían porque lo que no podía discernir su orgullo sentado, lo enseñaba la humildad puesta en pie. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 48, 2[12].

SE ASOMBRARON. Se admiran de tal manera que afirman: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría?». Quien así habla no conoce a Dios, de quien procede la sabiduría y el poder. Quien así habla desconoce que Cristo es la sabiduría de Dios y el poder de Dios. Qué es la sabiduría lo demuestra Salomón, porque siendo niño recibió el honor de un reino para gobernar a su pueblo con poder, no con arrogancia, con sabiduría, no con orgullo; quiso la sabiduría proveniente de Dios, la pidió y la obtuvo. «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos poderes?». El poder que presta a los ojos lo que la naturaleza no les dio, el que restaura al oído cerrado por la debilidad, el que soltó las ataduras de las palabras en los mudos, el que movió a correr a los cojos, el que obligó a las almas, ya aprisionadas, a volver a sus propios cuerpos; ese poder proviene de Dios y sólo lo niega el que es envidioso de la salvación. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 48, 2[13].

¿NO ES MARÍA SU MADRE? Quizás mediante estas palabras se indique una duda sobre la naturaleza de Jesús, que no sería un hombre, sino un ser superior, que sería hijo –como se pensaba– de José y de María, con cuatro hermanos y alguna otra hermana, pero sin tener nada semejante a alguno de su estirpe, y sin instrucción y enseñanza alguna, pero que alcanzó un determinado grado de sabiduría y poder. De hecho, algunos decían: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?»[14]. Este texto es parecido al que aquí se dice. Sin embargo, los que decían eso tenían tales dudas y estaban tan perplejos como incrédulos, y «se escandalizaban por causa de Él», como si los ojos de su inteligencia estuvieran sometidos por ese poder que le haría triunfar por medio de la cruz, en el momento de la pasión. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 17[15].

¿NO ES ÉSTE EL HIJO DEL CARPINTERO? El Señor es despreciado por los suyos. Aunque la sabiduría de su doctrina y el poder de sus acciones suscitaran admiración, sin embargo la incredulidad de los judíos no admitía el criterio de la verdad. No creían que Dios realizara tales cosas por medio de un hombre. Por eso mencionan a su padre, a su madre y a sus hermanos, y desprecian como algo humillante la profesión de su padre.

Es verdad que era hijo del carpintero, que doblega el hierro mediante el fuego, que aniquila con el fuego todo poder de este mundo y da forma a una masa en vistas a la utilidad del hombre, que también da forma a la materia informe de nuestros cuerpos para las distintas funciones de nuestros miembros y para todas las obras de la vida eterna. Éstos eran los hechos por los que todos se escandalizaban, y en medio de tan maravillosas obras la vista de su propio cuerpo les perturbaba. El Señor les responde que un profeta es despreciado en su patria[16], porque en Judea se le tenía por un canalla que debía ser condenado a la cruz. Y como la fuerza de Dios sólo actúa en los creyentes, por culpa de la incredulidad judía se abstuvo de realizar cualquier obra propia del poder divino. HILARIO DE POITIERS, *Sobre el Ev. de Mateo*, 14, 2[17].

---

[12] CCL 24, 265. [13] CCL 24, 265. [14] Jn 7, 15.
[15] GCS 40, 22. [16] Cf. Mt 13, 57. [17] SC 258, 10-12.

LOS JUZGÓ POR EL LINAJE. Viniendo, pues, allí, se abstuvo de obrar milagros, a fin de no encender más la envidia y tenerlos que condenar más duramente por su incredulidad, que así hubiera aumentado. Sí, en cambio, les expone su doctrina, que no era menos maravillosa que sus milagros. Porque aquellos insensatos –unos completos insensatos–, cuando debieran admirarlo y pasmarse de la virtud de sus palabras, hacen lo contrario, que es vilipendiarlo por la humildad del que pasaba por padre suyo. Y, sin embargo, muchos ejemplos tenían en lo antiguo de hijos ilustres nacidos de padres oscuros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 1[18].

13, 57 *No hay profeta que no sea menospreciado*

EXCEPTO EN SU PROPIA TIERRA. Debemos preguntar si estas palabras tienen un sentido general y se aplican a cualquier profeta, dando a entender que todo profeta sólo es despreciado en su propia patria, y no que todos los profetas despreciados lo han sido en su patria, o si estas palabras, pronunciadas respecto a un único caso, se refieren a un solo profeta. Si sólo se refieren a uno, es suficiente con lo que hemos dicho, pues hemos referido este texto al Salvador. Pero si tienen un sentido general, la historia lo contradice, porque Elías no fue despreciado en Tisbée de Galaad, ni Eliseo en Abel-Mejolá, ni Samuel en Ramatim, ni Jeremías en Anatot; pero si estas palabras se toman en sentido espiritual, son del todo verdaderas. Hay que tener en cuenta que su patria era Judea y sus congéneres el antiguo Israel y su casa puede referirse a su cuerpo. En realidad todos fueron despreciados en Judea por «el Israel según la carne»[19] mientras estaban en el cuerpo, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles, en el reproche dirigido al pueblo: «¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo»[20]. Y en la primera Carta a los Tesalonicenses Pablo dice cosas parecidas: «Vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos; éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres»[21]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 18[22].

13, 58 *No hizo allí muchos milagros*

DEBIDO A SU INCREDULIDAD. Me parece que cuando se trata de los bienes materiales, el trabajar la tierra no es suficiente para poder cosechar los frutos, si no colabora el tempero de la tierra y sobre todo el clima, según la voluntad del que la establece y organiza como quiere; por otra parte, el tempero de la tierra puede llevar a la recolección sin necesidad de cultivar la tierra, o mejor todavía, la Providencia no haría surgir de la tierra sus productos si no fuera cultivada: una sola vez lo hizo, cuando afirmó: «Brote la tierra vegetación, hierbas de semilla y semillas según su especie y semejanza»[23].

Del mismo modo, sin la fe por parte de los que son curados, la fuerza de los milagros no manifiesta su completa efi-

---

[18] PG 58, 487: BAC 146, 30-31. [19] 1 Co 10, 18. [20] Hch 7, 52. [21] 1 Ts 2, 14-15. [22] GCS 40, 23. [23] Gn 1, 11.

cacia hasta el fin de la curación, ni siquiera la fe, cualquiera que sea, obtiene la curación sin el poder divino. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 19[24].

POR QUÉ JESÚS SE CONTUVO DE HACER MILAGROS. Lucas dice también: «No hizo allí muchos milagros». Y, sin embargo –dirás–, era natural que los hubiera hecho. Porque si todavía tenía éxito para ser admirado (y entonces también se le admiraba), ¿por qué razón no los hizo? Porque no miraba su propia ostentación, sino al provecho de ellos. Ahora bien, como éste no se daba, prescindió también el Señor de su propia manifestación a fin de no aumentar el castigo de sus paisanos. Y, sin embargo, mirad después de cuánto tiempo, después de cuántos milagros volvió a ellos. Y ni aun así lo soportaron, sino que se encendió más vivamente su envidia.

Mas ¿por qué hizo todavía algunos milagros? Para que no le dijeran: «Médico, cúrate a ti mismo»[25]. Para que no dijeran tampoco: «Es nuestro enemigo, nos tiene declarada la guerra y desprecia a los de su propia casa». Para que, en fin, no pudieran decir: «Si hubiera hecho entre nosotros milagros, también nosotros hubiéramos creído». De ahí que los hizo y se detuvo entre ellos: por una parte, por cumplir lo que a Él le tocaba; por otra, para no condenarlos a ellos con más razón.

Mas considerad la fuerza de sus palabras cuando, aun dominados por la envidia, todavía lo admiraban. Sin embargo, así como en sus milagros no ponen tacha en cuanto a los hechos, pero se inventan causas fantásticas, diciendo, por ejemplo: «En virtud de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios»[26]; así ahora, no pudiendo poner tacha en su doctrina, lo desprecian por lo humilde de su origen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 48, 1[27].

NO HIZO MILAGROS ALLÍ. Ciertamente Cristo vino a su patria porque está escrito: «Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron». En realidad, al decir: «No hay profeta que no sea menospreciado en su tierra»[28], enseña la situación penosa que tenía entre los suyos: es una provocación el sobresalir entre conciudadanos; los familiares consideran una servidumbre el honrar a un familiar. «Y no hizo allí –dice– muchos milagros por su incredulidad». En efecto, la incredulidad no merece que se realice allí ningún prodigio. Y aunque Cristo no exige retribución cuando cura, sin embargo se indigna cuando se le muestra una injuria en lugar de honor. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 48, 6[29].

---

[24] GCS 40, 26. [25] Lc 4, 23. [26] Mt 12, 24. [27] PG 58, 487-488: BAC 146, 32-33. [28] Jn 1, 11. [29] CCL 24, 267-268.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue el impulsor en Occidente de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Apolinar de Laodicea (315-c. 392). Obispo de Laodicea que fue rebatido por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa por negar que Cristo tuviese alma humana.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Epifanio el Latino. Autor, en la segunda mitad del siglo v y primera del vi, de la obra *Interpretación sobre los Evangelios*. Es posible que fuera obispo de Benevento o Sevilla.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis» y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayo-

ría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Obra incompleta sobre el Evangelio de Mateo. Escrito atribuido sin fundamento a Juan Crisóstomo. Su autor es, probablemente, un obispo arriano del comienzo del siglo v. Sobre la popularidad de la obra testifican los muchos manuscritos en que ha llegado hasta nosotros.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Teodoro de Heraclea († c. 355). Obispo anteniceno de Tracia. Tomó parte del grupo que pretendió la reconciliación entre el Oriente y el Occidente cristianos de su época. En 343 fue excomulgado en el Concilio de Sárdica. Sus escritos están basados en la interpretación literal de la Escritura.

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Agustín: 39s., 43, 48s., 96, 102, 128s., 131s., 136, 138s., 141s., 148s., 155, 158, 160, 163s., 168, 172, 180, 182, 185, 188, 191-193, 195s., 199, 201-217, 220, 227-229, 252, 255, 267, 273, 278, 280, 283, 287, 306s., 310, 323s., 327, 331-334, 336s., 339, 341s., 344s., 361-363, 372, 379, 385.

Anónimo: 39-41, 44, 46-48, 50s., 53, 55, 57-59, 61, 66-75, 79s., 82s., 87-90, 92, 94-96, 99s., 102-104, 106, 110-116, 119s., 122, 124s., 127-129, 131-138, 140s., 143-145, 147-152, 154s., 157, 161s., 164, 166, 169-173, 175, 177-179, 181-193, 195s., 199, 271-275, 278-280, 282-285, 287, 289, 291, 295, 297-299, 306, 308, 311, 323-326, 328, 330, 336-342, 345-347, 349, 352-356, 385.

Apolinar de Laodicea: 100, 131, 137, 140, 164, 167, 230, 231, 278, 281, 283, 285, 292, 300, 310, 319, 321, 323, 328, 344, 385.

Cipriano: 191s., 194, 197s., 200, 385.

Cirilo de Alejandría: 62, 64s., 79, 81, 83, 87s., 90s., 93, 100, 107, 114s., 117, 125s., 132, 141, 145s., 150, 153, 155, 160, 171, 174, 221, 223s., 226, 230-234, 237-239, 276, 288, 292, 302, 306, 308s., 310, 312s., 324, 329, 335, 337, 340, 342, 344, 346-349, 353, 355, 357, 372, 377s., 385.

Cromacio de Aquileya: 39s., 42, 51, 54, 56, 59s., 67, 69, 72-74, 77-79, 81s., 84s., 87-89, 92s., 95s., 98, 103, 107, 113-115, 117-119, 121, 123, 125, 128-138, 140, 142s., 145-147, 150-152, 154-156, 158, 162, 164s., 168s., 171-174, 176s., 181-184, 186, 189s., 238-242, 245s., 248, 252, 255-257, 323s., 327, 330, 361s., 364, 385.

Epifanio el Latino: 306, 308, 311, 323, 325, 385.

Gregorio Magno: 61, 63, 65, 67s., 71, 73, 103, 112, 115, 120, 123, 265-267, 291-294, 296, 342, 346, 372s., 375s., 379, 385.

Hilario de Poitiers: 39, 42s., 74, 79s., 83, 85, 88, 90, 92, 95-97, 101, 103, 105, 109, 112, 131, 133, 145-147, 150, 152, 155, 157, 164, 167, 171s., 176, 181-183, 188, 241-245, 247, 249, 252, 254, 256s., 259-261, 265, 267s., 270s., 274-276, 278s., 281, 283, 286, 288, 290-293, 295, 300, 303-306, 309, 312, 314s., 317-321, 323s., 326, 330, 333s., 343, 346s., 353, 357, 365-368, 371-374, 376s., 380s., 385.

Ireneo de Lyon: 64, 91, 227, 230, 385.

Jerónimo: 40, 79, 81, 83, 88, 90, 95, 97, 103, 109s., 113, 128, 131, 133s., 150, 152s., 155s., 160, 162-164, 167, 172, 177, 191, 197, 205, 238, 240-243, 245s., 248s., 251-253, 256, 258-262, 264-269, 271, 276, 282s., 286, 290-292, 294, 297-302, 304s., 309, 312-314, 318, 321-323, 327, 333, 335, 346-348, 354, 357-361, 363-367, 369, 385.

Juan Crisóstomo: 51s., 54, 56-64, 66-69, 74-76, 79-84, 86, 88s., 91s., 95s., 98s., 101, 103s., 107, 109s., 114-116, 118, 120s., 123-125, 127s., 130-132, 134s., 137-139, 141, 143-147, 150, 153-156, 160s., 164s., 170s., 175-177, 179, 182-184, 186s., 190-194, 197, 199s., 202-209, 211s., 214-219, 221-233, 235-237, 239, 241-250, 252-254, 256, 258-266, 269-273, 275, 277-279, 282-285, 287s., 291-293, 296, 298, 301, 304-306, 309, 312-324, 327, 329, 331-337, 339, 346-348, 352s., 355s., 358, 365-370, 379s., 382s., 385s.

Máximo de Turín: 82, 85s., 103, 108, 232-234, 385.

Orígenes: 39, 51s., 62, 83, 86, 96s., 100, 103, 105, 108, 114, 117-119, 124, 126, 131, 135s., 145, 150s., 155s., 160-162, 171, 176, 182, 191, 193s., 196s., 217, 221, 223, 232, 234, 240, 278, 281, 283, 289, 292s., 299s., 306s., 317, 319s., 337s., 341, 347, 359-362, 364, 366, 370-378, 380-383, 385s.

Pedro Crisólogo: 61s., 66s., 73, 75s., 78, 82, 85s., 103, 106, 155, 159, 235-242, 245, 247-252, 255, 372, 375, 380s., 383, 386.

Severo de Antioquía: 39s., 45, 48, 249s., 324, 331, 386.

Teodoro de Heraclea: 83, 86, 88, 90, 94, 96, 99, 108, 155, 158, 164, 170, 172, 178s., 276, 283, 289, 303-306, 308, 312, 316, 320, 322, 333, 335s., 339, 386.

Teodoro de Mopsuestia: 61s., 74, 78, 82, 86, 95s., 98-100, 102-104, 106, 109s., 145, 148, 155, 159, 164, 170, 217, 219, 227, 229, 271, 276, 278, 281, 291s., 294, 299s., 303, 311, 324, 329, 333s., 342, 345, 353, 355, 366, 369, 372, 374, 386.

Tertuliano: 191s., 195, 200, 232s., 386.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 59, 116.
Abba: 192s.
Abrahán: 39-43, 45, 49, 87s., 90s., 121, 199, 222, 227, 229, 254, 294, 308, 334, 358.
acto/s: 115, 123, 131, 143, 148, 164, 166s., 177, 182-184, 191, 211, 239, 287, 303, 339, 346, 353s.
acusación/es: 161, 176, 211, 226, 252, 258, 323, 327, 333s., 356.
Adán: 51s., 58, 72, 84, 97, 100, 102-105, 108, 112, 242, 244, 265, 267, 359s.
adopción: 53, 92, 97s., 101, 172, 179s., 192s., 271.
adoración: 61, 70, 155.
adorno/s: 70, 84, 204, 375.
adulación: 107, 336s.
adúltera/o/s: 56, 164-166, 170, 223, 336-338, 360, 363.
adulterio/s: 45, 142, 164-166, 169s., 174s., 178, 310, 338.
adversidad/es 180s., 200.
afligido/s: 94, 142, 160.
agua/s: 88s., 92, 95-101, 105, 113, 123s., 136s., 143, 145, 163, 176s., 182, 223, 226, 236-238, 264, 274, 282, 289s., 341s., 348, 372s.
alabanza/s: 78, 107, 112, 122, 141, 144, 149s., 154, 182-187, 211, 229, 232, 259, 261, 273, 292, 296-298, 301, 307, 351, 373, 375, 380.
alegoría/s: 43, 208, 212, 242, 269.
alegría: 43s., 59, 67-70, 120, 245, 249, 302, 350, 357s., 371.
Alfeo: 263s.
alianza: 42, 114, 226, 289, 317, 313, 380.
alimento/s: 49, 82, 85, 94, 105, 108, 112, 135, 137, 139, 175, 197, 201, 206, 208-210, 240, 245, 247-249, 255, 265, 297, 312s., 318, 360, 373.
alma/s: 45, 56s., 64, 70, 82-84, 93, 108, 117, 124-127, 135s., 139, 141, 143, 145s., 158, 160, 162-169, 173, 177, 179, 182, 186-188, 194, 201, 203, 205-209, 212, 214, 220, 222s., 231s., 237s., 241-245, 256, 259s., 269, 275, 277s., 280-282, 284-286, 288s., 292, 300, 306, 310s., 316, 318s., 321s., 333-335, 338, 342, 344-347, 349-351, 353, 359, 361, 364-366, 368s., 375, 378, 381.
altar: 70, 155, 159s., 162, 174, 187.
ambición: 110, 112, 133, 182, 204, 253s.
amiga/o/s: 66, 100, 118, 127, 161, 168, 172s., 178, 181, 185, 189, 202, 241, 242, 247s., 250, 269, 274, 277, 291, 297, 366.
amistad: 158, 160s., 167, 178, 186, 189.
Amor: 160, 223, 286-288.
amor: 51, 65, 69, 81, 93, 100, 111, 129, 139s., 155, 158-161, 170, 178, 181, 188, 192, 203, 205-207, 209, 214, 216, 222s., 232, 247, 267, 275, 281, 283s., 286, 288, 308, 310, 320, 331, 343, 346s., 352s., 372, 375, 380.
Ananías: 97.
ángel/s: 44-46, 50s., 53-59, 63s., 68s., 71, 73, 79-81, 84, 102s., 105s., 109s., 112s., 120, 162, 186s., 189, 197, 222, 230, 242, 284, 292, 297-300, 361, 363-365, 371, 376s.
angustia: 57, 75, 92, 254, 369.
Anticristo: 62.
Antiguo Testamento: 41, 43, 59, 138, 141, 153, 257, 300, 303, 305, 331, 358, 378s.
Antioquía: 40, 45, 48, 250, 331.
Apocalipsis: 187, 280.
apóstata: 62, 109, 146.
Apóstol (cf. Pablo): 41, 44s., 117, 123, 129, 137, 139-141, 147, 149, 151, 156, 161s., 166-169, 173s., 179, 192, 206, 211, 254s., 257, 268, 280s., 284s., 290, 359s., 362, 369.
apóstol/es: 39, 44, 46, 61, 63, 79s., 85, 88, 92-94, 115, 120-122, 124, 127, 129s., 132, 134, 142s., 145s., 148, 152, 177s., 225, 228, 245s., 249, 252-255, 257, 261-269, 271-275, 278, 282-284, 286, 288-291, 302, 305, 308, 313-315, 317s., 324-328, 339s., 352, 357s., 364-367, 375, 377.

apostolado: 80, 122, 268.
armonía: 132, 141, 156-258, 321, 327.
Arquelao: 79-81.
arrepentimiento: 73, 82, 84, 87, 89, 91s., 98, 114, 119, 160, 299, 304, 307, 310, 331.
arrianos: 306.
asamblea: 46, 157, 380.
asesinato/s: 79, 156s., 164, 310, 324.
astucia/s: 64, 72, 107, 329.
atención: 93, 111, 138, 158, 160, 183, 202, 210, 242, 257, 316, 342, 348, 350, 355, 359.
autoridad/es: 77, 81, 101, 119, 164, 221, 223-225, 227s., 241, 263, 271, 283, 302, 329, 368.
avaricia: 103, 111, 126, 136s., 149, 206, 246, 267, 269, 317.
ayuda: 60, 62, 87, 109, 138, 142, 189, 191, 196, 200, 245, 247, 252, 274, 276, 311, 315, 324, 330, 353, 373.
ayuno/s: 49, 85s., 103-106, 202s., 248-251, 302s., 352.

bautismo: 87-89, 95-100, 104, 106, 119, 163, 172, 181, 191, 194, 198s., 226, 255, 285, 302, 324, 331, 342.
Bautista (Juan): 83, 89, 92s., 95-97, 231, 249, 291, 293s., 298, 300.
bautizados: 82, 87s., 92-94, 100s., 104, 332.
Beelzebul: 271, 277, 323-28, 331, 333, 335, 337, 383.
Belén: 61s., 64, 67s., 73, 77-80, 380.
belleza: 89, 119, 165, 178.
bendición/es: 125, 128, 130, 141, 207, 270, 305.
beneficio/s: 62s., 68, 105, 109, 112, 121, 125, 147, 154, 172, 179s., 193, 198s., 209, 223, 225, 236s., 243, 256, 260s., 269, 288, 318, 339.
benevolencia: 161, 178, 260, 303, 307, 330, 334.
benévolo/s: 162s., 212, 310.
Benjamín: 79.
Betsaida: 303-305.
bien/es: 46, 55, 58, 72, 91, 98, 111, 115, 119-123, 126s., 129, 131, 133, 135-140, 148s., 157, 161s., 169, 172, 178, 180s., 183, 187, 191, 193, 196, 202-205, 207, 209s., 212, 214s., 222, 228, 230, 234, 261, 265, 269, 272, 275, 277, 285, 288, 290, 297, 305, 308, 316-318, 320, 323, 328, 330, 343, 350, 352-354, 357, 366, 372s., 378s.
bienaventurado/s: 53, 74, 93, 135, 142-144, 165, 255, 257, 290, 294s., 358.
bienaventuranza/s: 119, 122, 128, 130-132, 134s., 142-144, 153, 177, 200, 283, 357, 373.
blasfemia: 143, 243, 323s., 330-332.
boca: 51, 56, 59, 69, 71, 74, 77s., 102, 108s., 118, 128, 130, 133, 148, 165, 172s., 179, 186s., 194, 219, 233, 279, 283s., 296, 301, 332-335, 345, 348, 365, 369.
bondad: 43, 100, 131, 136, 138, 147, 159, 181-183, 198, 207, 208, 220, 261s., 295, 303, 310, 315, 330.

cabeza/s: 42, 44, 60, 68s., 79, 88, 112s., 115, 155, 157, 159, 162, 168, 171, 174, 202, 228, 232s., 278, 281, 306, 311, 329, 337, 345, 351, 378.
Caín: 158, 234.
calumnia/s: 178, 222, 260, 277, 313, 335.
Cam: 238, 240, 368.
camino/s: 45, 67-69, 71-73, 76, 82-84, 87, 108, 114s., 125, 155, 157, 161s., 168, 177, 198, 203, 214, 216-218, 222, 236, 238s., 241, 244, 252s., 257, 264-266, 268, 270s., 274, 276, 291, 300, 302, 310, 320, 338s., 341, 346s., 349, 351s., 358-360, 373.
cara a cara: 139s., 297, 346.
caridad: 47, 132, 140s., 158s., 162, 184, 193, 202, 205, 216, 270, 285, 289, 328s., 353, 367.
carne: 40-42, 44s., 48-54, 56, 62-64, 67, 69, 71s., 76, 81, 84-86, 88-90, 94, 99, 102, 104s., 107, 115, 123, 126, 131, 137, 139, 145, 147, 161-166, 168-170, 172, 195, 197, 200, 223, 226, 229, 232, 234, 254s., 264, 269, 272, 275, 281, 302, 310, 331, 338s., 342, 345, 350, 373, 376, 382.
casada/o/s: 40, 48, 80.
castidad: 79, 81s., 139, 176.
castigo/s: 44, 46, 67, 73, 77, 85-87, 143, 149, 153s., 157, 159-162, 166s., 172, 176, 180, 201, 207, 210-212, 219, 223s., 239, 261, 270, 280, 293, 305, 310, 322, 364, 383.
cautividad: 64, 114, 116.
Cefas: 120.
ceguera: 45, 207, 243, 256-258, 324, 337.
celo/s: 54, 129, 221, 250, 264, 353, 374.

César: 66.
cielo/s: 47, 56, 63, 67-70, 72, 78, 83-86, 89, 95s., 100s., 104, 106, 108, 119, 122-124, 128, 131-133, 136, 138, 143-145, 149-152, 154, 163, 170s., 173s., 181-183, 185s., 190-197, 200-202, 205-208, 210, 214s., 220, 226, 232s., 235, 238s., 244, 249, 267s., 279, 281-284, 286, 292, 299s., 302-304, 306-308, 334, 336s., 341s., 345, 348s., 365-367, 371-375, 378-380.
ciencia: 106, 137, 153, 273, 343, 354, 372, 377.
circuncisión: 41s., 45, 116, 254.
ciudad: 44, 61, 64, 71, 78-81, 86, 113, 124s., 127, 144, 146s., 171, 174, 191, 194, 226, 237s., 240, 241s., 252s., 257, 259-261, 263-266, 269-271, 273, 275s., 279, 289s., 303-305, 323, 326s., 379.
cizaña: 135, 195, 361-365, 369s., 377.
codicia: 62, 111, 165, 205, 215.
combate/s: 104, 106, 154, 263, 299.
compañera/o/s: 46, 186, 198, 211, 246, 291, 301s., 313, 340.
compasión: 100, 138, 171, 212, 260s.
compasivo: 88, 138, 149, 347.
comportamiento/s: 90, 168, 224, 226, 281.
comunión: 91, 197, 244, 267, 349.
conciencia: 87, 139, 155, 161, 165, 183, 188, 193, 198, 210, 214, 234, 252, 254, 270, 278, 289s., 296, 326, 351, 371.
concordia: 162, 202, 247, 285.
concupiscencia/s: 141, 165-167, 178, 206, 275, 287, 343, 369.
condenación: 99, 152, 157s., 196, 264, 267, 280, 305, 363.
conducta: 54, 56, 112, 188, 203, 215, 217, 258, 265, 286, 289, 302, 317, 373.
confesión: 70, 83, 87, 98, 119, 122, 226, 232s., 278, 282, 284, 288, 307, 327, 334.
confianza: 75, 81, 161, 191, 193, 215, 241s., 247, 251, 254, 308, 322, 370.
conocimiento/s: 46, 63, 72, 104, 106, 122, 132, 140, 147, 177, 214, 223, 229, 248, 252, 256s., 259, 271, 276, 281, 293s., 307, 309, 329, 331, 333, 337, 340s., 344, 346, 349, 354, 359, 368, 372, 378.
consejo/s: 48, 64, 104, 161, 168, 202, 209, 230, 319s., 334, 342s.
consuelo: 46, 56, 73, 112, 134, 176, 218, 222, 273s., 277.
consumación: 91, 273, 364, 376s.
contemplación: 117, 147, 168, 201, 214, 224, 226, 275.
continencia: 48, 71, 251.
contrariedad: 46, 207, 210.
conversión: 85, 88, 92, 96, 114, 127, 302, 340, 356, 378.
corazón/es: 43, 46-48, 51, 54, 66, 68, 70s., 83s., 89s., 94, 97, 101, 107s., 111, 115-117, 119s., 122, 127, 129-132, 135, 137, 139-141, 144, 147-149, 155s., 158s., 164-167, 169, 184-189, 193s., 202s., 205, 207s., 210s., 214, 216s., 227-229, 233, 241, 243, 245-247, 257, 264, 267s., 275, 282-285, 290, 306s., 310s., 323, 325s., 331-335, 340, 342-344, 346, 349s., 352-354, 356-361, 365s., 371, 374s., 379.
cordero: 77, 98, 151, 231, 251, 293.
corintios: 139.
corona/s: 78, 142, 217s., 229, 273, 299.
corrupción: 53, 67, 94, 131, 136, 145, 223, 226, 239, 334.
costumbre/s: 43, 83, 90, 121, 127, 172, 174, 183, 234, 250, 259, 278, 297, 303, 307, 318, 334, 344, 375.
creación: 51, 105, 140, 145, 171, 173, 191, 195, 200, 278, 306s., 328, 343, 365, 369.
creador: 54, 174, 177, 202, 236, 237, 244, 277, 306, 310, 312, 323s.
creyente/s: 43, 92, 95, 121, 125, 130, 146-149, 158, 172, 176, 178, 240s., 244, 247s., 261, 271, 276, 279, 283, 285s., 302, 312, 326, 335, 337s., 359s., 366, 381.
criatura/s: 63, 69, 122, 171, 174, 180, 191, 197, 200, 239, 280, 372.
crimen/es: 77, 89, 105, 157, 159, 169, 189, 239, 265, 272, 363.
cristiana/o/s: 41, 43, 48, 66, 87, 113, 122, 142s., 154, 164, 169, 173, 177, 188, 195s., 203s., 229, 234, 271, 289, 338, 349.
cristianismo: 143, 204, 374.
Cristo: 39-41, 44-53, 56-58, 61s., 64-75, 78, 80, 84, 86, 88-93, 96, 99-110, 112, 114-117, 119s., 123, 125, 127, 129, 132s., 137, 141, 146-148, 150-153, 155s., 158s., 162, 164-166, 170, 172, 175, 178-181, 188, 201, 207, 211, 216, 219-221, 223, 228, 232-239, 241-249, 251-253, 255, 257, 259, 261, 265, 267s., 270s., 274, 277-279, 281-284, 286-291, 294-296, 298-300, 302-304, 306-314,

317, 319-325, 327, 329-333, 339-341, 345-349, 353, 355s., 359, 361, 365-369, 372-374, 376, 378s., 381, 383; amor de: 222; cruz de: 338; cuerpo de: 121, 136, 174, 191, 197, 226, 254, 293; discípulos de: 145, 199, 250; divinidad de: 342; gloria de: 326; gracia de: 240; Jesús: 280, 382; ley de: 85, 169; madre de: 342, 344; mandamientos de: 154, 157, 182; muerte de: 293, 338; nombre de: 142s., 263, 266; pasión de: 194; reino de: 364, 370; Señor: 42, 76s., 81, 124; testimonio de: 292, 297.
cruz: 53, 75, 142, 150, 231, 282s., 287s., 295, 299, 338, 366, 381.
cuerpo/s: 41, 51, 56, 61s., 67, 69-71, 77, 81, 85, 94, 96s., 113, 117, 124-127, 134-136, 142s., 145, 147s., 152, 159, 164, 166-170, 174, 176s., 179s., 184, 191, 193, 196s., 201-206, 208s., 226, 229, 231s., 234, 238, 241-244, 247, 252, 254-257, 259, 265, 267, 277s., 280-282, 284, 286-288, 293, 300, 311, 318, 321, 327, 330, 345, 349s., 352, 364, 366, 368, 375, 381s.
culto: 46, 62, 72, 102, 112s., 116, 142, 167, 174s., 238.
curación/es: 124, 224s., 227s., 230-232, 241s., 247, 251, 254, 256, 258, 261, 295, 312, 317s., 320, 323s., 383.

Damasco: 72, 75.
David: 39-43, 45, 47-50, 53, 55s., 62, 64, 77s., 81, 93, 113, 117, 119, 125, 128, 130, 135s., 139s., 158, 165, 219, 256-258, 286, 302, 311, 313s., 323, 325s., 338, 348.
débil/es: 110, 123, 232, 242, 247, 321s., 327, 329, 352, 367, 376.
debilidad/es: 48, 69, 103, 105, 110, 125s., 165, 169, 175, 212, 221, 229, 232, 237, 243, 259, 262, 268, 320, 322, 324, 329, 341, 352, 381.
defecto/s: 169, 211s., 357.
delito/s: 77, 131, 134, 212, 318.
demonio/s: 73, 75s., 88, 102-104, 107s., 110-112, 116, 122, 124, 126s., 145, 176, 189, 192, 199s., 220-222, 232, 238-240, 256, 258-260, 262-264, 267, 276, 291, 295, 306, 323-329, 331, 333, 335, 337s., 342-344, 349, 361, 383.
deseo/s: 107, 111, 120, 136s., 159s., 164-166, 168, 216, 221, 228s., 311s., 317, 321, 338, 341, 347, 350, 353, 366, 368s., 370, 373.
deseos: 45, 61, 71, 89, 115, 120s., 136s., 139, 158, 161, 165s., 213, 241s., 311, 325, 333, 371-375.
desesperación: 90, 235s., 331, 351.
desgracia: 173, 203, 207, 222, 252.
desobediencia: 72, 90, 242, 305, 322, 359.
desprecio: 153, 158, 176, 183, 203s., 212s., 288, 315, 342.
devoción: 61, 66, 188, 246.
día: 44, 48-50, 54, 60, 62, 68, 75, 79, 82s., 99, 102-107, 109, 119, 143, 162, 191s., 194, 197s., 201, 207, 210s., 220, 224, 231, 234, 248, 265s., 268, 273, 278, 280, 287, 291s., 300, 303-305, 310s., 314-318, 332s., 335s., 338-340, 342s., 346, 349, 358, 361, 363, 370, 374, 380.
diablo: 46s., 49, 55, 58, 66, 71s., 75, 89s., 102-106, 108-113, 121, 124s., 127, 134, 140, 147, 163, 175, 195, 200, 238s., 285, 310, 324s., 327, 329s., 336s., 340, 345, 348, 350, 359, 362s., 365, 367.
dinero: 66, 138s., 161, 197, 203s., 215, 264, 267-269, 273, 341.
Dios: passim; alabanza de: 149; amor a: 214, 216, 283, 286; amor de: 216, 286; ángeles de: 364, 377; ayuda de: 191, 196, 373; benevolencia de: 307; boca de: 102, 108s.; bondad de: 208, 315; casa de: 323, 326; conocimiento de: 63, 256, 259, 293, 329, 344; Cordero de: 95s., 294, 297s.; don de: 230; Espíritu de: 57, 95, 99, 274, 289, 319, 323, 328, 330, 367; fuerza de: 123, 338, 381; gloria de: 60, 132, 174, 258, 273, 355; gracia de: 48, 114s., 122, 138, 275, 287, 292, 298, 308, 331, 342, 354; hijos de: 89, 98, 100s., 130s., 136, 141, 144, 179s., 192; imagen de: 117, 141, 181, 197, 267; juicio de: 87, 144, 173, 176, 321, 332; justicia de: 116, 129, 131s., 137, 283, 348; ley de: 55, 82, 105, 166, 168; majestad de: 147; mandato de: 46, 165; manos de: 44, 134, 361; misericordia de: 77, 87, 116, 138, 287; misterios de: 232s.; nombre de: 172, 192, 200s., 283; ojos de: 131, 166; Padre: 51, 54, 77, 81, 177, 312, 340, 357; poder de: 76, 90, 174, 302, 381; presencia de: 138, 154, 245, 340; providencia de: 134, 203, 207, 208; pueblo de: 43, 45, 62, 90, 103, 168, 331, 340; sabiduría de: 159, 302, 338, 381; temor de: 87, 342s.;

trono de: 170, 174; Verbo de: 47, 91, 321; voluntad de: 55, 83, 110, 191s., 195, 200.
dioses: 47, 88, 94, 102, 111s., 130, 189.
disciplina: 62, 157, 169, 226, 228, 250, 302, 372, 375, 380.
discípula/o/s: 49, 51, 56, 93, 98, 113-115, 120, 123s., 128-130, 132, 140, 145-147, 151, 153, 158, 199s., 211, 230, 232-237, 245-251, 256, 260-263, 265s., 269, 271, 276-279, 282, 284, 288, 290-296, 309, 311-315, 317s., 332, 342, 344s., 347s., 351-353, 357s., 365, 367s., 370s., 374, 377s.
discordia: 132, 140, 170, 284s., 327, 330.
disensión: 140s., 285, 329.
disposición/es: 42, 63, 83, 103, 119, 128, 150, 169, 170, 177, 197, 199, 242, 250, 292, 300, 304s., 310, 333s., 348, 353, 360, 367, 377.
divinidad: 41, 47, 51s., 53s., 56, 61s., 69s., 102, 112, 126, 274, 279, 283, 289, 302, 328, 336s., 342, 357.
división/es: 166, 251, 285s., 326s., 330, 367.
divorcio: 164, 169.
doctor/es: 65, 94, 116, 122, 148s., 177, 240, 268, 346, 350, 356.
doctrina/s: 75s., 93, 96, 114, 119, 122, 130, 148, 168, 170, 173, 176, 180, 183, 188, 204, 209, 217, 219-222, 239s., 248, 269, 279, 295, 301s., 330, 338s., 351, 361-363, 366, 368s., 377, 381-383.
dolor/es: 50, 52, 74, 79, 124, 126, 131, 134, 159, 226s., 244, 280, 350, 354.
don/es: 60, 65s., 69-71, 80, 82, 84, 109, 119, 128, 130, 133, 155, 158, 160, 162, 180, 214, 225, 229s., 246, 254s., 261, 267, 297, 310, 331, 337, 340, 342, 353, 355, 357, 371.
duda/s: 40, 43, 50, 55, 77, 98, 101, 106, 109, 115, 117, 119, 128, 133, 136s., 140, 143, 159, 183s., 194, 237, 248, 252s., 263, 282, 284, 288, 293, 295, 328, 337, 344, 347, 362, 364s., 370, 381.

economía: 40, 57, 97, 107, 110, 256, 322, 328, 331.
egipcios: 76.
Egipto: 44, 59, 63, 67, 73-77, 79s., 222, 316, 344, 351, 369.
elección: 122, 200, 262, 269, 360, 376.
elegida/o/s: 44, 55s., 62, 80, 121, 181, 228, 245s., 254, 344, 376.
Elías: 49, 89, 103, 105-107, 123, 189, 291s., 299-301, 382.
Emmanuel: 50, 59.
encarnación: 41, 53, 56, 76, 78, 239, 303, 328, 345.
endemoniado/s: 118, 124, 127, 230, 238, 252, 256, 258s., 302, 323s., 334, 337.
enemiga/o/s: 65, 76, 78, 106, 108, 111-113, 131, 138, 141-143, 153, 162-163, 166, 171s., 177-179, 181, 196, 199s., 202, 217, 222, 226, 246, 263, 275, 277, 280, 282, 286, 299, 313, 317, 319-322, 326, 329s., 356, 361-363, 365, 382s.
enemistad: 141, 160s., 213, 240, 274.
enferma/o/s: 45, 47, 75, 125s., 139, 214, 227s., 230s., 242s., 245, 247, 251, 253, 264, 267, 284, 317, 319, 322, 367, 376.
enfermedad/es: 47s., 124-127, 199, 204, 226, 228, 230-232, 241, 243s., 247, 253, 258-262, 296, 304, 317s., 325.
engaño: 76, 88, 104s., 112, 146, 219, 221, 234, 290, 293.
enseñanza/s: 74, 96, 101, 104, 116, 119, 122, 124s., 128, 130, 132, 145, 147, 150, 153, 156s., 170, 172, 180, 186, 192, 196, 205, 212, 221, 224, 233, 240, 242, 249, 269, 278, 289, 296, 299, 307, 311, 314, 321, 348, 358, 360, 367, 369, 373, 376-381.
entendimiento: 155, 201, 227, 289, 342s.
envidia: 64, 111, 116, 193, 247, 250, 276, 280, 296, 315, 318s., 325, 379s., 382s.
error/es: 47, 72, 75, 106, 112, 117, 121, 123, 147, 162, 174, 220, 238-240, 257, 266, 324s., 329, 342s., 359, 364.
Esaú: 44.
escándalo/s: 140, 164, 168, 175, 203, 290, 295, 299, 336, 338, 364-366, 370, 377, 380.
esclava/o/s: 204s., 207, 215, 227, 233, 238s., 276s., 281, 299, 307, 331, 376.
esclavitud: 131, 136, 166, 233, 310.
escriba/s: 61, 122, 150, 153s., 221, 231s., 241, 243, 248s., 251, 306, 308, 336, 347, 370-372, 377- 379.
Escritura/s Sagrada/s: 46s., 49, 56s., 59s., 63s., 79, 81, 83, 86, 89, 103, 109-111, 132, 135, 137s., 140s., 173, 188, 201, 231, 259, 276, 292s., 298, 300s., 307, 313, 333, 340, 346, 350, 368s., 372, 375, 378s.
esencia: 45, 191, 195, 378.

esfuerzo/s: 124, 127, 139, 217, 374.
esperanza/s: 43, 53, 69, 73s., 77, 91s., 106, 132, 135, 141s., 171, 176s., 193, 198s., 206, 244, 249, 255, 268, 277, 283, 289, 310, 319, 321, 349, 367, 373.
Espíritu Santo: 40, 45, 50, 52-55, 57s., 64, 71, 77, 83, 88, 92-102, 104, 106, 112, 119, 122, 129, 133, 141, 150s., 155, 157, 161-163, 165, 172s., 177, 181, 192, 208, 226, 233, 238, 242, 250, 254, 260, 262s., 265, 271, 273s., 283, 286s., 289, 292, 299, 301, 306, 309s., 319, 321, 323s., 327s., 330-332, 335, 337, 343s., 353-355, 367s., 378; don del: 80, 255, 261, 342; gracia del: 131; inspiración del: 320; venida del: 95, 97.
espíritu/s: 44, 69, 70, 88, 90, 94, 100, 117, 123s., 130-133, 139, 141, 144, 148, 150s., 155, 157s., 160, 170, 172, 178, 181-183, 188, 193, 195, 200, 215, 223, 227, 230, 246, 249, 257, 261-264, 285, 289, 292, 295s., 299-301, 316, 320s., 325s., 328, 331, 341-344, 347, 349, 353, 359, 362, 367s., 373, 377.
esposa/o/s: 39s., 46-50, 52s., 55, 58s., 70, 93, 134, 164, 169s., 176, 248-250, 362.
Esteban: 179.
eternidad: 40, 124, 145, 167, 171, 176, 191, 197, 200, 218, 255.
Eucaristía: 191, 197.
Eva: 55.
Evangelio/s: 37, 39-41, 43, 49, 60, 63, 65, 71, 73, 89, 101, 104, 112, 114, 116-118, 120, 122-124, 126-128, 130-132, 135, 140s., 150-152, 155-158, 163, 171-173, 176, 181, 186, 196s., 220, 229, 235, 247, 249, 251, 253, 260s., 264-267, 270, 275s., 280, 290, 293-296, 308, 311, 314, 317s., 325, 332, 344, 346, 362, 365-377, 379.
evangelista/s: 40s., 43s., 47-49, 51s., 54, 58-60, 74, 108, 117, 130, 132, 161, 163, 196, 215, 224, 231s., 234, 244, 246, 258s., 263s., 293, 317, 320, 337, 347, 369s., 380.
Éxodo: 369.
Ezequiel: 90, 305, 315, 369.

familia/s: 40, 42, 46, 88, 90s., 94, 227, 229, 234, 274, 276, 285-287, 299, 327, 342, 344, 349, 363s., 377, 379.
faraón: 40, 43, 77.
fariseo/s: 87-89, 107, 150, 152-154, 186, 190, 228, 231, 245, 248-253, 256, 259, 306, 308, 311-313, 316-318, 320, 323-326, 330, 333, 335s., 347, 353, 355.
favor/es: 53, 57, 59, 76, 100, 127, 240, 252, 260, 277, 296s., 302, 306, 347, 353.
fe: 41s., 45-47, 58s., 65, 67, 69, 71-74, 76, 79, 82-84, 87-89, 92, 101, 106, 115, 117, 121, 123-127, 131-133, 135, 137-143, 146, 150, 154, 156-158, 160, 165, 167s., 171s., 176, 181, 183s., 187, 189, 191s., 199, 207, 209, 224, 226-231, 235-237, 240-242, 245-249, 251-256, 258s., 264, 266, 271, 274s., 282, 284s., 287-289, 291, 294s., 297, 299, 302, 305, 314, 321-325, 328, 330, 333, 336-341, 344, 346, 349s., 353, 357s., 363, 365-368, 372, 380, 382s.; confesión de: 278, 334; falta de: 77, 90, 217, 257, 293, 304, 356.
felices: 70, 78, 122, 133s.
felicidad: 80, 133, 201, 350.
Felipe: 82, 97, 263s., 300.
fermento: 168, 365, 368.
fervor: 66, 139, 214, 224, 235, 258, 316, 354.
fidelidad: 173, 198, 352.
fiel/es: 40, 46, 48, 57, 63, 69, 71, 83, 88, 94s., 97s., 119, 127, 129, 132, 146, 151, 156, 173, 192, 198, 207, 217, 238, 260, 276, 285, 302, 342, 362, 365s., 372.
filosofía: 74, 134, 177, 194, 232, 245, 339.
filósofo/s: 54, 175, 269, 279, 300, 366, 368.
final: 74, 118, 152, 200, 207, 221, 232, 254, 268, 276, 300, 322, 336, 341-343, 359, 376s.
fornicación/es: 45, 134, 145, 164, 169s., 206, 223, 330.
fortaleza: 110, 342s., 350.
fragilidad: 42, 46, 58, 83s., 86-92, 94s., 210, 233, 296, 308.
fruta/o/s: 111, 120s., 151, 161, 180s., 183-195, 202, 204, 217-220, 222-234, 246, 250, 261, 284s., 309, 312, 316, 318, 332-334, 346s., 351-353, 357, 359-361, 372, 382.
fuego: 60, 63s., 87s., 92-96, 113, 145, 155, 157, 159, 165, 167, 176, 182, 217, 219, 239, 280, 336, 363-365, 370s., 377, 379, 381.
fuerte/s: 46s., 93s., 103s., 123, 161, 175, 203, 221, 226s., 250, 323s., 327, 329, 375.
fuerza: 54, 72, 86, 104, 109, 111, 123, 127s., 134, 149s., 159, 166, 173, 189, 208, 222s.,

229, 231, 242, 248, 286, 292, 299, 300, 302, 322, 326-329, 338, 341, 366-368, 377, 381-383.

Gabriel: 52, 300.
gálatas: 41, 290.
Galilea: 79s., 95, 98, 113-117, 124s., 127s., 264, 304, 340.
gehenna: 159, 162, 168, 280, 302, 363s.
generación/es: 39-42, 47-53, 57s., 80, 157, 291, 301, 336s., 341.
generosidad: 53, 172, 177s., 182, 261, 330, 351.
gente/s: 41, 47, 59, 64, 77, 86, 95s., 102, 115, 124, 128-130, 135, 144, 185, 187, 195, 218, 231-234, 241-245, 251-253, 255, 265s., 293, 295, 299, 318, 324s., 340, 345, 347s., 353, 361, 376s., 380.
gentil/es: 40s., 45-47, 53, 63-65, 70, 80, 82, 85, 90s., 114-117, 125, 142s., 146, 181, 185, 189, 229, 238, 242, 252-255, 257, 259, 264-266, 271, 274-276, 292, 299, 306s., 312, 314, 321, 324-326, 333, 338, 340-342, 367s., 372, 375, 377, 380.
gloria/s: 42, 54, 59s., 68s., 73, 76s., 80, 88, 90, 92, 101s., 105, 107s., 110-112, 117, 120, 124, 126s., 131-134, 136, 139, 143s., 149, 151, 154, 160s., 171, 173s., 176, 181-183, 185, 194, 200, 206, 224s., 229, 244, 253s., 258, 266, 269, 273, 276, 280, 292, 296-299, 308, 320, 326, 334, 342, 350, 355-357, 360, 366, 375, 380.
gnósticos: 141, 220, 335.
gobernador/es: 80, 88, 237, 271-273, 275.
gozo: 43s., 46, 70, 72, 94, 139, 143, 154, 248s., 289, 302, 373.
gracia: 40, 44, 48, 53s., 59, 64, 84, 86, 92, 97, 114s., 119, 122s., 129-132, 135, 138, 146, 152-154, 157, 173, 178, 193, 217, 226, 230, 232, 240, 242s., 246s., 255, 264, 266-269, 271, 274s., 284, 287, 292, 298s., 301, 306-308, 311, 321, 328, 331, 342s., 353-355, 372, 374, 380.
Grecia: 275.
griegos: 126, 151, 338, 366, 369, 374.
guerra/s: 58, 86, 127, 141, 144, 200, 263, 266, 271- 274, 286, 288, 327, 357, 368, 383.
guía: 62s., 68, 72, 93, 104, 276, 344.
gula: 103s., 111, 248.

hambre: 102-108, 130s., 136s., 142, 144, 149, 162, 311-314.
hambriento/s: 105s., 148, 211, 274.
hebreo/s: 39, 55, 76, 81, 103, 151, 197.
hereje/s: 101, 129, 141s., 218, 220, 240, 265s., 269, 274, 300, 330, 345, 359, 363s., 374.
herejía/s: 64, 146, 168, 230, 240, 268, 270, 324, 333.
herencia: 42, 74, 90, 92, 135s., 172, 181, 193, 299, 300.
hermana/o/s: 39, 42, 44s., 59, 62, 72, 77, 93, 104, 106, 111, 114, 120, 122, 128, 152, 155, 157-160, 162, 166s., 169, 171, 176, 188, 194, 210s., 234, 242, 262s., 266, 271s., 274, 287, 305, 322, 341s., 344-346, 353, 363, 363, 376, 379, 381s.
Herodes: 61-67, 71-80, 115, 142, 291, 294, 301.
hija/o/s: 39, 42-44, 46, 48, 51, 53, 63s., 73-75, 79, 87-92, 98, 100s., 108, 118, 121, 130s., 136, 141, 144, 167, 171, 179s., 192s., 195, 214s., 222, 227, 229, 232, 238, 249-257, 264, 271s., 274, 282s., 286, 288, 299-303, 306, 308, 320, 323, 327s., 361s., 365, 371, 382.
Hijo (de Dios): 41s., 44, 51, 54, 67, 69, 72, 77, 83, 95s., 100-102, 104, 106-109, 111, 114, 117s., 128-130, 141s., 148, 150, 172, 177, 179s., 191s., 195, 197, 199, 208s., 221, 228, 232s., 238, 241, 243s., 255-258, 265, 271, 275s., 280, 283, 291, 294, 302s., 306-309, 312, 315, 323, 325s., 328, 331, 335-340, 345, 348, 357, 362, 365, 368, 377.
Hijo del hombre: 118, 197, 228, 232s., 241, 243, 271, 275s., 291, 302, 312, 315, 323, 331, 336, 339, 362, 365, 377.
hipócrita/s: 65, 89, 182, 184-187, 202-204, 211s., 218, 363.
historia: 49, 57, 83, 116, 236, 263-265, 313, 323, 369, 382.
hombre/s: 40-43, 49-55, 57, 59s., 62-64, 66, 68-71, 83, 85-87, 89-92, 94-109, 111-118, 121s., 124, 132s., 135, 137-141, 143-146, 148-159, 161s., 165s., 168-170, 173-174, 179-187, 190, 193-197, 201s., 204, 206s., 209, 211-216, 219-223, 225s., 228-231, 235, 237-245, 247-249, 251-253, 255s., 258, 261, 264, 267s., 271s., 274- 287, 290-299, 307, 311-313, 315-318, 320, 323-326, 328-332,

334-336, 338, 340-345, 347-350, 354s., 360-363, 365-368, 371-373, 375, 378, 380-382.
homicidio: 156s. 166, 170, 178.
honor/es: 51, 53, 57s., 70s., 90s., 111, 159, 173, 193, 225, 234-236, 258, 270, 277, 281, 288, 290, 298, 381.
honra: 78, 186, 232, 289, 308.
humanidad: 39s., 76, 97, 100s., 104, 109, 191, 207, 211, 227, 230s., 237s., 279, 293, 312, 323, 329, 331, 369.
humano género: 62, 92, 98, 121, 123, 147, 174, 240s., 257, 312, 348, 362, 376.
humildad: 61, 66, 69, 84, 95, 97, 108, 131, 133, 161, 193, 198, 228, 233, 236, 240, 248, 258, 279, 310, 331, 381s.
humilde/s: 66s., 76, 97, 122s., 131-133, 135, 142, 186, 190, 200, 217, 262s., 295, 302s., 306, 310s., 343, 383.

idólatras: 240, 306, 310.
idolatría: 62, 90, 145, 233, 238, 293, 304, 316, 325.
ídolos: 46, 72s., 75, 116, 142, 189, 240.
Iglesia: 44, 46s., 53, 62, 64, 71, 77, 88, 93s., 117, 124, 128s., 132, 140, 145-149, 164, 167s., 174, 188, 191s., 198, 200, 221s., 234, 236s., 248, 252, 254, 270, 275, 279, 324, 330, 332, 337, 345, 347, 350, 362, 368s., 376, 379.
ignorancia: 117, 214, 216, 254, 265, 285, 294, 296, 333, 342s., 369.
imagen/es: 47, 94, 101, 116s., 141, 164s., 181, 187, 197, 204, 228, 230, 244, 257, 267, 276, 280, 292, 300, 309, 312, 315, 366.
imitación: 90, 172, 181.
imperfecta/o/s: 96, 99, 132, 175, 237, 323.
impía/o/s: 159, 280, 330s., 344, 354.
impiedad: 74, 151, 157, 219, 223, 280, 301, 342s.
impura/o/s: 82, 85, 139, 167, 205, 225, 239, 249, 251, 253, 261, 341, 344.
impureza: 71, 119, 126, 139, 206, 234, 265, 344.
incredulidad: 57, 80, 88, 92, 174, 231, 240, 247, 286, 289, 304s., 336, 338, 379, 381-383.
incrédulo/s: 57, 91, 107, 130, 255, 286, 303, 322, 360, 381.
indigna/o/s: 93, 107, 164, 167, 175, 228, 238-240, 270, 281, 283, 355, 383.
infidelidad: 92, 94, 126, 208, 240, 242, 280, 285, 306, 361s.
infiel/es: 57, 63, 88, 94, 100, 151, 176-178, 184, 239s., 280, 284-286, 302, 314.
infierno/s: 86, 117s., 133, 152s., 155, 157, 159, 161, 164, 167, 221s., 233, 278, 280, 293s., 303s., 378-380.
iniquidad/es: 44, 81, 87, 119, 125, 134, 220s., 243, 285, 311, 342, 362, 364, 370, 377.
injuria/s: 107, 112, 134s., 143, 158s., 171, 176s., 260, 277, 280, 296, 331.
injusta/o/s: 47, 55, 74, 91, 159, 171s., 180, 270, 289, 352.
injusticia/s: 169s., 199, 246, 276, 285.
inmortalidad: 136, 145, 276.
inocente/s: 55, 72, 78s., 96, 139, 198, 312, 314s.
insensatez: 65, 158, 223, 259.
inspiración: 69, 320, 331.
instrucción: 146, 219, 230, 264, 267, 378, 381.
instruido/s: 59, 146, 148, 151, 189, 269, 290, 340, 371s., 377s.
inteligencia: 66, 93, 140s., 146s., 157, 180, 205s., 237, 268, 270, 293, 301, 342, 347, 350, 354s., 363, 366, 381.
intención/es: 41, 57, 67, 98, 108, 114, 148s., 155, 157s., 166, 172, 182-185, 188, 203, 205, 207, 211s., 216, 233, 235, 239, 270, 278, 285, 288, 318-320, 325, 337, 348, 352, 369, 373.
ira: 44, 87, 89, 91s., 111, 116, 126, 155-159, 166, 176, 178, 201, 211, 223, 240, 332, 337, 366, 368s.
Isaac: 39, 41, 43s., 227, 229, 308.
Isabel: 51, 56, 58.
Isaías: 40, 51, 56, 58s., 63, 69s., 72, 75s., 81s., 113, 116s., 119, 124, 129, 133, 180, 230s., 301, 319-321, 352, 356.
Israel: 43, 45s., 61s., 64s., 75, 77, 79s., 83, 85, 116s., 134, 176, 184, 192, 227, 229, 236, 254, 256, 259, 264-266, 271, 275, 292, 295, 299, 306s., 310, 319-321, 324, 326-328, 367, 369, 382.
israelitas: 46, 55, 65, 217, 369.

Jacob: 39, 41, 43s., 52, 62, 64, 81, 227, 229, 308.
jactancia: 183s., 204, 233, 275, 321.
Jeroboam: 257, 326.
Jerusalén: 48, 60-63, 68, 82, 86, 117, 124, 171, 173s., 271, 276, 305, 323, 326, 332.

Jesucristo: 39s., 41s., 46s., 50-52, 59, 97, 137, 149, 180, 192, 328, 332, 369, 375, 377s., 380.
Jesús: 39s., 42-44, 48, 50-53, 55-58, 61-63, 65, 72, 78, 81-83, 95-104, 106, 109s., 112, 114-116, 118-122, 124, 126, 128-130, 132, 139, 145, 150s., 155, 158s., 170, 172, 175, 188, 196s., 211, 217, 219, 221, 224, 226s., 230-235, 238, 241-249, 251s., 256, 258, 260, 263-265, 271, 276, 278, 281, 283s., 290-294, 296s., 299s., 302, 304, 306-308, 310-312, 316-321, 323-326, 331-333, 335-337, 339, 341s., 344-347, 351, 353-355, 358, 362, 365s., 369-371, 374s., 379-381, 383; nombre de: 59, 262, 328; Señor: 228, 279, 334.
Job: 110, 113, 153.
Jonás: 120, 186, 189, 336-341, 345.
José: 39-43, 48-61, 73, 76, 79-82, 171, 176, 233, 379, 381.
Juan (el Bautista): 82s., 87, 89, 95-99, 142, 249, 291s., 300, 332.
Judá: 39, 44, 45, 61, 64, 116; tribu de: 41s., 46, 62.
Judas: 45, 146, 262-264, 379.
Judea: 63, 79s., 82, 86, 115, 124, 127, 254, 266, 275s., 325, 380-382.
judía/o/s: 40-42, 44s., 47, 49, 61-65, 67s., 75s., 80, 82, 89, 91, 115s., 118, 125, 129, 151, 169, 174, 178s., 221, 221s., 225, 229, 232, 238, 240, 247, 249-255, 257s., 265s., 270, 273-275, 279, 292, 295s., 300-306, 308, 310, 313, 315s., 318, 321, 324, 326, 331, 333, 337-341, 343, 355s., 358, 366, 369, 372, 374, 379-382.
Juez (divino): 155, 301, 363.
juez/ces: 49s., 73, 116, 142, 155, 157, 161-163, 189, 225, 239, 247, 274, 308, 323, 327s., 332, 335.
juicio: 68, 73, 83, 94s., 122, 144, 151, 153, 155-161, 169, 171, 192, 210s., 219, 269, 293, 301, 305, 319-322, 328, 332, 340, 365, 367; día del: 54, 224, 273, 278, 333, 335, 342, 361, 363; divino: 92, 173, 299; final: 88, 196, 223; futuro: 87, 176, 334, 376.
Júpiter: 189.
juramento: 170-175.
justa/o/s: 47, 50, 53, 55-57, 60, 73, 91, 98, 102, 106, 109, 114, 117, 119s., 142s., 147, 153, 155, 157s., 160, 162, 171s., 179-181, 184, 187, 193, 195s., 198, 200, 212, 215, 234, 245-248, 266, 270, 282s., 285, 287-290, 302s., 305, 312, 332, 335, 348, 353, 357-360, 364s., 370, 371, 376s.
justicia: 45, 57, 60, 68, 76, 83-85, 92, 95-99, 116, 120, 127-132, 136-140, 142-144, 147, 149s., 152-156, 159, 161, 166, 169, 171, 176, 178-183, 187, 189, 195s., 201, 207, 209, 229, 247, 255, 275, 283-285, 288, 297, 300, 302, 307s., 314, 319, 321s., 343, 348, 354s.
justificación: 45, 83, 96, 312.
justificada/o/s: 90, 118s., 190, 246, 302, 305, 332, 334s.

ladrón/es: 135, 142, 202, 223, 350, 373, 378.
legislador: 89, 93, 153, 165, 314.
lengua/s: 41, 44, 58, 93, 141, 148, 155, 157s., 219, 256, 259, 265, 286, 325, 332.
leproso/s: 151, 224-226, 260, 262, 264, 267, 290, 295.
Leví: 42s., 62, 246.
ley/es: 40, 42, 44s., 49, 54s., 57, 59, 74, 76s., 79, 81s., 85-87, 92s., 96-99, 105, 109s., 116, 118, 122, 128-130, 134, 141s., 150-158, 164-166, 168-181, 189, 194s., 198, 202s., 205, 209, 214, 216, 221, 223-229, 234, 238, 245, 247, 249s., 252-257, 259, 261, 265, 268, 270, 291-293, 299-302, 304, 306, 310-316, 319, 321, 323, 325s., 331, 333, 338, 340, 342-344, 349, 355-357, 365, 367, 370, 372, 374s., 377s.
liberación: 58, 98, 171, 192, 201, 282.
libertad: 62s., 86, 104, 131, 136, 169, 181, 220, 227, 230, 238, 253, 270, 279, 281, 283s., 288, 292s., 300.
libre/s: 54s., 103, 125, 133, 149, 158, 161, 164, 166, 169, 174, 179, 191, 199s., 212, 230, 236, 241, 277s., 302, 308, 311, 318, 335, 343, 346, 357, 375s., 378.
limosna/s: 138s., 177, 182-185, 188, 204, 350, 352.
locura: 52, 65, 76, 124, 320.
Logos: 303, 345.
lucha/s: 78, 140s., 182, 192, 207, 275, 285, 327, 331, 349.
lujuria: 71, 86, 164, 169.
luz: 44s., 48, 50, 52, 54s., 57-61, 75, 77, 96, 106, 114, 116-119, 139, 144-149, 165, 167,

172, 180, 185, 194s., 201-203, 206s., 210s., 256-259, 276-279, 286s., 320s., 323, 344-346, 355, 360, 371, 376.

macedonios: 139.
Maestro (divino): 196s., 223, 232s., 250, 262, 267, 273, 276s., 336s., 345.
maestro/s: 68, 76, 88, 98, 115, 121, 124, 134, 150, 153, 156, 211, 219, 228, 233, 236, 245, 247, 249s., 252, 260s., 268-271, 276s., 289s., 293s., 325, 337, 363.
Magos (Reyes): 60s., 63-69, 71-78, 106.
mal/es: 46-48, 55, 72, 78, 87, 93, 107-109, 111, 115, 117, 119-121, 124-126, 133-135, 140s., 143-146, 157, 160, 163s., 166-169, 171, 175s., 179, 181, 190-192, 199-201, 203, 206s., 214, 220-223, 231, 241, 243, 245-247, 252, 259, 266s., 272, 274s., 285, 296, 308, 316s., 319-321, 326, 330, 333-336, 343s., 349, 352-357, 370, 372.
maldad/es: 65s., 87, 89s., 105, 131, 138, 148, 158, 160, 178, 199s., 203, 211, 217, 219-221, 223, 234, 240, 259, 275, 304-306, 308, 315, 319s., 324, 326, 329s., 334s., 337, 349, 359, 362, 365.
maldición: 84, 95s., 99, 159, 305, 311.
malicia: 64, 66, 143, 223, 240, 259, 274, 285, 296, 308, 311, 317, 337, 344, 356, 362.
Maligno (diablo): 171, 358s., 364s., 371.
malvado: 62, 171, 211, 215, 362s.
Mammón: 207s.
mandamiento/s: 99, 108, 128s., 134, 150-152, 154-158, 164-167, 169-172, 175, 182, 197, 208, 214, 216, 239, 250, 273, 301, 313.
mandato/s: 46, 59, 61s., 73s., 77, 80, 104, 107, 112, 123, 128, 132, 153s., 156s., 165, 175, 178, 192, 194, 199, 208, 216, 227, 238, 263, 266s., 287s., 310, 313, 316, 362.
maniqueo/s: 141, 220, 354, 335.
mansedumbre: 47, 96, 100, 112, 131, 135, 243, 250, 260, 271-273, 321.
manso/s: 97, 100, 135s., 147, 149, 170, 306, 309, 311.
marcionitas: 141.
María (cf. Virgen María): 39-43, 48-61, 67, 75s., 80, 342, 344s., 379, 381.
marido/s: 48s., 54, 56, 58, 164, 170, 337.
Marta: 227s.
mártires: 64, 74, 78, 142s., 271, 337.
martirio: 74, 78, 179, 341.
matrimonio: 40, 42, 45, 47s., 53, 80, 93, 164, 169s., 249s.
medicina: 124-126, 246.
médico: 47, 58, 75, 124s., 127, 241-243, 245, 247, 250, 284, 310.
mente/s: 56, 71, 78, 84, 140s., 168, 203-205, 242, 281, 289, 307, 338, 343, 347, 349s.
mentira/s: 129, 173, 219, 323, 338.
mérito/s: 46s., 86, 142, 154, 161, 181, 189, 192, 246, 264, 267, 292, 298, 307, 358.
Mesías: 42, 61s., 79, 83, 104, 300.
Mesopotamia: 44.
miedo: 56s., 66, 71, 74, 79s., 94, 104, 115, 129, 157, 170, 200, 235, 243, 252, 274, 277s., 281-283, 305.
miembro/s: 62, 78, 100, 148, 159, 164, 166-168, 175, 203, 206, 242, 252, 255, 274, 280, 338, 345, 381.
milagro/s: 51, 76, 103, 107, 110, 118, 126s., 196, 221, 225, 231s., 236s., 243-246, 254, 256-260, 262, 291, 294-296, 299, 303-305, 309, 318s., 325s., 328, 331, 339, 356, 358, 379s., 382s.
ministerio: 79, 95, 113, 118, 212, 262, 266s., 291, 318.
ministro: 164, 168, 254, 339.
misericordia: 47, 53, 77, 82-87, 116, 128, 130s., 138, 144, 149, 177, 198, 201, 208, 242, 245, 247s., 254, 270, 287, 313, 315, 317, 324, 326, 330, 339, 375.
misericordioso/s: 130s., 138, 144, 147, 170, 202, 347.
misterio/s: 39, 41, 43, 45s., 48, 50-55, 59s., 69, 74, 76, 83, 93, 97s., 101, 106, 110, 126, 128s., 145, 150, 152, 166, 232s., 244, 249, 254s., 278s., 287, 296, 306s., 312, 322, 331, 339s., 347-349, 352-354, 356, 364, 368s., 372.
moderación: 108, 152, 232, 243.
modestia: 70, 72, 110, 322, 333.
Moisés: 43, 49, 59s., 76s., 82, 89, 93, 105, 107s., 116, 128-130, 135, 150, 154, 169, 173, 179, 223-225, 236, 250, 257, 266, 268, 304, 310, 344, 349, 356.
mortal: 49, 71, 76, 97, 210, 280.
muerte/s: 47, 52, 54s., 58, 66, 71, 73-76, 79s., 87, 89, 93, 97, 99, 102, 105, 114, 116s., 123, 131, 134, 136, 142, 165, 170, 201, 222,

230s., 233s., 240, 244, 252, 255-257, 271s., 274, 276, 278, 280, 283, 287s., 293, 295, 299, 315, 321, 325, 330, 336, 338-340, 356, 365-367, 371, 375s., 382.
mujer/es: 39, 42, 44, 45-48, 52-58, 93, 97, 134, 164-167, 169s., 174s., 188, 251-254, 287, 291s., 298s., 313, 318, 338, 341, 365, 367s.
mundo: 44-46, 50s., 54, 58-60, 62-64, 69s., 75, 77, 82-85, 88s., 91, 94-96, 98-100, 103-107, 110-112, 115-117, 120-124, 131, 133-135, 137, 142, 144-149, 151, 154, 162s., 171, 174-176, 183, 185, 193-195, 197, 200s., 204s., 212, 215, 218, 222s., 226s., 231, 233s., 237, 239, 241s., 246, 249, 251, 258, 260, 265-269, 271-273, 277, 279-282, 286s., 291, 293s., 297s., 306, 309, 312, 316, 323s., 330s., 334s., 339s., 343, 345s., 348s., 358-362, 365-369, 373, 376, 381; fin del: 49, 300, 364s., 370s., 377.

nación/es: 41s., 46s., 62, 64, 146s., 227, 272s., 275, 319, 321s., 332, 340, 372.
naturaleza: 39-41, 44s., 47, 51s., 57, 65, 68s., 89, 97, 105, 121s., 134, 140, 145-147, 157, 175, 179, 192, 195, 197, 200, 203, 205, 207s., 212, 214, 217s., 220s., 223, 244, 249, 259, 271s., 276, 280, 282, 288, 303, 324, 329s., 333-335, 348s., 354, 357, 368s., 381; divina: 70, 191, 238, 246, 306, 309s., 331, 345; humana: 53, 71, 96, 99, 158, 165s., 292, 298, 315.
nazareno: 79, 81, 242, 380.
Nazaret: 79-83, 113, 241s., 380.
necedad: 90, 146, 327, 338.
necio/s: 59, 110, 123, 152, 157, 159, 199, 221, 223, 242, 253, 300.
Neftalí: 113s., 116, 125.
negligencia: 157, 235, 354, 361s.
ninivitas: 305, 336, 339s.
noble/s: 46, 48, 51, 58-80, 83, 86, 90, 105s., 118, 123, 131s., 141, 165, 175, 214s., 251-253, 255, 263, 291s., 301s., 308, 313s., 381.
noche: 73, 75, 79, 189, 278, 349, 362.
Noé: 60, 100, 238.
nombre: 41, 43, 49s., 51, 55-59, 62, 64, 81, 89, 97, 109, 121s., 142s., 147, 151, 153, 156, 159, 163, 168, 172, 180, 185, 191s., 194, 196, 200s., 209s., 212, 218, 220, 227s., 245s., 256, 262-266, 271, 276, 283, 289, 292, 298, 307, 309, 319-322, 328, 332, 363, 369, 375.
nube: 60, 75-77.
Nuevo Testamento: 43, 59, 138, 141, 193, 358, 378s.

obediencia: 49, 76, 100, 114, 123, 191, 209, 230, 254, 265s., 305, 322, 334, 344, 351.
obispo: 164, 167s.
odio: 164, 178, 193, 200, 211-213, 274, 305, 324, 336, 366, 369.
ofensa/s: 135, 155, 160, 166, 176, 190, 199, 201s.
oprobio/s: 55, 143, 211, 339.
oración/es: 71, 160, 183, 185-195, 197-203, 213, 215, 225, 252, 261, 273, 286.
orgullo: 158, 232, 247, 249, 320, 330, 334, 342, 381.
orgullosa/o/s: 60, 103, 154, 232, 236, 246, 249, 326.

Pablo (cf. Apóstol): 63, 97, 111, 134s., 139, 148, 153, 179, 192, 207, 221, 223, 245, 280, 286, 322, 338, 367, 374, 382.
paciencia: 103, 109-111, 121, 126, 157, 171, 176, 178, 183, 276, 310, 321, 332, 363.
paciente/s: 135, 241s., 247, 361.
Padre (Dios): 40s., 47, 51, 54, 96, 100-102, 106, 111, 114s., 117-119, 128, 133, 138, 140, 145, 148s., 156, 171, 177, 179-182, 185s., 188-194, 196-199, 201s., 204, 206s., 210, 214, 220s., 226, 243s., 260, 264s., 271, 273s., 278, 281-283, 294, 302, 306-309, 313, 319-322, 324, 330, 333, 342, 344s., 348, 363-365, 368, 371, 373.
padre/s (humano/s): 39, 42s., 47-49, 51-53, 56-58, 72, 79-81, 87-91, 94, 108s., 111, 114, 121, 123s., 135, 141, 167, 175, 192s., 202, 218, 232, 234s., 244, 247, 252, 254, 264, 271s., 274, 276, 278, 281-283, 285-289, 345, 349, 363s., 377, 379, 381s.
Padres (de la Iglesia): 252, 291, 365, 380.
pagana/o/s: 41, 63, 90, 125, 141-143, 171, 181, 186, 189, 207, 253, 265s., 304, 321.
Palabra (de Dios): 55, 67, 77, 82s., 88, 103, 108s., 115, 121, 146, 148s., 151, 243, 253, 269, 285, 290, 304, 306, 335, 338, 347-352, 359, 360-362, 364, 372, 374, 378.
palabra/s (humana/s): 42-44, 47, 49, 51s., 55-60, 62s., 65, 68, 76s., 79, 81, 83-86, 92, 100,

102s., 106-112, 119, 121-123, 125-127, 129-131, 133, 136, 138, 141, 143-149, 151-154, 156-159, 162s., 167, 170, 172-176, 178s., 183, 185-190, 192-196, 199, 201, 206, 208-210, 213, 215s., 218-221, 223, 225s., 228-231, 233, 243s., 247-253, 255s., 258-260, 262s., 265, 267, 269-271, 273-275, 277-279, 281, 283-285, 289, 293-296, 299-301, 306, 308, 312s., 315, 317s., 321, 323-326, 329-339, 341-343, 345-348, 350-360, 366, 369, 373-375, 378, 380-383.
Palestina: 66, 75, 263, 275, 279.
pan: 84, 102s., 106-109, 111, 136s., 146, 162, 190-192, 196s., 201, 213, 229, 240, 249, 274, 313, 360.
parábola/s: 122, 232s., 278s., 346-348, 351-353, 355-358, 361, 364-366, 369-373, 377, 379.
paraíso: 62, 67, 72, 84, 104, 107, 112, 142, 241, 244, 308.
pasión/es: 47, 54, 64, 69, 80, 99, 107, 114s., 118, 126, 134, 137, 141, 147, 150, 166, 171, 194, 204-206, 214, 226, 229-231, 233, 244, 249, 251, 267, 276, 281, 293, 302, 336, 344, 365, 368s., 378, 381.
pastor/es: 44, 63, 65, 260s., 319s.
patria: 43, 62, 67, 72, 76, 80, 127, 237, 349, 373, 380-383.
patriarca/s: 40, 52, 62, 75, 91, 176, 199, 292, 299.
paz: 47, 60, 65, 92, 121, 132, 139-141, 155, 160, 162, 170, 265, 270-272, 274, 282-286, 300, 320, 330, 341.
pecado: 44s., 47, 50, 52, 55, 57s., 71, 74, 77, 83, 85-87, 89, 91, 94-100, 103-107, 112-114, 116s., 119, 127, 131, 133-135, 138-140, 142s., 145s., 149s., 153, 155-157, 160, 162-169, 172s., 181, 186, 190s., 194s., 197-203, 208, 210-212, 226, 230-232, 234, 238s., 242s., 246, 251, 257, 260, 262-264, 268, 278, 280s., 286, 290, 294, 297s., 302, 305-308, 310-312, 314, 317s., 323, 330-332, 336, 340, 348, 354, 378; remisión de los: 82, 88, 92, 96, 124, 241, 244, 293, 343.
pecador/a/es: 45, 53, 68, 73, 76, 85, 86, 91, 95s., 98-100, 114s., 118-120, 134, 160, 163, 169, 171s., 179-181, 184, 195s., 198, 200, 215, 234, 240, 245-248, 250, 254, 280, 289, 291, 297, 310s., 322, 356, 364.
pena/s: 77, 92, 114, 117, 142, 173, 181, 280, 288, 378s.
penitencia: 71, 82-91, 96, 98s., 106, 118-120, 134, 198s., 203, 208, 248, 294, 302-305, 321, 332, 339s., 363.
pensamiento/s: 71, 78, 84, 120, 122, 140, 167, 188, 207, 215, 232s., 241, 243s., 249, 269, 285, 295s., 309s., 323, 325s., 332, 334, 356, 360, 362, 364, 370-375.
Pentecostés: 263.
perdición: 125, 177, 216, 236, 265, 288, 323, 329, 352.
perdón: 76, 84-87, 97, 119, 127, 134, 142, 155, 160-162, 186, 190-192, 198s., 201s., 242, 244, 247, 291, 310s., 324, 330-333, 339s., 376.
perezoso/s: 149, 155s., 310, 362.
perfección: 93, 99, 106, 122, 129, 139, 141, 181, 215, 222, 267, 306, 310.
perjurio: 172-174.
persecución/es: 44, 47, 73, 75, 78s., 114s., 131s., 142s., 222s., 271, 274-276, 289, 349s., 358s.
perseverancia: 119, 126, 189, 214, 254, 275.
persona/s: 40, 43, 45, 62, 65-67, 97, 100, 105, 124, 132, 135, 137s., 140-142, 148, 155s., 166, 172, 177, 183, 185, 188, 195s., 199, 211, 216s., 220, 224, 227s., 246, 252, 261, 269s., 281, 287-289, 294, 308, 314, 331, 340, 353, 359, 362.
petición/es: 187, 189, 192, 195s., 200-202, 252, 348.
piadosa/o/s: 83, 126, 212, 289, 310.
piedad: 44, 60, 66, 77, 126, 129, 149, 181s., 204, 212, 256-258, 286, 338, 342-344, 349.
Pilato: 80.
placer/es: 82, 121, 134, 137, 149, 197, 204, 223, 281, 297, 307, 336, 360, 373, 375.
Platón: 368.
plenitud: 44s., 118, 138, 150, 153, 192, 283, 289, 301, 367.
Plinio: 89.
pobre/s: 70, 120, 130-134, 138, 144, 149, 170, 177s., 183s., 191, 232, 240, 272, 290, 295, 317, 351, 359, 376.
pobreza: 85, 126, 131, 133, 137, 202, 204, 290.
poder/es: 46, 54s., 58, 62, 69, 74-78, 88, 90-95, 98, 103s., 107-112, 124-128, 145s., 149, 160, 174, 176, 179, 186, 192, 209, 214, 220,

225s., 230, 240s., 243-247, 255, 259, 262s., 265, 267s., 271, 273, 276, 278, 280, 286, 288, 292, 295, 297, 299-303, 309, 320s., 323-329, 331, 333-335, 337s., 340, 342, 348, 365, 367s., 371, 374, 379-383.
podredumbre: 71, 145, 247.
potestad: 192, 221, 223, 229, 241, 244, 247, 262, 328.
precepto/s: 45, 87, 93, 96, 99, 106, 111, 116, 128s., 135, 138, 151-154, 156, 161, 169, 177, 179, 184, 186, 188s., 199, 212, 216, 222s., 246, 251, 265, 268s., 287, 290, 308, 316, 334, 340, 349, 362s.
predicación: 46, 85s., 88s., 91-93, 96, 116, 118-123, 127s., 146, 148, 152, 160, 248, 257, 266, 269, 275s., 279, 286, 296s., 304s., 332, 336, 340, 342, 365-368, 371, 377.
predicador/es: 63, 85, 118, 120, 123, 145, 266, 289s., 305, 340, 376, 379.
premio/s: 119, 135, 137-139, 141, 143s., 179, 183, 187, 196, 224, 229, 268, 283, 288, 298, 341, 354, 379.
presencia: 49, 71, 138, 149, 153s., 188, 229, 237s., 240, 245, 247, 249, 254, 273, 340.
príncipe/s: 46, 61s., 75, 240, 253s., 256, 259, 323-327, 333, 335, 337, 383.
profecía/s: 41, 47, 61-65, 70, 74, 77, 81, 109, 116, 122, 129, 160, 216, 231, 267, 297, 299s., 314, 321, 352, 356, 360.
profeta/s: 40, 48s., 54, 56, 58s., 62s., 65s., 68, 71, 73-77, 81-89, 92s., 97, 101, 108s., 113, 115-118, 129, 131, 133, 141-143, 146-148, 150-152, 158, 209, 216-218, 222s., 227, 229-231, 243, 248s., 252s., 255, 257s., 261s., 266, 282, 284, 288s., 291s., 297-300, 304, 311, 313, 315, 319-322, 328, 331, 336s., 339s., 342, 349-351, 353s., 356-358, 365-367, 369, 372, 374s., 379-383.
prójimo: 160, 165s., 171, 181s., 200s., 211s., 214-216, 234, 346.
promesa/s: 41s., 56, 58s., 91, 103, 108, 110, 122, 137, 139, 150, 154, 163, 177, 198, 215, 254s., 267, 326, 360.
prostituta: 40, 46, 176.
providencia: 66, 134, 182, 203, 207s., 268, 281, 315, 382.
prudencia: 64, 146, 180, 212, 224, 270, 366, 369.
prudente/s: 220, 222s., 302, 305s.
prueba/s: 74, 76, 80, 93, 108s., 120, 125-127, 132, 156, 171s., 176, 199, 204, 226, 231, 235-237, 253, 256s., 260, 262, 266, 275, 277, 295, 304, 309, 320, 337s., 349, 367.
pueblo/s: 43-50, 55, 58, 61s., 64s., 68, 70, 80, 83, 85s., 88-90, 93, 96s., 100, 103, 105, 114, 116-119, 124, 128-133, 140, 150, 153s., 156, 164, 168s., 172, 193, 195, 225, 229, 236, 238, 240s., 252-255, 257-261, 266, 274-276, 279, 286, 293, 295s., 301, 307, 314, 323, 325s., 331, 339-342, 345, 347-349, 351s., 357, 366, 368, 380-382.
pura/s: 52, 83, 201, 203, 205, 232, 243, 253, 356.
pureza: 45, 81, 83s., 167, 194, 330.

Rahab: 39s., 46.
Ramá: 73, 78.
Raquel: 73, 79.
razonamiento/s: 57, 130, 159, 211, 250, 277, 287, 305, 315s., 338.
recompensa/s: 78, 131s., 138, 143s., 161, 171, 177, 181-187, 195, 202, 204, 210, 216, 222, 260, 268, 282s., 287-290.
reconciliación: 96, 100, 159s., 356.
recta/o/s: 47, 57, 82s., 101, 117, 137, 139, 141, 169, 205, 216, 223, 289, 321.
rectitud: 153, 167, 212, 290, 343.
redención: 92, 136, 162.
Redentor: 63, 95, 266, 294.
reina del Sur: 305, 336, 340s.
reina: 64, 111, 154, 186, 191, 194s., 337.
Reino (de Dios): 82-85, 114s., 119, 123s., 126, 130-132, 141, 150, 152s., 180, 190-192, 194s., 203, 207, 209, 220, 227, 255, 260, 264-266, 291s., 298s., 323, 328, 350, 352-354, 358, 361s., 365-367, 371s., 378s.
reino de los cielos: 76, 82-84, 86, 88, 94, 96, 114, 119, 130-133, 142-144, 150-154, 177, 194s., 210, 220, 222, 227, 229, 232, 234, 255, 260s., 264, 266s., 291-293, 295, 298-300, 302, 308, 330, 332, 339, 350, 352, 354, 360s., 365-367, 370s., 373-376, 378s.
religión: 46, 72, 143, 168, 184, 186s., 266, 268, 286, 311, 372.
reo: 55, 155-159, 168, 212.
represión/es: 212, 233, 237, 243, 296.
reproche/s: 132, 144, 149, 192, 209, 248, 315, 382.

resurrección: 49, 99, 122, 152, 194, 228, 243-245, 249, 251, 255, 265s., 280, 299, 336, 338, 360, 364, 371.
revelación: 56s., 117, 180, 189, 309, 320, 332.
rey/es: 39, 42, 46-50, 61-72, 77s., 80, 84, 104, 127, 134, 139, 143, 154, 178, 189, 191, 195, 233, 238, 258, 264, 271-275, 297, 301.
rico/s: 40, 123, 131-133, 137, 139, 172, 177s., 351, 359s., 376, 378.
riqueza/s: 75s., 111, 122, 124, 131, 133s., 177, 203-208, 268, 272, 297, 335, 347, 350, 352, 357-360, 371, 373, 378.
rodillas: 85s., 179, 224.
rostro: 45, 86, 136, 201s., 363, 379.
Rut: 39, 46.

sábado/s: 151, 311-318, 336, 338.
Sabiduría (divina): 111, 118, 158, 180, 302s., 341.
sabiduría (humana): 48, 56, 64, 67, 71, 77, 92, 107, 118s., 123, 136, 140s., 145s., 157, 159, 166, 180, 183, 188, 199, 222s., 229, 273, 288s., 291, 301-303, 306-308, 328, 336, 338, 341-343, 350, 368, 372, 379, 380s.
sabio/s: 63, 69, 71, 122s., 152, 212, 272, 302s., 306-308, 351, 372, 376, 378.
sacerdote/s: 42, 50, 57, 61s., 66, 86, 167, 186, 189, 224-226, 234, 240, 242, 253, 289, 312-315, 341.
sacramento/s: 53, 55s., 59, 76, 81, 98, 150, 172, 181, 249, 343.
sacrificio/s: 71, 79, 81, 86, 115, 120, 152, 155, 159-161, 189, 213, 245, 247s., 273, 312s., 315, 324, 374.
saduceos: 87-89, 169.
salmo/s: 72, 74, 109, 117, 119, 135s., 139, 160, 193, 201, 215, 254, 286, 301, 369.
Salmón: 39, 46.
Salomón: 39, 45, 47s., 71, 77, 118, 151, 162, 172s., 180, 184, 206, 246, 257, 326, 330, 336, 340s., 345, 371, 375, 381.
salud: 58, 80, 124-127, 203, 206, 214, 241, 243, 245s., 251, 254, 284, 317.
salvación: 40, 49, 51, 53, 55, 57s., 70, 77, 81, 83, 92, 97s., 103, 105, 117, 121, 125s., 160, 191, 195, 197, 203, 208, 237, 246s., 254s., 257, 259, 265, 268, 281, 283, 288, 302s., 305, 312-315, 317s., 321s., 324, 328s., 331, 338s., 344, 357, 374, 381.
Salvador: 51, 58s., 67, 72, 77s., 81, 94, 97, 103, 108s., 114, 118s., 121, 123, 125, 133, 148, 159s., 162s., 169, 180, 188, 194, 210, 214, 234, 240-242, 254, 257, 294, 299, 301, 304s., 316s., 321, 339, 364, 366s., 369, 374, 377, 382.
Samaría: 72, 75, 326.
sangre: 39, 44s., 194, 226, 251, 253-255, 264, 272, 337, 341.
santa/o/s: 43, 53-55, 57, 59, 62, 71, 77, 79, 81, 91-94, 105, 107, 115, 120, 129, 135-137, 139s., 147s., 155-157, 159, 162s., 166, 168s., 180, 187, 189, 191, 193-195, 210, 212-214, 219, 235, 255, 265-269, 275, 292, 298s., 307, 311-313, 344s., 350, 357s., 364, 369, 376, 379.
Santiago: 114, 122s., 165, 262-264, 379.
santidad: 54, 79, 81s., 84, 88-91, 115, 133s., 155, 204, 292, 298s., 379.
santificación: 83, 92, 96, 136, 194, 200s.
santificado/s: 47, 54, 85, 105, 190, 193s., 196.
Sara: 55.
Satanás: 48, 66, 102, 104, 107, 112s., 265, 267, 323s., 326s., 329, 340, 359.
Saúl: 78, 134, 313.
Señor (divino): passim; cuerpo del: 113; discípulos del: 367; mandatos del: 288, 310; nuestro: 41s., 67, 77, 116, 122, 169, 192, 276, 311, 331, 375; palabra del: 119, 284, 301; pasión del: 46, 80, 226.
señor/es (humano/s): 193, 198, 203, 206-208, 225, 228, 260s., 271, 277, 307s., 311s., 315, 339.
serpiente/s: 88s., 109, 213, 222, 269, 271-274.
servicio/s: 57, 68s., 80, 83, 112, 148, 159, 178, 204, 214, 228, 232, 234, 254, 288-290, 317, 340, 366, 377.
servidor/es: 260, 262, 308, 364.
servidumbre: 62, 148, 207, 383.
Sidón: 125, 303-305.
siervo/s: 52s., 71, 98, 101, 129, 154, 173, 178, 192s., 198, 207, 215, 226-228, 247, 257, 271, 276, 283, 287s., 289, 302, 308s., 319, 321, 326, 339, 341, 361-364.
silencio: 58, 63, 75, 128, 186, 234, 252, 257, 274, 305, 320s., 355s.
sinagoga: 89, 178, 241, 252-255, 316-318, 324, 367, 379s.
Sinaí: 130.

sinceridad: 160, 290, 370.
Sión: 129s.
soberbia: 72, 107, 110s., 133, 158, 193, 202s., 233, 240, 304, 321, 343.
soberbio/s: 132, 142, 154, 175, 228, 343.
soldado/s: 78, 127, 144, 226, 229.
sufrimiento/s: 50, 74, 103, 105, 126, 131s., 134, 143, 172, 175, 178, 184, 218, 230s., 241, 271-273, 275s., 282, 295, 302, 310.
súplica/s: 184, 186, 188-190, 196, 198, 200, 239, 258s., 261.
suplicio/s: 67, 272, 304, 343.

Tabor: 128.
temeridad: 112, 342s.
temor: 51, 68, 72, 87, 91, 99, 111, 119, 129, 131, 142, 156, 170, 176, 193, 231, 237, 244, 247, 270, 274s., 277, 279, 283, 305, 320, 339, 342s., 356.
templo/s: 43, 47, 52, 70, 103, 160, 163, 213, 229, 312, 314-316, 326.
tentación/es: 49, 74, 102-106, 109-116, 119, 121, 126, 166, 190, 192, 199-201, 221-223, 236, 347, 362.
tentador/es: 102, 104, 111s., 171, 176, 199, 286.
Testamento/s: 43, 153, 379.
testigo/s: 52, 54, 73, 119, 171, 173, 192, 231, 236, 256, 258, 274, 277, 293, 296.
testimonio: 59s., 68, 70, 74, 76, 92, 95s., 100s., 106-109, 117s., 138s., 142, 145, 192, 224, 226, 231, 249s., 270-274, 292s., 295, 297s., 300, 314, 320, 333, 338, 340, 356, 377.
tiempo/s: 40-42, 44, 47-49, 51s., 54, 57, 60-62, 65s., 69, 73-78, 83, 86, 91s., 99-102, 105s., 115, 119, 129, 143, 145, 155s., 165s., 169s., 172, 175, 178, 182, 185s., 189s., 192, 201, 209-211, 218, 222s., 229, 234, 236, 238s., 241, 245s., 250, 252s., 255, 263, 267, 274s., 277s., 289, 292, 294, 297, 303-305, 310-312, 314s., 321s., 324, 326, 328, 338, 342, 355, 357, 359, 361, 363s., 370, 373s., 376s., 383; final de los: 152, 200, 300.
tierra: 43, 46, 49, 54, 58, 60-62, 64, 66, 68-70, 72, 74s., 78-81, 84-86, 89, 92-94, 98, 101, 105s., 112-116, 118, 121s., 127, 130-132, 135s., 144-148, 150-152, 163, 171, 173s., 180, 182s., 186, 190-192, 195-197, 200-202, 204s., 215, 222, 229, 236, 238, 241, 244, 250, 254, 258, 264-269, 272-275, 277-279, 281s., 284-286, 288-300, 303, 306-308, 311, 322, 327, 329, 332, 336-338, 340, 345-347, 349-352, 354, 358-360, 366, 371, 375, 377-380, 382s.
tinieblas: 114, 116-118, 147, 178, 202, 206, 211, 220, 227, 229, 278s., 308, 325, 376.
Tiro: 303-305.
Tomás: 262-264.
tormento/s: 67, 119, 139, 162, 274, 378s.
trabajo/s: 50, 82-85, 89, 122s., 127, 177, 181, 196, 201, 207, 209, 213, 217s., 223, 234, 268, 302, 310, 312s., 348, 374.
tradición/es: 135, 153, 306, 346, 350.
tribulación/es: 94, 193, 195, 276, 350, 358s., 366.
tribunal/es: 54, 142, 155, 159, 161s., 271-273, 275, 335s.
tribus: 42s., 48, 114, 116, 125, 184.
Trinidad: 101s., 289, 306, 309.
triste/s: 79, 134, 202s., 218, 248s., 283.
tristeza/s: 84, 99, 120, 203, 222.
trompeta: 183s., 277.

unidad/es: 103, 105, 132, 140s., 274, 302, 330s., 368.
Unigénito: 53, 96, 101, 141s., 238, 321, 335.
unión: 45s., 48s., 57, 60, 147, 169, 283, 285, 301.
universo: 67, 69, 82, 84, 138, 140, 186, 375.

valor: 96, 177, 203, 207, 209, 281, 286, 312, 371-375.
vanagloria: 103, 107, 111, 126, 204.
vanidad: 107, 131, 136, 320, 375.
velo: 56, 77, 247, 256s., 378s.
venganza: 111, 170, 176, 181, 322.
Verbo: 40s., 47, 52, 54, 91, 97, 226, 244, 259, 286, 288, 306, 321, 347.
Verdad (Dios): 159, 285, 355.
verdad: 46, 59, 65, 69, 74, 80, 84, 93, 101, 103, 107, 127-129, 137, 140, 142, 145, 147s., 155, 159s., 172s., 177, 198, 200s., 211, 213s., 217, 219, 244, 267s., 270, 274-277, 283s., 289, 297, 303, 307, 310, 315s., 323, 325s., 328, 333, 338, 340s., 343s., 350, 357, 362s., 374, 379, 381.
vergüenza: 87, 144, 231, 253s.

vicio/s: 71, 78, 86, 126, 133s., 157, 161-164, 167, 212, 223, 238, 240, 253s., 259, 268, 281, 287s., 293, 304, 311, 366, 369, 375.
victoria/s: 75, 78, 86, 105s., 109, 113, 124, 127, 144, 176, 272, 276, 299, 314, 322.
vida eterna: 97, 136, 179, 192, 197, 201, 218, 253, 255, 274, 288, 297, 372, 375, 381.
vida: 43, 49, 54-57, 64s., 67, 71s., 75-77, 79s., 84, 86, 90, 95, 97, 108, 120, 124, 128s., 131, 133-136, 140, 144-148, 151, 161s., 168, 172, 179, 181, 184, 192, 194, 197, 200s., 203, 206-209, 214, 217-219, 221s., 228, 230s., 233s., 238, 240, 245s., 249-255, 262, 264, 266, 268, 272-274, 276, 280, 282, 287-289, 293, 295, 297, 301-304, 307, 311, 317-320, 340, 346s., 352, 356, 359, 366s., 372-375, 377s., 381.
violencia: 121, 143, 161, 172, 178, 181, 261, 291, 296, 299s., 302.
Virgen María: 49, 51s., 54, 57, 59s., 106, 180, 344, 344s.
virgen: 44, 48, 50-57, 59s., 229.
virginidad: 45, 48, 53, 55, 57.
virtud/es: 69, 71, 86, 88, 90, 103, 105, 122, 128-131, 133, 136, 139, 145-149, 153, 175, 179, 182, 214-216, 218s., 221-223, 228, 240, 244, 246s., 253, 259, 261, 267, 273, 275, 277, 284, 298, 302, 310, 327-329, 337, 341, 358, 360, 366, 368, 372, 374s., 382s.
virtuosa/o/s: 100, 133, 222, 288, 319.
visión: 51, 55, 64, 100, 103, 136, 139, 240.
viuda: 47, 123, 138, 163, 189.
vocación: 77, 120, 172, 179, 312, 368, 375.
voluntad: 52s., 55, 66, 77, 83, 86, 88s., 110, 113, 121, 149, 158, 161, 164, 167s., 190-192, 195-197, 200s., 220s., 242, 246, 250, 271, 276, 278, 281, 287, 302, 305s., 308, 319, 321, 330, 335, 342-345, 350, 354, 357, 375, 382.
voto: 58, 79, 81, 161.

Zabulón: 113s., 116, 128.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 1: 307.
1, 11: 384.
1, 26: 267.
2, 24: 170.
3, 5: 109, 111.
3, 18: 359s.
3, 19: 163.
7, 17: 105.
8, 7: 60.
9, 18-19: 368.
11, 9: 286.
12, 1: 43.
12, 3: 41.
22, 18: 254.
25, 19: 43.
27, 43-44: 44.
28, 12: 64.
32, 25: 64.
32, 29: 64.
35, 10: 64.
35, 16-20: 79.
38, 27-30: 45.
39, 6-23: 176.
45, 25 - 46, 7: 75.
48, 5-6: 43.
49, 10: 62.
49, 10-11: 62.

Éxodo
2, 10: 43.
3, 5: 93, 268.
4, 3: 269.
16, 15: 108.
16, 15-16: 108.
16, 35: 105.
20, 13: 157.
23, 5: 153.
23, 19: 77.
24, 18: 105.
34, 28: 49, 105.

Levítico
11, 1-4: 85.
11, 44: 81.
14, 1-7: 225.
14, 4: 226.
14, 7: 226.
15, 25: 253.
19, 2: 81.
19, 32: 153.
20, 7: 81, 194.
21, 11: 167, 234.
26, 12: 83.

Números
6: 81.
12, 3: 135.
13, 25: 105.

Deuteronomio
4, 24: 93.
8, 2-3: 108.
8, 3: 108.
13, 5: 363.
25, 5: 42.
25, 7-9: 93.
30, 14: 194.

Josué
5, 15: 93.

Rut
1, 16-17: 47.
4, 13: 46.

1 Samuel
1, 13-17: 188.
6, 6: 76.
15, 11: 134.
15, 35: 134.
21, 1-6: 313.
21, 1-9: 313.

2 Samuel
6, 14: 302.
19, 43: 184.

1 Reyes
12: 257.
18, 27: 189.
19, 3: 301.
19, 8: 106.
19, 18: 105.
19, 20-21: 123.

2 Reyes
5, 11: 253.

2 Crónicas
10-12: 48.

Tobías
12, 12: 187.

Job
1, 1: 153.
1, 7: 110.
2, 2: 110.
40, 24: 113.
41, 24: 90.

Salmos
2, 3: 311.
4, 5: 188.
8, 3: 78, 301.
9, 1: 307.
16, 15: 136.
17, 31: 115.

17, 45: 229, 254.
18, 6: 279.
18, 8: 301.
22, 4: 117.
23, 1: 215.
23, 3-4: 139.
26, 13: 43, 136.
30, 21: 201.
33, 14: 141.
33, 18: 133.
33, 19: 193.
34, 16: 364.
35, 10: 117.
36, 8: 158.
36, 12: 92.
37, 5: 311.
38, 13: 349.
41, 2: 136.
50, 12: 139.
54, 7: 367.
60, 8: 93.
64, 3: 376.
67, 15: 129.
67, 16: 129.
67, 30: 286.
70, 6: 77.
71, 4: 113.
71, 7: 60, 300.
73, 14.13: 113.
77: 369.
77, 2: 348.
79, 8: 351.
83, 8: 129s.
84, 9: 140.
86, 3: 147.
89, 1: 157.
89, 2: 60.
90, 10: 113.
90, 11-12: 109.
90, 13: 109.
91, 12-13: 109.
94, 6-7: 119.
94, 8-9: 119.
98, 3: 307.
102, 2-3: 125.
103, 26: 113.
104, 15: 108.
108, 9: 93.
108, 23.26: 86.
109, 23-24: 85.
110, 1: 307.
111, 4: 117.
113, 16: 205.
114, 9: 72.
118, 5: 116.
118, 70: 129.
118, 105: 148.
120, 2: 307.
125, 5-6: 261.
131, 1: 135.
131, 2: 81.
136, 9: 165.
138, 7: 158.
140, 2: 71.
140, 4: 354.
141, 6: 135.
145, 6: 215.

Proverbios
1, 28-30: 77.
4, 27: 184.
6, 23: 116.
6, 34: 54.
7, 3: 371.
14, 5: 173.
18, 27: 246.
21, 20: 71.
21, 30: 64.
25, 21-22: 162.
30, 19: 222.

Eclesiastés
39, 20-21: 307.

Cantar de los cantares
1, 6: 89.
2, 1: 81.
2, 4: 286.
5, 2: 188.
5, 5: 71.
8, 1: 77.
8, 6: 54, 375.

Sabiduría
1, 1: 208.
1, 5.4: 242.
1, 11: 173.
5, 6: 180.
7, 27: 180.

Eclesiástico
2, 1: 108.
5, 5-6: 208.
9, 8: 165.
10, 9: 330.
19, 1: 151.
23, 9: 173.
23, 11: 173.
23, 12: 173.
24, 25: 118.
35, 21: 190.

Isaías
1, 2: 192.
5, 1: 351.
5, 4: 351.
5, 6: 180.
6, 3: 194.
7, 14: 59.
8, 4: 72, 75.
8, 18: 301.
9, 1-2: 116.
9, 2: 116s.
9, 5-6: 63.
9, 6: 69, 76.
11, 1: 81, 268.
11, 2-3: 342s.
19, 1: 75s.
30, 15: 87.
32, 1-2: 348.
40, 3: 84, 293.
40, 4: 84.
40, 9: 129.
42, 1: 321.
42, 2: 321.
42, 3a: 322.
42, 3b: 322.
42, 3c: 322.
42, 4b: 322.
43, 11: 56.
43, 25: 243.
43, 25-26: 119.
43, 26: 246.
45, 23: 173.
49, 1: 56.
49, 2: 56.
52, 7: 92.
53, 4: 48, 124.
53, 8: 40.

54, 13: 201.
60, 1: 117.
60, 6-7: 70.
61, 1: 133.
65, 1: 320.
66, 1: 343.
66, 2: 133.

Jeremías
6, 16: 84.
16, 16: 121.
22, 5: 173.
23, 29: 91s.
31, 15: 78.
40, 1: 78.

Ezequiel
12, 16: 316.
16, 51: 305.
16, 52: 305.
18, 22.23.28.32: 87.
20, 19-20: 315.
36, 26: 90, 350.

Daniel
1, 17: 189.
2, 22: 117.
2, 34-35: 148.
9, 24: 81.
12, 3: 360.

Oseas
6, 6: 247s., 313.
10, 15 - 11, 1: 77.
11, 1: 74.
13, 4: 56.

Joel
1, 17: 71.

Jonás
2, 2: 188.
1, 2-3: 340.
1, 12: 340.
2, 1-11: 189.

Miqueas
5, 2: 62.

Habacuc
3, 3: 136.

Zacarías
1, 3: 87.
7, 5: 311.
8, 16-17: 158.
14, 4: 49.

Malaquías
3, 1: 297s.
4, 2: 76, 180.
4, 5: 301.

Mateo
1, 1: 40, 51.
1, 1-16: 43.
1, 2: 43.
1, 3: 44.
1, 5a: 46.
1, 5b: 46.
1, 6: 47.
1, 7-15: 48.
1, 11: 96.
1, 16: 43, 48.
1, 17: 49.
1, 18: 51.
1, 19: 54.
1, 20: 55.
1, 21: 55, 57s.
1, 22: 58s.
1, 23: 59.
1, 24: 59.
1, 25: 59.
2, 1a: 62.
2, 1b: 63.
2, 2: 63.
2, 3: 63, 65.
2, 4: 65.
2, 5: 64.
2, 6: 64.
2, 7: 64.
2, 8: 65.
2, 9: 68.
2, 10: 68.
2, 11: 69.
2, 12: 71.
2, 13: 74.
2, 14: 75.
2, 15: 76.
2, 16: 77.
2, 17-18: 78.
2, 19: 80.
2, 20-21: 80.
2, 22: 80.
2, 23: 81, 382.
3, 1: 83.
3, 2: 83s., 96, 119, 332.
3, 3: 83, 293.
3, 4: 84.
3, 5: 86.
3, 6: 87.
3, 7: 88.
3, 7-8: 89.
3, 8: 84, 89.
3, 9: 90.
3, 10: 91.
3, 11a: 92.
3, 11b: 93.
3, 12: 94, 261.
3, 13: 96.
3, 14: 98.
3, 15: 98.
3, 16: 99.
3, 16-17: 106.
3, 17: 100, 294.
4, 1: 104.
4, 1-2: 49.
4, 2: 105.
4, 3: 106.
4, 4: 108.
4, 5-6: 109.
4, 7: 110.
4, 8: 110.
4, 9: 110.
4, 10: 112, 133.
4, 11: 113, 377.
4, 12: 115s.
4, 13: 116.
4, 14-15: 116.
4, 15-16: 117.
4, 16: 116.
4, 17: 118, 332.
4, 18: 120.
4, 19: 120.
4, 20: 120, 122.
4, 21: 122.

4, 22: 123.
4, 23: 124, 302.
4, 24: 125, 127.
4, 25: 127.
5, 1: 128, 347.
5, 2: 130.
5, 3: 132.
5, 4: 134.
5, 5: 135.
5, 6: 136.
5, 7: 138.
5, 8: 139.
5, 9: 140.
5, 10: 142.
5, 11: 143.
5, 12: 143.
5, 13: 145.
5, 14: 116, 146.
5, 15: 147.
5, 16: 148, 185, 194, 371, 373.
5, 17: 150, 153, 375.
5, 18: 151.
5, 19: 151s.
5, 20: 153.
5, 21: 156.
5, 22: 157.
5, 22.28.32. 34.39.44: 224.
5, 23: 159.
5, 24: 160.
5, 25: 161.
5, 26: 162.
5, 27-28: 165.
5, 29: 166.
5, 30: 168.
5, 31: 169.
5, 32: 170.
5, 33: 172.
5, 34: 173.
5, 35: 173.
5, 36: 174.
5, 37: 174.
5, 38: 175.
5, 39: 175.
5, 40: 176.
5, 41: 177.
5, 42: 177.
5, 43: 178.
5, 44: 162, 179, 199.
5, 45: 138, 179s., 201.
5, 46-47: 181.
5, 48: 181.
6, 1: 182.
6, 2: 183.
6, 3: 184.
6, 4: 184.
6, 5: 186.
6, 6: 187.
6, 7: 189.
6, 8: 190.
6, 9: 192.
6, 10: 194.
6, 11: 196.
6, 12: 138, 198.
6, 13: 199.
6, 14-15: 201s.
6, 16: 203.
6, 17-18: 204.
6, 19: 204.
6, 20: 205, 378.
6, 21: 205, 268.
6, 22: 168.
6, 22-23: 205.
6, 23: 206.
6, 24: 207, 234.
6, 25: 208.
6, 26: 208.
6, 27-30: 208.
6, 30: 115.
6, 31-33: 209.
6, 34: 197, 210.
7, 1-2: 211.
7, 2: 198.
7, 3-5: 211.
7, 6: 212.
7, 7-8: 214.
7, 9-11: 215.
7, 12: 215.
7, 13-14: 217.
7, 15: 218.
7, 16: 204, 218.
7, 17: 219.
7, 18: 219.
7, 19: 219.
7, 21: 221.
7, 21-23: 185.
7, 22-23: 221.
7, 24: 222.
7, 25: 222.
7, 26: 223.
7, 27: 223.
7, 28-29: 223.
8, 1: 224.
8, 2: 224.
8, 3: 225.
8, 4: 225.
8, 5: 227.
8, 6: 227.
8, 7: 227.
8, 8: 228.
8, 9: 228.
8, 10: 229.
8, 11-12: 229, 308.
8, 13: 229.
8, 14-15: 230.
8, 16: 231.
8, 17: 48, 231.
8, 18: 232.
8, 19: 233.
8, 20: 228, 233.
8, 21: 234.
8, 22: 234.
8, 23: 236.
8, 24: 236.
8, 25: 236.
8, 26: 237.
8, 27: 237.
8, 28-29: 238.
8, 29: 338.
8, 30: 239.
8, 31: 239.
8, 32: 239.
8, 33: 240.
8, 34: 240.
9, 1: 242, 257.
9, 2: 242.
9, 3-4: 243.
9, 5: 243.
9, 6: 243.
9, 7-8: 244.
9, 8: 295.
9, 9: 245.
9, 10: 246.
9, 11: 247, 250.
9, 12-13: 248.
9, 14: 249s.

9, 15: 250.
9, 16: 250.
9, 17: 251.
9, 18-19: 252.
9, 20: 253.
9, 21: 253.
9, 22: 253.
9, 23-24: 255.
9, 25-26: 255.
9, 27: 256.
9, 28: 257.
9, 29: 127, 258.
9, 30: 258.
9, 31: 258.
9, 32: 258.
9, 33: 259, 295.
9, 34: 259, 331.
9, 35: 260, 302, 304.
9, 36: 261.
9, 37: 261.
9, 38: 261.
10, 1: 262.
10, 2: 328.
10, 2-4: 263.
10, 5: 265, 276.
10, 6: 266, 320.
10, 7: 266.
10, 8: 177, 267, 328.
10, 9: 267.
10, 10: 268.
10, 11: 269.
10, 12-13: 269.
10, 14-15: 270.
10, 16: 100, 272s.
10, 17: 272s.
10, 18: 272.
10, 19: 273.
10, 20: 273.
10, 21: 274.
10, 22: 275.
10, 23: 44, 275.
10, 24: 276.
10, 25: 276.
10, 26: 278.
10, 27: 278, 286.
10, 28: 280.
10, 29: 281.
10, 29-30: 115.
10, 30-31: 281.
10, 32: 283s.
10, 33: 283.
10, 34: 284, 286.
10, 35: 285.
10, 36: 286.
10, 37: 286, 345.
10, 38: 287.
10, 39: 287s.
10, 40: 288.
10, 41: 288, 290.
10, 42: 123, 143, 289.
11, 1: 292.
11, 2: 292.
11, 3: 294.
11, 4: 295.
11, 4-5: 294.
11, 6: 295s.
11, 7: 296.
11, 8: 233, 296.
11, 9: 297.
11, 10: 297s.
11, 11: 298.
11, 12: 299.
11, 13: 300.
11, 14: 300.
11, 15: 301.
11, 16: 301.
11, 17: 302.
11, 18-19: 118, 302.
11, 19: 247, 302.
11, 20-22: 304.
11, 23: 304, 382.
11, 24: 305.
11, 25: 306.
11, 26: 308.
11, 27: 308.
11, 28-29: 309.
11, 28-30: 217.
11, 29: 97, 135, 309.
11, 30: 217, 310.
12, 1: 312.
12, 2: 313.
12, 3-4: 313.
12, 5: 314.
12, 6: 314.
12, 7: 315.
12, 8: 315.
12, 9: 317.
12, 10: 317.
12, 11-12: 317.
12, 13: 318.
12, 14: 318.
12, 15: 320.
12, 16: 320.
12, 17: 320.
12, 18: 320, 322.
12, 19: 321.
12, 20-21: 321.
12, 21: 322.
12, 22: 324.
12, 23-24: 325.
12, 24: 333, 337, 385.
12, 25: 285, 326.
12, 25-26: 260.
12, 26: 327.
12, 27: 327.
12, 28: 107, 328.
12, 29: 329.
12, 30: 329.
12, 31: 330s.
12, 32: 331.
12, 33: 333.
12, 34: 334.
12, 35: 335.
12, 36: 335.
12, 37: 335.
12, 38: 337.
12, 39: 337.
12, 40: 338.
12, 41: 339, 345.
12, 42: 340, 345.
12, 43-44: 342.
12, 45: 343.
12, 46-48: 344.
12, 47: 345.
12, 48.50: 234.
12, 49: 344.
12, 50: 345.
13, 1: 347.
13, 2: 347.
13, 3: 347.
13, 4: 349.
13, 5-6: 349.
13, 7: 350.
13, 8-9: 351.
13, 10: 353.
13, 11: 353, 370.
13, 12: 354.

13, 13: 355.
13, 14: 356.
13, 15: 356.
13, 16: 357.
13, 17: 357.
13, 18-19: 359.
13, 19: 359s.
13, 20-21: 359.
13, 22: 359.
13, 23: 360.
13, 24: 361.
13, 25: 362.
13, 26: 362.
13, 27: 362.
13, 28: 363.
13, 29: 363.
13, 30: 363.
13, 31: 366.
13, 32: 366.
13, 33: 367.
13, 34: 369.
13, 35: 369.
13, 36: 369.
13, 37-43: 370.
13, 41: 195.
13, 41-42: 377.
13, 42: 364.
13, 43: 364.
13, 44: 372.
13, 45-46: 374.
13, 47: 375.
13, 47-50: 351.
13, 48: 376.
13, 49: 376.
13, 50: 377.
13, 51: 377.
13, 52: 378.
13, 53: 382.
13, 54: 382.
13, 54-56: 382.
13, 57: 382-384.
13, 58: 382, 384.
14, 3-11: 301.
14, 35: 205.
14, 36: 127.
15, 12: 353.
15, 39: 364.
16, 1: 337.
16, 18: 223.
16, 23: 113.
17, 20: 367.
18, 3: 132.
18, 19: 368.
18, 23-35: 198.
18, 32: 211.
19, 6: 169.
19, 8.7: 169.
19, 23: 360.
19, 28: 327s.
20, 30: 338.
21, 25-26: 89.
21, 32: 89.
21, 41: 355.
21, 43: 195, 372.
22, 37-40: 216.
22, 39: 216.
23, 9: 192.
23, 17.19: 159.
23, 20.22: 174.
23, 34: 378.
24, 14: 302.
25, 1-12: 362.
25, 21: 154.
25, 33: 184.
25, 34: 194.
25, 41: 113.
26, 41: 200, 362.
28, 19: 265.
28, 20: 49, 273.

Marcos

1, 4: 302.
1, 6: 297.
1, 10-11: 106.
1, 11: 100.
1, 34: 127, 232.
1, 40: 224.
2, 12: 295.
2, 14: 246.
2, 27: 315.
3, 3: 317.
3, 21: 344.
4, 10: 353.
4, 15: 359.
5, 19: 258.
5, 30: 254.
8, 11: 337.
8, 35: 288.
9, 25: 126.
9, 32: 370.
9, 49: 93.
10, 5: 116.
10, 9: 169.
12, 42: 123.
14, 38: 200.

Lucas

1, 13: 58.
1, 17: 118, 300s.
1, 18: 57.
1, 28: 53.
1, 35: 54.
1, 41: 299.
1, 48: 58, 80.
1, 76: 118.
1, 78: 76.
2, 10: 44.
2, 32: 106, 117.
2, 33: 48.
2, 40-41: 48.
3, 1-2: 83.
3, 8: 90.
3, 22: 100, 106.
3, 23: 43, 48.
3, 23-38: 43.
3, 24: 42.
4, 23: 385.
4, 41: 232.
5, 8: 240.
5, 19: 227.
5, 27: 246.
6, 8: 317s.
6, 20: 132.
6, 21: 137.
6, 27: 138.
6, 30: 352.
6, 36: 138.
7, 2: 227.
7, 2-10: 227.
7, 4-5: 178.
7, 16: 295.
7, 20-21: 295.
7, 21: 127.
7, 27: 297.
7, 33-34: 302.
7, 35: 302.
8, 12: 359.

8, 39: 258.
8, 42: 253.
8, 49: 252.
8, 55: 255.
9, 12: 353.
9, 60: 234.
10, 17: 328.
11, 5: 189.
11, 16: 337.
11, 20: 328.
11, 32: 339.
12, 33: 352.
12, 49: 64, 94.
14, 11: 133.
17, 20-21: 194.
17, 21: 83, 119, 378.
17, 5: 367.
18, 1-8: 189.
18, 27: 179.
19, 8: 123.
20, 1-8: 89.
20, 5: 89.
21, 2: 163.
23, 42: 142.
23, 43: 135, 142.
24, 44: 74.
24, 46-47: 332.

Juan
1, 1: 41, 108, 345, 378.
1, 1-2.14: 40.
1, 1-3: 54.
1, 2: 361.
1, 5: 279.
1, 6: 86.
1, 9: 117.
1, 11: 385.
1, 12: 179, 192.
1, 13: 52.
1, 14: 41, 97.
1, 18: 140, 321.
1, 24: 89.
1, 29: 96, 98, 106, 251, 293-294, 297s.
1, 41-42: 104.
1, 42: 121.
1, 45: 82.
1, 46: 82.
3, 2: 231.
3, 24: 120.
3, 29: 93, 250.
4, 10-11: 136.
4, 14: 274.
5, 17: 313.
5, 46: 89.
6, 26: 197.
6, 27: 197.
6, 41: 108.
6, 45: 201.
6, 50: 136.
6, 51: 197.
6, 53: 255.
7, 5: 344.
7, 15: 383.
7, 22: 314.
7, 37: 137.
7, 39: 263.
8, 12: 118.
8, 13: 118, 295.
8, 42: 321.
8, 44: 89.
8, 56: 358.
9, 3: 243.
10, 16: 65.
11, 22: 228.
11, 25: 228.
11, 34: 294.
12, 19: 75.
12, 24: 151.
12, 25: 288.
13, 16: 233.
13, 34: 158.
13, 35: 158.
14, 6: 359.
14, 9: 117, 140.
14, 23: 194.
14, 27: 140.
15, 15: 277.
19, 27: 344.
19, 30: 150.

Hechos de los Apóstoles
1, 3: 49.
2, 3: 93.
2, 27.31: 226.
3, 6: 262.
3, 12: 225.
4, 20: 122.
7, 52: 384.
7, 60: 179.
8, 1: 276.
8, 13.38: 97.
8, 17: 97.
9, 10-18: 97.
10, 1-4: 189.
11, 28: 300.
13, 46: 253.
21, 9: 300.

Romanos
1, 25: 174.
1, 26: 281.
2, 4: 208.
2, 4-6: 332.
2, 17-18: 221.
3, 2: 372.
3, 22: 137.
3, 31: 156.
4, 9: 90.
5, 20: 264.
6, 4: 90.
7, 9-10: 45.
7, 23: 338.
7, 25: 168.
8, 7: 166.
8, 15: 141, 193.
8, 38-39: 222.
10, 6: 288.
10, 10: 283s.
10, 15: 92.
10, 18: 382.
11, 2.28: 254.
11, 17-22: 208.
11, 25: 377.
11, 25-26: 46.
12, 18: 162.
12, 19: 44.
12, 20: 162.
12, 21: 135.
13, 10: 205.
15, 8: 254.
15, 9: 254.

1 Corintios
1, 23-24: 338.

1, 24: 302s.
1, 27-28: 123.
1, 30: 136.
2, 4: 289.
2, 5: 123.
2, 10: 309.
3, 13: 93.
4, 5: 211.
4, 12: 179.
5, 6: 168.
5, 7: 151.
5, 13: 168.
9, 9: 281.
9, 27: 167.
10, 4: 165.
10, 18: 384.
11, 3: 174.
12, 8: 289.
13, 2: 367.
13, 12: 140, 358.
14, 22: 63.
15, 24: 119.
15, 31: 280.
15, 41-42: 360.
15, 51: 46.
15, 52: 255.

2 Corintios
2, 15-16: 125.
3, 14: 257.
3, 15-16: 257.
3, 16: 378.
5, 4: 280.
6, 15: 286.
6, 16: 83.
7, 10: 359.
8, 5: 139.
8, 12: 178.
8, 13: 178.
10, 6: 322.
11, 28: 359.
12, 21: 134.

Gálatas
3, 7: 90.
3, 8: 41.
3, 16: 42.
3, 28: 369.
4, 1-2: 192.
4, 4: 44, 52, 97, 192, 298.
4, 26: 173.
5, 6: 285.
5, 15: 285.
5, 17: 161.
5, 24: 287.
6, 2: 169, 322.
6, 6: 269, 290.
6, 7: 290.
6, 8: 223.

Efesios
2, 12: 382.
2, 14: 45, 141, 286, 341.
2, 19: 147.
4, 13: 371.
4, 30: 162.
5, 27: 168.
6, 2-3: 135.

Filipenses
2, 6: 111.
2, 6-7: 52.
2, 8: 97.
2, 15-16: 148.
2, 21: 149.
3, 7: 374.
3, 19: 205, 207.
4, 13: 223.

Colosenses
1, 15: 117, 309.
2, 9: 289.
2, 18-19: 168.
3, 5: 167, 206, 234.

1 Tesalonicenses
2, 14-15: 384.
4, 8: 100.
5, 7.6: 362.

1 Timoteo
1, 3: 219.
1, 9: 153.
3, 16: 382.
4, 12: 129.
5, 24: 211.
5, 25: 211.
6, 8: 268.

2 Timoteo
1, 14: 163.

Hebreos
2, 16-17: 45.
4, 12: 91, 285.
4, 15: 105.
6, 8: 359.
6, 13: 173.
6, 16: 173.
10, 29: 100.
12, 14: 139.
12, 22: 173.
12, 29: 93.

Santiago
1, 15: 165.
1, 22: 223.
3, 8: 158.

1 Pedro
1, 16: 194.
2, 22: 97.
3, 15: 176.
4, 8: 162.
5, 8: 163.

2 Pedro
2, 19: 205.

1 Juan
1, 8-9: 198.
3, 10: 160.
3, 15: 157.
3, 21: 161.
4, 20s.: 160.
5, 19: 91.

Apocalipsis
4, 8: 194.
5, 8: 187.
8, 3: 187.
20, 6: 280.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes Publicados

ANTIGUO TESTAMENTO:

1 - *Génesis 1-11*
A. Louth, 256 págs.

3 - *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
J. T. Lienhard, s.j., 480 págs.

NUEVO TESTAMENTO:

1 - *Mateo 1-13*
M. Simonetti, 416 págs.

2 - *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 360 págs.

6 - *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7 - *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8 - *Gálatas, Efesios, Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9 - *Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

11 - *Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
G. Bray, 368 págs.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

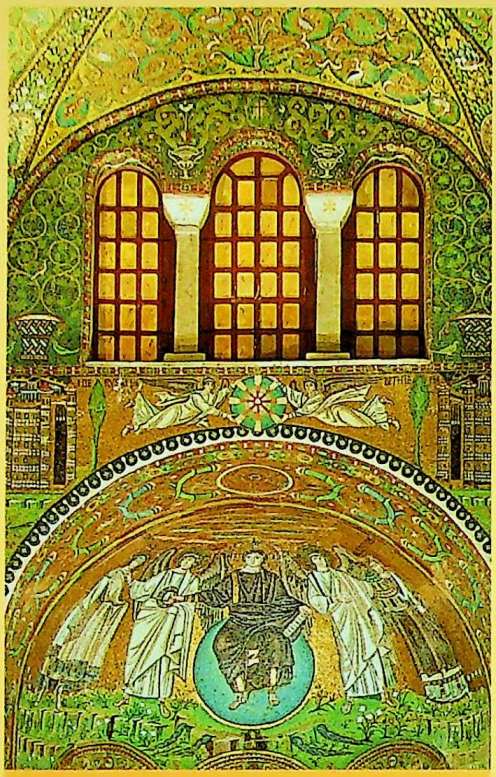
Manlio Simonetti ha sido profesor de Historia del cristianismo en la Universidad de Roma "La Sapienza", y en la actualidad enseña en el Instituto "Augustinianum" de la misma ciudad. Reconocido experto de estudios patrísticos a nivel internacional, ha publicado un gran número de obras sobre literatura cristiana de los primeros siglos.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección de veintisiete volúmenes que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El Evangelio de Mateo destaca como uno de los textos bíblicos preferidos por los Padres de la Iglesia a la hora de estudiar y proclamar la Palabra de Dios. La tradición de comentarios patrísticos sobre Mateo comienza a mediados del siglo tercero con el que lleva a cabo Orígenes. En el occidente de lengua latina, donde los comentarios no aparecieron hasta aproximadamente un siglo más tarde, el primer comentario sobre Mateo lo escribió Hilario de Poitiers a mediados del siglo cuarto.

Desde entonces, el primer Evangelio se convirtió en uno de los textos más frecuentemente comentados por los Santos Padres. Entre ellos sobresale el comentario de Jerónimo, en cuatro libros, y el *Opus imperfectum in Matthaeum*, obra muy valiosa, aunque anónima e incompleta. Se conservan también fragmentos de *catenas* griegas, que se derivan de comentarios realizados por Teodoro de Heraclea, Apolinar de Laodicea, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría.

Las antiguas homilías también ofrecen extensos comentarios sobre el primer Evangelio. Destacan entre ellas las noventa homilías de Juan Crisóstomo y las cincuenta y nueve de Cromacio de Aquileia. Además, existe un buen número de homilías dominicales y de días festivos compuestas por grandes figuras, como Agustín y Gregorio Magno, entre otros.

Esta rica abundancia de comentarios patrísticos, muchos de los cuales presentamos aquí traducidos al castellano por primera vez, nos ofrece un generoso y variado alimento sobre la antigua interpretación del primer Evangelio.

ISBN - 84-9715-060-0

9 788497 150606

Ciudad Nueva